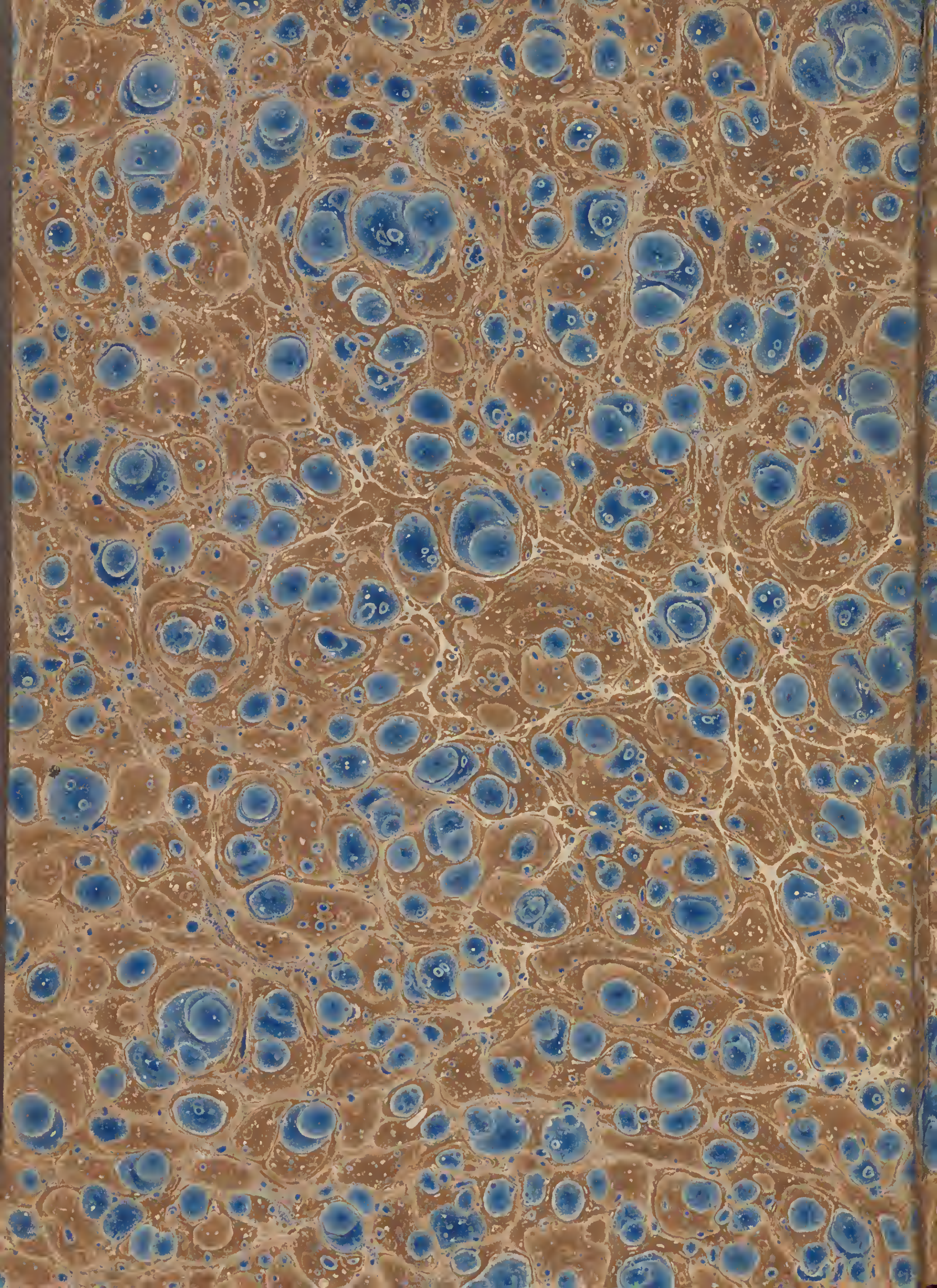
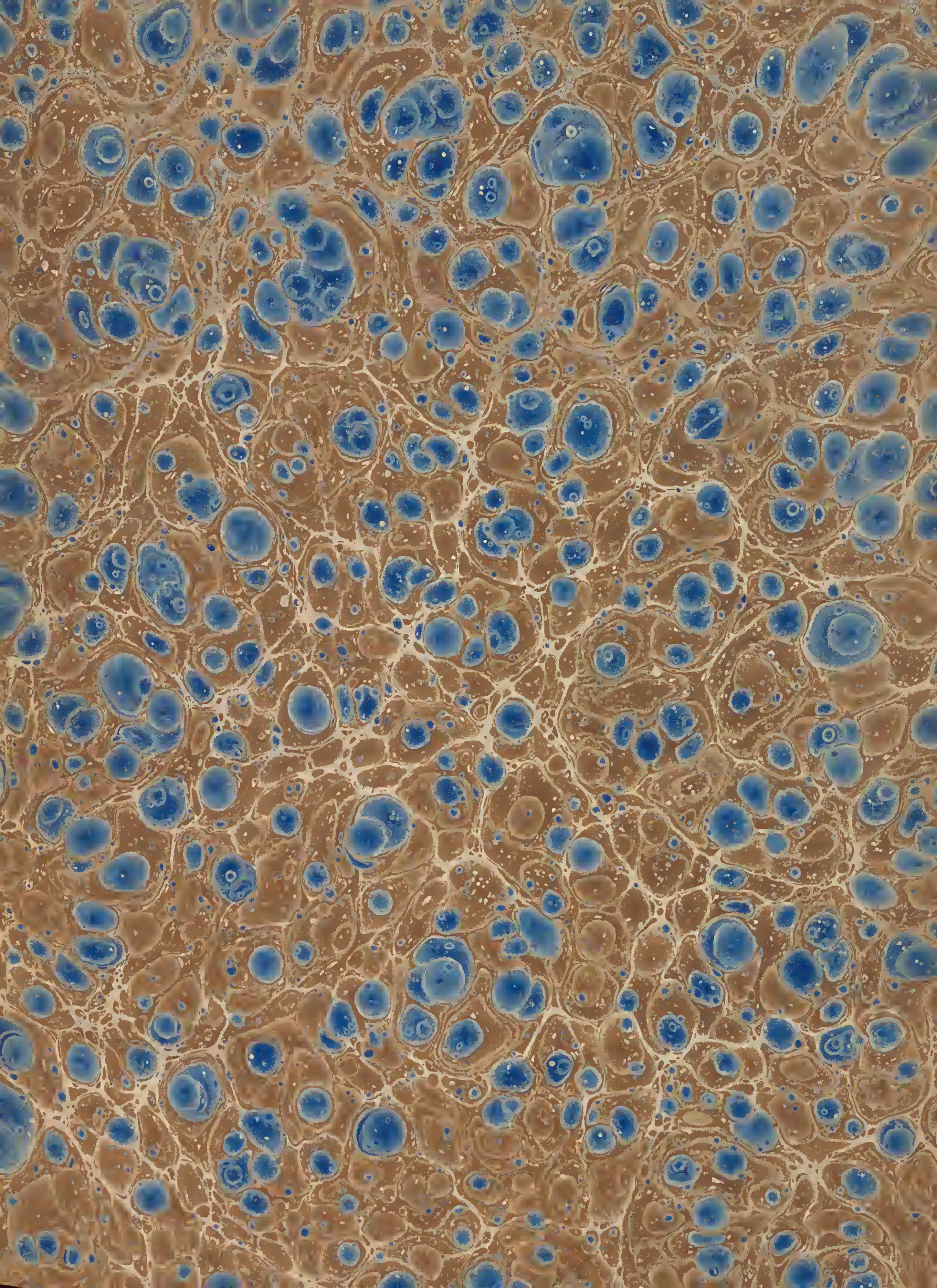






[illegible] Commedia

✠

COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO SEPTIMO.



CON LICENCIA : EN MADRID.

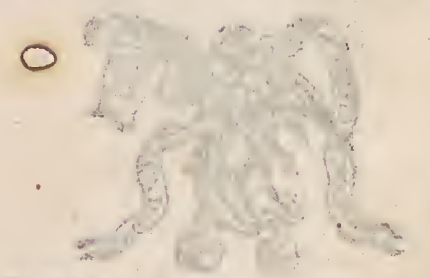
En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.
Se hallará en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA
ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo.

QUE SACA A LUZ
DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,
Y LAS DEDICA
AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO SEPTIMO.



CON LICENCIA. EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, Impresora del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de [illegible].
Se hallará en Madrid en la Tienda de [illegible] Francisco, junto [illegible] vende el Papel Sellado.

INDICE
DE LAS COMEDIAS, que ſe contienen en eſte Tomo ſeptimo.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 52. col. 2. lin. 2. virnto, *lee.* viento. Pag. 53. col. 2. lin. 17. mnerte, *lee* muerte. Pag. 61. col.2. lin.3. acu did, *lee* acudid. Pag. 64. col.1. lin.2. ſerenilsimo, *lee* ſerenilsimos. Pag.56. col.2. lin.1. tauta, *lee* tanta. Pag. 190. col.2. lin.21 Peto ſiris, *lee.* Petoſiris. Pag. 200. col. 2. lin. 27. Adonfo, *lee* Adolfo. Pag. 246. col. 2. lin. 14. no es mereciera, *lee* no os mereciera. Pag. 333. col. 1. lin. 11. Nimias, *lee* Ninias, y del miſmo modo en toda la Comedia. Pag. 465. col. 1. lin. 28. Margarita, *lee* Matilde. Pag. 484. col 2. lin. 1. vo, *lee* vos. En la miſma pag. y col. lin. ult. ſiempr, *lee* ſiempre.

Eſte Tomo ſeptimo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca eſtà conforme con el antiguo impreſſo, que ſirve de original, ſi advierten las erratas de eſta Fee. Madrid, y Enero dos de mil ſetecientos ſeſenta y dos.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Franciſco Lopez Navamuel, Oficial Mayor de la Eſcrivanìa de Camara de Govierno del Conſejo, de el cargo de el Secretario Don Joſeph Antonio de Yarza, que ſirvo ſus auſencias, y enfermedades: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Tomo ſeptimo de las Comedias que eſcribiò Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Doña Angela de Apontes, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene ſeſenta y medio, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos ſeſenta y tres maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à veinte y ſiete de Enero de mil ſetecientos y ſeſenta y dos.

Don Franciſco Lopez Navamuel.

IN-



LA GRAN COMEDIA.

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD, Y TODO ES MENTIRA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Focas.
Eraclio.
Leonido.
Astolfo.
Ismenia.
Lisipo.
Federico, Principe.
Cintia.
Libia.
Damas.
Luquete, gracioso.
Sabañon, gracioso.
Musicos.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que serà de monte, y tocan à un lado caxas, y trompetas, y à otro instrumentos musicos, y salen por una parte Soldados, y Focas detràs, y por otra Damas, y detràs Cintia.

Dentro. VIva Focas.
Focas dentro. Cintia viva,
decid, Soldados, al verla,
Dent. Damas. Viva Cintia.
Cintia dentr. Focas viva,
repitan las voces vuestras.
Dentro unos. Vivan Cintia, y Focas.
Dentro otros. Vivan.
Focas. Y hagan salva á su belleza
los militares estruendos
de caxas, y de trompetas.
Cint. Y hagan à su vista salva

hymnos, canciones, y letras,
Salen todos, y canta la musica.
Music. El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor Cesar,
à los montes de Trinacria
en hora dichosa venga.
Cint. En hora venga dichosa,
tanto, que halle à su obediencia,
con siempre rendido afecto,
su patria à sus plantas puesta.
En fé de cuyas lealtades,
tengo de ser la primera
yo, que besando su mano,
mi Corona à su pie ofrezca,
porque postrandome yo
(ò temor! quanto me fuerzas, *A p.*
viendo el poder de un tyrano!)
à la Magestad suprema
de tan glorioso Heroe, el Mundo
en mi rendimiento vea,
que toda Trinacria en mí
yàze rendida, y sujeta,
diciendo en la voz de todos,
ufana, alegre, y contenta:
Ella, y Musica.
Todos. El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor, &c.
Tocan caxas, y clarines.
Focas. Fuerza es que en hora dichosa
venga, hermosa Cintia bella,
quien viene à lograr aplausos,
donde pensò hallar ofensas.
Bien temì, aunque coronado
de tantos laureles venga
à vèr la eminente cumbre,
que fue mi cuna primera,
hallar en sus campos antes
oposiciones, que fiestas,
porque nadie es en su Patria
tan feliz, como en la agena,
mayormente, quando buelve
tras tantos años de ausencia;
pero viendo que ha sabido,
politicamente cuerda
la razon de estado, hacer
sacrificio de la fuerza,
en premio del rendimiento
con que me admites, y aceptas,
palabra, Cintia, te doy,
de que en la paz te mantenga
de tu Reyno, sin que en tì
satisfaga, ni en tu tierra
la hidropica sed de sangre
de mi heredada sobervia.
Y porque conozcas si es
tan nunca usada clemencia
privilegio, que ninguno
hasta oy gozò, escucha atenta,
que quieren mis vanidades,
yà que mi origen me acuerdan
estos pàramos, gloriarse
de que à mì solo me deba,
y no al lustre de mi sangre,
las adquiridas grandezas
con que, aborto destos montes,
doy à estos montes la buelta.
Aquellas dos altas cimas,
que en desigual competencia,
de fuego el Volcàn corona,
y ciñe de nieve el Ethna,
fueron mi primera cuna,
yà lo dixe, sin que en ellas
tuviesse mas padres, que
las viboras que en sì engendran.
Leche de lobas, infante,
me alimentò alli en mi tierna
edad, y en mi edad adulta
el veneno de sus yervas;
en cuya bruta crianza
dudò la naturaleza,

si era fiera, ò si era hombre;
y resolviò, al vèr que era
hombre, y fiera, qué creciesse
para Rey de hombres, y fieras:
Y assi, en primer vassallage,
me juraron la obediencia
quantas, desnudas las garras,
quantas, armadas las testas,
tributaron, destrozadas,
à mi sañuda obediencia
vestido, y vianda en piel,
y cadáver, de manera,
que à mi furia sin segunda,
dos frutos daba mi diestra
en el horror que me adorna,
y el manjar que me alimenta.
En esta, pues, crianza bruta
me hallò vandida la fiera
milicia de unos Soldados,
que en la intrincada maleza
del monte se mantenia
de hurtos, robos, y tragedias.
De la Justicia acosados,
iban de una en otra tierra,
quando encontrando conmigo,
absortos à la estrañeza
de vèr racional lo bruto,
para que los defendiera,
me hicieron su Capitan,
cuya familia pequeña,
à mi fama en pocos dias
creciò à copia tan inmensa,
que puse en contribucion,
no solo de las Aldeas
vecinas timido el vulgo;
mas passando mis empressas
à populosas Ciudades,
las reduxe à mi obediencia.
Dexèmos en este estado
tyranizadas violencias,
sin que tu padre, que entonces
reynaba en la Isla, pudiera
de mi orgullo resistir
la traydora inobediencia;
y vamos à que Mauricio,
de Constantinopla Cesar,
à Italia passò en venganza
de que negaba sobervia
los feudos del Sacro Imperio,
talando tan sin defensa
sus campañas, que no huvo
entonces muro, ni almena,
que no viesse tremolada
la Aguila de sus vanderas.
Tu padre, atento al peligro,
que yà llamaba à sus puertas,
con generales perdones,
(ò razon de estado necia!
què no harás, di, si hacer sabes
del delito conveniencia?)
llamò auxiliares mis tropas
en su favor, y yo al verlas
empleadas en mas noble
generoso assumpto, buelta
la que empezò por infamia
en blason, salì con ellas,
incorporado en las huestes
de sus milicianas levas
al oposito à Mauricio,
con tan favorable estrella,
que de poder á poder,
medidas entrambas fuerzas,
muriò en campaña à mis manos;
con que sus pompas deshechas,
desvanecidos sus triunfos,
aclamandome la inmensa
voz de tantos su Caudillo,
yà por Mar, y yá por tierra,
pude seguir el alcance,
hasta dàr vista à la excelsa

Corte de Constantinopla,
que soberviamente opuesta
à tanto raudal de estragos,
tratò ponerse en defensa.
Real sitio plantò à sus muros,
sin que retirar pudieran
mis armas de sus recintos
de cinco Estìos la fiera
saña del Sol, ni de cinco
Inviernos la elada yerta
ira de nieve, y escarchas,
hasta que en ruinas embuelta,
desauciada de la hambre,
y de las armas opressa,
à pesar de mil lealtades,
me coronò por su Cesar.
En cuyas altas conquistas,
desde la faccion primera,
hasta la ultima, que fue
dexar reducida, y quieta
la Oriental parte de Europa,
seis lustros gastè, por treinta
circulos que vì del Sol,
testigos las canas sean,
que la mano desaliña,
quando juzgo que las peyna.
Y aunque bolviendo à Trinacria
oy, bastante aviso tenga
en la presumpcion de que
vengo à conseguir en ella
la vanidad de que quien
Vandido me viò, me vea
coronado Rey, ay otras
dos razones que me muevan,
para cuyas dos contrarias
proposiciones opuestas
del rencor, y amor, segunda
vez te he menester atenta.
Audocia, que de Mauricio
tan amante esposa era,
que en las lides le seguia:
la noche, segun me cuentan
diversos vassallos suyos,
que él muriò, en su fuga ella,
con los dolores del parto,
ni bien viva, ni bien muerta,
en brazos de Astolfo, un noble
anciano, cuya experiencia,
antes de dàr la batalla,
en no sè què conveniencias
vino à hablarme Embaxador;
de suerte, que si le viera,
le conociera, diò à luz,
si es que ay luz en las tinieblas,
un tierno infante, y con èl
la vida; el qual viendo apenas
de su dueño en su poder
el hijo, con tan deshecha
fortuna, porque jamàs
à dàr en mis manos venga,
dicen que con èl del monte
se retirò à la aspereza,
donde hasta oy no se ha sabido
que uno, ni otro viva, ò muera.
Quedese esto aqui, y passèmos
à otra noticia, aun mas que esta
estraña, pero á ninguno
inverosimil parezca,
que concurran parecidos
dos sucessos, que no huviera
admiracion, si tal vez
la historia mas verdadera
no se hiciera provechosa
en los prodigios que cuenta.
Irisile, una Aldeana
tan divinamente bella,
que, á ser la hermosura Imperio
la jurára Amor por Reyna,
dueño fue de mi alvedrio,
que no ay tan ruda fiereza,
que

que no ſe rinda al Amor,
ni tan conſtante belleza,
que, del trato perſuadida,
à quien la adore aborrezca.
Eſta, pues, el dia que yo
llamado vine, en ſu Aldea
en cinta quedò, aſsiſtida
de quien, con mi confidencia,
atento me aſſegurò,
que apenas llegò la nueva
de mi victoria à ſu oìdo,
quando ſintiendo la auſencia
que el alcance ocaſionaba,
tratò ſeguirme, reſuelta
à no quedarſe ſin mì,
al preciſo rieſgo expueſta
de ſus deudos, con el parto,
que yà eſperaba tan cerca,
y que con ella viniendo,
errò del monte la ſenda,
donde, cerrando la noche,
entre dos incultas peñas
la aſſaltaron los dolores;
y èl con la ſubita pena
de ſu deſabrigo, yendo
à vèr ſi por dicha huviera
donde albergarla, ſiguiò
una luz, en cuya auſencia,
ſegun ella dixo, quando
bolviò con gente por ella,
un hombre llegò al gemido,
à quien turbada, ù atenta,
porque el interès, ù el miedo
de mi enojo le puſiera
en mayor obligacion,
le revelò cuyo era
el fruto infeliz, que yà
lloraba ſobre la yerva;
añadiendo, que ſi acaſo
la dexaba el dolor muerta,
para que fueſſe creìdo
de mì, le daba por ſeñas
una cifra de mi nombre
en una lamina impreſſa
de oro, que yo la avia dado
de mi matrimonio en prendas;
y que finalmente, oyendo
gente, ſe bolviò à la ſierra,
ladron del parto, y la joya,
ſin que por mas diligencias
que hicieſſen, lo que durò
la vida à Irifile bella,
fueſſe poſsible el hacer
que hurto, ni ladron parezca.
Y ſiendo aſsi, que haſta oy
no me diò el valor licencia,
para que dexar pudieſſe
tantas victorias ſuſpenſas:
Yà que, como he dicho, todo
el Levante à mi orden queda,
buelvo con los dos afectos
de amor, y odio, ira, y terneza,
à buſcar oy en Trinacria
dos vidas que me atormentan
ignoradas: una, en fé
de la medroſa ſoſpecha
de que aya de Mauricio
ſucceſsion, que alterar pueda
en ningun tiempo el Imperio
que le toca por herencia:
y otra, en fé del ſentimiento
de que la mia perezca.
Y aſsi, para coronar,
ò ſea varon, ò ſea hembra,
à quien con mis ſeñas halle,
y dàr muerte à quien ſin ellas
eſtè, tambien vengo expueſto
à que en la Trinacria tierra
no me ha de quedar poblado,
monte, riſco, gruta, y peña
que

que no registre, no busque,
no solicite; no inquiera,
tronco à tronco, y rama à rama,
hoja á hoja, y piedra à piedra;
hasta que hallado, ò no hallado,
en el uno el temor venza,
ò en el otro la esperanza,
ò bien se logre, ò se pierda.

Cin. Si yo estuviera capàz
de iguales causas, yo huviera
hecho sin tì, en busca suya,
señor, quantas diligencias
al humano poder fuessen
possibles: mas yà que llega
tan tarde à mì la noticia,
lo que puedo hacer en ella,
es, assistirte; y en tanto
que general vando se echa,
con premio, y castigo, à quien,
ù sospechoso lo sepa,
ù obediente lo descubra,
vèn donde descansar puedas
de tantas prolijas marchas.

Foc. Què descanso avrà que tenga
quien temeroso imagina,
ni quien codicioso piensa?
Mas vamos, Cintia, porque
la primera diligencia
empiece el vando. *Cint*. Vosotras,
para que desde aqui vean
el alegre regocijo
con que mi Corte le espera,
como à primicias del gozo,
bolved al tono, y la letra.

Foc. Y vosotros à la salva
de caxas, y de trompetas.

Cint. Diciendo en sonoros ecos:

Foc. Diciendo en voces diversas:

Music. El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido Cesar, &c.

Unos. Viva Cintia. *Otros*. Cintia viva.

Unos. Viva Focas. *Otros*. Viva.

Tocan caxas, y trompetas, y al quererse entrar, se suspenden à las voces de Libia.

Dent. Libia. Muera.

Foc. Oìd, esperad, suspended
el rumor, què voz es esta,
que desmandada del eco,
no es lo que oye lo que alienta,
sino antes tan al contrario
articula la respuesta,
que al decir, que Focas viva,
ella ha repetido. *Dent. Lib.* Muera
à manos de mi desdicha.

Cint. A lo que de aqui se dexa
vèr, fugitiva hermosura
de una peña en otra peña,
para descender al llano
buscando viene la senda,
tan ciegamente turbada,
tan turbadamente ciega,
que es el monte el que la busca,
y es el ayre el que la encuentra;
pues precipitada dèl,
cayendo và. *Foc.* A socorrerla,
por desmentir el aguero,
llegarè el primero. *Vas.*

Libia dent. Muera
à manos de mi desdicha,
y no à manos de una fiera.

Foc. No haràs que en mis brazos yo
del Cielo de tu belleza
Atlante, sabrè pàrar
el rigor de su violencia.

Sale con ella en los brazos.

Y pues yà estàs socorrida,
cobrate, anima, y alienta.

Lib. Mal podré, que aunque de tì
favorecida me vea,

no assegurada del riesgo
que me sigue.
Cint. Què es nos cuenta?
Lib. Libia, del sabio Lisipo,
aquel que en magicas ciencias
favorecido portento
de Calabria, porque en ella
predixo à su excelso Duque
no sé que infeliz tragedia,
en orden à que negaban
dàr à Focas la obediencia,
hija soy, que de sus ruinas
complice, le asistiò en esta
soledad, donde tomò
puerto su infeliz tragedia,
el dia que echado al Mar,
sin norte, aguja, ni vela,
timon, ni jarcia, encallando
en las tostadas arenas
de essa playa, abandonò
los poblados por las selvas.
Aqui, pues, sin mas caudal,
mas patria, casa, ni hacienda,
que sus libros, ò sus tablas,
sus orbes, globos, y esferas,
astrolabios, y quadrantes;
y aquella choza pequeña,
que parece que del monte
ha descendido la cuesta,
segun en su verde falda,
como cansada, se asienta,
vivimos los dos, partiendo
èl el Cielo, y yo la Tierra;
pues yo la cuento sus riscos,
y èl sus luceros le cuenta,
siendo pautado caracter
de sus lineas, y mis flechas,
en mi el vulgo de las flores,
y en èl el de las estrellas.
Con esta inclinacion, si es
que es inclinacion la fuerza;
pues no ay otra compañia,
que mi soledad divierta,
salì oy al monte, seguida
de la montaràz caterva
de sabuessos, y ventores,
que atrahillaba la simpleza
de dos rusticos villanos,
que son la familia nuestra.
Y aviendo sido el primero
lance una manchada cierva,
à quien prestaron mis plumas
añadida ligereza,
tras ella, siguiendo el rastro
de la sangre por la yerva,
por el ayre del latido,
me hallè, perdida la senda,
sola en lo mas intrincado
de unas marañadas breñas,
cuyo hermoso laberinto
cerraba el passo à la buelta.
Aqui llegaron los ecos
de dos clausulas tan nuevas,
como son en estos montes
oir de una parte trompetas,
y caxas, y de otra parte
instrumentos, con que llena
de admiracion, y de assombros,
estuve un rato suspensa,
hasta que el horror, y alhago
de la paz, y de la guerra,
tercera vez decidiò
la duda, escuchando de ella
dos nombres, cuyo sentido
aora no se me acuerda:
basta saber, que aplicando
el oìdo, de la espesa
maraña las ramas quise
apartar, quando funesta
boca, à quien dura mordaza
de

de un risco tenia entreabierta,
como esperezo, por quien
melancolico bosteza
el monte, arrojò de sí,
embrion de su pereza,
una fiera en forma de hombre,
un hombre en forma de fiera.
Vivo caduco esqueleto
el espectaculo era
de animada anatomia,
sobre cuya piel grossera
barba, y cabello llegaban
desmelenados à crenchas:
llena de arrugas la fáz,
q̄ el tiempo en la humana tierra,
mal labrador, dexar sabe
à medio arar la tarèa
de los sulcos de la vida,
pues los abre, y no los siembra.
Del desplomado edificio
dudoso puntal, la seca
mano, al rebès de otros troncos,
trataba al que le sustenta,
pues de corteza, y raìz
equivocadas las muestras,
donde iban las manos, iban
la raìz, y la corteza.
Viòme, y la voz perturbada,
tardo el passo, macilenta
la fáz, viniendose à mì,
fue tal mi temor::: *Foc.* Espera,
no prosigas, que no sabes
quanto en mi ofuscada idèa
rebuelves de confusiones,
muger, con lo que me cuentas.
Especie de fiera, y hombre
todavia se conserva
donde hombre, y fiera no ay?
Què fuera, Cintia, què fuera,
que donde vengo à buscar
mi perdida descendencia,
con mi ascendencia encontràra,
y que esse prodigio fuera
origen de tan estraña,
tan nunca vista, tan nueva
naturaleza, como oy
mi semejante me acuerda?
Y assi, Soldados, conmigo
venid, porque hasta que sepa
què parecido portento
guarda mis primeras señas,
no he de passar adelante.
Cint. Yá que averiguarlo quieras,
si las caxas, y las voces
le sacaron de su cueva,
haz que prosigan, porque
su musica le divierta,
engañado, sin saber
que el monte en su busca cercas.
Foc. Dices bien; y assi entre tanto
que yo sus cervices venza,
prosigan entrambas salvas.
Lib. Yo serè, yà que esso intentas,
la que procure guiarte,
dando àzia el sitio la buelta.
Foc. Guia, pues: tù, hermosa Cintia,
dispon, yà que aqui te quedas,
que el aparatoso ruido
de caxas, y voces buelva.
Vase Focas con los Soldados, y Libia.
Cint. Disponerlo sì harè, pero
quedarme no, porque atenta
à complacer à un tyrano,
quando èl sube por aquella
parte, lisonjeando el riesgo,
tengo de subir por esta.
Ism. Y todas procurarèmos,
pues todas arcos, y flechas
manejamos, en su busca
ser, señora, las primeras.

Cint. Pues ſeguid, ſin que ceſſen
voces, caxas, y trompetas,
que yendo delante yo,
quizà ſerà la accion nueſtra.
Muſic. El ſiempre vencedor Marte,
el nunca vencido Ceſar, &c.
Vanſe repitiendo la muſica, y tocando caxas, y ſalen veſtidos de pieles Aſtolfo, viejo, y Eraclio, y Leonido.
Aſtolf. Detente, Leonido.
Leonid. Aparta.
Aſtolf. Es poſsible que tan ciega
reſolucion, excediendo
los cotos de mi licencia,
oy temerarios, mi vida
aventureis, y la vueſtra?
llegando adonde:::
Leonid. Què quieres,
ſi eſſa muſica que ſuena
tan nuevamente à mi oído
apacible, y liſonjera,
tanto mi eſpiritu mueve,
tanto mi atencion eleva,
y tanto mi afecto inclina,
que tras ſu acento me lleva
abſorto, y ſuſpenſo?
Eracl. Què *Dentro las Caxas.*
quieres, ſi eſſe horror, que llena
de nuevo eſcandalo el ayre,
tanto de mì me enagena,
tanto de mì me arrebata,
y tanto de mì en mi fuerza,
que tras ſu eſtruendo, inflamado
con no sè què ardor, intenta
ſer volcàn, que enciende todos
mis ſentidos, y potencias?
Leon. Pero què mucho? ſi aviendo
tantas veces oìdo en eſta
ſoledad la dulce ſalva
con que la Aurora deſpierta,
quando en la edad mas florida
de la hermoſa Primavera,
con mas ſuavidad las Auras,
y los criſtales concuerdan,
clauſulas à cuyo blando
compàs, con harpadas lenguas
las aves la bienvenida
dàn à roſas, y azucenas,
riſa à riſa, llanto à llanto,
flor à flor, y perla à perla:
nunca en ſu metrico canto
oì muſica, que ſuſpenda
tanto como eſta que oy,
con la ventaja que lleva
lo ſentido à lo trinado,
ſe entiende, ſin que ſe entienda.
Suena la muſica dentro.
Erac. Mas què mucho? ſi yo, aviendo
tantas veces en la denſa
eſtacion del año oído
el rumor con que ſe quexan
atormentadas las copas
de las rafagas violentas
de los vientos, las montañas
de las avenidas fieras
de los arroyos, las nubes
de las coleras inquietas
de los relampagos, nunca,
por mas que unas eſtremezcan,
otras cruxan, y otras giman,
oì eſtrepito, que mueva
tanto, como el de eſſe, que oy
trueno de nube ſerena, *La caxa.*
parece que al corazon
enciende, anìma, y alienta.
Aſtolf. Ay de mí! que eſſos dos ecos,
que uno irrita, otro recrea,
temo que han de ſer la ruina
de los tres.
Los dos. De què manera?

Astolf. Porque saliendo à buscaros,
al vèr que de mí os alexan,
me viò en essa oculta estancia
una muger, y es bien tema
que, con el assombro, diga
que me viò, y que:::
Eracl. Aguarda, espera;
por què, si una muger viste,
no me llamaste á que viera
yo còmo es la muger ? puesto
que de quantas cosas cuentas
que ay en el Mundo, ninguna,
siempre que las nombras, llega
á igualar con el alhago,
la caricia, y la terneza
con que su nombre se escucha,
pues su blando rumor dexa
segundo ruido en el alma,
que sin dàr razon entera
de lo que quiere decir,
aun con la mitad deleyta.
Leon. Yo te agradezco que á mì
no me llamasses al verla,
porque al conrrario parece
que en mì sus afectos muestra;
pues siempre que muger dices,
al oìr su nombre tiembla
el corazon, como que
de algun contrario se acuerda,
dexandome su sonido
no sè què susto, què pena,
que acà en el alma parece
que aun no sabida atormenta.
Astolf Ay, Eraclio, què bien juzgas!
ay, Leonido, què bien piensas!
Erac. Còmo puede ser, si son
contrarias las ansias nuestras,
que èl diga bien, y yo, y todo
juzgue bien?
Astolf. Como es qualquiera
muger pintura à dos visos,
que vista á dos haces, muestra
de una parte una hermosura,
y de otra parte una fiera,
sin que se sepa en qual puso
el arte mas excelencia.
El mas familiar amigo
de nuestra naturaleza
es, y el enemigo mas
familiar de la fé nuestra;
la media vida del alma
es tal vez, tal vez la media
muerte del alma; no ay
regalo, Eraclio, sin ella;
y sin ella no ay, Leonido,
dolor, ni ansia; de manera,
que mirada á entrambas luces,
hace bien el que la tema,
y hace bien el que la estime;
cuerdo es el que se fia della,
y cuerdo el que desconfia,
porque en igual competencia,
ella dà la vida, y mata;
ella es la paz, y la guerra;
la cura, y la enfermedad;
la alegria, y la tristeza;
la triaca, y el veneno;
la quietud, y la tormenta;
y para decirlo todo,
bien, y mal de contingencias,
que arbitro del bien, y el mal,
dá el honor, y dá la afrenta,
q̃ es quanto ay que dàr; de suerte,
que à imitacion de la lengua,
loable, ò nociva, no ay
cosa en el Mundo, que sea
tan mala, como la mala,
tan buena, como la buena.
Leon. Yà que de oy la novedad
facilita la materia

à que nos hables mas claro
que otras veces, no se pierda
la ocasion de verte afable:
si es bien, y mal, por què niegas
à los dos del bien las dichas,
ni del mal las experiencias?

Eracl. Has dicho bien, hasta quando,
padre, negarnos intentas
la libertad? no es yà hora
de que sepamos quien seas,
y quien somos, y por què
à vivir aqui nos fuerzas?

Astolf. Ay, hijos mios, sin que oy
essa novedad me mueva,
la de mi cercana muerte
os adquiere la respuesta.
Y pues yá, jovenes ambos,
mi vida mi edad abrevia,
oìd quien sois, y el peligro
que al salir de aqui os espera,
y la razon porque tuve
vuestras fortunas suspensas.
El Emperador Eraclio,
Christiano Athlante:::

Dentro unos. A la selva.

Otros. A la cumbre.

Homb. Al monte. *Muger.* Al llano.

Astolf. Ay de mì! què voces truecan
los passados ecos? *Leon.* Toda
la montaña està cubierta
de gente. *Era.* Y venciendo vienen
su cumbre tropas diversas
por ambas partes. *Dent.* Al risco.

Otro. Al valle. *Ast.* Sin duda aquella
muger, contra mì amotìna
esse vulgo.

Los dos. Què ay que temas?

Astolf. Que aunque tan desemejado
monte, edad, trage me tengan,
como aya quien me conozca,
peligra una vida vuestra.

Eracl. Aunque hasta aqui es para mì
enigma quanto nos cuentas,
no en defensa de mi vida,
mas de la tuya en defensa,
al passo les saldrè en tanto
que con Leonido à la cueva
buelves, y de hojas, y ramas
la escondida boca cierras.

Leon. Por què has de pensar de mí
que he de huir, si tù te arriesgas?
quando primero que tù
les saldrè al passo por esta
parte. *Erac.* Pues yo por estotra.

Astol Leonido, oye: Eraclio, espera.

Leon. Si el riesgo es que te conozcan,
huye tù. *Ast.* Esperaos. *Leo.* Suelta.

Ast. Ved, mirad:::

Los dos. Salva tu vida,
que importa mas que las nuestras.

Vase cada uno por su parte, y salen Sabañon, y Luquete, villanos.

Ast. Ay de mì! què aunque seguirlos
mi caduca planta quiera,
no puedo.

Luq. Azia aqui una voz
se oye. *Sa.* Azia aqui un eco suena.

Astolf. Leonido? Eraclio?

Luquet. Aunque no
sea Leonido:::

Sab. Aunque no sea
Eraclio::: *Luq.* Sepa de quien
le llama, el camino. *Sab.* Sepa
la senda, de quien le llama.

Los dos. Decidme, por vida vuestra:::

Luq. Mas què es esto?

Sab. Lo que estotro.

Ast. Teneos. *Luq.* Què manda?

Sab. Qué ordena?

As. Quièn sois, q̄ hasta aqui venisteis?

Luq. Un gran asno.
Sabañ. Una gran bestia.
Ast. Quièn sois, digo otra vez? *Lu.* Yo
otras veinte:::
Sabañ. Yo otras treinta:::
Luquet. Que un mentecato.
Sabañ. Que un tonto.
Astol. A què por aquestas tierras
venisteis? *Luq.* A vèr visiones.
Sabañ. A sacar almas en penas.
Astolf. Còmo os llamais?
Luquet. Yo Luquete.
Sabañ. Sabañon yo.
Astolf. De ambos sepa
què trompas, y caxas son,
que se han escuchado, estas?
Luq. Yo no entiendo bien de caxas,
que no sean de conserva.
Sab. Ni yo bien de trompas, que
trompas de Paris no sean.
Ast. Què gente es essa, que el monte
corre?
Luq. Quièn ay que lo entienda?
Sab. Pastores fuimos los dos.
Luq. Dexando cabras, y ovejas,
dimos en servir á un Magro:
Sab. No quitando su presencia.
Luq. Este tal tiene una hija:::
Sab. Marimacha destas selvas:::
Luq. Saltamonte destos campos:::
Sab. Viniendo à caza con ella,
perdimos ambos su voz:::
Luq. Sin saber què causa tengan:::
Sab. Essotras, que vàn diciendo:::
Un Homb. dent. Sube al monte:::
Una Mug. El risco cerca:::
Un Homb. Que alli ay gente.
Una Mug. Que alli ay ruido.
Astolf. Yà se escuchan de mas cerca;
ay de Leonido, y Eraclio,
si estos hombres los encuentran!
Y pues seguirlos no puedo,
que intente ocultarme es fuerza,
pues no ay contra ellos indicio,
mientras que yo no parezca,
pero estos diràn de mì:
mas buen remedio. *Aselos.*
Los dos. Què intenta?
As. Que à esta cueva entreis cõmigo.
Sab. Escusada diligencia
es, quando de nieve somos,
el llevarnos à la cueva.
Luq. Mas sanos del tiempo estamos.
Astolf. Entrad, villanos.
Los dos. Advierta,
si es porque no nos dañèmos,
que yà es tarde.
Llevalos à una gruta, y dicen dentr[o] Cintia, y Eraclio.
Dent. Cint. La primera
tengo de ser, pues alli
anda gente, que transcienda
lo intrincado de sus senos.
Er. No haràs, q̃ ay quien lo defienda.
Cint. Quièn podrá contra mis iras?
Salen Cintia, y Eraclio.
Er. Ni què se opondrà à mis fuerzas?
mas què miro! *Cint.* Mas què veo!
Er. Què bello animal! *Cint.* Què fiera
tan espantosa! *Erac.* Divino
assombro!
Cint. Horrible presencia!
Eracl. Quanto animoso esperaba,
tanto yà cobarde tiembla
el corazon. *Cint.* Quanto vine
ossada, altiva, y resuelta,
yà sin mì mi vida dura.
Erac. Què hermosura!
Cint. Què fiereza!
Erac. Cizaña de dos sentidos;

pues

pues con hurtados deſpojos,
antes de verte los ojos,
te miraron los oìdos,
quièn eres, que ſuſpendidos
los dexas? *Cint.* Quièn he de ſer?
quien, ſin llegarſe à valer
de honor, que deſpues ſabràs,
es una muger no mas.

Eracl. Y què mas que una muger!
Y ſi todas ſon aſsi,
còmo huvo hombre que viviò?

Cint. Luego otra no has viſto? *Er.* No,
aunque preſumo que sì.

Cint. Còmo? *Erac.* Como al Cielo vì,
y ſiendo el hombre en el ſuelo
breve mundo en ſu azul velo,
bien que vì la muger, fundo,
pues ſi el hombre es breve mundo,
la muger es breve Cielo.

Cint. Y tù, que ignorante incurres
en lo que atento mejoras,
pues ſi como bruto ignoras,
no como bruto diſcurres;
quièn eres que al paſſo ocurres
tan fiero? *Erac.* No sè.

Cint. Quièn fue
un anciano, que eſcuchè
ſer deſte monte horror fuerte?

Erac. No sè. *Cint.* Còmo deſta ſuerte
en èl vives tù? *Erac.* No sè.

Cint. Nada ſabes? *Erac.* No indignada,
culpa tus iras me dèn,
que no ſabe poco quien
ſabe que no ſabe nada:
y aunque eſtuviera informada
de mi ignorancia:: *Cint.* Dì.

Erac. Bolviera, al vèr que te vì,
à ignorar. *Cint.* De què manera?

Erac. Como de mì no ſupiera,
aunque ſupiera de mì.

Cint. Pues yo tengo de ſaber
quien eres, ù de tu vida
mi valor me harà homicida.

Erac. Què poco tendrà que hacer!

Flecha el arco, y al ir à diſpararle, dexa caer todas las flechas.

Cint. El temor me hizo perder
las flechas. *Erac.* Menos las echas?

Cint. Pues no?

Erac. No, que ſi aprovechas
los ojos en dàr deſmayos,
quedandote con ſus rayos,
què falta te hacen las flechas?

Cint. En tu aſpecto lo feroz,
quando en tu eſtilo lo fiel,
ò eſſa voz no es de eſſa piel,
ò eſſa piel no es de eſſa voz.
Con que el diſcurſo veloz,
de una en otra fantasìa,
de nieve una eſtatua fria
en mì và labrando ciego.

Erac. En mì la labra de fuego.

Eſtando ſuſpenſos los dos, ſalen al otro lado Leonido, y Libia.

Leon. Bello eſcandalo del dia,
que has venido anticipado
à eſſa gente que te ſigue,
porque el mirarte me obligue
à que me halle mi cuidado
ſuſpenſo, abſorto, y turbado,
quièn eres? *Lib.* Quien à buſcar
vino à otro, y en ſu lugar
te halla, porque en ſuſto tanto,
doblandoſe en tì el eſpanto,
en mì ſe doble el peſar.

Leon. Otro buſcas, y no à mì?
ſegundo ſuſto eres yà.

Lib. Pues què cuidado te dà
que no buſque à quien no ví?

Leon. No sè, pero aunque temí

que á darme muerte venia
tu arrogancia, como via
quan dulce muerte me daba,
sentia que me mataba,
sin sentir que lo sentia.
Mas quando buscando vás
à otro, tan otro mal es,
que echo menos que me dès
la muerte que no me dàs:
à quièn, dì, buscando estás?

Lib. A un anciano, que oy aqui
en tu fiero trage ví.

Leon. Luego tû vienes à ser,
bello hechizo, la muger
que èl dice que le viò? *Lib.* Sì.

Leon. Luego bien conmigo lucho,
si ser vida, y muerte creo.

Dentr. una mug. Bella Cintia?

Erac. Mas què veo!

Un hombr. dent. Libia hermosa?

Leon. Mas què escucho!

Erac. Mucho es mi rezelo.

Leon. Mucho
mi temor. *Dent. mug.* Espera.

Dent. homb. Aguarda.

Cin. Gente es, q̃ viene en mi guarda.

Lib. Gente es, que seguirme intenta.

Erac. Pues si tu luz me amedrenta:::

Leon. Pues si tu luz me acobarda:::

Erac. Presto veràs que no ha sido
vil temor el que me ha dado.

Leon. Presto veras que el q̃ ha estado
suspenso, lidia atrevido.

Erac. Que de quantos te hã seguido,
ninguno aqui ha de llegar. *Vase.*

Leon. Que ninguno ha de passar
el termino que passaste. *Vas.*

Cint. Corazon, el temor baste.

Lib. Rezelo, baste el pesar.

Cint. Y pues saliendo al camino,
con otras darà, dèl quiero
huir, que à su assombro muero.

Truecanse las dos.

Libia. Y pues à otras manos vino,
huir su vista determino.

Dent. mug. Cintia? *Dent. homb.* Libia?

Salen Eraclio, y Leonido, y hallanlas trocadas.

Erac. Desmandada
la gente, sin que la entrada
halle à este sitio, bolviò.

Leon. Solo aqui la voz llegò;
y pues por aora nada
ay que temer, buelva à vèr
al encanto desta selva.

Er. Y asi, de un riesgo, à otro, buelva
al que dà mas que temer.

Leon. Imàn fue tu rosiclèr.

Erac. Norte ha sido mi deseo.

Leon. Que aqui lo que dudo creo.

Erac. Que aqui lo que toco admiro.

Lib. Cielos, nuevo monstruo miro!

Cint. Cielos, nuevo monstruo veo!

Leon. Còmo en tan breves instantes
truecas las señas primeras?
bien me dixeron, que eras
animal de dos semblantes.

Er. Justo es que al verte me espantes,
que aunque las rudezas mias
yà sabian que podias
mudar la cara à dos haces,
nò sè si bien, ò mal haces
en trocar la que tenias.

Leon. Mas justo es agradecer
la mudanza que hallo en tì,
pues aunque bella te vì,
mas bella te llego à vèr.

Erac. Y pues buelvo à pretender,
cobradas flechas, y aljavas,
la muerte que antes me dabas,

por-

porque la agradezca mas,
no me mates como estàs,
matame como te estabas.
Lib. Yo soy quien debia estrañar
el verte tan otro aqui.
Cint. Yo soy quien podia de tì
las nuevas señas dudar.
Lib. Mas no es tiempo de apurar:::
Yendose las dos.
Cint. Mas no es tiempo de arguir:::
Lib. De tu bruto discurrir
la causa. *Cint.* De tu rudeza
la ocasion. *Leon.* No tu belleza
se ausente. *Erac.* No te has de ir.
Lib. Tèn la mano, pues dexarte
basta, sin darte la muerte.
Cint. No me toques, q̃ en tan fuerte
riesgo, basta el no matarte.
Leon. No has de irte.
Erac. No has de ausentarte.
Dentr. unos. Libia? *Otros.* Cintia?
Lib. Azia este puesto
venid. *Cint.* Llegad, llegad presto.
Los dos. Que aqui las fieras estàn.
Salen por una parte Soldados, y por otra Focas, y gente.
Foc. Voces Libia, y Cintia dàn,
acudid todos. *Todos.* Què es esto?
Las 2. Que aviendo el mõte corrido:::
Erac. Dadme albricias, corazon:::
Leon. Alma, dame albricias:: *Era.* Que
dos los semblantes no son:::
Leon. Que no son dos las mudanzas:::
Los dos. Sino las mugeres dos.
Cint. En esta parte encontrè
à este espanto.
Lib. Yo este horror,
sin que el anciano parezca.
Foc. Fieras, en quien viendo estoy
de mi primero linage
la bruta especie, quièn sois?
Erac. No sabemos de nosotros
mas de que solo nos diò
este monte la primera
cuna, alimento el verdor
de sus plantas, y este trage
de sus brutos lo feroz.
Foc. Hasta oy supe yo de mì;
pero vosotros mejor
lo sabreis, pues un caduco
anciano ay mas que los dos;
dònde està? *Leon.* Dèl no sabemos.
Erac. Ni tù sabràs. *Foc.* Còmo no?
Registrad grutas, y quiebras
deste risco, que mostrò
que por mas impenetrable,
serà en èl su habitacion.
Un Sold. Aqui de ramos cubierta
ay una boca. *Lib.* Y si yo
buelvo à recorrer las señas,
ella es de donde saliò.
Ponense los dos à la boca de la cueva.
Foc. Entrad, pues, mirad su centro.
Leon. Nadie osse llegar, si no
quiere antes morir. *Fo.* Pues quien
lo impedirà? *Leon.* Mi valor.
Erac. Y el mio, porque primero
que à esta lobrega mansion
ninguno èntre, en su defensa
hemos de morir los dos.
Foc. Dos veces brutos, no veis
quanto vuestra pretension
es impossible? *Los dos* Llegad,
y lo vereis. *Foc.* A un error
tan desatinado, mueran.
Cint. No quede flechado harpon,
que no se vibre en sus pechos.
Al ir à tirarlos, sale Astolfo, y ponese delante.
Todos. Mueran, pues.

Astolf.

Astol. Aquesso no,
si ellos han de morir, menos
importa que muera yo,
matarme à mì, y ellos vivan.
Quedandose suspensos todos, mirandole.
Foc. Què es lo que mirando estoy!
Lib. Al que yo vi. *Cint.* Què portento!
Homb. 2. Què assombro!
Muger 1. Què admiracion!
Salen Sabañon, y Luquete.
Sab. Apunten bien los que huvieren
de tirar, por solo un Dios,
por que me daràn à mi,
segun desgraciado soy.
Luq. Que à mi me apunten, les pido,
pues con esso mi temor
sabrà, que han de dàr à otro:
mas que es lo que viendo estoy!
Sab. Que hace aqui con tanta gente
nuestra ama? *Luq.* Què sè yo?
Item, dos salvages mas,
à avisar à mi amo voy,
de que su hija entre salvages
se queda en conversacion. *Vase.*
Sab. Dices bien, pues para que
la saque desta afliccion,
ò es magìco, ò no es magìco. *Vas.*
Cint. Quien igual letargo viò
como el que le ha dado à Focas?
Lib. Què serà esta suspension?
Foc. Yerto cadaver, en quien
à despecho del veloz
tiempo, à pesar de las canas,
y injuria de escarcha, y Sol,
todavia en mi memoria
guarda la imaginacion
aquellas primeras señas
con que te vì Embaxador,
como aqui:::pero no quiero
que te assuste mi rigor,
quando debo, agradecido
al no esperado favor
del hallarte las albricias.
Alza del suelo, y tu voz
me diga, si es de Mauricio
el hijo, que reservò
de mis iras tu lealtad,
uno destos? *Astol.* Sì señor,
el uno de los dos es
hijo de mi Emperador,
à quien (porque nunca diera
en manos de tu furor)
criè en estos montes, sin que
sepa quien es, ni quien soy;
porque el tenerle asi, tuve
à inconveniente menor,
que el mirarle en tu poder,
ni de una gente que diò
obediencias à un traydor.
Focas. Pues mira quan superior
el hado à la diligencia
manda: qual es de los dos?
Astol. Que es uno dellos dirè,
pero qual es de ellos, no.
Foc. Que importa que yà lo calles,
si es inutil pretension
para que no muera, pues
matando à entrambos; estoy
cierto de que muera en uno
el que aborrezco, y que no
turbarà nunca el Imperio?
Erac. A menos costa el temor
podrá assegurarse. *Foc.* Còmo?
Leon. Vengando en mí esse rencor;
que yo, á precio de ser hijo
de un supremo Emperador,
darè contento la vida.
Eracl. Si en èl dicta la ambicion,
en mì la verdad. *Foc.* Por què?
Eracl. Porque yo sè que lo soy.

Focas. Tù lo ſabes? *Eracl.* Sì.
Aſtolf. Pues quien
te lo ha dicho? *Erac.* Mi valor.
Foc. Entrambos para morir
competìs por el blaſon
de hijos de Mauricio? *Los dos.* Sì.
Foc. Di tù qual de los dos?
Los dos. Yo.
Aſtolf. Que es uno mi voz ha dicho,
qual es, no dirá mi amor.
Foc. Eſſo es querer, por ſalvar
uno, que perezcan dos:
y pues entrambos conformes
eſtan en morir, no ſoy
tyrano, pues que la muerte
que ellos me piden les doy:
Soldados, mueran entrambos.
Aſtol. Tù lo penſaràs mejor.
Foc. Por què? *Aſt.* Porque no querràs,
yà que el uno te ofendiò
en vivir, te ofenda el otro
en morir. *Foc.* Pues por què no?
Aſtol. Porque es el otro tu hijo,
de cuya verdad te doy,
para teſtimonio, eſta
lamina, que à mi me dió
con èl, y con la noticia
de ſer tuyo, la afliccion
de aquella villana, en quien
fue tan parlero el dolor,
que por no reſervar nada,
el hijo aun no reſervò.
Aora, con el reſguardo,
que el uno en el otro hallò,
ſabiendo que es tu hijo el uno,
podràs matar à los dos.
Dale una lamina.
Foc. Què eſcucho, y què miro!
Cint. Eſtraño
ſuceſſo! *Foc.* Quièn, Cielos, viò
que quando de mi enemigo,
y mia buſcando voy
la ſucceſsion, que afligia
mi vaga imaginacion,
tan equivocas encuentre
una, y otra ſucceſsion,
que impida el golpe del odio
el eſcudo del amor!
Mas tù diràs uno, y otro
quien es. *Aſtol.* Eſſo no harè yo,
tu hijo ha de guardar al hijo
de mi Rey, y mi ſeñor.
Foc. No te valdrà tu ſilencio,
que la natural paſsion
con experiencias dirà
qual es mi hijo, y qual no,
y entonces podrè dar muerte
al que no halle en mi favor.
Aſtol. No te creas de experiencias
de hijo à quien otro criò,
que apartadas crianzas tienen
muy ſin cariño el calor
de los padres; y quizà,
llevado de algun error,
daràs la muerte à tu hijo.
Focas. Con eſſo en obligacion
de dartela à ti me pones,
ſi no declaras quien ſon.
Aſtol. Aſsi quedarà el ſecreto
en ſeguridad mayor,
que los ſecretos un muerto
es quien los guarda mejor.
Focas. Pues no te darè la muerte,
caduco, loco, traydor,
ſino guardarè tu vida
en tan miſera priſion,
que lo prolijo en morir
te ſaque del corazon
à pedazos el ſecreto.
Echale en el ſuelo, y levantanle los dos

Eracl. No le ultrage tu furor.
Leon. No tu saña le maltrate.
Foc. Pues què, amparaisle los dos?
Los 2. Si èl nuestra vida ha guardado,
no es primera obligacion
de todas guardar su vida?
Foc. Luego à ninguno mudò
la vanidad de que pueda
ser hijo mio? *Erac.* A mi no,
porque mas quiero, otra vez
digo, morir al horror
de ser legitimo hijo
de un supremo Emperador,
que vivir de una villana
hijo natural. *Leon.* Y yo,
que aunque ser tu hijo tuviera
à soberano blason,
no me ha de exceder à mì
Eraclio en la presumpcion
de ser lo mas. *Foc.* Y eslo mas
Mauricio? *Los dos.* Sì.
Foc. Y Focas? *Los dos.* No.
Focas. Hà venturoso Mauricio!
ha infeliz Focas! quièn viò
que para reynar, no quiera
ser hijo de mi valor
uno, y que quieran del tuyo
serlo, para morir, dos?
Y pues de tanto secreto,
que yà passa à ser baldon,
solo eres dueño, bolviendo
à mi primera intencion,
te haràn hablar hambre, y sed,
desnudéz, pena, y dolor:
Llevadle preso. *Los dos.* Primero,
restados en su favor
nos veras. *Foc.* Esso es querer
que abandonado el amor
con que al uno busquè, en ambos
se vengue mi indignacion:
à todos los tres prended.
Embisten los Soldados à prenderlos, y ellos los retiran.
Erac. Primero pedazos yo
me dexarè hacer. *Leon.* Primero
morirèis todos. *Foc.* Su error
los castigue, què esperais?
si no se dàn à prision,
mueran. *Astol.* No mi vida, hijos,
assi os empeñe. *Libia.* Señor:::
Foc. Nada me digais, que al vèr
que ay quien desdeñe mi honor,
tengo un Volcàn en el pecho,
y un Ethna en el corazon. *Vase.*
Cintia. O quien pudiera impedir
tantas desventuras oy! *Vase.*
Lib. Quién embarazar pudiera
de tanta fiera question
los peligros! *Vase.*
Sabañ. dent. Llegad presto,
que donde Libia quedò
es donde se escucha el ruido
de las armas. *Dent. Luq.* Y si no
me engaño, ella enmedio anda.
Sale Lisipo, Sabañon, y Luquete.
Lisip. Yo llego en mala ocasion,
pues que todo quanto encuentro
es ira, saña, y furor.
Luq. Los salvages se defienden;
pero como menos son,
no tienen muy buen partido.
Sabañ. Y no es poca admiracion
que una vez de los salvages
sea el numero menor.
Lisip. O què de vidas peligran!
Si viendo este estrago estoy,
para quando de mis ciencias
los raros prodigios son?
Pongan, pues, paces las sombras,
y anticipado el horror

de

de la noche, al parecer,
obedezcan à mi voz,
con relampagos, y truenos,
nubes, Cielo, Luna, y Sol.

Suena el terremoto, obscurecese el teatro con truenos, y relampagos, y salen todos tropezando.

Foc. Què nuevo escandalo, Cielos,
de un instante à otro turbò
la luz, que ninguno vè
con quien lidia, ni quien no?
Cint. Què se nos ha hecho el dia,
que de vista se perdiò
de un punto à otro?
Eracl. Què portento
nos apaga el resplandor
de los rayos? *Lib.* Què prodigio
nos niega el mayor farol?
Leon. Què no imaginado eclypse!
Astol. Què no esperado pavor!
Una mug. Què assombro!
Otra. Què ansia!
Otra. Què espanto!
Luquet. Què andaluvio!
Sabañ. Que antubion!
Focas. Libia? *Libia.* Focas?
Focas. Cintia? *Cint.* Ismenia?
Unos. Al monte.
Otros. A la poblacion.
Otros. A la choza.
Otros. Al risco. *Otros.* Al llano.
Lisip. Pues en tanta confusion,
embarazando las iras,
buscan todos su mansion,
en lo que paran, dirà
otra vez que salga el Sol.

JORNADA SEGUNDA.

Sin mudarse el teatro de bosque, cessando la tempestad, se aclara el teatro, y salen Cintia, y Libia.

Cint. Pues en todo este coto,
solo tu albergue, hermosa Libia, ha sido
en que Focas, y yo hemos vencido
el ceño del passado terremoto:
yà que de cerca tus fortunas noto,
compadecida quiero
procurar enmendarlas. *Lib.* Bien infiero
el que huespedes tales
no acaso pisan miseros umbrales.
Cint. Parecidas fortunas
dàn à entender ser las Estrellas unas,
y desta simpatìa
se engendran los cariños. *Lib.* Pues la mia,
en que, señora, pudo confrontada
simbolizar la tuya? *Cint.* En la passada
accion, donde llegando, las primeras

fuimos las que de aquellas creidas fieras
el centro descubrimos,
y las primeras que en su estilo vimos
que tenia, tratable la rudeza,
escondida no menos estrañeza,
que la que el caso infiere:
y por si alguna vez hablar quisiere,
sobre tenerme, que es lo mas, tu vida,
como te dixe yà, compadecida
en lo turbada, que al mirar, me tuvo,
antes tan fiero, al que despues estuvo
conmigo tan rendido,
con sus noticias tan desvanecido,
con Focas tan severo,
que ossò morir primero,
que creer lo menos noble à su destino:
y en fin, tan leal, tan fino,
con la piedad del venerable anciano,
es bien que à tì te tenga mas à mano:
porque una admiracion, Libia, tan grave,
aun no la sabe oír quien no la sabe;
y assi, por uno, y otro he de llevarte
conmigo. *Lib.* Otra, y mil veces á besarte
buelvo la mano, pero quando se halla
mi padre::: *Cint.* No prosigas, calla, calla,
que la gente dexando,
Focas con èl viene en secreto hablando.
Libia. Pues si es secreto demos
para el lugar, de aqui nos retirémos.
Cint. Quanto serà mejor, yà que aqui estamos,
pues es secreto::: *Lib.* Què? *Cint.* Que lo sepamos;
que no ay mas gusto, Libia, te prometo,
que saber, sin fiarmele, un secreto.
Libia. Pues si de esso te agradas,
desde aqui los oygamos, amparadas
deste verde cancel, que ha dividido
nuestro pequeño albergue.
Escondense, y salen Focas, y Lisipo.
Focas. Agradecido,
Lisipo, à la ocasion de tu destierro
(que

(que yá sè que fue en orden á que el yerro
del de Calabria amenazò tu ciencia,
por negar de mis feudos la obediencia)
te estoy, pero aunque desto
à darte el galardon estoy dispuesto
otro es el fin con que oy honrarte trato.

Lisip. A tanto honor no me hallaràs ingrato.

Focas. Yo vine::: *Lisip.* Yà lo sè, con ansia fuerte
de dàr una corona, y una muerte.

Focas. Quando tarde esperaba,

Lisip. Que hallasse tu deseo à quien buscaba,

Focas. Vine à encontrar con èl al primer passo,

Lisip. Estudio es de los Cielos el acaso:

Foc. Mas con tan clara confusion, tan nueva,

Lisip. Como es el no saber à quien se deba
el odio, ni el amor: *Focas.* Para esse efecto,

Lisip. Prender mandaste al dueño del secreto.

Foc. Pusieronse los dos en su defensa.

Lisip. Fue noble accion.

Foc. Assi el valor lo piensa,
juzgando, al vèr aun contra mì los brios,
que eran entonces ambos hijos mios:
Sobrevino à la lid el terremoto.

Lisip. Viendo del Cielo un exe, y otro roto.

Foc. Con que en tu albergue Cintia, y yo amparados,

Lisip. Tienen sitiado el monte tus Soldados,

Foc. Con orden:::

Lisip. Que al que encuentren, muerto, ò preso
traygan: què lo repites, si el sucesso
nadie hasta aqui lo ignora?

Foc. Pues lo que no se sabe empieza aora:
Yo sé que la experiencia,
Lisipo, de tu ciencia,
lo mas oculto alcanza;
y asi libro en tu ciencia mi esperanza:
quienes son essos dos jovenes bellos,
me diràs. *Lisip.* Si dirè, y antes de vellos
sabido lo tendràs. *Al paño Cintia, y Libia.*

Cintia O quien pudiera,
Libia, estorvarlo! *Libia.* Yo.

Cint. De què manera?

Lib. Habla a mi padre tù, mientras retiro
á Focas yo, puesto que à mis engaños
tardarà, con el peso de los años. *Vase Libia.*

Focas. Si en tu noticia miro
logrado mi deseo, que has de verte
piensa::: *Lisip.* No mas: el que:::

Dentro Libia. Que me dán muerte,
Focas, padre, señor? *Lisip.* Ay de mi! aquella
voz es de Libia. *Foc.* Còmo à socorrella
no voy? *Vase Focas.*

Lisip. Y còmo torpe me acobarda
en no ser yo el primero?

Quiere irse, y sale Cintia, y detienele.

Cint. Espera, aguarda.

Lisip Si vès:: *Cint.* Cobra la accion elada, y fria,
que essa voz no es de Libia, sino mia.

Lisip. Tuya es? *Cint.* Sì, con ella à estorvar llego
que pueda tu noticia hacer que ciego
de ira, Focas dè muerte
al hijo de Mauricio, que es muy fuerte
dolor, que quando al desengaño acuda,
valga una vida menos que una duda.
Y pues al Cielo ofendes, si à èl le obligas,
muevate la piedad, no se lo digas,
ò veràs, siendo otro tu homicida,
si es buen precio una duda de una vida.

Lisip. Pues còmo, si:::

Buelvese Cintia à esconder, y sale Focas con Libia.

Focas. Detente,
no tu cansada edad el passo aliente,
desvia yà el temor, delirio ha sido
de un sueño. *Libia.* Tan ladron de mi sentido
robada me tenia
con las especies de la fantasìa,
llena de confusiones,
variedades, idèas, ilusiones,
pielago de tan nunca vista historia,
informes conservaba la memoria,
que debieron veloces

(yo

(yo no lo sé) de in terrumpir en voces.

Lisip. En albricias del gusto
de verte libre te perdono el susto,
que de mi vida dueño,
aun guarda en mi las sombras de tu sueño:
retirate de aqui. *Vase Libia donde està Cintia.*

Lib. Qué ha sucedido?

Cint. Que yà està del silencio prevenido:
buelve à escuchar, verèmos què han logrado
tu industria, bella Libia, y mi cuidado.

Foc. Pues el daño, Lisipo, que esperamos,
fue una ilusion, prosigue.

Lisip. En què quedamos?

Focas. En que aun antes de vellos,
los has de conocer. *Lisip.* Sí, porque dellos
tù hijo es::: *Cint.* Ay infelice!

Lisip. El que::: *Cint.* Sobre mi aviso se lo dice.

Lisip. El que::: *Foc.* Què te enmudece?

Lisip. No lo sé, solo sé que me estremece,
al nombrarle, un temor.

Focas. Què te acobarda?

Lisip. Cierta Deidad, que essotra vida guarda;
tù no la vès, yo sí, enojada, y bella,
con el dedo en los labios, los mios sella;
no me aflijas, pues vès que te obedezco;
no me amenaces, pues por ti enmudezco;
y pues primero el Cielo,
entupecido el cristalino velo,
en su favor las nubes amotina;
y aora alta auxiliar Deidad divina
me niega la assistencia
del espiritu impuro,
que à la callada voz de mi conjuro
invocado, dictaba inobediencia
del explicito pacto de mi ciencia:
no me mandes que diga,
pues à callar otro poder me obliga,
lo que ni sé, ni puedo:
Què ansia! què espanto! *Vase.*

Focas. Y què pavor, què miedo

es el que ha introducido
tu assombro en mi? mas còmo yo à partido
doy mi furor? si todo el Cielo opuesto
à mi,no ha de poder. *Las* 2.Señor,què es esto?
Cint. Tù la voz destemplada?
Lib. Tù perdido el color?
Las dos. Què ha sido? *Focas.* Nada:
quise que me dixera
Lisipo, por su Magica, la esfera
del hijo de Mauricio:
y perturbado de un letargo el juicio,
no sé què alto poder convierte en yelo
su voz. *Cint.* Yo si. *Focas.* Tù? *Cint.* Yo.
Focas. Quien es? *Cint.* El Cielo,
que una inocencia ampara.
Què culpa à un desdichado es nacer, para
que à tus coleras nazca destinado?
no le basta nacer à un desdichado?
Las politicas leyes,
que establecieron Cesares, y Reyes,
dicen que si una herida
en un cadaver se halla, y de homicida
contra dos el indicio
resulta igual, no deben ser en juicio
conbenados los dos, porque prudente
tuvo la ley piadosa
por mejor, que en sentencia tan dudosa
se libre el delinquente,
que no que lo padezca el inocente;
pues siendo asi, tu gracia à ambos reciba,
y à sombra del amor el odio viva,
que en juicio tan penoso,
mejor será que sepa hacer el hado
un dichoso, señor, de un desdichado,
que hacer un desdichado de un dichoso.
Y en quanto à que te dexe sospechoso
la duda que te queda,
que de Mauricio el hijo alterar pueda
el Imperio, es engaño,
pues no constando nunca el desengaño,

podràs dexar de tu laurel la herencia
à quien mas te inclinare la experiencia,
que aunque apagan el fuego las mudanzas
de apartadas crianzas,
què falta el fuego harà, quando à vèr llego
que la ſangre no mas arde ſin fuego?

Focas. Si capáz eſtuviera
yo de razon, la tuya me venciera:
mas còmo:::

Dentro ruido, y ſalen Sabañon, y Luquete.

Dent. Entrad. *Los dos.* Albricias.

Focas. Què ha ſido eſſo?

Luq. Yo lo dirè. *Sab.* No ſino yo. *Luq.* Que preſo:::

Sab. Nueſtro placer, ſeñor::: *Luq.* Nueſtra alegria:::

Los dos. Te trae al que encuebados nos tenia.

Focas. Adònde le encontraſteis?

Sab. No encontramos.

Focas. Adònde, pues, le hallaſteis?

Luq. No le hallamos tampoco.

Focas. Pues còmo, dime, necio, còmo, loco,
le prendiſteis? *Sab.* No tal, los que allà fueron
le hallaron, le encontraron, le prendieron.

Focas. Y de ſolo eſſo albricias pretendiſtes?

Luq. Es novedad, ſeñor, que hombres de chiſtes,
quando el guſto complacen,
ganen las gracias de lo que otros hacen?

Salen Soldados con Aſtolfo.

Sold. 1. Apenas à la obſcura
niebla ſiguiò del Sol la lumbre pura,
quando al monte bolvimos,
y en èl à Aſtolfo deſmayado vimos,
ſin acudir à reparar ſus daños,
el fatigado peſo de los años;
y como divididos,
dexò el nublado á todos, eſparcidos
por el monte los dos, no parecieron,
que quizà, por hallarle, le perdieron.

Aſtolf. Sola eſta vez ufano,
pueſto à tus pies, beſára yo tu mano.

Focas. Por què ufano eſta vez?

Astolf. Porque me advierte
mi ventura, que vengo à vèr mi muerte.
Focas. Pues mira quan contrario es tu rezelo,
á vivir vienes, alza, pues, del suelo.
Yo, Astolfo, aunque nó prudente
sea, oy he de parecerlo
en mudar consejo; yà
no solamente me ofendo
de tu lealtad, pero antes
en la parte te agradezco
de la crianza de un hijo;
bien, que empieza el argumento
de que le tenga por tì,
quando por tì no le tengo.
Y pues el semblante miras
mudado con el consejo,
dime qual es de los dos,
y con el otro te ofrezco
templar la cuerda al enojo.
Astolf. Si yo, señor, poco atento
à Dios, à mi fé, y à tì
tratàra engañarte, es cierto,
que con trocar à los dos
viera al hijo de mi dueño,
aunque con nombre de tuyo,
restituido en su Imperio;
y que si al otro matabas,
matabas al tuyo, pero
sobre que no quiera Dios,
que dè, ni que quite Reynos,
es tan igual, es tan una
la fé con que a los dos quiero,
como, en fin, quiero à los dos
que he criado, que primero
que mi silencio aventure
al uno, morirè; y puesto
que no tengo de mentirte,
ni decirte verdad tengo,
toma la resolucion
que quisieres, advirtiendo,
señor, que no serà mucho,
que quando leal, y cuerdo
te da mi silencio un hijo,
dès otro tù à mi silencio.
Focas. Quantas razones escucho,
y quantas acciones veo,
todas me arguyen, y todas
me convencen, y aunque tengo
tan en el alma arraygado
el rencor, esta vez quiero,
de Libipo atento al pasmo,
de Cintia al discurso atento,
de Astolfo atento al amor,
deponer mis sentimientos:
vive tù, pues, y ellos vivan,
hasta que diga el afecto
de la sangre la verdad.
Y pues ya conmigo intento
que asistan los dos, y sean
iguales sus tratamientos,
dime con este seguro,
donde los hallare. *Astolf.* Esso
mal puedo saberlo yo,
pues los buscàra, à saberlo,
antes de dar en tus manos.
Focas. Pues fuerza serà, bolviendo
al monte, buscarlo todo.
Cint. Quizà, señor, es perderlos,
pues no sabiendo à què fin
buelven gente, armas, y estruẽdos
à la fuga, ó la defensa
los aventuras. *Lib.* Es cierto.
Focas. Pues què he de hacer?
Astolf. Yo, señor,
yá que reducido creo
tu enojo al mejor partido,
darè

darè para hallarlos medio.
Tú no has de ir, ni tus Soldados,
porque al verte à tí, y à ellos,
es forzoso que no esperen
à tan ventajoso riesgo.
Mejor es que los vecinos
de la tierra vayan; y estos
con muchas señas de paz,
y para mostrar el serlo,
manda que dulces clarines,
y musicos instrumentos
sonoros suenen, bien como
otra vez que los oyeron;
que no dudo que escuchando
festivos oy sus acentos,
lo que hizo el acaso antes,
aora lo haga el intento,
que fue, absortos los sentidos,
dexarse atraer suspensos,
qual del escandalo, y qual
de la suavidad del viento.
Con que advertirlos podrà
qualquiera que llegue à verlos
de tu resguardo. *Foc.* Bien dices.
Lib. Pues si te agrada el consejo,
supuesto que no has de ir
tù con tu gente, me ofrezco
à ir con la musica yo,
Cint. Yà que ella eligiò primero,
con tu licencia, porque
no me acusen mis deseos,
irè con gente, y clarines.
Focas. A entrambas os lo agradezco:
y tù, porque no presumas
que à vista de igual sucesso
estàs preso, ni estàs libre,
partidos los dos estremos,
no te pondrè de Soldados
guarda, que fuera estàr preso,
ni te dexarè sin ella,
que fuera estàr libre; essos
dos villanos, que no son
guardas, ni dexan de serlo,
no te han de perder de vista.
Luq. Nosotros sí perderèmos,
como aya quien nos le gane.
Foc. Ea, villanos, id presto,
llevadle de aqui. *Sab.* Luquete?
Luq. Sabañon, sabes què es esto
de guardas de vista? *Sab.* Sì,
guardale tù el ojo izquierdo,
y yo el derecho. *Luq.* Vusted,
pues que es llave de un secreto,
nos conozca por sus guardas. *Vans.*
Ast. Ay lealtad, en q̃ me has puesto!
en què me has puesto, fortuna! *Vas.*
Focas. No me dirás, pensamiento,
quál experiencia en los dos
hiciera que fuera medio
de dàr luz al desengaño?

Sale Lisipo.

Lisip. A buscar à Focas buelvo,
y pesaroso de aver
perdido, por el respeto
de Cintia, ocasion de que
logre su agradecimiento,
con que vengàra, quizà,
del de Calabria el desprecio.
Y pues no estoy obligado
mas, que à guardar el secreto,
y le guardo, por què no
tratarè de mis aumentos?
Foc. Ninguno ay que::: Mas Lisipo,
aqui estabas? què ay de nuevo?
Lisip. Que apenas, señor, cobrado
de aquel frenesì violento
me hallo, quando cuidadoso
de aver visto à Astolfo preso,
à saber lo que resulta
de tan gran novedad vengo.

Foc. Què ha de reſultar, ſino
que (à peſar del ſufrimiento)
aya de capitular
con la pereza el incendio?
ſiendo aſsi, que en mì no avrà
minuto, inſtante, momento,
que no ſea ſiglo, haſta que
aquilatados los pechos
en la forma de las horas,
que ſon criſtales del tiempo,
mueſtren el oro, y la liga
amor, y aborrecimiento.
Liſip. Aunque todavia me tiene
temeroſo aquel ſucesſo,
por vèr que à mi ciencia niega
quienes ſon, con todo eſſo,
he de vèr, ſi tambien manda,
que no ſe anticipe el tiempo:
Tendràs animo? *Foc.* Què dices?
eſtàs ſin juicio, ſin ſeſſo?
ſi tendrà animo, preguntas
à Focas? *Liſip.* Oye, te ruego,
que tiene el fraſſe, en que dudo,
enfaſis con que prevengo.
Tendràs animo de vèr,
en fantaſticos afectos,
à la breve edad de un dia
reducido oy el entero
circulo de un año, en que
repreſentados ſuceſſos,
antes de verſe, te digan
todos los acaecimientos
que en el año vieras? *Foc.* Yà,
quanto al animo, te tengo
reſpondido; y aſsi, paſſo
à otra objecion que no entiendo:
Si han de ſer fingidas ſombras,
ſin vida, ſin alma, y cuerpo,
las que vea, còmo yo
dellas harè juicio, pueſto
que obrando ſin alvedrio
los que à ley de tu precepto
repreſenten à los dos,
ni ſaber, ni inferir puedo
lo que ellos con èl obràran?
Liſip. La objecion es buena, pero
facil la reſpueſta. *Foc.* Còmo?
Liſ. Como han de ſer ellos meſmos.
Foc. Ellos meſmos? *Liſi.* Sì.
Focas. Otra vez,
y mil, còmo, à dudar buelvo,
ſombra, y realidad podrán
avenirſe? *Liſi.* Como dentro
del encanto han de ſer reales
perſonas::: *Focas.* Quièn?
Liſi. Tù, yo, y ellos.
Foc. Ellos, tù, y yo? còmo? *Liſi.* Finge,
buſcando divertimientos
à tus penas, una caza,
y en el alcance de un ligero
bruto te hallaràs, adonde,
perdido de tus monteros,
veràs una ſumptuoſa
fabrica, que ſobre el viento
fundada::: mas gente viene.
Foc. Mas de aqui nos retirèmos,
no te oygan.
Liſip. Fortuna, ſi oy
obligo à Focas, eſpero
enmendarte. *Vaſe.*
Focas. Si oy, fortuna,
el curſo del año abrevio,
y en èl me dice un examen
lo que me calla un ſilencio,
yo me vengarè de::: *Dentro.*
Eracl. y Leon. dentr. Aſtolfo.
Foc. Yà me parece que empiezo
à oìr proverbios del encanto:
què iluſion! què devaneo!
voz es, que le nombrò acaſo.
Vaſe.

Vase, y salen por dos partes Eraclio, y Leonido.

Leonid. Astolfo? *Erac.* Astolfo?
Leon. Aun el eco
no me responde.
Erac. Aun le faltan
suspiros para mi aliento.
Leon. Eraclio? *Erac.* Leonido?
Leon. Ha estado
contigo Astolfo? *Erac.* Lo mismo
preguntára yo, à tener
tan bien mandado el aliento.
Desde aquella obscuridad
que nos dividiò, no he buelto
à verle. *Leon.* Ni yo tampoco.
Er. Si le hã prendido, ò le hã muerto
los que arrestados le buscan,
segun mi infeliz sucesso?
Leon. De todo tienes la culpa.
Erac. Yo? còmo?
Leon. Pues no es muy cierto,
si tu vanidad fue quien
mas adelantò el empeño?
Tan mal le estaba al que nace
echado al umbral de un yermo,
hijo exposito del hado,
hallarse al viso de serlo
de quien coronado Cesar
supo hacerse por sus hechos,
para que estimando mas
à Mauricio, que à èl, el fuego
encendiesse de sus iras
al ayre de sus desprecios;
tanto, que si no embiàra
en nuestro socorro el Cielo
la recluta de las nubes,
huvieramos todos muerto?
Erac. Por què, si fue culpa en mì
essa vanidad, tan presto
la seguiste tù? *Leon.* Porque
debe, aunque conozca el yerro
un noble animo, seguir
los exemplares del riesgo,
que dicen que es mas victoria
lo restado, que lo cuerdo.
Fuera bien, que presumiera
nadie, quando tù sobervio
ossabas morir, que yo
no ossaba? *Erac.* Pues segun esso,
què culpas que obre lo mas?
Leon. El que bastaba lo menos.
Erac. Si à tì bastaba, à mì no,
y la platica dexemos,
que el duelo de una porfia
suele passarse á otro duelo.
Leon. Y à quièn le estaria peor?
Erac. No sé, si miro:::
Leon. Si advierto::
Erac. Que mi ansia:::
Leon. Que mi pena:::
Music. dent. Ay còmo gime, mas ay
còmo suena!
Leon. Pero què musica es esta?
Er. Quando esperamos q̃ estruendos
de armas buelvan à buscarnos,
buelven voces, è instrumentos?
Leon. Quièn de alhago el ayre llena?
Music. El remo á que nos condena.
Erac. Remo, y paz? quièn puede ser,
quien mezcla agrado, y rigor?
Music. El niño Amor.
Leon. De mì el canto me enagena.
Music. A còmo gime, mas ay còmo
suena
el remo à que nos condena
el niño Amor!
Leon. Sigamos deste rumor
el harmonioso acento,
que èl, pues que viene de paz,
quizà del cuidado nuestro

nos informarà. *Erac.* Bien dices,
y peligro no tenemos
mientras que calla la duda.
Leon. Pues vamosla aora siguiendo.
Repite la Musica.
Mus. Ay còmo gime, mas ay còmo
suena! *Tocan dentro el clarin.*
Erac. Vamos: mas què es esto que
mueve con fuerza mayor?
Mus. Clarin que rompe el albor.
Erac. Mejor la clausula suena
deste nuevo ruiseñor.
Music. No suena mejor. *El clarin.*
Erac. Sì suena mejor.
Music. y Leon. No suena mejor.
Solo. O escucha,
si es que alternados à un tiempo
buelven à la competencia
el uno, y otro, diciendo:
Buelve el clarin.
Mus. Ay còmo gime, mas ay còmo
suena
el remo à que nos condena
el niño amor!
clarin que rompe el albor,
no suena mejor. *El clarin.*
Erac. Sì suena mejor.
Leon. No suena mejor;
y si à tì te lo parece,
siguele tù, que yo el eco
desta cauta suavidad
he de seguir. *Vase.*
Erac. Yo el acento
desta ignorada harmonia.
Sale Cintia.
Cint. En tanto que yo este ameno
espacio registro, no
cesse el clarin un momento.
Erac. Hermosa debe de ser
ave de tan lisonjero
canto: y còmo si es hermosa.
Cint. Yà al uno de los dos veo,
y no le pierdo el temor,
aunque el assombro le pierdo.
Erac. Segunda Aurora del dia,
si essas voces, que no entiendo,
acaso son salva, que hacen
nuevos pajaros à nuevo
Sol, còmo, dì, de una causa
nacen contrarios efectos:
tanto, como que animoso,
y cobarde, à un mismo tiempo
me aliente con lo que escucho,
y tiemble con lo què veo?
y còmo, aviendote dado
esta fiera tanto miedo,
buelves, no digo al peligro,
sino al horror del aspecto?
Cint. Infeliz joven, en quien
preso el corazon contemplo,
pues acechando resquicios
anda en la carcel del pecho,
aunque tu vista temì,
me asegurò tu respeto
tanto, que buelvo à buscarte.
Erac. Primero, hermoso portento,
que vì, y postrero tambien
que verè; porque no creo
que pueda contigo ir
la perfeccion en aumento:
Digàlo, pues, la hermosura,
que juzguè mudarse necio,
pues al vèr un rostro mas,
echè muchas gracias menos;
tù à buscarme à mì?
Cint. A buscarte,
mas no el desvanecimiento
te persuada á que és favor,
sino cuidado, supuesto
que si encontràra à tu amigo,

à èl le dixera lo mesmo.
Erac. Què no entendido lenguage
es esse, que le agradezco
en una parte, y en otra
me parece que le siento?
A mì me buscas, y á èl
le buscàras? lo que espero
que me digas, le dixeras?
Ay de mì! que aora veo
que yà que en mudar semblantes
me engañò el primer concepto,
no me ha engañado el segundo,
al cifrar en un sugeto
la quietud, y la tormenta,
la tristeza, y el contento,
la cura, y la enfermedad,
la triaca, y el veneno,
y finalmente::: *Cint.* No mas,
y pues dora atrevimientos
quien ignora con quien habla,
oye, y sabràs à què vengo:
aviendo prendido à Astolfo:::
Erac. Ay de mí! Astolfo està preso?
Cint. Persuadido à sus razones,
sino yà à las mias primero,
Focas embia por tì.
Erac. Ay de mì! que segun esso,
debiò de decirle, que era
su hijo yo. *Cint.* Y què sientes?
Erac. Siento,
que quando desvanecido
quisiera mi pensamiento
ser à tus ojos lo mas,
es en tus labios lo menos.
Cint. Y no pudiera ser que
por tì embiàra, sabiendo
serlo de Mauricio? *Erac.* No.
Cint. De q̃ lo infieres? *Er.* Lo infiero,
de que por matarme fuera,
y no vinieras tù à esso;
que no quisiera matarme
con tan hermoso instrumento,
que le pudiera decir:
No blasones que me has muerto,
que no eres tu el que me matas,
que yo soy el que me muero.
Cint. Porque sepas que no es
uno, ni otro, à decir buelvo,
que Focas, à mis razones,
y à las de Astolfo, ha dispuesto
que tú, y essotro Leonido,
si es que del nombre me acuerdo,
vais à su Palacio, donde
con iguales tratamientos
vivais los dos, sin saber
mas de tì, que dèl, haciendo
razon de estado la duda;
y assi, el enojo depuesto,
con señas de paz, por ambos
embia; y pues yo te encuentro,
sea yo la que conmigo
te lleve, porque deseo
que mi fineza se logre.
Erac. Buen arbitrio hallò el ingenio,
que me quiso reducir
al yugo de sus imperios,
pues supo hallar el imàn
de mis sentidos, que ciegos
girasoles, es forzoso
que vayan al Sol siguiendo.
Guia, pues, no porque voy,
como dices, à un supremo
Alcazar, sino porque
voy tras tì, que à no ser esso,
primero que à Focas diera,
por un natural despego
con que aborrezco su nombre,
ni aun el menor rendimiento,
quizà::: *Cint.* Pues à nadie digas
tu oculto aborrecimiento,
que

que ignoras lo que aventuras:
porque veas::: mas no puedo
proseguir, que llega gente,
y lo que aora no te advierto,
te dirè en otra ocasion,
porque te importa el saberlo.

Salen Libia, Ismenia, Leonido, y musica.

Lib. Yà que yo tuve la dicha
de hablarte, con el intento
que te he dicho, de que vàs
donde en el Palacio excelso
de Focas vivas gozoso,
sigueme. *Leon.* Yà te obedezco,
agradecido à la causa
que dices, si considero,
dure, ò no dure la duda,
que à vivir voy, por lo menos,
este espacio en Reales pompas,
ufano, alegre, y contento.
Cint. Libia? *Lib.* Señora?
Cint. Pues antes
que lo digas, el efecto
lo dice, y que à la harmonia
acudiò Leonido, à tiempo
que à los clarines Eraclio,
porque vean que bolvemos
gozosas de aver logrado
de Focas el justo intento,
bolvamos con la alegria
que venimos, repitiendo
ambas musicas:: *Dam.* 1. La parte
que nos toca obedecemos,
siempre tuyas, aunque oy
de Libia hemos sido. *Erac.* Cielos,
sin duda, la mas hermosa
tiene en las demàs imperio,
pues todas se la avassallan.
Leon. No solo yà el gozo llevo
de ir à mandar, sino el gozo
de que voy adonde puedo
vèr hermosura, à quien todas
parece que pagan feudo.

Tocan dentro el clarin.

Mus. Ay còmo gime, mas ay còmo
suena! *Dentro voces.*
Unos. Tò, tò, Melampo? *Otr.* Barcino?
Otros. Al jaràl.
Uno. Al risco. *Otro.* Al cerro.
Dẽt. Foc. Aunque bueles, veloz bruto,
irè tus huellas siguiendo.
Sab. dent. Pues yà acosan los ventores
desatrahillad todos presto
los lebreles, à que sigan
la ladra de los subuessos.
Todos. Al cerro, al jaràl, al risco.
Dent. Tò, tò.
Leon. Villanos, què es esso?

Salen Luquete, y Sabañon.

Luq. Que Focas, por divertirse
de no sé què sentimientos,
sabiendo que de monteras
Libia nos passò à monteros,
pues desde que la servimos,
andamos dados à perros,
sacandonos de la guarda
en que antes nos avia puesto,
mandò que su monteria
traygamos, y en el ojeo
acertò à caer un Tigre,
manchado galàn del Cierzo,
si es que ay galanes manchados,
y Focas le và siguiendo,
no sin gran peligro. *Leo.* Què oygo
Focas en peligro, Cielos!
vèn, villano, hasta ponerme
en la senda. *Er.* Haz tù lo mesmo
que aunque por Focas no fuera
por Leonido es fuerza, puesto
que yo le enseñè à seguir

los exemplares del riesgo.

Vanse, llevando consigo los graciosos.

Los dos. Aun no hemos acabado
con los salvages?
Los dos. Vèn presto.
Cint. Vamos siguiendolos todos,
ya que este lance ha dispuesto,
que sigamos à quien antes
nos seguia. *Lib.* Y sea, diciendo,
porque alentemos la gente,
con sus alaridos mesmos:
Dent. Tò, tò, Melampo? Barcino?
Todos. Al jaràl, al risco, al cerro.

Vanse por un lado, y por otro salen Leonido, y Luquete.

Leon. Adónde, villano, vàs,
que en vez de averme traìdo
donde se escuchaba el ruido,
conmigo en lo oculto dàs
del monte, donde no ay gente,
ni ladra, ni huella ay?
Dònde, villano, me tray
tu error, pues no solamente
à la parte me has guiado,
donde la caza se oìa,
pero à sitio, que aun el dia
parece que le ha ignorado,
segun lo opaco, y texido
impide al Sol su boscaxe?
Luq. Quièn de uno en otro salvage
anda, que no sea un perdido?
Si bien, que no es mucho errar
quien à buscar à otro viene
en un barrio, que no tiene
Barbero à quien preguntar.
Leon. Quièn en el monte juzgàra
que yo mismo me perdiera?

Sale Sabañon, y Eraclio.

Erac. Quièn donde vivì creyera
que ningun seno ignoràra?
Leon. Desde esta parte verè
si senda descubro, ò gente.
Erac. Desde este risco eminente
el monte registrarè.
Leon. Y no en vano, que en su espacio
un alto edificio vì.
Luq. Quièn diablos le puso aì?

En el foro del teatro se descubre la puerta de un sumptuoso Palacio.

Erac. Y no en vano, que un Palacio
descubro, à mi parecer.
Sab. Por mas que el mõte he corrido,
nunca yo de èl he sabido.
Leon. Sin duda, debe de ser,
pues aquella beldad dixo,
que à un Alcazar me traia,
este por quien lo decia.
Erac. Si sus razones colijo,
que à un Palacio me guiaba,
fue lo que me dixo aquella
divina hermosura bella,
sin duda que deste hablaba.
Leon. Y assi, en èl preguntarè
si acaso llegò primero.
Erac. Y assi, en èl saber espero,
si este el que me dixo fue.
Leon. Dònde, Eraclio, vàs? *Erac.* A tì
te puedes tù responder,
pues una debe de ser
nuestra confusion. *Leon.* A mì,
despues de no aver hallado
à Focas, ni aver sabido,

dònde el bruto, que ha seguido,
le puede aver emboscado,
la noticia que me diò
la beldad à quien seguia,
à esta parte me traìa.
Erac. A esse mismo efecto yo
vengo à ella. *Leon.* De nuestra fama
las fortunas apuremos,
que ignoramos, y sabemos.
Los dos. Hà del Alcazar?
Dentr. Music. Quièn llama?
Leon. Quien desea saber::: *Mus.* Dì.
Er. Quièn fue un Sol, q̃ de mì huyò?
Music. Yo.
Er. Luego no fue ilusion? *Mus.* No.
Leon. Y el otro fue verdad? *Mus.* Sì.
Erac. Segun esso, aqui llegò
la que en el monte perdì,
por seguir à Focas? *Mus.* Sì.
Leon. La otra quedòse en èl? *Mus.* No.
Los dos. Pues à una, y otra decid,
que hemos seguido sus huellas.

Mudase el teatro en el de un Palacio, y salen en dos Coros todos los Musicos que puedan, y criados que traeràn en fuentes, capas, espadas, y todo adorno de vestidos, y Libia.

Libia. Pues han venido tras ellas,
à recibirlos saldrè.
Coro 1. Pues yà de Mauricio,
y de Focas yá
la sangre es heroyca,
que el lustre les dà:
Coro 2. Los dos igualmente
reciba triunfal
Trinacria con fiestas,
pompa, y magestad.
Coro 1. Y pues no se sabe
si es su estirpe Real
mentira, ò verdad:
Coro 2. Mientras que la duda
callan, sean sus dichas
verdad, y mentira.
Erac. Cielos, lo que veo, y escucho
es verdad, ò es vanidad
de mi fantasìa? *Coro* 1. Verdad.
Leon. Los assombros con que lucho,
son, quando en tal confusion
el sentido los admira,
mentira, ò verdad? *Coro* 2. Mentira.
Erac. Verdad, y mentira son?
còmo puede ser? *Leon.* Quièn viò
la duda en que yo me vì?
Erac. No es verdad lo que veo?
Coro 1. Sì.
Leon. No es verdad lo que oygo?
Coro 2. Nò,
que pues no se sabe
si es su estirpe Real
mentira, ò verdad:
Coro 1. Mientras que la duda
calla, sean sus dichas
verdad, y mentira.
Luq. Huviera el diablo intentado
aquestas cosas? *Sab.* Sì huviera,
como nuestro amo fuera
quien se lo huviera mandado.
Luq. Dicho, y hecho, vesle aquì.
Sab. Què dices? èl es por Dios.

Sale Lisipo.

Lisip. Yà que una vez estos dos,
pudiendo llegar aqui,
tuve por mejor que entràran
donde este tiempo estuvieran,
que no que bolver pudieran

donde el Palacio encontràran,
que vieron, ſobre el peſar
que allá de Focas alcanza
en la perdida eſperanza
de que le pueden hallar.
Lib. Principes, à quien el Cielo
con prodigioſa crianza,
no ſin ſuma providencia,
para grandes coſas guarda:
Focas, reducido á que
es mas heroyca, mas clara
accion honrar à la agena,
que vèr que à ſu ſangre falta,
por los dos embiò, de cuyo
intento, yà en la montaña
de paz os dieron aviſo
una, y otra dulce ſalva.
Y aunque por entonces pudo
el acaſo de la caza
divertir la accion, aviendoos
guiado el deſtino las plantas,
viniendo donde os traxera
quien de buſcaros ſe encarga,
ſeais bien venidos; y pueſto,
que de la ſangrienta ſaña
de aquel bruto que ſiguiò,
triunfante bolviò à eſte Alcazar,
adonde con alborozo
igual afecto os aguarda:
entrad, porque deſnudandoos
la bruta piel toſca, y baſta,
para llegar á ſu viſta,
os ordenen ricas galas,
joyas, y plumas: aquella
es la prevenida eſtancia
vueſtra, Leonido: eſta es,
Eraclio, la vueſtra, vaya
la muſica divirtiendo
à los dos. *Erac.* Grandeza eſtraña!
Eſto, Cielos, no gozò
tanto tiempo mi ignorancia?
Leon. Aunque es mucho lo que veo,
ò poco me admira, ò nada,
porque para mi ambicion,
aun mas que miro, me falta.

Canta toda la muſica.

Tod. Pues yà de Mauricio,
y de Focas yà
la ſangre es heroyca
que el luſtre les dà, &c.

Vaſe cada uno por ſu parte con un Coro de muſica.

Sab. Què dices deſto que vemos?
Luq. Tù ſabes lo que nos paſſa?
Sabañ. Yo no.
Luq. Pues ni yo tampoco. *Vanſ.*

Salen Focas, y Liſipo.

Liſ. Señor, yà es tiempo que ſalgas.
Foc. Aunque culpè que dixeſſes
tal vez, que ſi me baſtàra
el animo para hacer
una apariencia tan rara,
ſin enſeñarla, diſculpo
la fraſſe yà, porque es tanta
la admiracion, que yo ſolo
me atreviera à executarla.
Liſ. Pues aora, ſeñor, empieza,
que ſaliendo de ſus quadras,
acabando de veſtirſe,
los dos à eſte quarto paſſan.

Por dos partes ſalen veſtidos de gala Eraclio, y Leonido, y con ellos Luquete, y Sabañon.

Foc. Atendamos, mientras llegan.

Cria. 1. Toma el sombrero, y la capa.
Leon. Quàl es el sombrero? *Cria.* Este.
Leon. Si remotas no me engañan
las noticias que dèl tuve,
á la sombra desta falda
se aloja la cortesia,
y la vanidad descansa:
con gusto à ponerle llego.
Es posible que esto haga,
ò bien vistos, ò mal vistos?
O ceremoniosa alhaja,
lo que por tí se merece,
y se desmerece! què aya
quien peligre en cosa que
tan facilmente se manda!
Criad. Ciñe la espada.
Erac. Con miedo
llego à ceñirme la espada.
Criad. Por què?
Erac. Porque en los avisos
que della Astolfo me daba,
me decia que era ella
el tesoro de la fama,
en cuyo credito acepta
valor todas sus libranzas.
Geroglifico, que facil
hizo el uso, pues te tratan
muchos como adorno, y no
como empeño, vèn fiada
en que sé que huviera pocos
que ciñeran tu hoja blanca,
si el dia que se la ciñen,
supieran de què se encargan.
Lisip. Yà á besar tus manos llegan,
en sus acciones repara,
y en sus razones, porque
desde aqui observando vayas
sus genios, y inclinaciones,
yà que con esto adelantas
la pereza de los dias.
Foc. Bien les asientan las galas;
briosos son los dos. *Criad.* El Rey,
que llegues, señor, aguarda.
Criad. El Rey, que llegues espera.
Los dos. Dame, gran señor, tus plantas.
Foc. Yà os avrán dicho que yo,
Principes, la ira templada,
quiero mas dàr dos honores,
que tomar una venganza.
Yà en un Palacio, de donde
à la Corte irèis mañana,
os hallais, vivid seguros
de que vuestras vidas guarda,
en la piedad de una duda,
el rigor de una esperanza.
Erac. Otra vez tus plantas beso,
(tyranía, què no arrastras!)
y en ellas agradecido
à tanto honor, dicha tanta,
esclavo, yá que no puedo
hijo, te doy la palabra
de reconocer la vida
que en mì, y Leonido restauras,
porque viviendo los dos
dos vidas oy con un alma,
cada uno recibe una,
y queda deudor de entrambas.
Foc. Què bien suena el rendimiento!
Por què, Leonido, te apartas,
y las gracias no me dàs?
Leon. De què te he de dàr las gracias?
Si es del honor, por qualquiera
lado à mi sangre le alcanza;
si es de la vida, con ella,
mas que me obligas, me agravias,
pues, ò por tì, ò por Mauricio,
acreedor soy à la sacra
diadema, y mientras me pones
en duda dicha tan alta,
para què quiero la vida?

Foc. No ſuena mal ſu arrogancia.
Luq. Y à mì,q̃ tambien me han pueſto
ſeñor, eſtas martingalas.
Sab. Y à mì,à quiẽn tambien hã dado
librea aqueſtas fantaſmas.
Los dos. No darèis un pie ſiquiera?
Leon. Quita,loco. *Erac.* Necio,aparta.
Foc. Quièn ſon eſtos?
Leon. Dos villanos,
que acaſo nos acompañan.
Luq. Yà no nos conoce? *Foc.* Pues
quièn ſois?
Sab. Lo que hacen las galas!
los que del monte, y Aſtolfo
fuimos monteros, y guardas.
Focas. Què haceis aqui?
Luq. Tener miedo.
Liſip. Ea, villanos, yà baſta.

Sale Libia.

Lib. Aviendo Cintia ſabido:::
Luq. Tambien eſtá acá nueſtra ama?
Sab. Aora digo que es el diablo.
Lib. Deſpues que de la montaña
los cotos corrió en tu buſca,
que ya en eſta Quinta eſtabas,
y los Principes contigo,
licencia de entrar aguarda
à darles la bienvenida.
Foc. Que llegue, la dì. *Liſ.* Repara,
que no ſon Cintia, ni Libia
las dos, ſino::: *Foc.* Què te canſas
en advertirne ſi en todo
eſtoy? *Leo.* Quiẽ es la que aguarda?
Erac. Quièn és la que eſpera?
Focas. Es
Cintia, Reyna de Trinacria.

Salen todas las Damas, y Cintia.

Erac. No es la que en el monte vì?
Leon. No es la que vì en la campaña?
Erac. Ella es, muera mi deſeo.
Leon. Ella es, viva mi eſperanza.
Erac. Pues yà no puede atreverſe
amor à empreſſa tan alta.
Leon. Pues à no menor aſſumpto
diera yo mi confianza.
Cint. Deſpues, ſeñor, que mis dichas
dadoos el parabien ayan
de vueſtra vida, à quien tuvo
en leal deſconfianza
de aquella fiera el empeño,
dadme licencia á que añada
el ſegundo parabien
de que merezca mi caſa
dos hueſpedes tan glorioſos;
yá que quiſo mi tyrana
ſuerte, que no fueſſe yo,
quando ellos en demanda
de vueſtra vida acudieron,
quien à eſte albergue los trayga.
Erac. Solo pudiera en diſculpa
de dexar la ſoberana
vida vueſtra; yo, ſi, quando:::
aliento, y voces me faltan:
perdonad, porque el ſaber
quien ſois, me turba, y eſpanta
tanto, que aun hablar no puedo.
Leon. Pues diga yo lo que èl calla:
Solo pudiera en diſculpa
de dexar la ſoberana
viſta vueſtra, alegar yo
lo preciſo de la cauſa;
pues por ſolo dàr, ſeñora,
vida al Rey, me la quitàra
à mì; y ſi el no conſeguir
el fin de empreſſa tan alta
no me valiò para dicha,
para diſculpa me valga.
Focas. Lo bien, y mal explicado
de los dos tambien me agrada,

ſin que nada inferir pueda
para el examen del alma.
Porque no eſtà decidido
en el duelo de las Damas,
ſi es cobarde el que ſe atreve,
ù oſſado el que ſe acobarda.
El cuidado de mi vida
os eſtimo; y porque haga
tiempo al deſcanſo quien fue
de la fatiga la cauſa,
ſerà bien que acompañandoos
haſta vueſtro quarto vaya,
Eſto es dàr lugar à vèr *A part.*
que obran ſin mì.
Liſip. Bien lo trazas,
pero antes has de vèr
lo que el tiempo te adelanta.

Tocan dentro un clarin, y ſale un criado.

Criad. Un Embaxador, ſeñor,
del gran Duque de Calabria
audiencia pide. *Foc,* Dì que éntre.

Sale el Principe Federico.

Liſip. Su miſma forma retrata,
ſucediendo lo que avia
de ſuceder. *Fed.* A tus plantas,
Ceſar, tu mano merezca.
Foc. Del ſuelo, joven, levanta.
Fed. El gran Duque Federico,
ſabiendo que oy en Trinacria
eſtàs, à tí, y Cintia dos
parabienes dàr me manda.
De tu ſalud, y venida
à tì, y del honor que gana
con tal hueſped à ella, en cuyo
nombre, merezca ſu blanca
mano beſar; y paſſando
à no menor importancia,
te repreſenta por mì,
que ſiendo hijo de Caſandra,
hermana del infelize
Mauricio, cuya deſgracia
el Mundo llora, no ſolo
te debe rendir las parias,
que al Imperio pagò, pero
que pueſto que no ſe halla
heredero mas cercano,
el dia que el hijo falta
que dicen, que retirò
un vaſſallo à las montañas,
le toca el laurel, bien como
dignidad hereditaria;
y aſsi, que le reſtituyas,
dice::: *Foc.* No proſigas, calla,
que inobedientes locuras,
tanto como eſſa, aun palabras
en reſpueſta no merecen,
y eſto que le digas baſta.
Leon. No baſta, ſeñor, no tiene
eſte Palacio ventanas,
por donde, bolando, buelva
mas preſto? *Er.* Leonido, aguarda
que viene ſobre ſeguro
de Embaxador, y no agravian
los motivos de ſu dueño
en ſu boca. *Liſip.* No reparas
en la ira, y la cordura
de los dos?
Focas, Sì. Pues què aguardas?
yà no llevas la reſpueſta?
Fed. Que ſepas que en la campaña
ultima razon de Reyes
ſon la polvora, y las balas. *Va*
Focas. Bien eſtà: vèn, Cintia.
Cint. El Cielo
os guarde, y pues obligada
al

al hoſpedage me veo,
procurarè que no aya
eſpacio en que no os diviertan
ſaraos, paſſeos, y danzas.
Focas. No paſſeis los dos de aqui,
quedaos, en la hermoſa varia
eſtancia deſtos jardines
eſperad, mientras que ſalga.

Vanſe Focas, las Damas, y Liſipo.

Leon. Siempre yo he de obedecerte.
Erac. Siempre harè lo que me mãdas.
Leon. Bien, que à peſar de mis penas.
Erac. Bien, que à peſar de mis anſias.
Leon. Pues que ſiga al Sol que adoro
oy à mi amor embarazas.
Erac. Pues niegas que ſiga al Sol,
que mi temor idolatra.

Buelven Liſipo, y Focas al paño.

Liſip. Deſde aqui podràs aora
vèr como en un lance andan,
poniendoles la piedad
en dos iguales balanzas.
Dent. Seguidle, y donde le hallareis,
matadle.

Sale Aſtolfo.

Aſtolf. El Cielo me valga!
Los dos. Què es eſto?
Aſtolf. Dichoſo yo,
pues que lleguè à vueſtras plantas.
Supe de vueſtra venida,
y quebrantando las guardas,
rompì la priſion, no tanto
porque eſto mi vida ſalva,
quanto por vèr que logrò
mi ſilencio ſu eſperanza;
pues aunque aora me dèn
una, y mil muertes, me baſta
para conſuelo el averos
viſto en mageſtad tan alta.
Leon. En què mageſtad nos miras,
ſiendo una duda fundada,
quitar à cuya es la dicha,
para neciamente darla
à cuya no es? *Erac*. Mal, Leonido,
lo que le debes le pagas.
Leon. Què le debo? lo tyrano
de una ruſtica crianza,
en que ladron de mi vida,
violenta en riſcos la gaſta?
No fuera mejor, pues ſupo
quien eramos, que empezàra
nueſtras fortunas en otros
exercicios, que logràran
la ſangre de nueſtros pechos,
donde lo que nos quitaba
el hado por conveniencia,
reſtituyeſſe por armas?
Focas. Bien diſcurre por lo altivo
Leonido. *Erac*. Si es coſa clara,
que conocido èl, no fuera
el hijo infelíz que ampara
de Mauricio entre los dos,
què lealtad, dì, ſe compara
al deſterrarſe con èl?
Y dì, què piedad ſe iguala
tambien entre los dos, que
ſabiendo por la Aldeana,
madre del uno, cuyo era,
como tù vès, le guardàra
con igual fineza? *Foc*. Bien
por lo cuerdo Eraclio habla.
Leon. Y es fineza, y es lealtad,
y es piedad lo que aora calla?
nò, pues quanto anda en uno
piadoſo, en otro cruel anda:
fue-

fuera mejor, y era fuerza
que de una vez se explicàra,
y muriera el que muriera,
y reynàra el que reynara?
Erac. No fuera, pues una vida
vale mas que un Reyno.
Leon. Calla,
què el vèr que buelves por èl,
tanto mi colera arrastra,
que estoy por:::
Astolf. Por què, dì, ingrato?
Leon. Por serlo, pues me lo llamas,
traydor, tyrano, caduco.

Echale en el suelo, y levantale Eraclio.

Erac. Del suelo, padre, levanta.
Astolf. Ay de mí?
Erac. Y yà que mi mano
à tì socorriò, mi saña
castigue un tyrano aleve.

Sacan las espadas, y riñen.

Leon. No es muy facil la demanda.
Sab. Vè aqui por lo que no puede
poner uno à su hijo espada. *Vas.*
Luq. No, que el dia que la ciñe,
la hora no vè de sacarla. *Vase.*
Astolf. Hijos, hijos:::

Riñen, y cae Leonido.

Leon. Tropecè,
y caì.
Sale Focas, Lisipo, y Cintia.
Foc. Detente. *Cint.* Aguarda.
Foc. No le mates. *Cint.* No te empeñes.
Er. No harè, pues que tù lo mandas,
viva porque tù lo quieres:
vèn, Astolfo. *Vase.*
Astolf. Con el ansia
que Focas à socorrer
à Leonido se adelanta!
Lisip. Con el afecto que Cintia
aun entre las sombras vanas,
deteniendo a Eraclio, hizo
lo que yo hiciera!
Leon. Què rabia!
Astolf. O secreto, lo que dices! *Vas.*
Lisip. O secreto, lo que callas! *Vas.*
Leon. Aver tropezado, no es
flaqueza, sino desgracia,
y aora lo veràs. *Foc. y Cint.* Detente.
Leon. Nadie impida mi venganza,
que he de sanear el desayre.
Foc. Vès que soy quien te lo manda.
Cint. Vès que soy quien te lo ruega.
Leon. Ni tu decoro me ataja,
ni tu respeto me mueve. *Vase.*
Fo. Oye, espera.
Cint. Escucha, aguarda:
què te và diciendo, Focas,
la experiencia? *Foc.* Mucho, y nada,
pues que quedo con mis dudas,
al vèr que iguales me agradan,
en el uno la sobervia,
y en el otro la templanza. *Vas.*
Cint. Pues date prisa à saberlo,
que si el termino se passà,
en un punto que esto sobre,
veràs que todo esto falta.

JORNADA TERCERA.

Mudase el teatro en el de jardin, y salen Libia, y Cintia.

Cint. Yà que al conjùro de aquel
fuerte poderoso hechizo,

fingimos lo que no somos,
seamos lo que fingimos.
Lib. Dices bien; y pues al duelo
entre los dos Focas hizo
las amistades, sin que
de aquel, ni de otros motivos
aya averiguado mas,
que la sobervia en Leonido,
y la templanza en Eraclio,
tratèmos de divertirlos,
hasta que de otra ilusion
dèn sus passiones indicio.
Ismen. Buena es para descubrir
la interior, la que Lisipo
trazando està.
Cint. Cantad, pues.
Ismen. Yà tono, y letra fingimos:
Music. Los ojos que dàn enojos,
al vèr, y mirar con ellos,
mas valiera no tenellos;
pero bueno es tener ojos.

Salen por dos lados Leonido, y Luquete, y Eraclio, y Sabañon.

Leon. Los ojos que dàn enojos,
Erac. Al vèr, y mirar con ellos,
Leon. Mas valiera no tenellos;
Erac. Pero bueno es tener ojos.
Leon. Siempre la musica fue
el iman de mis sentidos.
Luq. Buena la musica fuera,
si no tuviera mosicos.
Erac. Aunque pudiera este acento
avermé hasta aqui traído,
mas à seguirle me mueven
los ojos, que los oìdos.
Sab. Haces bien, porque no ay solfa
como el mi-re de lo lindo.
Music. Los ojos:: *Cint.* Oìd, esperad,
que parece que he sentido
entre aquellas ramas gente.
Sab. Entre estas tambien ay ruido.
Ism. Quièn està aqui?
Leon. Quien llamado
del sonoro acento vino,
porque disculpas del canto
le sirvan para el delito.
Ism. Y aqui quièn està?
Erac. Quien no
disculpar su yerro quiso,
pues no le sirviò el acento
mas que de darle el aviso.
Leon. Culpa que del oìdo fue,
mal à negarla me anìmo.
Cint. Pues porque à question no passe
quien mayor fineza hizo,
el que adelantò la culpa,
ò el que la culpa previno:
cantad, que es muy visto lance
este de entre ojos, y oìdos
andar graduando afectos.
Leon. Yo no he de dexar el mio
desayrado, y aunque canten,
sanearle tengo. *Erac.* Lo mismo
harè yo al compás del tono.
Cint. Tambien esse es lance visto.
Los dos. Proprio, ò ageno?
Cint. No sè,
mas para què es el decirlo?
Leon. Para que ageno, es acierto
vèr quanto mejor elijo.
Erac. Para que proprio no es culpa,
quando es el concepto mio.
Gint. Con no atender, cumplo yo,
prosigue, Ismenia. *Ism.* Prosigo.
Cant. Los ojos que dàn enojos,
Leon. Del placer, y del pesar
arbitros los ojos son,
pues sirven al corazon

de mirar, vèr, y llorar:
y aunque yà al vèr, yà al mirar,
distintos son tus antojos,
no al llorar: luego en despojos
siempre unos al peor empeño,
traydores son à su dueño.

El, y mus. Los ojos que dàn enojos,
Mus. Al vèr, y mirar con ellos.
Erac. Vér, mirar, y llorar, ser
tres cosas no he de dudar;
vèr, que es vér, y no cuidar;
mirar, que es cuidar, y vèr:
luego el llorar, sin tener
glossà, es quien llega à excedellos,
que ojos que lloran, al vellos
sus enojos, yà aliviaron
el daño que ellos causaron.
El, y mus. Al vèr, y mirar con ellos,
Music. Mas valiera no tenellos.
Leon. Que el llanto el dolor termina,
tampoco no he de dudar,
pero error fuera negar,
en fé de la medicina;
enojos que uno imagina,
antes, ù despues de vellos,
llorallos, yà es padecellos;
y aunque aya de aliviallos,
tenellos para llorallos.
El, y mus. Mas valiera no tenellos,
Mus. Pero bueno es tener ojos.
Erac. De mi dolor el tormento
no llego à sentirlo yo
porque le lloro, sino
le lloro porque le siento:
y assi, si aliviar intento,
sucedidos los enojos,
con lagrimas, que en despojos
los ojos dàn al pesar,
malo es tener que llorar.
El, y mus. Pero bueno es tener ojos.

Sale Lisipo.

Lisip. No prosigas, porque Focas
en el bello laberinto
que hace en essos cenadores
la amenidad deste sitio,
con la dulzura del canto,
rindiò al sueño los sentidos.
Cint. Retiraos todos; porque
si el canto dormir le hizo,
no es bien que el canto le haga
despertar, que fuera impìo
alhago el que convirtiera
tan presto en pena el alivio.

Vanse las Damas.

Luq. Vamos, Sabañon, à vèr
si ay en jardines tan ricos
algo que comer. *Sab.* Que aya
quien plante rosas, y lirios,
claveles, y tulipanes,
y no coles, y pepinos?

Vanse los dos.

Lisip. Mira que le has de decir
à Eraclio lo que te digo,
que en voz de Cintia le adviertas.
Cint. Sì dirè, pues que te assisto
para obedecerte. *Lisip.* Tù
en voz de Libia, à Leonido
lo mismo diràs.
Lib Si harè.
Lisip. Assi verè si consigo
la ultima experiencia, yà
que Cintia callar me hizo. *Vas.*

Focas està reclinado junto al paño.

Foc. Yà à hablarles llegan los dos,
con

con que verè si examino
su amor, ù odio, á cuya causa,
para poder assistirlos,
y notarles las acciones,
el sueño á su vista finjo.
Lib.Leonido,escucha. *Leo*.No,Libia,
quieras que el norte que sigo
de vista pierda. *Lib*:Quizà,
si oyes lo que solicito,
le alcanzaràs antes. *Leon*. Còmo?
Erac. Dixiste, quando rendido,
aun no sabiendo quien eras,
seguia tu Sol divino,
que en otra ocasion me avias
de decir un escondido
secreto, que embarazò
la gente que entonces vino.
Cint. Es verdad,y aunque de passo,
decirlo aora determino:
oye,pues.*Leo*.Què es lo que dices?
Lib. Lo que mi padre Lisipo
por sus ciencias alcanzò,
y à mì solamente dixo.
Cint. Viendose de mi obligado,
quando preso à Astolfo vimos,
porque intercedì por èl,
ò por si moria, me quiso
hacer dueño del secreto.
Leo 1. Cielos, què escucho!
Erac. Què he oìdo!
Leon. De Mauricio el hijo soy?
Erac. De Mauricio soy yo el hijo?
Cielo santo!
Libio. Sì, y por serlo
te toca el Imperio invicto
de Constantinopla. *Cint*. Sì,
y no solo de tu altivo
valor el Imperio es,
mas de Trinacria el dominio,
que feudataria Colonia
es suya. *Lib*. Pero es preciso,
que mientras que Focas viva,
estè el secreto escondido,
porque te importa, no menos
que la vida. *Cint*. Mas convino
guardar el secreto, mientras
viva Focas, porque impìo,
hydropico de mi sangre,
no se cebe en tu homicidio.
Lib. Y assi secreto, y pensar,
còmo se podràn tus brios
declarar. *Cint*. Y assi silencio,
y prevenir discursivo
còmo podràs declararte.
Lib. Que si hallas algun camino,
Cint.Que si algun modo descubres,
Lib. No dudo que al punto mismo,
Cint. Al mismo instante, no ignoro,
Lib. Que te sigan infinitos,
Cin.Que aya muchos que te aclamẽ,
Lib. Aunque impossible lo miro,
Cint. Aunque impossible lo veo,
Las 2.Mientras Focas estè vivo. *Vans.*
Leon.Oye,Libia.*Erac*. Cintia,espera.
Leon. Suspenso con tal aviso,
Erac. Con tal noticia admirado,
Leon. Triste muero.
Erac. Alegre vivo.
Foc. Yà deste engaño informados,
y contra mì persuadidos,
es fuerza que en dos afectos
contrarios, y tan distintos,
como de enemigo, y padre,
haga la sangre su oficio.
A hablallos llego aora, pero
no, mejor es advertirlos
recatado; pues es claro
que dissimulen conmigo,
y à sus solas no; y assi,
otra vez el sueño finjo.

Leon. Confiesso que tuve à Focas
no sé què interior cariño;
pero aora conozco ser
de mi sobervia nacido,
por juzgarme el mas cercano
de la Corona à què aspiro.
Digalo el que oyendo aora
que me toca por Mauricio,
el que cariño juzgaba,
es rencor; quando imagino
que es tyrano, y que me quita
el Imperio que era mio.

Erac. De albricias la vida diera,
aunque viva aborrecido
de Focas, tan à su vista
en manos de mi peligro,
por las nuevas que me ha dado;
pues no importa que el invicto
laurèl, que me toca, goze,
tanto, como aver sabido
la sangre que arde en mis venas,
bien que aora estè el fuego tibio.

Foc. Como hablan entre sí,
nada en los dos averiguo,
con todo, buelvo al azecho;
què fuera que de fingido
à verdadero passàra?
pues parece que me rindo
a la pesadèz de un sueño,
que mas que sueño, es delirio.

Leon. Y pues en mì no ay mas ley,
ni mas razon, ni mas juicio,
que desear reynar, quisiera
para poder conseguirlo:

Erac. Y pues no ay mas ambicion
en mì, ni deseo mas digno,
que el de ser quien soy, dexemos
lo demàs de mis designios
al Cielo, que èl bolverà
por su causa.

Vase Eraclio, y buelve luego à salir.

Leon. Yá se ha ido
Eraclio, solo he quedado;
mas no, que quedan conmigo
mis confusiones, y penas.
De tal horror me revisto,
al vèr al traydor por quien
el sacro laurèl no ciño,
que no sè còmo la saña
de tanto rencor resisto.

Sale Erac. Por descansar à mis solas,
huì de aqui, y aviendo visto
gente al passo, por no hablar
con nadie, tuerzo el camino.

Leon. Pero si me dixo Libia,
quando lo demàs me dixo,
que muerto èl, es fuerza que
sigan todos mi partido,
què espero? mas ay, que aquel
cariño oculto, indeciso
me tiene: no vale mas
un Imperio, que un cariño?
Sì. Pues què temo? què dudo?

Era. Qué es lo que intenta Leonido?

Sacan los puñales Eraclio, y Leonido à un tiempo, y despierta Focas.

Leon. Muera.

Erac. No muera.

Focas. Què es esso?

Leon. Aver Eraclio, querido
darte muerte, y ser yo quien
tan loco furor impido.

Erac. Leonido era el que intentaba
matarte, y yo quien te libro.

Foc. Ay infeliz! que ni bien
despierto, ni bien dormido,
muera, y no muera, en dos voces
oì,

oì, tan à un inſtante miſmo,
que mezclados los metales,
ninguno ſonò diſtinto;
de ſuerte, que de ſu acento
nada infiero; y ſi redimo
à la accion del deſengaño,
igual en los dos la miro,
pues miro en las dos igual
deſnudo el azero limpio.

Leon. Yo, al irte à matar Eraclio,
le deſnudè en tu ſervicio.

Erac. Yo le ſaquè en tu defenſa,
al irte á matar Leonido.

Foc. Mientes, mientes, porque yà
que yo no pueda hacer juicio
de la voz, ni de la accion,
por el pavor que, adivino
el corazon, deſde el pecho
me dice en callados gritos,
que tù eres el traydor, tù;
pues en tu mano blandido
de eſſa cuchilla el azero,
de aqueſſe puñal el filo,
tanto me eſpeluza, tanto
me ſobreſalta: Leonido,
defiendeme dèl, que todo
mi valor eſtremecido,
no baſta contra el amago
de averle contra mì viſto
tan ſañudamente fiero,
tan ciegamente atrevido,
tan ſangrientamente oſſado,
eſgrimir el rayo altivo
de aquel aſpid de metal,
con ſeñas de baſiliſco.

Erac. Por què, ſeñor, quando yo,
no ſolo el azero rindo
à tus pies, pero la vida,
de mì te aſſombras? *Foc.* Liſipo,
Cintia, Libia, pues que ſois
familiares, ſed amigos,
que me dà la muerte Eraclio.

Erac. A eſto una vez perſuadidos,
me han de matar, donde Cielos,
huirè de tanto peligro? *Vaſe.*

Foc. Dèl me amparad.

Leon. Yo, ſeñor,
pues tambien ha ſucedido, *A par.*
hacer la deſhecha importa,
le ſeguirè, y en caſtigo
de igual traycion, le darè
mil muertes. *Foc.* Corre, Leonido,
que del aleve la fuga
es el no menor indicio.

Las mug. y Liſip. Señor, què es eſto?

Focas. No sè,
un letargo, un paraſiſmo,
un frenesì, una locura,
un paſmo, un anſia, un conflicto,
que aunque no dudo el ſaberlo,
deſcanſarè con decirlo.
Fingì el ſueño, y èl vengado
de vèr que le avia fingido,
perturbadas las idèas,
verdadero hacerſe quiſo.
Y en aquel pequeño eſpacio,
que iba azechando reſquicios,
crepuſculo de la vida,
ni bien muerto, ni bien vivo;
A Leonido vì, y à Eraclio,
ſobre vueſtros dos aviſos,
con dos puñales; y aunque
cada uno ſe previno
de que era ſuyo el amparo,
y era ageno el homicidio,
no sè con què oculta cauſa,
ſin aſſuſtarme en Leonido
el azero, vì el de Eraclio,
juràra, en mi ſangre tinto.
Con que infiero, que al oìr

que

que era hijo de Mauricio,
rebentò la saña en èl;
y pues que yo no me afirmo,
decid vosotros, decid
si bien, ò si mal colijo
de sus acciones. *Cint.* Si ellos
llegaron asi escondidos,
sus intentos no podemos
explicarlos, sin oírlos,
que lo que no sale al labio,
no lo alcanza nuestro arbitrio.
Foc. Tù, què infieres? *Lisip.* Si pudiera
yo hablar, yà lo huviera dicho;
pero ay Deidad que mi vida
amenaza si lo digo.
Focas. Pues obligalos à que
essos formados prodigios
lo digan. *Todos.* Yà mal podrá
obligarnos, ni oprimirnos.
Lisip. y Foc. Por què?
Libia. Porque yà fatál:::
Cint. Cumpliò el termino preciso,
Ism. El dia, en aquel instante,
Libia. En que forzados venimos,
Todos. A la fuerza de un conjuro,
y de un encanto al hechizo.

Desaparecen todos de improviso, y se muda el teatro en el de peñasco, quedando solo Focas, y Lisipo.

Foc. Oíd, esperad. *Lisip.* Es en vano,
y pues te dexo en el sitio
que te encontrè, lo que callo
infiere de lo que has visto. *Vase.*
Focas. Tambien huyes tù?
Dent. A la selva.
Otro. Al monte.
Otro. Al jaràl.
Otro. Al risco.
Libia dent. Focas?
Cint. dent. Señor?
Focas. En la propria
accion, y el proprio distrito
que perdido me dexaron
monteros, y criados mios,
buelvo à hallarme, sin que aya
en tan nunca visto estilo,
que fue sincopa de un año,
ò parentesis de un siglo,
ni sabido, ni alcanzado,
ni rastreado, ni inferido
mas de que en Eraclio fue
piedad todo, hasta aver visto
blandir su mano el azero;
todo crueldad en Leonido,
hasta aver visto que èl fue,
si he de creerme à mì mismo,
el que la vida me diò.
O mal explicado abismo!
què de cosas me has callado,
y què de cosas me has dicho!
Dent. El manchado bruto, à quien
ayer Focas siguiò, he visto
calarse otra vez al monte.
Cint. Pues acosadlo, y seguildo;
que sin duda, pues que Focas
desde ayer no ha parecido,
le diò muerte, y buelve hambriento.
Tod. A èl Melampo, à èl Barcino.
Foc. Porque el fin de tanto assombro
se enlace con su principio:
acosado de los canes,
buelve, sangriento, y herido,
à mi el bruto, à tiempo que
no puedo acudir rendido
á mi defensa: hà del monte,
vassallos, criados, amigos,
no ay quien me socorra?

Salen Eraclio, y Leonido, vestidos de pieles.

Los dos. Sì,
que aviendo tu voz oído,
Erac. Buelvo à saber: mas què veo!
Leon. Buelvo à vèr: pero què miro!
Erac. Està no es mi antigua piel?
Leon. Este no es mi trage antiguo?
Erac. Este el monte,
Leonid. Està la selva,
Los dos. Donde:::
Foc. Què os ha suspendido?
Erac. Si he visto lo que he soñado!
Leon. Si he soñado lo que he visto!
Erac. Què se hizo aquel Alcazar donde estaba?
Leon. Què se hizo aquel edificio? *Foc.* Què Alcazar, ni què edificio?
desde ayer à esta hora ando
tras una fiera perdido,
adonde hallandome anoche,
fueron mi lecho estos riscos:
Saliò el Alva, procurando
vencer deste entretexido
seno el ceño, no hallè senda:
con que aviendo al ayre oido
de los Monteros las voces,
de los canes los latidos,
llamè, no tanto porque,
yendo el bruto huyendo al rio,
me diessen socorro, quanto
porque deste laberinto
me sacassen: y supuesto
que en mi busca aveis venido,
debaxo de aquel seguro
que Cintia, y Libia avràn dicho,
yendo de paz à buscaros
con aparatos festivos
de musicos instrumentos:
seais los dos bien venidos,
id adonde à oir se buelve
el montaràz alarido.
Tod. Llegad todos, llegad todos,
que àzia alli los descubrimos.

Salen las Damas, Luquete, Sabañon, y gente.

Sab. Bien puede ello ser verdad,
mas yo he de perder mi juicio.
Luq Yo no; que yà no le tengo.
Eracl. Cielos, què me ha sucedido!
Leo. Què es lo que por mi ha passado!
Sab. Hate tu amo despedido,
que te quitò la librea?
Luq. Què se hicieron los vestidos,
joyas, y plumas? *Leon.* No sè.
Cint. Alegre, señor, te pido
la mano en albricias nobles
de que con vida te miro,
despues que en tu busca fui
tan assustada registro
el monte, que la esperanza
perdi de encontrarte vivo.
Lib. A todos nos dà tus plantas.
Foc. Yo la fineza os estimo.
Cint. Y yo estimo à mi fortuna
el que estè Eraclio contigo,
que aviendole hallado yo,
y aviendo èl en tu peligro
sido el que llegò primero,
me persuado à que he tenido
alguna parte en su dicha,
y no pequeña en tu alivio.
Lib. Lo mismo à mì me sucede,
contigo hallando à Leonido.
Foc. Los dos llegaron aora.
Luq. Còmo aora? no estuvimos
contigo en aquel Palacio?
Focas. Què Palacio?

Sabañ. Aquesso es lindo:
uno, que à fuer de pastel
mandò alguien hacer hechizo,
donde quantos aqui estamos,
allà estabamos contigo,
ù diganlo Libia, y Cintia.
Las dos. Estais, villanos, sin juicio?
Leon. Si yo no vengo con èl,
à mi me dirà lo mismo.
Erac. Que padezca la sospecha
tambien de loco es preciso.
Leon. Y assi, dissimule, y calle.
Erac. Y assi, calle, y finja. *Foc.* Digo,
que aviendo aora llegado,
y aviendoles las dos dicho,
que quiero mas ser piadoso
con los dos, que vengativo
con el uno, es bien que vamos
donde sean recibidos
en tu Corte, con aplausos,
festèjos, y regocijos,
y donde muden el trage
en adornos, y vestidos,
en Reales purpuras. *Leon.* Cielos,
si serà esto lo fingido,
y lo otro verdadero?
ò si avrà al contrario sido
esto lo cierto, y lo otro
lo incierto? mas què averiguo?
vaya yo donde me vea
de Reales pompas vestido,
en Palacios alojado,
de varias gentes servido,
y sea cierto, ò no sea cierto,
pues en los faustos del siglo
lo que se goza, se goza,
dure, ó no dure: Rendido
à tus pies, beso tu mano,
por el honor que recibo.
Foc. Cuerdo anda Leonido, pues
no se dà por entendido:
Pues, Eraclio, no me dàs
las gracias de que te admito
en mi Corte? *Eracl.* No señor.
Foc. Còmo?
Eracl. Como quando miro
que la purpura Real
el polvo la esmalta en Tyro,
y que no ay polvo que no
se desvanezca en suspiros,
siendo tan leve su pompa,
que no ay humano sentido,
que ser mentira, ò verdad
pueda afirmar, te suplìco,
que mas lustre no me dès,
que dexarme en mi retiro
à vivir como vivì,
destas montañas vecino,
destos brutos compañero,
Ciudadano destos riscos,
que no quiero oìr aplausos
de tan mañoso artificio,
que no sepa quando son
verdaderos, ò fingidos.
Focas. No te entiendo.
Erac. Yo tampoco.

Sale Astolfo, y Lisipo, y quedanse al paño.

Astolf. Sabiendo, que estàn Leonido
y Eraclio con Focas yà,
à verlos vengo, movido
de mi amor, mas no me atrevo
à llegar, porque ofendido
de que de la prision salga,
no se disguste conmigo:
desde aqui me basta el verlos.
Lisip. A que se avràn persuadido
los dos, deseo saber:
à esta parte me retiro,

has-

hasta informarme. *Foc.* En efecto,
ingrato, desconocido,
mi piedad desprecias? *Erac.* No
la desprecio, antes la estimo
tanto, que no quiero verla
aventurada al peligro,
y que una piedad padezca
escrupulos de delito;
y assi, à tus pies arrojado,
que me desvies, te pido,
de ti, porque à mi me basta
el Reyno de mi alvedrio,
sin mas ambicion. *Focas.* Y esso
no es hacer, dì, desperdicio,
y desayre de mi honor?
Eracl. No señor, sino del mio.
Foc. No es, sino hallarte tyrano,
acusado, y convencido
de tu traycion, (mas què hago!)
y no atreverte (què digo!)
à ponerteme delante.
Mal la colera reprimo,
atrebatòme la ira,
al vèr que aun no te he perdido
aquel passado pavor.
Cint. Què traycion puede aver visto
en èl, si aora ha llegado?
Foc. Y assi, ingrato, por lo mismo
que mi favor aborreces,
has de estàr siempre conmigo,
que menos cuidado assi
me daràs, siendo registro
yo de todas tus acciones,
que si huyeras fugitivo
donde no sepa de ti
el dia que persuadido,
no en vano estoy, que tù eres
el hijo de mi enemigo.
Eracl. Es verdad, y pues tù rompes
el secreto de un prodigio,
que yo ni alcanzo, ni entiendo,
ò peligre, ò no mi juicio,
hijo de Mauricio soy,
y estoy tan desvanecido
de serlo, que por lograr
tan glorioso, tan invicto
blason, de mí delatando,
una, y mil veces lo afirmo.
Focas. Aunque yà, para saberlo,
me bastaba el inferirlo:
de què lo sabes? *Eracl.* Lo sè
de tan superior testigo,
que no padece objecion:
Cintia fue quien me lo dixo.
Cint. Yo? còmo? quando? ni yo
de què saberlo he podido?
Eracl. De que te lo dixo Astolfo
à tì, quando preso vino.
Sale Astolf. Aunque me maten, què
espero?
Yo, señora, tal te he dicho?
Cint. Ni me lo ha dicho èl, ni yo
à tì. *Eracl.* Si te he rompido
el secreto, con mi muerte
lo pago todo, y tù impio
piadoso, que me dexaste
tantos años este altivo
honor, yà que lo dixiste,
por què aora tan atrevido
lo niegas, aventurando
el respeto en Cintia? *Astol.* Dilo
tù, señora, quando yo
tal te dixe? *Cint.* Yà yo he dicho,
que nunca lo supe yo.
Eracl. A ti en nada te replico,
pero à este, que tras quitarme
el honor me quita el juicio,
la vida que le guardè
en aquel Alcazar rico,
le he de quitar.

Astol. En què Alcazar?
Leon. Detente, y no inadvertido
le maltrates, que aunque es
verdad que en èl estuvimos,
no es verdad lo que passamos,
algun superior motivo
anda aqui, que no sabemos,
digalo el vèr que lo mismo
me dixo à mi Libia, y no
por aquesso lo he creido.
Lib. Lo mismo yo à ti? pues quando
yo à ti te he hablado, ni visto?
Leon. En aquel mismo Palacio
donde todos estuvimos;
por señas que me dixiste,
que à ti tu padre Lisipo,
sabiendolo por sus ciencias,
te lo dixo. *Lisip.* Aqui es preciso
hacer la desecha yá: *Apart.*
Pues còmo, Libia, has tenido
tù atrevimiento à decir,
que dixe lo que no he dicho?
Cint. Sì dirias, hà traydor,
aviendote yo pedido
que lo callasses. *Lisip.* Bolviòse
contra mì el engaño mio.
Astolf Yo, señora? yo señora?
Luq. Sabañon, has entendido
algo desto? *Sabañ.* Todo.
Luquet. Y què es?
Sabañ. Es que el demonio anda listo,
y el diablo suelto *Foc.* Yà que
à todos confusos miro,
acabemos de una vez
de salir de tanto abismo.
Yo, Astolfo, para saber
tu secreto, me he valido
de medios, que ser Eraclio
me han dicho hijo de Mauricio.
Astol. Será la primer verdad,
que la mentira avrá dicho.
Foc. Pero para que no quede
escrupuloso en Leonido
el credito, dilo claro.
Astol. Yo, señor, no he de decirlo,
sabelo tù, pero no
de mi. *Cint.* Tù, traydor Lisipo,
andas por aqui. *Lisip.* Señor,
ayrada contra mi miro
la Deidad, por quien callò
el labio, y hablò el indicio.
Y puesto que me amenaza
sañudo su ceño esquivo;
muera por todo, saneando
lo inobediente lo fino:
Leonido es tu hijo, que casos
en dos tiempos sucedidos,
bien pude alcanzarlos yo;
y baste que yo lo afirmo,
el que no lo niega Astolfo.
Foc. Es lo mas: vassallos mios,
Leonido es mi hijo, y vuestro
Principe. *Todos.* Viva Leonido.
Foc. Viva, y muera Eraclio.
Cintia. Tente.
Focas. Tu lo impides?
Cintia. Yo lo impido:
debaxo de tu palabra,
y de mi seguro vino,
ò has de cumplirsela, ò antes
que muera, en el pecho mio
has de ensangrentar tu acero.
Foc. Què es lo que yo le he ofrecido?
Cint. Ni matarle, ni prenderle.
Foc. Por ti y por mi he de cumplirlo;
Desamarrad aquel Barco
que está orilla del marino,
dadle un barreno en entrando
en èl; yà le dexo vivo,
pues no le doy muerte; y yà

no le prendo, pues le embio
donde pueda correr todo
esse campo cristalino:
llevadle, pues. *Erac.* No, villanos,
con violencia, que yo mismo
al sepulcro por mi pie
irè, pues sepulcro mio
es esse Barco, que aora
me recibe compassivo,
para que buelta la aguja,
en el primero desvio,
sea tumba el que fue albergue:
A Dios, hermoso prodigio,
primero que vi, y postrero;
quedate à Dios, padre mio,
que solo siento dexarte
en poder de mi enemigo,
que mintiendo la verdad,
verdad la mentira dixo.
Focas. Espera, que porque veas,
si ando piadoso contigo,
aun no te quiero quitar
aqueste pequeño alivio,
llevad con èl à esse anciano
caduco vil. *Astol.* Vamos, hijo,
que yo no quiero mas vida,
que el ir à morir contigo.
Cint. Qué lastima! *Lib.* Que desdicha!
Luquet. Què confusion!
Sabañ. Què conflicto!
Focas. Aora, porque no lleguen
los ecos de sus gemidos
à nosotros, empezad
desde aqui los regocijos,
con que es bien Leonido entre
en la Corte: vèn conmigo,
para que te reconozcan
todos, y todos rendidos
besen tu mano, diciendo
à voces: Viva Leonido.
Todos. Viva Leonido.
Eracl. Favor, Cielos divinos.
Astolf. Cielos, favor. *Los dos.* Piedad.
Music. Viva Leonido.
Leon. Sea mentira, ò sea verdad,
sea cierto, ò sea fingido,
ò desvanezcase, ò no,
yà por lo menos, me miro
sin competencia heredero
de un Imperio, y aunque esquivo
el hado quiera vengarse,
no me quitarà aver visto
aquesta felicidad
à costa de aquel peligro.
Erac. Favor, Cielos divinos.
Astolf. Cielos, favor. *Los dos.* Piedad.
Music. Viva Leonido.

Dentro tiros, caxas, y trompetas.

Foc. Esperad, què salva es
la que à lo lexos se ha oido,
cuyas trompetas, y caxas,
al son del bronce han querido
trocar en toques de guerras
estos aplausos festivos?
Cint. De compassiva la vista,
siguiendo iba el combatido
leño de vientos, y olas,
cuyo inutil desperdicio,
como jugando con èl,
conservaba en su bullicio
el inquieto afan de tanto
salobre campo de vidrio,
quando afilada en los lexos
de aquel atomo de pino,
descubriò en sus golfos una
vaga Ciudad de Navios,
que al reconocer el Puerto,
salva à sus murallas hizo.

Focas. Tributo sera de alguno
de tantos Reynos vecinos,
como feudatarios son
al Imperio. *Lisip.* Mas me inclino
yo, señor, que de mas cerca
las hinchadas velas miro,
à pensar::: *Focas.* Què?
Lisip. Que es la Armada
del Principe Federico
de Calabria; de quien yà
noticias dì. *Foc.* Por el mismo
trance de pensar que es èl,
no cessen los regocijos,
que à mi no me assusta nada,
y mientras la gente alisto,
pues se repiten sus salvas,
repitanse nuestros hymnos. *Vase.*
Leon. Tù veràs que desempeño
los creditos de tu hijo. *Vase.*
Cint. Yà que à pesar de mis penas,
yo con mi gente te sigo. *Vase.*

Vanse todos, y dicen Astolfo, y Eraclio.

Dent. los dos. Piedad, Dioses divinos.
Dent. Fed. A tierra, à tierra.
Otros. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Los dos. Favor. *Todos.* Viva Leonido.

Sale Federico, y gente.

Fed. A tierra, y tan brevemente
como se vaya tomando,
se vaya al punto doblando
en esquadrones la gente.
Porque mas desprevenida
le coja el susto, sin que
nadie, sino es yo, les dè
la nueva de mi venida.
Yà que afables agua, y viento
quieren, franqueada la tierra,
que à fuego, y sangre la guerra
les publique otro elemento.
Principe me hizo heredero
de Calabria mi destino,
de Mauricio soy sobrino;
y pues por su muerte infiero
que el sacro laurel es mio,
por què tengo de pagar
feudo dèl, y no vengar
la pèrdida de mi tio?
Mayormente quando sè,
que el dia que se perdiò,
el posthumo que dexò,
humana vivora fue,
que rebentando à su madre,
en los montes se ocultò,
donde fiel le retirò
un vassallo de su padre,
de quien nunca se ha sabido:
y siendo assi; que me ha dado
esta investidura el hado,
por què, el dia que ha venido
con poca gente de guerra
à Trinacria este Tyrano,
no ha mi valor soberano
de infestarle Mar, y Tierra
en su venganza, y la mia?
Pues quando yo no tuviera
mas razon que me moviera
à tan gloriosa ossadìa,
que el aguero de Lisipo,
à quien de Calabria echè,
ella bastàra, porque
vea el mundo que anticipo
à su ciencia mi valor,
y mi animo à sus recelos,
diciendo mi fama:::

Astolf.

Astolf. dent. Cielos,
valedme. *Erac.* Cielos, favor.
Fed. Què voz en el Mar oì,
que entre tanto horrible estruendo
lugar se hace? aunque yá atiendo
à lo que oy desde aqui
mirar se dexa, marino
monstruo, me parece que
arroja de sì, porque
sus ansias no determino,
pues es humano en la usada
voz, y bruto en lo que anhela;
no es ave, pues que no buela;
y no es pez, pues que no nada.
Yà del quebrantado yelo,
à embates de la resaca,
uno à la orilla le saca.

Saca Astolfo à Eraclio en brazos.

Erac. Cielos, piedad.
Astolf. Favor, Cielos.
Fed. El que parecia embarcado
uno en el Mar, yà son dos
en Tierra. *Astolf.* Gracias à Dios,
que pude sacarte à nado.
Fed. Prodigios, que entre crueles
ovas, rafagas, y lamas,
en vez de armaros de escamas,
el Mar os vistiò de pieles,
quien sois?
Astolf. Dos tan desdichados,
que los hados han querido
matarnos, y no han podido
aun conseguirlo los hados.
Erac. Tanto, què hijos de unas rocas,
aun el Mar no nos sufriò,
y à otros nos restituyò.
Si sois Soldados de Focas,
usad, pues teneis en èl
poderes de la fortuna,
y en suerte tan oportuna
sea la piedad cruel.
Pues para que al beneficio
de matarnos mi voz oy
os obligue, Eraclio soy,
hijo infausto de Mauricio.
Este anciano, à quien destierra
la lealtad mas singular,
y el que me ha dado en el Mar
una vida, otra en la Tierra,
Astolfo es, por èl os pido,
que yà que à mi me mateis,
á èl la vida reserveis;
y pues à essos pies rendido,
os ruego abrevieis los plazos
de mi muerte, què esperais?
por què, pues me la negais?
Fed. Por no negarte los brazos,
que al oirte, agradecida
està el alma, de manera,
que su misma vida diera
en albricias de tu vida.
Y aunque parezca oy en mí
sobrada facilidad
creer tan grande novedad,
en el punto que la oí,
salvo la objecion, porque
el que la estime, y la crea,
no es possible, que no sea
causa superior, en fee
de que el Cielo soberano
quiere, contra una malicia,
bolver oy por su justicia,
y la de esse noble anciano,
á cuyas lealtades oy
tambien los brazos aplico.
Los dos. Quien eres, dì?
Fed. Federico,
Duque de Calabria soy:

lo que no en vano sospecho,
que la passada objecion
tiene otra satisfaccion,
pues la sangre de mi pecho
tan tuya es, como ser hijo
de Calandra, hermana bella
de Mauricio, nuestra estrella
confronta. *Erac.* Si bien colijo,
cobrado el susto, tus señas,
yà me acuerdo que te vi.
Fed. No es possible, porque à mì
nunca me vieron las peñas
que tù habitaste.
Erac. Es verdad,
pero vite à ti sin tì.
Fed. A mì, sin verme à mì? *Erac.* Si.
Fed. Essa es otra novedad,
casi à la primera igual,
mas hasta descansar, no
te la he de preguntar yo:
A la Capitana Real
le llevad, donde despues
que te hayas reparado,
y vestido, y adornado,
serà justo que me des
de lo que admirando voy
las noticias tan estrañas.
Erac. Hijo soy de las montañas,
hecho à trabajos estoy:
y aunque mi fatiga es mucha,
oyeme, y descansarè
mas bien contigo. *Fed.* Si fue
para ti alivio, dì.
Erac. Escucha.
Aquella empinada sierra,
à cuya atalaya estan
de guarda el Ethna, y Volcàn:::
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Foc. dent. Llegad, antes que formado
en esquadrones estè.

Sale un Soldado.

Sold. Yà el Exercito se vè
con que Focas ha llegado
à tu oposito, à impedir
de la desembarcacion
la altiva resolucion.
Fed. Yo tambien le he de salir
al passo, porque el denuedo
dicen, que es del enemigo
primer batallon. *Erac.* Contigo
yendo yo, veràs que puedo
servirte de algo, una espada
sola en adorno me dad.
Astol. Aunque mi caduca edad
serviros no pueda en nada
mas, que en morir, morirè
à vuestro lado el primero.
Fed. En los dos mi triunfo espero,
en cuya segura fé,
yà tocando al arma, cierra
mi gente con saña altiva.

Entranse, tocan arma, y dase la batalla.

Unos dent. Viva Federico
Dentr. otros. Viva
Focas. *Caxas, y Clarin.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Buelven à tocar, y sale por una parte Eraclio con la espada desnuda, y por otra Cintia.

Erac. Yo sé la senda; seguidme,
por aqui podeis romper.
Cint. No podreis, porque es el puesto
que me toca defender.
Erac. Quièn podrà contra mi saña?
Cint. Yo. *Tocan.*

Erac. Què es lo que llego à vèr?
Cint. Què es lo que llego à mirar?
Erac. Trocarse la suerte, pues
yo un passo te defendia
al verte la primer vez,
y aora tù me le defiendes.
Cint. Mas tan al contrario, que
yo fui alli tu admiracion;
y al mirarte aora, fue
verte la admiracion mia.
Erac. No esso admiracion te dè,
que la farsa de mi vida
toda es passos al revès.
Digalo, al hallarte aqui
bolverme huyendo; con que
huir yo, y huir de tì, seràn
dos cosas, al parecer,
tan opuestas, que ellas digan
que son sin que puedan ser.
Cint. Dexando, que de tu vida
me doy à mì el parabien,
no serà mejor que el passo
rompas, con que roto èl,
victorioso quedes?
Erac. No:
porque no quiero vencer
tan a toda costa.
Cint. Lidia,
y no huyas; porque aunque
estimo mi fama; estimo
tambien la tuya.
Erac. No sè
si te crea. *Cint.* Por què no?
Era. Porque aunque tan fina estès
conmigo aora, diràs
que no te acuerdas despues
entre mi bien, y mi mal,
de mi mal, ni de mi bien.
Dent. Por aqui Eraclio subiò.
Fed. dent. Pues subid todos tras èl.
Erac. Mas ay infeliz! que yà,
aunque quiera huir, no podrè;
mi gente llega, y la tuya,
viendo el inmenso tropèl,
que mide, y que desampara
la linea de esse quartèl
que guardabas, huye tù,
que tampoco defender
podrè tu vida.
Cint. Esso no,
de ti bien pudiera ser,
pero no pudiera de otro.

Dentro Leonido.

Leon. Bolved, Soldados, bolved,
que el puesto en que Cintia està
han rompido, à defender
su vida, en cuyo reparo
yo el primero morirè.

Sale Leonido.

Erac. Sì moriràs, y à mis manos,
ingrato, fiero, y cruèl.
Leon. Poco el mirarte me assombra
vivo, al persuadirme à que
debiò, porque no me fuesse
sin este triunfo, tener
el Mar lastima de ti.

Pelean los dos.

Erac. Aora lo veràs.
Cint. Pues
no me puedo declarar,
aunque quisiera, al temer,
si vence Eraclio, mi ruina,
pues es contra mi poder;
si Leonido, mi esperanza;

pues es contra mi interès,
què he de hacer, Cielos piadosos?

Tocan Caxas, y dice dentro Focas.

Foc. Bruto, que à tu dueño infiel,
el freno rompiendo, rompes
con la obediencia, y la ley,
yà que te desbocas, sea
àzia el contrario, no dès
à entender, que el desbocarte
es huir.
Fed. Cargad à aquel
gruesso, que govierna Focas.

Sale Focas cayendo.

Foc. Cielos, mi vida valed.
Erac. Mi enemigo es, muera. *Leon.* No muera.
Foc. Ay de mì! què escuchè?
que assi otra vez de los dos
equivoco llego à vèr
voz, y accion, muera, y no muera,
porque quien me mata, y quien
me defiende, confundido,
buelva à dudar otra vez.
Erac. Pues no lo dudes aora,
que si allì quisiste hacer
ensayo de tus tragedias,
aquesta la verdad es,
y solo mudò un ensayo,
que se trocàra un papel.
Foc. Què papel?
Erac. El de Leonido,
que allì era el del cruel,
y el mio era el del piadoso,
y tan trocados los vès,
que soy el que te dà muerte,
aunque te defienda èl.
Cint. A tu lado, Eraclio, estoy.
Foc. No en vano el presagio fue
de vèr sangriento tu azero.
Leon. Ni el semblante a la muger
yo, aun antes de verla.

Sale Libia, Federico, y Soldados.

Lib. Aqui
cayo Focas. *Fed.* Aqui fue
donde le arrojò el cavallo.
Leon. Perdido me llego à vèr.
Sold. Llegad todos, mas què es esto?
Erac. Ver un tyrano à mis pies,
vengada casi en la misma
campaña la muerte infiel
de Mauricio por Eraclio
su hijo. *Foc.* No es esso.
Sold. Pues què es?
Foc. Un hydropico de sangre,
que por no poder beber
la de todos, en la suya
està apagando su sed. *Muere.*
Erac. Retirad esse cadaver.
Cint. Ya puesta en fuga se vè
toda su gente, y la mia
sacudido el yugo que
su tyranìa le puso,
diciendo una, y otra vez.
Dentro voces.
Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva,
ciña el sagrado laurel,
que por hijo de Mauricio
le toca.

Sacan en una fuente una Corona.

Erac. Esperad, tened,
que esse honor es Federico
quien le llega à merecer,
pues

pues es ſuya la victoria.
Fed. Solo pretendì romper
el yugo deſte tyrano,
y no quitarle à cuyo es;
y mas tocandote á tí,
por mi la ciñe.
Erac. No sè
ſi me atreva.
Fed. Por què no?
Erac. Porque aun todavia dudè
ſi es mentira, ò ſi es verdad
todo quanto llego à vèr.
Fed. Còmo?
Erac. Como yà me ví
en mageſtad otra vez,
y otra vez en un inſtante
me bolvì á mi antigua piel.
Liſip. Eſſe fue engaño que hizo
aparente mi ſaber;
y pues à tì te mintiò,
y à Federico tambien,
y a quien amenazò ruinas,
le diò victorias deſpues,
perdon à entrambos os pido.
Lib. Y yo, pueſta à vueſtros pies,
por èl intercedo.
Erac. Viva,
con el pretexto de que
no uſe de ſus ciencias mas.
Aſtolf. Yo, ſi puedo merecer
algo contigo, el perdon
de Leonido he de tener.
Erac. Leonido fue hermano mio,
y ſiempre en la antigua fé
de nueſtra crianza debo
mantenerle.
Leonid. Yo ſerè
tu mas leal, y rendido
vaſſallo.
Erac. Pues yo, porque
ſi acaſo ſe deſvanece
eſte no eſperado bien,
me coja con una dicha
impoſsible de perder,
la mano à Cintia le doy.
Cint. Humilde eſtoy à tus pies.

Tocan caxas, y clarines.

Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva.
Fed. En cuyo aplauſo ſe dè
fin à la hiſtoria.
Eraclio. Eſperad
que ſea felize Rey
el que entra con deſengaño
de que no ay humano bien
que no parezca verdad,
con duda de que lo es.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.
EL MAESTRO DE DANZAR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique, galàn.
Don Juan, galàn.
Don Felix, galàn.
Don Diego, viejo.
Don Fernando, viejo.
Chacon, lacayo.
Leonor, dama.
Beatriz, dama.
Inès, criada.
Isabèl, y Juana, criadas.
Celio, criado.
Alguaciles, y gente de Ronda.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Chacon en trage de camino.

d. Enriq. DExa locuras.
Chac. Sin mì,
ir solo, señor, procuras?
d.Enr. Quièn dice tal?
Chac. Tù. *d. Enr.* Yo? *Chac.* Sì,
que si he de dexar locuras,
es fuerza dexarte à tì.
Y para que el argumento
veas quanta fuerza esconde,
mientras de noche, y atiento
vamos, sin saber adonde,
haz cuenta que và de cuento.
Passeandose por el tablado.
En Madrid, patria de todos,
pues en su Mundo pequeño
son hijos de igual cariño
naturales, y estrangeros,
noble naciste; sì bien,
al antiguo odio sujeto,
con que al repartir sus dones,
se miran de mal aspecto
naturaleza, y fortuna;
con que he dicho que te dieron
la sangre sin el caudal,
y aunque es lo mejor, no veo
que jamàs le llegue el dia
en que se le luzca el serlo;
pero

pero esto aora no es del caso:
ilustre, y noble en efecto,
bien quisto con tus iguales,
con tus mayores atento,
cortès con tus inferiores;
en blanda paz vivias, dentro
de tu esfera, tolerando
lo no rico con lo cuerdo,
quando, porque este atributo
aun no gozàras, el ceño
de tu fortuna al azar
le barajò de un encuentro.
Viste una dama, sobrina
de un anciano Cavallero,
que enfrente de nuestra casa
vino à vivir, y tan ciego
quedaste, que Lazarillo,
desde aquel punto te adièstro.
Informado de quien era
el bellissimo portento,
supiste, como yà dixe,
que era sobrina del viejo,
hija de un hermano suyo,
que en Indias en un Govierno
estaba, y que por ser ella
embarazo para el riesgo
de tantos Mares, la avia
dexado, con buen acuerdo,
à la tutela del tio.
A este informe sucedieron
las edades de un amor,
que nace niño pequeño,
con el uso de la vida,
sin èl del entendimiento:
crece sin saber hablar,
explicandose indiscreto
por señas; hasta que empieza
torpe à pronunciar; y puesto
à andar, no ay cosa en que no
cayga, tras cuyos tropiezos
se sigue el ponerle à leer,
y escrivir, con que sospecho,
que en poco tiempo te he dicho
lo que passò en mucho tiempo,
pues tu amor correspondido,
fluctuando los inquietos
golfos suyos, arribò
de Buena Esperanza al Puerto.
Yá, ni amigos, ni visitas,
conversaciones, ni juegos
cursabas, siendo un balcon
acomodado terrero,
donde en coche de ladrillo,
puesto al estrivo de hierro,
tenias para todo el año,
tus estanques en Invierno,
tu rio en Verano, tu Prado
en Primavera, tu ameno
camino de Pardo, y Fuente
de Reyna en Otoño, siendo
las orillas de tu casa,
salvo el arroyo de enmedio,
tus estanques, y tus rios,
prados, fuentes, y passeos.
La seña para poder
de noche hablar poco, y recio,
era, quando tù à deshora
tocabas un instrumento,
como acaso en el balcon;
que aunque no eres nada diestro,
para que ella te entendiesse
basta, y para que oyendo
alguien folias de arriba,
dixera: El primer Barbero
es este, que vive en lo alto.
En fin, à la seña, en viendo
que el tio dormia, y que tù
esperabas, entre abierto
el marco de su ventana,
hablabais lo que el silencio

de la noche permitiò:
Què dierades, majaderos,
decia yo, porque esta calle
fuera barrio de Toledo,
adonde no peligràra
el temor del hablar recio?
A este tiempo, quando mas
alegre, ufano, y contento,
creiste acabàra tu amor,
como farsa, en casamiento;
vino la Flota, y en ella
su padre, con que en aviendo
dado cuenta de sus cargos,
y sus caudales compuesto,
à descansar, y gozar
la ultima edad en sossiego,
à Valencia, patria suya,
se vino à vivir, trayendo
su hija consigo: aqui entra
el còmo quedaste, pero
ausente, y enamorado,
y favorecido, ello
se està dicho; y de no estarlo,
lo avrà de decir su efecto;
pues sacando de mi poca
hacienda algun caudalejo,
tras ella avemos venido
en alas de aquel proverbio:
Ved con quien, y sin quien, pues
aplicado al viage nuestro,
es, con muchissimo amor,
y poquissimo dinero.
Y esto à Ciudad donde no
tienes ni amigo, ni deudo,
ni conocido ningunò:
pues aun el padre, sospecho,
que no te conozca, à causa
del recato con que cuerdo
siempre dèl te rezelaste
aquel no largo intermedio,
que se detuvo en Madrid;
por no entrarle en los rezelos
que yà el tio se tenia;
à que se añade sobre ello,
que apenas te has apeado
en esse meson primero,
y dexado las maletas
en mal seguro aposento,
quando sin saber las calles,
de noche, à obscuras, y à tiento,
vàs buscando la del Mar,
donde te avisò en el pliego
ultimo, que era su casa.
Mira, pues, si razon tengo,
quando locuras me mandas
dexar, en dexarte, puesto
que con dexarte à tì, en tì
todas las locuras dexo
de Esplandian, y Belianis,
Amadis, y Veltenebros,
que à pesar de Don Quixote,
oy à revivir han buelto.
d.Enr. Aunque debiera no aver
oìdo discurso tan necio,
te perdono la molestia
por el gusto del acuerdo:
Còmo enseñaria yo à hablar
à mi hijo? un estrangero
preguntò, porque entreoìa
que era pesado, y molesto.
Enseñadle, respondiò
un Cortesano discreto,
à que hable à cada uno
siempre en su amor, que con esso
hablarà à gusto de todos:
y bolviendo al argumento
de que es locura mi amor,
la consequencia concedo;
pero locura tan puesta
en razon, que al mismo tiempo
que

que me está acusando loco,
me está acreditando cuerdo;
no tanto por la hermosura
de Leonor, por el ingenio,
cordura, y nobleza, quanto
por las finezas que debo
à su amor; y assi no culpes
passos que sin tino pierdo,
que à mi me basta pensar
que à sus umbrales me acerco,
para engañarme este rato:
àzia esta parte dixeron,
que era de la Mar la calle.

Chac. No reparas, por lo menos:::

d.Enriq. Què?

Chac. Que es hablar de la Mar,
por el tal rato tu intento;
pero vamos. *d.Enr.* Ay Chacon,
que si la oyeras, al tiempo
del despedirse, decir
con mil lagrimas.

Dent. Beat. Los Cielos
me valgan!

Dentro cuchilladas, y voces.

d.Juan.dent. Muere, tyrana.

d.Fel. No harà, que yo la defiendo.

d.Enrq. Què es aquello?

Chac. Cuchilladas,
y voces se escuchan dentro
desta casa. *Suena el ruido.*

d. Fel. Huye, que yo,
de cien mil vidas à riesgo,
sabrè defender la tuya.

d.Juan. En vano serà el intento,
que en tì, y ella he de vengarme.

Chac. Dònde vàs?

d.Enriq. A vèr si puedo
estorvar una desdicha,
yà que la puerta han abierto,
y sale el ruido à la calle.

Chac. El onzeno mandamiento
es, no estorvaràs.

Dentro d. Diego. Baxad
las luces, y acu- did presto.

Sale Beatriz huyendo.

Beat. Hombre, quien quiera que seas,
pues basta à qualquiera serlo,
para que una desdichada
muger ampares, corriendo
fortunas de amor, y honor,
que el mas favorable efecto,
à tan riguroso embate,
ha de ser por fuerza adverso;
y pues yà à impedirle (ay triste!)
de aquessa casa de juego,
como vès, con luces, y armas
otros acuden, te ruego
que à estas horas, afligida,
y sola, en manos del riesgo
de ser quien me dè la muerte
el que me venga siguiendo,
no me dexes, hasta que,
si no me falta el aliento,
en la casa de una amiga
tomen mis desdichas puerto.

d. Enriq. Palabra de no dexaros
doy, señora, hasta poneros
donde vos querais: Chacon,
vèn conmigo. *Chac.* Solo esto
le faltaba à tu fortuna,
para ser hecho, y derecho
Cavallero andante. *Tod.* Alli
es el ruido.

Vanse los tres, y por donde saliò Beatriz, salen riñendo D. Felix, y D. Juan, y por otra parte llegan D. Diego, Celio, y otros con luces.

d.Dieg. Deteneos,
pues basta aver yo llegado.

d. Fel. Yà en salvo Beatriz, supuesto
que

que tomò la calle, mal
harè, si aqui me detengo,
aviendo llegado gente,
y luz; testigos los Cielos
sean de que no es huir,
sino retirarme esto,
pues el no ser conocido,
y èl seguirla, solo es medio
de que pueda restaurarse
tan gran desdicha.

Ha estado riñendo Don Felix siempre embozado, y vase, quiere seguirle Don Juan, y D. Diego le detiene.

d.Dieg. Teneos,
pues yà huyò el hombre con quiẽ
reñiais. *d.Jua.* Señor Don Diego,
à mì me importa seguirle,
y assi os suplico que enmedio
no os pongais.

d. Dieg. Què ha de importaros
seguir à hombre que và huyendo?

d.Juan. Mas què pensais: ay de mì!
què he dicho!

d.Dieg. Yà es vano intento,
no tanto porque he llegado
yo, que en vez de deteneros,
señor Don Juan, si os importa,
como encareceis, à vuestro
lado estarè siempre, quanto
por la ventaja, pues cierto
es, que yà serà impossible
alcanzarle. *d.Ju.* Dadme, os ruego,
passo, que yo podrà ser
le alcance.

d.Dieg. Importandoos esso
tanto como à entender me dais,
vamos los dos. *d. Jua.* Solo tengo
de ir, quedaos. *d.Dieg.* Esso no,
còmo, siendo quien soy, puedo
dexaros yà? *d.Jua.* Ay infelize!
que si conmigo le llevo, *Ap.*
y no le encuentro, no hago
mas que ruido; y si le encuentro,
vàn à solo ser testigos
que me agravia, y no me vengo,
pues no he de poder matarle,
puesta tanta gente enmedio:
què debo hacer? ay de mì!

d.Die. Què os deteneis? vamos presto.

d. Jua. Por no empeñaros à todos,
he mudado de consejo;
yà yo me quedo, id con Dios.

d.Dieg. Pues no sabrè yo què es esto?

Uno. Reportaos, y decidnos
què ha sido? *d.Jua.* Si harè; viniẽdo
à mi casa, que es aquesta:::

d.Dieg. Yà lo sè.

d.Jua. Antes que (ea, esfuerzo, *A p.*
dà viso al dolor) llamasse,
à traycion (què mal me aliento!)
un hombre llegò sacando
la espada; permitiò el Cielo,
que le sentì, con que pude
ponerme en defensa: y siendo
assi, que yo declarado
ningun enemigo tengo,
encarecì lo que importa
conocer al que encubierto
lo es tanto, que, à no bolver
la cara, me huviera muerto,
segun me embistiò furioso,
desesperado, y resuelto.

Habla à parte Celio con Don Diego.

Cel. Quanto te ha dicho, señor,
es engaño, porque dentro
de su casa fue el disgusto,
por señas que saliò huyendo
della una muger, que yo
esperando à que del juego
saliesses, lo vì. *d. Dieg.* No mas.

Don

Don Juan tiene entendimiento,
espera, y valor; y si èl *Ap.*
dissimula, còmo puedo
darme yo por entendido?
este es el mejor acuerdo.
No dudo que la ocasion
es grande, y no ay otro medio,
que vivir, Don Juan, desde oy
sobre aviso; y pues el Cielo
restaurò una alevosìa,
dexad el cuidado al tiempo,
y venid, que he de dexaros
en vuestra casa, primero,
que de vos, Don Juan, me aparte,
seguro, acostado, y quieto.
d.Jua. Antes, señor, os suplìco,
pues que yà en ella me quedo,
no con verme acompañado
de vos, y essos Cavalleros,
mi hermana, que yà estarà
recogida, oyga el estruendo,
y sepa, que fue conmigo
el disgusto, que no quiero
darla esse cuidado. *d.Dieg.* Es justo;
quedaos, pues, y sea advirtiendo,
que à todo trance, Don Juan,
me hallarèis al lado vuestro,
porque antes que à Indias passasse,
amigos muy verdaderos
fuimos vuestro padre, y yo:
à Dios, pues. *d. Juan.* Guardeos el Cielo.
d.Dieg. Pero si huviere novedad,
està con cuidado, Cèlio,
para avisarme. *Cel.* Sì harè.
d.Dieg. Bolvamos à nuestro juego
nosotros. *Vanse, y queda D. Juan solo.*
d. Jua. Fortuna mia,
aun no perdonàras esto
de que Don Diego llegàra,
de quien mas recatar debo
mi desdicha, por Leonor,
à quien:::mas còmo me acuerdo
de cosa, que honor no sea?
Y pues yà aqui no ay mas medio,
que saber de las criadas
quien es el agressor fiero
de mi fama, y de mi vida,
temblando à buscarlas entro:
ah fiera hermana! ah tyrana!
ah cruel! ah falsa! *Vase.*

Salen Don Enrique, Beatriz, y Chacon.

Beat. El tiento
de la casa que buscando
voy, con el susto, y el miedo,
perdì, ò con el poco curso
que yo de las calles tengo.
Ponedme vos, yà (ay de mì!)
que generoso, y atento
me acompañais, en la Plaza
de la Olivera; con esso
podrè cobrarme, y llegar
adonde voy. *Chac.* Esso es bueno,
querer que os guiemos, quando
para los dos es lo mesmo
la Plaza de la Olivera,
que las coplas de Oliveros.
d.Enr. Tan forastero, señora,
os sigo, que los primeros
passos que en Valencia doy,
son los del servicio vuestro;
y tanto, que aunque yo quiera,
en fè de ser Cavallero,
de quien pudierais fiaros,
por esta noche ofreceros
mi posada, à ella tampoco
sabrè ir. *Chac.* Con el sereno
de la Luna de Valencia,
debiò decirse por esto,
si estrellas errantes sois,

ser

ser toda la noche avrèmos
serenissimo señores.

d. Enr. Pero creed, que aunque ciego
mas que vos, donde estoy dudo,
no dudo que por mì tengo
obligacion de assistiros,
serviros, y defenderos,
hasta que quedeis segura.

Beat. Sola essa ventura el Cielo
ha dexado à mis desdichas,
quando de tantas dependo, *A p.*
q̃ entre mi amante, y mi hermano,
qualquiera que sea el sucesso,
siempre ha de ser contra mì.

Chac. Pues nos importa el saberlo,
no darèmos un pregon,
aunque algun hallazgo demos,
à quien sepa de nosotros,
que estamos perdidos?

d. Enriq. Necio,
aora de humor estàs?

Beat. Por aquesta calle pienso
que vamos mejor.

d. Enriq. Guiad vos.

Salen Alguaciles de ronda.

Alg. 1. La Justicia, Cavalleros.

Beat. Ay infelize de mì!

Chac. Albricias, que yà tenemos
adonde passar la noche,
pues estos señores, creo,
nos haràn el hospedage.

Alg. 2. Quièn vá?

d. Enriq. Un hombre forastero,
que aora acaba de llegar.

Ponense delante de Beatriz los dos.

Alg. 1. Vos quièn sois?

Chac. Otro, y el mesmo.

Alg. 1. Còmo el mismo, y otro?

Chac. Como
soy otro, pues fuerza es serlo,
y el mismo, porque tambien
forastero soy. *Alg. 1.* De enmedio
os quitad, apartad: essa
muger::: *Beat.* Oy sin duda muero.

Alg. 1. Decid, quièn es?

Chac. La Comadre.
Vamos à un parto secreto,
y no vèn que la Justicia
aun no puede detenernos?
Vamos, señora, que està
en gran geligro. *Alg. 2.* Teneos,
que hemos de saber quien sois,
y quien es ella. *d. Enr.* Si el ruego
de un hombre de bien, que os pide
que no os empeñeis en esso,
algo merece, mirad
en lo que serviros puedo,
y no me impidais el passo.

Alg. 1. Mas sospechoso os ha hecho
yà esse estilo. *d. Enr.* Quàndo fue
sospechoso el rendimiento?

Alg. 1. Quando pretende afectado
dissimularse, y avemos
de saber quien sois.

d. Enr. Yà he dicho:::

Alguaz. 1. Què?

d. Enr. Que soy un forastero,
esto solo sè de mì.

Alg. 1. Pues lo demás que querèmos
saber, direis en la carcel.

d. Enr. Ved::: *Alg. 1.* Venid.

Chac. Malo và esto.

Alg. 1. Los tres. *d. Enr.* Aquesta señora,
no solo irà con vos, pero
ni saber quien es, ni verla
el rostro aveis. *Alg. 2.* Defenderlo
còmo podreis? *d. Enr.* Desta suerte.

Beat. Echò mi fortuna el resto. *Riñen.*

Tod. Favor al Rey. *Beat.* Ay de mì!

Chac. Oy se verà por lo menos

la

la novedad de un Lacayo,
que no huye, y tira recio.
d. Enr. Huid, señora, pues yà veis,
que en nada ſerviros puedo
mas, que en hacer que no os ſigan.
Bea. Dõde he de ampararme, Cielos,
ſi donde quiera que voy,
conmigo mi eſtrella llevo,
que es mi mayor enemigo? *Vaſ.*
Alg. 1. Ay infelìz, q̃ me han muerto!
Chac. Yà và uno, y voy por otro.
Entranſe riñendo, y ſale Don Felix.
d. Fel. Por donde quiera que intento
ir, encuentro con mil ſuſtos,
y con un guſto no encuentro:
en alcance de Beatriz
una, y mil calles rebuelvo;
y quando, ſin que aya hallado
luz della, à mi caſa vengo,
por ſi acaſo algun aviſo
de adonde fue, la merezco,
(pues claro eſtà, que de mì
ſe ha de valer) nuevo eſtruendo
ay en mi calle, mezclar
no quiero con los agenos
proprios diſguſtos, y aſsi
en caſa me entrarè; pero
àzia ella ſe acerca el ruido,
à viſta eſtarè.
Buelven Chacon, y Don Enrique herido en la cara.
d. Enriq. Supueſto
que yà la Dama, Chacon,
avrà la calle traſpueſto,
retirèmonos noſotros.
Chac. Buena hacienda avemos hecho,
muerto uno, y deſcalabrados
dos, ò tres quedan.
d. Enriq. Yo vengo
herido tambien, mas no
de cuidado, que un pequeño
piquete es no mas.
Poneſe un lienzo en el roſtro.
Dentr. unos. Seguidlos.
Otr. Por aqui vàn. *Chac.* Peor es eſto,
la calle nos han tomado.
d. Enr. Alli à eſcaſa luz, abierto
ſe mira un portal, en èl
ocultarnos procuremos.
d. Fel. En mi caſa ſe han entrado
los de la pendencia, Cielos,
ſi es reſulta de la mia,
y à mì me buſcan, no tengo
de huir el roſtro: quièn aſsi
en mi caſa? *d. Enr.* Cavallero,
un infeliz, que eſte umbral
le diò aqueſſa luz por puerto.
Honrada ocaſion ha ſido
la que en un trance me ha pueſto,
tal, que ſea la Juſticia
la que me venga ſiguiendo:
por foraſtero, y por noble,
os pido::: *Dent.* Por aqui fueron.
d. Fel. No proſigais, que no dà
la priſa à noticias tiempo:
y yà que eſta caſa ha ſido
caſual amparo vueſtro,
lo que pueda harè por vos,
no lo que quiſiera, pueſto
que de averos viſto entrar
alguno, impedir no puedo,
ſiendo reſiſtencia, el que
la allanen, que es contra fuero,
por noble que ſea, en tal caſo
defenderla; y aſsi, ofrezco
ſolo dar paſſo à otros caſas,
que aunque ſeais foraſtero,
no ignorarèis, que ſe vàn
unos à otros ſucediendo
los terrados de Valencia.

Subid, pues, mientras yo cierro
la puerta, y corred fortuna
dondé quiera el hado vuestro.

Dent. Por aqui, por aqui vàn.

d.Fel. La gente acude, entrad presto.

d.Enr. De qualquier suerte, señor,
la piedad os agradezco.

Chac. Què piedad, quando enterrados
es donde nos lleva á vernos? *Vans.*

Sale Leonor, y Inès con luz.

Leon. No me consueles, pues vès
que en el continuo desvelo
de un mal, el mayor consuelo
es no aver consuelo, Inès.

Inès. Razon tiene tu passion,
no lo dudo, mas señora,
contra una razon mejora
discursos otra razon.

Leon. Si otra, que tù, me dixera
cortesanía que està
tan puesta en uso, quizà
algun credito la diera.
Pero oyendola de tì,
còmo puede, Inès, dexar
de ser segundo pesar?
siendo (ay infelíz!) assi,
que nadie sabe mejor
que tù la razon que tengo
de sentir, y llorar. *Inès.* Vengo
en que es grande tu dolor:
pues de Don Enrique amada,
y èl de tì favorecido,
forzosa la ausencia ha sido,
pero, señora, porfiada
la imaginacion no sea
tanto, que ni aun un momento
dè treguas al sentimiento.
Es bien que tu padre vea
quan disgustada has venido,
y que entiendan tus guardadas
penas las nuevas criadas
que en Valencia has recibido?
solo à este fin, procurando
que alivio à tus ansias dès,
mira el discurso. *Leon.* Ay Inès,
que nada aprovecha, quando
tan apoderado vì
de mì al llanto, que sospecho,
que solo del labio al pecho
pronunciar sepa:::

Dentro Beat. Ay de mì!

Leon. Quièn del acento me hurtò,
al vèr que con èl respiro,
el alivio del suspiro?

Inès. Azia la parte se oyò
de la escalera, que estando,
hasta venir, entre abierta,
mi amo, del zaguan la püerta,
alguien se avrà entrado.

Leon. Quando
lloro mi suerte tyrana,
otro se quexa por mì?

Sale Juana.

Juan. En toda mi vida vì
pena igual.

Leon. Què es esso, Juana?

Juan. Ruido sentì en la escalera,
el oìdo à ella apliquè,
y el tierno llanto escuchè
de una muger, vèr quien era
quise, tomè luz, y abrì,
y en el descanso primero
rendido à un desmayo fiero
una hermosa Dama vì.
Cuyo trage dà à entender,
bien que de passo notado,
que en lo rico, y aliñado
es mas que comun muger.

Leon. Y què hiciste?

Juan. Sin que à tì

lo diga, què he de hacer yo?
Leon. Muger, y afligida, no
es justo dexarla assi:
Id, y si està desmayada,
en el quarto entre las dos
la entrad. *Vanse las dos.*
O valgame Dios!
que quando de desdichada
me quexo al Cielo, ha querido
traerme quizà quien lo sea
mas que yo, para que vea
la razon que no ha tenido
el que presume que èl es
el mas infelice.
Sacan las dos à Beatriz desmayada.
Juan. Aqui
la traemos. *Beatr.* Ay de mì!
Leon. Trae un vidrio de agua, Inès.
Triste infelice hermosura,
cobra el sentido, y alienta,
que yà ay quien tus penas sienta,
que es la ultima ventura
del mas triste desconsuelo.
Trae Inès agua, y rocianla el rostro.
Juan. Yà al agua siguiò el suspiro.
Beat. Ay de mì! pero què miro!
dònde estoy? valgame el Cielo!
Leon. Cobraos, señora, y pensad,
que acaso os ha derrotado
de vuestra fortuna el hado
donde ay nobleza, y piedad.
Beat. Perdonad no responder,
que como es ventura mia
y la primera, no avia
llegadola à conocer:
Y aun despues de conocida,
à escusas del sentimiento,
anda el agradecimiento
preguntandole à una vida,
que està pendiente de un hilo,
què gracias mis ansias dèn,
porque en materias del bien,
nunca ha estudiado el estilo:
y assi callando consagro
alma, y vida à vuestros pies,
como à quien conozco, que es
la Deidad deste milagro.
Leon. Alzad del suelo, y cobrad
el aliento, assegurada
de que (como dixe) en nada
os faltarà mi piedad.
Y para que desde luego
en mas confianza entreis
de la casa donde aveis
tomado puerto, Don Diego
de Rocamora es su dueño,
yo su hija: aora pensad
si estais con seguridad
de qualquier lance, ò empeño,
que hasta aqui os pueda seguir;
y tan sin costa ha de ser,
que no tengo de saber
lo que no querais decir.
Beat. En fortuna tan deshecha
como veis, señora, yà
reconozco quanto està
oy contra mí la sospecha,
para que tengais razon
de no quererla saber,
pero esso mismo ha de ser
lo que aliente mi passion,
para sanear la disculpa
de la presumpcion, en fé
de que ay acasos, en que
lo que es desdicha, no es culpa.
Y assi, decirlos intenta
mi voz, pues tales (ay Dios!)
son, que podeis oirlos vos.
Leon. Què esperais, pues?
Beat. Oìd atenta:

Los mas heroycos blasones
del Reyno à mi sangre dieron
lustre, pues ser merecieron:::
Den. Isab. Ladrones, Cielos, ladrones.
Jua. y Inès. Què voces aquestas son?
Leon. No prosigas: Isabèl,
què es esto? *Sale Isabèl.*
Isab. Una ansia cruel:
oy puse (la turbacion
no me dexa hablar) señora,
ropa al Sol en el terrado
y aviendoseme olvidado
quitarla, por ella aora
iba, y apenas abrí
la guardilla, quando al vella
con luz, dos hombres por ella
se entraron, y aun hasta aqui
vienen.

Salen Chacon, y Don Enrique, trayendo con la mano cubierta la cara de un lienzo ensangrentado.

d.Enr. Tu sospecha es vana,
muger. *Chac.* Solo à mis passiones
falta en pena tan tyrana,
que oy nos prendan por ladrones,
y nos ahorquen mañana.
d.Enr. No alborotes, que no es
la que presumes la causa:
Oye, escucha. *Leon.* Còmo assi
(esfuerzos el valor haga,
à pesar del susto) ossais,
hombres, en aquesta casa
entrar? sin vèr que es:::
d.Enriq. Señora,
no os ofenda la ignorancia
de no saber cuya sea,
que en las fortunas contrarias
no elige veredas quien
solo toma las que halla,
porque vàn las atenciones
al orden de las desgracias.
La presumpcion que ha tenido
con razon esta criada,
dirà esta herida en el rostro,
si es verdadera, ò es falsa,
pues viniendo herido:::

Descubrese el rostro.

Leon. Cielos,
què veo? *Enr.* Què mira el alma!
Leon. Enrique? *d.Enr.* Leonor?
Leon. Prosigue, *A part.*
que ay muchos testigos, hasta
que hablar puedas.
Chac. Vive Christo, *A part.*
que es ella, oye, señor. *d.Enr.* Calla.
Leon. No proseguìs? *d.Enr.* Sì señora;
pero el aliento me falta:
pues viniendo herido, digo,
que es la consequencia clara
de que fue otra la ocasion
que me obligò à que me valga
del sagrado que primero
abierto encontrè: las plantas
puse apenas en Valencia,
quando me empeñò una Dama.
Beat. Mas que tengo yo la culpa?
Chac. Maldita fuesse su alma.
d.Enr. En su defensa, de que
resultò obligarme à que haga
resistencia à la justicia.
Beat. Què tras mì mis penas andan!
Chac. Era una grande embustera.
d.Enriq. Huyendo, pues:::
Dentro d. Dieg. En mi casa
gente, y ruido, y todo el quarto
abierto? *Leon.* Nadie palabra
diga, y todos convenid
conmigo, que pienso que aya
razon para que los dos
aqui esteis; y oìda la causa,

tù quedes conmigo, y èl
ſin eſcandalo ſe vaya.
Beat. Mucho intentas.
d. Enr. Mucho emprendes.
Sale Don Diego, y Celio.
d.Die. Leonor, pues què es lo q̃ paſſa?
què gente es eſta? *Leon.* Señor,
en eſſe umbral deſmayada
cayò la Dama que miras,
que venía acompañada
de eſſe Cavallero herido:
á los ecos de ſus anſias,
mandè baxar luzes; èl
dixo à una deſtas criadas,
viendo que yà para huir
la cortò el temor las alas,
que no menos que el honor,
la vida, el ſér, y la fama
iba en que quien la ſiguieſſe,
no la hallaſſe, y que ampararla
les tocaba, por mugeres.
Yo, del ſuceſſo informada,
como eſto de las deſdichas
trae para los nobles cartas
tan de favor, que no es
poſsible no executarlas,
que la recojan mandè;
como ſin ſentido eſtaba,
fue fuerza entrarla èl; y en fin,
buelta del deſmayo, pàra
todo, pues pudo traerla,
en que ſe buelva à llevarla.
Beat. Què oygo! *d.Enr.* Què eſcucho!
Chacon. Què và, *A part.*
que aun con eſtotra nos cargan?
Leon. Si yà tú, compadecido
de ſu hermoſura, ſu gracia,
ſu llanto, ſu deſconſuelo,
ſu afliccion, ſu pena, ſu anſia,
no haces por mì una fineza,
que humilde pido à tus plantas;
y es, señor, porque no buelva
al rieſgo que la amenaza,
y eſſe hombre de ſus heridas
trate mas, que de guardarla;
por eſta noche permitas
ſe quede con tus criadas;
que no avemos de arrojar,
una vez dentro de caſa,
en la calle una muger,
que triſte, y deſconſolada,
expoſita de los hados,
de tus umbrales ſe ampara.
Beatr. Mejorò la peticion,
enmendò mis eſperanzas.
Chac. Conforme lo que aora el viejo
reſponda à la tal demanda.
d.Dieg. Valgame Dios! què de coſas
ſe eslabonan, y ſe enlazan
unas de otras! Dime, Celio,
ſi es verdad, ò ſi te engañas,
que en caſa de Don Juan fue
la pendencia? *Cel.* No es mas clara
la luz del Sol. *d.Dieg.* Y es verdad,
que della ſaliò una Dama
huyendo? *Celio.* Tambien.
d. Dieg. Por quanto *A part.*
ſer pudiera el ſer ſu hermana,
y ſer eſta, y eſte el que
bolviò tras ella la eſpalda?
Que aunque es aſsi que deſdichas
venir ſuelen duplicadas,
y pueden ſer dos, à mì
penſar que es una me baſta,
para que acudiendo à una,
aya cumplido con ambas:
y poco importa, pudiendo
ſaber la verdad mañana,
ſi no es ella, deſpedirla;
y ſi es ella, remediarla.

Leon.

Leon. Es posible que mi ruego
tan poco contigo valga,
que aun respuesta no merezca?
d.Die. Sí Leonor, porque me agravias
en pensar, que yo faltar
puedo à deuda tan hidalga,
como no desamparar
à una muger: lo que estraña
mi valor, es, que yo avia
de ser quien te lo rogàra,
y tù quien no avia, Leonor,
de consentirlo. *Leon.* A què causa?
d.Dieg. A que quedando contigo,
y el abrigo de tu casa,
quien la dexa en ella, no
piense que puede buscarla,
ni verla en ella, ni oirla,
hasta que:: *d.En.* Yo os doy palabra
de que no buelva por ella,
ni à oirla, ni verla, ni hablarla.
Forastero soy, el trage
salga por mí à la fianza
de que yo no la conozco:
acaso la encontrè; (valga *Ap.*
lo que con la otra passò,
con esta) y en la demanda
de estorvar que la Justicia
la conociesse, la espada
saquè, y con ella esta herida.
Leon. Dì que es assi.
Beat. Poco mandas:
essa es tan verdad, señor,
que aunque estoy dèl obligada,
puedo jurar à los Cielos,
y à todas sus luzes santas,
que no le conozco. *Leon.* Bien
finge. *Chac.* De manera habla,
que parece ella. *d.Enr.* En efecto,
otra, y mil veces palabra
buelvo à dàr de que por ella
no buelva, y que::
d.Dieg. Basta, basta,
que no me estimo en tan poco,
que otra cosa imaginàra.
En casa os quedad, señora,
en hora buena: llevadla
à vuestro quarto vosotras.
Beat. Humilde beso tus plantas.
Yà, por lo menos, segura *Ap.*
estoy donde espero, que aya
ocasion para saber
en què los empeños pàran
de Don Juan, y de Don Felix;
y donde, si los restaura
el Cielo, pueda saber
quan noble amparo me guarda.
Vanse las tres.
d. Dieg. Idos vos, pero primero
es bien que à la calle salga,
à vèr yo si ay gente en ella,
y alguien acaso os aguarda. *Vas.*
d.Enr. Leonor mia? *Leo.* Enrique mio?
Inès. Chacon mio?
Chac. Inès ingrata? *Vanse los dos.*
Leon. Què venida es esta? *d.Enr.* Esso
preguntas? pues puede el alma
vivir sin verte? A esso solo
vengo, donde agena patria
huesped me admita, à merced
de servidumbres, de ansias,
necessidades, y penas,
que todas bien empleadas
seràn, por verte, Leonor,
que no traygo otra esperanza.
Leon. Bien, Enrique, à mis finezas
lo que le debes, le pagas:
pero á mucha costa, pues
porque de valde no salga
el gozo de verte, ha sido
à pension de la desgracia
de

de essa herida *d.Enr.* No la sientas,
que no es cosa de importancia,
que aver tenido del lienzo
siempre cubierta la cara,
ha sido porque tu padre,
si otra vez aqui me halla,
no me conozca. *Leon.* Con todo,
no se asseguran mis ansias:
Sepa yo de tu salud,
que Inès estarà avisada,
si viere à Chacon. *d.Enr.* Sí harè,
y estaràs tù à la ventana,
Leonor? *Leon.* Sì Enrique. *Sale Inès.*
Inès. Señor
buelve yá. *d.Enr.* Al passo le salga,
porque no te halle conmigo,
y està, Leonor, avisada
de que mañana te vea.
Leon. Tù de que mi amor te aguarda.
d.Enr. Pues hasta mañana, á Dios.
Leon. Pues à Dios, hasta mañana.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Diego, y Leonor.

d.Dieg. Què te ha dicho essa muger?
Leon. En peligrosas materias
que á ella està mal el decirlas,
y à mí no bien el saberlas,
no he querido apurar mas
de lo que ha querido ella
decir. *d.Dieg.* Què ha sido?
Leon. Que el lance
que tantos riesgos la cuesta,
es mas desdicha, que culpa,
dandome á entender discreta,
que aunque es delito de amor,
es delito con enmienda,
como quien dice, que no
toca en marido la ofensa,
sino en padre, ò en hermano,
en quien, aunque aora la quexa
tenga razon, cessarà
el dia que ella parezca
casada con igual suyo.
d.Diego. Pues siendo dessa manera,
què resta para la paz?
Leon. Algo presumo que resta.
Y aunque solo es congetura,
no dexa de hacerme fuerza:
El amante que en su quarto
anoche estaba con ella,
quizà porque una criada
se le abriò sin su licencia,
debe de ser muy amigo
del ofendido, y recela
que en la parte de traycion
à la confianza, quiera
mas una venganza loca,
que una satisfaccion cuerda:
y assi, hasta que aya quien tome
en esto la mano, y::: *d.Dieg.* Cessa,
Leonor, que yá te he entendido,
y aunque desvelarme quieras,
para un informe hecho acaso,
muy por extenso lo cuentas.
Hablemos, pues, claro, y dime;
porque importa à la fineza
que haga por ella, si es
la que por ciertas sospechas
presumo, si quien es dice.
Leon. Mugeres que à solas quedan;
curiosa una, otra afligida,
siendo la afliccion parlera,
sagaz la curiosidad,
saca tù la consequencia:
Beatriz Cesar es, señor,
hermana de Don Juan Cesar.
d.Dieg. No mintiò mi presuncion
quando à Celio oì.

Leon. Ni mi estrella
en que sea desdichado
quien siguiendo su influencia,
puso los ojos en mí.
d.Dieg. Y el galán?
Leon. Si se me acuerda,
Don Feliz de Lara dixo,
que el que aqui vino con ella,
fue un hombre q̃ encontrò acaso.
d.Dieg. Què hace aora?
Leon. Esperando queda,
viendo que à hablarte à tu quarto
passo, aun antes que amanezca,
la resolucion, señor,
que lleve de tu respuesta,
en que se quede, ò se vaya.
*d.Die.*Leonor, aunque estas materias
estuvieran bien de tì
ignoradas, lo que es fuerza,
no es eleccion; essa dama,
rica, principal, y bella
vès, y todo aventurado
por una vanidad necia,
pero esto no habla contigo,
claro està: en efecto, essa
dama tiene contra mì
la obligacion de una deuda,
que en la amistad de su padre
la ha tocado por herencia:
Darme al partido de que
contigo estè, es dàr licencia
à que sepa yo que sabes
lo que no quiero que sepas:
Dexarla desamparada
al daño que la acontezca,
es tambien darme al partido
de que se imagine, ò crea,
que huyendo el riesgo en mi casa,
mi casa al riesgo la buelva:
Sacar la cara al ajuste,
sin saber antes qual sea
la razon de uno, y de otro;
es resolucion muy necia,
q̃ no ha de empeñarse un hombre,
sin saber en què se empeña:
y assi, entre tantos estremos,
hasta que mañoso inquiera
què ay aqui, y què puedo hacer,
partamos la diferencia.
Yo he de decir, que se vaya,
sin que imagine, ni entienda
que sé quien es: tù podrás,
en quedandote con ella,
decir que se quede en casa,
sin saber yo que se queda:
con que ni à quien es me obligo
con la cara descubierta,
ni desamparo à quien es,
ni aventuro la decencia
de que la tuve conmigo,
pues siempre es mejor que tenga
este genero de culpa
tu piedad, que mi imprudencia;
con que quedamos los tres:::
Mas dissimula, que ella
tras tì à mi quarto ha passado.

Sale Beatriz.

Beat. Perdonadme esta licencia,
que hasta ser agradecida,
à ninguna se la niega,
y dadme, señor, las plantas,
donde postrada merezca
saber si merezco ser,
no criada, esclava vuestra,
en tanto que::: *d.Dieg.*No,no mas,
señora,(ò quánto me quiebra *Al*
el corazon!) que yá he dicho
à Leonor lo que convenga,
què es, que pues passò la noche,
podreis iros encubierta,

donde fortunas de amor
inconvenientes no tengan,
que tiene mi casa. El Cielo
os guarde. Leonor, detenla, *Ap.*
y de ningun modo, que
falte de casa, consientas. *Vase.*
Beat. Hasle dicho quien soy? *Leo.* No,
porque le vì de manera
resuelto à esto, que no quise
que al nombre el decoro pierda.
Beat. Què aun una esperanza sola,
que en fortuna tan deshecha
me diò el acaso, me falte!
Leon. Què esperanza?
Beat. Leonor bella,
la de averme persuadido,
el dia que yà à tus puertas
el hado me encomendò,
que se dixesse en Valencia,
que un disgusto con mi hermano
me traxo à casa como esta,
de donde salí casada,
à gusto, y à conveniencia
dèl mismo, y de los parientes,
pero arrojandome della,
donde, ofendidos, no avrà
ninguno que me defienda,
serà fuerza que se diga,
pues me he de valer por fuerza
de Don Felix, que liviana
me salì con èl, y tenga
essa razon mas mi hermano,
para que irritado, quiera
acabarlo con la espada
antes, que con la prudencia:
si yà no es que lo estè, ay triste!
pues en reñida pendencia
dexè à los dos, y no sè
què resultò; de manera,
que puede ser que à buscar
vaya locamente ciega
à quiē, ò à muerto à mi hermano,
ò mi hermano à èl, expuesta
de un peligro à otro peligro.
Manda à alguna criada de essas,
que me dè, Leonor, un manto,
como limosna siquiera,
y à Dios. *Leon.* No te desconsueles,
ni tan presto te resuelvas,
que compadecida yo,
he de hacer una fineza
por tì. Mi padre en mi quarto
pocas veces sale, ni entra;
y sin que èl lo sepa, puedes
en una pequeña pieza,
que sirve de tocador,
estàr, mientras yo pretenda
saber lo que ha sucedido,
con que en teniendo mas ciertas
noticias, resolverèmos
què debemos hacer. *Beat.* Dexa
que humilde bese tus plantas.
Leon. Juana? *Sale Juana.*
Juan. Què me mandas? *Leon.* Lleva
al tocador à Beatriz,
donde de quanto se ofrezca
has de cuidar, previniendo
à las demàs, que no entienda
mi padre que quedò en casa.
Juan. Assi lo harè.
Beat. Pues yà presa
voy por el delito, Cielo,
tèn piedad en la sentencia.
Vanse Batriz, y Juana, y sale Inès con un papel.
Leon. Aunque ni primer agrado
me han debido las finezas
de Don Juan, estimo que aya
ocasion de mirar cuerda
por su honor, que no ay quien, yà

que no ame, no agradezca.

Sale Inès.

Inès. Mandaste que con cuidado
fuesse, y viniesse á la reja,
por si passaba Chacon:
passò, y echòme por ella
este papel. *Leon.* Muestra, Inès,
que aunque cosas tan diversas
como esta noche han passado
en casa, ocupar debieran
la imaginacion, ninguna
se atreviò al lugar de aquella
guardada estancia del alma,
que al cuidado se reserva
de las heridas de Enrique.
Inès. Pues para que no le tengas,
èl tambien queda en la calle,
à la esquina de la buelta.
Lee Leon. Aunque sea vanidad darme por entendido de que pueda mi salud merecer alguna lastima, que no me atrevo à decir cuidado, no solo me he de dexar incurrir en ella, pero adelantarla hasta pedir en albricias de mi poco riesgo, la mucha piedad que te vea. Dios te guarde.
Còmo hariamos, Inès,
que hablar con Enrique pueda,
sin dàr nota en la ventana?
Inès. Entrandole por la puerta.
Leon Y si viniesse mi padre?
Inès. Echarle por la azotea,
pues yà se sabe el camino.
Leon. Que en casa ay, no consideras,
un testigo mas que essotras,
de quien fiarnos es fuerza,
pues Beatriz se queda en casa.
Inès. Si nos hemos de fiar dellas,
dàr à una oficio de guarda
de vista, que la detenga.
Leon. Y si oye hablar en el quarto
à un hombre estando tan cerca
de la sala el tocador?
Inès. Para esso avrà otra desecha:
Yo cantaré à la guitarra,
como que acaso divierta
tus penas, con cuyas altas
voces, las baxas se pierdan,
en que los dos hableis. *Leon.* Tù
lo dispones de manera,
que aun quando no lo deseára,
la facilidad hiciera
que lo executasse: hazle
por essa reja una seña.
Inès. Ay gente en la calle aora.
Leon. Pues aguardame, Inès, suspensa
la industria para despues.
Inès. No ayas miedo que se pierda.
Leon. Harto harà, si es dicha mia.

Vanse, y sale Don Juan.

d.Jua. O tyrana ley severa,
de que el mas honrado culpas
que no comete, padezca,
quien te borràra del Mundo!
O yà que aquesto no pueda,
al honor, y à la malicia
les trocàra las materias
del vidrio, y el bronce, haciendo
que el honor de bronce fuera,
y la malicia de vidrio!
Mas ay, què loca propuesta!
que aun de bronce se quebràra,
al golpe de tanta ofensa.
Entrè en mi casa, y no hallè
yà criada alguna en ella,
que complices de mi injuria,
se valieron de su ausencia,
con que saber no es possible
el agressor que me afrenta,

ni donde puede tener
à una ingrata en salvo puesta.
Preguntarlo, serà infamia;
comunicarlo, baxeza:
à quien se le avrà negado
hasta el uso de la lengua?
Si estoy en casa, presumo
que pierdo tiempo; si fuera
salgo, no sè donde voy;
y esto con tanta verguenza,
que juzgo que yà entre sì
me notan quãtos me encuentran,
sabiendo ellos lo que ignoro.
O pundonor, quanto cuestas,
para que un hombre te halle,
y qualquier muger te pierda!

Quedase suspẽso à un lado, y sale D. Fel.

d. Fel. Adonde, fortuna mia,
siempre á mis dichas opuesta,
iria Beatriz, que de mì
ni se vale, ni se acuerda?
Despues q̃ escapè à aquel hombre,
la noche passè à la puerta,
sin resolverme, ni á entrar,
ni à salir, para que en vela
me hallasse qualquiera aviso,
mas fue inutil advertencia,
pues ni ella me dà noticias,
ni yo sè donde tenerlas.
Què fuera (ay de mì!) que huviesse
dado su hermano con ella,
pues mejor què yo sabria
donde ir pudo! Vaga idèa
de un triste, quando sabràs
àzia lo mejor la senda?

Hablan sin verse los dos.

d. Ju. No sè què hacer en mis dudas.
d. Fe. No sè q̃ haga en mis sospechas.
d. Juan. Què assombro!
d. Fel. Què confusion!
d. Ju. Què dolor! *d. Fel.* Què ansia!
Los dos. Què pena! *Veense.*
d. Fel. Don Juan? *d. Juan.* Don Felix?
d. Fel. Adònde
vais? mal el alma se esfuerza,
que al delinquente, aun la sombra
de la vara le amedrenta.
d. Jua. A un negocio que me importa
(què mal el valor se alienta!)
iba; y vos? *d. Fel.* Con el cuidado
voy de no sè què encomienda,
que me ha encargado un amigo,
(esto es temer que me lea
mi delito en el semblante)
y assi, me importa la ausencia:
yo os buscarè en vuestra casa
despues. *d. Jua.* Hallareis en ella
un gran disgusto. Esto es *A p.*
prevenir, quando no vea
à Beatriz, como otras veces,
que no la eche menos. *d. Fel.* Sepa
yo el disgusto, si conmigo
declararse (ay de mì) intenta.
d. Jua. Anoche en mi calle (Cielos,
favor) tuve una pendencia
de un hombre que me embistiò.
d. Fel. Hablad baxo, porque llega
gente passando la calle.

Sale D. Enrique, y Chacon, y D. Juan, y D. Felix hablan à parte: sale D. Diego, D. Enrique, y Chacon se retiran à la puerta por donde salieron.

Chac. En fin, damos otra buelta?
d. Enr. Y otras mil, hasta la dicha
de estàr Leonor à la reja.
Chac. No bastan siete, que es
el numero de las bestias
el dia de San Anton?
Mas su padre::: *d. Enr.* No nos vea,
bolvamos por esta parte.

D. Dieg. Quièn en el mundo creyera
que hallàra en converſacion
al ofendido, y la ofenſa!
Don Juan, y Don Felix, Cielos,
en platica tan ſecreta,
y tan ſin recato el uno
del otro! Si es conveniencia
la que tratan, declarados
yà los dos? Mas eſſo fuera
la boda hacer ſin la novia,
pues ninguno ſabe della.
Còmo à dàr el primer paſſo
en reſtauracion de aquella
pobre afligida ſeñora,
con los dos me introduxera,
por ſi algo raſtreaſſe? *Acercaſe.*
d.Juan En fin,
de la caſa donde juegan
llegò con gente Don Diego
Rocamora. *d.Dieg.* Y aora llega
tambien, en fé de que viene
de buſcaros de la vueſtra,
ſeñor Don Juan. *d.Jua.* Què teneis
que mandarme?
d.Dieg. La reſpueſta
os dè lo miſmo en que hablais,
pues dexandoos con la pena
que os dexè anoche, es preciſo
el que cuidadoſo buelva
à ſaber què ha reſultado:
Aveis ſabido quien ſea
quien tan cauteloſo os buſca?
d.Juan. Agradezco la fineza,
y con deciros à vos
lo que à Don Felix dixera,
avrè cumplido con ambos.
Huyò ſin ſaber quien era
el hombre, quiſe ſeguirle,
y viendo ſer diligencia
perdida, me entrè en mi caſa,
donde hallè (deſdicha fiera!)
ſegundo mayor peſar.
Los dos. Què fue?
d.Jua. A Beatriz medio muerta,
que conociendo mi voz,
y que la pendencia era
conmigo, deſalentada,
baxar quiſo, y de manera
la travò la turbacion,
que ſe cayò en la eſcalera
deſmayada (tanto debo
à ſu amor) cuya violencia
fue tal, que à eſta hora no ay
eſperanza de que buelva.
d.Fel. Què eſcucho! *Ap.*
d.Dieg. Ella bolverà,
no deſahucies tan aprieſſa
eſperanzas, que los Cielos
de un inſtante à otro remedian.
d.Juan. Podrà ſer, pero el peſar
tan arraſtrado me lleva,
que ſiendo fuerza ſalir
de caſa à una diligencia,
no veo la hora de bolver,
perdonad, y dad licencia
de no quedaros ſirviendo.
Yà, por lo menos, con eſta *Ap.*
prevencion no la echaràn
menos los que no la vean,
uſando, mientras no puedo
del valor, de la prudencia. *Vaſe.*
d.Dieg. Cuerdo procede Don Juan, *Ap.*
Don Felix ſuſpenſo queda,
y yo, leyendo uno, y otro
corazon, no sè què deba
hacer. *d Fe.* Ay de mi! què he oìdo *Ap.*
Beatriz, al tomar la puerta,
ſin duda, que deſmayada
cayò, y yo pensè que era
aver ſalido: què mucho?

que si à mì, las luces muertas,
no me conociò Don Juan,
que tampoco conociera
yo, que Beatriz se quedaba.
Esto pide grande enmienda,
pues buelva, ò no buelva en sí,
està en gran peligro puesta.
Perdonadme à mi tambien
(no sè à lo que me resuelva)
el que no pueda serviros. *Vas.*

d.Dieg. Quien creerá, Cielos, que sea
el mentir un hombre honrado
la cosa mas torpe, y fea;
y que aya trance en que agrade
vèr q̃ un hombre honrado mienta!
Don Juan lo diga, supuesto
que es prevenir con cautela
el que no se vea su hermana,
accion à dos luces cuerda,
pues calla á un tiẽpo el q̃ ag avia,
y salva el que no parezca.
Còmo yo por entendido
me darè? que es cosa recia
decirle à un hombre en su cara:
Yo sè las desdichas vuestras,
mayormente, quando èl
me està cerrando la puerta.
Dexarselo de decir,
es dàr con el tiempo fuerza
al escandalo: un camino
solo se ofrece, ò si huviera
sido antes que Don Felix
se fuesse con tanta priessa:
mas con alcanzarle, poco
ay perdido.

Vase Don Diego, y salen Don Enrique, y Chacon.

Chac. El viejo no entra
en su casa. *d.Enr.* Antes parece
que la calle abaxo echa
con azelerado passo,
mas que suele. *Chac.* En horabuena
vaya, y mas si de aì resulta,
que Leonor salga à la reja,
y que el dàr buelta dexèmos
nosotros à la Quaresma.

Sale Inès à la reja.

d.Enr. Passemos esta vez sola.

Inès. Enrique? *d Enr.* Quièn llama?

Inès. Entra
en esse primer quarto,
que yà està la puerta abierta.

Chac. Tengo yo de entrar contigo?

d.Enr. Para nada que acontezca
es malo el hallarnos juntos.

Entranse los dos por una parte, y salen por otra Leonor, y Inès, y ellos buelven à salir por la que ellas salieron.

Leon. Cuídado con la deshecha
de que has de cantar, Inès,
porque aun los ecos no pueda
oìr de nuestras voces Beatriz.

Inès. Para todo estoy alerta.

Leon. Solo à tanto atrevimiento
pudiera dàr ossadìa,
tras la corta dicha mia,
el no corto sentimiento
de tu salud; y assi, à intento
de que credito no dè
Amor à lo que no vè,
el riesgo al cuidado iguala.

Canta Inès, sin dexar nunca de cantar ella, y representar ellos, advirtiendo, que en las repeticiones del tono acaben iguales los versos de cantado, y representado.

Canta Inès. Guarda corderos, zagala,
zagala, no guardes fé.

d.Enriq. Què es aquesto?

Leon. Es que aì
de quien fiarme no puedo;
y porque aunque hablemos quedo
no nos oyga, discurrì
en dissimular assi
nuestras voces. *d.Enriq.* Que temer
queda en la vida à quien ser
dueño del alma no ignora.
Inès cant. Que quien te hizo pastora,
no te librò de muger.
Leon. Aunque del alma lo fuera,
diera cuidado la vida:
qué fue aquello de la herida,
y entrar de aquella manera
en mi casa? *Chac.* Una embustera,
que tras dos horas, ò tres
de andar á ciegas, despues
nos dexò en gentil aliño.
Inès cant, La pureza del armiño,
que tan celebrada es:::
d.Enr. Calla, loco: una afligida
muger, que de mi llegò
à valerse, por quien yo,
de la ronda defendida,
saquè la pequeña herida,
y escapando del tropèl,
de un terrado en otro, à aquel
que vì luz, la fuga aplico.
Inès cant. Vistela con el pellico,
y desnudala con èl.
Leon. Luego la que à aquella hora
huyendo tambien venia,
fue essa Dama? *d.Enr.* Si seria,
pero esso què importa aora
para malograr, señora,
de otra estrella en la esquivez?
el breve rato que juez
de mi amor, puedes decirme.
Inés cant. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo que tal vez:::
d.Enr. Què piensas hacer de un hado
tan neutralmente dudoso,
que solo se vè dichoso,
para verse desdichado?
Digalo, Leonor, tu agrado,
y digalo tu cruel
temor, pues antenta al fiel
decoro de tu belleza:::
Inès cant. A pesar de su dureza,
obedecen al sincèl.
Dexa de cantar Inès.
d.Enr. Pendiente me traes de suerte,
que piadosa, y homicida,
ni acabas de darme vida,
ni acabas de darme muerte.
Leon. Yà que en estremos advierte
tales tu pena; bien oy
disculpada, Enrique, estoy,
pues me acobardo, y me animo;
ossada, porque te estimo;
remissa, por ser quien soy:
cómo puedo:: :pero espera,
assegurarè un cuidado:
Inès, por què lo has dexado?
Sale Inès.
Inès. La guitarra de manera
destemplada està, que fuera
dàr mas sospecha. *Leon.* Inés, ve,
de qualquier suerte que estè,
no lo dexes un instante.
d.Enr. Si tanto importa que cante,
muestra, yo la templarè.
Toma la guitarra Don Enrique, ponese à templarla, sale Don Diego, y le halla con ella en la mano.
Inès. Ay desdichada de mì!
quando entraste, Enrique, en casa,
cerraste la puerta? *d.Enr.* No.

Inès. Pues contigo descuidada,
pensando que nadie fuera
tan necio, que la dexàra
abierta, no cuidè della;
con que dentro de la sala
yà señor està, y te ha visto;
el demonio imaginàra
hallar tocando al galàn.
Leon. Què descuido!
d.Enr. Què ignorancia!
Chac. En vez de guitarras, pienso
que avemos de templar gaytas.
d.Dieg. Quièn es este Cavallero,
que tan hallado en mi casa,
viene à divertirse à ella?
Leon. De què de verle te espantas?
Como en la Corte, señor,
se usan tan poco las danzas,
no aprendì essa agilidad,
y hallandome desayrada
en Valencia, donde estàn
tan en uso, que no ay dama
que no luzga en sus primores,
pues quando juntas se hallan,
todos sus divertimientos
son saragueres que llaman,
sin los pùblicos saraos,
en que suele caerse en falta
de grave, ù de descortès,
mayormente, si la saca
persona de autoridad;
dixe ayer à Doña Juana
mi prima, embiasse al Maestro;
preguntò si avia guitarra
en casa, ò si la traeria,
que el hombre que le acompaña
iria bolando por ella,
sacòle essa esta criada,
y apenas la tomò, quando
entraste: si esto te cansa,
avrà mas de que no buelva?
Chac. Mentira mas adequada
al caso, no vì en mi vida, *Ap.*
pues diò papel en su farsa
à la guitarra, à èl, y à mì.
d.Dieg. Una cosa es, que me haga
novedad, y otra Leonor,
que yo me canse de nada
que tu gustes, quando todas
has de hacer, y me pesàra
que no entrasses en los usos
de la Tierra, y que te hallàras
corta en ninguna ocasion:
y para vèr si me agrada,
ò no, el que tù te diviertas,
por vida del Maestro, vaya *Sientase.*
de licion, que aunque cuidados
por aora no me faltan,
para ellos se hizo el alivio,
mayormente, quando pàran
en agenos. Vaya, pues,
de licion. *d.Enr.* Lo que me saca
de un riesgo, me pone en otro *Ap.*
que ha de conocer la falta,
que poco, ò nada sè desto.
Chac. Tirar cozes, dàr patadas,
y catate aì danzarin.
Leon. La primera vez turbada
he de estàr; y assi, señor,
hasta que tomado aya
algunas liciones, no
lo has de vèr.
d.Dieg. No temas nada.
Leon. Si no tengo otro galàn,
y esse presente se halla,
no he de temer el desayre?
d. Dieg. Tampoco tengo otra Dama
yo, y en fé de enamorado,
aun el desayre harà gracia:
Vaya por vida del Maestro.

Sube

Sube la clavija, hasta que hace saltar la cuerda.

d. Enr. Bolverè à tomarla: mal aya
la prima. *d.Dieg.* Què fue?
d.Enr. Saltò.
Leon. Ello està de Dios, que no aya
de tomar yo licion. *d. Enr.* Todas
las cuerdas estàn rozadas,
y aun la guitarra està rota.
Leon. Fue trasto olvidado en casa:
llevela el Maestro, haga que
la aderecen, y mañana,
ò à la tarde bolver puede.
d. Enr. Si harè, de muy buena gana.
d.Dieg. Mire, Maestro, que no dexe
de bolver, y fie la paga
de mì. *d.En.* Aunq̃ muchas liciones
tengo, en esta no harè falta.
d.Dieg. Vaya con Dios.
Chac. La primera
vez es esta, que una dama
diò guitarras de favores.
d.En. Quiẽ creerà q̃ á aprender vaya,
queriendo firme à Leonor,
el còmo he de hacer mudanzas?

Vanse Don Enrique, y Chacon.

Leon. Pues siempre el pesar al gusto,
pisando la sombra anda,
y este aun no intentàra ayer
à saber lo que oy en casa
avia de passar, te ruego
me digas què es lo que alcanzas
desto à saber?
d.Dieg. Que su hermano
tiene valor, y constancia
para recatar sus penas.
A mì me dixo, que mala
en su casa està Beatriz,
con que cortò la esperanza
de que yo pudiesse darme
por entendido de nada,
sin aventurarme à mucho.
Leon. Tù, señor?
d.Dieg. Es circunstancia,
no creer à uno para menos?
En fin, està en ignorancia
de quien es el agressor,
tanto, que con èl hablaba
en este mismo sentido.
Yo, atento à una, y otra ansia,
como quien estaba dueño
de los corazones de ambas,
resolvì que era mas facil,
yà que huviesse de tratarlas,
que còn Don Juan, con Don Felix,
por lo mejor que se hablan
materias de amor, que honor.
Mas tan aprisa la espalda
bolviò, que no le alcanzè;
y viendo, que ni la Dama
corre riesgo, ni tampoco
los dos, me he venido á casa
para buscarle, despues
que dexe escrita una carta
à mi hermano, en que le diga,
no dilate la jornada
à Valencia, que no puedo,
despues de ausencia tan larga,
como governò la hacienda,
ni entenderla, ni ajustarla
sin èl. *Leon.* Serà para mí
el verle gran dicha, á causa
que por padre tantos dias
le tuve: mejor, desgracia
dixera, si viendo à Enrique,
resucita las passadas
sospechas, que yà dèl tuvo
en Madrid. Beatriz?

Vase D.Diego, y salen Beatriz, y Juana.

Beat. Què mandàs?

Leon. Que ſepas que entre Don Felix,
y Don Juan no huvo deſgracia,
y tan deſimaginado
eſtà en penſar que le agravia,
que ſe acompaña con èl.
Ha fingido, que en la cama
eſtàs, porque nadie te eche
menos; con que el dia que aya
quien tome la mano, creo
que ayroſa de todo ſalgas.
Beat. Plegue al Cielo, Leonor bella,
que en premio de piedad tanta,
ò no tengas amor::: *Leon.* Tarde
eſſa bendicion me alcanza.
Beat. O le tengas con ventura,
y permiteme, à tus plantas
una, y mil veces rendida,
uſar de la confianza
con que el beneficio de oy
conſequencia al de mañana
hace, ſiendo el que ſe goza
viſpera del que ſe aguarda.
Toda mi dicha, Leonor,
eſtà en que Don Juan no haga
duelo de vèr ofendida
ſu amiſtad, y yà que falta
quien ſaque la cara à eſto,
pues tu padre, cuyas canas,
y autoridad ſer pudieran
medio, no ſolo me ampara,
pero me dexa que tù,
ſin que èl lo ſepa, me valgas:
fuerza es que yo buſque otro,
y no pienſo que le aya,
ſino es que le dè Don Felix,
à que es forzoſo què añadas,
que no ſabiendo de mì,
què sé yo ſi ſe perſuada
à una indignidad; con que
honor, sèr, vida, honra, y fama
eſtà en tu mano, Leonor,
con ſolo que por mì hagas
la ultima fineza. *Leon.* Què es?
Beat. Que ſepa que tù me amparas,
y para diſcurrir medios,
yo le hable una palabra
delante de tì. *Leon.* No vès
quanto en eſſo aventuràra,
ſi mi padre::: *Beat.* Yà lo veo;
pero quien neceſsitada
pide, no pide diſcreta:
Tienes razon, no lo hagas,
que yo me dexarè eſtàr
à Don Juan con ſu ignorancia;
y à mì con el deſconſuelo
de no aver otra eſperanza.
Leon. Que no la pueda decir *A p.*
que mi padre en eſto anda,
por no obligarme à decirla
que ſabe que ſe eſtà en caſa!
Pero ſi los dos ſe vèn,
no podrà ſer que dèn traza,
que à mi padre deſempeñe,
y que ellos allà ſe valgan
de medios que à èl no aventuren!
Beat. Què es lo que à tus ſolas hablas?
Leon. No sé, Beatriz, què te diga;
ſiento no hacer lo que mandas,
y temo hacerlo: aora bien,
yo tengo de vèr ſi ſaca *A p.*
à mi padre del empeño
eſta reſolucion: Juana,
pues que tù eres de Valencia,
dì, ſi à Don Felix de Lara
conoces. *Juan.* Muy bien, ſeñora.
Leon. Sabes ſu calle? *Juan.* Y ſu caſa,
por ſeñas de que es tan cerca,
que cae de aqueſta à la eſpalda,
por cuyos terrados ſuelo
hablarme con ſus criadas.

Leon. Pues buscále, y sin decirle
quièn es, dile que una Dama
le quiere hablar, que à essa rexa
espere una seña blanca,
que serà quando mi padre,
en aviendo escrito, salga.
Vase Juana.
Beat. Què puedo decir, Leonor,
sino con mil vidas, y almas
ser tu esclava eternamente?
Leon. Beatriz, los estremos bastan,
que fortunas de amor tienen
tanto imperio en las humanas
penas; que lo que nos ruegan,
parece que nos lo mandan. *Vans.*
Inès. Y añade, sepulturera
de amor, hagan bien à esta alma,
porque nos depare Dios
quien por nosotras lo haga. *Vas.*
Sale Don Felix.
d.Fel. Aunque en casa de Beatriz
gente á inquirir he embiado,
ninguna razon me ha dado,
no solo de su infelíz
accidente, mas la puerta
no abren, ni nadie responde:
y pues su hermano la esconde
con tanto recato, cierta
cosa es, que para vengarse
à salvo, fingiendo vá
que tan de peligro està;
y aunque mi pena restarse
quiera à todo trance, el ser:::
Sale Juana tapada.
Juan. Señor Don Felix? *d.Fel.* A mì?
Juan. A vos.
d.Fel. Ved si soy yo. *Juan.* Sì.
d.Fel. Què mandais? *Juan.* Obedecer
à las Damas es forzoso;
una embia à suplicaros
vengais donde pueda hablaros.
d.Fel. Dama à mì? dificultoso
se me hace que aya Dama
que de mì se acuerde: quièn
es, me decid? *Juan.* No esta bien,
ni á su estado, ni à su fama
el nombralla antes de vella,
porque la que os llama, no
la que os llama es; con que yo
no puedo desta, ni aquella
decir mas de que sigais
mis huellas, donde hallareis
una seña que vereis
à una rexa, en que sepais
qual os llama de las dos.
Seguidme, pues, esperad,
y donde yo entrare, entrad,
que à vos os importa, á Dios.
Entra Juana por una puerta, y sale por otra, y siguela Don Felix.
d.Fel. Oìd, esperad, què serà
novedad tan grande? pero
aunque ningun bien espero,
fuerza es el seguirla yà,
que no me ha de acobardar
que Don Juan sepa quien era;
y que assi vengarse quiera.
La casa en que la veo entrar,
es la de Don Diego, Cielos,
y el ser tan noble, y segura,
del peligro me assegura;
pero no de los recelos
del llamarme deste modo:
mas para què es discurrir,
pues con esperar, y ir,
avrè cumplido con todo?
Quedase mirando Don Felix adonde entrò Beatriz, y por otra parte salen Chacon, y Don Enrique.
Chac. Y en fin, què piensas hacer?
.d.Enr.

d.Enr. Repaſſar deſde eſte dia
lo poco que yo ſabìa
deſta habilidad, y ſer
ſu Maeſtro de danzar, pueſto
que en la caſa de Leonor
entrada tendrà mi amor
à todas horas con eſto.
Chac. O ſi tanto repaſſaras
eſſo poco que ſabias,
que Maeſtro en breves dias
hecho, y derecho te hallaras:
que no fuera mal ſocorro
enſeñar, para aprender
los compaſſes del comer.
d.Enr. De imaginarlo me corro!
yo avia de ſer Maeſtro, dì,
de quien no fuera Leonor?
Chac. Avia mas de andar, ſeñor,
preguntando, vive aqui
alguna Leonor, que quiera
ſaber danzar con primores?
y Maeſtre danza Leonores,
no enſeñar à quien no fuera
Leonor? con que comerias,
ſin axar el pundonor
de enſeñar ſin ſer Leonor.
d.Enr. Dexa necias boberias,
no el juicio, y el tiempo pierdas,
traes la guitarra? *Chac.* Ella es Juez
de que es la primera vez
que avemos tratado en cuerdas.
Eſtà pueſto un pañuelo en la rexa.
d.Enr. Pues bolvamos allà: però
eſpera, en la rexa, dì,
no hacen una ſeña? *Chac.* Sì.
d.Fel. Yà aviſan. *Entraſe Don Felix.*
d.Enr. Un Cavallero,
que eſtaba en la calle, no
le vès (ò tyrana eſtrella!)
que ſe và acercando à ella?
Chac. Aſsi me acercàra yo.
d.Enr. Entrò dentro?
Chac. Y recatado
mas que tù, no dexò abierta,
como tù hiciſte, la puerta,
pues al punto la han cerrado.
d.Enr. Seña en la rexa (ay de mì!)
hombre que la ſeña eſpera,
y en viendola (pena fiera!)
entrar tras ella. (què vì!)
Chac. Lo que yo, y no me aſſuſtè:
haz tù lo miſmo, y veràs
lo poco que importa. *d.Enr.* Eſtàs
borracho, infame? *Chac.* De què
lo he de eſtàr, ſi và no ay vino
que tenga eſſa utilidad,
pues no le habla en puridad
ningun hijo de vecino?
Pero dònde vàs? *d.Enr.* No ſè;
à llamar, abrir, entrar,
y què hombre es eſte apurar.
Chac. Eſſo yo te lo dirè:
uno que en la calle eſtaba
eſperando à que le hicieran
ſeña, y la puerta le abrieran,
por donde entrò. *d.Enr.* Oy acaba
mi amor, ſi mi agravio empieza:
vèn tras mì. *Chac.* Si ello ay peſar,
por Dios que le he de quebrar
la guitarra en la cabeza. *Vanſ.*
Salen Leonor, Inès, y Don Felix.
Leon. Tendreis à gran novedad
el que yo os llame. *d.Fel.* Suceſſos
que imaginados, aun no
los hallarà el penſamiento,
què mucho que acontecidos
hagan novedad? *Leon.* Pues preſto
ſaldreis de la duda, que
ſi decir ſuele el proverbio,
que el tiempo es precioſo, aqui

es mas que precioso el tiempo.
Sale Beatriz.
Conoceis aquesta Dama?
d.Fel. Debame vuestro respeto
decir que sì, tan remiso,
que al vèr su prodigio bello,
embiandola la voz,
me quede con el afecto:
Sì señora, otra vez digo,
turbado, absorto, y suspenso
de vèr aqui à quien juzgaba
en otra parte, à mas riesgo.
Leon. Pues en albricias, Don Felix,
de esse desengaño, quiero
me deis (ved quan poco os pido)
lo que os debeis à vos mesmo.
Ella es mi amiga; de mì
se ha favorecido, y menos
que honrada, ayrosa, y casada,
con gusto de hermano, y deudos,
no ha de salir de mi lado;
los medios que para esto
faltan, aveis de dar vos.
Llaman dentro.
Pero quièn con tanto estruendo
llama por aquessa rexa
mira, Inès. *Inès.* Quièn es?
Chac. dent. El Maestro
de danzar. *Leon.* Ay infelice!
Don Enrique es.
Beat. El pequeño
rato de una conveniencia,
aun no me permite el Cielo.
Buelven à llamar.
Leon. Aunque quien llama no es
persona de cumplimiento,
por lo mismo no es razon
que tenga parte en secreto
tan reservado, que aun no
le sabe mi padre; y puesto
que el fin à que os he llamado,
es, solo à tratar los medios
que mas convengan, Don Felix,
al desenojo, ó al duelo
de Don Juan, y con Beatriz
se hā de hablar, miētras yo intēto,
porque ni á vos, ni à ella vean,
al primer recibimiento
salir al passo à quien llama,
en essa sala de aì dentro
esperad à que yo buelva:
Juana? *Juan.* Señora?
Leon. Estè abierto,
entra tù con ellos, Juana.
d.Fel. En todo he de obedeceros.
Beat. Ay Felix, quànto me debes
de penas, y desconsuelos!
d.Fel. No hago, Beatriz, porque todos
los pagan mis sentimientos.
Vanse los tres, y salen Don Enrique, y Chacon.
Leon. Abre tù la puerta, Inès,
y està à la mira, advirtiendo
si entra mi padre en la calle.
d.Enr. Pensaràs, Leonor, que vengo
à usar de aquella licencia,
que sutil hallò tu ingenio,
para, restaurando un daño,
facilitar un remedio?
Pues no, Leonor, otra causa
es la que me trae. *Leo.* Què es esto!
tù tan perdido el color?
tan fatigado el aliento,
tan turbadas las acciones,
hate puesto en otro empeño
otra Dama? *d.Enr.* Sì, Leonor,
en otro empeño me ha puesto
otra Dama, y tal, que dèl
vivo no saldrè, si atiendo
que mal podrà salir vivo
quien

quien entra à buscarle muerto.
Leo. Què traes? què tienes? què miras?
d.Enr. Nada, y mucho.
Leon. No te entiendo.
d.Enr. Yo sí te entiendo, Leonor,
à tì, puesta al passo, à efecto
de que no passe adelante.
Leon. Dònde has de passar?
d.Enr. Adentro.
Leon. A què?
d.Enr. Si lo he de decir,
à buscar un Cavallero,
que esperando en essa calle
la seña que le hizo un lienzo
en tu rexa, entrò en tu casa,
dellà llamado; y supuesto,
que abusos del mundo mandan
que los hombres ajustemos
lo que ofenden las mugeres;
con que contigo no tengo
mas accion, que hasta quexarme,
dexa que passe resuelto
à la que con èl me queda.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño?
d.Enr. A buen tiempo la primera
vez te escuchè agrados, pero
favores de infelìz quando
llegaron à mejor tiempo?
Aparta. *Leon.* No has de passar
de aqui, sin oirme primero.
d.Enr. Què puedes decir? *Leon.* Que
soy quien soy, y no te ofendo.
d.Enr. Aunque fueras la que fueras,
me dixeras esso mesmo,
y palabras generales,
que à qualquier predicamento
vienen, què haces tù en decirlas?
Y assi, pues yà he dicho que esto
no se ha de acabar contigo,
aviendo con quièn, no tengo
de oirte. *Leon.* Mira:::
d.Enr. Suelta. *Leon.* Advierte:::
d.Enr. Quita. *Leon.* Que yo:::
Inès. Hablad mas quedo,
y dissimulad, que viene
mi señor. *Chac.* Aquesto es hecho,
toma la guitarra. *d.Enr.* Yo
avia de hacer tal? No quiero.
Leon. Enrique mio, si algo
à tus finezas merezco,
dissimula con mi padre,
valiendonos del primero
engaño, que yo te doy
palabra, que satisfecho
quedes. *Inès.* Quieres que te halle,
quien te dexò ayer Maestro
de danzar, Maestro oy de esgrima?
Leon. De la Dama lo primero
ha de ser siempre el honor,
mira por èl.

Toma la guitarra.

d.Enr. Avrà, Cielos,
otro, à quien aya obligado
tan no imaginado empeño
de amor, y honor, à que aya
de hacer festin à sus zelos?
Chac. Si mandabanle baylar,
por otro dixo el proverbio,
què mucho que por tì diga,
mandabanle danzar? *Leon.* Esso
has de hacer, hallenos como
dando licion. *Inès.* Y sea presto,
que entra yà.

Tocando, y con el sombrero en la espada haciendo la reverencia, los halla Don Diego.

d.Enr. A la reverencia,
señora, otra vez.
d.Dieg. No es bueno,
que despues de aver tenido

escrito, y cerrado el pliego,
se me olvidasse! mas vaya,
el descuido me agradezco,
pues vengo à buena ocasion:
Què le ha parecido al Maestro?
que el ayre luego se dexa
conocer. *d.Enr.* Que sabrà presto
quanto ay que saber, porque
à la primera licion veo
que ha hecho toda una mudanza.
Leon. Engañase, que no he hecho.
d.Enr. Yo la he visto executada.
Leon. Sì, pero llena de yerros.
d.Dieg. Yo lo verè, que tambien
algo supe allà en mis tiempos
de lo cierto, y lo galano.
d.Enr. Por aora basta lo cierto.
d.Dieg. Y què es la primer licion?
d.Enr. Ser solia el Alta, pero
no es danza que yà està en uso.
Leon. Ni la baxa, à lo que entiendo.
d.Enr. Y asi, son los cinco passos
los que doy, y los que pierdo,
por la Gallarda empezando.
Inès. Quanto se hablan son floreos.
Chac. Yo pensé que eran pavanas.
d.Dieg. Yo no estorvo, vaya Maestro.
Ponense en sus puestos, y hacen lo que dicen los versos.
d.Enr. La reverencia ha de ser,
grave el rostro, ayroso el cuerpo,
sin que desde el medio arriba
reconozca el movimiento
de la rodilla, los brazos
descuidados, como ellos
naturalmente cayeren:
y siempre el oìdo atento
al compàs, señalar todas
las cadencias sin afecto.
Bien. En aviendo acabado
la reverencia, el izquierdo
pie delante, passear
la sala, midiendo el cerco
en su proporcion, de cinco
en cinco los passos. Bueno.
Hà ingrata, quièn, sino yo,
por tì se pusiera à esto?
Leon. Y quièn, sino yo, por tí
sintiera lo que yo siento?
d.Enr. En cobrando su lugar,
hacer clausula en el puesto
con un sustenido, como
que està esperando el acento.
Romper aora. *Sale Celio.*
Celio. De Don Juan
Cesar te busca::: *d.Dieg.* Yá esto
es de otro caso.
Celio. Un criado.
Leon. De Don Juan Cesar? yà tengo
mas que temer. *A part.*
d.Dieg. Què querrà?
proseguid, pues, q̃ yá buelvo. *Vas.*
d.Enr. Vive Dios, que por mì solo
passara el estàr haciendo
festin, ingrata, á tu amante.
Leonor. No lo es.
d.Enr. Còmo no ha de serlo
quien escondido en tu casa:::
Leon. Considerando, advirtiendo,
que antes de aora te dixo
de Inès la voz, que ay sugeto
dentro; Enrique, de mi casa,
de quien recatarme debo.
d.Enr. Quizà serìa el mismo entōces.
Leon. No serìa; y aunque esto
es largo para de passo,
dexaste, Enrique, tù mesmo
aqui una Dama la noche
que veniste? *d.Enr.* Yà esso es viejo
de echar la culpa à otra Dama:

no huvieras, pues huvo tiempo,
pensado mejor disculpa?
Leon. Esta lo es. *d.Enr.* Es fingimiento.
Leon. Esta es verdad.
d.Enr. Es traycion.
Leon. Quando sea todo esso:::
d.Enr. El lo ha de decir, no tù.
Leon. Què haces?
d.Enr. Entrar à saberlo.
Leon. Mira que buelve mi padre.
d.Enr. Que aya de ser fuerza esto!
Chac. Ella danza la Gallarda,
y èl el Pie-gibao.
Inès. Silencio.
Buelve Don Diego, y los dos buelven à danzar como antes.
d.Dieg. D. Juan me avisa que en casa
le espere, si sabrà, Cielos,
que està aqui Beatriz? mas no
discurro, pues el efecto
lo ha de decir tan aprisa:
Maestro, en què estado està esto?
d.Enr. En romper, còmo quedamos.
Leon. Y es à lo que yo no acierto.
d.Enr. Sì aciertas: con quebradillo
entrar aora en el passeo:
uno, dos, tres, quatro, cinco,
señalados, y à concierto.
d.Dieg. Digo, que en mi vida vì
mejor ayre, y me prometo,
que ha de salir bien con todo.
d.Enr. Sì saldrá. *Sale Celio.*
Celio. Aquel Cavallero,
que te avisò, viene yà.
d.Dieg. Dile que me espere dentro
de mi quarto, que yà voy:
Leonor, no sé què recelo
desta visita, à Beatriz
dì que se estè en su aposento,
y à nada quo escuche salga,
Vayase con Dios, Maestro,
que yá por oy la licion
basta. *d.Enr.* En todo te obedezco.
d.Dieg. Por acà, no es por aì
la puerta.
Chac. Ha perdido el tiento
de la sala con las bueltas.
d.Dieg. Venid, pues, que yà os enseño
por donde aveis de ir. *Vase.*
d.Enr. Dì, ingrata,
á tu amante, que le espero
en la calle, donde vea
que el que à tu opinion atento,
Maestro es de danzar en casa,
en la calle es Cavallero. *Vase.*
Leo. Quièn se viò en mas confusiones!
Inès. Vayan todos con el cuento.
Beatriz escondida en casa,
su galán en su aposento,
su hermano con mi señor,
mi señor con sus rezelos,
mi ama con sus sobresaltos,
el no aun mi amo con sus zelos,
yo con mi temor: señores,
en què ha de parar aquesto?
y mas en veinte y quatro horas,
que dà la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

d.Juan. Consejo muda el mas sabio,
sagrada sentencia dixo,
para enseñarnos, què nadie
se pague del suyo mismo:
y siendo assi que yo tanto
de consejo necessito,
de quien, como de Don Diego,
puedo tomarle, si miro
que por su sangre, sus canas,

sus

sus experiencias, su juicio,
y averseme dado en esta
ocasion por tan amigo?
Nadie le darà mejor,
q̄ aunque es verdad que èl ha sido
de quien mas, por Leonor bella,
recatarme solicito,
llegando à honor, no ay amor:
y no por un requisito
lo principal de una essencia
ha de torcer los designios.
Fuera de que què verà
en mì, que no sea un testigo
de honrado, atento, y restado:
que espere en su quarto dixo,
y èl viene yà, quièn creerà
que al vèr cercano el peligro
de aver de hablar desto, quanto
vine ossado, estoy remisso?

Sale Don Diego, y Celio.

d.Dieg. Llega essas sillas, y aguarda
allà fuera: en mucho estimo,
señor Don Juan, este honor.

Sientanse los dos, y vase Celio.

d.Juan. En nada, señor, os sirvo,
que aviendo honrado mi casa
oy, como vos me aveis dicho,
hiciera mal en faltar
à cumplimiento tan digno,
como pagar la visita.

d.Dieg. Aunque el cortesano estilo
en esso se satisfaga,
que me deis licencia os pido,
à que la puntualidad,
me aya, Don Juan, persuadido
que debe de aver segunda
causa: aveis algo entendido
de aquel ignorado empeño?
Mirad que soy vuestro amigo,
que lo fui de vuestro padre,
que soy quien soy, y los brios
no estàn del todo apagados.
Para que èl me dè motivo
à que en la platica èntre *Apart.*
harto se lo facilito.

d.Jua. Señor Don Diego, el averos,
como decis, persuadido
mi puntualidad à que
sea de otra causa indicio,
no he de negarlo, pero
es tal, que quando conmigo
resolvì hablaros en ella,
juzguè facil el camino,
que hallo tan dificultoso
al pisarle, que os suplico
me hagais merced de que no
passe adelante el designio.
A pediros un consejo,
desconfiado del mio,
que en efecto nadie es
buen Medico de sì mismo,
vine (es verdad) por salvar
el acusado capricho
de quien no se aconsejò
con algun prudente juicio:
para esto os elegí, y como
dixe, lo que se me hizo
tratable allà, aqui es tan otro,
perdonad, si solo os digo,
tengais lastima de un hombre,
à quien han acontecido
sucessos tales, que siendo
vos a quien buscando vino
para decirlos, no ossa,
y se buelve sin decirlos. *Levantase.*

d.Dieg. Oìd, esperad, Don Juan,
y mirad que enternecido,
mas que vos me aveis callado,
vuestras lagrimas me han dicho;
para què quereis que quede

vacilando discursivo,
y sea lo imaginado
aun mas que lo sucedido.
Yo no me espanto de nada,
de nada, Don Juan, me admiro,
Soldado soy de fortuna,
mucho mundo es el que he visto,
todo me cabe en el pecho,
no os embaraceis conmigo,
y ved que averme buscado,
hallarme, y arrepentiros,
es ofenderme en el fin
mas, que os debì en el principio.
d. Jua. Si solo en duelos de honor
al corazon mas altivo
disculpa el llanto, què harè
yo en callar lo que èl ha dicho?
Anoche en mi casa entrè,
en la puerta sentí ruido
de un retrete de mi hermana;
la luz tomo, el passo aplico,
quando un aleve, apagando
luz, y rostro à un tiempo mismo,
hizo servir el embozo
de la capa à dos oficios.
Valedme Cielos, tomando
la puerta, la ingrata dixo;
con que, porque no escapasse,
hago à èl cara, y à ella sigo,
de suerte, que embarazado,
por acudir indeciso
à dos acciones, lugar
le doy de abrir el postigo,
y tomar la calle, donde
tras ella (ay de mì!) salimos
riñendo los dos; aqui
llegasteis, y assi, no digo
que èl en su alcance, veloz
corriò sin ser conocido,
y yo de vos estorvado,
ser otra la causa finjo;
bien como finjo ser otra
la del mortal parasismo,
por dàr visos à su ausencia,
bien que transparentes visos;
siendo assi, que yà en mi casa
no avia un tan solo testigo,
aviendo faltado todas
las complices del delito;
con que robada mi hermana,
sin presuncion, sin indicio
de quien sea el agressor,
ni donde hallarla, me miro.
Ved vos lo que debo hacer,
pues de vos solo me fio,
en fee de quien sois, y en fee
de que à essos pies afligido,
triste, confuso, y::: No acierto
como decir, ofendido,
deseando hacer lo mejor,
vida, honor, sér, y alma os rindo.
d. Die. D. Juan, en un hombre honrado
la desdicha no es delito,
que no axa la virtud
el que no comete el vicio.
Vos aveis hasta aqui andado
cuerdo, valiente, advertido,
Cavallero, honrado, atento;
y siendo assi, proseguirlo,
que aunque allá la ley del duelo
diga, que el que fue embestido
de un fracaso, y hizo entonces
lo que pudo, satisfizo
su empeño, sin que por esso
de quedar dexe en preciso
trance de que despues haga
lo que por entonces no hizo.
Esto ha de entenderse, quando
el agravio recibido
en lo personal, conviene

que ello buelva por sì miſmo:
mas quando el agravio es
culpa agena, aunque èl ſea mio,
lo que le reſta de hacer
al mas noble, y mas altivo,
es enmendarle, porque
ay ſucessos infinitos
en que dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Hombre á quien diò eſſa licencia
Beatrìz, no ſugeto indigno
ha de ſer tanto, que vos,
domeñandoos al partido
de un leve deſdèn, no hagais
voluntario lo preciſo.
Y aſsi, mi primer conſejo,
es, que cautos, y advertidos
ſepamos quien es, que à eſto
yo, Don Juan, ſin vos, me obligo;
y ſiendo noble, que ſolo
faltando el ſerlo, permito
que no tomeis mi conſejo,
ſin eſcandalo, y ſin ruido
buelva Beatrìz à ſu caſa,
y dadla vos por marido
al que eligiò, que no es poco
logro hacer de un enemigo
un obligado; con que, otra
vez, y otras mil lo repito,
la venganza no dirá
lo que el agravio no dixo.
d. Jua. Pluguiera al Cielo, D. Diego,
que yà el caſo ſucedido,
nos bolvieramos á hallar
en eſſe primer principio,
que no digo yo ſu hacienda
pero el patrimonio mio,
mi vida, mi alma, mi honor,
quanto ſoy, y quanto he ſido,
y he de ſer, por reſtaurar
un algo de lo perdido,
puſiera à los pies de quien
noble, iluſtre, claro, y limpio,
antes que fueſſe memoria
mi ofenſa, la hicieſſe olvido.
d. Die. O quien huviera á Don Felix
hablado! pero no ha avido *A p.*
ocaſion, que aqui quedàra
todo el lance concluido.
Si yo ſupiera de que
animo eſtà: mas ſi digo
á Don Juan aora quien es,
y èl, allà por los motivos
que puede tener, no viene
en los conciertos, me obligo,
aviendolo dicho yo,
à hacer que aya de cumplirlo;
y aſsi, haſta hablarle:: *d. Ju.* De què
tanto os aveis ſuſpendido?
he dicho algo mal? que quiero
retratar averlo dicho.
d. Dieg. No, Don Juan, antes eſtoy
tan admirado de oìros
honrado, y diſcreto, que
caſi el deſayre os embidio:
Dadme, pues, plazo, que ſepa
quien es, tan breve os le pido,
que à vueſtra caſa à eſperar
la reſpueſta podeis iros.
d. Juan. No ſerá mejor que vos
no os canſeis, y yo advertido
del quando, buelva por ella?
d. Dieg. Eſſo, ò eſſotro es lo miſmo:
bolved dentro de una hora.
d. Juan. Quedad con Dios.
d. Dieg. Si es preciſo
que ſalga à la diligencia,
dexad que vaya à ſerviros,
ſalgamos juntos de caſa.
Leonor! Id vos, que yà os ſigo
Di-

Dichoſo yo, ſi hallar puedo
en tanto peſar alivio.
Vaſe Don Juan, y ſalen Leonor, y Inès.
Leo. Que por mas medios que demos
en ninguno convenimos!
Què me mandas?
d. Dieg. Del cuidado
ſacarte, que avràs tenido
de la viſita: Don Juan,
que en toda mi vida he viſto
Cavallero mas atento,
à perdonar reducido
la ofenſa eſtà; à buſcar voy
à Don Felix, y imagino
que ha de ſalir de tu lado
honrada Beatriz. *Vaſ.*
Leon. Bien fio
de tu cordura, y conſejo
ſu reparo, que no impío
el Cielo la encomendò
à tu ſagrado: à decirlo
buelvo à los dos, para que,
haciendoſe encontradizo,
ſe dexe hallar de mi padre:
mas còmo me determino
à que ſalga, ſi en la calle
Enrique eſtà? *Inès.* Buen arbitrio,
vayaſe por los terrados,
con que ſeñor, que havrà ido
à ſu caſa, le hallarà
en ella. *Leon.* No mal has dicho;
pero ay, que yà no es poſsible,
Inès. *Salen D. Enrique, y Chacon.*
d. Enr. Aviendo ſalido
tu padre, Leonor, de caſa,
con el que à buſcarle vino,
bien puedo yo entrar en ella
à decir à eſſe eſcondido
Cavallero, que ſe dexe
hablar, que no es buen eſtilo
hacer eſperar à un hombre
tanto tiempo. *Leon.* Yo te eſtimo
el que ayas, Enrique, buelto;
à aqueſta quadra, que ha ſido
reſervada, por ſi acaſo
en caſa hay hueſped, te pido
te retires, y veràs
ſi trato verdad, ò finjo.
d. Enr. Bueno es, entrando à buſcar
un hombre que eſtà eſcondido,
ſer el eſcondido yo.
Chac. Eſtos ſon los ſolecíſmos
de amor, dàr perſona que hace,
y padece à un tiempo miſmo.
Leon. Tèn aqueſſa razon mas,
y haz eſto que te ſuplico,
que abierta tendràs la puerta,
para que al menor reſquicio
de ſoſpecha ſalir puedas.
d. Enr. Mira qual es el hechizo
de tus encantos, Leonor,
que con ſer un baſiliſco
el que me eſtà abriendo el pecho,
te obedece, adormecido
al conjuro de tu voz.
Leon. Entra, que has de ſer teſtigo
tù tambien de mi verdad.
Chac. Veamos por lo que ſe dixo,
mete ruin, y ſaca bueno.
Eſcondenſe los dos en la puerta de en-medio, y por la del lado ſalen Don Felix, y Beatriz.
Inès. Què intentas?
Leon. Hallar arbitrio
que à Enrique le ſatisfaga,
à mì me eſcuſe el peligro
del ſecreto de mi amor,
Beatriz tenga un buen aviſo,
y Felix vaya à encontrar
con mi padre.

Inès. En conseguirlo
mucho haras. *Leon.* Felix? Beatriz?
salid, que vengo à pediros
albricias. *Los dos.* De què?
Leon. De que
quantos medios discurrimos,
todos sobrã. *Los 2.* Còmo? *Le.* Como
Don Juan està reducido
à la conveniencia; à esto
mi padre à buscarte ha ido,
procura hallarle, y de nada
te daràs por entendido,
hasta que èl lo diga: què
esperais? à tu retiro,
Beatríz, tù á buscarle. *Los 2.* Dexa:::
Beatr. Que humilde:::
d. Fel. Que agradecido:::
Beat. Al reparo de mi honor:::
d. Fel. De mi amor al beneficio:::
Bea. Bella Leonor: *d. Fel.* Leonor bella.
Bea. Diga a voces: *d. Fel.* Diga á gritos:
Beat. Que eres la deidad hermosa:::
d. Fel. Que eres el bello prodigio:::
Beat. Por quien vivo, quando muero.
d. Fel. Por quien, quando muero, vivo.
Vanse los dos, y sale Don Enrique.
Leon. Aora, señor Don Enrique,
què harémos de lo reñido?
Vè usted como aquella Dama,
que usted comboyando vino,
hasta que le fue forzoso
dexar el comboy, y herido,
dando al terrado escalada,
entrar por assalto el sitio,
fue la que llamò à su amante,
con consentimiento mio,
porque aviendose amparado
de mi padre, era preciso
que de mi lado saliesse
su honor puro, claro, y limpio.
Pues si lo vè usted, y vè
que tuvieron sus delirios
de mì tan baxa sospecha,
como tener escondido
un hombre en mi mismo quarto;
que se vaya, le suplìco,
y no buelva donde escuche
otra vez los desatinos
de tan licenciosos zelos.
Isac. Oygan, que ha cobrado brios
de Provincial la que antes
no hablaba mas que un Novicio.
Inès. En viendonos disculpadas,
todas hacemos lo mismo,
no ay diablo que se averigue
con nosotras. *d. Enr.* Dueño mio,
mi bien, mi Leonor, señora.
Leon. A muy buen tiempo ha venido
el alhago, pero à un triste,
quando á mejor tiempo vino?
d. Enr. No huviera sido peor
que à tanto aparente indicio
respondiera el sentimiento
perezosamente tibio,
y dado à la confianza,
que es la ruindad del cariño,
sucediera al no estrañarlo
el desdèn de no sentirlo?
Leon. No, pues pudo el sentimiento
mirar que hablaba conmigo.
d. Enr. No està en mano del dolor
el nivèl de los sentidos.
Leon. Hasta quexarse cortès,
yo perdonàra el delito.
d. Enr. Zelos, y consejos, quien
en el mundo los ha visto?
Leon. Nadie, que no ha visto nadie
tanto decoro ofendido.
d. Enr. Desayres de desatento
suelen ser galas de fino:

Mira Leonor::: *Ines.* Ea, señora,
què hacen dos desatinillos
zelosos oy mas, ò menos?
Chac. Faraona de poquito,
enternecete. *Leon.* Es en vano:
mi padre espera à mi tio,
mi tio, yà receloso
de nuestro amor, sabeis que hizo
tantos estremos; aquella
mentira, que de un peligro
nos sacó, durar no puede
con quien es tan conocido.
Y pues oy tengo, ofendida,
ocasion para decirlo,
que quizà sin ella no
me atreviera, no es::: Mas ruido

Suena dentro ruido.

siento en la escalera. *Chac.* Què
importa? Guitarra pido,
como Iglesia. *Inès.* Don Juan es,
aqui no entra lo fingido:
Retirate, que èl se irà
en oyendo que aun no vino
mi señor.
d.Enr. Vès, Leonor, quanto
ibas à decir, y has dicho?
pues venga tu enojo, venga
tu ausencia, venga tu olvido,
como no vengan tus zelos.

Escondese èl, y Chacon, y sale D. Juan.

d.Juan. Perdonad, si inadvertido,
en fé de tener licencia
del señor Don Diego, piso
estos umbrales. *Leon.* Mi padre,
señor Don Juan, no ha venido;
si teneis que hablar con èl,
aquel es su quarto, idos
en èl à esperarle. *d.Jua.* Honor, *Ap.*
licencia de hablar te pido,
de albricias de la esperanza
con que de cobrarte vivo,
un breve rato en mi amor,
que no hallarè en muchos siglos
otra ocasion. *Leon.* Què esperais?
su quarto es aquel. *d.Jua.* Decilos,
que pues yà, bella Leonor,
aveis à essa rexa oìdo
tantas veces de mis ansias,
en ecos de mis suspiros,
la verdad con que os adoro,
la fineza con que os sirvo,
por ofendida no os deis,
si acaso mis desvarios,
adelantando favores
de otras honras que recibo
de vuestro padre, que vos
no aveis de oír, hasta el fixo
punto que suene primero
mi dicha en vuestros oìdos,
que mi desdicha, me atreven
à ofrecer en sacrificio
al Templo de vuestro amor
el mas postrado alvedrio,
que viò arder en sus Altares,
á cuyas aras aspiro,
en fé de que podrà hacerme
dichoso, pero no digno. *Vase.*
Inès. Esto solo nos faltaba.
Sale Ch. Y poco aguardar nos hizo.
Sale D.Enr. Y aora, señora Leonor,
què haremos de lo sentido?
Vè usted como aquel amante,
que tantas veces ha oído
à essos umbrales sus ansias,
á essas rexas sus suspiros,
à tratar su boda viene,
en fé de que:: *Leon.* Enrique mio::
d.Enr. Aqui no ay Enrique, puesto
ingrata, que aver fingido,
para arrojarme de tì,

la venida de tu tio,
ſobre eſtremos, que eſtimarlos
debieras mas, que ſentirlos;
ſolo ha ſido que la boda
de quien tan atento, y fino
licencias, que tiene, pide,
te eſtaba hablando al oìdo.

Leon. Plegue al Cielo:::

d.Enr. No, no jures,
q̄ no ay, ni ha de aver, ni ha avido
aqui otra Dama, en tu cara,
y con tu nombre te ha dicho
ſi has oído, ò no, ſus penas.
Y yà que eſta razon vino,
Leonor, aqui la razon
tenga, que no avia tenido,
ratificado el dolor
yo tambien me ratifico,
en que eres falſa, y mudable;
y pues ſé de què ha nacido
el deſpedirme, cruel,
con tan no uſado deſvio,
pudiendo tù pronunciarlo,
què harè yo, fiera, en cumplirlo?
A Dios, pues. *Chac.* Eſcucha.

Inès. Eſpera.

d.Enr. En vano es, no aveis oìdo,
que ſu padre à ſu tio aguarda?
que rezeloſo ſu tio
no ha de durar en mi engaño?
que yo::: mas què lo repito?
A Dios, à no mas vèr. *Leon.* Mira::

d.En. Què he de mirar mas, què miro?

Leon. Que no es culpa ſer amada.

d.Enr. Si no lo es ſerlo, es oirlo:
Suelta. *Leon.* No baſta mi ruego
a detenerte? *d.Enr.* Es delirio.

Leon. Pues vete, que no he de verte
que dèl hagas deſperdicio.

d.Enr. Aora no me quiero ir
ſin que ſepas:::

Leon. No he de oirlo.

d.Enr. Ni yo decirlo tampoco.

Leon. A Dios. *d.Enr.* A Dios.

Al entrarſe Don Enrique, ſale Don Diego, y Celio.

d.Dieg. Es yà iros,
Maeſtro? *d.Enr.* Avemos acabado
con todo yà.

d.Dieg. Y còmo ha ido?

d.Enr. Eſta vez no negarà
quan ciertas mudanzas hizo.

d.Dieg. Mire que le he meneſter,
y que trayga los amigos,
con todos los inſtrumentos,
porque muy preſto imagino,
que tendremos boda en caſa.

d.En. Siempre eſtoy para ſerviros. *Va.*

Chac. Eſſo he de hacer yo, pues ſolo
para eſſo, ſeñor, le ſigo
à quantas liciones và,
tomando dellas aviſos
de adonde ay feſtines. *d.Dieg.* Pues
què es, hidalgo, vueſtro oficio?

Chac. Toco el violin, y ſoy Maeſtro
de los demàs Violoncillos,
y à las bodas deſta caſa
traerè todos mis miniſtros. *Vaſ.*

Leon. Hallaſte á Felix?

d.Dieg. Leonor,
ſi luego lo he de decir
à Don Juan, el repetir
eſcuſemos. *Leon.* El, ſeñor,
rato ha que en tu quarto eſpera;
mas còmo lo ſabrè yo,
ſin repetirlo, ſi no
lo oygo allà? *d.Dieg.* Deſta manera:
Dì, Celio, à eſſe Cavallero,
que èntre aqui; tù con Beatriz,
oye á eſſa puerta el felìz

re-

reparo que dár espero
à este amoroso desmàn,
dèl librando á Beatriz bella,
casando á Felix con ella,
sin sospecha de Don Juan,
en que èl fue el que le ofendiò.
Leon. Còmo es possible consigas
esso? *d.Dieg.* Con solo que digas
tù, que sin saberlo yo,
á Beatriz has amparado,
quando veas que conviene,
y retirate, que èl viene.
Vase Leonor, y sale Don Juan.
Por escusar el enfado
de un hombre que ha de venir
à buscarme, estàr no quiero
en mi quarto; y pues infiero,
para lo que he de decir,
que este es lo mismo, escuchad:
Advertido, y recatado,
toda la Ciudad he andado,
sin que en toda la Ciudad
aya un hombre, que de vos,
ni Beatriz se acuerde, y bien
se vè ay yerro, pues no ay quien
tome en la boca à los dos,
ni en fuga, ni en galanteo;
porque luego se dixera,
se hablàra, ò se trasluciera,
à quien iba con deseo
de saber què se decia.
d.Juan. Mal puede dexar de ser
lo que yo lleguè à oìr, y vèr,
y faltar (ay suerte mia!)
Beatriz de casa. *d.Dieg.* Oìd aora,
que yà que essa nueva no
os trayga, os traygo otra: yo
bolví à casa, (quièn lo ignora?)
triste de que no alcanzàra
à imaginar, ni entender
lo que os ofrecì saber,
quando Don Felix de Lara,
que juzgo que es vuestro amigo:::
d.Jua. Y mucho. *d.Die.* Al passo saliò,
y en una cosa me hablò,
que aunque hago mal, si la digo
en esta ocasion, peor
harè en callarla, porque
sobre aviso esteis. *d.Jua.* Què fue?
d.Dieg. Que en fé de ser servidor
vuestro, os hable, (dexo aqui
los mas nobles cumplimientos,
obsequios, y rendimientos,
que en toda mi vida ví)
en que, pues que vos sabeis
su hacienda, y su calidad,
hagais deudo la amistad,
y que licencia le deis
de pediros por esposa
à Beatriz divina, y bella.
d.Jua. Ay Beatriz, quàl es mi estrella!
pues siendo aquessa la cosa,
que mas pudiera desear,
solo por ser dicha mia,
viene en tan infausto dia,
que me es forzoso negar
lo que pidiera, pues no,
en pena tan inhumana,
ay quien sepa de mi hermana.
Sale Leon. Sì ay, señor Don Juan.
d.Juan. Quièn? *Leon.* Yo,
que aunque aventure dos quexas
con mi padre; una, que aya
escuchadole curiosa;
y otra, que tenga en su cassa,
sin que èl lo sepa, à Beatriz;
ni esta, ni aquella me espantan,
para que no sean primero
su honor, su opinion, y fama
que ambos enojos.

Los

Los dos. Què dices?
Leon. Que oygas, y sabreis la causa:
Sin que Beatriz lo supiera,
la traycion de una criada,
à aquel hombre, sea quien fuere,
que no es bueno para nada
añadiros un rencor,
introduxo en vuestra casa;
ella, temiendo el enojo
mas, que la razon, turbada,
aviendonos hecho amigas
los estrados de otras Damas,
mientras dispone un Convento,
adonde à morir se vaya,
por no vivir con quien tuvo
una presumpcion tan baxa,
se vino á valer de mì;
què consequencia mas clara
ay, que no irse à valer dèl,
para saber que no estaba
complice? ni què decoro
mas, que el hallarla en mi casa,
y à mi lado? *Sale Beatriz.*
Beat. Y porque veas,
que el temer que no escuchàras
mis disculpas, me hizo huir
mas, que el temer que me hallàras
culpada en igual delito,
humilde estoy à tus plantas,
pidiendote à ellas, en fé
que otro empeño no me arrastra,
que me cases con Don Felix,
si es Don Felix quien te agrada,
porque en mì no ay eleccion.
d.Dieg. Aunque debiera con causa
quexarme, Leonor, de tì,
que tal huespeda me guardas,
esso, y la curiosidad
de oìr lo que à Don Juan hablaba,
en hallazgo te perdonò.
d.Jua. Quièn creyera dicha tanta,
quando mas desesperado
me vì de poder hallarla?
Dexa, Leonor, que à tus pies
una, y mil veces:: *Leon.* Levanta,
Don Juan, que no á mì, á Beatriz
ha de ser á quien se haga
el rendimiento, y pedirla
perdon de que imaginàras
della semejante accion.
d.Jua. Señora, Beatriz, hermana,
quièn en tan no imaginado
lance tan cuerdo se hallàra,
que no se arrojàra ciego?
Beat. Quien viera q̄ en mì se guardan
su sangre, y su obligacion.
Inès. Ay pobrecillos, y quantas
veces rogais ofendidos!
d.Dieg. Justos sentimientos bastan;
y pues Don Felix, Don Juan,
con la respuesta me aguarda,
que claro està que no avia
de darle à entender la falta
de Beatriz, aveis de ser
vos el que aveis de llevarla;
y las vistas de las bodas
han de ser oy en mi casa,
diciendo que Beatriz vino,
por convalecer sus ansias,
à visitar à Leonor.
Inès, compon tù la casa,
por si èl avisa á sus deudas:
tù preven bebidas, Juana,
y dulces; y tù avisar
al Maestro de danzar manda,
por si quieren divertirse:
vamos, Don Juan.
d.Jua. Quanto mandas
obedezco agradecido:
pues yà vino una esperanza,

en-

enſeñe el camino à otra.
d.Dieg. Todo preſumo que tarda,
que la hora de echar no veo
eſte embuſte de mi caſa.
Vanſe los dos.
Beat. Bien, Leonor, ha ſucedido.
Leon. Solo una coſa nos falta.
Beat. Què es? *Leo.* Que licencia me dès
para ofrecerte una gala,
que no has de eſtàr de viſita,
ſi alguien viene, como eſtabas
quando de caſa ſaliſte:
Juana, vè con ella, y dala
aquel veſtido que aun no
he eſtrenado. *Beat.* En todo andas
tan cabal, que ſolo puede
darte el ſilencio las gracias. *Vanſ.*
Quedan Leonor, y Inès, y ſale D. Enrique, y Chacon.
Chac. Es poſsible que te atrevas
à bolver aqui? *Enr.* Si nada
tengo que perder, perdida
Leonor; dì, de què te eſpantas?
pues no digo, aviendo viſto
que fuera ſu padre ſalga,
pero aunque en caſa eſtuviera,
oy deſeſperado entràra.
Leon. A què, ſeñor Don Enrique?
d.Enr. A ſolo decirte (ah falſa!)
que pues quieres que me auſente
à no eſtorvar la tratada
boda de eſſe nuevo amante,
fingiendo para eſſo cauſas,
que ni ſon, ni ſeràn, veas
que es mi paſsion tan hidalga,
tan cavalleros mis zelos,
mis penas tan corteſanas,
que porque nunca un teſtigo
en paſſadas dichas aya,
te traygo haſta las memorias.
Rompe unos papeles, y alzalos Inès.
Eſtas ſon, Leonor, tus cartas,
eſtos tus papeles, eſtos
tus favores, toma, ingrata,
y lleveſe las cenizas,
yà que ſe llevò la llama,
aquel ayre, ò no ſea donde
hallen con mis eſperanzas.
Leon. Si yo en mi mano tuviera,
Enrique, la ſoberana
mageſtad de los agenos
alvedrios, yo mandàra
que nadie me amaſſe: pero
ſi yo::: *Inès.* Diſcurſos ataja,
que como iban à buſcar
à quien aguardando eſtaba
con gana de que le hallaſſen,
con èl buelven todos. *Leon.* Nada
importarà que te vean,
que antes à buſcarte andan,
para que eſta noche aſsiſtas
aqui. *d.Enr.* Què querias tyrana,
que feſtejàra mis zelos
otra vez? una no baſta?
Leo. Què intentas, dì? *d.En.* Pues q̃ una
vez por tu guſto me mandas
eſconder, yo por mi guſto
me eſconda otra, yá la quadra
sè, q̃ hueſpedes reſerva *Eſcondeſe.*
eſte quarto. *Leon.* Eſpera, aguarda.
Chac. Entròſe, con que es forzoſo
que yo tambien tras èl vaya,
no por el violon pregunten. *Vaſe.*
Salen Don Diego, D. Felix, y D. Juan por una parte, y por otra Beatriz.
Inès. Atencion con la primera
necedad. *d.Fel.* Si yo penſára
que era merito la dicha,
bella Beatriz, diſculpára
à los que preſumen necios,

que merecen lo que alcanzan:
pero conociendo, que es
dicha, y no merito, nada
podrà acuſar à quien llega,
oy tan rendido à mirarla,
que la vè como fortuna,
y no como confianza.

Beat. Yà mi hermano por mí hablado
avrà, y no es bien en tal cauſa,
ſiendo ſuyas las razones,
ſean mias las palabras.

d.Fel. Vos perdonad, Leonor bella,
no ſer la primera que aya
ſaludado, que aqui dicen
que la turbacion es gala.

Leon. Tan grande dicha, Don Felix,
gozeis por edades largas.

d. Juan. Dichoſo yo, que ſalì
de confuſiones, y anſias.

d.Die. Sentaos, y los cumplimentos
ceſſen, mientras::: *Dent.* Pàra, pàra.

d.Dieg: Pero què alboroto es eſte?

Sale Celio.

Cel. Albricias, ſeñor, me manda:
Don Fernando mi ſeñor
es quien de apear ſe acaba.

d.Dieg. Mi hermano? toda la dicha
oy ſe me ha venido à caſa.

d.Jua. Baxemos à recibirle
todos. *Inés.* Solo nos faltaba
eſto, ſeñora. *Leon.* Mal puede,
ſiendo deſdicha, hacer falta.

Sale Don Fernando.

d.Dieg. Los brazos una, y mil veces
me dad.

Los dos. Y à todos las plantas.

d.Fer. A vos hermano, y à todos,
ſobre los brazos, el alma:
Leonor mia? *Leon.* Que me dès
la mano mi amor aguarda.

d.Fern. Si harè; pero porque no
de eſſa ſuerte eſtès, levanta:
Perdonad no conoceros
à vos, ſeñora, aunque baſta,
para ſer vueſtro, el hallaros
honrando à Leonor. *Beat.* Eſclava
ſuya, y vueſtra. *d.Dieg.* La ſeñora
Doña Beatriz, es hermana
de Don Juan Ceſar, y eſpoſa
oy de Don Felix de Lara:
y digo, oy, porque he tenido
yo la dicha de que ſe ayan,
para las primeras viſtas
valido de mí, y mi caſa:
ved ſi puedo recibiros
con mas guſto, pues nos halla
de fieſta vueſtra venida.

d.Fern. Mucho ſiento el perturbarla;
pero es forzoſo mezclar
ſu ventura, y mi deſgracia.

d.Diego. Què deſgracia!

d.Fern. Apenas una
legua de aqui, en una zanja
del camino cayò el coche,
deſde una quiebra tan alta,
que fue milagro no hacernos
pedazos, traygo eſtropeada
una pierna, y dolorido
todo eſte lado, y importàra
ſangrarme luego. *d.Dieg.* Jeſus
mil veces! abre eſta quadra,
que eſtos ſeñores daràn
licencia, Inès. *Todos.* Y con harta
pena de todos. *d.Dieg.* Al punto
la adereza, y haz la cama.

Leon. Ay de mì infeliz! *Ap.*

d.Dieg. Què eſperas?
què te detienes? què aguardas?

Inès. No sè de la llave, como
ha tanto que aì no ſe anda:

d.Dieg. Para venir como viene,
es buena essa flema.
Inès. Aguarda,
que yà à buscarla voy. *d.Dieg.* No
harè tal. *Leon.* Què haces?
d.Dieg. Aparta,
echar la puerta en el suelo.
Abre la puerta, y vè à Don Enrique, y à Chacon.
Mas (ay de mì!) otra es la causa:
quièn se oculta aqui?
Chac. El Maestro
de danzar, y el camarada
del violin, que hemos entrado
solo à buscar la guitarra.
d.Enr. Yà no es tiempo de esso: quien
à pesar de todos salga.
Todos. Còmo podràs conseguirlo?
d.Enr. A costa de vida, y alma.
d.Dieg. Teneos todos, que no es
duelo de tanta importancia,
que el Maestro es de danzar
de Leonor, y esta criada
le avrá aì metido, bien dice
su turbacion con su infamia.
Y assi mas cuerdo, y mejor
es, que castigado vaya
con ella, que muerto á manos
nuestras; què esperais pues? dadla
la mano, y cargad con ella.
Inès. Por mì de muy buena gana.
d. Enr. Y por mì.
d.Fern. Què veo! traydor,
tù aqui? *d. Dieg.* Quien es?
d.Fern. Quien te engaña,
Don Diego, porque el que vès,
es Don Enrique de Ayala;
y pues con esse disfràz
le hallo escondido en tu casa,
despues de muchas sospechas
en la mia, de que ama
à Leonor, y ella le admite,
no es tiempo de callar nada,
sino de vengarlo todo.
d.Diego. Cielos, què escucho! en tì, ingrata,
empezarà mi rencor.
Don Juan delante de Leonor, detiene à Don Diego.
d.Fern. Y en tì, tyrano, la saña
de mis primeras injurias.
Don Felix delante de Don Enrique, detiene à Don Fernando.
Beat. Felix, el honor restaura
de quien restaurò mi honor.
Chac. Acuerdate de la Plaza
de la Olivera, muger.
Beat. Y mas siendo los que matan
los que me han dado la vida.
d.Jua.y d.Fel. Quien viò confusiones tantas!
Deteneos.
d. Fer. y d.Dieg. Què es tenerme?
Leon. Don Juan, tù mi vida ampara.
d.Enr. Ah cruel! otro no avia
de quien valerte? *d.Jua.* No hallàra
otro, que pudiera hacerlo
con presuncion mas hidalga,
pues halla su obligacion
donde pierde su esperanza.
d.Dieg. Còmo contra mì, Don Juan,
despues de finezas tantas
como vos me debeis? *d.Jua.* Como
con esto intento pagarlas,
pues os doy lo que me disteis.
d.Dieg. Yo os dì el honor, y la fama.
d.Jua. Yo tambien aquessa deuda
os buelvo en la misma paga.
d. Dieg. Y què es?
d.Jua. Que hagais la desdicha

que es precisa voluntaria,
y lo que calla el agravio,
no lo dirà la venganza.
d.Dieg. Esse consejo cayò
sobre sangre ilustre, y clara.
d.Fern. Si èl fue bueno, y esso es
lo que al admitirle falta,
assi fuera la intencion
del que tu respeto agravia,
como es su sangre, porque es
de las familias de España
mas ilustres. *d.Dieg.* Mal podrè,
si con mi razon me atajan,
dexar de tomar consejo.
que dá à otro: dale, ingrata,
la mano à esse Cavallero,
porque no quiero mañana,
lo que el agravio no diga,
que lo diga la venganza.
Chac. Ponle, Inès, impedimento,
pues que con otra se casa,
despues de casar contigo.
Inès. No estoy aora de gracias:
señores, que un dia que solo
se viò à pique la criada
de casar con el galàn,
huviesse estorvo? mal aya
mi alma, y mi vida, si à nadie
le dexare hablar palabra,
en orden à que dèn todos
à su fortuna las gracias;
viendose Felix dichoso
con su Beatriz, con su amada
Leonor Enrique, Don Juan
con su opinion restaurada,
Don Diego con igual yerno,
Fernando con tal venganza.
Todos. Pues què has de hacer?
Inès. Decir sola
yo llena de penas, y ansias,
que aqui el Maestro de danzar
venturosamente acaba.
Leon. No nos quitaràs por esso,
que nuestras voces añadan.
Todos. Pidiendo à essos Reales pies
el perdon de nuestras faltas.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Pedro.
Don Hypolito.
Don Luis.
Arceo, gracioso.
Doña Clara.
Doña Ana.
Doña Lucia, Dueña.
Inès, criada.
Pernia, escudero vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan embozado, y Arceo con una luz en un candelero.

Arc. YA he dicho que no està en casa
mi señor, y es (Cavallero,
ò fantasma, ò lo que sois)
en vano esperarle, puesto
que no sè à què hora vendrà
à acostarse. *d. Juan.* Yo no puedo
irme de aqui sin hablarle.
Arc. Pues en el portal sospecho
que estareis mucho mejor.
d. Juan. Mejor estarè aqui dentro.
Arc. Muerto de capa, y espada,
que tan pesado, y tan necio
has dado en andar tras mì
rebozado, y encubierto,
agradecelo al señor
que te tengo mucho miedo,
que si no, yo te pusiera
à cuchilladas muy presto
en la calle. *d. Juan.* No lo dudo,
mas no os turbeis, de paz vengo,
de Don Pedro soy amigo,
sossegaos.
Arc. Lindo sossiego.
d. Jua. Y sentaos aqui. *Arc.* Yo estoy
en mi casa, y si yo quiero
me sentarè. *d. Jua.* Pues estad
como quisieredes. *Arc.* Cierto
que sois fantasma apacible,
y que teneis mil respetos,

del

del Combidado de Piedra.
d. Jua. Decidme, què hace D. Pedro
fuera de casa a estas horas?
diviertele amor, ò juego?
Arc. Juego, ò amor le divierte.
d. Jua. Todo es uno, à lo que pienso,
pues amor, y juego, en fin,
son de la fortuna imperios.
Anda de ganancia aora?
Arc. Yo de pèrdida me veo.
d. Jua. Està desfavorecido?
Arc. No lo sè. *d. Jua.* Pues sus secretos
no fia de vos? *Arc.* No fia,
sino presta algunos dellos:
No bastaba entremetido,
sino pregunton?

Sale Don Pedro.

d. Pedr. Què es esto'
Arc. Esperad en hora mala
en la calle, ò el Infierno,
si no quereis::: *d. Ped.* Dime loco,
què ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo
que si un poco mas tardàras,
à esse embozado sospecho
que le echò por la ventana,
tan alto, que deste buelo
yà que no Sietedurmiente,
Unobolante, primero
que bolviera, se mudàran
lòs trages, y los dineros,
y se hablàran otras lenguas.
d. Ped. Quièn es?
Arc. No lo sè, mas pienso
que es algun hombre casado
que viene à verte encubierto,
pues no se ha dexado vèr
la cara. *d. Ped.* Pues Cavallero,
à quien buscais assi? *d. Jua.* A vos.
d. Ped. Decid, què quereis?
d. Juan. Dirèlo,
en quedando solos. *Arc.* Vès
si digo bien? *d. Ped.* Majadero,
salte allà fuera. *Arc.* En buen hora,
porque aunque ir à parlar tengo
con Doña Lucia, la dueña
de mi vecina, mas quiero
ser oy criado, que amante,
y he de estarme aqui por serlo,
escuchando quanto digan. *Vase.*
d. Ped. Yà estoy solo, y solo espero
que me digais què quereis?
d. Jua. Cerrad la puerta.
d. Pedr. Suspenso
me teneis, yà està cerrada.
d. Jua. Pues aora, à essos pies puesto,
me dad, Don Pedro, los brazos.
d. Pedr. D. Juan, amigo, què es esto?
como os atreveis à entrar
assi en Madrid, sin que el riesgo
de vuestra vida mireis?
d. Jua. Como la muerte no temo,
assi no guardo la vida,
que yà de tratarlas, tengo,
con la compañia, perdido
à mis desdichas el miedo.
Yà sabeis (como quien fue,
por la vecindad, tercero
de mi desdichado amor)
aquel venturoso tiempo
que amè à Doña Ana de Lara,
cuyo divino sugeto
se coronò de hermosura,
se laureò de entendimiento.
Ufano con mi esperanza,
y con su favor sobervio
vivì: en esto no me alabo,
antes me desluzgo en esto,
que en materia de favores,
es tan desdichado el premio,
que es el que los goza mas

el que los merece menos.
Yà sabeis que viento en popa
este amor, este deseo,
en el Mar de la fortuna
tuvo de su parte al Cielo;
hasta que alterado el Mar,
el baxèl del pensamiento
en pielagos de desdichas
corriò tormenta de zelos:
Una noche (ciegamente
lo que vos sabeis os cuento,
pero dexad que lo diga;
yà que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor,
es, repetirle el consuelo)
Una noche, pues, salì
de su casa yo, creyendo
que para mi solo estaba
el falso postigo abierto
de un jardin, quando llegando
à abrirle (ay Dios!) por dedentro,
àzia la parte de afuera
torcer otra llave siento.
Suspendo la accion, y à un lado
me retiro, por si puedo
mis zelos averiguar,
si es que han menester los zelos,
para estàr averiguados,
mas diligencia, que serlo.
Entreabrieron el postigo,
y à la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo un hombre veo,
que, sin luz, y sin razon,
andaba dos veces ciego.
Bien le pudiera matar
à mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia,
à mis desdichas, y quedo
me estuve un rato: mal aya
tan curioso sufrimiento.
El, tentando las paredes,
que no estaba, no, tan diestro
como yo en ellas, que avia
estudiadolas mas tiempo,
llegò à tropezar en mi,
y desalumbrado, viendo
que avia gente en el portal,
dixo atrevido, y resuelto:
No puede aver aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
no me importe, otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sè que me respondì,
y los dos con un esfuerzo
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
reñimos, hasta que igual
partiò la fortuna el duelo
entre los dos (ay de mì!)
pues à quien me diò primero
zelos, le di yo la muerte,
como quien dice: oy intento
que sea paz de nuestra lid,
ò morir, ò tener zelos;
y dandome lo peor,
quedè zeloso, y èl muerto.
Al ruido de las espadas,
llegò la justicia luego,
y yo, apelando a los pies,
de la execucion que hicieron
las manos, me puse en salvo;
mas no tanto, que cogiendo
un criado, que esperaba
con un rocin en el puesto,
no dixesse à la justicia
quien era: solo por esto
son señores los señores,
que al fin, se sirven de buenos.
Con esta declaracion,

me ausentè, mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he buelto
à Madrid, y confiado
en vuestra amistad, me atrevo
á venirme à vuestra casa,
y escarmentado en efecto,
de la lengua de un criado,
me he recatado del vuestro.
Aqui estarè algunos dias,
solo hasta saber si puedo
vèr à Doña Ana, por quien
tantas desdichas padezco.
Que aunque es verdad q̃ ofendido
estoy, la estimo, y la quiero
tanto, que solo à quexarme
oy à la Corte me buelvo,
por vèr si acaso (ay de mi!)
se disculpa; que si llego
hablandola alguna noche,
siendo vos solo el tercero,
à oir satisfaccion, que antes
que ella la diga, la creo,
me irè à Flandes, consolado
de que sus disculpas llevo,
que haciendo amistades, sean
camaradas de mis zelos;
porque asi estarè seguro
que ni el pesar, ni el contento
me maten; bien como aquel
que està herido de un veneno,
y otro veneno le cura;
que este es el ultimo estremo
de un hombre zeloso, pues
no puede, ni yo lo creo,
hacer de su parte mas
que decir: quexoso vengo
à creer quanto digais;
y pues que vivir no puedo,
haced que muera del gozo,
si he de morir del tormento.

d.Ped. En dos empeños me pone
la merced que me aveis hecho
de valeros desta casa,
y de mì, y es el primero
el ampararos en ella;
y asi, cortesmente ofrezco
casa, hacienda, honor, y vida,
Don Juan, al servicio vuestro.
El segundo es, ayudaros
en vuestro amor, para esto,
y para todo es forzoso,
supuesto que èl ha de veros,
fiaros de esse criado,
que aunque ha poco que le tengo,
tengo dèl satisfaccion.
No hablo aora en vuestro pleyto,
que yà sabeis que un Don Luis
de Medrano, que era deudo
del muerto, es quiẽ se ha mostrado
parte. *d.Jua.* Yá nos conocemos
los dos. *d.Ped.* Pues esto dexado
porque en efecto no quiero
hablaros en penas oy;
de Doña Ana, lo que puedo
deciros, es, que ni el rostro
la he visto desde el sucesso
de essa noche, ni en ventana,
ni en Iglesia, ni en passeo
de Prado, y Calle Mayor,
que es mucho para mí, siendo,
como soy, vecino suyo.

d.Jua. Fineza es, Don Pedro, pero
quien puede à mì assegurarme
que es por mí, y no por el muerto,
esse luto que ha vestido
su hermosura? *d.Pe.* Mas què presto
à lo que le està peor
discurre el entendimiento!

d.Jũa. Què quereis? es mas honrado

el

el mal, que el bien.
d. Pedr. No lo entiendo.
d. Juan. Yo sì, pues dudo del bien
quanto dice, y del mal creo
quanto imagina, y mirad
qual es mas honrado, puesto
que uno siempre està tratando
verdad, y otro està mintiendo.
Pero lo que de la noche
restaba al nocturno velo,
se ha desvanecido yà,
de la hermosa luz huyendo
del Sol, recogeos, y haced
del dia noche. *d. Ped.* No puedo,
porque tengo à aquestas horas
que hacer, y antes agradezco
averme hallado vestido.
d. Juan. Desvelado galanteo
teneis, pues os recogèis
tan tarde, y bolveis tan presto.
d. Ped. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, unos zelos,
por dexar desengañada
una pretension que tengo,
y he de ir al Parque, porque
su apacible sitio ameno
de las flores, y las damas
es el Cortesano Imperio,
estas mañanas de Abril,
y Mayo, y he de ir siguiendo
esta dama, vos podeis
descansar en tanto: Arceo?
Sale Arceo.
Arceo. Señor?
d. Ped. Haz que luego al punto
se haga en aqueste aposento
una cama, y esto sea
con recato, y con silencio,
que importa que nadie sepa
que al señor Don Juan tenemos
en casa, y de ti lo fio
solamente: à Dios. *Vase.*
Arceo. Tù has hecho
conmigo lo que se suele
con los galeotes, y es cierto,
pues dellos nada ay seguro,
sino lo que se fia dellos.
Juan. Yo me recatè de vos,
Arceo, hasta conoceros. *Vans.*
Sale Doña Clara, Inès, y criadas.
Inès. En fin, has dado en que has de ir
al Parque? *d. Cla.* Quieres saber
si puede dexar de ser,
Inès? pues has de advertir,
que me ha dicho que no vaya
à èl Don Hypolito, y creo
que fue alentar mi deseo
para que mas presto le aya:
pues si ayer, quando me hablò,
que viniera me dixera,
presumo que no viniera:
y solo porque llegò
à persuadirse que avia
de obedecerle, me ha dado
tal gana, que he madrugado
dos horas antes del dia.
Inès. No es en nosotras oy nueva
essa culpa, esse pecado,
que pecar en lo vedado
es patrimonio de Eva.
Pero no sè lo que diga
deste amor, deste deseo
de los dos, porque no creo
lo que à los dos os obliga.
Don Hypolito es un hombre,
por loco, y por maldiciente,
conocido de la gente
mas, que por su proprio nombre.
Tù (perdona que lo diga)
muger, en justo, ò injusto,

muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.
El à todos quiso bien,
tù a todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual,
còmo ha de parar en bien?

d. Clar. Pensaràs que me he enojado,
Inès, por averme dicho
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no hay para mi cosa,
como hombres de estraños modos,
y que al fin, me tengan todos
por vana, y por caprichosa:
Qué, quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,
sujeta solo à un amante,
que mil desayres me hiciera,
porque se viera querido?
Esso no, el que he de querer
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y asi, por darsele oy
à Don Hypolito, quiero
ir al Parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
passear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y vèr,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dàr.

Inès. Pues por què?

d. Cla. Por el pesar
que yo le he de dàr à èl.

Inès. Y tienes mucha razon,
con lo qual hemos llegado
à la calle que fue Prado;
en virtud del hazadòn.

d. Clar. Pues baxemos por aqui
à la de Alamos, que es
arrendajo del Pagès.

Inès. Parece que cantan. *d. Clar.* Si.

Vanse, y suena dentro musica.

Cant. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña
no duerma tanto.

Sale Don Luis, y Don Hypolito.

d. Luis. Solo haceros compañia,
Don Hypolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolìa.

d. Hyp. Por divertiros yo à vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana.

d. Luis. Mas hermoso el sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana.

d. Hyp. Desde aqui podemos vèr
la gente que và baxando:
què tierno và enamorando
Don Sancho alli à la muger
de aquel Letrado su amigo.

d. Luis. Que es amistad no le ignore,
porque otro no la enamore.

d. Hy. A un pleito està aqui, y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à èl por el que dà.

d. Luis. Maldiciente estais, què no
os reduzga yo! *d. Hyp.* Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.
Aquella no es Flora? *d. Luis.* Si.

d. Hyp. Harto es que à fiesta de à pie
aya venido. *d. Luis.* Por què?

d. Hyp.

d. Hyp. Porque en mi vida la vi,
ſino en coche, por aqueſta
fue por quien ſe ha preſumido
que le dixo à ſu marido:
con lo que la caſa cueſta
de alquilèr, echemos coche,
y bolviendola à decir:
Pues donde hemos de vivir,
y eſtàr el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
ſin caſa vivir podia,
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.
d. Luis. Eſſo es como lo que paſſa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo ázia la calle,
la ſobra toda la caſa.
d. Hyp. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el caſero
vino à pedirle el dinero
de la caſa en que vivia.
Y ella dixo: ay tal traycion,
eſta deſverguenza paſſa?
aunque yo alquilo la caſa,
no vivo ſino el balcon.
d. Luis. Què diera, porque os oyera.
d. Hyp. Por eſſo no lo oirà, no,
que anoche la dixe yo,
que de caſa no ſaliera.
Sale Doña Clara, y Inès con mantos, y con ſombreros.
d. Clar. Mejor mañana no vi
en mi vida. *Inès.* Ni yo, á fee,
pero tapate. *d. Clar.* Por què?
Inès. Don Hypolito eſtà alli.
d. Luis. Aveis viſto en vueſtra vida
muger mas ayroſa? *d. Hyp.* No,
ni al Parque jamàs ſaliò
mas aſſeada, y bien prendida.
d. Luis. Pues la donada, por Dios
q̃ no es muy mala. *d. H.* Embiſtamos
eſta empreſſa, pues eſtamos
en el campo dos à dos.
Inès. Don Hypolito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *d. Clar.* Repara
en que de ninguna ſuerte
reſpondas una palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *Inès.* Si tapadas
eſtamos, y en eſte trage,
que es en el que todas andan,
còmo te han de conocer?
Clar. Si le reſpondo, en el habla,
que perſuadirſe que puede
eſtàr ſegura una Dama
ſolamente con taparſe,
es bueno para la farſa,
mas no para ſucedido.
d. Hyp. Señora Doña Tapada,
que à honrar el feſtin alegre,
que oy la Primavera traza
en eſte verde ſalon,
donde vivas flores danzan,
al ſon del agua en las piedras,
y al ſon del viento en las ramas;
de rebozo aveis venido,
dad licencia corteſana
á un hombre, para que os diga
que ha ſido accion eſcuſada
madrugar tanto, ſupueſto,
que arbitro del Sol, y el Alva,
eſſa negra ſutil nube
trae conſigo la mañana,
y à qualquier hora que vos
deſcubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el Aura.
No me reſpondeis? por ſeñas
me hablais? no me deſagrada;
ni aun para pedir no hablais?

No, pues ſois la mejor Dama
que he viſto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado una
muger que no pide, y calla.

d. Luis. Y vos tambien profeſſais
la Religion Cartujana?
Linda caſa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buſcandoos, mas que ſeais
tuerta, zurda, coja, ò manca,
pedigueña, melindroſa,
contrahecha, roma, ò calva,
deſde aqui por vos me muero.

d. Hyp. Yà que me negais el habla,
como ſi huviera reñido
con vos, moſtradme la cara:
ni eſſo tampoco? mirad
que dais á entender que es mala:
es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan eſtremada,
no ha meneſter perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas ſi yo no entiendo mal,
eſſo es decir que me vaya;
pero veis aqui que yo
no quiero entenderos nada?
que en mi vida he ſido mudo,
y muy poco ſe me alcanza
deſto de hablar por la mano:
què haceis? bolverme la eſpalda?
arte de enſeñar á hablar
à los mudos, oye, aguarda.

d. Luis. No vi muger en mi vida
de mejor guſto. *d. Hyp.* Su caſa
ſepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, haſta ſaber
en què eſte embeleco pàra.

d. Lu. Sigamosla, pues. *d. Hy.* Sigamos,
que yà veis quanto me arraſtra
una muger tramoyera;
pues el ſerlo ſolo es cauſa
de que à Doña Clara ame;
y aqueſta, ſi no me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la miſma Doña Clara.

Vanſe, y ſalen Arceo, y Doña Lucia.

d. Luc. No me tienes que decir,
que no te has de diſculpar
de hacerme anoche eſperar.

Arc. No pude anoche venir,
vive Dios, Doña Lucia.

d. Luc. Pues què tuviſte que hacer?

Arc. Si eſſo pudieras ſaber,
ſupieras que la fee mia
te trata verdad.

d. Luc. Pues què es?
que yo ſaberlo no puedo.

Arc. No es nada.

d. Luc. Ofendida quedo
dos veces de ti, porque
no venir anoche à verme,
oy venir, y no fiarme
un ſecreto, es agraviarme,
Arceo. *Arc.* No sè què hacerme:
ea, no aya ſecreto entero,
que eres dueña, y ſoy criado.
Anoche entrò rebozado
en mi caſa un Cavallero,
por mi ſeñor preguntando,
mas que has de callar advierte.
Eſte, pues, por una muerte
auſente eſtà, y aguardando
à mi ſeñor, me detuvo,
(nadie, en fin, lo ha de ſaber)
pues haſta el amanecer
hablando con èl eſtuvo.
Luego en caſa ſe quedò,
donde dize que ha de eſtár

(mi-

(mira que lo has de callar)
escondido, y solo yo
lo sè, que en fin soy secreto:
Don Juan de Guzmàn se llama,
de la casa de una Dama,
que esto no oí bien en efecto,
saliendo una noche, diò
à un Cavallero la muerte:
y en fin, està desta suerte
retirado, donde no
lo saben mas que los dos.
Y pues me fio de ti,
esto no salga de aqui.
Bendito sea mi Dios,
que sali deste cuidado.

d. Luc. Y yo por èl darte quiero
los brazos. *Arc.* Mas bien espero.

Sale Pernìa.

Pern. A muy mal tiempo he llegado:
ay tan gran bellaqueria!

Arc. Pernia à los dos nos viò.

d. Luc. Poco importa, porque no
es muy zeloso Pernìa:
Mas vete de aqui. *Arc.* Si harè,
y corriendo como un potro.

Pern. Doña Lucia, si otro
entràra, como yo entrè,
estaba bueno el honor
desta casa? A mi Señora
he de contar quanto aora
passa, pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no espero,
hecho estoy un fuego, un rayo:
de quando acà asi un Lacayo
se prefiere a un Escudero?

d. Luc. Unas cartas me ha traido
este hombre de un hermano
que esta en las Indias, y es llano,
que el abrazo el porte ha sido,
pues solo te quiero à ti,

Pern. Pues trueca el modo cruel,
y desde oy quierele à èl,
y dame el abrazo à mì.

d. Luc. Si abrazaré, procurando
hacer que calles, supuesto:::
mas mi señora.

Sale Doña Ana con mante,

d. Ana. Què es esto?

Per. Es que andan aqui abrazando.

d. Luc. Hame traido Pernìa
nuevas de un hermano mio,
y gozoso mi alvedrio
tales estremos hacia.

Pern. Es, señora, caso llano,
y creerla te conviene,
para cada abrazo tiene
Doña Lucia un hermano.

d. Ana. Salga, y mire si està puesto
el coche, que es hora yá
de ir a Missa: pues no và
presto? *Vase a espacio Pernìa.*

Pern. Aquesto no es ir presto? *Vas.*

d. Luc. Tù, señora, tan dexada
del aliño, y la belleza,
que fuera de la tristeza,
vives de ti descuidada?

d. Ana. No ay consuelo para mi,
ni me has de vèr en tu vida,
sino triste, y afligida.

d. Luc. Pues què remedias assi?

d. Ana. Quièn te ha dicho q̃ yo quiero
remediar, sino sentir?
aunque si llego à advertir,
que es el remedio primero
del mal el sentir el mal,
por sentirle mas, no sè
si al sentirle dexarè:
pues es mi desdicha tal,
que apeteciendo el morir,
sin pretender resistirle,

por no dexar de ſentirle,
le dexàra de ſentir.
Deſde el dia que à Don Juan
en mi caſa ſucediò
aquella deſdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa, ſin merecella,
tan muerta, y tan otra eſtoy,
que aun ſombra mia no ſoy.

d. Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me aſſegura
de callarlo, yo dirè
que adonde eſtà Don Juan sè.

d. Ana. Què neciamente procura
tu liſonja divertir
mi mal!

d. Luc. Yo sè donde eſtà,
y aunque tù no lo oygas yà,
lo tengo yo de decir.
Don Juan à Madrid llegò,
(mas que lo calles te pido)
y eſtà en la caſa eſcondido
de nueſtro vecino; yo
lo sè, porque una criada
me lo ha dicho aora à mì,
pero no ſalga de aqui,
yà vès que es coſa peſada.

d. Ana. Què dices?

d. Luc. Lo que es verdad.

d. Ana. Siendo dicha mia, no sè
ſi algun credito la dè,
ſiendo eſſa temeridad.

Salen Doña Clara, y Inès con manto, y ſombrero.

Inès. Què es lo que tu paſsion hacer procura?

d. Clar. Què? llevar adelante una locura,
que aunque nada importàra
el verme Don Hypolito de Lara,
por lo que ſe ha picado,
no ha de ſalir oy, no, deſte cuidado.

Inès. Que ay gente mira.

d. Clar. Faltarà à una muger una mentira,
que la ſaque de otra? Dama hermoſa,
ſi quien dice muger, dice piadoſa,
un rato (mal mi pena ſignifico)
que me dexeis entrar aqui, os ſuplìco,
mientras un hombre paſſa
eſſa calle, ſagrado vueſtra caſa
ſea de mi cuidado,
pues caſa de deidad ſiempre es ſagrado

d. Ana. Holgarème por cierto
que ſea, no ſagrado, ſino puerto,
pues la congoxa vueſtra,
bien que os importa el ocultaros mueſtra.

d. Luc. Un hombre aqui ſe ha entrado.

d. Cla. Ay Dios! que es mi marido, y pues me ha dado
vueſtra piedad licencia,

aqui he de retirarme, con prudencia
haced que una criada le despida,
porque me và la fama, honor, y vida.
d. Ana. Pues decid::: *d. Clar.* Nada espero.

Entrase Inès, y Doña Clara, dexando el sombrero à Doña Ana.

d. Ana. Turbada me dexò con su sombrero.
d. Luc. Yo voy tras ella, porque no sea ganga,
y se eche alguna sabana en la manga.

Sale Don Hypolito.

d. Hypol. Perdonad, que à la esfera,
dosel florido de la Primavera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presuma,
calzado mas de plomo, que de pluma.
d. Ana. Dissimular, fingiendo enojo, intento:
quièn os diò para tanto atrevimiento,
Cavallero, ossadìa?
d. Hypol. Yo la tomè de la ventura mia,
que hasta veros, divina
Deidad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultaba el fuego,
descanso no tuviera; y assi luego
con el humo passado,
y aora de essos rayos abrassado,
llorar, y arder presumo,
arder del fuego, pues llorè del humo.
d. Ana. No entiendo, Cavallero,
estilo tan cortès, y lisonjero,
no sè què causa he dado
para que desta suerte ayais entrado
en mi casa: si esfera
la llamais de la hermosa Primavera,
no introduzgais en ella tal desmayo,
que espire su esplendor antes del rayo:
si humo seguìs, que en sombras se resuelve,
no le espereis, que el humo nunca buelve:
y si buscais el fuego,
no os acerqueis à èl, y bolveos luego,

que

que no vive enseñado à acciones tales
el antiguo blason destos umbrales.

d. Hyp. Vos, ni veros, ni oìros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
á riesgo de ofenderos,
tambien fue por oìros, y por veros;
y aora advierto que fuera accion piadosa
oìros discreta, quando os miro hermosa,
porque si alli, sin veros, os oyera,
á la dulce harmonia suspendiera
el alma, y el sentido
de essa voz, que es veneno del oìdo:
y si hermosa os mirára,
sin oìros discreta, aqui postrára
alma, y vida en despojos
de essa luz, que es veneno de los ojos:
y assi, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me dà la vida oìros:
y assi, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dà la vida el veros:
de suerte, que mi vida
està de un daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero,
yà que he sido atrevido ser grossero;
pues ser grossero, culpa mia avrà sido,
y vuestra lo ha de ser ser atrevido. *Vase.*

d. Ana. Ay cosa semejante!
que èntre un hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuidado,
llegue zeloso, y buelva enamorado!

Salen Doña Lucia, Inès, y Doña Clara.

d. Clar. Fuesse? *d. Ana.* Sì. *d. Clar.* Tus pies pido.

d. Ana. Vos teneis un finissimo marido.

d. Cla. Harto à Dios lo que passo en esso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con èl padezco.

d. An. Creyó, en fin, que era yo (raro sucesso)
la Dama que siguiò, que aun para esso
sirviò el sombrero, y el estàr con manto,
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repet dos,

se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernìa.

Pern. Yà està el coche esperando.
d.Ana. Lucia, mira aora
la calle. *d.Luc.* Bien podràs seguramente
salir. *d. Clar.* Aquessa vida el Cielo aumente.
d. Ana. Ved si serviros puedo
en otra cosa. *d.Clar.* Yo obligada quedo,
y no sè si ofendida,
pues lo que no pensè en toda mi vida
que suceder pudiera,
que es tener zelos yo, (quien tal creyera?)
acaso ha sucedido.
Inés. Pues dime, què has sentido?
d.Clar. Que aya este hombre à otra parte enamorado,
y en mi misma presencia requebrado. *Vase.*
d.Ana. Nada oygo, nada miro, nada siento,
que para mì no sea otro tormento.
d. Luc. Pues què tienes aora?
d. Ana. Vèr que en todos la suerte se mejora,
en todos convalece,
y solo en mì de qualquier mal fallece.
Quando es culpada, halla esta la salida,
asi inocente pierdo yo la vida,
porque no està la culpa en que la culpa
se cometa, sino en no hallar disculpa.

Vanse, y salen Don Pedro por la puerta derecha, y D. Juan por la izquierda, que es la de su aposento.

d.Pedr. Seais, D. Juan, bien hallado.
d.Juan. Vos, Don Pedro, bien venido:
còmo en el Parque os ha ido?
d.Ped. Mal.
d.Juan. Còmo?
d.Ped. Como no he hallado
la Dama que iba à buscar,
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos zelos
ando por averiguar,
para que desengañado,
cure con dolor al pecho;
que es mi amigo el que sospecho;
y està yà desconfiado.
d.Juan. Es Doña Clara la Dama?
d.Pedr. Sí. *d.Juan.* Y el galàn?
d. Pedr. Es un hombre
de buena opinion, y nombre,
Don Hypolito se llama;
y esto para otro lugar,
vos què aveis hecho?
d.Juan. Sentir,
desesperarme, morir,
sin poderlo remediar:
decid, què traza darèmos

para que logre mi fé
vèr à Doña Ana? *d.Ped.* No sè,
que no ay verlas:mas penſémos
ſi avrá por donde. *Sale Arceo.*
Arceo. Señor,
Don Hypolito, un tu amigo,
te buſca aì fuera; teſtigo
no puede venir peor,
que èl dirà quanto ſupiere.
d.Juan. Por lo que puede paſſar,
preſente tengo de eſtár
á quanto aqui ſucediere,
à vueſtro lado. *d.Ped.* No es juſto
que os vea, à vueſtro apoſento
os retirad. *d.Jua.* Mucho ſiento:::
d.Ped. D. Juan, hacedme eſte guſto.
Retiraſe D.Juan, y ſale Don *Hypolito.*
*d.Hyp.*Què ay,D.Pedro,còmo eſtais?
d.Ped. A vueſtro ſervicio; y vos?
d.Hyp. Al vueſtro.
d.Ped. Pues què mirais?
d.Hypol. Si ay aqui mas que los dos.
d.Ped. No; què quereis?
d. Hypol. Que me oygais:
Eſta mañana ſalí
à eſſe verde hermoſo ſitio,
à eſſa divina maleza,
à eſſe ameno Paraìſo,
á eſſe Parque, rica alfombra
del mas ſupremo edificio,
doſel del Quarto Planeta,
con privilegios de Quinto:
Esfera, en fin, de los rayos
de Iſabèl, y de Philipo;
deſde cuyo heroyco aſsiento,
ſiempre bella, ſiempre invicto,
eſtàn, Catholicas luces,
dando reſplandor al Indio,
ſiendo en el jardin del ayre
ramilletes fugitivos.
d.Ped. En què pararà el venir *Ap.*
à contar lo que yo he viſto?
Sale Don Juan al paño.
d.Juan. Sin duda, ſabe que alli
oy à ſu Dama ha ſeguido,
y viene quexoſo dèl;
de todo eſtarè advertido.
d.Hyp. De quantas al Alva dieron
embidia en varios corrillos,
texiendo corros ſin orden,
dando bueltas ſin aviſo,
una embozada hermoſura
tal ventaja à todas hizo,
que obſcureciò con ſu ſombra
las demàs luces: yo he viſto
ſalir al campo à traer roſas
de ſus jardines floridos,
pero à dexar roſas, no,
ſino oy, que al deſperdicio
de un pie debiò el campo quantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.
Baxaba por una cueſta
una muger, (què mal digo!)
un encanto sì embozado,
disfrazado sì un hechizo:
el ſutil manto en zelages,
yà obſcuros, y yà diſtintos,
ò negaba, ò concedia
el roſtro: quando ha ſalido
mas hermoſa el Alva, quando
ſe moſtrò el Sol mas lucidò,
que quãdo el Alva entre ſombras,
que quando el Sol entre viſos
dán recateada la luz,
y anda dudoſo el ſentido,
haciendo apueſta entre sì,
ſi lo ha viſto, ò no lo ha viſto?
d.Ped. Todo eſto vendrà á parar
en

en que Doña Clara ha sido,
por venir à hablar con ella.
d.Juan. O què cansados estilos!
d.Hyp. Coronaba sobre el manto
los bien descuidados rizos,
ayroso un blanco sombrero,
por una parte prendido
de un corchete de diamantes,
sobre un penacho, que hizo
lisonja al ayre, diciendo
à sus alhagos rendido:
Pues inclinada la frente,
si à quanto me dicen digo,
mejor que mi dueño, yo
sè obligarme de suspiros.
El talle era bien sacado,
y de buen gusto el vestido
mas que rico; pero si era
de buen gusto, què mas rico?
Dexo aqui, por no cansaros,
lo que en el Parque tuvimos,
y voy à que la seguí
à su casa, que atrevido
entrè en ella, que vì al Sol
cara á cara, que rendido,
lo que antes diera por verla,
diera por no averla visto
despues, porque de sus rayos
mariposa mi alvedrio,
entrò enamorando el riesgo,
saliò alhagando el peligro.
Esta, pues, mal lisonjeada
beldad::: turbado lo digo.
Arceo. Aqui es ello.
d.Juan. Escucha. *d.Ped.* Aora
se và à declarar conmigo.
d.Hyp. Es una vecina nuestra,
essa pared sola ha sido
la que su esfera divide,
y pues que, como vecino,
es fuerza:::
d.Juan. Ay de mì! què escucho?
d.Ped. Què haré, si D. Juan lo ha oìdo?
d.Hyp. Que sepais quien es, decidme
su nombre, porque atrevido
pienso adorar su belleza,
y para todo es arbitrio
entrar, Don Pedro, informado,
y mas de tan buen amigo.
d.Juan. Estaba por responderle
yo::: *Arceo.* Detente.
d.Ped. Quièn se ha visto *A part.*
en igual duda? què harè?
si quien es, aqui le digo,
serà alentar su esperanza;
si lo niego, es desvarìo,
pues podrà saberlo de otro;
si el amor le significo
de Don Juan, su honor ofendo,
mas queden con buen estilo
un amor desengañado,
un honor seguro, y limpio,
y atajados unos zelos
con la verdad, sin peligro
de no decir la verdad:
mucho harè si lo consigo.
Don Hypolito; pues yà
vuestra relacion he oìdo,
oìdme à mì, y agradeced
de que tan à los principios
os halle este desengaño:
La dama que aveis seguido,
Doña Ana de Lara es,
y mas que por su apellido,
ilustre por su virtud,
que esta casa que aveis dicho
es el Templo de la fama;
pareceme desvarìo
seguir este galanteo,
que os asseguro, os afirmo,

que intentais un impoſsible.

d.Hyp. Yo noticia os he pedido,
no conſejo; y pues la llevo,
quedad con Dios, que ſi altivo
muriere mi penſamiento,
oſſado, y deſvanecido
de atrevimiento tan noble,
què mas premio, que el caſtigo?

Vaſe, y ſale Don Juan.

d.Juan. Decidme aora, Don Pedro,
que el Sol apenas ha viſto
en eſta auſencia à Doña Ana;
mas dirèis bien, ſi ha ſalido
de ſu caſa antes que el Sol
à ſer del Parque prodigio.

d.Ped. No sè que os diga.

d.Juan. Yo sì.

d.Pedr. Què?

d.Juan. Que huyamos el peligro,
yà la he perdido dos veces,
yà verla, ni hablarla eſtimo,
haced que me buſquen poſtas,
que eſta noche (ha Cielo impìo!)
he de bolver de una vez
la eſpalda. *d.Ped.* Mirad:::

d.Juan. Yá miro,
que en mi preſencia hallo à otro
en ſu caſa, (eſtoy ſin juicio!)
y que en mi auſencia deſpues
ſale (con razon me aflixo!)
à ſer viſta, (què rigor!)
de donde trae (què martyrio!)
nuevo amor, ò quien quitàra
del año eſte mes florido!
mas no tiene culpa èl,
yo sì, que una ſombra ſigo;
yo sì, que un aſpid adoro;
yo sí, que amo un baſiliſco:
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi aveis ſido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara afligida, y Inès.

Inès. Tù triſte, tù penſativa,
melancolica, y ſuſpenſa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo meſma?
Dònde, ſeñora, eſtà el brio,
el buen guſto, la belleza,
y el deſpejo? *d.Clar.* No lo sè,
y no es mucho (ay Dios!) q̃ necia,
pues que no sé de mi vida,
de mis acciones no ſepa.
Quien creerà de mì (ay de mì!)
que yo llore, y que yo ſienta
deſayres de un hombre? yo,
que tan altiva, y ſobervia,
me llamè la vengadora
de las mugeres, ſujeta
tanto à un deſayre me veo?

Inès. Yo no sè que razon tengas
para tanto ſentimiento,
pues ſi bien ſe conſidera,
èl te ſiguiò à tì, y tù fuiſte
la cauſa de la fineza.
Luego ſi eſtàs ofendida,
y obligada tambien, ſea
tu mal conſuelo de otro;
ſupueſto que repreſentas,
deſpreciada, y pretendida,
la zeloſa de ti meſma.
Yà fue el cuidado por tì,
pues por tì en la caſa entra
de la otra; y ſi ſe halla
tan empeñado con ella,
còmo ſe puede eſcuſar
de andar galàn? conſidera
que ſi has de olvidar à un hombre,
porque à una hable, y à otra vea,

no ay que querer à ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que ay, que no diga
lo mismo á quantas encuentra.
d. Clar. Con todo esso, yà lleguè
(confiesso que anduve necia)
á darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.
Inès. De què suerte?
d. Clar. Escucha atenta:
un papel le he de escrivir,
disfrazandole mi letra,
y escriviendomele tù,
en nombre de la encubierta
Dama, diciendole en èl
quan obligada me dexa
su cortesìa, y que quiero
hablarle à solas, que tenga
una silla prevenida,
y una casa donde pueda
verle esta tarde; èl muy vano,
creìdo de su sobervia,
pensarà que tiene lance;
y para que no le tenga,
irè yo, y serà buen passo
lo que harà quando me vea.
Inès. Y què consigues con esso?
d. Clar. Dos cosas; es la primera,
burlarme dèl; la segunda,
desengañarle, y que sepa
que fui la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo que la otra
le diò ocasion de que fuera
tras ella, y su galanteo
prosiga. *Inès.* Essa diligencia
no pudiera hacerse en casa?
d. Clar. Con venganza no pudiera.
Inès. No sè si aciertas en esso.
d. Clar. Còmo? *Inès.* Yo te lo dixera
si èl, y aquel D. Luis no entràran.
d. Clar. Pues dissimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.
Salen Don Hypolito, y Don Luis.
d. Hypol. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.
d. Luis. Sí harè. *d. Clar.* Era,
señor Don Hypolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me aveis visto.
d. Hyp. Solo pudiera essa quexa
hacer mi ausencia feliz,
que es sutil estratagema
de amor, que una pena misma
hacerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana,
presumiendo que estuvieras
en el Parque, como anoche
dixiste. *d. Clar.* Detèn la lengua;
pues si anoche me dixiste
que de casa no saliera,
avia de salir de casa?
Jesus! de mí no se crea
tal desemboltura, tal
liviandad de mi obediencia:
d. Luis. Harto le encarezco yo
à Don Hypolito essa
verdad, y quan obligado
debe estàr de essa fineza,
y aun èl la conoce bien,
pues la paga con la mesma.
d. Clar. Luego èl al Parque no fue?
d. Hyp. Jesus! pues tal de mì piensas,
sabiendo que para mì
no ay, Clara, holgura, ni fiesta
donde tù no estàs? *d. Clar.* Y yo
lo creo, como si lo viera,

pues si tù huvieras estado
oy en el Parque, oy huviera
estado en el Parque yo,
claro està, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tú en el pecho me llevas,
contigo huviera yo estado,
disfrazada, y encubierta.
d. Hyp. Què facil es de engañar
à la muger mas discreta! *A p.*
d. Clar. Que sea bobo el mas bellaco
de los hombres! *A part.*
Inès. Hombres, y hembras,
assi unos á otros se engañan,
quando que se quieren piensan.
Hacele señas Don Luis à Don Hypolito.
d. Luis. Aunque es el primer precepto
de amor no estorvar, licencia
me darèis para que os diga
que unos amigos me esperan,
donde es preciso llevar
à Don Hypolito, esta
ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado. *d. Clar.* Cessa,
Don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza
por Procurador: si èl quiere
hablar, hable, y no por señas:
Id, Don Hypolito, à Dios,
que esta casa es siempre vuestra
para iros, y para estaros,
pues siempre de la manera
que abierta para que entreis,
para que os vais está abierta.
Pon essos hombres, Inès,
en la calle, y luego cierra
las puertas.
Hyp. Escucha. *d. Clar.* Yo
escucharte? *d. Luis.* Considera
que si yo tuve la culpa,
no ha de tener èl la pena.
d. Clar. Yo no me enojo con èl,
ni con vos, doy la licencia
que me pedìs: mucho hago
en no declarar mis quexas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.
Vanse Doña Clara, y Inès.
d. Hyp. Què os parece, Don Luis,
deste amor, desta fineza?
d. Luis. Que vos aveis reducido
à precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de una muger: quièn creyera
que Doña Clara llegàra
nunca á verse tan sugeta,
que no saliera de casa,
por decir que no saliera?
en fin, vos lo rendìs todo.
d. Hyp. Yo tengo notable estrella
con mugeres. *d. Luis.* Bien se vè,
pues aveis triunfado desta:
pero decidme, à què efecto
ha sido toda la priessa
de que salgamos de aqui?
d. Hyp. Tan mal mi dolor lo muestra,
que ha menester explicarle,
mas que el afecto, la lengua:
No os dixe, que la tapada
vì en su casa descubierta,
donde, porque entràra yo,
os quedasteis à la puerta?
No os dixe como la hablè,
y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa
dèn escusados de necia?
No os dixe como informado
de Don Pedro, dixo que era
rica, y noble? *d. Luis.* Sì.
d. Hypol. Pues còmo

du-

dudais donde voy? no es fuerza
que vaya á eſtarme en ſu calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor Sol:
à cuya dulce violencia
arde abraſada la pluma,
y derretida la cera.

d.Luis. No creeis al deſengaño
de decir Don Pedro que era
la pretenſion impoſsible,
por ſu virtud, y ſus prendas?

d.Hyp. Si es eſſa otra parte mas
para ſer amada, eſſa
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.

d.Luis. Pues, y la comodidad?

d.Hyp. Pues no es comodidad eſta?
ſi es rica, noble, y hermoſa,
de buena opinion, y honeſta,
y puedo dentro de un mes
eſtàr caſado con ella?

Sale Inès con manto.

Inès. Aprieſſa eſcriviò mi ama
el papel; y mas aprieſſa
yo tras ellos me he venido,
y cogiendoles las bueltas,
haſta la calle he llegado
de la Madama, y aun eſta
es ſu caſa, alli ſe pàran,
yo no quiero que me vean
tras ellos, porque no echen
de vèr que los ſegui, ſea
otra vez de mi delito
ſagrado ſu caſa meſma.

d.Hyp. Eſta es la calle feliz;
pero quièn dudar pudiera
que avia de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Eſte es el balcon por donde,
en tornaſoles embuelta,
ſale el Alva, à todas horas
de jazmines, y azucenas
coronada, pues el dia
en ſus umbrales deſpierta.

Inès. Yà de que los he ſeguido
deſmentida la ſoſpecha
eſtà, darèle el papel,
como mi ama lo ordena:
buelvo à penar en lo mudo.

d.Luis. Una muger encubierta
ha ſalido de ſu caſa.

d.Hyp. Y àzia noſotros ſe acerca.

d.Luis. De las dos debe de ſer,
pues q̃ buelve à hablar por ſeñas.

d.Hyp. Eſtas mugeres, ſin duda,
en caſa el hablar ſe dexan,
quando ſalen della, pues
ſolo hablan dentro della.
Es à mì? Sì. Pues yá eſtoy
aqui; què quieres? eſpera,
muger. *d.Luis.* Aquello es decir
que no la ſigais. *d.Hyp.* Ligera
bolviò la eſpalda, aviſando
que calle, y el papel lea.

Lee. El mayor argumento de la nobleza fuè ſiempre la corteſìa, la vueſtra me aſſegura la verdad de todo; y aſsi, os he meneſter para fiar de vos un ſecreto: tened una ſilla para luego en San Sebaſtian, y una caſa donde pueda hablaros. Dios os guarde. *La Dama muda.*

Què decis deſte papel?
decid aora que crea
à Don Pedro, y que deſiſta
de la pretenſion. *d.Luis* Empreſſa
notable ſeguis. *d.Hyp.* No os digo
que yo tengo linda eſtrella
con mugeres? *d.Luis.* Y què aveis
de hacer?

d.Hyp.

d.Hyp. Todo quanto ordena,
y aſsi, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis, por vida vueſtra,
pues venimos ſin cuidado,
por la ſilla, y eſtè pueſta
al punto en San Sebaſtian,
como dice, y quando venga,
le direis, que por no dàr
de aqueſto à un criado cuenta,
os la dì à vos, porque hagamos
la neceſsidad fineza,
que yo os eſpero en mi caſa.
d.Luis. Y ſi Doña Clara acierta
à ir allà? *d.Hyp.* Aveis reparado
bien, que gran diſguſto fuera
que ella llegàra à ſaberlo;
què harèmos?
d.Luis. Pues que es tan cerca
la caſa deſte Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.
d.Hyp. Es verdad, prevenid vos
la ſilla, por vida vueſtra,
mientras prevengo la caſa.
d.Luis. Oid, de la ſuya meſma
otras dos ſalen. *d.Hyp.* Mirad
ſi lo han tomado de veras,
no malogrèmos la dicha,
vamonos ſin que nos vean,
que eſtando aqui, podrà ſer
que ir à otra parte no quieran.
d.Luis. Voy à prevenir la ſilla. *Vanſe.*
Salen Pernìa, Doña Ana, y Doña Lucia.
d.Luc. Què es, ſeñora, lo que intentas?
en eſte trage de caſa
ſales? *d.An.* A eſto amor me fuerza:
en la caſa de Don Pedro
he de entrar, yà eſtoy reſuelta,
haſta ſaber ſi Don Juan
en ella ſe oculta, ò cierra.
d.Luc. Pues dònde vàs? eſta es
la caſa. *d.An.* No eres mas necia?
paſſa de largo, porque
deslumbrèmos las ſoſpechas,
ſi acaſo me ha viſto alguno
ſalir de caſa, no entienda
que à eſſotra voy: ay Don Juan
ay amor, lo que me cueſtas!
Vanſe.

Salen Don Juan, y Don Pedro.

d.Ped. Notable ſois, por cierto.
d.Juan. No lo he de ſer, D. Pedro, ſi eſtoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos ſin accion, la voz ſin labios?
d.Ped. Si yo de vueſtros zelos
oy traygo averiguados los rezelos,
y deshecho el engaño,
què os quexais? *d.Juan.* Para mì no ay deſengaño.
d.Ped. Pues yo puedo deciros,
que ſolo por ſerviros,
aora cauteloſo,
y con vueſtro poder, Don Juan, zeloſo,
de uno, y otro criado,
en caſa de Doña Ana me he informado,

si saliò esta mañana
al Parque, y dicen todos que Doña Ana
solo à Missa ha salido
en su coche à las once, y nadie ha avido
que lo contrario diga.

d.Juan. Pues quien à Don Hypolito, le obliga,
Don Pedro, à aver mentido?

d.Ped. Assegurad vos bien vuestro partido,
pero no averigueis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, por què miente.

d.Juan. Quereis vèr quan atento
estoy à mi dolor, y à mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha sossegado en parte el desengaño;
y asi, aunque no queria
vèr à Doña Ana al espirar del dia,
verla, y hablarla quiero,
y decir, yà que muero, por què muero,
quexandome de todo.

d.Ped. Pues yo os dirè, yà que asi estais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:
vos aveis de escrivilla
un papel, que ha de darle esse criado:
mas luego lo dirè, porque han llamado.

Sale Arceo.

Arceo. Hasta aqui Don Hypolito se entra.

d.Ped. Yà veis lo que perdeis, si aqui os encuentra;
yo saldrè à recibille.

d.Juan. Esso no, porque yo tengo de oìlle.

d.Ped. Pues no os fiais de mì? *d.Jua.* Yo sì me fio,
mas es desconfiado el valor mio.

d.Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho
que viene à retratarse;
y asi, muy poco llega à aventurarse,
retiraos. *d.Juan.* Piedad, Cielos,
escuche dichas quien escucha zelos.

Retirase Don Juan, y sale Don Hypolito.

d.Hypol. Don Pedro, siempre vengo
à vos, ó con el mal, ò el bien que tengo,

yà que de vos me fio,
amparadme, pues sois amigo mio.
Doña Ana::: *d.Ped.* Ay semejante
confusion! no passeis mas adelante,
no teneis que decirme,
que vuestra pretension constante, y firme
es tal, que yo la creo como es justo.

d.Hyp. Lexos dais de mi dicha, y de mi gusto,
que es lo contrario lo que hablaros quiero.

d.Ped. Cielos, què es esto?

d.Juan. Hasta escucharlo espero.

d.Ped. Què he de hacer? porque temo
que passe este negocio à mas estremo.

d.Hypol. Doña Ana, en fin:::

d.Juan. Quièn mi desdicha ignora?

Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde està Don Juan.

d.Ped. Esperad un instante: hablad aora.

d.Hypol. Por què cerrais?

d.Ped. No quiero que essa puerta,
quando fuera me voy, se quede abierta:
con esto assegurado *Apart.*
aqui de dos cuidados un cuidado,
zelos, y riesgo le han buscado, Cielos,
estorve el riesgo, yà que no los zelos.

d.Hyp. Doña Ana, pues, este papel me escrive,
que busque donde hablarla me apercibe,
y pues mi dicha passa
tan adelante, dadme vuestra casa,
adonde pueda vella;
tapada vendrà à ella.
Yo he menester à Arceo,
que esse venga conmigo, que deseo,
mientras llega, advertido,
tener algun regalo prevenido;
y pues que la respuesta
ha de ser ayudar dicha como esta,
quedad con Dios, que con el bien que toco,
loco debo de estàr, si no voy loco.

d.Ped. Oìd, mirad.

d.Hypol. No me dexa mi deſeo,
ni lo eſpereis, que yo me llevo à Arceo. *Vaſe.*
d.Ped. Què harè, de dos amigos empeñado,
ſi uno me buſca, y otro eſtà encerrado,
y ambos de mì ſe fian? triſte llego
á abrir las puertas, y en las dudas ciego:
Abre la puerta, y ſale Don Juan.
Don Juan, viendo que aqui (confuſion brava!)
una deſdicha, y otra oy os buſcaba
en deshecha fortuna,
quiſe de dos embarazar la una,
y porque no ſalierades reſtado,
yà que zeloſo::: *d.Juan.* Todo fue eſcuſado,
que oyendo lo que oì, aunque eſtuviera
abierto, no ſaliera,
pues à tal deſengaño, coſa es clara,
que eſperàra haſta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
ſolicitar lo que quitò la vida.
d.Pedr. Eſſa aora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda;
Don Hypolito (ay Cielos!) eſte dia
de mì ſu guſto, y vueſtra pena fia,
mi obligacion en vueſtras manos dexo,
què hicierades? (ay Dios!) dadme conſejo.
d.Juan. Yo no sè lo que hiciera,
ſi vos, Don Pedro, fuera
en un caſo tan nuevo,
mas ſiendo yo, bien sè lo que hacer debo;
que es, aunque el alma en zelos ſe me abraſa,
el reſpeto guardar à vueſtra caſa;
mas fuera della le darè la muerte,
yá que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que diſpone ſevera,
que ofenda la muger, y el hombre muera.
d.Pedr. Vos no aveis de ſalir de aqui.
d. Juan. Es en vano,
que he de ſalir. *d.Ped.* Vueſtro peligro es llano.
d.Juan. Y eſtotro no lo es? quereis que vea
oy mis deſdichas yo? pues aſsi ſea,

que aqui me estarè, digo,
y que de mi dolor serè testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada,
y, mucho iba à decir, no digo nada.
d.Pedr. Esso tampoco es justo.
d.Jua. Pues ni irme, ni quedarme, no os dà gusto,
(estoy perdido, y loco)
què quereis? *d.Pedr.* No lo sè.
d.Juan. Ni yo tampoco.
d.Pedr. Solo deciros quiero,
que aunque como desdichas las espero,
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he pensado
que este se desvanece,
ò que su amor algun error padece.
d.Juan. Confianza tan vana
de què os nace? *d.Ped.* De ser quien es Doña Ana,
que es muger principal.
d.Juan. Necio anduvisteis,
si antes, que principal, muger dixisteis,
y ved si engaño avrà, que yà han entrado
dos mugeres. *d. Pedr.* Yo estoy desesperado,
pues consultando estremos,
tratando mucho, nada resolvemos,
y yà el lance llegò, no sè què hacerme,
escondeos. *d.Juan.* Yo no tengo de esconderme.
d.Ped. Pues quereis que aqui os vean?
d.Juan. Avrà desdichas que mayores sean?
d.Pedr. Haced esto por mì, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.
d.Juan. Mi amistad asi os muestro,
pero con condicion (desdicha grave!)
que à aquesta puerta he de quitar la llave,
y ha de estàr siempre abierta. *Vase.*

Salen Doña Ana, Doña Lucia, y Pernìa.

d.Luc. Oye, Pernìa, quedese à la puerta.
Vase Pernìa.
d.Ana. Señor Don Pedro Giròn,
muy admirado estareis
de vèr oy en vuestra casa
entrarse asi una muger.
Galàn, y discreto sois,

y.

y como todo, ſabeis
que eſtremos de amor obligan
à mas eſtremos; y pues
de alguno ſe han de fiar;
de quièn, Don Pedro, de quièn
mejor que de vos, que ſois
noble, entendido, y cortès?

Deſcubreſe.

d. Ped. Yà no me queda eſperanza,
Doña Ana, vive Dios, es.

d. Juan. Y querràn que calle yo:
mas pueſto que aſsi ha de ſer,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

d. Ana. Yà que con vos declarada
eſtoy, Don Pedro, ſabed,
en lagrimas, y ſuſpiros,
mis deſdichas de una vez.
Y pues ſabeis que he venido
à vueſtra caſa, entended
(quanta verguenza me cueſta!)
yà, ſeñor Don Pedro, à què:
Un hombre vengo á buſcar,
porque de muy cierto sè
que le puedo hallar en ella.

Sale Don Juan.

d. Juan. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor; yo confieſſo
que es mi delito querer,
ſi eſſo pretendeis de mì:::

d. An. Don Juan, mi ſeñor, mi bien.

d. Jua. Doña Ana, mi mal, mi muerte.

d. An. Dame los brazos. *d. Jua.* Deten,
no con los brazos añadas
al tormento otro cordel,
pues yà he dicho la verdad.

d. Ped. No sè, vive Dios, què hacer:
mas porque ni uno èntre, ni otro
ſalga, el paſſo cerrarè.

d. Jua. No cerreis, porque he de irme.

d. An. No has de irte: sí cerreis.
Pues còmo tan riguroſo,
còmo tan tyrano, pues,
agradeces de eſſa ſuerte
averte venido à vèr?

d. Ju. A quièn? *d. An.* A tì, porque ſupe
que aqui eſtabas. *d. Jua.* Bien, á fé,
buena diſculpa has hallado:
hà fiera! hà ingrata! hà cruel!
què pronto vive à mentir
el ingenio en la muger!

d. Ana. Don Juan, ſi de las paſſadas
ofenſas, al parecer
juſtas, te dura el enojo,
y huyes de mì, (ay Dios!) porque
eſtàs engañado, yà
te vengo á ſatisfacer.
Aquel hombre, à quien le diſte
la muerte. *d. Jua.* Yo no hablo dèl,
mira, mira tus engaños,
quales han llegado à ſer,
pues quexandome de uno,
à otro reſpondes; y pues
ſon tantos, que unos à otros
ſe embarazan, no me dès
ſatisfaccion de ninguno,
què mejor ſerà tener
quexa de todos, que al fin,
eſtà mejor pueſto aquel,
que antes que mal ſatisfecho,
ſe queda quexoſo bien.

d. An. No te entiendo, y ſi es la cauſa
que yo imagino que es
la que tù ſientes, ſeñor,
de què te quexas? de què?
què nueva cauſa te he dado?
Pero ſi no puede ſer
darla yo, què nueva cauſa

te ha dado mi estrella? ten
el passo, y dime, què es esto?
d.Juan. Trayciones tuyas; si bien,
no siento que sean trayciones,
porque te llego á perder,
pues lo que llego à sentir,
solo (he de decirlo) es,
que otro merezca en un dia
lo que en siglos no alcancè
à merecer yo, y en fin,
me consuela en parte, que
él no te ha llegado à amar,
pues te llega à merecer,
d. An. Si mi desdicha, Don Juan,
te ha sabido disponer
otra evidencia aparente,
que yo no alcanzo, ni sé;
còmo he de desengañarte?
còmo te he de responder?
Vive Dios, que te han mentido.
d. Juan. Es verdad, contigo hablè.
d. Ana. Quièn te lo dixo?
d. Juan. El galán
à quien tù vienes á vèr
d. An. Yo à verte à ti, D. Juan, vengo.
d. Juan. Es verdad, dices muy bien.
d. An. Porque supe que aqui estabas.
d. Jua. De quièn pudiste? de quièn?
d. An. Desta criada. *d. Jua.* Por quanto
llegàra el testigo à ser,
que no fuera tu criada;
que criadas, y amas teneis
pacto explicito à mentir.
d. An. Esta es verdad.
d. Juan. Quién tal cree?
d. Ana. Quien quiere bien.
d. Juan. Pues yo quiero
muy mal por aquesta vez.
d. Ana. Pues muera de desdichada.
d. Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arceo.

Arc. Abran aqui. *d. Jua.* Esto es peor.
d. Ped. No sè, vive Dios, què hacer,
que Don Hypolito viene.
d. Juan. Quieres, ingrata, saber
si me has mentido pues este
el galàn que buscas es.
d. Ana. Yo me huelgo de que sea,
puesto que no puede ser
el que busco, el que imaginas:
Abrid, Don Pedro, éntre, pues,
y sepa Don Juan, que miente
el que contra mi altivéz
baxo concepto ha formado.
d. Ju. Plegue à Dios, y aquesta vez,
ò por vivir, ò morir,
escuchando te estaré,
supuesto que es yà mi vida
el juego del esconder. *Escondese.*

Abre Don Pedro, y sale Arceo con una fuente de dulces.

Arceo. Tanto tardan en abrir
à quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? vive diez,
que queda saqueda toda
la tienda del Portuguès:
Yà Don Hypolito viene,
señora: pero qué vèn
mis ojos! Doña Lucía
en mi casa? *d. Luci.* Aquesta vez,
por el chisme de una Dueña,
muertes de hombres ha de haver.

Sale Don Hypolito.

d. Hyp. Si avrà yà Don Luis llegado
con la silla? Si, pues vèr
puedo la dama: (Ay amor!)
todo ha sucedido bien.
Seais, señora, bien venida
à este, aunque humilde dosèl

del Mayo, y el Sol, yà esfera
de verdor, y rosicler.
d.Ana. Cielos, què passa por mì!
este el marido no es
de la que oy se entrò en mi casa?
d.Juan. Quien viò lance mas cruel!
d.Ped. Mal se và poniendo todo,
lo que resuelva no sè.
d.Hyp. Don Pedro, no tan penada
tengais à esta dama, ved
que por vos no se descubre.
d.Ped. Yo, por no estorvar, me irè,
mas serà à estàr à la mira.
d.An. Don Pedro, no os ausenteis,
porque aveis de ser aqui
de quanto passare Juez:
Cavallero, á quien apenas
vì, pues si os vì, à penas fue,
yá que por vos las padezco,
conoceisme? *d.Hyp.* No, y sì, pues
en este instante os conozco,
y os desconozco tambien.
Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado, sè;
y desconozcoos, señora,
porque de essa suerte hableis.
Si os vì en el Parque primero,
y en vuestra casa despues!
si para venir à hablaros,
llamado fui de un papel,
y si aveis venido adonde
yo os traygo, còmo, ò por què
assi os estrañais de verme,
donde me venis à vèr?
d.Ju. Querràn Doña Ana, y D. Pedro
que esto llegue à oìr, y vèr,
y no salga: vive Dios,
que infamia del amor es.
d.Ana. Yo à veros à vos? mirad
lo que decis, no busqueis
desengaños, que à vos solo
mal el saberlos estè.
Yo en mi vida al Parque fui?
ni en èl os vì, ni os hablè?
si os entrasteis en mi casa
no me pregunteis à què,
que aunque lo puedo decir,
vos no lo podeis saber,
que aveis de ser el postrero
que el desengaño toqueis:
basta decir que engañado
estais, y que me dexeis,
que puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.
d.Hypol. Mi muger? aora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo, yo hice mal
en traeros aqui, haced
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es susto
de que jamàs sanarè.
d.Ped. Yà, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. *d.Juan.* Ni yo à ten
paciencia; pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
à Doña Ana la destruyo,
y a mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues enmedio
han de estàr su criado, y è
y es hacer ruido no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es impossible,
que quièn ha podido, quièn,
oìr requebrar à su dama?
aya un medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde::: pero esto despues
ha de decir el sucesso,
yà he visto como ha de ser. *Vas.*
d.Ana.

d.Ana. Dexadme, señor, por Dios;
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
una muger como yo,
à voces digo, que quien
en este aposento està,
mi dueño, y mi amante es,
y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero bien;
porque à vos no os escriví,
ni os vì en mi vida, ni hablè,
desmintiendo de esta suerte
su peligro, y mi desdèn. *Vase.*
d.Hyp. Cerrò la puerta; quièn viò
mas tramoyera muger?
desde el punto que la vì,
enredadora la hallè.
d.Ped. Bien cuerda resolucion
tomò Doña Ana, porque
con esto estorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
lleguè siempre.
d.Hyp. Estoy confuso,
y que he de decir no sè.
Sale Don Luis.
d.Luis. Yo llego à muy buena hora;
Don Hypolito, aì està
aquella señora yá
en la silla. *d.Hypol.* Què señora?
d.Luis. La que esperais.
d.Hypol. Què decis?
d.Luis. Que tomò en San Sebastian
la silla, y que aí fuera estàn.
d.Hyp. Engañado estais, Don Luis,
porque la dama à quien yo
vengo à vèr, yà estaba aqui
quando vine. *d.Luis.* Còmo assi,
si aora conmigo llegò
en la silla la muger
que oy en el Parque encontramos,
à quien seguimos, y hablamos?
d.Hyp. Esso còmo puede ser,
si la misma, destapada,
aqui la he visto, y hablado,
y en este aposento ha entrado?
d.Luis. No quiero deciros nada,
sino que entra yà. *d.Hyp.* Por Dios,
que es rigurosa mi estrella.
Sale Doña Clara, y Inès tapadas.
d.Luis. Aora decid si es aquella.
d.Hyp. O es ella, ò ellas son dos.
d.Ped. Veis, Don Hypolito, veis
como la dama que estaba
oy aqui, à vos no os buscaba?
d.Hyp. Quitarme el juicio quereis;
muger, dos veces tapada,
que à mi desecha fortuna,
por si se me pierde una,
se me embia duplicada,
no me hablaste en el Parque oy?
no eres tù la que seguì?
y la que en tù casa vì?
confuso otra vez estoy.
Hasta aqui à todas las preguntas responde por señas, y aora se descubre.
d.Clar. Yo soy el mi Cavallero,
yà que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de un manto;
que viendo que era muy poca
victoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
un hombre no mas, buscando
ocasion de que alcanzàra
sola una parte del lauro,
le quise dàr de ventaja
la discrecion à mi garbo.
Bien pensò vuessa merced,
muy necio, y muy confiado;
que

que tenia muerta al buelo
la hermoſura de los campos;
pues no ſeñor Para todos,
y conozca eſcarmentado,
que ha dado vueſſa merced,
por lo entendido, ó lo raro,
mala cuenta de ſu amor,
pues dexa eſte deſengaño
vengadà á la hermoſa Filis
de los deſdenes de Fabio.
Pues quando fuera verdad
que yo le amàra, pues quando
fuera verdad, que zeloſa
aqui le huviera buſcado,
el verme vengada ſolo
me huviera el amor quitado.
Yo lo eſtoy con que aya viſto,
que los zelos que me ha dado,
han ſido conmigo miſma,
pues nadie pudiera darlos
à eſte talle, que no fuera
ſu miſmo deſembarazo.
Enbayne vueſſa merced
todo eſſe grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han ſalido tan agrios,
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuidado
que en ella ha pueſto el ſeñor
caſamentero del diablo;
que cierto que de ſu parte
nada faltò, porque ha eſtado
con mucha puntualidad
con la tal ſilla eſperando,
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato,
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falſo.
Con eſto à Dios, y ninguno
me ſiga, que ſi echo el manto,
ſi buelvo là calle, ſi otro
embeleco deſembayno,
les harè creer que ſoy
otra dama, aunque al eſtrado
me èntre de vna meſurada,
como eſta mañana, quando
le hizo creer que era otra
ſolo un ſombrerillo blanco. *Vaſe.*

*d.Hyp.*Oye,aguarda,eſpera,eſcucha.

*d.Lu.*En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena eſtrella
con mugeres.*d.Hyp.* Qué burlãdo
eſteis, quando eſtoy muriendo!
Detente, Ines. *Ines.* Serà en vano,
que vamos muy enojadas. *Vaſe.*

*d.Hyp.*No sè què hacer en tal caſo;
mas sì sè, que es apelar
de todo al deſembarazo,
deſengañando oy la una,
y la otra deſpues amando.

*d.Ped.*Gracias à Dios, que con eſto
yà los zelos ſe acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han eſcuchado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene à Hipolito buſcando:
Cielos,ſin querer, he viſto
mis zelos, averiguados.

*Arc.*Y ſi el galan, y la dama
eſtán yà deſengañados,
aqui acaba la Comedia.

*d.Ped.*Oiſteis ya el deſengaño,
Don Juan? *Sale Doña Ana.*

d.Ana No ſoy tan dichoſa
yo.*d.Ped.* Còmo aſsi?

*d.Ana.*Como quando
yo entrè, ſolo vì un hombre
que atrevido, y temerario
ſe echaba por la ventana
que ay, ſeñor, à eſſos texados.

Arc. Pues no acaba la comedia?
d. Ped. Què riguroſo, què eſtraño
afecto de amor, y zelos!
èl iba à ſalir al paſſo;
ſeguir à los dos importa,
no ſuceda algun fracaſo.
d. Ana. Grande deſdicha es la mia,
pues quando vengo buſcando
oy, Don Juan, finezas tuyas
ſolas mis deſdichas hallo.
Quando te ſiguen ſoſpechas,
tù las eſtàs eſperando
firme; y buelves las eſpaldas,
ſi te ſiguen deſengaños?
Què muger es eſta, Cielos,
que oy en mi caſa ſe ha entrado?
què hombre es eſte, que aſſegura
que yo le vengo buſcando?
O nunca en el tiempo huviera,
ò nunca huviera en el año,
ſi es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan como à obſcuras.

d. Jua. Nada me ſucede bien;
què roca avrà que contraſte
tanta avenida de penas,
tantos golpes de peſares?
Del apoſento en que eſtaba
por teſtigo de mis males,
impoſsibles de ſufrirlos,
y impoſsibles de vengarme,
zeloſo, y deſeſperado,
ſalir pretendo à la calle
à eſperar aquel galàn
tan feliz, que coronarſe
pudo de tantos favores,
de dichas que ſon tan grandes.
Echème por la ventana,
porque alli no me eſtorvaſſen
la venganza de mis zelos,
preſumiendo que era facil,
ganando deſde el texado
de la puerta los umbrales,
y ſaltando dèl à un patio,
donde la ventana ſale,
perdi el tino, y di à otra caſa;
pero parece que abren
una puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor las ſeñas:
Ay ſuceſſo ſemejante?
vive Dios, que eſta es la caſa
de Doña Ana: ſi tomaſſe
oy puerto en el miſmo golfo
eſta derrotada nave!
Ella es, què he de hacer, Cielos?
que no es bien que aqui me halle,
y preſuma que he venido
cobardemente à quexarme
de mis zelos, ſin vengarlos:
ay confuſion mas notable!
què harè? que no me eſtà bien
yà ni el irme, ni el quedarme.

Eſcondenſe, y ſalen Doña Ana, y Doña Lucia con luz.

d. Ana. Quitame eſte manto, gracias
à mi fortuna inconſtante,
que me ha dado (ay infelice!)
un ſolo punto, un inſtante
de tiempo para llorar,
de lugar para quexarme:
Y aſsi, yà que eſtoy à ſolas,
ſean tormentas, ſean mares
mis lagrimas, y mis quexas
entre la tierra, y el ayre.

d. Lu

d. Luc. Señora, si de esse modo
tan justos estremos, haces,
triunfarà de amor la muerte;
consuelo tus penas hallen,
que para todo ay consuelo.
Que si Don Juan por guardarle
à Don Pedro aquel decoro
que debiò á sus amistades,
se arrojò por la ventana,
yà en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo, y Pernìa,
porque los dos no se maten.
d. Ana. Y quando remedie(ay triste!)
mi temor, para adelante
puede yà dexar de ser
lo que fue? pueden borrarse
de la memoria los zelos
en que yo no tuve parte?
Sale Don Juan al paño
d. Jua De quanto yo desde aqui
puedo à las dos escucharles,
nada entiendo, y solo entiendo,
que temo que me declaren
mis congoxas, mis desdichas,
mis rezelos, mis pesares,
porque no es posible, no,
que un zeloso sufra, y calle.
d. Luc. Acuestate por tu vida,
porque en la cama descanses.
d. Ana. No ay descanso para mì,
fuera de que he de esperarle
à Don Pedro, que le dixe,
que con lo que le passasse
en alcance de Don Juan,
pues todos vàn à buscarle,
vinesse à avisarme, y yà
parece que llaman, abre.
Salen D. Pedro, Arceo, y Pernìa.
d. Ana. Señor Don Pedro, què ay?
Ped. Que todo ha salido en valde.
d. Ana. Còmo?
d. Ped. No avemos hallado
à Don Juan, y es bien notable
sucesso, porque de aquella
ventana que al patio cae,
para salir al portal
ay una puerta, y la llave
esta echada de manera,
que ha sido imposible hallarle;
quando ni en mi casa esta,
ni salir pudo à la calle.
Arc. No le hemos buscado bien,
si và à decir las verdades,
porque à un zeloso, señora,
le ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado por los pozes
ò ahorcado por los desvanes.
Pern. Yà le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes,
y no hable palabra donde
yo estoy. *Arc.* Quinola passante,
tambien yo le tengo dicho,
que de dàr lanzadas trate,
y sacar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no mas. *d. Luc.* Entre dos ruines
sea mi mano el montante
d. Ped. No es posible hallarle, enfin.
d. Ana Son mis penas, no os espante
y bien dicen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agravien.
Plegue à Dios, señor Don Pedro,
que èl me destruya, y me falte,
si à aquel hombre vi en mi vida
sino oy, que pudo entrarse
aqui tras una muger,
à quien siguiò desde el Parque,
y viòme à mi: mas por què

lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfacciones al ayre?
*d.Ped.*Quedad, señora, con Dios,
que por si buelve à buscarme
à mi casa, buelvo à ella,
què mandais?
*d.Ana.*No es bien que os mande,
que os ruege sì, que bolvais
á la mañana á contarme
lo que huviere sucedido.
*d.Ped.*Quedad con Dios. *Vase.*
*d.Ana.*El os guarde,
Lucia, cierra essas puertas,
y entra despues à acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque
à hacer una diligencia:
O si à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe!
*d.Jua.*Al Parque mañana? ay Cielos!
no estos desengaños basten,
buelvan atràs mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.
*Arc.*De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucia,
la culpa, pues vos contasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. *d.Luc.*De tales
sucessos, quien me lo dixo
à mì tiene mayor parte;
que yà sabe quien me cuenta
à mi el sucesso que sabe,
que es decirme que lo diga;
el decirme que lo calle.
*Arc.*Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.
*d.Luc.*Tù escudero vergonzante.
*Arc.*Eres dueña. *d.Luc.*Tu eres loco:
*Arc.*Eres dueña.
*d.Luc.*Tù un vergante,
*Arc.*Eres dueña. *d.Luc.*Tú un buson:
*Arc.*Eres dueña.
*d. Luc.*Tù un infame.
*Arc.*Eres dueña. *d.Luc.*Tú un brivon
*Arc.*Item mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.
*d.Luc.*Còmo no? eres un:: *Arc.*Di, di
d.Luc. Mal Poeta. *Arc.*Tate, tate,
Poeta dixiste? à Dios, Dueña,
que yà quedamos iguales.
*d. Luc.*De essa manera te vàs?
*Arc.*Pues què quieres?
*d.Luc.*Què te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y bolverè à hablar contigo
un rato. *Vase.*
*Arc.*Aqui espero: Madres,
las que à los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mì
las desdichas à que nacen;
Esperando una estantigua
estoy, confuso, y cobarde;
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades,
Sale Don Juan.
*d.Juan.*Aora, desconfianzas;
es tiempo de aconsejarme;
si esto que passa por mì
son mentiras, ò verdades.
El recatarme me importa
de Doña Ana, ella no sabe
que la escucho, y en suspiros,
que mal pronunciados salen
del

desde el corazon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares:
estos criados no pueden
engañarse, ni enganarme,
puesto que Arceo à Lucia
la contò como ocultarme
pude en casa de Don Pedro,
y ella à Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella á buscarme:
Mas ay de mì! si es aquesto,
como dicen señas tales,
Don Hypolito, á què efecto
dixo que à èl iba à buscarle?
ò què muger es aquesta?
y en fin, para què ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mì no me falte
cuidado? Pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, serà imposible
que disimule, y que calle,
y imposible, si me vèn,
de que la ida del Parque
averigue: luego irme
serà lo mas importante.
Este criado à Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta,
salir pretendo á la calle,
por seguirla donde fuere,
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.
Arc. Yà siento passos, Lucia,
seas bien venida, dame
los brazos: barbada vienes?
quien es?
d.Jua. Callad, que no es nadie.
Arc. Còmo no es nadie? yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos:
ay, ay. *d.Ju.* Vive Dios, q̃ os mate,
si no callais. *Dentro Doña Ana.*
d.Ana. Què ruido
es aquel?
Sale Doña Lucia, y encuentra con Don Juan.
d.Luc. Eres notable,
es possible que tu miedo
tan grandes estremos hace;
que dès voces? salte presto,
para que aqui no te hallen,
vente tras mi.
d.Juan. Vamos, Cielos,
hasta que me desengañe
he de callar, que esta es
propria condicion de amantes.
Al entrarse, encuentra Don Juan con Arceo.
Arc. Otro diablo, vive Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.
Sale Doña Ana medio desnuda con luz.
d.Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!
Arc. Yo me embozo,
por vèr si puedo escusarme
de que me conozcan.
Sale Doña Lucia.
d.Luc. Yà
no ay peligro que me espante,
pues yà en la calle està Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si èl està aqui,
el que yo puse en la calle?
Arc. Aqui muero. *d. Ana.* Cavallero,
que recatado el semblante,

la

la noble clausura rompes
de estos sagrados umbrales,
si necessidad acaso
te ha obligado à estremos tales,
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaves,
ceba tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hacienda, haces
estos estremos, te ruego
(estoy muerta!) què no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobarde!)
de una muger infelize,
sujeta à desdichas tales:
porque si ossado à mi afrenta
à aqueste quarto llegaste,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen un diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabrè labrar con sangre.

Arc. No labrarèis, si yo puedo,
que fuera mucho desayre
ser Pelicana una Dama,
y ser Labradora un Angel.
Grandes cosas de fortuna
à vuestra casa me traen,
no á hacer mella en vuestras joyas
ni à vuestra opinion ultrage:
y porque os asseguréis
de mi termino galante,
segura quedais de mì,
à Dios, señora, que os guarde. *Vase*

d. Luc. Què miro!

d. Ana. Fuese yà; *d. Luc.* Sì

d. An. Echa à essa puerta la llave:
y pues yà la blanca Aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar:
ay Don Juan, si esto mirasses!
quièn de que no es culpa mia
pudiera desengañarte! *Vanse.*

Salen Inès, y Doña Clara, en el trage corto, como primero.

Inès. Al Parque buelves?

d. Clar. Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido,
buelvo, Inès, à hallar la vida.

Inès. Bastante està lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro sucesso.

d. Clar. De què sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto la confiesso?
Vana de que hallarse avia
Don Hypolito burlado,
le llamè, y su desenfado
burlò de la industria mia:
que aunque es verdad que me diò
satisfacciones, que alli
por mi respeto creì,
Inès, por mi gusto no:
pues que me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamaba, y mi placer
se convirtiò en mi pesar.
Yo misma (ay de mi!) encendì
el fuego en que triste peno,
yo conficionè el veneno,
que yo misma me bebì,
yo misma dispertè, yo,
la fiera que me ha deshecho,

yo

yo crié dentro del pecho
el aſpid que me mordiò.
Arda, gima, pene, y muera
quien ſoplò, conficionò,
alimentó, diſpertò
veneno, ardor, aſpid, fiera.
*Inès.*Bien en tantos pareceres
oy diràn quantos te vèn,
que ſolo querèmos bien
tratadas mal las mugeres.
Para què avemos venido
al Parque con tal cruel
pena? *d.Clar.*A vér ſi viene à èl
Don Hypolito. *Inès.*El ha ſido,
por cierto, muy lindo enſayo.
*d.Cl.*Si oy doy tregua à mis temores,
yo os coronarè de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo. *Vanſ.*

Salen Don Hypolito, y Don Luis.

*d.Hyp.*En efecto, haſta ſu caſa
à Doña Clara ſeguì,
como viſteis, y la dì
del engaño que me paſſa
ſatisfacciones, diciendo
què ofenſa era ir à vèr,
llamado de una muger,
lo que mandaba? y haciendo
eſtremos de enamorado,
que ſupe fingir muy bien,
porque yà no ay, Don Luis, quien
no haga el papel eſtudiado,
la dexè deſenojada,
atenta à mi deſengaño;
y al fin, con ſu miſmo daño
vino ella à ſer la engañada,
pues mis eſtremos creyò:
ſiendo aſsi, Don Luis, verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robò;
porque una vez perſuadido
de que me llamaba à mi,
y hallarla deſpues alli,
me empeñò en aver creìdo,
que ella fue quien me llamò.
d.Luis. Vos teneis lindo deſpejo.
*d.Hyp.*Fuera mas cuerdo conſejo
darme por vencido? *d.Luis.*No:
mas à averme ſucedido
à mì lo que à vos con ellas,
jamas bolviera yo à vellas
de turbado, y de corrido.
*d.Hyp.*Fuera linda necedad:
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cavallero de Ciudad.
Mira ſi aqueſta fortuna
à correlia te acomodas,
querer por tu guſto á todas,
por tu peſar à ninguna.

Salen Doña Lucia, y Doña Ana veſtida como Doña Clara.

*d.Luc.*Yá eſtàs en el Parque, yà
decirme, ſeñora, puedes,
con què intento deſte modo
à ſu hermoſo ſitio vienes?
*d.An.*Si has de verlo, para què
aora què lo diga quieres?
que es retorica eſcuſada
decir las coſas dos veces,
y mas quando eſtàn tan cerca
de ſuceder, que preſente
eſtà el que vengo buſcando.
*d.Luc.*El hombre, ſeñora, es eſte
de los engaños de ayer,
ſi mis ojos no me mienten.
*d.Ana.*Por èl lo digo, pues ſolo
he ſalido à hablarle, y verle,
donde por la obligacion
que à ſer Cavallero tiene,
deſengañe mi opinion,

pues

pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.
*d.Luc.*Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es una culpa mas,
si aqui acertàran à verte?
*d.Ana.*Don Juan està retrahido
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverà à venir;
y asi, mas seguramente
es donde le puedo hablar.
*d.Luc.*Plegue à Dios, q̃ no lo yerres.
*d.Ana.*Tapate, y llega á llamarle,
dì, que una muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.
d.Luc. Cavallero, una tapada
à solas hablaros quiere,
que es la que mirais, seguidnos.
d.Hyp. Doña Clara es, claramente
lo dice el trage, otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te asseguras
de quien te estima, y no ofende:
Si buscas satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma estàs siempre.
*d.Ana.*Por otra me aveis tenido,
en vuestras voces se infiere,
y quiero desengañaros
desde luego: conoceisme?
Descubrese.
*d. Hyp.*Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte
esso mismo, y respondi
que sí, y que no; y me parece,
pues siempre es una la duda,
dàr una respuesta siempre:
Sì os conozco, pues que os miro,
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse à males,
y oy al rebés me sucede.
*d. An.*Seguidme àzia la Florida,
porque hablaros me conviene
donde esteis solo, y decidle
à esse amigo que se quede. *Vans.*
*d Hyp.*Don Luis, de nueva aventura
podeis darme parabienes:
Doña Ana es esta tapada,
aora no puede hacerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aqui os quedad;
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres.
Salen Inès, y Doña Clara.
*Inès.*Don Hypolito està aqui.
*d.Cl.*Pues no andèmos mas, detente.
*d.Hyp.*Yà os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiereis
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio serà
la Florida, que le deben
á vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
purpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.
*d.Cla.*Doña Ana dixo (ay de mi!)
mas què nuevo engaño es este?
mas no tarde en discurrillo
quien

quien averiguarlo puede
la Florida es el lugar
citado, y à èl me conviene
llevarle, venid. *d.Hyp.* Fortuna,
ò quanto mi amor te debe,
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
á Doña Ana! triunfo hermoso
de tu gran deidad es este.

Vanse todos, y sale Don Juan.

d.Juan. Azia esta parte baxò
Doña Ana, que entre la gente
que venia la perdì
de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues quando à mi me mintiessen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelice suerte.
Con Don Hypolito và
hablando, yá no ay que espere:
muera de colera, y rabia,
quien de amor, y zelos muere.

d.Luis. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan de Guzmàn no es este?
Señor Don Juan de Guzmàn? (te

d.Ju. Quièn llama? quiẽ viò mas fuer-
confusion! este es Don Luis.

d.Luis. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangre,
y à quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente:
sacad la vuestra, porque
con mas opinion me venge.

d.Juan. Yo no he reusado en mi vida
con la mia responderle
à quien me habla con la suya;
y si matarme os conviene,
daos priessa, que si os tardais,
os podrà quitar la suerte
otra herida, y no es capàz
una vida de dos muertes.

d.Luis. No os respondo, porque yà
hablar el azero debe. *Riñen.*

d.Ju. Cõ Doña Ana entrò en la huerta
Don Hypolito: ò aleve
pena! quien creerà que alli
me agravien, y aqui se vengen?

d.Luis. Desguarneciòse la espada.

d.Juan. Daros pudiera la muerte;
pero porque echeis de vèr
como mi valor procede,
y como debí de darla
á vuestro primo igualmente,
pues el que fuera una vez
traydor, lo fuera dos veces;
porque ser uno cobarde,
no es defecto que se pierde:
id por espada, que aqui
os espero. *d.Luis.* Trance fuerte!
pues quien me agravia me obliga;
pues me alhaga quien me ofende:
mas yà sé què debo hacer,
esperad, que brevemente
bolverè. *d.Jua.* Yà veis el riesgo
à que estoy, si aqui me viessen,
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este,
dentro estoy de la Florida.

d.Luis. Antes de un instante breve
à ella bolverè à buscaros. *Vase.*

d.Ju. Què harè en penas tan crueles,
que un inconveniente es
sombra de otro inconveniente?
quando sigo un daño, otro
en mi seguimiento viene;
uno busco, y otro hallo,
y en todos no sè què hacerme;

que soy en un caso mismo
persona, que hace, y padece.
Si à Don Hypolito sigo,
falto à Don Luis neciamente;
y si espero à Don Luis, falto
à mis zelos: mas què teme
mi valor? no es morir todo?
mateme el que antes pudiere,
Don Hypolito, ù Don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.

Vase, y salen Doña Clara, y Don Hypolito.

d.Hyp. En aqueste hermoso margen,
en este florido albergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que à esto os mueve,
pues yà sabeis que he de estàr
á vuestro servicio siempre;
y no essa grossera nube
tan bellos rayos afrente:
amanezca vuestro Sol,
pues yà el del Cielo amanece.

d.Clar. Yo harè lo que me mandais,
que à conceptos tan corteses,
que à discursos tan galantes,
hace mal quien no obedece.

Descubrese.

d.Hyp. Doña Clara es, vive Dios.

d.Cl. Què os admira? què os suspende?
yo soy, proseguid, que và
el discursillo excelente.

d.Hyp. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienses,
que no te avia conocido,
y sabido que tù eres;
pero quiseme vengar
de que salgas desta suerte
de casa, trocando el nombre.

d.Clar. O què anciano chiste es esse!

d.Hyp. Vive Dios, que quando dixe
à Don Luis, que no viniesse
tras mì, le dixe quien eras;
venga èl, y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes:
yo voy por èl, y dirà:::

d.Clar. Todo quanto tù quisieres,
no le llames. *d.Hyp.* Pues por què?

d.Cl. Porque es el Muñòz, que miente
mas que vos, del refrancillo.

d.Hyp. No, no, mejor es que èntre
á desengañarte. No es, *A part.*
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme,
de que de una mano à otra
assi una muger se trueque.

Vase, y sale Don Juan, y tapase Doña Clara.

d.Juan. De toda la Florida
la esfera de matices guarnecida,
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos!) no he podido
mis zelos: quando, Cielos,
se hicieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen, porque estàn yà declarados.
No es aquella Doña Ana?

vano es mi enojo, y mi venganza vana,
pues ſola la he encontrado;
quien creerà que es tan necio mi cuidado,
que me peſa de vella,
no eſtando Don Hypolito con ella?
Bolverme quiero, pero còmo Cielos,
podrè, que ſon mi rèmora los zelos?
Fiera enemiga mía,
falſa Syrena, y engañoſa Harpia,
Esfinge mentiroſa,
Aſpid de nieve, y roſa
dònde eſtà aquel amante,
que tan firme te ádora, tan conſtante,
porque me vengue en èl de tí mi azero,
y no en tì de mi lengua? *d.Clar.* Cavallero,
vos venis engañado,
con tanta pena, y tanto deſenfado;
pues ocaſion no ha avido *Deſcubreſe.*
para que à mì, tan necio, y atrevido,
me hableis, ſin conocerme, con deſprecio.
d.Juan. Decis bien, atrevido anduve, y necio,
por otra dama os tuve,
que como á Luna, y Sol guarda una nube,
con embozos de Sol hallè una Luna:
perdonad, mi ſeñora,
que no hablaba con vos. *Sale Doña Ana.*
d.Ana. Yo puedo aora
ſerviros de teſtigo,
pues no hablaba con vos, ſino conmigo.
d.Clar. Pues ſi con vos hablaba,
hable con vos, que aqui mi enojo acaba. *Vanſe.*
d.Ana. Mucho me alegro, Don Juan,
de que ayais llegado à tiempo,
que os deſengañen, y engañen
à vos vueſtros ojos meſmos;
porque ſi vos padeceis
á un miſmo inſtante eſſos yerros,
yà es fuerza que lo creais,
como quien paſſa por ellos:
pues penſar que lo que vos
creeis, no puede otro creerlo,
es hacer mas advertido
al otro, y à vos mas necio;
y no ay ninguno que quiera
tan mal à ſu entendimiento.
d.Juan. O qué necio deſengaño,
Doña Ana! pues quando veo,
que es verdad, que me engañaron
mis ojos, tambien advierto,

que el desengaño me ofende,
pues tù le traes à este puesto:
luego engaño, y desengaño
todo ha sido engaño: luego
no te puedes escusar
del agravio de mis zelos:
pues oy, como del engaño,
del desengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio,
y el desengaño es desprecio.

d. Ana. En aver venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por tì solo he venido.

d.Juan. Pues pudiste tù saberlo?

d. Ana. No, mas pude adivinarlo,
de esta manera viniendo,
por hacer que te buscàra
Don Hypolito.

d.Juan. A què efecto?

d. Ana. A efecto de que te diesse
la satisfaccion èl mesmo.

d.Juan. O què necia prevencion!
porque quando dà muy necio,
el que fue segundo amante,
al que fue amante primero,
de zelos satisfacciones,
es quando le dà mas zelos.

d. An. No hagas graduaciõ de amores,
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.

d.Juan. Calla, calla, que me acuerdo
de una noche; pero aqui,
mas que yo, dice el silencio.

d. An. Pluguiera à Dios las disculpas,
que yo de essa noche tengo,
pudiera significarte;
pero puedo, si no puedo,
con decir, que soy quien soy.

d.Juan. Ojalà bastàra esso.

d. Ana. Sì bastàra, si me amàras.

d.Juan. Porque te amo no te creo.

d. Ana. Pues vès aqui que en mi casa
anoche un hombre encubierto
estaba, que alli se entrò:::

d.Juan. Dì.

d. Ana. De la Justicia huyendo;
y en efecto, enternecido
à mi llanto, ò à su esfuerzo;
se fue; y si le vieras tù
salir de mi casa, es cierto
que pagàra yo la pena
de la culpa que no tengo.

d.Ju. No hiciera, quando aquel hõbre
fuera un hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvo Doña Lucia.

d.Luc. Por Dios que me vèn el juego.

d. Ana. Què dices?

d.Juan. Lo que es verdad.

d. Ana. Ay tan grande atrevimiento.

d.Ju. Pero siendo un hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave no
entraba; pero no quiero
pronunciarlo, por no ser
vivora yo de mi aliento.
Quedate à Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos desengaños
para un hombre que và huyendo:
por esperar à Don Luis
solo me voy, y me quedo. *Vase*

d. An. Tente, espera, escucha, aguarda:
quien creerà mis sentimientos?

Sale D. Hypolito, y tras èl Doña Clara, como siguiendole.

d.Hyp. No pude hallar à Don Luis
en todo el Parque.

d.Clara. Yo buelvo

tras Don Hypolito à vèr
en què paran sus enredos.
*d.Luc.*Què huviesse tan mala lengua!
d.Hyp. Pero vive Dios que es cierto,
Clara,que te conocí *à Doña Ana.*
desde el instante primero.
*d.Ana.*No hicisteis, porq̄ si huvierais
conocidome, sospecho,
que no os debiera mi honor,
Don Hypolito, estos riesgos:
advertid que hablais conmigo.
Descubrese.
d.Hyp. Què tramoya es esta, Cielos?
*d.Clar.*No hablabais, sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
decir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.
Descubrese.
*d.Hyp.*Vive Dios,que me han cogido
por hambre las dos enmedio.
d. Ana. Pues aunque vos me imiteis
à mì, imitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros
sin averiguar primero
un engaño con los dos.
*d.Luc.*Què aya en el mundo parleros!
d.Hyp. Pues què esperais?
d.Ana. Un testigo,
que ha de oírlo, y ha de verlo,
y èl viene yà, que esta sola
piedad al Cielo le debo.
Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.
d.Ped. No aveis de ir de essa suerte,
yà que en el Parque os encuentro,
despues que toda la noche
os busquè.*d.Jua.* Mirad que tengo
que hacer, y me và el honor.
d.Ped. Oìd à Doña Ana primero.
*Arc.*Què ay Lucia?*d.Luc.* Parlerias;
yà todo se sabe, Arceo.
*d.Ana.*Gracias à Dios que llegais,
Don Juan; una vez à tiempo,
que mi verdad me ha informado:
decid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis à mi casa,
de Don Hypolito huyendo,
y que èl creyò, que yo fui
la tapada?
d.Clara. Sì, y queriendo
cortesanamente hacerle
una burla, escrivì luego
un papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fui à vèr, donde passò
lo que proseguirà èl mesmo.
d.Ana. Con esto, Don Juan, he dado
los desengaños que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el Cielo.
Sale Don Luis.
d.Luis. Señor Don Juan de Guzmàn?
d.Ped. Peor se và poniendo esto.
Arc. Por Dios que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto.
*d.Hyp.*Este es Don Juan de Guzmàn?
el no conocerle siento,
para aver en vuestra ausencia
hecho:::*d.Luis.* Esperad, deteneos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el acero.
d.Juan. Pudierades esperar
à verme solo en el puesto.
d. Luis. Importa que aya testigos
para lo que hacer intento:
A que fuesse por espada,
que se me quebrò riñendo
con vos, me disteis lugar:
si tardo, disculpa tengo,
pues por averos escrito
este papel, me detengo;

de la causa en que soy parte
este es el apartamiento:
que si deudor de una vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la disteis, contra vos
derecho ninguno tengo;
y si entonces no lo hice,
fue, porque alli no teniendo
espada, no presumierais,
que os daba el perdon de miedo;
y assi os la entrego, Don Juan,
quando en la cinta la tengo.

d.Juan. No solo me dais la vida,
sino el honor, y pues viendo
estais la dama, que fue
la ocasion deste sucesso,
ella os pague con los brazos,
lo que con alma no puedo.

d.Ana. Pues con vuestras amistades
todos las nuestras hac mos.

d.Clar. No hacemos, porque si yà
no tengo quien me de zelos,
no tengo à quien quiera bien.

d.Hyp. Pues ay mas de no quereros?

d.Ana. Arceo, y Doña Lucia
se casen luego al momento.

Arc. Mas que nace el Ante-Christo
de Lucias, y de Arceos.

d.Juan. Mañanas de Abril, y Mayo
dàn fin, perdonad sus yerros.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.
LOS HIJOS DE LA FORTUNA, TEAGENES, Y CARICLEA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Theagenes, galàn.
Idaspes, Indio negro.
Tiamis, vandolero, galàn.
Petosiris, su hermano.
Termutes, vandolero.
Caricles, viejo.
Calasiris, viejo.
Libio, criado de Theagenes.
Jebnon, vandolero, gracioso.
Cariclea, dama India.
Persina, Reyna de Ethiopia, India negra.
Admeta, Reyna de Menfis.
Criadas de Persina, Indias negras.
Ninfas de Apolo, musicas.
Tisbe, esclava.
Nausicles, Mercader.
Un Capitan, y Soldados.
Musicos, Vandoleros, y Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Con los ultimos versos de la copla que se empieza à cantar desde adentro, salen todas las Musicas que puedan, en trage de Ninfas, con guirnaldas de flores, y detràs Caricles, viejo venerable, de Sacerdote antiguo; y como vàn dando buelta al Tablado, vàn saliendo à su tiempo Calasiris, viejo venerable, vestido de Peregrino; luego Nausicles, galan, y Tisbe, esclava; luego Idaspes, Ethiope, negro, y Cariclea, cubierto el rostro con un velo.

Music. ATended, moradores de Delfos,
al sacro pregon, al pùblico edicto,

que

que para el primer Solſticio de Junio
eſparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Una voz. Atended. *Todas.* Atended.
Una voz. Que os pùblico, *Todas.* Os pùblico,
Una voz. Que aqueſte es el año del gran ſacrificio.
Todas. Que aqueſte es el año del gran ſacrificio.

Caricl. Hermoſas Sacerdotiſas
de Apolo, de quien me hizo
alta progenie de Dioſes,
mas que el merito, Miniſtro,
pues de cinco en cinco años
à nueſtro gran Templo Impireo
Theſalia, en ſagrado voto,
ſus holocauſtos previno,
en hacimiento de gracias
de aquella paz, en que dimos
fin entre Theſalia, y Delfos,
à los rencores antiguos,
que à nadie coſtaron mas,
que à mì, pues el dia que impìos
robaron aqueſte Templo,
entre otros muchos cautivos,
à nunca mas ſaber dèl,
me robaron aquel hijo,
que hasta oy; mas (ay infelice!)
para què aora lo repito?
pues de cinco en cinco años
Theſalia (otra vez lo digo)
en deſagravio de Apolo,
ſe ofreciò à hacer ſacrificio,
y eſte es el feliz, que cumple
el numero de los cinco,
la ſolemnidad cumpliendo
de ceremonias, y ritos,
que à nueſtro cargo comete
la dignidad del oficio,
por calles, y plazas digan
vueſtros acentos feſtivos:
Atended, moradores de Delfos,
Muſic. Atended, moradores de Delfos,
Caricl. Al ſacro pregon, al pùblico edicto.
Muſic. Al ſacro pregon, al pùblico edicto.

Sale Calaſiris de Peregrino, oyendo la muſica, y repite lo que canta.

Calaſir. Atended, moradores de Delfos,
al ſacro pregon, al público edicto,
Caricl. Que para el primer Solſticio de Junio
Muſic. Que para el primer Solſticio de Junio
Caricl. Eſparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Muſic. Eſparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Calaſi. Que para el primer Solſticio de Junio
eſparcen las Ninfas de Apolo Divino.
Caricl. Atended::: *Muſic.* Atended.::
Caricl. Que os pùblico, *Muſic.* Os pùblico,
Caric. Que aqueſte es el año del gran ſacrificio.
Muſi. Que aqueſte es el año del gran ſacrificio.
Calaſ. Que aqueſte es el año del gran ſacrificio.

Vanſe

Vanse entrando Caricles, y las Ninfas.

Calasir. Este es Caricles, en cuya
confianza, peregrino
me traen à Delfos los hados,
que ha tantos años que esquivos
me persiguen, de una en otra
Patria, vago, y fugitivo;
mas què mucho, si voy siempre
pisando de mi delito
la sombra? O memoria, quanto
afliges al afligido!
dexame pensar siquiera
este breve, este indeciso
instante, que en hablar tardo
à Caricles, que su pìo
animo me ha de albergar;
y pues à tiempo he venido,
que ocupado en este sacro
vando de Apolo le miro,
pon à cuenta de tus iras
la dilacion de este asylo,
que por solo dilatarme
la piedad, pienso que dixo:

El, y Music. Atended, moradores de
Delfos,
al sacro pregon, al pùblico edicto.

Dentro la Musica à lo lexos, y salen Nausicles, y Tisbe.

Nausic. No has de seguir sus acentos.

Tisb. Si à comprarme en excessivo
precio en Thesalia, mi Patria,
es lo mas que te ha movido
la dulce voz, de que el Cielo
dotar mi esclavitud quiso;
por què quieres que no goce
aqueste pequeño alivio
de mi inclinacion, siguiendo
la dulzura de aquel hymno?

Naus. Porque ha hecho señal de leva
el aprestado Navio,
que me ha de dexar en Menfis,
donde tengo remitidos
yà creditos, y caudales,
de cuyos Puertos contiguo
he de passar à Ethiopia,
siendo tu sola en quien fio
mi mayor ganancia, pues
de quantos tesoros ricos
empleò la siempre avára
mercancìa, de que vivo,
ninguna es mayor, si llego
(Mercurio me sea propicio)
à presentarte á Persina,
su Reyna, de quien he oìdo
quanto musicas esclavas
estima, y assi es preciso,
no perder la ocasion. *Tisb.* Quièn
te dixera (ay Jebnon mio!)
ir tu Tisbe dada à negros?

Nausic. Vén.

Tisb. Si esse tu intento ha sido,
para tomar de Ethiopia
el rumbo, esse adusto Indio
podrà informarte mejor
que nadie.

Nausf. Al verle me admiro
en Delfos, por el Decreto,
que aquestos dias he oìdo,
de que Ethiope ninguno
quede en todos sus distritos;
la causa no sè, y pues tengo
mi passage prevenido
por Menfis, no ay q̃ informarme:
vèn, Tisbe. *Tisb.* Siempre te sigo
forzada, y oy mas; pues pierdo
la entonacion de aquel hymno:

Ella, y Music. Que para el primer
Solsticio de Junio
esparcen las Ninfas de Apolo di-
vino.

Sale Idaspes, y Cariclea con un velo en el rostro.

Idasp. No te descubras el rostro,
que de sus rayos divinos
nadie ha de gozar la luz
en todo el Delfico sitio
primero que Cariclès,
en cuya busca, el camino,
siendo à Menfis la embaxada,
que Persina fiarme quiso,
torcì de Menfis à Delfos,
porque de sus prendas fio
el reparo de las iras,
con que sañudo el destino
en mi poder te amenaza.

Cariclea. Tan obediente te sigo,
que à respirar no me atrevo,
porque temo, si respiro,
que la ley al velo rompa
el ayre de mis suspiros.

Idasp. Vèn, pues, hasta que ocasion
aya de hablarle. *Caricl.* Imagino,
que hasta q̃ dè buelta al Templo
no la avrà.

Idasp. Poco ay perdido
en ir siguiendo la tropa.

Caricl. Mal dicen con mis gemidos
sus clausulas, que dissuena
mucho oìr, quando yo digo,
que este es el dia de el gran desconsuelo.

Ella, y Music. Que este es el dia de el gran sacrificio:
atended, moradores de Delfos.

Vanse Idaspes, y Cariclea, y buelve la tropa de Musica.

Caric. No mas, y pues yà cumplimos
la ceremonia, podeis
todas à descansar iros
à vuestros claustros.

Ninf. 1. Primero
licencia de hablar te pido
de parte de todas. *Caricl.* Dì.

Ninf. 1. Yà sabes q̃ es fuero antiguo,
que en cumplimiento del voto,
que Thesalia à Delfos hizo,
toque à una Sacerdotisa
ministrar el fuego activo
de la antorcha, que ha de dàr
à las hogueras principio,
siendo la que tambien dè
en el Apolinar Circo
de los Olympicos juegos
la palma al que mas invicto,
à todos prefiera; y como
à quien le toque el oficio
ha menester prevenirse
de joyas, y de atavíos,
que en los ropages, y adornos
sean de igual culto dignos,
querèmos saber á quièn
nombras, pues à tu alvedrio
està encomendar la grande
dignidad del sacrificio.

Caricl. Yo os responderè à su tiempo,
que aora me tiene indeciso,
siendo el merito de todas,
ser de una sola el cariño,
y assi, antes de nombrarla,
en este usado retiro
de mis soledades, donde
suele Apolo darme indicios,
yà en las fantasmas del sueño,
yà en iluminados visos,
de lo que à su culto importe,
me dexad, quizà movido
de vuestro ruego, podrà
ser que me dè algun aviso
para la eleccion.

Ninf. 2. Dichosa

la que èl dicte, pues por cinco
años queda superior. *Vanse.*
Caric. O edad! què importan los brios
del animo, si te faltan
los de las fuerzas? rendido
al cansancio de aver dado
buelta à Delfos, solicito
aqui repararme un breve
espacio, y porque perdido
no sea, he de aprovecharle
en pedir me diga el digno
sugeto de la oblacion,
el gran Dios à quien assisto:
pero para esto se queda
el espiritu vencido
de un grave profundo sueño,
à cuyo pavor me rindo.

Quedase dormido, cantan dentro, y salen Musicas Indias negras, y Persina llorando.

Music. O tù, Sacerdote de Delfos, escucha
los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin tì,
sin sì habla contigo.
Habla Caricles entre sueños.
Caricl. De la que hablando consigo sin mí,
sin sí habla conmigo!
Vàn saliendo
Què enigma, y q̃ negras sombras
son estas, Cielos, que miro,
por quien imagen dos veces
de la muerte al sueño he visto?
què querèis, decidme, vagas
idèas de mis sentidos?
Music. Que atiendas, que escuches,
que mires, que adviertas
los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin tì,
sin sì habla consigo.
Persin. O tù, infeliz hermosura,
que fabula de los siglos,
sin ser delito, naciste
para parecer delito;
tanto, que por desvelar
malicias, me fue preciso,
que la virtud se valiesse
de las cautelas del vicio;
si yà no fue tu sepulcro
la primer cuna de un risco,
ò siendo pasto à las aves,
ò á las fieras desperdicio,
y acaso prodigio vives
de fortuna, aviendo sido
tambien de naturaleza,
antes de nacer prodigio,
donde quiera que estès, oye
las lagrimas que te embio,
pues no puedo darte mas,
que el dolor que te avràn dicho:
Ella, y Music. Los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin tì,
sin sì habla consigo.
Y tù, quien quiera que seas,
el que piadoso, y benigno
eligiò el Cielo en su amparo,
que à esto persuade el delirio
de un ciego amor, oye aora
lo que antes de aora te he escrito:
admitela en tu regazo,
no la arrojes de tu abrigo,
siquiera porque es amago
de Dios ministrar auxilios
à un desamparo inocente,
y encuentrente compassivo:
Ella, y Music. Los tristes gemidos
de la que hablando consigo sin tì,
sin sì habla consigo.

Vanse todas, despierta Cariclès assombrado, y salen por una puerta Idaspes, y por otra Calasiris.

Caric. Oye, aguarda, escucha, espera,
atezado Sol, que á giros
me has deslumbrado.
Idasp. A tus plantas
postrado:: *Cal.* A tus pies rendido::
Caricl. Desvaneciòse una sombra,
mas dos en su lugar miro.
Calas. Que me dès audiencia espero.
Idasp. Que à solas me oygas te pido.
Caric. Quièn eres, y què me quieres,
gallardo Ethiope Indio?
Què me quieres, y quièn eres,
venerable peregrino?
que à los assombros de un sueño
concurrìs tan succesivos,
que todavia aun no sè
si estoy despierto, ù dormido.
Idasp. Hable esse anciano primero,
tanto por serle debido
aqueste respeto, quanto
porque à lo que yo he venido
buscandoos, me importais solo.
Calas. La cortès licencia admito,
no por preferiros, pero
porque presumo que os sirvo
en desocuparos, fuera
de que no es secreto el mio,
pues mal podrè yo callar
lo que el Mundo dice à gritos.
Yo soy Calasiris, yo
aquel, q̃ en Memphis de Egipto,
Presidente de su Diosa,
y su Militar Oficio,
à quien toca assegurar
los Puertos, y los caminos,
à quantos peregrinaren
à su Templo, al torpe hechizo
de una hermosura, engendrada
en las arenas del Nilo,
donde aprendiò, siendo Hiena,
trayciones de Basilisco;
su Altar profanè, y perdiendo
dignidad, y en mis dos hijos,
Tiamis, y Petosiris
alma, y:: *Caric.* No mas, yà he oído
vuestras fortunas; y si es
que en mì presumìs su asylo,
no os ha de costar saberlo
la sinrazon de decirlo;
que el que un afligido vè,
y se le dexa afligido
avergonzarse, no dà,
sino vende el beneficio:
dadme mil veces los brazos,
y seais muy bien venido,
que no ha de faltar en mì,
por el natural deslizo
de humana flaqueza, el fuero
de la amistad que tuvimos
por la comunicacion
de ciencias, puestos, y oficios:
Y siendo asi que alma, y vida
estàn à vuestro servicio,
y nos quedamos à hablar
despacio en nuestros designios,
dadnos lugar à que hablèmos
los dos. *Cal.* A essos pies rendido,
digo solo con el llanto,
lo que con la voz no digo. *Vase.*
Caricl. Yà estais solo, decid vos
què quereis, que discursivo
me teneis, porque no sè
què puede averos movido,
siendo Ethiope, à buscarme
en ocasion que ay edicto,
de que ninguno èntre en Delfos,
à causa de aver sabido
las

las guerras que allà ſe mueven
entre Ethiopes, y Egypcios;
y ſiendo aſsi, que alianza
tienen oy Delfos, y Egypto,
porque nunca ſe preſuma,
que albergò à ſus enemigos,
manda, que todos dèl ſalgan.
Idaſp. Ageno de eſſe peligro
vengo à buſcaros, y es tanto
lo que de vos neceſsito,
que aunque lo ſupiera, no
deſiſtiera del motivo,
porque ſolamente en vos
pudiera un ſecreto mio
depoſitarſe. *Caricl.* Decid,
y ſepa preſto en què os ſirvo.
Idaſp. Yo ſoy Mercader de piedras
precioſas, y aviendo oìdo,
que es ſolo el ſagrado Erario
de Apolo de algunas digno,
vengo à ſi quereis feriarlas;
y porque ellas perſuadiros
podràn mejor que yo, eſtas
ſon, ved ſi eſte es teſoro rico.
Saca un cofrecillo, en que traerà unas joyas, embueltas en un tafetan, què tendrà unas letras de oro.
Caricl. Y tanto, que aunque yo quiera
ponerlas en precio, admiro
en ellas tanto valor,
que de ſu compra deſiſto,
pues no digo, eſte collar
de fondos diamantes finos,
eſta axorca de eſmeraldas,
de perlas eſtos zarcillos,
con tal tropa de valages,
criſolitos, y zafiros,
podrè feriar; pero apenas
el topacio de eſte anillo,
en cuya labor eſtàn
los blaſones eſculpidos
de los Reyes de Ethiopia,
que ſon el Dragon Marino
de Andromeda, ſu Deidad.
Idaſp. No el pcecio os tenga remiſo,
pues teneis con que pagarlas.
Caricl. Yo? dònde, ò còmo?
Idaſp. En vos miſmo.
Caricl. En mì?
Idaſp. Sì, pues todo el precio
de eſtas joyas ſolo ha ſido
el recibir otra joya
de valor mas exquiſito,
que todas ellas. *Caricl.* A riſa
caſi me mueve el oìrlo:
Còmo el recibir ſer puede
precio del pagar? *Idaſp.* Sabido,
què ſe recibe, y ſe paga.
Caricl. Y què lo uno, y lo otro ha ſido?
Dale las joyas, y ſaca à Cariclea, y deſcubrela el roſtro.
Idaſp. Lo uno, eſte rico teſoro;
lo otro, eſte hermoſo prodigio.
Caricl. De una admiracion à muchas
han paſſado mis ſentidos,
antes por lo que he eſcuchado,
y aora por lo que he viſto:
Què quieres decirme ſombra,
que à fuer de noche, has traìdo
tras tì al dia?
Idaſp. Lo que preſto
ſabràs, ſi me eſcuchas. *Caricl.* Dilo.
Idaſp. Idaſpes ſoy, de Ethiopia
noble Sàtrapa, que altivo,
por la ſangre, y el caudal,
ay pocos iguales mios:
Una mañana al Aurora,
ſaliendo à vèr los egidos
de mis ganados; hallè
entre jazmines, y lirios

à quien, como arbol de Venus,
hacia blanda ſombra un mirto,
embuelto en bellos cendales
de oro, y ſeda, al pie de un riſco,
pequeño bulto, que à rayos
de tornaſoles, y viſos,
brillando me deslumbraba,
y alumbraba à un tiempo miſmo.
A reconocerle llego,
y entre eſſos deſpojos ricos
de eſſa faxa, cuyas cifras
ſi hablaron allà conmigo,
deſde oy hablaràn con vos,
la blanca hermoſura miro
de recien nacida infante,
à cuya luz, de improviſo
me aſſaltaron las razones
de un natural ſilogiſmo:
Si en Ethiopia nacida,
dixe, donde los eſtivos
rayos del Sol mas ardientes
tiñen la tez de ſus hijos,
cómo tan blanca? De quando
aca en el mundo ſe ha viſto,
que en los nidos de los cuervos
ſe alimenten los armiños?
Si de alguna blanca eſclava
hurto de amor has nacido,
tierno aſſombro, còmo dueño
de tantas riquezas te hizo?
A eſtas dudas, y otras que
tuve allà, y aqui no digo,
por no paſſar à que fueſſe
adultero natalicio
de quien principal, y errada,
arrojar à un tiempo quiſo,
con las piedades de madre,
las ſoſpechas de delito.
A eſtas dudas, pues, y à eſſotras,
que ſin querer las he dicho,
me pareciò que ella miſma
en los no bien entendidos
idiomas de los gorgeos
me avia alegre reſpondido,
pues con una dulce riſa,
de cuyo amoroſo eſtilo
ſolo fue interprete el alma,
juraria que me dixo:

Dent. Muera el Ethiope.

Todos. Muera.

Idaſp. Pero què gente, què ruido
de voces, y armas es eſte?

Caricles. No sè.

Sale un Capitan, y Soldados.

Todos. Aqui eſtà, muera.

Caricles. Amigos,
què es eſto? *Cap.* Cumplir la ley
de parciales, y de finos
con los de Menfis, matando
à quien, contra nueſtro edicto,
ſe atreve á aportar à Delfos.

Caricles. Deteneos.

Cariclea. O hados impíos!
haſta quando no he de dàr
un paſſo ſin un peligro?

Idaſp. Generoſos Ciudadanos
de Delfos, ved que no amigos
os moſtrais con los de Menfis
en cometer mi homicidio:
Embaxador de la paz
ſoy, que à tratar los partidos
de ella voy, un temporal
de las crecientes del Nilo
me derrotò à vueſtros Puertos;
ſea Caricles teſtigo,
que lo que con èl trataba
trance de fortuna ha ſido,
y tan deshecha, que quiſe,
por moſtrarme agradecido,
dexar á vueſtro gran Dios

la prenda què mas eſtimo,
en fé de que èl ſolo pudo
aſſegurar el peligro,
que opueſto me amenazò.
Y para que veais que os digo
verdad, delante de todos
lo que le decia repito:
eſſa prenda que os entrego
dad al Templo, en quien confio
bonanzas de la fortuna,
que aqui derrotar me hizo.
Caricl. Tambien delante de todos
digo yo, que la recibo,
para conſagrarla en nombre
vueſtro à ſu clauſtral Olympo.
Cap. Aunque de vueſtras razones
las eſcuſas ~~adquirimos~~, admitimos,
entre ellas, y el vando es bien
que partamos el camino;
eſto es, ni daros la muerte,
ni dexaros adquiridos,
y ſea tan preſto, que vean
nueſtros parciales vecinos,
que à la voz de Embaxador
fuimos fieles, y lo fuimos
à las ſeñas de contrario,
no albergandoos.
Todos. Bien has dicho,
y para cumplir con todo,
vaya preſo à ſu Navio.
Cap. Vaya, pues es no tratarle
como amigo, ni enemigo.
Idaſp. A Dios pedazo del alma,
pues con dexarte te libro
de las injurias del hado.
Abrazanſe con èl, y llevanle por fuerza.
Cariclea. Còmo igual dolor reſiſto?
oye, aguarda, eſcucha, eſpera,
porque mas quiero contigo
morir, que vivir ſin tì.
Caricles. Conſidera:::
Clariclea. Nada miro.
Caricles. Advierte:::
Cariclea. Nada reparo.
Caric. Eſſo es decir, que has vivido
con èl, y creer ſoſpechas.
Caricl. Si hallandome, como èl dixo,
por no obligarſe á decir
dònde, ò còmo me avia viſto,
ſi la Juſticia quiſieſſe
ſeguir el raſtro al indicio,
me criò con tal ſecreto,
que ſola una ama conmigo
habitaba, y conſultando
al Andromedo veſtiglo,
Dios de Ethiopia, quien fueſſe,
eſcucha en ſu vaticinio:
No ha de ſaberſe quien es,
haſta ſer mi ſacrificio:
Si con aqueſta reſpueſta,
cobarde, abſorto, y remiſo
viviò ſiempre, recatando,
al vèr quanto eran vecinos,
ſaberſe de mí, y mi muerte,
mi roſtro, de nadie viſto:
Si nombrado Embaxador
de Ethiopia à Menfis, quiſo,
por apartarme del rieſgo
en tantos hados previſto,
traerme conſigo: Si oyendo
tus ciencias, tu edad, tu juicio,
y de eſte Templo la fama,
reſguardarme en èl previno,
de que no ſacrificada
allà muera, y pues yà vimos,
que peligros cautelados
tal vez no fueron peligros,
porque en fin el ſabio tiene
en las eſtrellas dominio:
ſi no reſervando nada,

se parte ~~que~~ dexa conmigo
todos mis hados? Y en fin,
si otro padre, si otro abrigo
no conocì, ni otro amparo,
còmo al vèr aquel Navio,
que yà hecho à la vela dexa;
desplegando al viento el lino,
levando al ancora el ferro,
los campos de espuma rizos,
quieres que en agena Patria,
sujeta à ageno alvedrio,
à agenas leyes, y fueros,
no esparza al viento suspiros,
que enterneciendo à los Cielos,
digan (ellos sean conmigo)
que à tanto embate de penas,
tanto tropèl de martyrios,
ciega, elada, muda, absorta
al sincope parasismo
de fiero mortal letargo,
sèr, vida, honor, y alma rindo

Cae desmayada en sus brazos.

Caricl. Ay infelice! Ola? no ay
quien responda? *Sale Calasiris.*

Calasir. Aviendo oìdo
tu voz, ella se disculpa
de entrar. *Salen dos Ninfas.*

2. Ninfas. En què te servimos?

Caricl. En ayudarme à llevar
este yerto assombro frio
donde procure que buelva
à sacarme del abismo
de los prodigios en que
me han entrado sus prodigios.

Llevanla entre las dos, y vanse todos, disparan dentro pistolas, y sale Tiamis, vandolero, galàn, y otros.

Dentr. unos. Cielos, piedad.

Tiam. En vano hallarla esperan;
seguidlos, pues.

Dent. otros. Si se defienden, mueran.

Tiam. Mueran, y yà que aquestas altas rocas,
donde ~~la~~ Hidra de cristal, por siete bocas
respira el Nilo undoso,
sirviendoles de fosso
à su gran rebellin essa Laguna,
que alimentaron las resacas de una,
à quien por su gran fama,
Catadupe Etoclatica la llama.
La ràpida corriente,
que menguante tal vez, tal vez creciente,
desde Ethiopia, en circulos de plata,
el Catadupe à Menfis nos desata,
viendose en su raudal, Centauro Indiano,
nacer bozal, para morir Gitano.
Yà que estas altas rocas,
patria de Cocodrilos, y de Focas,

nue

nueſtro raparo han ſido, defendidas
á un tiempo de malezas, y avenidas,
no llegue de la tierra paſſagero,
que no muera al rigor de nueſtro azero,
ni del mar peregrino,
que en nueſtro horror no encuentre ſu deſtino.
Sienta el deſdèn la ingrata patria mia,
con que de sì me arroja, y me deſvìa
el tumulto tyrano
de un vulgo vil, y de un aleve hermano.
Si de un parto nacimos,
ſi opueſta inclinacion los dos tuvimos
en el fatàl oroſcopo, que fiero
perturbò preeminencias de primero;
èl à los ocios de la Corte dado,
quando yo à las fatigas de Soldado:
por què el dia infelìz, que una ſoſpecha
à nueſtro padre Calaſiris echa
del cargo, y de la patria deſterrado,
adonde nunca dèl nos dixo el hado,
ſiendo ſu dignidad hereditaria,
à èl le ha de dàr la voz del Pueblo varia
la poſſeſsion, llevados ſus deſpechos
de ſus palabras mas, que de mis hechos?
y pues deſpoſſeìdo, à mi venganza
no queda otra eſperanza,
ſino que contra el miſmo cargo ſienta
Egypto los oprobrios de mi afrenta,
ſufra el yugo cruel, que en mi le aflige,
y ſepa à quien deſecha, y quien elige.

Sale Termutes, vandolero gracioſo.

Term. Dices bien, tu valor al mundo aſſombre,
y mueſtrales robando, que eres hombre
para triunfar de todos, pues ay troba
donde hombre no es, ni triunfa el que no roba.

Tiam. Locuras dexa, y lleva
al lobrego ſecreto de eſſa cueva,
que la gran Fitoniſa en la montaña
labrò, y oy tiene oculta la maraña
de los riſcos, los legamos, los ramos,

la presa que à essos miseros quitamos.

Termut. Darèsela fiada
al silencio con que tiene cerrada
la boca de una peña,
sin que otro, que los dos, sepa la seña,
que la desmiente entre malezas tantas. *Vase.*

Sale Jebnon.

Jebnon. Dame, valiente Tiamis, las plantas.

Tiamis. O Jebnon, bien venido,
cuentame què ay de nuevo, què has sabido?

Jebn. Por ser Griego de nacion,
y que ni el trage, ni el habla
engendrar podian sospechas
de militar en tus armas,
pues siendo assi, que viniendo
à Menfis desde Tesalia,
donde Teagenes servia,
joven ilustre, à quien llaman
el Hijo de la Fortuna,
siguiendo una hermosa esclava,
que rezeloso de mì,
à un Mercader de Nauclacia
vendiò su dueño, y quedando
conmigo las esperanzas
perdidas, en tu servicio
me quedè, por mejorarlas;
que no se mejora poco,
quien de enamorado passa
à vandolero, pues mal
por mal, es vida mas santa:
En fin (que esto no es del caso)
viendo, que ni trage, ni habla
causar sospechas podian,
ir à la Corte me mandas
à saber lo que ay de nuevo,
y ay dos cosas tan extrañas,
que yo me holgarè en decirlas,
no sè si tu en escucharlas.
Es la una, que Petosiris,
tu hermano, està en su privanza
con achaques de ella misma,
pension, que la dicha paga
siempre al cuidado, pues tarde,
ò nunca sin èl se alcanza:
el suyo es, que viendo el Pueblo,
que arbitro de estas montañas,
en todos vengas la injuria,
notandole como à causa
de tus escandalos, dice,
que èl à costa suya salga,
pues por el puesto le toca,
à desempeñar la Patria
de esta vandida opression;
con que haciendo levas anda
de gente, para venir
à castigar tu arrogancia.
Es la otra, que Admeta, que oy,
sin casar, à Menfis manda,
aviendo tenido avisos
de que embia una embaxada
Persina, Reyna de Ethiopia,
en orden à la amenaza
de las guerras, que oy las minas
mueven de las esmeraldas;
porque el que la trae, que yà,
segun la noticia, tarda,
no èntre en Menfis, donde pueda
conocer de sus murallas,
ò la fuerza, ò la flaqueza,
con achaque de la caza,

en que la halle divertida,
à essa Aldèa se adelanta,
que à vista de Menfis, yace
de aqueste monte à la espalda,
con que oy la Corte vecina
tenemos. *Tiam.* Y en què fundabas,
que me enfadarian las nuevas,
si son en mi favor ambas?
La de que mi hermano venga
en mi busca, porque es clara
cosa, que viene à traer
en su muerte mi venganza.
Y la del Embaxador
de Ethiopia, porque nada
puede estarme mejor, que
saber de una vez si acaban
de declararse estas guerras:
que si à vèr llego en campaña
los Exercitos, quièn duda,
que al que decreten mis armas
serà el que venza? Con que
vendrè à tener la alabanza
de que à mi patria castigo,
ù de que libro à mi patria:
y pues me darà à escoger
la fortuna lo que aya
de hacer entonces, aora
lo que me importa es, que vayas
à saber mas, y yo obre
segun tù las nuevas traygas.
Jebn. Sì harè, y no seràn aquellas
que el vulgo inventa, pues traza
no ha de faltarme, con que,
sin sospechas, èntre, y salga,
que soy Griego por la vida,
y Gitano por el alma;
y Griegui-Gitano, yà
se vè si es la mescolanza
para no ser embustero. *Vase.*
Tiam. O si llegassen mis sañas,
yà rompiendose la guerra,
yà viniendo en mi demanda
Petosiris, à que viesse
el mundo, que:::
Dentro unos. A la montaña.
Otros dent. A la marina.
Tiam. Què es esso? *Sale Termutes.*
Ter. Yendo à hacer lo que me encargas
vì, que donde desemboca
en el Mar essa garganta
del Nilo, antes de doblar
el cabo, un Baxèl amayna
puesto de mar en travès,
y echando al golfo la Lancha,
poca tropa arroja à tierra,
cierta señal de que èl passa
adelante, y hasta aqui
al flete essa gente carga,
con que nuestras Centinelas,
para hacer la presa llaman
unas à otras, diciendo
en confusas vozes altas:
Dentro canta Tisbe.
Tisbe. Aunque por la tierra dexasse el agua,
siempre son del viento mis esperanzas.
Tiam. Alegres la tierra toman,
pues que tan seguros cantan:
dì, yà que àzia aqui caminan,
que nadie al passo les salga,
porque me quiero informar
de quien son, y adonde passan.
Salen Tisbe, Nausicles, y otros Caminantes con fardeles al hombro.
Nausic. Pues yà el Esquife de Menfis
nos ha dexado en la Playa,
y reconocida, sè,
que detras de esta montaña
està una pequeña Aldea,

y es forzoso ir à pie, hasta
que en ella nos reparèmos:
para divertir las ansias
del camino, canta Tisbe.

Un Viejo. Un pobre, que caminaba
à pie, à un Astrologo oyendo
las luminares patrañas
de sus Astros, dixo, que
avia hecho la jornada
cavallero en sus orejas.

Otro cam. Nosotros con mejor causa
lo dirèmos, yendo à Tisbe
oyendo. *Tisb.* Pues os agrada
yo lo harè, si es que quien llora
divierte con lo que canta.

Cant. Aunque por la tierra dexasse el agua,
siempre son de el viento mis esperanzas.

Tiam. Miserables peregrinos,
deteneos.

Huyen todos, dexando la ropa.

Tisb. En la garganta
se me ha atravesado el tono.

Unos. Què desdicha! *Vanse.*

Otros. Què desgracia! *Vanse.*

Nauf. Aqui el ultimo remedio
es, apelar à las plantas. *Vase.*

Tiam. Mientras sigo à los que huyen,
tù essa ropa, muger, guarda.

Tisb. Ay desdichada de mi!

Term. No es usted muy desdichada,
pues queda en poder de quien
sabrà, por muger, guardarla
el dinero que llevare.

Tib. Què ha de llevar una esclava,
que và vendida à Ethiopia,
con fortuna tan escasa,
que si otras, como unas negras,
sirven à sus blancas amas,
ella à una ama negra vá
à servir, como una blanca?

Term. Esso no será en mis dias;
que soy servidor de damas;
tanto, que si mancha huviera
en Egypto, es cosa clara,
que à mì me tocàra ser
el Quixote de essa Mancha;
y como ucè à estàr se atreva
escondida en mi cabaña,
y diga, que por guardar
yo la ropa, entre estas ramas
pudo escaparse, no dude
que la ponga libre, y salva
en libertad. *Coge la ropa.*

Tisb. Què no harè
por tenerla?

Term. Pues què aguardas?
sigueme. *Tisb.* Señores mios,
esto dicen que se llama
afufon, y horro Mahoma. *Vanse.*

Dentro Tiamis.

Tiam. Pues mi aliento no te alcanza,
alcancete mi furor.

Dentro Nausic. Ay de mi infelìz!

Dent. una muger. Ataja
por la ladera del monte.

Otra. Al valle. *Otra.* Al risco.

Otra. A la falda.

Unas. Tò Melampo. *Otr.* Tò Barcino.

Sale la Reyna Admeta con arco, y flechas.

Adm. Aunque tan volando vayas,
que las plumas de mis flechas
te estèn sirviendo de alas,
cerdoso espìn, por el rastro
te seguirè de las xaras,
que tu colmillo destroza,
ù de espuma, y sangre esmalta;
que no te ha de rematar

otra que yo; alli las ramas
mueve, como que cayendo
viene. *Sale Nausicles herido.*
Nausicl. Los Cielos me valgan!
Admet. Mas què miro! ay infelice!
Nausicl. Detèn, Deidad soberana,
el flechado harpon, no tanto
porque no es accion bizarra
emplearle en un rendido,
quanto porque mis desgracias
no me equivoquen las señas
de nobles, è infames armas;
una tropa de vandidos,
que de essotra parte anda
del monte, al vencer (ay triste!)
la cumbre, desde essas altas
peñas herido me arroja;
y pues à tus pies::: mas nada
puedo decir, porque à un tiempo
aliento, y vida me faltan.
Cae desmayado.
Adm. Què sentimiento! há del monte?
ha de la selva? *Sale Jebnon desnudo.*
Jebnon. Quièn llama?
Adm. Quièn eres?
Jebnon. Un pobre diablo,
empiece aqui la maraña, *Apart.*
à quien unos vandoleros,
despues que à palos le matan,
le han dexado, como vès,
en su negra ropa blanca.
Adm. Yá que has sido mas dichoso,
pues en fin, no herido escapas,
como esse infelìz, con èl,
por si tiene cura, carga,
hasta essa pequeña Aldea.
Jebnon. Yo mete muertos?
Adm. Què aguardas?
llega.
Jebnon. Protesto la fuerza.
Al levantarle veele la cara, y dexale caer.
Naus. Ay de mì! *Jebn.* Pese à su alma,
y lo que pesa su cuerpo!
mas què miro! no es la cara
del que comprò á Tisbecilla?
aun no es muerto, y yà es fantasma?
Adm. Còmo le dexas? *Jebn.* Cayendo.
Salen Petosiris, Damas, y Soldados.
Pet. Tanto à todos te adelantas,
que hasta hallarte hemos corrido,
señora, al temer la infausta
pena de tu vida. *Admet.* Mas
serà con la que me halla
vuestra diligencia. *Pet.* Còmo?
Adm. Como es con la que me causan
essas miseras desdichas,
que antes de aora escucharlas
pude, mas no me movieron,
que es muy otra la distancia
que ay del enfado de oìrlas,
al assombro de mirarlas.
Estas son de vuestro hermano
las generosas hazañas,
que espero que han de ilustrarme
en las lides que me aguardan;
y si vos (à quien mas tocan
los desdoros de su infamia,
por la sangre, por el puesto,
y porque fuisteis la causa)
de enmendarlas no tratais,
tratarè yo de enmendarlas
tan à vuestra costa, que:::
pero esto que diga basta,
y alvergad á essos, siquiera
porque dieron à mis plantas. *Vase.*
Petos. Que esto escuche, por aver
quedado de la passada
competencia de mi hermano
tan empeñada mi casa!

que

que vengan à faltar fuerzas
à quien animo no falta!
¡Venid, estrangeros, donde
os repareis, mientras aya
(aunque en publico mercado
venda hasta el sèr, vida, y alma)
caudales, que desempeñen
mi honor, y vuestra venganza.

Naus. Como yo cobre la vida,
que à vuestra piedad se encarga,
yo os ofrezco, aunque aora aqui
tan pobre me veis, que nada
os falte; creditos tengo,
que à desempeñaros bastan,
para que pagueis la gente,
que llevais a la campaña,
si una palabra me dais.

Petos. Y què es?

Naus. Cobrarme una esclava.

Jebn. Oìdos que tal oyen.

Nausic. Que
me robò la aleve esquadra,
que me diò aquestas.

Petos. La fee os doy, mano, y palabra,
como me ayudeis á que
aìroso al empeño salga,
de que la esclava sea vuestra.

Nauf. Solo en ella se restauran
todas mis pèrdidas. *Vanse llevandole.*

Jebron. Antes,
en dexando assegurada
la industria para la buelta,
pues yà sè donde he de hallarla,
pondrè, como à Tisbe atisve,
donde èl no pueda atisvarla. *Vase.*

Las chirimìas, y salen Caricles, y Calasiris.

Caricles. Què gozo!

Calas. Alegre estais. *Caric.* Quando
està toda la Ciudad,
para la celebridad
del sacrificio, esperando
solo à vèr desembarcar
las gentes que con èl vienen;
quando prevenidos tienen
fuego, pyra, ara, y altar
yà à sus victimas las bellas
Sacerdotisas, que al viento
han de endulzar con su acento
los fieros bramidos de ellas,
què mucho que alegre estè?
aunque si digo verdad,
quizà es otra novedad
la de este aborozo, en fee
de que otro no vì mayor.

Calas. Quièn preguntaros pudiera,
de què nace!

Caricl. Aunque yo quiera
callar, no querrà el amor,
que en pocos dias cobrè
à aquella hermosura bella
del mortal desmayo.

Calasiris. En ella
desde entonces os hablè,
por no atreverme à saber
lo que no querais decir.

Claric. Pues oìd, yà que encubrir
no es possible mi placer.
Esta perfecta hermosura
(como en mis brazos la vì,
es muy largo para aqui)
es à cuya llama pura
el sacrificio ha de arder,
no sin prodigio, en que fuera
la que yo á todas prefiera;
y llegandola aora à vèr,
de sus joyas adornada,
de nuestras ropas vestida,
dirè, que no vì en mi vida
la luz del Sol retratada,

mas hermosa, rica, y bella,
tanto, que al verla, à mirar
bolvì el ara del altar,
por si me faltaba de ella;
y tal regocijo en mì
causò, que mayor no fuera,
si fuera este el dia en que viera
aquel hijo que perdì:
pues todo su dolor yà
pienso, que Apolo limíta
de aquel hijo, que me quita,
con esta hija, que me dà:
de esto tan gozoso vengo,
Suenan dentro chirimìas, y instrumentos
que ::: Mas la musica indicio
dà de que yà el sacrificio
llega à esta puerta, en que tengo
de esperar para admitir
la ofrenda, que siempre tray,
noble joven, en quien ay
mas prendas para lucir
lo heroyco de tanta accion.

Tocan chirimìas, instrumentos, y caxas, y por una parte salen Ninfas, y Cariclea con una hacha encendida, y por otra los Musicos, Teagenes, y acompañamiento.

Cal. Yà vienen marchando al Templo,
y las Ninfas, à su exemplo,
en mas festivo esquadron;
el ayre alternan velozes
con las musicas inquietas
de caxas, y de trompetas,
de instrumentos, y de vozes.
Coro de homb. En hora felìz, gozando
la tranquilidad del Puerto,
salude el Templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.
Coro de mug. Delfos en hora feliz
admita el sagrado feudo,
con que Tesalia guarnece
los umbrales de su Templo,
Coro de homb. Y todos ufanos:::
Coro de mug. Y todos contentos:::
Los dos. Se hagan salva iguales,
mezclando à un tiempo (tos.
caxas, y trompetas, vozes, y acen-
Tocan chirimìas, y caxas.
Teag. Una, y mil veces repitan
vuestras musicas el eco,
porque una, y mil veces vea
el Sol, que à sus puertas llego.
El, y Coro 1. En hora felìz, gozando
la tranquilidad del puerto:
Cariclea. Una, y mil veces publiquen
tambien los canticos nuestros
su bienvenida, porque
con iguales rendimientos:
Ella, y Coro 2. Delfos en hora felice
admita el sagrado feudo.
Teag. Prosiga el canto, porque
en repetidos acentos,
El, y Cor. 1. Salude el Templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.
Caricl. No cesse la cancion, y oyga
Apolo el rendido obsequio. (ce
Ella, y Cor. 2. Con que Tesalia guarne-
los umbrales de su Templo.
Teag. Diciendo la fee:::
Cariclea. Mostrando el afecto:::
Los 2. y los Cor. Con que todos ufanos,
todos contentos,
se saludan iguales, mezclando
à un tiempo (tos.
caxas, y trompetas, vozes, y acen-
Tocan chirimìas, y caxas.
Teagen. O tù, emulacion gloriosa
de la quarta esfera, puesto
que tan casa de Sol eres
como ella, y aun mas, si atiendo,
que

que quando ella alumbra á rayos,
tù deslumbras à reflexos,
gozando en los repetidos
visos del mejor espejo,
si allà luces, como Astro,
aqui, como Dios, incendios;
salve, y salve, ò tu piadoso
venerable anciano, atento
á que en Teagenes habla
toda la voz de su Reyno,
à causa de que conozca
Apolo, que à tus pies puesto:::

El, y Coro 1. En hora feliz, gozando
la tranquilidad del puerto,

Teag. Llega à ofrecer à sus aras
el antiguo rendimiento,
que votò à este Templo, quando
en religioso hacimiento
de gracias, viò el arco hermoso
de la paz en sus supremos
Alcazares tremolar
la blanca vandera al viento;
y vosotras, Ninfas bellas
del Sol, que como Luceros
suyos mostrais, que es la luz
proprio vassallage vuestro,
las victimas aceptad
de blancas reses, que el cuello,
antes que al lazo del yugo,
dàn al filo del azero,
quando en sagrado recinto
de los ambitos del Templo
guarnecen la esfera sobre
la leña, en que han de arder, luego
que à la crueldad del cuchillo
siga la piedad del fuego,
para que, no solo en voces,
mas tambien en humos densos,

El, y Cor. Salude el Templo Tesalia
de la gran Isla de Delfos.

Caricles. Sin duda mis ojos oy *Ap.*
à una perfeccion atentos,
quanto vén son perfecciones:
què generoso mancebo!
què galán! y què entendido!
pues sucintamente cuerdo,
en poco dixo, lo que
quizà en mucho fuera menos.

Ninf. 1. En fin, hemos de passar *Ap.*
por el desayre de vernos
preferir de una Estrangera?

Ninf. 2. Sì, pues no ay otro remedio.

Cariclea. Generoso Tesaliano,
à quien por todo su Pueblo
tocò hablar, bien como à mí
por todo mi Coro excelso;
salve, y admite tambien
la encendida antorcha, fuego,
que de la esfera del Sol,
sacrilego Prometeo,
hurtada traxo; bien, que
le escarmentò su despeño,
con los desdenes del mar,
de los favores del viento.
Esta es, pues, la ardiente llama,
que hasta oy conservan ardiendo
en no apagadas cenizas
sus Sacerdotisas, siendo
las que solo encender pueden
en ella las teas, à efecto
de que quantos à este culto
rindan sus ofrecimientos:::

Ella, y Coro 2. Delfos en hora feliz
admita el sagrado feudo.

Caricl. Y pues el tiempo ha llegado,
aviendo llegado el tiempo
de que Tesalia por vos
le ministre, y yo por Delfos
le reciba, lo demas
diga el Coro, repitiendo,

quan-

quanto Delfos reconoce
aqueſte heredado zelo.
Ella y Cor. 2. Con q̃ Theſalia guarnece
los umbrales de ſu Templo.
Cariclès. Yà que à la Sacerdotiſa
dàr toca la llama, y luego
la inmolacion à mì, á vos
el holocauſto, trayendo
la antorcha, venid conmigo
que yà llevo yo el acero:
valgate el Cielo por joven,
en què admiracion me has pueſto.
Vaſe Cariclès.
Cariclea. Si aveis de llevar la luz,
què eſperais? *Teag.* Cobarde llego
à ſus vislumbres. *Cari.* Por què?
Teag. Porque no ſin cauſa temo,
que de Prometèo al delito
tambien ſiga el eſcarmiento.
Cariclea. Còmo?
Teag. Como èl la tomò
del Sol, de vos yo, y rezelo.
que aunque ſon dos las acciones,
es uno el atrevimiento.
Pone la mano en el hacha ſobre la de Cariclea.
Caricl. Eſſa es la mano, no el hacha.
Teag. Es verdad, mas ſi me ſiento
arder, y miro la nieve,
què mucho que abſorto, y ciego,
viniendo àzia mì el peligro
me vaya yo àzia el remedio?
Caricl. Tomad el fuego, y no mas.
Teag. No es harto tomar el fuego?
Caricl. Sí, pues al quedar ſin èl,
ſiento yo no sè què yelo, *A part.*
que ha paſmado mis ſentidos;
mas yo, ſi lo digo, miento.
Yà que el fuego teneis, idos.
Teag. Si harè, pues à mi deſeo,
llevandole yo, baſtò,
que ſepais vos que le llevo.
Caricl. A mì me baſta tambien
ſaber vos que ſin èl quedo.
Teag. Tan preſto bolveis la eſpalda?
Caricl. Os engañais, que no es preſto,
quanto tràs mì viene el daño,
irme yo tras el remedio.
Proſigan vueſtras canciones.
Teag. Proſigan vueſtros acentos.
Caricl. Diciendo una vez, y otra:
Teag. Una, y otra vez diciendo:
Cari. La union, mejor dirè el paſmo,
Teag. La paz, mejor dirè el rieſgo,
Todos. Con que todos ufanos, todos contentos,
ſe hacen ſalva iguales, mezclando à un tiempo
caxas, y trompetas, voces, y acentos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Calaſir is, y Cariclès.
Caricl. No ay conſuelo para mi.
Calaſ. Si una vez me diò licencia
de preguntar la alegria,
demela otra la triſteza.
Caricl. Sì darà, pues que no tiene
el peſar mas preeminencias,
que tuvo el placer; y mas
quando es la cauſa una meſma.
Calaſ. Còmo?
Cariclès. Como es el dolor
de vèr la grave violencia,
con que una mortal paſsion
trata la rara belleza
de eſta muger prodigioſa:
deſde la hora primera,
que miniſtrò el fuego, y diò
en la Olimpica paleſtra

los premios, no ay cosa que
la alivie, ni la divierta,
tanto, que aviendo hecho yà
los Thesalianos ausencia,
no teniendo à que dexarse
vèr, triste, y sola se encierra
à no salir de una quadra:
Y siendo asi, que fue ella
la que, al verla tan lucida,
me alegrò entonces, yá, al verla
oy tan postrada, bien clara
os saca la consequencia
de que son de un mismo caso
la p egunta, y la respuesta.

Calas. Ella salio tan hermosa,
tan bizarra, y tan compuesta,
que llevò tràs sí los ojos
de todos, y alguno:: *Cariclès.* Essa
en la ignorancia comun
fuera razon.

Calas. Pues quien niega
la facinacion, que es
una embidia, que avenena
los espiritus, y inflama
el corazon de manera,
que el ayre con que respira,
contagiosamente infesta
al objeto que la causa?

Caricl La razon dicen que es essa,
pero yo no he de creer,
que aya mal de ojo,

Calasir. Esso fuera
negar à la fantasia,
que varios efectos tenga:
De què vemos, que divinas,
y humanas historias llenas
estèn de monstruosidades,
sino de aprensiva fuerza,
de vehemente estimativa,
que aquello que mira engendra?
El parecerse los hijos
à los padres, no es presencia
de objeto? el no parecerse,
no es diversion de la idèa
puesta en otra cosa, à quien
quizà despues se parezcan?
Y assentado este principio,
de que hacer mil veces pueda
caso la imaginacion,
para quando nos convenga
averle assentado, demos
à nuestro discurso buelta:
qué muger es esta, que
tanto tras su afecto os lleva,
que à merced de su semblante
vivis, triste estè, ò contenta?

Caricl. No sè quien es, pero sè
que es iluminada prenda
de los hados, que la echaron,
sin saber còmo, à mis puertas:
verdad es, que con algunas
noticias; mas tan à ciegas,
que en lo principal dexaron
siempre la duda suspensa.
Solo un instrumento tengo,
que puede ser que me advierta
algo que importe, porque
el que me le diò con ella,
que fue aquel Satrapa Idaspes,
que con vos me pidiò audiencia,
dixo, que hablaba conmigo:
pero hasta esto con verguenza
os avrè de confessar,
escrito en cifras, y letras
de su estraño idioma, que
no entiẽdo: y no he dado à leerlas;
porque no sè lo que pueden
contener, y es imprudencia
fiar secreto à quien luego
me ha de pesar que le sepa.

Calas.

Calaſ. Yo tuve curioſidad,
demàs de las experiencias,
que mi peregrinacion
me hà dado, en aprender lenguas,
y podrà ſer, ſi quereis
fiaros de mì, que le lea.
Caric. De quien mejor, que de vos?
Calaſ. Què es dèl?
Cariclès. En una pequeña
caxa le tiene con otras
joyas. *Calaſ.* Quien?
Caricl. Ella. *Calaſir.* Pues ella,
ſi es natural del idioma,
y caractéres que encierra,
no le hà leìdo? *Caricl.* Criòſe
ſin Maeſtros en la deſierta
priſion de pobre Alquerìa:
mas venid, que como pueda,
ſin que ella lo vea, ſacarle,
porque no quiero que ſepa
que lo sè, haſta ſaber yo
ſi es bien que lo ſepa ella:
os le entregarè, aquel es
ſu quarto, venid. *Vanſe.*

Correſe una cortina, y ſe vè Cariclea ſentada junto à un bufete, en que eſtarà el cofrecillo de las joyas, y ella mirando una lamina.

Cariclea. Que ſea
tal mi ignorancia, que yà
que llego à conocer, que eſta
Deidad, que con trompas, y alas
tiene un pie ſobre una rueda,
y otro ſobre un globo, es
la Fortuna leer no ſepa
el mote, que guarneciendo
la lamina, ſu orla cerca!
Pero què mucho? nacì
para vivir ſola, y preſa;
ſi yà no es que la Fortuna
en mi ignorancia ſe venga,
como quien dice: No baſta
que de eſſa inſcripcion entiendas,
para que eſperes felize,
q̃ es dòn, que te dexò en prendas
de fee, y palabra de eſpoſo,
el que:: mas Cariclès entra.

Salen Calaſiris, y Cariclès, y quedanſe à la puerta.

Caric. No paſſeis de aqui, que eſtà
viendo no sè què ſuſpenſa

Abre el cofrecillo, echa en èl la lamina, y ſaca el anillo.

Cariclea. En mi accion ha reparado,
y que me pregunte es fuerza,
quando ocultarlo me importa,
què miraba tan atenta.
Caricl. Quedaos vos: mas eſcuchad.
Cariclea. Pero pues la eſpalda buelta
eſtà, hablando á Calaſiris,
à quien dexaba à la puerta,
como que otra coſa fueſſe,
tengo de hacer la deſecha
con la primera, trocando
la lamina. *Calaſ.* Norabuena,
alli eſpera, recatado
de ſer viſto. *Retiraſe.*
Cariclès. Clariclea, *Llega Cariclès.*
que yà eſte nombre por mì
es bien que como hija tengas,
què es lo que imaginativa
tanto te tiene, y ſuſpenſa?
què eſtàs mirando?
Cariclea. Eſte anillo,
que como me repreſenta
la Deidad, que Etiopia adora,
es en quien hallan mis penas
mas conſuelo, como à quien,
dueño de mis influencias,
le debo gozar la dicha

de que estos nombres merezca,
si no le huviera trocado.
Caricles. No sé còmo te encarezca
quanto tus tristezas siento.
Cariclea. Engañaste, que tristezas
son las que nacen de causa,
y no es possible tenerla
la que goza tus favores,
que en esso se diferencian
tristeza, y melancolìa.
Caricl. A mì; que uno, ù otro sea,
padecerlo tù me basta,
para que yo lo padezca:
Còmo la echàra de aqui? *A part.*
No avrà algo que te entretenga?
Cariclea Solo que me dexen sola.
Salen las Ninfas.
Nin. 1 Que à esto, Cintia, te resuelvas?
Ninf. 2. Sì, que no es justo que una
advenediza estrangera,
en honores, y cariños,
tanto à todas nos prefiera,
sin que nos venguemos, quando
la comun opinion llena
esta de que son, muger,
y embidia, una cosa mesma.
Ninf 2 Dices bien, y pues tenemos
la costa del baldon hecha,
hagamosla verdad. *Caricl.* Quièn
alli ha entrado?
Ninf. 1. Quien desea,
que para hacerte un agrado
les des, señor::: *Cariclès.* Què!
Ninf. 1. Licencia.
Cariclès. Licencia, y agrado mio
no implica? *Nin.* 1. Viendo la pena
que Cariclea padece,
quisieramos, que en la selva,
q entre el Templo, y el Mar goza
delicias de caza, y pesca,
con nosotras esta tarde
su grave passion divierta;
y como es festejo tuyo,
segun la estimas, que en ella
se alivie, le dimos nombre
de agrado. *Caricl.* Decis bien: esta
fineza has de hacer por mí,
sal un rato á essa ribera,
segura de no ser vista,
pues nadie sale, ni entra
su guardado coto, que
pena de vida no tenga.
Todas. Todas te lo suplicamos.
Cariclea. Qué aya de ser esto fuerza!
Quando tù no lo mandàras,
de agradecida debiera
al deseo no escusarme:
corazon, que aliente dexa,
que no sè lo que me dices; *à parte*
mas sí sè, pues es la ausencia
del que no sè si á cumplir
su fee, y su palabra buelva.
Vamos, amigas. *Vase.*
Ninf. 2. Y aora,
què es lo que conseguir piensas?
Nin. 1. Su muerte, y nuestra vengãza,
pues no faltarà una fiera,
un barco, ò un risco, que
la culpa, y disculpa tenga.
Vanse las Ninfas, y sale Calasiris.
Caricl. Bien sucediò: Calasiris?
Calasir. Què mandas, Cariclès?
Cariclès. Llega,
que yà bien puedes entrar
y buelve à cerrar la puerta,
pues solos nos han dexado;
con que sin que salga fuera
el secreto hablar podemos
con mas seguridad: esta,
que aun la llave no hizo falta;

confianza, ù descuido sea
el aversela dexado,
Saca el cendal del cofre,
es la lamina de seda,
en quien con letras de oro
labrò la aguja su imprenta.
Calas. Las letras son Ethiopisas.
y aun tambien el frasse de ellas
Ethiope es. *Cariclès.* Y què dice?
Lee Calas. O tù, qualquiera que seas,
el que piadoso, y benigno
nombrò el Cielo en su defensa:::
Cariclès. Què es lo que escucho!
Calasir. Què os turba?
Caricl. Nada: proseguid: què pena.
Lee Calasir. Admitela en tu regazo:::
Caric. Las razones no son estas:::
Lee Calas. No la arrojes de tu abrigo::
Caricl. Que antes escuchè:::
Lee Calasiris. Siquiera
porque es amago de Dios:::
Caricl. A la hermosa sombra negra?
Calas. Ministrar auxilios à una
desamparada inocencia.
Caricl. Valgame el Cielo!
Calasir. Pues què
ay aqui, que assi os suspenda?
Caricl. Ay las fantasmas de un sueño,
que aora me representan
ilusiones, à quien antes
oì essas palabras mesmas.
¡Y pues que nada de nuevo
me dize, sino me acuerda
esta del hado (ay de mi!)
revalidada encomienda,
buelva à quedar donde estaba,
con todas las demàs señas
que traxo, bien como yo
con mi duda à quedar buelva.
Buelve las joyas al cofre.
Calas. Yà que de mi os fiais, y sè
lo mas, permitid que sepa
lo menos; què señas son?
quizà inferirèmos de ellas
algo, que es del discurso
gran Maestro la conferencia.
Echa sobre el bufete todas las joyas.
Caric. Dices bien, aquestas joyas.
Calas. En mi vida ví riqueza
semejante. *Caricl.* Ni en mi vida
vi yo semejante pena:
Ay de mi otra vez, y otras
mil veces!
Calas. Pues què os altera?
nunca aveis vistolas? *Caricl.* Sì;
pero nunca he visto entre ellas,
ò nunca la he reparado,
por mas pobre, ò mas pequeña,
esta lamina, hasta aora.
Calas. Pues bien, què lamina es essa?
Caricl. La que tanto mis desdichas
de unas en otras aumenta;
que hidra, si es q̃ ay hidras de oro,
muere una, porque otra crezca:
Arfince, la Fitonisa
de Egypto::
Calas. Acuerdome de ella,
que en las gargantas del Nilo,
donde los montes estrecha
la Enoclatica Laguna,
daba equivocas respuestas,
del espiritu inflamada
de la fortuna. *Caricl.* Pues essa
vino à Delfos à ocasion,
que à mi esposa, que yà reyna
à par del Sol, la diò el parto,
y acudiendo à socorrerla,
pariò en sus manos un hijo;
con que empeñada à la deuda
de aver nacido en sus manos,
dixo

digo à voces: Eſte ſea
el hijo de la Fortuna;
y proſiguiò: Tomad eſta
nomina, de mi gran Dioſa
ultimo dòn, pues en ella
eſtàn ſus felicidades
bien claramente diſpueſtas:
al cuello del tierno infante
la poned, que como él crezca
iràn creciendo ſus dichas;
mas cuidad que no la pierda,
porque no es poſsible, que aya
otra en el mundo, ſino ella,
y vivirà deſdichado,
haſta que à cobrarla buelva.
Con ella, infante en la cuna,
me le robò la interpreſſa,
que hicieron los Theſalianos
à eſte Templo, en cuya ofenſa
los ſacrificios que viſteis
ſon votada recompenſa:
nunca dèl ſupe, ni tuve
haſta oy noticia, ni ſeña,
ni aun oy, pluguiera à los Cielos,
huviera tenido eſta,
pues claramente me dice,
que el que robado le lleva,
paſsó à venderle à Ethiopia,
ſupueſto que de allá entre eſtas
joyas viene, como en fee,
de que en ella eſclavo queda,
y deſdichado, pues dice
de ſu explicacion la letra:
Feliz tù, mientras ſoy tuya;
infeliz, mientras agena.

Calaſ. Abſorto, mas que vos, quedo,
bien que puede ſer que ſea
dicha la que al primer viſo
deſdicha es.

Caricl. De què manera?

Calaſ. Si nunca nueva tuviſteis
para intentar diligencias
en buſca ſuya, y oy
os hallais con una nueva,
que por lo menos induce,
que en Ethiopia eſtà, y ſi en ella
teneis al Satrapa Idaſpes,
deudor de otras dependencias,
y á mì aquì, à peregrinar
hecho, al ir con cartas vueſtras,
y la lamina, no puede
ſer::: Pero gente atravieſſa
los clauſtros. *Ruido dentro.*

Caricl. Al mar ſalgamos,
pues ay por aqui otra puerta,
que no es para hablada à bulto
tan reſervada materia;
fuera de que ha de obligarme
à dàr voces, y es bien ſea
donde nadie, ſino vos,
pueda eſcucharlas. *Vanſ.*

Dentro voces. A tierra.

Salen Teagenes y Libio.

Teag. A tierra, y pues yà la nave,
ſin doblar el cabo, queda
dada ſobre el ferro fondo
de aquella cala encubierta,
los dos ſolos del Eſquife
ſalgamos, que entre eſtas peñas
importa, ſin ſer ſentidos,
eſperar à que anochezca,
para dàr de mi venida
à alguno el aviſo; fuera
de que, de ſer aqui viſtos,
honor, y vida ſe arrieſgan.

Libio. Yà que avemos de gaſtar
la edad, que á la tarde reſta,
ſea, pues la confianza
te he debido, en que te deba
tambien la noticia: què

veni-

venida, señor, es esta?
Teag. Mucho mi pasſion tu duda,
Libio, agravia, que en materias
de amor ſuele estàr de mas
decirlas, para ſaberlas.
Mas yà que á la ociosidad
de esperar es conveniencia
la diverſion, no tan ſolo
dirè el intento que encierra
mi venida, mas la cauſa
que à tanto empeño me alienta;
porque ſin altos motivos
temeridad no parezca;
y mas à tì, que ha tan poco
que me ſirves, por la auſencia
de Jebnon, que ſin ſaber
como, ni donde, ſe auſenta.
Orodantes, Capitan
que fue en las lides ſangrientas
de Theſalia, y Delfos, fiero
aſſombro de toda Grecia,
me criò como hijo ſuyo,
bien que caſado no era,
con que padecia mi fama,
no ſin propiedad, aquella
hablilla, que decir ſuele,
lo de, avido en buena guerra.
Llegò de ſu muerte el dia,
y caſi yà en la postrera
reſpiracion, invocando
Dioſes, y hombres, Cielo, y tierra,
Teagenes, dixo, à quien yo
criè deſde ſu infancia tierna,
cuyo amor me hizo tener,
por no perderte, encubierta
tu iluſtre prolapia; tanto, (das,
que ay Dioſes de quien deſcien-
este agravio que te he hecho
te reſtituyo en mi hacienda,
de que unico heredero
te dexo; y para que puedas
blaſonar de lo que eres,
ſin nota de que no ſeas
alto, y legitimo, toma
esta Medalla, con ella
vè á, à: y ſin poder decir
à quien, ni adonde, la lengua
travada, troncò la voz,
con que mi dicha ſuſpenſa
quedò, cierta en ſer verdad,
pero en què verdad incierta,
pues ſolo quien era ſupe,
para no ſaber quien era.
La Medalla que me dió
era de oro, en quien impreſſa
la Dioſa Fortuna estaba;
con que deſde alli me aprecian
por hijo de la Fortuna;
tanto, que Theſalia atenta
à esta buena fee, y à otros
ſervicios, que en paz, y guerra
quizà ſupe hacer, me diò
Privilegios de Nobleza,
hasta hacerme Embaxador,
que es la ſumma preeminencia;
á Delfos, donde (ay de mi!)
vi la divina belleza
de aquella Sacerdotiſa,
que me diò la vez primera
la antorcha, y deſpues la palma,
que en la Olimpica paleſtra
gané à quantos Gladiatores
la agilidad, y la fuerza
quiſieron probar conmigo.
Dexèmos aqui, que al verla
abſorto quedè; dexèmos,
que Caricles con ternezas,
con alhagos, y cariños
me agaſſajò de manera,
que yo en mi joven edad,

y èl en ſu anciana preſencia,
nos confrontamos de ſuerte
que avenidas las Eſtrellas,
ſin atender à diſtancias,
igualaban influencias:
y vamos à que eſte agrado
diò ocaſion à que pudiera,
entrando y ſaliendo, al Templo
à todas horas, tenerla
para poder explicar
mi bien hallada dolencia,
interpretando los ojos
los idiomas de la lengua.
Entendiòme agradecida,
no por decirmelo ella,
ſino porque una hermoſura,
tan altamente ſuprema,
favorece, Libio, todo
aquello que no deſprecia.
Supe que tenia ſu quarto
ſobre eſta hermoſa ribera,
y un mirador, con que yo,
leyes deſpreciando, y penas,
de que hombre en ſus cotos èntrè,
ſolo à idolatrar ſus rexas
todas las noches venia,
quiſo amor que algunas de ellas,
de los embates del mar
ſalieſſe à gozar las freſcas
Auras, con que reſpiraban
blandos aromas las ſelvas.
Dime á conocer, y no
ſe retirò tan aprieſſa,
que para otras no quedaſſe
conſentida la licencia.
En fin, paſſando comunes
lugares, que ellos ſe dexan
diſcurrir, con el pretexto
de aver de lograr en ella
de Cariclès los agrados,
que favoreciò, dixera,
mis finezas, à no aver
de dexar de ſer finezas,
dia que ay galàn que diga,
que ay dama que favorezca.
En eſte eſtado de amor
gozaba la primavera,
quando en ſus flores embuelto
vino el aſpid de la auſencia,
ſiendo forzoſo ir à dàr
de gente, y de pueſto cuenta.
Aquella noche, mas fina,
pero no menos honeſta,
deſconfiò de que huvieſſe
de dàr à Delfos la buelta:
Yo, aſſegurando la fee
de que avia de ſer, y era
ſu eſpoſo, de mi fortuna
la di la lamina en prendas,
advertida de que eſtaba,
para mejor merecerla,
en ella mis hados, quando
dixeſſe::: *Dentro Cariclea.*

Caricl. Cielos, clemencia.

Ninf. 1. Tapadla ia boca, y vaya
donde deſde aquellas peñas
dè precipitada al Mar.

Teagen. Què es eſto?

Libio. A lo que ſe mueſtra,
por fuerza alli unas mugeres
traen à otra.

Teagen. Y ella reſuelta,
mal deſaſida de todas,
àzia eſta parte ſe acerca:
cubrete el roſtro.

Cubrenſe los dos los roſtros, y retiranſe à un lado, y ſalen Caricl ea, y las Ninfas tras ella.

2. *Ninfas.* Aunque huyas
ſerà en vano.

Caricl. Avrà quien pueda
de una venenosa embidia,
que es la fiera de las fieras,
defender mi vida? *Teag.* Yo.
Tod. Quièn podrà de nuestras fuerzas?
Teag. Quien sepa hazer de su pecho
escudo que la defienda.
Ninf. 1. Mal defenderà otra vida
quien tanto la suya empeña,
que ossadamente atrevido
aquestos limites entra.
Dad vozes, corriendo el monte,
para que las guardas vengan
à dàr muerte al que embozado,
amante de Cariclea,
por ella estas lineas rompe:
valganos una cautela, *A part.*
pues no nos valiò una ira. *Vanse.*
Todas dentro.
To. Traycion, traycion, que en la selva
Cariclea ha introducido
gentes, que su culto ofendan.
Caricl. Miente vuestra aleve voz,
que à costa de mi inocencia
quiere salvar su delito:
Hombre, quien quiera que seas,
huye, antes que se convoquen
las guardas, no mi defensa
la vida te cueste.
Teagen. Còmo
que huya quieres el que dexa
la tuya al riesgo? *Caric.* No es
peor sacarlas verdaderas,
y que empeñado por mí,
confirmen que por mì vengas?
Teag. No, pues es la verdad.::
Caricl. Còmo?
Teagen. Como soy yo, Cariclea:
y aviendo visto por una
parte que tu muerte intentan,
y por otra que te infaman,
còmo he de dexarte expuesta
à entrambos peligros? *Car.* Menos
importarà que yo muera
de infelìz, que de culpada:
huye, Teagenes. *Teag.* Si essa
para tì es buena razon,
para mì no serà buena:
yo no he de dexarte. *Car.* Mira:::
Todas dent. Traycion, traycion.
Dent. unos. A la selva.
Otros. Al valle. *Otros.* Al monte.
Libio. Por todas
partes yà, señor, nos cercan.
Caricl. Huye tù, salva tu vida.
Teag. Salvarla sin tì, es perderla.
Caric. Mira q̃ te han de dàr muerte.
Teag. Pues quanto es mejor que veas
que sè morir yo, y no huir?
Caricl. Esto haz por mì.
Teag. Norabuena,
yo huirè, pues que tù lo quieres;
mas serà de esta manera.
Caricl. Què intentas?
Teag. Huir, mas contigo,
acudiendo à tu obediencia,
à tu vida, y à mi honor:
Libio, al Esquife con ella.
Caricl. Esto es obediencia, honor,
y vida? *Teag.* Si, como adviertan
los que yà en mi alcance vienen,
que huyendo yo con tal presa,
ni en mì es infamia la fuga,
ni en tì voluntad la fuerza.
Caricl. Ni aun à este viso ha de aver
culpa en mí.
Teag. Pues què ay que temas,
para ir adonde te adoren,
dexar donde te aborrezcan,
y mas llevando contigo

mi fortuna? *Caric.* Ay! que aun essa
en Delfos queda. *Teag.* Vèn tù,
y mas que todo se pierda.
Caricl. En defensa de mi fama:::
Teag. Ya es inutil la defensa.
Caricl. O què mal lidia el que lidia
con gana de que le venzan! *Vanse.*

Llévanla, y dicen dentro las Ninfas, Cariclès, Calasiris, y otros.

Unos dentr. A la marina.
Dentro otros. A la playa.
Teag dent. Al mar.
Caric'ès dent. Al monte.
Calasiris dent. A la selva.

Tocan chirimìas, y salen por una parte Admeta, y sus Damas, y por otra Idaspes, y acompañamiento.

Idasp. Felize el que de tantas
dichas deudor, de vuestras Reales plantas
el breve humano Cielo
tocar merece. *Admet.* Levantad del suelo,
y seais bien venido,
que segun los avisos he tenido,
culpè vuestra tardanza.
Idasp. De sustos se alimenta la esperanza,
la que á veros traia
derrotò un temporal (ay prenda mia!)
à Delfos, donde del naufragio grave
atormentada à rafagas la nave,
fue fuerza detenerme à reparalla.
Admet. Ya que en los bosques divertida me halla
vuestra venida, en ellos
os avrè de escuchar.
Idasp. Los rayos bellos
del Sol esfera haràn qualquier espacio,
y qualquier Magestad hizo Palacio.
Admet. Deseo de saber, què es lo que intenta
Persina, es la razon. *Idas.* Pues oìd atenta,
yà que seguros hablan mis temores,
de que la turbacion mude colores.
Persina, que oy à Ethiopia,
como vos à Egypto, manda,
bien que vos, por no tener
igual, atenta á la estraña
ley de quando à Egypto hereda
muger, y ella por la falta
del Rey su esposo, que yà
en mejor Reyno descansa.
Persina, pues, de Ethiopia,
cuyos altos montes rayan
del Sol las primeras luzes,
à cuya encendida saña,
tostados sus moradores,
tan Fenix del Sol se abrasan,

que carbones de su hoguera,
à su mismo humo se manchan:
Salud, señora, os embia,
y para que à mi embaxada
entera fee presteis, esta
es de creencia la carta.
Dice, pues, que deseando
mantener la paz, que largas
edades han mantenido
las dos confinantes Patrias
de Egipto, y Ethiopia, os hace
sabidora, en confianza
de no presumir que sea
accion vuestra, de que tratan
vuestros vassallos romperla,
entrandose por su raya,
hasta robarla las ricas
minas de sus esmeraldas.
Una fortificacion
en vuestras fronteras labran,
y en algunos puestos suyos
han introducido Barcas,
que con pretexto de amigos,
destruyen, queman, y talan
su confin Paìs, y aunque ella
pudiera impedir la entrada,
fia de vuestra amistad,
que à enmienda, y reparo salga.
Pues siendo assi, que à Ethiopia
debe Egypto la abundancia
de sus campos; pues le debe,
que el Nilo en sus montes nazca;
desde donde el Catadupe,
su primer cuna de plata,
le despeña, à que inundando
estas fertiles campañas,
en sus avenidas gozen
sus miesses, frutos, y plantas
terrestres; lluvias, con que
no le hacen las nubes falta;
claro està, que à tanta deuda
no ha de responder ingrata,
cobrando en quexas favores,
que debe pagar en gracias.

Adm. La justa atencion estimo
de Persina, en quanto haga
de nuestra amistad aprecio
y en fè de suya, esta carta
en el corazon imprimo
con mil vidas, con mil almas.
En quanto à que Egypto debe
à Ethiopia las sagradas
ondas del Nilo, que riegan,
y fertilizan sus plantas,
ella no le embia, èl se viene
buscando el Mar; y si passa
por mis terminos, què mas
tiene, que en los suyos nazca;
que no que muera en los mios?
Es acaso mas ventaja
nacer donde se despeña,
que morir donde descansa?
Fuera de que el bien que hace,
quando en sus campos se explaya,
yà se le agradece Egypto,
pues le dá Templos, y Estatuas,
por ser èl à quien lo debe,
pues ella no se lo manda.
En quanto à que mis vassallos
roben sus Minas, la engaña
la passion, que no las roba
quien como suyas las gasta.
Bien sabe Persina, y bien
Ethiopia, que passadas
edades fueron los montes,
que engendran en sus entrañas
las congeladas centellas
de piedra, y yerva, que varias
en su embrion participan
color, y dureza de ambas,

feudos de Egypto; con que
si sobre sus ruinas labran
fortificaciones, si
ocupan sus Puertos, nada
es sin orden, yo la he dado,
por parecerme que basta
el tiempo, que su dominio
las tuvo tyranizadas,
para que no sea invadirlas,
lo que no es mas que cobrarlas.

Idasp. Mucho siento ser preciso,
señora, que mi embaxada,
depuesta la conveniencia,
passe a otra segunda instancia.

Adm. Còmo?

Idasp. Como traigo orden
de que la paz honestada,
y no admitida, os proteste,
que no es ella quien la rasga
quando::: *Tocan caxas.*

Adm. No mas, y acortemos
de palabras, que palabras
de los Reyes con los Reyes
solo son... Nunca las caxas
à mejor tiempo se oyeron,
y aunque no sé quien las causa,
agradezco que me escusen
hablar yo donde ellas hablan:
Ola, què rumor es esse?

Salen Petosiris, Nausicles, Jebnon, y Soldados.

Petos. El de quien oy à dàr marcha
castigo à quien os disgusta,
por no decir os agravia.
Dadme la mano, porque
mas favorecido vaya,
para bolver mas dichoso,
segunda vez, à essas plantas.

Adm. A buen tiempo aveis venido;
Embaxador; yo pensaba
deciros lo que os han dicho
essos ecos, solo añadan,
que advirtais, que à quiẽ me enoje
ày quien le castigue: dadla
esta respuesta à Persina,
no de mi parte, pues sabia
la supo decir por mì
la casual circunstancia
de aquessas caxas, mostrando,
sobre hallarme en la campaña,
que son frasses de los Reyes
los idiomas de las armas.

Ipasp. En fin, rompeis la paz? *Adm* Yo
no rompo sino esta carta,
que doy al ayre, bien como
centro de sus esperanzas. *Vase.*

Idasp. Buena jornada hemos hecho,
honor; pues de la jornada
llevo á Ethiopia una guerra,
y dexo en Delfos un alma. *Vase.*

Suenan dentro cuchilladas, ruido de platos, que ruedan, y dicen dentro.

Uno dent. Mia la presa ha de ser.

Otro dent. Es inutil la porfia,
que à mì me toca, y es mia.

Uno dentr. Esso, tyrano, es romper
la fè que debes guardar.

Otro dent. Aqui no ay que discurrir.

Unos. Pues à matar, ò morir.

Otros. Pues à morir, ò matar.

Teag. dentr. Deme el Cielo su favor.

Caricl. dentr. Ay infelice de mi!

Salen Tiamis, Termutes, y Soldados oyendo el ruido.

Tiam. Ninguno passe de aqui,
hasta que de aquel rumor,
que desde anoche escuchamos,
yà con el Alva podamos
informarnos, què no avemos
de llegar sin que veamos

Siem-

Siempre el rüido, y cuchilladas dentro.

primero à lo lexos,
què armada gente de guerra
de aquel Baxel faliò à tierra,
y què caufa en ella fue
la que pudo ocafionar
tanto militar eftruendo;
y mas quando eftamos viendo,
que el Baxel, virando al Mar,
los cables del ancla corta,
y buelve al golfo, dexando
à los que traxo peleando.

Term. Yà parece que reporta
fus eftruendos el furor,
pues yà nada defde aqui
fe oye. *Caricl.* Ay infeliz de mi!

Tiam. Trifte voz! *Teag.* Cielos, favor.

Tiam. Yà entre belicos defpojos,
de mas cerca percibidos,
el terror de los oidos
fe và paffando a los ojos.

Defcubrefe la mefa derribada, y algunos como muertos, y entre ellos Cariclea, y Teagenes herido

Unas mefas, derribadas
fus viandas, y vafos veo,
y por mifero trofeo
de fu opulencia, bañadas
todas en fangre, la arena
de cadaveres fe vè
cubierta, que teatro fue
en la mas tragica fcena
de quantas reprefentó
la Deidad de la Fortuna
mas horrible; apenas una
vida de tantas quedò
que no fea agonizando,
fino fola una muger,
cuyo trage mueftra fer
Sacerdotifa, que dando
voces, à un cadaver vi
que fe abraza. *Caricl.* Luces bellas,
Cielo, Sol, Luna, y Eftrellas,
tened laftima de mì,
que defde la primer cuna,
que aun no lleguè à merecer,
naci folo para fer
eftrago de la fortuna.

Teag. No llores, Cariclea,
que no ay, aunque eftà mi vida
poftrada à una, y otra herida,
ninguna que mortal fea
mas que tu voz: profeguir
no puedo; no puedo hablar;
mi bien, a Dios.

Caricl. Que aun negar
me quiera el hado el gemir.
Pero no fe alabarà
(ay infeliz!) que quedè,
viva, que apenas verè,
que el poftrero aliento dà
fu vida, aunque en mi temer
yà qualquiera es el poftrero,
quando con fu mifmo acero
fepa yo.

Toma el puñal de Teagenes, al ir à herirfe, llega Tiamis, y quitafele.

Tiam. Tente, muger,
fino es que agravio te he hecho;
que tu trage, y tu beldad
mas parece de deidad;
bien, que deidad, y defpecho
implica contradicion

Car. Tambien tu habito, y lenguage,
pues no es tu accion de effe trage,
ò effe trage de tu accion

Tiam. Còmo?

Caricl. Como dice horror
tu vifta, tu accion piedad:
mas no, todo eres crueldad,

porque què crueldad mayor,
que quitarle à un desdichado
el instrumento, con que
fin á sus desdichas dè?
Quedase Tiamis con el puñal.
Tia. Por mas q̄ el verte me ha dado,
no sin causa, horror, espero,
que te assegures de mì,
que aunque es verdad que nacì
para ser assombro fiero
de este monte, eres muger,
y ellas de mis iras son
privilegiada excepcion.
Caricl. Pues si algo te he de deber
sea, yà que tan humano
estàs, que à esse lastimoso
joven valgas. *Tiam.* Es tu esposo?
Caricl. No señor, sino mi hermano.
Esto es quitarle, en crueldad *A par.*
tan grande como en èl lidia,
el objeto de la embidia,
por darle el de la piedad.
Tiam. De albricias de que lo sea,
no sè lo que haviera dado:
à esse joven desdichado
llevad à donde se vea
en mi albergue, y en mi lecho
curar. *Term.* Yo le aplicarè
aquellas yervas que sè,
que tantas veces han hecho
milagros. *Caricl.* Essa piedad
con què os pagarè, Soldado?
solamente me ha quedado
este anillo, esse tomad.
Tiam. Yá que es de otro, bien podrè
feriarla yo á este bolsillo,
que no ha de ser de otro anillo,
señora, que tuyo fue.
Dale el bolsillo à Termutes, y quedase con la sortija Tiamis.
Term. Fia que presto reciba
salud. *Llevan à Teagenes.*
Tiam. Donde vàs tu? espera.
Caricl. A morir à donde èl muera,
ò à vivir à donde èl viva.
Tiam. Seguro và, y quando yo
tu pena intento aliviar,
no has de querer tù aumentar
la mia, sin vèr, que no
es bien dexarme dudando
de tanto estrago funesto
la causa: què ha sido esto,
y quien eres sepa. *Caricl.* Quando
te quiera en esso servir
no sè (ay de mì!) si podrè;
y es verdad, porque no sè *A part.*
lo que tengo de decir
de este trage, ni el intento
con que navegaba assi,
ni quien soy.
Tiam. No empiezas? *Caricl.* Sì
mas dexa que cobre aliento.
En Thesalia, de Diana
desde mis años primeros
Sacerdotisa, vivì,
votando à su casto exemplo
la pureza de sus Ninfas.
Mi Padre, con otro acuerdo,
darme esposo pretendiò,
y como la que aya hecho
voto à la Diosa no puede
admitirle, si primero,
en dispensacion del voto,
los sacros adornos puestos,
à Ephéso no peregrina,
en cuyo principal Templo,
depuestas las vestiduras,
se las consagra, pidiendo
licencia para otro estado.
Dispuso mi padre, atento

à cumplir la ceremonia,
que me embarcase en sus Puertos,
de mi hermano acompañada.
A penas, pues, el estrecho
desembocamos del Ponto,
quando un Cosario sobervio,
que vandido de essos Mares,
sus golfos infesta. Esto *A parte.*
solo, Cielos, es verdad:
ò nunca llegàra à serlo!
diò con nosotros, de suerte,
que ganado el barlovento,
sotaventados nos pudo
abordar, en cuyo encuentro,
aunque bolviò rechazado
alguna vez, pudo fiero
entrar el Baxel, de donde
passando al suyo, primero
la gente, y despues la ropa,
diò al yà saqueado un barreno,
por no dividir en dos
marinage, y bastimento.
Con la presa, pues, ufano,
festejar quiso contento
à sus soldados la dicha,
y assi à esta playa, venciendo
las siete bocas del Nilo,
arribò, en cuyo desierto
mandò, que à tierra sacassen
viandas, y mesas, haciendo
de los hurtados tesoros
proprios desvanecimientos.
A su lado me sentò
y quando yà casi agenos
de sì el vino los tenia,
(ò hechizo, que gana afectos!)
ya sabeis, dixo, Soldados,
que quanto se adquiere es vuestro;
y assi del tesoro de oy
llenad manos, y deseos,
como à mì me dexeis sola
esta Deidad para dueño,
con quien, para celebrar
oy mis bodas, he dispuesto
este Real banquete: yo,
cuyo honor, y cuyo riesgo
à cuenta de Diana corre,
à ella acudi: quando el Cielo
desfavoreze su causa?
diganlo, en mi amparo puestos,
todos los Dioses, tomando
por no pensando instrumento
la voz de un Capitan, que
dixo: Yà sabeis que es fuero
entre nosotros, que aya
de escoger de los trofeos
el que quisiere el Soldado,
que, abordando, entre el primero
en el apresado Vaso;
y aviendo yo sido, es cierto,
que à mi la eleccion me toca,
y à todos la del derecho,
de que el fuero se nos cumpla;
En vano serà tu intento,
replicò: con que de una
en otra razon vinieron
tan à las manos, que unos
de parte del Arraez puestos,
de parte otros del Soldado,
tan gran batalla se dieron,
que, como vès, no escapò
alguno de herido, ò muerto,
hasta mi hermano, que quiso
ponerse neutral enmedio.
La gente de Mar, entonces
gozando à trance rebuelto
la ocasion de hacerse suyos,
se hicieron al Mar, diciendo.

Tocan caxas, y dicen dentro.

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Tiam. No prosigas, ved què es esso.

Sale Jebnon.

Jeb. Aviendo, señor, llegado
à tu hermano un estrangero,
y dicho, que una muger,
à quien injurias del tiempo
a estos montes derrotaron,
(quien es calle, pues con esto *à p.*
le obligo à que me halle à Tisbe)
es Deidad de tanto aprecio,
que como le de palabra
de ponerla en salvamento,
libre de tus apresiones,
le prestaria dineros
con que, pagando la gente,
pudiesse venir resuelto
contra tì; y aviendo èl
aceptadole el concierto
de ponerla en libertad,
y darsela, los dos::: pero
para què mi voz lo dice, *La caxa.*
si antes lo dice esse estruendo?

Den. Arma, arma, guerra, guerra.

Tiam. Muger en mi poder, Cielos,
que ponga en tanto cuidado,
que obligue à hacer esse esfuerzo,
quien puede ser, sino tu?
pues aqui no ay mas sugeto
de estimacion, y codicia:
Alguno de los que huyeron
sacò del passado robo
joyas sin duda, y dineros,
con que hizo, al vèr q̃ quedabas
en mi poder, el empeño
de bolver por tì.

Caricl. Su enojo
faltaba à mis sentimientos.

Den. Arma, arma.

Petos Dent. Todo el monte
sitia q̃ no escapen huyendo.

Tiam. Haz, Termutes, que la gente
vaya ocupando los puestos
de todas las eminencias
y passos, mientras prevengo
yo una diligencia: no
se han de alabar, que vinieron
por ella, y que la llevaron.

Term. La que yo escondida tengo
no serà, pero tampoco
la han de hallar, que para esso
servirà tener la doble
de la cueva. *Vase.*

Tiamis. Vè con ellos
al puesto que te tocare.

Jeb. Sì harè, y tocaràme el puesto
de azechar, entre estas ramas
escondido, y encubierto,
donde lleva esta muger,
pues vendrè à saber con esso
donde se guardan las otras.

Escondese Jebnon.

Tia. Vèn tu conmigo. *Car.* Si el ruego,
si el llanto::: *Tia.* Nada me digas.

Caric. Con mi hermano:::

Tiam. Vèn. *Caric.* El Cielo
se duela de mì. *Tiam.* No sè
què amor al mirarla engendro,
que viendo por una parte,
que costò à un amante afecto
tantas vidas, y por otra,
que hace conmigo lo mesmo,
pues por ella està mi gente
en mucho peligro, temo
que lo empezaba amor, *que*
acabe aborrecimiento. *Vanse.*

Sale Jebnon, mirando àzia dentro.

Jeb. Con ella à lo mas inculto
del monte entra, donde abriendo
funesta boca una peña,
que facil se mueve, dentro

la

la dexa, y buelve à cerrarla,
partiendo à impedir resuelto
la invasion de la montaña
à los que yà vàn subiendo.
Dentro unos. A la cumbre.
Petos. dent. Ea, Soldados,
que oy el dia ha de ser nuestro.
Tiam. dent. No serà, sino de quien
castigue tu atrevimiento. *Caxas.*
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Jebn. Buena và la fiesta, pero
no para los que han venido,
porque como en descubierto
suben la falda, y los otros
detràs de las matas puestos
les esperan, à sus cargas
las hacen bolver huyendo.
Dent. Pet. Pues la maleza del monte
el mayor padrasto es nuestro,
y mayor defensa suya,
bolvamosla contra ellos,
poniendo fuego à sus troncos,
con que los obligarémos
à salir à la campaña,
ò à verse abrasados dentro.
Naus. Dices bien, el monte arda,
y sitieles el incendio.
Jebn. Como dispuesta materia
son brozas y ramos secos,
en un instante la llama
crece. *Tia.* Hà cobardes, que viẽdo,
que para mi el orbe es poco,
os valeis de otro elemento.
Unos. Que me ahogo.
Otros. Que me abraso.
Petos. Arda todo. *Tod.* Fuego, fuego.

Sale Teagenes.

Teag. Aviendo, aunque mal curado,
cobrado el perdido aliento,
que la deramada sangre,
mas que de la herida el riesgo,
ocasionò en el desmayo,
que yà me juzgaba muerto:
à tanto escandalo, còmo
dexar de esforzarme puedo
en busca de Cariclea? *La caxa.*
Jebn. Aqueste Soldado pienso,
que tiene mi mismo honor,
pues tiene mi mismo miedo,
y al quartel de la salud
se viene. *Teag.* Decidme, os ruego,
si por estrangero es
possible, que algo os merezco,
una muger::: mas què miro!
este no es Jebnon?
Jebn. Què veo! *La caxa.*
señor, tù aqui? còm o? *Teag.* Es
muy largo para aora esso:
dime, yà, que por mi dicha
en esta parte te encuentro,
si una estrangera hermosura,
que, sacros adornos puestos,
aqui arrojó el Mar, has visto?
Jebn. Sì, por señas que en el centro
de una gruta esta escondida.
Teag. Llevame à buscarla. *Jeb.* Esso
no es facil, porque las llamas,
alimentadas del viento, *La caxa.*
nos tienen cerrado el passo.
Teag. Si el Volcan, si el Mongibelo,
si el Vesubio se opusieran,
entràra por todos ellos.
Jebn. Yo no, pero vèn conmigo,
que àzia aquella parte creo,
yà del incendio talada,
que avrà passo.
Teag. Vamos presto.
Unos. A la Laguna à ampatarnos.
Todos. A ellos, Nausicles.
Naus. A ellos, *La caxa.*

que yà vàn huyendo al agua.

*Dent Tia.*Yà q̃ vida, y honor pierdo,
no han de lograr ſu eſperanza.

Dentro Caricl ea, y Tisbe por dos partes, como aſuſtadas.

*Caricl.*Quièn creera, piadoſos Cielos,
que ſea yo la ſepultada,
ſiendo Teagenes el muerto?
pues no dudo que con èl
ſañudo ſe mueſtre, y fiero,
quien tanto lo fue conmigo,
que en el pàlido boſtezo
de eſta gruta me encerraſſe.

*Tisb.*Dixome, que bolvia luego
Termutes por mì, y yà tarda;
y aſsi à buſcar buelva à tiento
la entrada de aqueſta cueva,
yà que el reſquicio pequeño
de una claraboya, que
en lo alto eſtà entreabierto,
por ſi era ſalida, me hizo
retirar de ella. *Caricl.*Alli veo
breve luz, mal diſpenſada
de una quiebra, vèr intento
ſi es ſalida. *Vaſe.*

Sale abriendo la peña Tiamis.

*Tiam.*Pues ſe valen
contra mì de tanto fuego,
que en Etnas de llama, y humo
queda todo el monte ardiendo,
valgame contra ellos yo
de otro horror, viven los Cielos,
que no han de lograr el fin,
que en tanta ruina me ha pueſto:
Hà divina Teſaliana?

*Tisb.*Ruido àzia eſta parte ſiento,
y por mis ſeñas me nombran:
eres tù? *Tiam.* Quièn podia ſerlo,
ſino yo? donde eſtàs? *Tisb.* Donde
me dexaſte.

*Tiam.*No te encuentro.

*Tisb.*Aqui eſtoy, llega à mis brazos.

*Tiam.*Para darte muerte en ellos
ſerà, con el puñal miſmo,
que antes quitè de tu pecho;
porque no me acuſes, pues
lo que te quitè te buelvo:
muere à mi mano, *Hierela.*

*Tisb.*Ay de mì!

Cae Tisbe à la boca de la cueva, y Tiamis dexa caer el puñal.

*Tiam.*Aora, llameme el tiempo
el mas cruel, mas tyrano,
mas barbaro, mas ſangriento
de los hombres, que no importa,
ſi conſigo, por lo menos,
quebrar à todos los ojos
de una vez, à cuyo efecto,
porque aun muerta no la lleven,
la bobeda à cerrar buelvo.

Vaſe, cerrando la peña, y dicen dentro Nauſicles, y Petoſiris.

*Nauſic.*Eſta es la parte por donde
Tiamis eſcapò huyendo.

*Petoſ.*Seguid ſu alcanze, y ninguno
le mate, ſi priſionero
le puede hacer.

Salen entreabriendo la peña Teagenes, y Jebnon, con una hacha encendida cubierta de yerva.

*Jebn.*Pues que vàn
alli à Tiamis ſiguiendo,
y eſta es la cueva, què aguardas?
entra. *Tea.*Que traigas, te ruego,
de eſſe encendido cañizo
un hachon.

*Jebn.*Yà aqui le tengo,
entra: mas ay infelize!

Tropieza Jebnon en Tisbe, y cae, y mata la luz.

Tea. La luz, tropezando, has muerto.
Jebn. No es lo peor, ſino que
en un cadaver tropiezo
de muger, y las paveſas,
mal vivas, me eſtàn diziendo,
que à matarla la encerrò
aquel tyrano ſobervio:
muerta es, Teagenes, la Dama
que buſcas.
Teag. Què mucho (ay Cielos!)
que muera, Jebnon, tu luz,
ſi la luz del Sól hà muerto?
Jebn. Por otra irè, para vèr
ſi es ilusion. *Vaſe.*
Tea. O què necio
eſtàs! es deſdicha mia,
y avia de dexar de ſerlo?
Cariclea? dulce eſpoſa?
Sale Cariclea.
Caricl. La opaca lumbrera viendo,
reſpiracion de eſte aſſombro,
mi nombre oì: ſi no es del miedo
fantasìa, ſer juzgàra
Teagenes. *Tea.* Hermoſo dueño?
dulce eſpoſa? prenda amada?
bella Cariclea?
Caricl. Ello es cierto.
Teag. No me acuſen tus deſdichas,
que mal herido, y muriendo,
me olvidè de tì, pues à eſta
priſion à buſcarte vengo.
Caricl. Yà no le queda à la duda
accion; pues dice: que muerto
de ſus heridas me viene
à buſcar. *Teag.* Divino Cielo
eclypſado, donde quiera
que eſtàs, oye mis lamentos.
Caricl. Su eſpiritu es: ò què mal
à reſponderle me aliento!
Yà, Teagenes, los oygo,
mas no me aflijas con ellos,
dexame morir, ſin que
aumenten mis ſentimientos
tus triſtes vozes.
Teagen. Què eſcucho?
alli la voz, y aqui el cuerpo?
ſin duda el alma no ſe halla
fuera dèl: mas ſi era Cielo,
y es centro el Cielo del alma,
què mucho? vendrà à ſu centro:
Cariclea, eſpoſa mia?
Caricl. Teagenes, mi amado dueño?
Teagen. Mi llanto oye.
Caricl. Yà te he dicho,
que no me aflijas, y pueſto
que mas muerta eſtoy que tù,
què me quieres?
Teagent. Que te quiero,
aun mas allà del morir,
entiende. *Caricl.* Ya lo entiendo,
mas vete en paz, no me aflijas
otra vez. *Teag.* O ſi el aliento
pudiera abrazar!
Aſela Teagenes de los brazos, y ſale Jebnon con la luz.
Los dos. Quièn diò:::
Cariclea. Cuerpo al alma?
Teagen. Al ayre cuerpo?
Caricléa. Què aſſombro!
Teagen. Què confuſion!
Jebnon. Aqui eſtà la luz.
Los dos. Què es eſto?
Caricl. Si es iluſion del temor?
Teag. Si es delirio del deſeo?
Caric. Teagenes? *Teag.* Cariclea?
Caricl. Què, eſtàs vivo?
Teag. Què, no has muerto?
Caric. Pues vive tù, y vengan penas.
Teag. Vive tù, y vengan tormentos;
Jebnon, pues toda mi dicha

fue el hallarte aquì, què harèmos?
Jebn. Salir de aqui, que segun
oí, Tiamis và huyendo;
què importa que Petosiris
os halle sus prisioneros?
Teag. Dices bien, de aqui salgamos.
Jebn. Salgamos: mas ay inmenso
Baco, si no Dios Divino,
de-vino Dios!
Caricl. Què ha sido esso?
Teag. En què reparas aora?
Jebn. En que si algo te debo,
si algo te sobrò del llanto,
que me lo prestes, te ruego,
para llorar à mi Tisbe:
còmo encarecerte puedo,
dulce esposa, prenda amada,
el gran gusto que me has hecho
en que te halle muerta, pues
me desocupas de zelos,
y cuidados de buscarte?
Teag. No tu pena::: Gente siento,
retirate, Cariclea.

Sale Termutes.

Term. A costa de quedar preso,
de donde à Tisbe dexè,
la he de sacar: mas què veo!
ella muerta, y gente aqui,
acudid todos corriendo,
que estàn robando el tesoro
de Tiamis. *Dentro Petosiris.*
Petosir. Què es aquesto?
Nausi. dent. En una gruta un Soldado
voces dà.

Salen Petosiris, Nausicles, y Soldados.

Petosir. Entrad todos dentro:
quièn es quien aqui se oculta?
Teag. Infelices estrangeros,
à quien Tiamis tenia
en el calabozo presos
de aquesta obscura prision.
Term. Es engaño, aqui encubierto
de Tiamis el tesoro
està, y à robarle essos
entraron; y á essa muger,
por que no hablara, la dieron
muerte. *Los dos.* Señor, yo:::
Petos. No mas:
quien à esta muger ha muerto?
Los dos. No lo sabemos.
Nausic. Què miro?
Tisbe no es esta? *Petos.* Prendedlos,
hasta que de esta crueldad
el delito examinemos.
Caricl. Què poca edad tiene un gozo!
Teag. Què poco vive un contento!

Prendenlos, y Nausicles le quita la espada à Teagenes.

Jeb. Por què á mì me han de prender?
tu Soldado soy, siguiendo
à este vandido entrè yo.
Petosir. Despues lo averiguarèmos.
Nau. Què ay q̃ averiguar, si el mismo
puñal que està aqui sangriento,
en labor, metal, y forma,
conviene con el acero,
que à èl le quitè?
Teagen. Quien creyera,
que fuera mi puñal mesmo
el que á esta muger matàra!
Petos. Retirad à esse funesto
assombro, y essos Soldados,
con los demàs prisioneros
llevad, y homicidio, y robo
paguen: tù, prodigio bello,
quièn eres? *Caricl.* Una infelìz,
à quien Tiamis ha puesto
en esta opresion.
Nausi. Pues Tisbe *Apart.*
muerta, una ganancia pierdo,

no pierda otra en ſu hermoſura:
la eſclava es por quien yo vengo.
*Carielea.*Yo eſclava?
*Petoſir.*Porque no aya,
mientras voy en ſeguimiento
de Tiamis, accidente
que embarace el cumplimiento
de mi palabra, yà es tuya. *Vaſe.*
*Nauſicles.*Vèn conmigo.
*Teagenes.*Hermoſo Dueño:::
*Cariclea.*Dulce eſpoſo:::
*Teagenes.*A morir voy.
*Caricl.*Yo à vivir eſclava.
*Los dos.*Cielos,
avrà Hijos de la fortuna,
que mas convengan con ſerlo?

JORNADA TERCERA.

Salen Admeta, y Damas.

*Adm.*En què el horroroſo eſtruendo
de armas, incendios,y voces,
que toda la noche oimos *Caxas.*
de eſſotra parte del monte,
paràdo avrà? *Dam.1.* Yà à la duda
los formados eſquadrones,
que de la cumbre deſcienden,
de mas cerca te reſponden.

Salen Petoſiris, y Soldados,que traen preſos à Teagenes, Jebnon,y otros

*Petoſ.*Dame mil veces las plantas,
porque con ellas corones
eſta pequeña victoria,
enſayo de otras mayores,
que eſpero que en tu ſervicio
mi fee, y mi ventura logren
en las lides que te aguardan,
de los fieros moradores
de Ethiopia; bien,que menos
harè en tu ſervicio entonces,
pues menos ſerà vencer
unos barbaros feroces,
q̃ un hermano,en quien mi honor
la dignidad antepone
à la ſangre.*Admet.* Nunca menos
de vueſtras obligaciones
eſperè: viene entre eſſos
vandidos, viles, traydores,
Tiamis?*Petoſ.*Sola eſſa dicha
no lograron mis blaſones,
à la laguna arrojado
huyò, donde un Barco,pobre
de velas, y remos, pudo
darle eſcape, mas no ignores,
que luego que de las muertas
aguas dexe el lago, y tome
las vivas aguas del Nilo,
en ſus corrientes zozobre,
pues no podrà contraſtarlas
Fuſta de tan poco porte.
A la gruta, en que tenia
ſu gran teſoro, diſpone
mi atencion, que en ſalvaguardia
quede una Eſquadra,con orden,
que haſta que ſe entreguen dèl
tus Miniſtros, no le roben
eſcarmentado de vèr,
que quiſo hacerlo eſſe joven;
acompañado de eſſotro,
de quien ay baſtante informe,
que engañando à los dos, era
de Tiamis eſpia doble,
à cuyo fin cometieron
un delito tan enorme,
como dàr à una infelice
muger muerte, porque voces
no diera, de que teſtigo
es el puñal de ſu eſtoque,
que ſangriento, quiſo el Cielo,
que junto al cuerpo ſe tope.

Adm:

Adm. Pues què esperais à que al pie
de un tronco les dèn garrote?
Jebn. Por lo breve del despacho,
lo aspero perdono.
Teag. Dioses,
la falta de mi fortuna
bien mis hados reconocen:
ay perdida Cariclea!
Amet. Llevadlos.
Jebn. He aqui, señores,
lo que se saca de que
un criado á su amo tope
descarriado. *Dentro Cariclea.*
Caricl. Esperad,
no los lleveis. *Dentro Nausicles.*
Nausi. Aunque corres
veloz, imposible es que huyas.
Adm. Aguardad, y ved què voces
son estas,
Salen luchando Nausicles, y Cariclea.
Caricl. Mas lo serà,
que tù, tyrano, me estorves,
que defendida de tì,
à estas plantas no me arroje.
Admet. Estraña muger, y estraño
trage! quièn eres? *Car.* Quien pone
vida, honor, y alma à essos pies,
segura, que si lo oyes,
ni essas muertes se executen,
ni estas violencias se logren.
Nausicl. Una esclava mia, señora,
es, que con suposiciones
fallas, despues que en mi casa
la criè, entre estos horrores
hallada, negar pretende
que lo es quando ay razones
tan grandes, que lo acrediten,
como que, porque la cobre
Petosiris del poder
de Tiamis, le socorre
mi hacienda de quantos medios
huvo menester, en orden
à salir à la campaña.
Caricl. Porque sus engaños notes,
y veas que quien te engaña
en esto, en todo supone
engañarte, una experiencia
à mi verdad acrisole,
ò su sinrazon castigue.
Buelve atràs las manos.
Si ha tanto que me conoces,
y que soy esclava tuya,
di, què defecto disforme
es con el que señalò,
entre otras imperfecciones,
el Cielo una mano mia,
haciendo que de ella sobre
el numero de los dedos,
que añadidamente torpe,
creciò à mas? *Nausi.* Esse defect
querias que aora ignore?
En la derecha, que huyendo *A part.*
pude asir, no se conoce
tal defecto; luego es
la siniestra. *Caricl.* No respondes,
qual es la defectuosa?
Nausicl. La siniestra.
Caricl. Reconoce *Muestra la mano.*
su traycion, pues en ninguna
ay tal defecto; y si esconden
alguno, es aqueste negro
lunar, que aun no supo: abone
esta evidencia, señora,
à quanto desde aqui obre
mi verdad, de otros engaños
desmintiendo las trayciones,
si piadosamente quieres
darme licencia.
Admet. Di. *Caricl.* Oye:
Hermana soy infelice

de

de esse desdichado joven,
no sè si diga en Thesalia,
de alta progenie de Dioses,
que se hacen en las desdichas
sospechosos los blasones.
A efecto me acompañaba
(à valerme (ay de mi!)torne
de aquella passada industria,
ò el Cielo me lo mejore)
al gran Templo de Diana,
à deponer en sus nobles
aras estas vestiduras
de Sacerdotisa , en orden
à que obediente á mi padre
conjugal estado tome.

Teag. Donde irán à parar , Cielos,
tan bien compuestas ficciones?

Caricl. Dexo , que nuestro Baxel,
tyrano Cosario aborde;
dexo , que à lograr la presa
en Egypto ponga el norte;
dexo , que à tierra saltando,
vanderizadas questiones
dèl , y los suyos , hiciessen
tragico teatro el bosque;
dexo , que de su tragedia
herido mi hermano , postre
vida, alma, y sentido; dexo,
que al verme yo en aflicciones
tales, con su puñal mismo
me huviera muerto, si entonces,
piadosamente cruel
Tiamis , al dár el golpe,
no me le quitàra, y voy,
à que trocando temores
à temores, ansias à ansias,
penas à penas , rigores
à rigores , iras á iras,
passaron nuestras prisiones
de los vandidos delMar,
à los piratas del monte.
Arma tocaron los suyos,
y oyendo, que quien le pone
en riesgo es una muger,
pensando ser yo , me esconde
en aquella tenebrosa
obscura prision , adonde
mi hermano à buscarme vino,
(ò hado què no dispones!)
si en ella aquella infelìz
muerta estaba á las atroces
sañas de otro; quanto es mas
fuerte presuncion , que hombres
que concibieron las sañas,
y abortaron los rencores,
la diessen muerte, que no
quien triste, estrangero, y pobre,
sin saber que huviesse alli
mas tesoro, que terrones,
por instantes esperaba
en sí , y en mi el mismo golpe?
El indicio del puñal,
desvanecido , le borre
el que yo le dexè en manos
de Tiamis , de que informen
estos compañeros suyos,
ellos lo digan à voces,
y digan tambien , si es
possible ser la que esse hombre
buscò desde ayer cautiva;
y quando tantas razones
à mi hermano no le amparen,
no le valgan , no le abonen,
la misma culpa que èl tengo;
y assi , un mismo lazo ahogue
nuestras gargantas, si yà
de estas ropas los honores,
pues me desmienten de esclava,
no me acreditan de noble,
haciendo que tus piedades

la apelacion nos otorgue,
y en vez de infame dogal,
templado azero las corte
para que ſiquiera digan *de rodillas.*
nueſtros tragicos padrones:
aqui yacen dos hermanos,
de infelices, no de enormes.

Admet. Alza del ſuelo, que quando
no tuvieran tus paſsiones
en el primer fundamento
tan vencidos los errores
de quien quiſo hacerte eſclava,
el vèr que oſſada antepones
el pundonor á la vida,
en obligacion me pone
de creer tu iluſtre ſangre;
y aſsi, porque nadie toque
en ſi hice, ò no hice juſticia,
quiero que tu hermano goze
la inmunidad de que el reo
que viò à ſu Rey ſe perdone.

Teag. Mil veces la tierra beſo
que piſas, y en ella poſtre
una vida que recibo,
para que à logro la torne
de mas noble muerte, quando
ſiguiendo de tus perdones
las militares inſignias,
vea el ambito del Orbe,
que al buril del beneficio
ſon hidalgos corazones
laminas de dos metales,
pues rebelde uno, otro docil,
ſon de plomo al eſcupirlos,
y al borrarlos ſon de bronce.

Jebn. Y ſepamos: yo que veo,
ſin que ſu eſplendor me aſſombre,
tambien tu roſtro, por ſeñas,
que es un Cielo con dos Soles;
yo que ſè, que la que quiſo
el ſeñor preſta doblones
trocar à precio de plata,
fue la difunta de cobre,
no he de gozar del indulto?

Adm. Tù, y quantos las armas tomen
en mi ſervicio eſtais libres,
ſino es ſolamente eſſe hombre,
que oſsò mentirme en mi cara,
y aſsi mando, que le:::

Jebnon. Ahorquen,
por amor de Dios, y no
ſe pierda por un guillote,
un aſſonante, que viene
pintiparado, y de molde.

Adm. Que le confiſquen los bienes,
que à logro diò, y de mi Corte
ſalga deſterrado. *Jebn.* Haga
uſted, que à ſu Tisbe entonen
eſſas letras, pues no ay
por acà Kirieleiſones.

Nauſ. Caſtigòme mi avaricia. *Vaſe.*

Adm. Vos haced, aqui ſe forme
con eſſa gente la Plaza
de armas, porque yà á la Corte
no he de retirarme, haſta
que a ella victorioſa torne
de Perſina, que ſegun
me aviſan, yà marcha ſobre
los campos del Catadupe:
como, eſtrangera, es tu nombre?

Cariclea. Cariclea.

Admet. Vèn conmigo,
porque en mi ſervicio tomes
la poſſeſsion del amparo,
que yà te dieron los Dioſes
en mi inclinacion, en tanto
que à tus peregrinaciones
encuentres paſſage. *Caric.* El Cielo
tu vida aumente. *Tea.* Y coronen
tus ſiempre glorioſas ſienes.

Caricl.

*Caricl.*Los tres ramos vencedores.
*Te.*Quãdo en ſus timbres guarnezcã:
*Caricl.*Quando en ſus orlas adornen.
*Teag.*Triunfos el laurel.*Car.*La oliva
pazes.*Los dos.* Duracion el roble.
*Adm.*De ambos lo eſpero: què rara
belleza! què ayroſo joven!
en toda mi vida vì
ſemejanza mas conforme.
Tocan caxas, y ſalen marchando todos los que puedan de Ethiopes, hombres, y mugeres, y luego Perſina, y Idaſpes con vengalas.
*Perſin.*Antes de piſar la raya
de Egypto, aqui hagamos frente
de vanderas, porque antes
que yo ſus Terminos entre,
hacer quiero adoracion
à Andromeda, que es quien tiene
de Ethiopia el auxiliar
dominio, porque clemente
aſsiſta en mi amparo, à cuyo
fin mandè { me traxeſſen
el original retrato,
que en mi mas oculto albergue,
ſin que dél faltaſſe nunca,
tuve venerado ſiempre.
*Idaſp.*Yà tu tienda armada eſtà,
y ſegun de aqui parece,
porque no dán las campañas
altares mas reverentes,
la hermoſa imagen ſe mira
ſolo en el ayre pendiente.
Deſcubreſe un retrato de Cariclea en trage de Dioſa.
*Perſin.*Llegad todos, que los cultos
no con los adornos crecen,
ſino con los rendimientos,
y aſsi con hymnos celebren
vueſtras voces la Deidad,
mientras yo à invocarla llegue;
bien que oy à diſtinto fin *A part.*
del que eſcuchò tantas veces,
en orden à ſaber ſi una
infelize vive, ò muere.
*Idaſp.*Valgame el Cielo! què miro!
vivo retrato no es eſte
de aquella infauſta hermoſura!
*Perſi.*De què, Idaſpes, te ſuſpendes,
y como todos, humilde
veneracion no la ofreces?
*Idaſp.*Quién à tanta perfeccion
avrà, que abſorto no quede!
què coſa tan parecida! *A part.*
*Perſin.*No la avias viſto otras veces?
*Idaſp.*Si en tu retrete, ſeñora,
como has dicho, eſtuvo ſiempre
quando pudo verla quien
nunca pisò tu retrete?
*Perſ.*Dices bien, cantad voſotros.
*Idaſ.*Ay bella perdida auſente,
al vèr eſta imagen tuya,
què de memorias rebuelves!
*Muſ.*La Dioſa, à quien Ethiopia
ſus altos blaſones debe,
deſde el dia que Perſeo
venciò la marina Sierpe,
celebrèmos alegres,
pues auxiliar el triunfo nos ofrece;
*Perſin.*Sacra Andromeda, á quien yo
deſde mis tiernas niñezes
tanto veneré, que nunca
te perdi de viſta en eſſe
divino retrato tuyo,
pues aun las horas que auſente
te faltè, en mi mente eſtaban
tan gravadas tus eſpecies,
que mas viva, que tu aliento,
te me pintaba mi mente:
admire el voto con que

todos te aclaman, pues eres:::
Ella, y Mus. La Deidad, à quien Ethiopia
sus altos blasones debe,
Pers. Tanto tu piadoso zelo
à tus aplausos se mueve,
que aun à la Sierpe, que yaze
à tus pies, por Deidad tiene:
digalo el orlar con ella
de sus Armas los Quarteles,
por blason de sus Escudos,
por timbre de sus paveses.
Ella, y Mus. Desde el dia que Perseo
venciò la marina Sierpe.
Pers. La guerra à que voy tan justa
es, que fio dignamente
que la ampares, pues la honestan
dos causas, ambas decentes;
una, el natural derecho
de quien tu causa defiende;
y otra, el debido castigo
de quien mis cartas desprecie;
y assi, porque mas benigna
me assistas, te hago solemne
ofrecimiento, de que
la primer vida que llegue
rendida à mis pies, ganada
del enemigo, la entregue,
yà que victimas humanas
tu sacra Deidad no acepte,
à tu Dragon, como sea
no natural de mis gentes,
porque con ella, postrando
nuestras vidas, en su muerte:::
Ella, y Mus. Celebrèmos alegres
la Deidad, que auxiliar
Dent. Tiam. Cielos valedme.
Persin. Esperad, què triste voz,
perturbando el canto, hiere
el ayre? *Idasp.* Pequeño Barco,
que alli, Nilo arriba, viene,
à fuerza de poco remo,
proejando con la corriente;
contrastado à los embates,
zozobrando à los baybenes,
rozandose en una peña,
al tope la quilla buelve.
Persin. Corred aquessa cortina,
y mandad, que à socorrerles
de essa Pesqueria acudan,
que para nada nos puede
dañar oìrlos, pues de Egypto
fuerza es venir.
Idasp. Yà la gente
de Mar al agua se arroja.
Persin. Yo misma à la orilla llegue,
porque con mi vista mas
en su socorro se alienten.
Idasp. A golpes de agua una ola
piadosa, entre otras crueles,
un hombe saca à la orilla.
Sale Tiamis mojado, y cayendo.
Persin. Y aun à mis plantas.
Tiamis. Valedme,
Cielos. *Idasp.* Alienta, infelize,
que yà en tierra estàs.
Idaspes. Detente,
que hazes? tù le dàs la mano?
Persin. Casuales accidentes,
ni desluzen los decoros,
ni abaten las altivezes,
levanta hombre: mas què miro!
què anillo, Cielos, es este?
Idasp. Yo le ayudarè mejor,
aparta, señora, aliente
tu respiracion, cobrada
con tal favor: pero deme
esfuerzo el valor, que el vèr
este anillo me extremece.
Tiam. De dos piedades me hallo
deudor à un tiempo, y de fuerte
estr-

estraño que aya una sola
para mì, que es fuerza quede
suspenso, con el temor
de quando desaparecen.

Pers. Aunque obscuras, no son sombras,
cobrate, y dinos quien eres.

Tiam. En sabiendo con quien hablo,
porque no todo lo yerre.

Persin. Persina soy de Ethiopia.

Tiam. La tierra que pisas bese,
y ya no dude el milagro,
si està la Deidad presente:
Yo soy Tiamis, señora,
à quien injurias crueles
de un padre injusto, una Patria
ingrata, un hermano aleve
le despecharon à ser
en los montes eminentes
del Enoclatico lago
horror, escandalo, y muerte
de quantos à sus umbrales,
yà del mar aborto fuessen,
yà fuessen parto del monte,
ayrada arrojò su suerte.
Vandido, pues, anhelaba
mi alto espiritu valiente,
hasta mirarme, no menos
que Rey coronado en Menfis,
quando el hado, què no quiso
que sin su influxo me vengue
mi valor, en Etnas de humo
toda la montaña enciende,
obligandome à que el agua
valga á quien el fuego ofende:
y pues todo su rencor
solo à mi fuga se estiende,
y no à mi vida, ha de vèr
quan caro el vivir les cueste;
pues si tù quieres triunfar
de una vez, como me entregues
algunas tropas; que sigan
las trochas que yo dixere;
bien, como ladron del monte,
las conducirè de suerte
por tan no holladas veredas,
que sin ser sentidas, lleguen
à una Aldea, donde oy
Admeta su Corte tiene,
en cuyo no defensable
recinto, no dudes puedes
hacerla tu prisionera,
como yo primero èntre
poniendo fuego al village,
y tù con la demàs gente
vayas doblando las marchas
de retenes en retenes;
y quando yà en confusion
estèn, tocando arma, cerq ue
sus contornos, impidiendo
la retirada de Menfis.

Hablan à parte Persina, y Idaspes.

Persin. Idaspes?

Idasp. Què es lo que mandas?

Persin. Oir de tì, què te parece,
si serà cordura, ò no,
que aora nos valgamos de este,
que despues nos guardarèmos.

Idasp. Politico dogma es este,
de que quanto la traycion
agrada, el traydor ofende;
y assi, à mi juicio, señora,
serà acertado que intentes
la interpressa, pues tan poco
en no lograla se pierde,
supuesto que con el gruesso,
para lo que sucediere,
te has de hallar, y mas vencidos
los estrechos passos fuertes
del monte.

Persin. Tiamis, yo

que agradecida me mueſtre
à vueſtra fineza es juſto,
y fiad de mi, que os premie,
ſi con la interpreſſa ſalgo.
Tia. Mi premio es el que me vengue.
Perſ. Pues diſponedlo los dos:
Idaſpes? *Entrandoſe.*
Idaſpes. Señora? *Perſin.* Atiende:
En un anillo que eſſe hombre
trae, hice reparo al verle,
por parecerme que en èl
el timbre eſtà de los Reyes
de Ethiopia, procurad,
como acaſo, ſin que ſe eche
de vèr, que es cuidado mio,
ſaber quien ſu dueño fueſſe,
y donde ſe halla; y aunque es
curioſidad ſolamente,
os advierto, que mas eſto,
que la interpreſſa, me mueve
à dexaros con èl, tanto,
que porque de vos no eſpere
ſegunda reſpueſta yà,
lo he de oìr entre las redes
eſcondida de eſſos ramos. *Vaſe.*
Idaſ. Bueno es q̃ à mì me encomiẽde
mi miſmo cuidado: En fin,
còmo la marcha ha de hazerſe?
Tiam. Tomando de aqui la tarde,
para que quando yà cierre
la noche, lo mas fragoſo
ocultas paſſen las hueſtes,
y emboſcadas, mientras yo
el fuego de noche pegue,
dèn con el Alva el aſſalto
à todo el pagizo albergue.
Idaſ. Eſtà bien, y yà no eſtraño,
que vueſtro valor ſe mueſtre
tan fino con Ethiopia,
ſi advierto quanto la aprecie
vueſtro cariño, que traiga
ſus timbres, y armas en eſſe
anillo. *Tiam.* Si haſta aqui fue
acaſo, Idaſpes, traerle,
deſde aqui ſerà cuidado,
como vaſſallo, que ſiempre
ſerè de Perſina. *Idaſpes.* Acaſo
le traeis? *Tiam.* Si.
Idaſpes. Pues quièn puede
acaſo averoſle dado?
Tiam. El deſpojo de una aleve
hermoſa muger, por quien
tantas ruinas me ſuceden,
como deſde que la hallè
entre anſias, horrores, muertes,
y eſcandalos, de eſſos mares
derrotada, me ſuceden.
Idaſp. Aleve muger, hermoſa,
y derrotada? quièn fueſſe
ſupiſteis?
Tiam. Sacerdotiſa
en Grecia de una eminente
Deidad era. *Idaſ.* Y què ſe hizo?
Tia. Callarè, que la di muerte. *A part.*
En el incendio eſpirò,
rendida al fuego la nieve.
Idaſp. Ay infelize de mì! *A parte.*
eſte fue el cuidado, eſte
de Caricles el amparo:
mas diſsimular conviene:
Hablando con los Soldados.
en mi tienda reparad
à Tiamis, mientras quede
yo à diſtribuir el orden.
Tiam. Nadie me acuſe que intente,
pues que me queman el monte,
que oy el poblado les queme.
Idaſp. Haslo oìdo, ſeñora? *Perſin.* Si,
y pluguiera al Cielo huvieſſe
antes oìdo de un rayo

el trueno, à cuya inclemente
saña acabàra mi vida.
Idas. Pues bien, tù desto què sientes?
Persin No sè.
Idas. Què es lo que te aflige?
Persin. No sè.
Idas. Tù tan impaciente?
què te importa esto?
Persin No sè.
Idas. Poco mi lealtad te debe.
Persin. No debe, pues fueras tù,
quando alguno ser pudiesse,
el que escuchasse de mì,
que todo el Coro celeste
de los Dioses es testigo,
de que el atomo mas leve,
la imaginacion mas vaga,
el pensamiento mas dèbil,
jamàs ofendiò à mi esposo,
para que el temor me hiciesse,
que::mas què digo! la voz
enmudezca el labio selle,
que á decòro como el mio,
aun la disculpa le ofende;
y asi, perdoname, pues
vès q̃ à un mismo tiempo quieren,
que lo cuente mi dolor,
y mi honor, que no lo cuente. *Vase.*
[Idas.] Oye, aguarda, escucha, espera:
Cielos, sobre parecerse
tanto à Andromeda la infausta
belleza, y sobre ponerse
en cuidado del anillo,
lamentar tanto su muerte,
mucho dice, y mucho calla:
pero à seguirla me esfuerce,
que muger que yà empezò
un secreto, mucho tiene
andado para acabarle,
y viva, ò muera, conviene
à mi confusion saber,
què raro prodigio es este. *Vase.*
Sale Adme. Cariclea, y Damas con luz.
Adm Què bien un cuerdo decia,
que asistencia, y no amistad
estorvan la soledad,
y no hacen compañia!
Digalo yo, que aunque quiera,
sin nota, encerrarme aqui,
para preguntarme à mi
si oy soy la que ayer era,
no me es posible: mas quien
me lo quita? Quien me diò
la razon de sentir, no
me diò la razon tambien
de quexarme del rigor,
con que hacer supo mi agrado
de una lastima un cuidado,
y de un cuidado un dolor?
Bueno es que quiera mi estrella,
sin ver quien soy, darme oy,
pena, y mire yo quien soy,
para no quexarme de ella,
pues no:::de aqui os id.
Dam. 1. Advierte
quanto à todos desconfia
la grave melancolia,
que de la dicha de verte
los retira, quando estàn,
solo con verte, premiados
tantos valientes Soldados,
como alistandose vàn
para esta empressa.
Adm. Aunque sea
tal su fineza, en mì es
fuerza el dolor; dèxad, pues,
Vanse las Damas.
la luz, y idos: Cariclea,
tù tambien te vàs?
Caricl. Pues yo,

de una ley, que en todos vi,
puedo ser excepcion? *Adm.* Si,
que à tì solamente no
mi pena alcanza importuna.
Caricl. Por què à mì dolor tan fuerte?
Adm. Por que solo me divierte,
que me hables en tu fortuna.
En fin, en Tesalia es
tu ilustre progenie clara
de sus Dioses? *Caricl.* Mal ossàra
à mentirte en esso. *Adm.* Pues
como à noble fiarte quiero
de mi pena la ocasion;
bien que una proposicion
conviene assentar primero.
En Egypto ay una ley,
que quando muger hereda
su Reyno, elegir no pueda
para esposo, y para Rey
suyo, Principe Estrangero,
porque su sobervia es tal,
que no siendo natural,
no bien se domeña al fuero
de otro supremo laurèl;
si yà no es que el que à ser venga
su esposo, y su Rey, prevenga
naturalizarse en èl,
haciendo renunciacion
de otro derecho qualquiera
à otros Reynos; de manera,
que con esta condicion
apenas ay quien trocar
quiera su patria à la agena;
con que sujeta à la pena
viene la que hereda à estàr
de aver de elegir vassallo
en Egypto natural:
y siendo mi altivèz tal,
que en todo el Reyno no hallo
igual mio, porque vana,
al partido no me dòy
de que quien me sirve oy,
me aya de mandar mañana,
me ha parecido poner
la mira en quien, sin dexar
Reyno suyo, pueda dàr
lustre à Egypto; pues con ser
de Real extirpe, y tomando
su naturaleza en èl,
sin obligarme al cruel
trance de vèr igualando
à mì al que mirè inferior,
tomarè à mi gusto estado.
Caricl. Bien, señora, lo has pensado;
mas dònde ay merecedor
sugeto à tan soberano
premio como el tuyo?
Admet. Si ay,
y quizà el Cielo se le tray,
no acaso à este fin.
Salen Teagenes, y Petosiris hablando sin vèr las Damas.
Caricl. Mi hermano
con Petosiris llegò
hablando. *Ad.* A buen tiempo fue;
pues con esso me escusè
de aver de nombrarle yo.
Tù le nombraste, y pues eres
su hermana, y capàz estas,
dile, ò no le digas mas
de aquello que tú quisieres. *Vase.*
Caricl. Para esta desdicha, ò hado,
me brujuleaste una dicha?
mas quàndo no fue desdicha
la dicha del desdichado?
Petos. Esto, Teagenes, quisiera
que mereciera con vos
una amistad; que en los dos
hacerse immortal espera.
De Isis, nuestra gran Deidad,

militar Caudillo soy,
à cuya dignidad oy
se añade la dignidad
de General de esta guerra;
el defecto en que caì,
quando esclava la creì,
(si bien dicen, que no yerra
el que con quien habla ignora)
en bastante enmienda acaba,
pues el que la creyò esclava
la elige para señora:
mas alli està, llegad vos,
pues como hermano, podeis
decirla: mas vos sabeis:::
què aveis de decirla, à Dios. *Vase.*
Teag. Què dicha avrà que no sea,
por mas que mejore estado,
desdicha del desdichado?
Caricl. Teagenes? *Tea.* Cariclea?
Caricl. Triste me respondes? *Teagen.* Quien
nunca alegre estàr espera,
mal puede de otra manera.
Caricl. Quizá con un parabien,
que traygo que darte yo,
desde oy alegre estaràs.
Teagen. Parabien tù à mì? *Caricl.* Sì. *Teag.* Mas
con esto me entristeciò
tu voz. *Caricl.* Por què? *Teag.* Porque à darte
yo á tí un pesame venìa,
y es villana grosseria
con un pesame pagarte
un parabien. *Caricl.* Dime, pues,
tù à mì primero el pesar,
porque le pueda enmendar
la alegria de despues.
Teag. Antes, Cariclea, es mejor
oìr primero el placer,
que sobre un placer caer
el pesar, se harà menor.
Caricl. Curar en salud, es medio
muchas veces de enfermar.
Teag. Tambien lo es de no sanar
el llegar tarde el remedio.
Caricl. Dexemos sofisterìas,
que aunque yo venciera infiero,
darme por vencida quiero:
Sabràs que las penas mias
dichas desde oy pueden ser.
Teagen. Còmo?
Caricl. Parando en tu aumento.
Teagen. Con què?
Caril. Con un casamiento,
que està en tu mano el hacer.
Teag. Yà en Petosiris (ay Cielos!)
otro primero la hablò, *A parte.*
y pretende que sea yo
el tercero de mis zelos.
Y es de aquesso el parabien
que vienes à darme? *Caricl.* Si;
porque què me puede à mí
estàr, Teagenes, mas bien,
que verte:::
Teagen. No, no prosigas,
ni adelante, ingrata, passes;
que no importa que te cases
tanto, como que lo digas.
Cari. Còmo casarme? *Tea.* Pues no
es esso lo que me quieres
tù decir? *Caricl.* De què lo infieres?
Teag. De lo que conmigo hablò
Petosiris, cuya fee
el creerte esclava mejora,
su esposa haciendote aora.
Caricl. Esso es lo que yo no sè.
Teag. Si esso no sabes, tyrano
dueño, còmo, dì, mi aumento
estri-

eſtriva en un caſamiento,
que eſtà el hacerlo en mi mano?
Caric. Como Admeta, por cumplir
no sè què heredado rito,
que es inviolable en Egypto,
por no obligarſe à elegir
vaſſallo eſpoſo, me ha hablado
en que tù (ay de mi!) lo ſeas,
y Rey de Egypto te veas,
en que el parabien fundado
viene, que mi amor te dìò,
atento à ſu buena ley,
porque como tù ſeas Rey,
què importa que muera yo?
Goza, ſeñor, la ventura
que Admeta à tus pies humilla,
yo me quedarè à ſervirlla,
eſclava de ſu hermoſura,
verdad haciendo (ay de mi!)
la paſſada traycion, pues
verdad, Teagenes, es,
que para eſclava naci
de quien ſea eſpoſa tuya.
Teag. Mira quan contrarias ſon
tu paſsion, y mi paſsion,
y qual es bien que ſe arguya
mas fina, pues quando viò
el roſtro à un miſmo deſdèn,
dandome tù un parabien,
te doy un peſame yo,
moſtrando, que aunque te viera
Reyna del mundo, mi ſuerte
ſiempre ſintiera perderte.
Caric. Y yo tambien lo ſintiera,
mas conſolárame el ſer
placer tuyo mi peſar.
Teag. Eſſo es amar ſin amar.
Car. Eſto es querer por querer.

Pues no, que mi primera i fa ſta cuna
tronco infelìz del Catadupe fuera.
Tea. Pues no, q̃ en ſombras mi eſplendor naciera
embozado, à merced de la Fortuna.
Caricl. No que arrojada fueſſe, donde una
mortal embidia me ultrajaſſe fiera.
Teag. No que ladron pyrata reduxera
todo el Mar á una barbara Laguna.
Car. No que enterrada en vida, el centro ocúpe.
Tea. No que un dogal ahogaſſe mis anhelos,
ni el Mar, *Caricl.* Ni el fuego,
Teag. El lago. *Caric.* El Catadupe,
Teag Me dió temor,
Caric. Me puſo deſconſuelos,
Teag. Haſta que lo que ſon los zelos ſupe.
Caric. Haſta que ſupe lo que ſon los zelos.

Sale Jebnon.

Jebn. Gracias à Dios, que te hallè.
Tea. Pues què ay de nuevo, Jebnon?
Jebn. El dàr yo una relacion,
y tù no albricias.
Caricl. y Teag. De què?
Jeb. De que un Baxel que ha llegado
al Puerto, bien que haſta el dia
la Barra de ſu bahìa
tomando bordos, no ha entrado,
de

de Delfos trae, en favor
de Menfis, por la amiſtad
de una, y otra Mageſtad,
ſocorro, y ſu Embaxador
diz que es un iluſtre anciano,
gran Sacerdote de Apolo,
porque tanto empeño ſolo
dèl fiàra; con que es llano,
que èl Griego, y que tù à porfia
Griego, que juega la hermana,
y Griego yo, avrà mañana
una grande Grieguerìa,
pues en ſabiendoſe quien
eres, es fuerza, ſeñor,
crezca de Admeta el favor.
Los dos. Maldigate el Cielo, amen.
Jebn. Eſtas las albricias ſon,
que gaſtan ſiempre los amos.
Teag. En mayor peligro eſtamos
de quantos la indignacion
de nueſtro influxo tyrano
nos puſo, pues fuerza es
que tu robo Cariclès
ſienta, y que no ſoy tu hermano
los dos. *Caricl.* Diſculpa baſtante
tuve, que ſiempre à mi honor,
y trage eſtaba mejor
decir hermano, que amante.
Teag. Y aora què avemos de hacer
para ſalvar la mentira,
y guardarnos de la ira
de tres poderoſos?
Caricl. Vèr *Dentro caxas.*
ſi avrà modo de ſalir
huyendo de aqueſta tierra.

Dentro dicen unos.

Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Teag. Mas què es lo que llego á oìr?
Dent. Tiam. Arda toda la campaña,
porque con las armas meſmas,
que triunfó mi agravio, triunfe
mi venganza. *Las caxas.*
Cariclea. Triſte pena!
Teagen. Fiero aſſombro!

Salen Admeta, Damas, y Petoſiris.

Admet. Acudid todos
à vèr què caxas ſon eſtas,
y quien ſin orden las toca.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Petoſ. Amparadas de la noche,
que por no piſadas ſendas
les diò paſſo, de Perſina
abanzadas tropas negras,
que al miſmo fuego que encienden
ſe dexan diſtinguir, entran
abraſando los Villages
del contorno: alli te eſpera
(pues yà veis quanto impoſsible
es aqui la reſiſtencia)
un cavallo, ponte en èl,
y antes que lleguen, la buelta
toma de Menfis, que yo,
en orden la gente pueſta,
con que aqui te hallas, harè
en ſu opoſito, que tengas
ſegura la retirada. *Vaſe.*

Tocan ſiempre caxas.

Teag. Yo morirè en tu defenſa,
que pues te debo la vida,
es bien pagarte la deuda. *Vaſe.*
Adm. Què es retirarme? una eſpada
me dad, que yo la primera
ſeré, que al encuentro ſalga. *Vaſe.*
Car. y Da. Todas à tu exemplo atentas,
morirèmos à tu lado
Unos. Arma, arma, viva Admeta.
Otros. Arma, arma, Perſina viva.

Dice dentro Tiamis.

Tia. Arda todo, fuego, guerra. *Caxas.*

Jebn. Arma, fuego, y guerra, yà
es passo hecho en otra scena,
y no vale; y si es que vale,
tambien del tono que en ella
se cantò, valdrà la fuga,
á mì me tocò el hacerla;
y pues es de mi papel,
le he de hacer entre estas peñas,
sin aguardar el apunto. *Caxas.*

Adm dent. Ceda el valor à la fuerza,
y à Mensis todos.

Todos dentr. A Mensis.

Dent. Persin. Serà inutil diligencia,
que và Persina en tu alcance.

Dent. Caric. Y en tu amparo Cariclea.

Esta batálla se puede hacer, saliendo con sus versos cada uno; y si no pareciere, dentro; y salen riñendo Persina, y Cariclea.

Pers. El trance de la batalla,
que sañudamente fiera
de una, y otra parte hacer
quiere ambas famas eternas,
parece que repartiendo
triunfos, para mì reserva
el mayor, pues que contigo,
no sin vanidad, me encuentra,
porque segun es tu esfuerzo,
en ti à todo Egypto venza. *Caxas.*

Caric. Yà que, como en aplazado
duelo, y no batalla, entera
la noche, nos halla el dia
peleando hasta que amanezca,
pues soy, Ethiopisa, el triunfo
que te prometes, què esperas?
buelve à embestirme.

Pers. Sì harè, *Riñen, y retirase Persina.*
bien que yà con las primeras
luces del Sol, mal distinto
tu rostro me representa
no sé què visos, què lexos
de una Deidad, con tal fuerza,
que yà que no me acobarde,
me obliga à que me suspenda. *Cax*

Cari. No es sino que al vèr que huyen
las obscuras sombras negras,
tù, como sombra tambien
te pones en fuga. *Persin.* Essa
es presuncion de tu brio,
y para que nada creas
que à mì me retira, pues
ya sé que sois hechiceras
las Gitanas, y que avràs
en fantasticas idèas
de aparentes ilusiones,
sabido tomar las señas
de quien pudo acobardarme,
buelva nuestro duelo.

Riñen, y retirase Cariclea.

Cariclea. Buelva:
pero què es lo que tambien
miro yo en tì, que flaquea,
si no el corazon, el pulso;
y si no el valor, la fuerza?

Pers. Vèr que despreciè tu hechizo
te avrá acobardado. *Caricl.* Essa
tambien de tu esfuerzo es
presuncion, y porque veas
que tampoco me acobarda
nada, buelva el duelo. *Caxas.*

Persin. Buelva.

Caricl. O si huviera modo, Cielos,
de un ofender, que no ofenda!

Riñen, y cae Cariclea.

Pers. O Cielos, si huviera modo
de algun vencer, que no venza!
A mis plantas has caido.

Caric. No el tronco la culpa tenga,
en que tropecè, pues es
mas reservada violencia

la

ſa que á tus plantas me arroja,
ſupueſto que eſtoy á ellas
mas bien hallada vencida,
de lo que quizà eſtuviera
victorioſa. *Perſ.* Ay infeliz
de tì! porque aunque yo quiera
uſar de eſſe miſmo afecto,
no puedo: de la primera
coſa que vieſſe rendida
á mis pies hice promeſſa
al marino monſtruo:::
Cariclea. Què oygo!
Per. De Andromeda, y en tì es fuerza
Dentr. unos. Victoria por Ethiopia.
Otros. Viva Perſina, ſu Reyna.
Perſi. Que ſe cumpla el voto, y mas
quando eſſas voces me acuerdan,
que me ofrece la victoria,
porque le cumpla la ofrenda.
Dentr. Azia aquella parte eſtà.
Perſ. Y pues yà en mi alcance llegan
los que llenos de deſpojos
buelven, es juſto que adviertan,
que no ſin ellos les ſalgo
al paſſo, al roſtro te echa
aqueſſa vanda, no tanto
porque es ceremonia, en mueſtra
de que condenada à muerte
vàs, quanto porque no vea
tu hermoſura, y contra el voto
la laſtima me enternezca:
ſigueme ſin verte. *Caricl.* Dioſes,
Cielos, Sol, Luna, y Eſtrellas,
montes, mares, troncos, flores,
hombres, aves, brutos, fieras,
tened laſtima de mì,
al vèr yà cumplida aquella
amenaza. *Vanſe.*
Dentr. unos. Ethiopia viva.
Otros. Viva Perſina, ſu Reyna.

Tocan Caxas, y ſale Cariclès, y Calaſiris deteniendole.

Calaſ. Es poſsible, que eſcuchando
eſtruendo tan grande, quieras
à tierra ſalir? *Caricl.* Si ſabes,
que la pretenſion de aqueſſa
embaxada fue fundada,
à peſar de años, y fuerzas,
en las noticias que traxo
un Baxel, que à toda vela
huyendo de aquel Pyrata,
que me robò à Cariclea,
pues otro no pudo ſer,
que el que nueſtro Mar infeſtà,
á Delfos llegò, diciendo,
que doblò el Cabo la buelta
de Menfis, y por cobrarla,
creyendo que en èl la venda,
al teſoro de ſus hados
ſabes que añadi mi hacienda,
reducida a tales joyas,
que ocultas conmigo vengan.
Si ſabes que al miſmo tiempo,
no menos la diligencia
en Ethiopia me importa
que hagas tù, en orden á aquella
lamina, què admiras, que
con dos cauſas como eſtas
nada repare: y mas quando
en qualquier trance de guerra
los fueros de Embaxador
con todos me privilegian,
pues ſi encuentro con la gente
de Perſina, dirè, que à ella
vengo, en fee de la medalla:
ſi encuentro con la de Admeta,
que el ſocorro es, que la ofrece
Delfos: vèn, pues, y no temas
el ſer conocido, pues
tan deſſemejado llegas

al cabo de tantos años,
y de mi amiſtad eſpera,
que no ſe ſepa quien eres,
haſta que tu perdon tenga.

Calaſ. Pues yà que eſſas dos razones
te aſſeguran, deſde eſta
parte puedes, retirado,
vèr què gente es la primera,
que marcha àzia aqui, porque
la que te importe preveŗgas.

Tocan caxas, y ſalen Idaſpes con Admeta, Tiamis con Petoſiris, Perſina con Cariclea, y todo el acompañamiento de Ethiopes, y Gitanos, y entre ellos Teagenes, y Jebnon.

Tiam. Eſte, que à tus plantas yace,
es mi hermano, porque veas
lo que me debes.

Calaſir. Què miro!
mis dos hijos ſon.

Cariclès. Què intentas?

Calaſ. Dàr muerte al traydor, porque
contra ſu Patria no venza.

Admet. Dame tu mano: aqui pudo
llegar mi fortuna adverſa. *à part.*

Perſ. Levanta, que aqueſtos trances,
aunque deslucen, no afrentan:
Alzad vos. *Petoſ.* Haſta aqui pudo
llegar mi fé, y ſu ſobervia.

Teag. No tanto el verme rendido
ſiento, como que no vea
à Cariclea entre quantas
han quedado priſioneras:
ſi avrà muerto en la batalla,
Jebnon?

Jebnon. Sí avrà, mas què pena
te dà? tambien muriò Tisbe,
y eſtaba muy linda muerta.

Teag. Calla, barbaro, villano.

Perſ. Aunque las hazañas vueſtras
ſon tan grandes, no menor
es la que mi fama eſpera:
O quan à coſta del alma
ſiento, ſin ſaber què ſienta!
pues es el deſpojo mio
eſta divina belleza, *Deſcubrela.*
que de Andromeda à las aras
ha deſtinado ſu eſtrella:
y no en vano, pues debiò
de ſer, no ſin providencia,
el que fueſſe parecida
à ſu imagen ſu belleza,
como en venganza de que
es bien ſu victima ſea
tan ſacrilega hermoſura,
que à ſu Deidad ſe parezca.

Caricl. O lo que ha de ſer, què mal
ſe deſvia! mas la quexa
ceſſe, que tragedia no es
la que es ultima tragedia.

Teag. Què miro! ay de mi infelice!

Jebn. Albricias, ſeñor, no es muerta,
pero eſtà muy apretada.

Idaſp. Mi infeliz beldad no es eſta?

Tiam. No es eſta la que di muerte?

Petoſ. Baſtaba (ay de mi!) tenerla
yo para ſer deſdichada.

Adm. Baſtaba (ay de mi!) tenerla
yo inclinacion para ſer
infelice.

Cariclès. No es aquella,
Cielos, la que en ſueños vi,
y la otra Cariclea?

Todos cinco. Què confuſion!

Perſin. No me admira,
que os laſtime, que os ſuſpenda
à todos vèr ſu hermoſura
en tanto peligro pueſta:
mas lo ſiento yo, que todos,
mas no ay piedad donde ay fuerza:

Y pues acudir al voto
es obligacion primera,
con ella venid adonde
ante su imagen::: *Idasp.* Espera,
que essa muger ser no debe
sacrificada à la fiera
de Andromeda, en fè del voto.
Persin Por què?
Idasp. Porque si te acuerdas,
dixiste, que avia de ser
el primer triunfo, que fuera
no natural de tus gentes;
y siendo natural ella,
no debes cumplir el voto.
Persin. Còmo es possible que sea
natural, la que contraria
tanto es à la color nuestra?
Idas. Como aunq̃ es blanca, Ethiopisa
es, yo la hallè entre unas peñas
recien nacida, entre Reales
ropas, y joyas.
Persin. Què es de ellas?
que como yo las conozca,
diràs verdad.
Idasp. Quièn no huviera
dadoselas à Caricles!
Caricl. No el que las tuviesse sientas,
pues viniendo en busca suya,
aqui las tienes: son estas?
Dala el cofrecillo.
Persin. Estas son joyas, y cifras,
que mandè poner con ella,
quando::: mas què es lo que digo?
arrebatòme la fuerza
del alborozo de hallarla.
Idas. No el labio, y la voz suspendas,
que el Oraculo que dixo,
que victima avia de verla,
cuyo presagio creì,
que le enmendàra su ausencia,
tambien dixo, que en el dia
que su sacrificio fuera,
se avia de saber quien es.
Persin. Pues èl quiere que se sepa:
vassallos, deudos, y amigos,
sabed, que es mi hija, que al verla
nacer tan blanca, diciendo,
que avia nacido muerta,
la echè de mi, por temer
alguna infame sospecha
contra mi honor.
Calasiris. Fue ignorancia
de quien no ha estudiado ciencias;
y aunque aventure la vida,
pues yá no importa perderla,
dando muerte à un traydor hijo,
y abrazando la nobleza
de otro, yo soy Calasiris,
y de tu honor en defensa,
sustentarè, que hace caso
la imaginativa fuerza
de la aprension.
Idasp. Y mas quando
para mayor consequencia,
el concepto parecido
tanto es à la imagen bella
de Andromeda, q̃ es quien siempre
retratada està en tu idèa:
y assi, Ethiopes, decid,
en hallazgo de tal prenda,
viva Cariclea, hija
de Persina nuestra Reyna.
Pers. Dame los brazos. *Caric.* Yá otra
vez me vi à tus pies contenta,
pero no besé tu mano;
y assi aora::: *Pers.* Aun esta seña
del negro lunar afirma
mas que todas la evidencia
de igual prodigio. *Teag.* El primero
te dè yo la norabuena.

por-

porque como reynes tù,
què importarà que yo muera?
Caricl. Yà que he ſido el inſtrumento
de tanta dicha como eſta,
de eſſas joyas la mas pobre
ſolo pido en recompenſa.
Perſ. Què joya es? *Caric.* Una medalla,
en quien la fortuna impreſſa
eſtà. *Perſ.* Eſta joya no es mia,
ni yo la puſe con ellas.
Caricl. Ni puede dartela à tì,
porque ay dueño cuya ſea.
Cariclès. Pues cuya puede ſer?
Teagenes. Mia,
y aſsi es juſto que à mi buelva:
Orodantes, en Theſalia
Capitan de la interpreſſa
del Templo de Delfos, dixo,
deſpues que deſde mi tierna
infancia me criò en ſu caſa,
que eſtàn mis hados en ella,
y que ella deſcubriria
algun dia, que deſcienda
de alto linage de Dioſes.
Cariclès. No mas, baſtan eſtas ſeñas,
ſobre el natural cariño,
que deſde la vez primera
que te vì te cobrè, para
que te conozca, y te tenga
por hijo mio. *Perſin.* Pues còmo
de Theſalia vino entre eſſas
joyas, viniendo de Delfos?
Caricl. Como yo la puſe entre ellas.
Perſin. Pues quien te la diò à ti?
Teagenes. Yo,
por ſeñas de que fue en prendas
de fee, y palabra de eſpoſo.
Cariclea. Y por ſeñas, que la deuda
conozco, aunque pierda el Reyno.
Perſ. No ay razon de que le pierdas,
ſiendo de Cariclès hijo.
Admet. Luego ſu hermana no era?
Petoſ. Luego no era hermano ſuyo?
Jebnon. Concedo la conſequencia,
y pues con eſta alegria
ha de bolver libre Admeta,
dexando en rehenes las Minas,
que ocaſionaron la guerra;
y aviendo de ſer ſu eſpoſo
vaſſallo, ha demerecerla
la lealtad de Petoſiris,
y por eſta razon meſma
han de quedar perdonados,
Tiamis de ſu ſobervia,
Calaſiris de ſu error,
vaya de bayle, y de fieſta,
porque ſirve de remate,
embebido en la Comedia
de los Hijos de Fortuna,
Teagenes, y Cariclea.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

5

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Casimiro.	*Christerna.*
Segismundo.	*Auristela.*
Federico.	*Lesbia, criada.*
Arnesto, viejo.	*Flora, criada.*
Turin, criado.	*Nise, criada.*
Roberto, criado.	*Soldados, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Auristela, y Arnesto, viejo.

Aurist. QUE hace mi hermano?
Arnest. Yà es
ociosa pregunta essa.
Aurist. Còmo? *Arn.* Como yà se sabe
que està::: *Aurist.* Di.
Arnest. De esta manera.

Corre una cortina, y veese Casimiro sentado, como llorando.

Aur. Retirate, y no hagas ruido,
que pues que sin que me sienta
hasta aqui lleguè, he de vèr,
de estos canceles cubierta,
si por dicha, ò por desdicha,
es possible que algo entienda
de sus tristezas, fiando
à sus olas sus tristezas
algun cuidado à los ojos,
ò algun descuido à la lengua.
Arn. Bien podrà ser, pero mucho
lo dudo, segun en esta
galerìa, que del Tanais

so-

sobre la orilla se aſsienta,
siempre encerrado, ni habla,
ni vè, ni escucha, ni alienta. *Vas.*
Aurist. Con todo esso he de deber
à mi amor esta experiencia,
y pues entre sí suspira,
quiero escuchar de mas cerca.
Casim. Quien tiene de que quexarse,
què mal hace si se quexa!
porque el delito del llanto alivio
quita el merito à la pena;
aſsi yo, porque de mì
zelos mi dolor no tenga,
aun al labio he de impedirle,
que respirar me consienta:
Levantase, y paſſease.
por mas que el volcan del pecho,
por mas que del alma el ethna,
al ayre de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera, pues: mas quien aqui
està? *Llega junto à Auristela.*
Aurist. Yo soy. *Casim.* Auristela,
tù en azecho à mis locuras?
Aurist. Quando, Casimiro, atenta
à la paſsion que te afige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones, por si fuera
tal vez poſsible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios que las sanen,
alivios que las diviertan?
Y yà que oy, mas declarada
que otras veces, mi fineza,
me ha descubierto el acaso
con que á esta parte te acercas,
no he de volverme sin que
mi fee, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia;
y para que te convenzas
de mi ruego, ù de mi llanto,
he de usar de una cautela,
que es ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino,
que no es poca diligencia,
à quien perdido se halla,
guiarle hasta dàr con la senda.
Del tercero Casimiro
de Rusia quedaste, en tierna
edad successor, gozando
conmigo, en la primavera
de nuestros infantes años,
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurèl, y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto esplendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Rusia, y Suevía:
à cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer posseſsion,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades,
en polvo, y ceniza embueltas.
En esta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabasse
con la succeſsion excelsa
de los coronados Duques

de Rusia; y assi la cuerda
politica de los Jueces,
que governaban en nuestra
pupilar edad, dispuso
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, passasse à Gocia
à criarme en la tutela
de Gustabo, nuestro tio;
y tù, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
corazon de las sobervias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuessen tu sagrado, puesto
que muro, que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
què no harà contra otras fuerzas?
Dexemos en este estado,
yo entre estrados, tù entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexemos tambien con ella
los assedios, los assaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras sí arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y cavallos se alimenta:
Y vamos à que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al estrivo,
quando calzada la espuela,
trenzado el arnès, el hasta
blandida, empezaste, en muestra
de que eras rayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que aprisionado
de tupida nube densa,
quanto mas timido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan, diganlo bueltas
à tu primero dominio
diez Ciudades; y si ellas
no bastan, digalo yo,
que en fee de que tus fronteras
yà resguardadas estaban,
di à sus umbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño
de la Patria, quanto atenta
à no sé què vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tio,
no me pareciò decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda, ni estrangera,
en poder de Segismundo,
joven de tan altas prendas
como publíca la fama
llena de plumas, y lenguas;
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien que de nuevas
se mantiene, diò en decir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me diò mas priessa,
(ah tyrano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presuma de mì,
que fue mi casamentera
la ocasion, y assi previne,
que medios, y conveniencias
se traten desde tu casa,

porque si le admito, vean
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga:
Pero esto aora no es del caso,
y assi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el discurso buelva.
Desde aquella, pues, adulta
edad vencedor, hasta esta
joven edad, continuadas
las generosas empressas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste à la mas suprema,
que pudo ofrecerte el culto
de essa vana Deidad ciega,
que (sean dichas, ù desdichas)
lo que empieza á dàr aumenta;
essa ultima victoria
(de quien con tantas tristezas
buelves, debiendo bolver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publíque, y pues en ella
empeñado solo un trance,
todo el resto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas,
todas sus armas deshechas;
què passion ay que te postre?
què dolor ay que te venza?
y mas quando à Suevia yà
tan poca esperanza resta
para bolver sobre sí,
pues tarde, ò nunca Cristerna,
de Adolfo heredera hija,
podrà:::*Casim.* Suspende la lengua;
no la nombres, calla, calla;
no la acuerdes, cessa, cessa;
pero què digo! què afecto,
comunero de mi idèa
me amotina el vassallage
de sentidos, y potencias,
obligandoles que rompan,
con desmandada obediencia,
la ley del silencio? O nunca,
traydoramente alhagueña,
huvieras, como dixiste,
puesto à un perdido en la senda,
porque nunca huviera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mì me enagena,
quanto tras sì me arrebata
solo el nombre de essa fiera:
mas ay! que al de la Justicia,
què delinquente no tiembla?
y yà (ay infeliz!) y yà,
que no es possible que pueda
retratar la voz, que tiene
no sé què cosas de piedra,
que disparada una vez,
no ay como à cobrarse buelva;
oye, y valgate tu maña,
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oìdo,
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marchas
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de vanderas,
èl lo intrincado de un monte,
yo lo inculto de una selva:
atentos los dos á un mismo
principio de toda buena
disciplina militar,
estu-

eſtuvimos en ſuſpenſa
accion, procurando entrambos
ſaber por ſus Centinelas
los movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta,
ſolo eran guerra galana
las eſcaramuzas dieſtras.
En eſta, pues, pauſa aſtuta,
porque ay precepto que enſeña,
que flematica ha de ſer
la colera de la guerra,
eſtabamos, quando ſupe
de no ſé què eſpia ſecreta,
que Criſterna; pero antes
que llegue à hablarte en Criſterna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga de ella
no haga novedad, ſabiendo
en què condicion ſe aſsienta.
Es Criſterna tan altiva,
que la ſobra la belleza,
mira ſi la ſobra poco
para ſer vana, y ſobervia.
Deſde ſu primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera,
ni ave, que ſu piel redima,
ni què ſu pluma defienda,
ſin regiſtrar unas, y otras
en el dintel de ſus puertas,
yà deſplumadas las alas,
yà deſtroncadas las teſtas.
No ſolo, pues, de Diana
en la venatoria eſcuela
diſcipula creciò, pero
aun en la altivèz ſevera
con que de Venus, y Amor
el blandò yugo deſprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
ſus eſquiveces no ſienta,
diciendo, que ha de quitar,
ſin que à ſujetarſe venga,
del mundo el infame abuſo,
de que las mugeres ſean
acoſtumbradas vaſſallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el abſoluto imperio
de las armas, y las letras.
Con eſta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
eſpìa me dixo, y fue,
que aviendo movido levas
à un tiempo en todo ſu Eſtado,
venia à reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, ſiendo
ſu Capitan ella meſma.
Yo, viendo quanto preciſo
tan ultimo esfuerzo era
ſer numeroſo, antes que
todo à incorporarſe venga
le preſentè la batalla,
dexando por la deſierta
campaña, al frondoſo abrigo,
en orden mi gente pueſta.
Bien quiſiera èl no aceptarla,
ſegun tibio en la aſpereza
del monte eſperò à que yo
le embiſtieſſe dentro de ella.
Hicelo aſsi, y de primero
abordo fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las ſurtidas que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras,
cuya movediza broza
era ſu eſtrada encubierta.
En deſorden la vanguardia

ſe puſo, y una vez eſta
rota, ella miſma tras sì
llevò las demàs defenſas:
con que mezclada mi gente
yà con la ſuya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
adonde eſtaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
caſi apoderado de ellas,
ſi el batallon de ſu guarda,
ſegun las heroycas ſeñas
de los gravados arneſes,
plumas, y vandas, no hiciera,
con deſeſperado empeño,
la ultima reſiſtencia.
Diſputabaſe eſte lance,
quando vimos en la ſierra
de Infantes, y de Cavallos
coronarſe la eminencia.
Reconoce ſu ſocorro
ſu gente, ſin que la nueſtra
por eſſo el teſon dexaſſe
al abance; de manera,
que á un miſmo tiẽpo unas tropas
con la opoſicion ſe alientan;
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
ſe repáran; y otras, viendo
à quan buena ocaſion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiſo, no ſé ſi mi dicha,
ò mi deſdicha, que hùviera
pueſto los ojos en un
Cavallero, por las ſeñas
que de particular daba,
coronada la cimera,
ſobre un peñaſco de azero,
de plúmas blancas, y negras;
èl, no ſé ſi con el miſmo
deſeo, mas con la meſma
accion, à mì ſe adelanta,
y echadas ambas viſeras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos reſpueſtas.
Fue mas dichoſa la mia,
pues repitiò el eco de ella:
Ay de mì, deſamparando
borren, fuſte, eſtrivo, y rienda.
Parecerà te, que eſtás
oyendo alguna novela,
y mas ſi dixeſſe aora,
que Adolfo por las caderas
del cavallo vino à dár
caſi à los pies de Criſterna,
que entonces llegaba, pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez, ay verdades,
que parece que ſe inventan:
Reconoce las diviſas,
y ſañudamente fiera,
por paſſar á la venganza,
no ſe embaraza en la ofenſa.
O quien ſupiera pintarla!
mas ſerá impropriedad necia
detenerme aora en decir,
que (ò porque no le afligiera
la ſobreviſta, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarſe vèr) traia
ſobre las doradas trenzas
ſola una media zelada,
à la Borgoñota pueſta:
una ungarina, ò caſaca
en dos mitades abierta,
de azero el pecho veſtido
moſtraba, de cuya tela
un tonelete, que no
paſſa-

passaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris;
esta, pues, Floripes nueva,
desempeñàra el acaso
de la passada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareciò á sus Generales,
que à Fusa, primera fuerza
defensable de su Estado,
se retirasse, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurassen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia,
mayormente en Reyno donde
tan poco hà que fue depuesta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexòse vencer forzada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora, en fee del estrago,
sobre la teñida yerva,
salió llorando à otro dia
granates en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;
mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
segun vivamente impressa
en mi ofuscada memoria
quedò la imagen de aquella,
no sè si Venus, ni Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion, si me persuado
à que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi esperanza,
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos estremos
de odio, y amor; llanto, y quexa;
rencor, y agrado; venganza,
y piedad; dolor, y ofensa,
siendo fuerza que yo adore,
y fuerza que ella aborrezca,
no es tratable á mis desdichas,
ni olvidarla, ni quererla.

Aurist. Aunque tan estraños son
los sucessos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mas esperanzas no tengan,
que quanto pudiera ser,
que essos afectos abrieran
el passo à una universal
paz oy del Norte.

Casim. Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar, que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Robert. Un Soldado, por las señas
de este anillo, dice, que
le dès de hablarte licencia.

Casim. Dile que èntre: este Soldado
es el Espìa, Auristela,
de quien sè quanto allà passa.

Robert.

Robert. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aqui *Apart.*
quien de allà de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado.
Sale Turin, y vase Roberto.
Turin. Dame tus pies.
Casim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. *Tur.* No creo:::
Casim. Què?
Turin. Que merecen las nuevas,
que traygo esse porte. *Casim.* Pues
què ay? què dudas? què recelas?
habla, que mi hermana puede
oìr quanto decir quieras.
Turin. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca à su Alteza
mucha parte en mis noticias.
Aurist. A mì? *Tur.* Sì.
Aurist. Còmo? *Turin.* Oye atenta.
Despues que à Fusa, señor,
retirò el Campo Cristerna,
y que al cadaver de Adolfo
se hicieron Reales Exequias,
mezclando à un tiempo el Estado
dos acciones tan diversas,
como funebre, y festivo,
alli la jurò por Reyna.
Apenas mirò en su frente
la Corona, quando puesta
en pie, la mano en la espada,
dixo en voz de esta manera:
Yo Cristerna, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como à legitima hija
de Adolfo, acepto la herencia,
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de su tragedia;
y assi hago pleyto omenage
sobre estas aras sangrientas,
de no darle sepultura
hasta que vengada, vea
lavar tu sangre con sangre
del agressor de la ofensa;
y aunque nunca al matrimonio
di platica, porque vea
el mundo quanto tràs sì
esta esperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble,
que le mate, ò que le prenda;
y al no noble, quantos puestos,
mercedes, y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra
ser el delinquente mismo
el que se entregue, á cautela
de ser èl el perdonado,
para que esto no acontezca,
à Casimiro, de Rusia
Duque, excepto, porque sepa,
que no le valdrà, cerrando
à lo yà visto la puerta.
Hasta aqui, señor, contigo
mi noticia hablò, aora entra
lo que à Auristela le toca,
y es, que à este tiempo en la Iglesia
de Segismundo de Gocia
entrò en busca de Cristerna
un Embaxador, pidiendo
de paz passo por sus tierras,
que yà se vè que està enmedio
de Gocia, y Rusia Suevia,
para venir en persona
à casar con Auristela,
y llevarla por su Estado:
A que respondiò sobervia,
que se fuesse, que no avia
de venir en conveniencia
alguna de Rusia; y èl
prosiguiò, al verla resuelta,
que supiesse que traia
or-

orden, si el passo le niegan,
pasa intimar, que las armas
tomarian la licencia,
que ella negasse; con que
otra vez en arma puesta,
queda Cristerna en campaña,
al vèr que yà sus fronteras
và ocupando Segismundo.
Aurist. Famosa ocasion es esta
para acabar de una vez
los dos con toda Suevia,
divirtiendo por estotra
parte tù.
Casimir. Bien me aconsejas
à la razon de mi estado,
no à la razon de mi pena:
porque còmo puedo yo,
si de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, quexa à quexa,
ira á ira, agravio à agravio,
daño à daño, fuerza a fuerza?
Aurist. Viendo::: *Casim.* Què?
Aurist. Que una passion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroyco pecho,
y mas quando el que se arriesga,
es, por honrarse contigo.
Pero còmo hablo yo en esta
persuasion? tù eres quien eres,
y harás, como el serlo acuerda,
siempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mí en mis quexas
me basta que Segismundo *Apart.*
tan fino à buscarme venga. *Vase.*
Casim. En fin, Turin, que la blanca
mano de essa hermosa fiera
es la talla de mi vida?
Turin. Ay veràs lo que te precia,
pues es su Reyno, y su mano
el premio de tu cabeza.
Casim. Y en fin, porque yo no valga,
lo que yo valgo, me excepta
á mì de mì? *Turin.* Fue forzoso.
Cas. Còmo? *Tur.* Como si no hiciera
esto, en un instante estaba
acabada la Comedia,
y yo me holgàra, por vèr
una de este Autor pequeña.
Casim. Pues vive Dios, que he de vèr
yà que esse passo me cierran,
si sé abrir otro à mis ansias,
vèn, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
si sales con lo que intentas,
prevèn al grande teatro
del mundo, que quando vea
la mas rara, mas estraña,
mas caprichosa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la censure, porque
si novedades no huviera,
la admiracion se quedàra
inutil al mundo, fuera
de que no es gran novedad,
que un desdichado pretenda
ganar un alma por armas,
yà que por armas la pierda.

Tocan caxas, y trompetas, y salen las Damas que puedan, con plumas, y espadas, y detras Cristerna con vengala, vestidas todas de negro.

Crist. En tanto que enamorado
Segismundo à romper llega
passo, que en mi Estado niega
la misma razon de estado,
por aver considerado,
que no me puede estàr bien,
que Rusia, y Gocia se dèn

la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de què calidad estèn.
Quiero empezar á mostrar
si tiene, ò no, la muger
ingenio para aprender,
juicio para governar,
y valor para lidiar:
y asi, porque no presuma
Suevia, que ciencia tan suma,
quien la publíca la ignora,
me ha de vèr tomando, aora
la espada, y aora la pluma.
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no se acercan mas
las tropas, que estoy detràs
de aquella montaña viendo,
essas leyes que pretendo
poner en mi Monarquia:
que si de noche escrivia
Cesar lo que de dia obraba,
yo, mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un libro.

Lee Les. Nuevas leyes, que Cristerna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en sus Estados.

Cri. Di, por si hallo en q̃ enmendarlas.

Lee. Primeramente, aunque oy
en Suevia no se guarda
la Salia ley, que dispuso,
con las mugeres tyrana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque unicas nazcan;
con todo esso, porque nunca
recurso en su Estado aya,
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni guardarla,
manda, no solo se borre
de sus libros, y sus tablas,
pero que à voz de pregon,
y à son de trompas, y caxas,
se dè por traydor à toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreciò las entrañas
tanto en que anduvo, que quiso
del mayor honor privarlas.

Crist. Digno castigo à un ingrato,
dàr su doctrína por falsa,
que ser ingrato, y ser justo,
son dos cosas muy contrarias.
Di adelante.

Lee Lesb. Y porque vean
los hombres, que si se atrassan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos son la causa,
pues ellos son quien las quita
de miedo libros, y espadas,
dispone, que la muger
que se aplicàre, inclinada
al estudio de los letras,
ò al manejo de las armas,
sea admitida à los puestos
publicos, siendo en su Patria
capáz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre ensalza.

Crist. Si el merito debe dàr
los premios, y este se halla
en la muger, por què el serlo
el merito ha de quitarla?
No viò Roma en sus estrados,
no viò Grecia en sus campañas
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien, y estudien, que
ser valientes, y ser sabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.

Lesb. Y en tanto que esta experiencia
en

en ſu favor ſe declara,
manda tambien, que ſe borren
duelos, que notan de infamia
al marido, que ſin culpa,
deſdichado es por deſgracia.
Criſt. Eſta es la mas juſta ley,
que previno mi alabanza:
Hombre, ſi por ſer inutil
la muger, no la fias nada,
còmo todo ſe lo fias,
pueſto que el honor la encargas?
Bueno es que quieras que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por sì, y por sì
los tenga para quitarla:
ó pueda darla, ò no pueda
perderla. Di.
Lesbia. Item, declara,
porque no en todo parezca,
que á la muger adelanta,
que la que deſigualmente
ſe caſare, enamorada,
en deſdoro de ſu ſangre,
luſtre, honor, credito, y fama,
ſea comprehendida en pena
capital, ſin que le valga
de amor la necia diſculpa.
Criſt. En bronce eſſa ley eſtampa,
que han de ſaber que el amor
no es diſculpa para nada:
porque què es amor? es mas
que una ciega iluſion vana,
que vence, porque yo quiero
que venza? Di; pero aguarda.
Suena dentro ruido.
Què Cavallero es aquel,
que de una Albaneſa alfana
à nueſtra viſta ſe apea?
Lesb. Como hueſpeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
á nadie conozco en ella:
mas èl, pues que yà ſe aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirà quien es. *Sale Federico.*
Federic. Si merece,
no digo beſar tus plantas,
mas de la tierra que piſan
la menos impreſſa eſtampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.
Criſt. Del ſuelo, joven, levanta,
y ſepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el eſtilo.
Hacenſe reverencias, y cubrenſe;
Feder. Federico ſoy, de Albania
Principe heredero, aviendo
oído, que aliſta la fama
gente en tu ſervicio, no
ſolo en favor de la ſaña,
que con Caſimiro engendra
aquella infeliz deſgracia,
ſino contra la invaſion
de Segiſmundo, en demanda,
de hacerle paſſo en tu Eſtado,
vengo auxiliar à tus armas,
á ſervirte aventurero,
con Naves, y con Eſquadras,
que verá Gocia en ſus Puertos,
verà Ruſia en ſus campañas,
el dia que tu licencia
tengàn, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
ſin que el conducirlas haga
conſequencia, para que

presumas, què es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza,
porque solo à servir vengo,
sin que el sagrado me valga,
de que à vista del peligro,
no es grossera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Principe, á vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sè
à qual primero obligada
deba responder primero;
y yà que no puedo à entrambas,
à la menos sospechosa
que aora responda basta.
¡Vos seais muy bien venido,
y pues es justo, que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mí,
que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida.

Dentro un Clarin.

Crist. Quien de vos:: mas què bastarda
trompa es aquella?

Flor. Un Trompeta,
que de las Goticas Armas
de Segismundo guarnece
la vanderola, y casaca,
llamada de paz ha hecho.

Otro Clarin.

Crist. Responded à la llamada;
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nise. Yà con el seguro, un Joven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y àzia aqui viene.

Lesb. Antes que llegue::

Crist. Què tratas?

Lesb. Oyeme á parte: Yà sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gocia muriò, y que yo
sirviendo quedè de Dama
à Auristela, que à este tiempo
en Gocia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.

Crist. Sì, mas què importa esso aora?

Lesb. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el Gentil hombre
que llega, en fee de la salva
del seguro que le has dado,
es::: *Crist.* Quien?

Lesb. Segismundo. *Crist.* Calla,
y pues no puedo prenderle,
hecha yà la salvaguardia,
no te dès por entendida.

Lesb. No harè, y antes retirada
escusarè que me vea, *Aparte.*
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios. *Vase.*

Sale Segismundo.

Segism. Pues divinamente humana
permites, que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
à quien yà logrò esta dicha,
la mano niegues.

Cristerna. Levanta,
y la ocasion que te trae
di, y no mas. *Segis.* Oye, y sabrasla.

Segiſmundo, ſeñora,
que humilde el eco de tu nombre adora,
romper contigo ſiente
la paz, que inmemorial guardò prudente
ſu vecindad, en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas ſu eſtilo, el fin de lo que intenta
ſegunda vez por mì te repreſenta.
Dice, pues, que ſu prima
Auriſtela, Deidad que amante eſtima,
fue deſde ſu primera
edad el punto el termino, la esfera
de toda ſu, eſperanza,
tan deſde ſu crianza
niño amor, que haſta oy no ſe ha acordado,
aver vivido ſin aver amado.
A eſte primer empeño
añade, que juzgandoſe yà dueño
de igual correſpondencia,
la poſſeſsion le malogrò la auſencia:
la cauſa, de otros viſos honeſtada,
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
ſatisfacer, que tu amiſtad no ofende)
no fue, como ſin duda avràs oìdo,
querer ſu pundonor deſvanecido
caſar deſde ſu caſa,
ſino querer, ſi à otro ſentido paſſa,
caſtigar no sè què vanos rezelos,
que à no ſer ſuyos, los llamàra zelos,
con que turbò la paz, en que vivia,
una traydora fee que la ſervia,
fingiendo (bien ſe dexa ſu cuidado
adivinar) que de ella enamorado,
(mas què no harà quexoſa una hermoſura?)
ſu favor pretendia: què locura!
con eſte ſentimiento,
ſin baſtar nada à diſſuadir ſu intento,
dexò à otra luz burlada ſu fineza:
mas què no harà querida una belleza?

ò muger, siempre hechizo de la vida,
ò amada estès, ò estès aborrecida.
Esto me diò licencia de decirte,
como pùblico yà, por persuadirte
à que atiendas que vive en un estado,
que ella zelosa, y èl enamorado,
no ay otro medio de satisfacella,
que vea, que en persona và por ella:
y siendo assi, que no ay quilla, que oy corte
los elados carambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tanais, elado,
le impiden el rodéo, pues cerrado
uno, y otro Orizonte,
peñasco el golfo es, pielago el monte,
te pide, que à su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexò ofendida,
y entre iguales señores
suelen lidiar corteses los rencores;
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ó que passar le dexes,
con su familia solo, ò no te quexes,
si amante::: *Crist.* No prosigas,
que mas me ofendes, quanto mas me obligas,
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien à èl le comprehendiera,
y mas oyendo aora,
quanto la sangre que aborrezco adora,
solo por ser, como es, su intencion rara
trance de amor, el passo le negàra:
demàs, que yà su gente
á mi vista, otorgar no me es decente
lo que neguè primero,
que à la tèz del azero
assentar su color la cortesia,
no es mas que una afectada cobardia:
y assi, dile que intente
passar, que mi espiritu valiente

nunca ha de hallar mas conveniencia q̃ esta.

*Segism.*Pesame de llevarle essa respuesta,
que sè la ha de sentir, por ser contigo
la guerra, que si fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aun esta salva juzgo yo que hiciera.

*Feder.*Pues porque esse consuelo
no es bien que falte à tan amante duelo,
diràsle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoso afecto,
absolviendo el escrupulo al respecto,
pues ya Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella,
sino un Soldado aventurero suyo.

*Segism.*Huelgome de saberlo, y si es que arguyo,
que eres tù quien à tanto te prefieres,
quièn le dirè que eres?

*Feder.*Porque sè que el enpeño
crece à sombra del nombre de su dueño,
Federico de Albania soy.

*Segism.*Estimo *Hazele cortesia.*
el conocerte, y porque veas que animo
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido hara su vencimiento,
desde luego à los dos::*Los dos.*Di.

*Segism.*Os represento,
por el puesto que aqui suplo en su ausencia,
à tì la lid, à tì esta reverencia,
como en albricrias que à essas nuevas debo;
y porque sepan què respuesta llevo,
antes que llegue, y que la guerra aceta
quien Cristerna no es, toca, trompeta,
en vez de salva, yà con voz mas clara,
la botasela, el monta, y la tarara.

Vase con el Clarin.

*Feder.*En la lid nos verèmos.

*Crist.*Yo tambien, que corteses tus extremos,
no han de atajar mi brio;

y pues mis armas à tu acuerdo fio,
vè à poner el Exerciro en batalla,
que batiendo la estrada, à asseguralla
yo con la Guarda voy: dadme un Cavallo. *Vas.*
Federic. Amor, en buenos dos empeños me hallo,
uno el de aquel bosquexo, aquel dibuxo,
que con Cristerna à merecer me truxo,
en fee de la esperanza
de que pueda ser mia su venganza;
y otro del cargo en que este honor me ha puesto:
pero què duda el que à cumplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor?

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Todos dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyò el eco
de toques de guerra, quando
desciende, en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha yà, en su seguimiento
irè: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira què dice este acento.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed Pon à tu quenta mi riesgo.

Vase, y fingese dentro la batalla.

Unos. Viva Segismundo, viva.
Otros. Viva Cristerna.

Sale Casimiro vestido de Soldado pobre, y Turin.

Casim. A buen tiempo
hemos llegado. *Tur.* Qué llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierzo?
Casim. Pues à què mejor, si es essa
la pretension con que vengo?
Unos. Viva Segismundo.
Otros. Viva *Las caxas.*
Cristerna. *Tur.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristerna el campo enmedio.
Casim. Ay Turin, quan al contrario
has discurrido! que ciego
venga à servir à Cristerna,
contra Segismundo. *Tur.* Presto
empiezas a ser cuñado:
qué dices? *Casim.* Que vèr deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ò sea locura,
ò capricho: ò devanèo,
que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mesmo:
Y pues, en fee de que sabes
lengua, y País, te prefiero
à tantos nobles vassallos,
no ay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
pobre, humilde, y estrangero,
nadie avrà que me conozca.

*Tur.*Y allà en echandote menos,
què han de juzgar que hiciste?
*Casi.*Esso ha de decirlo el tiempo;
y aora, pues vès que yà empiezan
à repartirse los puestos,
pues que yà los batidores
han atacado el encuentro,
passemos à la vanguardia,
q oy, si Amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ò quede triunfante, ò muerto.
*Turin.*Atengome à lo segundo.
Las caxas, y ruido grande dentro.
*Dentr.Crist.*Ay de mi infeliz!
*Casim.*Què es esto?
*Turin.*Que, herido el cavallo, viene
de aquel ribazo cayendo
una muger. *Casim.*Y tràs ella
volante esquadron pequeño
de Infanteria, ó matarla,
ò prenderla intenta. *Tur.*Y esso
què te importa à tì? *Cast.*No basta
ser muger? *Tur.*Advierte:::
Sale Cristerna cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo.
*Cristern.*Cielos,
dadme favor. *Sold.*1. A prision
te dà. *Segis.*Apartaos, deteneos,
que á Reales personas solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magestad:::
*Casimir.*Què escucho!
*Seg.*Yà que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
buelto à la vayna el azero,
se dè à prision, pues yà vè,
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.
*Crist.*Preciso es obedecerlos:
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos de esto,
muera à su horror. *Casim.*Esso no,
sin que yo muera primero:
cobra un Cavallo, entretanto
que yo tu vida defiendo.
*Segism.*Loco, contra tantos, còmo
possible es? *Casi.*Como mi intento
solo es de morir matando.
*Crist.*Y el mio tambien.
*Dent.Feder.*Llegad presto,
que està en peligro su vida.
*Sold.*Cargando con todo el gruesso,
señor, su Exercito abanza
sobre nosotros, à tiempo
que apartado de tu gente
te hallas.
*Segism.*Què soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?
*Tur.*Quièn le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?
Sale Federico, y Soldados, y dase la batalla, retirandose Segismundo.
*Fed.*Muera Segismundo, y viva
Cristerna.
*Tur.*Aqui entro yo: à ellos.
*Sold.*Forzoso es que te retires,
hasta llegar à los nuestros.
*Segis.*Notable ocasion perdí. *Vase.*
*Casi.*Pues aun yo no estoy contento,
mas adelante, fortuna,
passe tu valor, si es cierto,
que dàr uno, es deber otro. *Vase.*
*Fed.*Yà que lleguè à tan buen tiempo,
mientras un cavallo cobras,
dime, señora, què es esto?
Tocando siempre caxas, y trompetas.
*Crist.*Despues lo sabreis, aora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, á quien vida,
ho-

honor, y libertad debo;
aquel de la roxa vanda,
que desesperado enmedio
de todos lidia, hasta que
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
con Segismundo à los brazos
llega; pero què os aliento
en su socorro, (ay de mi!)
si en su misma sangre embuelto,
con èl despeñarse dexa
del monte?

Dentro Casimiro, y Segismundo.

Los dos Valedme, Cielos!

Todos. Viva Cristerna. *Tur.* Victoria
por los mas.

Baxan abrazados Segismundo, y Casimiro ensangrentado.

Crist. Què es esto? *Casim.* Esto
es ser persona que hago,
y persona que padezco;
á tus plantas (ay de mi!)
casi en el ultimo aliento
de mi vida, la persona
de Segismundo te ofrezco,
con la victoria de vèr,
quando con èl me despeño,
que ha desmayado su gente,
y la tuya en seguimiento
suyo::: si, mas quando yo:::
proseguir, ni alentar puedo,
felize quien diò la vida
en tu servicio. *Cae desmayado.*

Cristern. Pues estos
trances de guerra, y fortuna,
son, en la vayna el azero,
que à Reales personas solo
las rinden los rendimientos,
os dad à prision, pues veis
que à vista de igual sucesso
se retira vuestro campo,
desbaratado, y deshecho.

Turin. No fuera bueno ponerme
aora à su lado, diciendo:
Huye, mientras yo te amparo?
mas quien me mete á mi en esso?

Segism. Muy descortès mi desdicha
fuera en mostrar sentimiento
(yà que prisionero soy)
en serlo, señora, vuestro.

Crist. Mio no, de Federico
sì, que es de mis armas dueño:
llevadle vos donde tenga
digna prision, mientras yendo
à la Corte, lo es la torre
del omenage. *Fed.* En mi mesmo
alojamiento tendreis
quien os sirva.

Segis. Quièn viò, Cielos,
de la dicha á la desdicha
passar à nadie tan presto?

Vanse Federico, Segismundo, y Soldados.

Sold. Si ha muerto, mirad vosotros
esse Soldado.

Turin. Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato
està vivo como un perro:
calle quien es, y quien soy. *Apart.*

Crist. Pues retiradle, advirtiendo,
yà que en siguiendo el alcanze
bolver à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
se cure con los remedios,
que si fuera para mì,
porque mas su vida precio,
que prisionero, y victoria.

Levantanle los Soldados, y buelve en si.

Casim. Pues con razones no puedo
tan grande favor, señora,
con el alma os agradezco.

Crist. Id, cuidad de vuestra vida,

que en vos, si vivis, espero
vengarme de Casimiro.
Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Crist. Yo lo acepto de mi parte.
Tur. Mucho ay que decir en esso:
valgate Dios por noveia,
en què ha de parar tu enredo?
Casim. Valgate Dios por ventura,
què poco gozarte espero!
Crist. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casimiro, y Turin.

Tur. Dònde, de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, señor? *Casi.* Si à Cristerna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para què en su ausencia vivo?
A verla vengo, Turin,
yà que para hablarla he oìdo,
que à qualquier hora al Soldado
audiencia dá. *Tur.* Si esse ha sido
tu intento, á buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
de este jardin, dònde dicen,
que suele andar de continuo,
leyendo una carta sale.
Casim. Pues retirate conmigo,
hasta que acabe de leerla,
que no es cortesano estilo
llegar estando leyendo.
Sale Cristerna leyendo una carta.
Crist. Desde el dia que supimos,
señora, aquel omenage,
que vuestra Magestad hizo,
con tan grande premio, à quien
se le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto dèl
se sabe. *Casim.* Turin, has visto
mas soberano, mas bello,
mas hermoso, mas divino
sugeto? *Turin.* Infinitas veces.
Casim. Mal ayas tù.
Lee Cristerna. Varios juicios
se han hecho en su ausencia, pero
el que corre mas valido,
es, que una melancolia,
que potencias, y sentidos
le tenia perturbados,
passandose á ser delirio,
debiò de precipitarle
desde una galerìa al rio.
donde se encerraba á solas.
Dexa de leer.
Con justa razon admiro
tan gran novedad, mas luego
discurrirè, aora prosigo. *Lee.*
Casim. Con gusto que lee parece
la carta. *Tur.* No se le embidio,
si ha de responder à ella.
Casimir. Por què?
Turin. Porque el que recibo
quando alguna carta leo,
le pago quando la escrivo.
Lee Crist. Auristela, que en su ausencia
tiene de Rusia el dominio,
sabiendo que Segismundo
à ser prisionero vino
de tus armas, siendo ella
de essa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus distritos
haràn alto sus vanderas.
Casi. Què ayre! què beldad! què brio!
feliz quien comprò esta dicha
à costa de aquel peligro.
Tur. Pues à esse precio en la feria

avrà lances infinitos.
Lee Crist. Pero apenas llegarà,
quando yo, que leal te ſirvo,
como pongas en la raya
emboſcados, y eſcondidos
en ſus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de ſatisfaccion, harè,
que de una ſeña advertido,
que ſerà una vanda blanca,
pueda carearſe conmigo;
y dandole nombre, ſeña,
y contraſeña, atrevidos
llegar à ſu tienda, donde,
la noche haciendo ſu oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, diſcurſo mio, *Repreſent.*
en tantos, en tãn eſtraños
caſos, como cifrar miro
lo breve de eſte papel,
diſcurramos. *Caſi.* Yà ha leido.
Turin Llega, pues.
Caſim. Un monte muevo
en cada planta que animo.
Criſt. Caſimiro, deſde el dia
que ſupo, que vengativo
mi rencor ha de buſcarle,
no parecer? ſi avrà ſido
ardid, y cautela? *Caſim.* Si.
Criſt. Què oraculo ha reſpondido?
Caſim. Si à la Deidad del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el naufrago peregrino,
bien yo à tus aras, ſeñora,
en piadoſo ſacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Criſt. Acaſo ha ſido, ſuſpenda
de mis diſcurſos el juicio:
Mucho me huelgo de veros,
que vueſtra perſona eſtimo
mas (yà lo dixe, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y priſionero.
Caſim. Bien un Corteſano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar ſervicios.
Criſt. Còmo?
Caſim. Como premian ſolo
con dexarſe vèr benignos.
Criſt. Con todo eſſo, ay otros premios,
que dèn del poder indicio.
Caſim. Seràn mas acomodados,
mas no ſeràn mas bien viſtos.
Criſt. Bien es que ſe dèn la mano
honores, y beneficios.
Caſim. Sì, pero ſiempre, ſeñora,
lo mas digno es lo mas digno.
Criſt. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,
en què Compañia, en què Tercio
ſervìs? Què pueſto, què oficio
en mi Exercito teneis?
Caſim. Yo ſoy tan recien venido,
que oficio, pueſto, ni plaza
tengo, pues apenas piſo
vueſtro, para mì eſtrangero,
Paìs, quando el hado previno
moſtrar, que à ſerviros vengo,
con que empezaſſe à ſerviros.
Criſt. De què nacion ſois?
Caſim. La vanda
creì que os lo huviera dicho:
vaſſallo de Eſpaña ſoy,
Borgoña es mi Patrio nido.
Criſt. Sois noble en ella? *Caſim.* No ſé.
Criſterna. Eſſo ignorais?
Caſimir Es preciſo.
Criſ. Còmo? *Ca.* Como nunca el pobre
es,

es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo:
mal, porque èl no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
soy no mas, que peregrino,
vengo buscando la guerra,
sin mas favor mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada de quien fio,
que ella ha de decir quien soy,
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò,
quièn despues de aver nacido
avia engendrado à sus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
solo son sus hechos mismos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Cris. El nombre? *Cas.* Soldado soy,
sangre, nombre, y apellido,
à esto se reduce todo.
Crist. Segunda vez os estimo,
yà que buscando la guerra
venìs, como me haveis dicho,
que mis armas eligiesseis,
y no las de Casimiro,
ò Segismundo. *Casim.* Quièn tuvo
en su mano su alvedrio,
que lo mejor no eligiesse?
Crist. Y es lo mejor el partido
de quien enmedio de dos
poderosos enemigos
sitiada està? *Casim.* Sì señora,
y perdonad el estilo,
si à privilegios de Reyna
los de muger anticipo;
porque solo el ser muger
trae una carta consigo,
tan de favor, que no ay hombre
con quien no hable el sobrescrito.
Servir por inclinacion
es tan mañoso artificio,
que de la penalidad
sabe labrarse el alivio:
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna, de quien he oido,
por vuestro ingenio, milagros;
por vuestro valor, prodigios:
Solo por muger, señora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño;
que tiene casi divino
su sèr, no sè què absoluto
imperio sobre el destino,
que sin saber à quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que servirlas no es fineza,
y es no servirlas delito.
Crist. Y no sabeis que sois noble?
pues yo sì, porque es preciso,
que el habito de estimarlas
cayga siempre en pechos limpios:
Yo doy por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi Guardia,
al vèr mi cavallo herido,
por llegar à socorrerme,
en el passado conflicto
muriò, y pues que vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.
Casim. A vuestras plantas rendido:::
Crist. Alzad, levantad del suelo.
Tur. Y yo, que ha mas de mil siglos
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martyrio
que no alcanzò Diocleciano,
puesto que à averle sabido,
condenàra à passar antes

à conceptos, que à cuchillos:
no merecerè, señora,
tambien por rocin-venido,
ser vivandero siquiera?
Cas. Quita necio. *Tur.* Sabio quito
Crister. Dexadle: quièn sois?
Casim. Un loco
ignorante criado mio.
Tur. Niego el supuesto, que yo
soy el amo, el silogismo
pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
èl sirve sirviendo, quando
còmo, y bebo, calzo, y visto;
luego el servido soy yo,
puesto que èl no es el servido,
y aunque èl sea el servidor,
estoy yo à vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis.
Turin. No gasto,
ni recipes, ni aforismos.
Casim. Yà basta, loco, y bolviendo
à ponerme agradecido
à vuestros pies::: *Cris.* No,no mas,
que esto no es mas que principio;
y si una interpressa, que oy
os he de fiar, consigo,
yá que al disponerla aveis
à tan buen tiempo venido,
aveis de vèr::: pero esto
el efecto ha de decirlo. *Yendose.*
Esperadme aqui, entretanto,
que à consultar los designios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.
Al entrarse, sale Federico.
Fed. Una, y mil veces dichoso
quien à tan buen tiempo vino,
que oyò su nombre en tus labios.
Crister. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Ayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, à mi me basta
el que no lo sea de olvido.
Cris. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Fed. Yo, con què esperanza sirvo?
Cris. No responderos à esso,
sea averos respondido;
el acaso de nombraros
fue decir que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio
vassallo, que en Rusia tengo
me dà en esta carta aviso.
Casim. Esto me importa, Turin,
que oyga. *A parte*
Turin. Pues ay mas de oìrlo?
Cris. Pero para hablar en ellas
assegurar solicito,
que Segismundo, que en fee
de la guardia, le permito
de essa torre de Palacio,
que es de su prision retiro;
salir á aquestos jardines,
no nos oyga, y imagino,
que desde que estoy yo en ellos;
entre sus redes le he visto:
y asi, como acaso, quiero;
dando breve buelta al sitio,
assegurarme de que
no estè donde pueda oirnos:
esperad los dos, que importa
que estè su efecto escondido
de Segismundo.
Al ẽtrar por otra puerta sale Segismũdo
Segism. Infeliz

quien á tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios ſu nombre.
Criſt. Eſſo otro al contrario dixo.
Segiſm. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo miſmo.
Criſt. Còmo? *Segiſm.* Como lo que es
en el dichoſo cariño,
es ceño en el deſdichado,
y aſsi bien puede aver ſido
dicha en otro, en mì deſdicha,
que con afectos diſtintos
hableis dèl como parcial,
y de mì como enemigo.
Mas yà que lo ſoy, ſeñora,
dàr à entender ſolicito,
que lo ſoy, bien como debo
ſerlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menoſpreciando el peligro,
en trage de Jardinero
oſsò entrar aqui, me ha dicho
dos novedades, que os tocan,
y aviendolas yo ſabido,
(hagamos del ladron fiel, *A p.*
pues ſaberlo ella es preciſo
dia mas, ò menos) fuera
ignorarlas vos delito;
mayormente quando dellas
puede ſer que el hado impio
deſarrugue el ceño, y ſaque
de un eſtrago dos alivios;
una es, que no ſe ſabe,
ſeñora, de Caſimiro,
y ſe cree, que perturbado
de melancolia el juicio,
furioſo ſe arrojò al Tanais,
pues cerrado, y eſcondido
en una galerìa, nadie
ſalir, ſeñora, le ha viſto.
Otra es, que Auriſtela viene
en ſu auſencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exercito, vecino
yà à vueſtra raya, eſperando
las diverſiones del mio
eſtà. *Criſt.* Sabeis mas?
Segiſm. Què mas?
Criſt. Mas ay que ſaber. Lo miſmo
iba à decir yo à los dos,
que aveis vos á los tres dicho.
Caſim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *A parte à Turin.*
Turin. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Seg. Aqui eſtaba eſte Soldado? *A par.*
con tanto rencor le miro,
como cauſa de mis penas,
que harè mucho, ſi lo finjo.
Que lo ſupieſſeis, ſeñora,
quitar no puede á mi aviſo
lo noble de la noticia;
y mas ſi de ella conſigo
que pues Caſimiro fue
quien tan gran peſar os hizo,
y èl falta, no ay contra quien
buelva la guerra al principio;
Auriſtela, y yo, no ſolo
priſioneros, mas cautivos
ſeremos vueſtros, ſi dando
el ſentimiento al olvido,
vè el Norte, que una paz:::
Criſt. Baſta,
no proſigais, que al oìros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el deſignio
de la paz, me dà à entender,
que todo eſto es artificio:
creìdo tuve, que podia
ſer verdad el precipicio

de Casimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.

Segism. Fingido no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber dèl nadie? *Crist.* Sí,
que el temor le avrà escondido,
al vèr que contra èl no ay
Principe, que commovido
al interès de mi mano,
ò al blason de su homicidio,
no me solicite assumpto
de su militar auxilio:
Federico, yà lo veis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungria me escrive,
que viene yà en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al vèr que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor,
sin duda esconder le hizo,
por vèr si en este intermedio
doy à la platica oidos
de la paz. *Feder.* Y esso lo afirma
vèr que nadie dè por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda, despues
que se ayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer, al viso
de otra disculpa.

Casim. Què oyga *A part.*
esto yo! *Tur.* Ay mas de no oirlo.

Casim. Còmo? *Tur.* Hazte sordo.

Segism. Que haga
Cristerna, Principe, el juicio
que quisiere, es Dama, y puede,
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor, que pechos
tan generosos, y altivos
creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroso apagan
llantos de lo compassivo;
fuera de que es argumento,
contra el proprio interès mio,
creer que mi enemigo hiciera,
lo que no hiciera yo mismo.

Fed. Yà sé que el tener yo honor,
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caso sea
tan jamàs acontecido,
puede arbitrar la sospecha.

Seg. No puede, y assi os suplico,
que advirtais que prisionero
soy, y que aunque sea mi primo,
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mireis
como hablais de Casimiro.

Fed. De qualquier suerte que yo
hable::: *Crist.* Basta, Federico,
basta, Segismundo, ved
que estoy yo aqui.

Casim. Quien, divinos
Cielos, creerà que yo estè
de todo esto por testigo?

Tur. Yo lo creerè, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.

Federic. Señora yo:::

Segism. Yo, señora:::

Crist. Bien està, Principes, idos,
idos vos tambien, y ved,
(segunda vez lo repito)
que estoy de por medio yo.

Feder. Obligaros solicito.

Segis. Obedeceros deseo.
Fed. Denme los Cielos camino,
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *Vase.*
Segism. Por no vèr à este Soldado
mas gustoso me retiro,
que sentido de no aver
buelto mas por Casimiro. *Vase.*
Cristern. Soldado?
Casimir. Què me mandais?
Cristerna. Retiraos vos. *A Turin.*
Turin. Secretico?
quiera Dios q̃ à hablar se buelvan
secretos, y no entendidos;
y yà que anda el diablo suelto,
que no ande el amor listo. *Vase.*
Cris. Yà sabeis que à una interpressa
os citè. *Casim.* Y sé que no vivo
hasta saberla. *Cris.* Tambien
sabeis, que con Federico
iba à consultarla. *Casim.* Sí.
Cris. Pues sabed que interrumpido
aquel intento con esta
desazon, que aqui aveis visto,
yà consultarla no quiero
con nadie, sino conmigo.
Cas. Y haceis bien: què mas consejo,
señora, que el vuestro mismo?
Cris. Pues oíd, pero primero
que me resuelva à decirlo,
me haveis de hacer juramento
del secreto. *Cas.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano sobre el limpio
azero, en las vuestras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Cris. Ceremonias de omenage
sabeis? *Casim.* Tal vez he leìdo,
que esta es su forma.
Cris. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.
Casim. Por lo menos yà esta dicha
no has de quitarme, hado impìo,
y como el tacto me dexes, *A par.*
te dòy los demàs sentidos.
Cris. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Casim.* Sì.
Cristern. Sin oìrlo?
Casim. Pues què hace en adelantarlo,
quien sabe que ha de cumplirlo?
Cris. Que en la demanda de esta
faccion, que de vos confio,
perderèis la vida antes,
que el efecto? *Cas.* Asi lo afirmo.
Cris. Pues con los Soldados, que
yo os entregarè escogidos,
irèis à la raya, en cuyos
marañados laberintos
emboscado esperarèis,
hasta que en ella os dè aviso
tremolada blanca seña;
y aviendoos careado, y visto
con quien la haga, tomareis,
cautamente prevenido,
seña, contraseña, y nombre,
con que en el tremulo abrigo
de la noche llegarèis,
bien informado del sitio,
à la tienda de Auristela,
donde ossado, y atrevido
la prendais, ò mateis: este
el orden es, advertido,
que queda à mi cuenta el premio,
y và à la vuestra el peligro. *Vase.*
Casim. Oíd, esperad, ved: fortuna,
quien en el mundo se ha visto
en tan nuevo, tan estraño,
tan raro, tan exquisito
empeño de amor, y honor,
sangre, y patria? Mas què admiro?

Mas

Mas què dudo? mas què estraño?
què discurro? què imagino?
si sangre, patria, y honor,
en este ocnfuso abismo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto,
como aver Cristerna dicho,
que està à su cuenta el premiarlo,
y và à mi cuenta el cumplirlo.

Tocan caxas, y trompetas, y salen Soldados, Arnesto, y Auristela.

Auris. En esta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Rusia en terminos divide,
alto haga nuestra gente,
yà que el Sol á los campos de Occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia;
que apenas el Aurora
vereis que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego,
talando à sangre, y fuego,
èntre desde la encina hasta la caña,
el provido verdor de la campaña,
sin perdonar el belico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Arnes. Yà la gente alojada
por su maleza està, y tu tienda armada,
entra, señora, à descansar en ella.

Auris. Mi quietud solo estriva en no tenella,
el dia que, mentidos mis desvelos,
me di por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al vèr quan manifiesta
satisfaccion la libertad le cuesta;
y el dia tambien, que tragico mi hermano,
yà de infelice, ò yà de cortesano,
no parece: infelice,
si el despeño es verdad que el vulgo dice:
cortesano, si es que retirado,
por vivir de Cristerna enamorado,
verse escusa con ella

en lid campal, dexandole à mi estrella
las armas, porque à fin de empressas tales,
de muger à muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad, ò no lo sea,
su despeño, ò su amor) es bien que vea
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho:

Sacan luzes, sientase Auristela, y vanse los demàs.

Poned aì unas luzes, y un asiento,
que esse le basta à mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño
se quiera hacer de mis sentidos dueño:
Salìos todos afuera.
O vaga obscuridad! corre ligera,
que la hora no vè la saña mia,
de que me buelvas à traer al dia.

Canta dentro un Soldado.

Sold. Prisionero Segismundo
en Suevia està; mas quièn
pudo blasonar de amante,
que prisionero no este?

Aurist. Ola? *Sale Arnesto.*

Arnes. Señora? *Aur.* Quien canta
mirad. *Arn.* El Soldado ha sido
de posta, que persuadido
à que sus males espanta,
si el adagio no mintiò,
con esse alivio pequeño
espanta cansancio, y sueño:
dirèle que calle? *Aur.* No,
que lo que estrañè, es, que cante
tan à proposito aora.

Arn. A què novedad, señora,
no hacen versos al instante
ociosos ingenios? y es
harto que en la ardiente esfera
de aquessa encendida hoguera,
adonde reparar vès
iras del yelo, y la escarcha,
no sean las voces mas,
con que divertir veràs
las fatigas de la marcha. *Vase.*

Aur. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
esse alivio à su pesar,
ni aun al mio, si llevada
del concento de su voz,
clarin su concento fuera,
que mi espiritu encendiera,
acordandose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero està.

Musica, y ella. Mas quièn
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?

Sold. Bien, que atendiendo à la causa
à quien debe el parecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una, y otra vez:

Toda la music. Prisionero me tiene
po[r]

por un buen querer.
Sold. Y reſponden todos
enbidioſos dèl,
ſi el querer es delito.
Toda la muſic. Prendanme tambien.
Aur. Y aun yo con todos (ay triſte!)
eſtoy para reſponder
à las Fantaſmas del ſueño,
que yà en mì triunfar ſe vè.
Muſica, y ella. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermeſe.*

Sale Roberto, y Soldados, y Caſimiro con una vanda en el roſtro.

Rob. Aunque, de mì recatado,
deſcubrirte no has querido
el roſtro, el haver venido
de quien vienes embiado
baſta, para que pretenda
cumplir lo que prometì;
llega conmigo, que aqui
es de Auriſtela la tienda.
Caſim. El no deſcubrirme ha ſido
temer, ſi el roſtro me viera
quizà alguno, que pudiera
ſer por èl muy conocido,
porque en campaña me vì
muchas veces cara à cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
yà que llegaſte haſta aqui,
falſeando à las Centinelas
de nombre, y ſeña las guardas;
yà el cãpo en quietud, q̃ aguardas?
durmiendo eſtà, què recelas?
Caſim. Bien, guerra, ladron atròz
del ſiglo tu horror te mueſtra,
pues llave hiciſte maeſtra,
de todo el Reyno una voz,
ſujeta à una vil cautela:
à quièn, Cielos, no dà eſpantos
el mirar que duerman tantos,
ſolo en fé de que uno vela?
Rob. Què eſperas? llega conmigo,
pues que durmiendo eſtà alli.
Caſim. Retiraos, y ſolo à mì
me dexad, que ſi conſigo
mi intento, yo os llamarè
à ſu tiempo.

Vanſe los Soldados.

Robert. Pues què intento
puedes dudar, quando atento
à la ocaſion que ſe vè,
tienes à Auriſtela bella
en tus manos? què orden, pues,
dime, traes? *Caſim.* El orden es
de matalla, ù de prendella;
y pues me dàn à eſcoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.
Rob. Eſſo cómo puede ſer?
matar, y prender no es
contrario? *Caſim.* No.
Robert. Cómo aſsi?
Caſim. Traydor, matandote à tì,
y prendiendo à ella deſpues.

Dale con una daga, cae dentro, quitaſe la vanda, y ſe la echa al roſtro à Auriſtela.

Rob. Muerto ſoy.
Caſim. Nadie ſe eſpante,
que en tan nunca viſto empeño
mate à un traydor, como dueño,
prenda à una alma, como amante.
Date, Auriſtela, à priſion.
Auriſt. Ay de mì!

Salen los Soldados, llevanla vendada, y ſale Arneſto.

Caſim. Llegad, y vamos
donde la eſcolta dexamos.
Auriſt. Traycion.
Todos. Al monte. *Auriſt.* Traycion.

Arn. Hà de la guarda? entre el ruido
la voz de Auriſtela oì:
acudid, mas (ay de mì!)
en un cadaver herido
tropecè, à tiempo que ella
de aqui falta: què recelos!
Auriſtela? *Dentro à lo lexos.*
Aurijt. Piedad, Cielos!
Arneſt. Su voz (ay de mì!) es aquella,
que yà en ecos deſmayados
dentro ſe oye de la ſierra:
traycion, traycion.
Vaſe Arneſto, y tocan caxas.
Todos. Arma, guerra.
Lexos Auriſt. Ay de mì infelìz!
Buelven à ſalir los Soldados, y Caſimiro con Auriſtela deſmayada.
Caſim. Soldados,
pues yà, vencida la raya,
no tenemos que temer,
que la puedan ſocorrer,
y ella el aliento deſmaya
tanto, que caſi ſin vida
ha quedado, aqui podemos
repararla, pues tenemos
por nueſtra eſta entretexida
eſtancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
poſsible que la ſiguiera
ſu Exercito; y aſsi es bien,
que las dos tropas montadas
eſtèn, en tanto (ay de mì!)
que buelve, ò no buelve en sì;
porque ſus luzes cobradas
con las del Sol, à quien vemos
que yà comienza à luzir,
pueda en un cavallo ir.
Sold. En todo te obedecemos. *(tro.*
Vanſe los Soldados, y deſcubrela el roſ-
Caſim. Beldad, que poſtrada eſtàs,
recibe en deſcuento oy
de la pena que te doy,
la laſtima que me dàs:
Y ſi el ſueño, que era dueño
tuyo, fue al deſmayo enſayo,
no repreſente el deſmayo
mas de lo que eſcribe el ſueño:
Deſpierta, pues, y:::
Auriſt Ay de mì! *Buelve en sì.*
Caſim. Alma, albricias.
Auriſt. Què oygo, y miro?
ſueño, ò velo? Caſimiro,
Cielos, no es eſte? *Caſim.* No, y sì,
Auriſt. No, y sì? còmo puede ſer,
que ſeas, y que no ſeas?
ſino es que en ſombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad, que deſpeñado
moriſte; y pues dices que eres,
y no eres, què me quieres?
y para què me has ſacado
de mi tienda à eſta montaña,
haciendo al ſueño teſtigo
de que era el campo enemigo,
el que me prendia!
Caſim. La eſtraña
duda (ay Auriſtela bella!)
de ſer, y no ſer, no eſtriva
en que muera, ò en que viva,
ſino en que quiera mi eſtrella
que viva, y muera, no ſiendo,
y ſiendo yo.
Auriſt. El còmo ignoro.
Caſim. Siendo yo, pues que te adoro;
no ſiendo yo, pues te ofendo,
con que en tu ſuerte, y lo mia
cauſa hay que uno, y otro afirme.
Auriſt. Eſſo es querer perſuadirme
à que ſueño todavia:
y pues vès la mortal lucha

de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir, ser, no ser,
sepa yo què es esto.
Casim. Escucha:
un desordenado amor
me lleva, arrastra, y destierra:::
Dentro unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la sierra.
Sale un Soldado.
Sold. Acude presto, señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues yà su acuerdo tiene,
ponla en un cavallo, y vuela,
no se pierda lo adquirido
con bolver à aventurallo. *Vase.*
Casim. Dices bien, llega un cavallo,
vèn conmigo. *Aur.* Si has oìdo,
que es nuestra gente, de quièn
huyes? *Casim.* De ella.
Aur. De ella? *Casim.* Sì,
pues que no puedo de mì:
Conmigo, Auristela, vèn,
donde veas que govierna
mi accion superior poder.
Aur. A què he de ir yo huyendo?
Casim. A ser
prisionera de Cristerna.
Aur. Què dices?
Casim. Que en este empeño
mi honor està. *Aur.* Aora creì
que fue cierto el frenesì,
yà que no lo fue el despeño:
De Cristerna prisionera
yo por tì? *Casim.* No digas mas,
que presto vengar podràs
esse error. *Aur.* De què manera?
Casim. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, morirè
à sus iras; con que oy
tràs la ofensa que te alcanza,
que và la venganza piensa,
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doy la venganza:
Vèn, dirás quien soy, y assi
matarme al punto veràs,
y vengada quedaràs,
Duquesa de Rusia. *Sale el Soldado.*
Sold. Aqui
està yà el cavallo. *Casim.* Ea, vèn.
Aur. Antes:::
Casim. No hagas resistencia,
ò bolverà la violencia
à su primera accion. *Aur.* Tèn
la mano, que si dormida
te dexè atrever à mì,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos, pues. *Casim.* Ay de mi vida!
Aur. Por què?
Casim. Porque veo que vàs
mas consolada, y es::: *Aur.* Què?
Casim. Que à vengarte vàs.
Aur. No sè
lo que harè, allà lo veràs: *Vase.*
Casim. Y aqui, porque què esperanza
avrà en muger ofendida,
que està en que calle mi vida,
y en que hable su venganza *Vase.*
Salen Cristerna, y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, señora,
en el jardin? *Crist.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
à aquel Soldado estrangero
embiè à una faccion, fiando
dèl, y de ella dos afectos,
bien considerables ambos:
Uno, porque en èl estriva
la quietud de mis Estados,

si le consigo: y el otro,
porque si por èl le alcanzo,
desempeño el omenage
de dár à nadie la mano.
Lesb. Còmo?
Crist. Como siendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi servicio, quedo
libre; que siendo un Soldado
de fortuna a quien le daba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso,
claro està, que con mercedes
à menos costa le pago,
que si fuera un igual mio,
à quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser señora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan bizarro,
sea mas de lo que dice?
Crist. Al alma me estàs hablando,
que si à su valor atiendo,
què si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha;
y pues es aquel criado
(que, en fé de hombre de placer,
debe de haverse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizà entre los dos podria
ser, que averiguemos algo.

Sale Turin.

Tur. Aqui le perdì; y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
còmo con tanta ossadìa
hasta aqui os entrais?
Tur. Andando
dixera, si yà no fuera
vieja frialdad de este passo:
un amo busco, que Dios
me diò, si dà Dios los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y saliò de aqui à montar
en colera, y à cavallo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buelto; y assi, señora,
le vengo à buscar, si acaso
sabeis vos dèl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràn por hurto.
Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre.
Crist. Nò tan solo
sè dèl yo para informaros;
mas vos me haveis de informar
dèl à mì.
Tur. Yo? còmo, ò quàndo?
Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado.
Tur. Si fuera Comedia esta, *Ap.*
qual estuviera aora el patio
tamañito de pensar,
que havia de cantar de plano:
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.
Cris. Nò respondeis?
Tur. Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro Exercito, de que
hallareis testigos hartos:
viendo, pues, que un mochillèr
lo passa con gran trabajo,
me apliquè à servir à este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienso que no sè tanto.

Lo que solo añadir puedo,
si la malicia adelanto,
(no se pierda todo, yà *A part.*
que se pierde el hablar claro)
es, que debe de ser mas,
que dice; y esto lo saco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto
porque es la que mas estima
de una Madama el retrato,
con quien à solas suspira,
y llora; y esto del llanto,
con su ay de mì, no es, señora,
filigrana de hombre baxo.

Sale Segismundo, y quedase al paño.

Crist. Joyas, y retrato? pero
Segismundo viene, al passo
le dì, que estoy aqui.

Lesbia. Si èl *Con turbacion.*
te vè, èl se irà.

Crist. Haz lo que mando.

Lesb. Desde que està aqui he tenido
de que no me vea cuidado;
mas yà no es possible, Cielos,
q̃harà al verme? entre essos quadros
Cristerna està; Vuestra Alteza
no passe de aqui.

Segism. Admirado
al verte, fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision, y muerte,
no sè como:::

Lesb. Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,
à pesar de tus agravios,
à darte la libertad,
(de esta manera le engaño,
por obligarle à que no
descubra mi error passado)
me estaràs agradecido,
porque sè donde està el passo
de una mina en essa torre,
como quien desde sus años
tiernos se criò aqui; pero
esto es para mas despacio:
buelvete aora.

Segis. Què fuera,
que dispusieran los hados
mi antidoto en mi veneno?
yo bolverè à hablarte quando
estès mas sola. *Vase.*

Lesb. Y yo, Cielos, *A part.*
yà que esto sucediò acaso,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.

Crist. Y en fin, es tan bella? *Tu.* Un dia
que èl estaba embelesado,
lleguè queditito, y vì
el mas pernicioso trasto,
que viò amor en su armerìa
entre las flechas, y rayos
de su municion. *Crist.* Pues bien,
què se me dà à mì? què enfado
tan necio, è impertinente!

Tur. Ni à mì. *Tocan un clarin.*

Crist. Id à vèr si ha llegado
vuestro amo, que esse clarin,
y essas tropas de à cavallo,
quizà son suyas.

Sale Casimiro con Auristela, y Soldados.

Casim. No vayas,
yo responderè, besando
antes la tierra que pisas,
despues, señora, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegò, viò, y venciò, dando
felìz fin à la interpressa,
pues prisionera te traygo
à Auristela.

Tur. Hasta aqui loco

estaba, yà està borracho:
à su hermana prisionera?
Lesb. Solo esto me havia faltado:
Auristela aqui, fortuna?
Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que interesso tanto,
por lo menos de una quexa
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Tur.* Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Quexa de mì? *Crist.* Sì, de vos.
Casim. Què es?
Crist. Que no hiciessedes alto,
y embiassedes aviso
antes de entrar en Palacio,
para que saliera yo
con mas festivos aplausos
à recibir, como debo,
tal huespeda; mas los brazos
suplan la falta *Casim.* El deseo:::
Crist. No trateis de disculparos:
vos seais muy bien venida:::
Casim. Llega, Auristela; y el llanto
dexa, pues ves que mi muerte,
ò mi vida està en tus labios.
Crist. Dònde, aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:
Còmo de esta suerte hablo *A part.*
à sangre de mi enemigo?
mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aur.* Cielos,
que sea esto fuerza! la mano,
como à prisionera, solo
me dad. *Abrazanse las dos.*
Crist. Què haceis? levantaos,
y creed que en mì teneis,
(el pecho me està temblando *A p.*
de colera) no prision,
sino albergue (en el contacto; *A p.*
que comunica à mi pecho
la vil sangre de su hermano.)
Aurist. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero.
Crist. Què es?
Aurist. Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales faustos,
sepais que es quien prisionera
me trae à mì:::
Casim. Estoy temblando. *A parte.*
Aurist. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es::: *Tur.* Aora caer se dexa
à plomo. *Crist.* Quièn?
Aurist. Quien me ha dado
mas credito con vencerme,
à costa de riesgo tanto,
que si fuera èl el vencido;
porque quièn tan temerario
ossàra entrar en mi tienda?
quièn sacarme de ella en brazos?
quièn à vista de mi gente,
sin acelerar el passo,
retirarse tan en sì,
que à reparar mi desmayo
hiciesse alto en la espesura?
y assi, en empeño me hallo,
porque vean que es tu premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis, por mì misma
aun mas que por vos.
Crist. Bien claro
argumento es del valor
saber honrar al contrario:
General, en vuestro nombre,
de la Cavallerìa le hago.
Casim. Tu mano beso, y la tuya,
por

por tanto honor. *Aur.* Hà tyrano!
creiste, que havia yo de ser
tan vil como tù? *A part.*

Crister. A mi quarto
venid, donde repareis,
señora, susto, y cansancio.

Aur. Con la merced que haveis hecho
à tan valiente Soldado,
he descansado de todas
mis fortunas.

Crist. Què afectados
extremos! *Tur.* Entren à vèr
callar una Dama à quarto:
señor, què aventura es esta,
que la toco, y no la alcanzo?

Casim. Ni yo, porque no sè còmo,
Turin, pueda haverse hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan desdichado,
que ella se alze con el nombre
de constante, y èl de vario. *Vas.*

Lesb. Quièn creyera, que Auristela
viniera, por tan estraños
lances, donde Segismundo,
y yo? *Sale Segismundo.*

Segis. Oculto, y retirado,
sin saber què novedad
tocò esse clarin, he estado
solo atento, Lesbia hermosa,
(què he de hacer? alma, finjamos,
por vèr si lo que por ella *A part.*
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui pudiesse
en la falta de su hermano,
ir à asistir à Auristela,
à quien ausente idolatro)
solo atento, otra vez digo,
à hablarte; y pues has quedado
sola, dime, còmo puede
hallar mi libertad passo?

Lesb. Puesto que yà hize el empeño,
he de seguirle callando, *A part.*
el que està Auristela aqui, (passo
que no es bien, que el mal que
le dè esse gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.

Sale Auristela.

Aurist. En tanto,
que Cristerna, à quien vinieron
à llamar para un despacho,
buelve, à mis solas entre estos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que la espere,
verè si puedo algun rato
suspirar conmigo: flores,
de este verde Cielo: Astros,
decidme::: mas Segismundo
no es aquel que està alli hablando
con una Dama? esto mas,
fortuna? *Lesb.* Digo, que andando
un dia por essa torre,
siendo de ella Castellano
mi padre, allà en mis niñeces
vì entre las ruinas del quarto
ultimo de ella una quiebra,
y supe::: *Aur.* Irème acercando,
por vèr si entender pudiesse,
oyendo à cautela algo,
si es platica de amor.

Segism. Què
te suspende? *Lesb.* Azia allì passos
sentì, y las ramas se mueven,
verè quien es: (triste hado!)
Auristela es. *Aur.* Hado injusto!
no es Lesbia?

Lesb. Muda he quedado;
y asi, huyendo de ella, solo
avrè de hablarla callando. *Vase.*

Segism. Oye, aguarda Lesbia, no
el gusto con que escuchando te

te estoy dilates, de quien
huyes?

Al ir tras ella, sale Auristela.

Auris. De mi. *Segis.* Cielos santos,
es ilusion del deseo?
Auris. Quando fue ilusion el daño?
Segis. La duda una viva estatua
me dexa de bronce, y marmol.
Auris. De fuego, y nieve à mi, no
la duda, sino el agravio.
Segis. Tù, Auristela, aqui? pues còmo,
ò quando veniste? *Aur.* Ingrato,
como vengo à vèr mi ofensa,
no ay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde escucharlo
pude (ah cruel!) que prosiga
el gusto con que (ah tyrano!)
la estabas oyendo; bien
me pagas; si lo que passo
por ti, pues por ti he venido
à dàr prisionera en manos
de mi enemiga. *Segismundo.* Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
si supiera venir solo:
tu prisionera? *Auris.* No caso
hagas de mi menór pena,
quando con Lesbia te hallo.
Segis. Assi enmendàra yo essotra,
como essa enmendar aguardo:
à Lesbia hallè aqui, y:: mas Cielos,
Cristerna viene. *Auris.* No hablando
te vea conmigo. *Segis.* Bien dices,
yo buscarè mas espacio
ocasion, en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *Vase.*
Auris. Mucho haràs en persuadir
à un corazon desdichado,
que quando su mal no viera,
creyera à su sobresalto.

Salen Casimiro, y Turin.

Casim. Viendote sola, no pierda,
pues tuerce Cristerna el passo,
viniendo àzia aqui, à otra parte,
la ocasion, en que postrado
à tus pies, una, y mil veces
ponga en tu estampa mis labios.
Tur. Y yo haga de sus tres puntos
para mi rostro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas
como tres con un zapato.

Buelve Segismundo.

Aur. No tienes que agradecerme
tù lo que yo por mi hago.
Segism. Azia otra parte bolviò
Cristerna, quizà buscando
à Auristela; y yo, por vèr
si logro otro breve espacio,
buelvo otra vez: mas con ella
hablando està aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
esperarè à que se vaya.

Escondese à una parte, y sale por la otra Cristerna.

Crist. Azia aqui dicen que ha rato
que me espera divertida
Auristela: mas hablando
està el Soldado con ella.
Segism. Què serà secreto tanto?
Cris. Què su platica serà?
Segism. Oygamos, alma. *Cris.* Alma oygamos.
Cas. Aunque obres tù por ti misma,
siendo yo el interessado,
no serè el agradecido
yo? *Aur.* No, vil traydor, no, falso,
porque aun agradecimiento

no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoſo trato;
pues por ſervir à Criſterna,
à mi me ofendes, faltando
à tantas obligaciones.
Criſ. Què es lo que oygo?
Segiſm. Cielos ſantos,
eſto no es pedirle zelos?
Auriſ. Y ſi en eſta parte callo
quien eres, es por vengarme
con eſtilo mas hidalgo
del que un ingrato merece;
que no ay caſtigo à un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando èl eſpera un agravio.
Segiſm. Que calla quien es? aqui
ſecreto ay, que yo no alcanzo.
Criſ. Que calla quien es? ſin duda,
que es verdad lo que el criado
dixo, y yo temi: què fuera
ſer de Auriſtela el retrato?
y què fuera que à ſentirlo
llegàra el imaginarlo?
Caſim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à eſſa deuda falto,
aun el dia que te ofendo
has de vèr lo que te amo.
Criſ. Què mas claro ha de decirlo?
Segiſm. Còmo he de oìrlo mas claro?
Auriſ. En què?
Caſ. En mi agradecimiento,
pues ſeñora de mi Eſtado,
alma, y vida::: *Auriſ.* Calla, calla,
y ſi has de moſtrarle en algo,
ſea::: *Caſim.* En què?
Auriſ. En que con mi quexa
me dexes, vete, tyrano,
de mi viſta, ò yo me irè
de la tuya. *Caſim.* Si te agrado
en eſſo, à Dios.
Auriſ. A Dios. *Segiſm.* Tèn
la planta.
Al ir a entrarſe por diſtintas puertas, encuentra Auriſtela à Segiſmundo, y Caſimiro à Criſterna.
Criſ. Suſpende el paſſo.
Aur. Quien aqui me eſtaba oyendo?
Caſ. Quien eſtaba aqui eſcuchando?
Segiſm. Quien yà ſabe tus trayciones;
pues ſabe que eſſe Soldado
es ſugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Criſt.* Quien
(diſimule mi recato) *A part.*
ha oìdo, que un cargo os hace
quien antes os diò otro cargo.
Aur. Para que yo no hable en Lesbia
buena ocaſion te has hallado.
Caſim. Alli noble, aqui quexoſa,
ſatisfacer quiſo à entrambos.
Seg. Que ocaſion, ſi::: mas Criſterna.
Criſterna. Segiſmundo.
Segiſm. Calle el labio.
Criſ. Sufra el alma.
Caſim. Què temor!
Auriſ. Què anſia!
Criſ. Què pena!
Segiſm. Què agravio!
Turin. Buenas quatro caras para
una maſcara de à quatro.
Criſ. Por lo menos, Segiſmundo,
no direis que bien no os trato
en la priſion, pues à ella
tan buena viſita os traygo.
Segiſm. Si ſeñora, mas no ſè,
ſi con afectos contrarios
perdonarè el proprio guſto
à coſta del proprio daño:
corazon, diſsimulemos.

Criſ.

Crif. Ignorado mal, fuframos.
Cafim. No desconfiemos, penas.
Aurif. Efperemos, defengaños.
Tur. Viendo hablar a cada uno
entre sì, yo tambien hablo
entre mi; pero què es efto? *Caxa.*
Crif. Quien fin orden toca à vando
à effas puertas?
Sale Federico, y con èl un page, armado con una rodela, y en ella un cartel, y el otro en la mano.
Feder. Quien aviendo
en prefencia tuya hablado
en la laftima, ò cautela
de Cafimiro, ha penfado
modo con que de una vez
de aquefta duda falgamos.
Tur. Miren con lo que aora eftotro
fe viene para enmendarlo.
Fed. Y es, que en fee de la venganza
en effe cartel le llamo
à pùblico defafio:
fi es verdad, que defpeñado
muriò, què ay perdido? y fi es
verdad que eftà retirado,
es fuerza, fiendo quien es,
que falga en fabiendo el vando,
pues no ha de querer, fi vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamàs, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tù
feguro has de hacerle el campo,
fitio que yo, para que
juzgues el duelo, feñalo,
vengo à tomar tu licencia
para fixarle, veamos
de una vez fi es de infelice,
ù de cobarde, el recato
de no parecer: y fi
yo fuftento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
feñalado fitio, y plazo,
que las armas dèl le tocan,
no pueda nunca ignorarlo,
te fuplico, que en tu Corte,
y en fu Corte publicarlo
mandes, para cuya inftancia,
como arbitro foberano,
que has de fer del defafio,
pongo el cartel en tus manos,
dexando fu original
à las puertas de Palacio.
Dexa el papel, y vafe, y tocan caxas.
Cafim. Cielos, què oygo!
Tur. Viendo eftoy
en el color de mi amo,
que burlado fe ha de hallar
efte, fi embida de falfo. *Vafe.*
Aurif. Yo me alegro, pues fi vive,
verà què ha de hacer mi hermano,
y llegarà à Segifmundo, *A par.*
fin darle yo el defengaño. *Vafe.*
Seg. Yo lo eftimo, pues pondrà
fi vive, fu honor en falvo,
y yo lo que debo hacer
de mis zelos verè en tanto. *Vafe.*
Crif. Yà veis que fiendo el que reta
Federico, y el retado
Cafimiro, yo no puedo
impedirlo, ni efcufarlo,
pues no fe niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Cafim. Sì feñora.
Crif. Pues de vos
fio efte cartel, fixadlo:
aquefto es difsimular *A part.*
que hice en lo que oì reparo.

Rusia le ha de vèr tambien
à puertas de su Palacio:::
Casi. Nada entiendo, pues que buelve
à fiarme empeño tanto: *Apart.*
Crist. A cuyo efecto, porque
os asista aquel vassallo
de la interpressa, os darè
para èl carta. *Casim.* Es escusado,
que no me està bien llevarla,
pues solo para esto basto:
yo me prefiero à ponerle,
y verèis què presto traygo
respuesta, firme, ò no firme
Casimiro. *Crist.* Yo la aguardo,
con esperanzas de que
este ultimo desengaño
nos dirà si vive, ò muere
traydor que aborrezco tanto.
Cas. Desdichado es, mas dichoso,
quien en servir empleado,
mereciò que pongais siempre
los empeños à su cargo.
Crist. Pagar un riesgo con otro
es el premio del Soldado.
Casim. Pues id previniendo riesgos,
què aun quedan que pagar hartos.
Cris. Còmo? *Cas.* No puedo decirlo,
mas baste. *Cris.* Ni yo escucharlo:
id con Dios. *Cas.* Quedad con Dios.
Cristerna. Vil recelo:::
Casimiro. Amor tyrano:::
Cris. Considera que eres mio:::
Cas. Advierte que yà has llegado
à vèr la cara al honor:::
Cris. Y que yo mas que yo valgo.
Cas. Y que èl ha de ser primero.
Cristerna. Y asi, en tanto:::
Casimiro. Y asi, en tanto:::
Cris. Que se explica este dolor:::
Cas. Que se declara este pasmo:::
Cristerna. Esta ansia:::
Cas. Esta duda::: *Cris.* Este
miedo::: *Cas.* Este assombro:::
Cristerna. Este encanto:::
Cas. Aprisa, aprisa, desdichas.
Crist. A espacio, penas, à espacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Cristerna, Lesbia, Nise, y Flora.

Cris. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesb.* No asi
de una tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.
Crist. Què he de hacer (ay de mì)
si no ay mas remedio al sentir
que el sentir?
Flora. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno feliz,
prisioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Nise. Y mas llegando à advertir,
que de Casimiro no ay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Cris.* Bien decis,
si pudiera yo escuchar
todo esso que puedo oìr:
Dexadme, digo otra vez,
sola, que no ay para mì
compañia, que no sea
soledad, todas os id.
Flor. Estraña melancolìa!
Nise. Mejor diràs frenesì.
Lesb. Sabeis què he pensado?
Flora, y Nise. Què?
Lesb. Que podemos borrar:: *Las 2.* Di.
Lesb. La ley de que no sea amor
disculpa de nadie. *Vanse las tres. Crist.*

Crist. Aqui,
donde yà à mis ſolas puedo
deſahogar, y deſcubrir
el pecho con ſuſpirar,
el corazon con ſentir:
Preguntarme à mì pretendo
què es lo que paſſa por mí?
que aunque yo miſma à mì miſmâ
no me lo ſabrè decir,
què he de hacer (ay de mí!)
ſi no ay mas remedio al ſentir,
que el ſentir?
Quièn eres, ò tú ignorado
mal, que con traydor ardid
en los imperios de un alma
has ſabido introducir
la mas ſedicioſa plebe
de una batalla civil?
Quièn eres digo, no ſolo
otra vez, ſino otras mil?
q̃ es mucho ignorar, que hueſped,
mejor pudiera decir,
què aſpid es el que en el pecho,
ò generoſa admitì,
ò inadvertida abriguè,
que no acierto à diſtinguir
ſus ſeñas, porque tal vez
noble, quiere perſuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida; tal, que es vil
caſtigo de mi altivèz;
equivocando entre sì
con los embozos del noble
los deſembozos de ruin,
en cuya duda no sé,
ni deſechar, ni elegir.
Què importò que un eſtrangero
en los trances de una lid
me dieſſe la vida? què,
que originaſſe de alli,
embuelto en proprio, y ageno
raudal de humano carmin,
la priſion de Segiſmundo,
ni la victoria? y en fin,
què importò que priſionera,
con el orden que le di,
à Auriſtela me traxeſſe?
yá no ſe lo agradeci
con pueſtos, y con honores
pues què tiene que añadir
la imaginacion, ſi es
ò no es lo que preſumi,
para andarſe vacilando
en aver llegado à oír,
que Auriſtela quien es calla,
y que por ſervirme à mì
falta à ſus obligaciones?
Y quando todo ſea aſsi,
que èl ſea mas, y que ella ſea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Sí:
pues bien, què me aflige? pero
ſi aun no me dexo afligir,
què he de hacer, (ay de mí!)
pues no ay mas remedio al ſentir,
que el ſentir?
Mas què digo? donde eſtà
de mi eſpiritu gentil
la altivèz? donde el denuedo
de mi animo varonil?
ni donde, quando pretenda
de todo eſſe azul viril
(à inſtancia quizà de Venus;
Deidad que no conocì)
familiar Aſtro de Amor
agoviarme la cerviz,
Aſtro que tomar merezca
mi influxo à ſu cargo? *Sale Caſimi.*
Caſimiro. Aqui.

Criſ.

Cris. Siēpre han de ser vuestras voces
Oraculo para mi?
Cas. En què, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no oìs
que aqui la respuesta està
de aquel orden con que fui?
Cris. Quièn os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decir
que sois mi Oraculo, es
mostrar que siempre venìs
à dár respuestas, que son
sus oficios. *Cas.* Siendo assi,
y que à Oraculos les toca
responder, y no arguir,
lleguè à Rusia, entrè en su Corte,
y disfrazado, adverti
el general desconsuelo
de vèr perdidos::: *Cris.* Decid.
Cas. A Auristela, y Casimiro:
y es verdad, que Arnesto assi *A p.*
lo dixo, à quien me fiè,
y à quien mandè prevenir,
como he de entrar en Suevia.
Cris. Y en fin, què os suspende?
Cas. Y en fin,
divino el Sol, transcendiendo
los terminos del Zenit,
à los del Nadir passando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luces
en Panteones de zafir,
à Palacio lleguè, donde
pude gravar, y esculpir
en sus laminas de azero,
haciendo el puñal buril,
el cartel, amaneciò
fixado, en cuyo sentir
varios juicios hizo el Pueblo,
sin que ninguno de alli
le quitasse; pero apenas
pudo à otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmin,
quando en festivo concurso
de alborozado motin,
à las puertas del Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:
Dentro unos. Suya
es la letra. *Dentro otros.* No es.
Cris. Oìd,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto ay
viene concurriendo à tropas,
à vèr què sucede id.

Sale Federico.

Federic. Como mas interessado
yo te lo vengo à decir,
en que aya que merecer,
yà que no que conseguir:
Sobre el fixado cartel,
que à aquessos umbrales di,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oygo admitir
el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no aya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad vés
unos, y otros discurrir
en si es su letra, ò nò. *Cas.* Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo,
y lo que puedo añadir,
es, que el cartel, que fixado
allà amaneciò, rompi
à otra noche; para que
pudiendo traerle aqui,

constasse dèl quan cabal
con todo el orden cumpli,
que me disteis.
Saca el cartel, y daſele à Criſterna.
Criſ. Quando vos
menos ayroso venís?
pluguiera al Cielo que en algo
erraràdes. *Caſ.* Advertid,
que es daros por no servida,
querer que yerre el servir.
Criſ. Es que hace infeliz al dueño
el que sirve tan feliz,
que atrasse los galardones.
Caſ. Esso es honrar, ò reñir?
Criſ. No sé; pero quien podrà
con mas certeza decir
si es esta su firma? *Sale Auriſtela.*
Auriſ. Yo,
que en el instante que oì
que responde, à saber vengo
si es verdad.
Criſ. Y es ella? *Aur.* Sì,
tan suya es, señora, que
juràra que desde aqui
le estaba mirando yo
quando èl la llegò á escrivir:
Y asi, en albricias, à quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mì
el adorno, con licencia
tuya, he de darle: admitid
el don de una prisionera,
en premio de que venìs
con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor. *Criſ.* Yo nada os doy
por aora, si advertís,
que no sè si es vivir èl
gozo, ò pena para mì:
pena, porque viva, ò gozo,
que viva para morir;
y asi, aora suspendo el premio.
Fed. A ninguno mas que à mi
toca, pues soy yo à quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dàr,
se ha de cifrar en pedir.
Caſ. Què me mandais?
Feder. Que me honreis
de mi padrino en la lid.
Caſ. Fuera el mas supremo honor,
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor.
Criſ. Por què?
Caſ. Porque el aver buelto aqui,
ha sido solo por dár
entera cuenta de mì,
haciendo falta en mi patria,
donde me es forzoso ir
à toda prisa. *Criſ.* Què os mueve?
Caſ. Un papel que recibi,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir,
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, siendo asi,
dàr de padrino palabra;
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Criſ. Aqui es forzoso fingir: *A part.*
y en fin, os vais? *Caſ.* Sí señora.
Criſ. Y quando os pensais partir?
Caſim. Al instante.
Criſ. El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mì!)
todas mis penas con vos. *Vaſe.*
Caſim. El os haga tan feliz,
que no os sirva con errar
quien

quien no os sirve con servir.
Fel. Yà que Casimiro es fuerza,
que al duelo aya de assistir,
prevendrè lo que me toca,
que es, por donde ha de venir,
tenerle hecho el hospedage,
y salirle á recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publìque el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vase.*
Auris. Como te sabrè decir
quanto agradecida, al vèr
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy.
Cas. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
avian de preferir
los de amor? tù verás como
buelvo, Auristela, à cumplir
mi obligacion; y veràs,
què hace esta fiera de mì,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendi.
Sale Turin.
Tur. Ya quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.
Cas. Pues vamos presto, Turin:
á Dios, Auristela. *Auris.* Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque assi,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo.
Abrazanse, y sale Segismundo.
Segismundo. Què vì,
Cielos? los brazos le ha dado,
como es possible sufrir
igual dolor, sin que todo
le pierda, pues la perdí?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan felìz,
ò su amor, ò su fortuna,
quanto desdichado à mì:
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa,
hizo mi venganza vil.
Tur. Quiẽ en el mũdo à un hermano
zelos le llegò à pedir?
Auris. Tente, Segismundo, no
contra èl la espada (ay de mì!)
saques. *Segism.* Que tù le defiendas,
me obliga mas. *Casim.* Pues de mì
teneis experiencias, que
no lo harè por no reñir,
creed, que ay causa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vuestra colera; y assi,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño. *Segism.* Què ocasion?
y mas quando llego à oìr,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido?
Sacad la espada, y reñid,
ò no la saqueìs, que yo
con avisaros cumplì.
Casim. Para defenderme solo
la sacarè. *Aurist.* Ya es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi:::
Riñen los dos, y sale Cristerna.
Crist. Què es esto?

Aurist. Yà no es posible, *à part.*
porque es mi hermano, decir.
Tur. Como iba à cantar en solfa,
quedòse la sol en mi.
Casim. Dicha fue. *Seg.* Què ansia!
Aurist. Què pena!
Cristern. Què es esto, digo?
Segism. Esto es ir
uno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vase.*
Crist. Decid vos, què ha sido?
Casim. Menos
lo sè yo, si no es::: *Crist.* Decid.
Casim. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infeliz:
y pues que para no serlo,
no ay mas remedio que huir
el rostro à todo, quedad
con Dios.
Crister. Ved, mirad, oìd.
Casim. Perdonad, que voy à errar
quanto intente desde aqui,
y ha de ser mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oìr. *Vase.*
Crister. Decid vos.
Turin. No digo, ni hago,
que soy un miron tan vil
de los garitos de amor,
que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde à merced de un quatrin,
traygo mi vida en un tràs,
y mi caudal en un tris. *Vase.*
Crist. En fin, Auristela, nadie
me dice, què es esto? *Aurist.* Si:
Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fui
de esse ignorado estrangero
presa, siendo el Adalid
de aquella interpresa, tanto
le aborreciò, que al oìr
que se ausentaba, no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengasse, verle partir;
y assi ciego:::
Crist. Bien està;
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, ay en mì
valor para tolerar
mayores quexas. *Aurist.* O, si
la buelta de Casimiro
pusiesse à todo esto fin! *Vase.*
Crist. Què serà (valedme Cielos!)
lo que me quieren decir
este lance, y esta ausencia?
pero à quien mejor que à mi
estàn, pues acabarè
de una vez de discurrir?
què he de hacer (ay de mi!)
quando no ay mas medios; *Clarin.*
pero què clarin
es este? *Sale Lesbia.*
Lesb. Si quieres vèr,
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquexar supo el Abril,
por mas que vario mezclasse
en uno, y otro matiz,
los claveles ciento à ciento,
los jazmines mil à mil:
Ponte en esse mirador,
veràs la Esfera pulir
de la Plaza de Palacio
el mas hermoso pensil
de plumas, y de colores,
que viò el Sol desde el turquì
campo azul, adonde Fenix
de la Arabia de zafir,

ò muere para nacer,
ò nace para morir.
La recamara es, señora,
de Casimiro, en quien ví
cifrar sus purpuras Tyro,
y sus madexas Ofir:
porque en numerosa tropa
bruto no ay à quien cubrir
no veràs de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibuxo orlan los blasones
de sus armas; siendo assi,
que la plata que derraman,
yà el girol, y yà el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para si;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
veràs la familia, siendo:::
Cristern. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mì
lutos de aquellas exequias.
Sale Flora.
Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquexado Paìs,
la segunda Primavera
à la primera seguir.
La Cavalleria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terlìz,
que le buelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco, los diamantes,
por lo roxo los rubìs.
El demàs vagage::: *Crist.* Calla,
que parece que venis
unidas à encarecer
lo que tengo de sentir.
Sale Nise.
Nise. Un anciano Cavallero,
que de una carroza aora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte.
Cristern. Oy muero,
de varios temores llena:
dile que entre. No bastaba
vèr que una pena acababa,
sin que empezasse otra pena?
Sale Arnesto.
Arn. Deme Vuestra Magestad,
señora, à besar su mano,
pues me dió el Cielo, no en vano,
esta dicha. *Crist.* Levantad,
y decid lo que quereis.
Arnest. El Gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas, que al verle sabreis,
de Federico retado,
con su obligacion cumpliendo,
yà al duelo viene; y aviendo
à vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesia,
pues bien claro està, que el dia
que hizo Vuestra Magestad,
como arbitro soberano,
seguro el Campo, no queda
recelo que temer pueda,
por mi, vuestra blanca mano
humilde besa, y en muestra
del gran respeto que os guarda,
para presentarse, aguarda
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofrezca,

ante el arbitro parezca,
donde salvando el recelo
de que otro salga por èl,
de ser èl mismo presente
testimonio, y juntamente
jure al tenor del cartel,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni aver
de caractères usado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga supersticion,
y que en las armas que tray
ninguna ventaja ay,
pues de iguales temples son,
peso, y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.

Crist. Si pensàra lo que avia
de sentir el que viniera
donde le hablàra, y le viera,
nunca la colera mia
huviera dado lugar
à que le viera, y hablàra;
mas yà que en esso repara
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco,
le decid: mal me reprimo,
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *Vase.*

Salen por una parte Federico, y por otra Segismundo.

Fed. Sois vos el que venir miro
de Casimiro embiado?

Seg. Sois vos el que aveis llegado
de parte de Casimiro?

Arnest. Sì, yo soy, què me mandais?

Segis. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.

Fed. No ay para què, y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
à recibirle saliò:
y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido:
y que sepa, que en mi casa
tiene hecho el aposento,
à donde servirle intento,
mientras del termino passa
el plazo que tomar quiera,
pues toca à su bizarrìa
dentro dèl nombrar el dia.

Arn. Si Casimiro supiera,
que aviades de salir,
no huviera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Cristerna, entrar
de secreto; y siendo assi,
que disculpado hasta aqui
quede, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo,
que le dè por recibido;
porque el orden que he traìdo,
mas conforme à su deseo,
es, señor, aposentalle
al pie de aquessa montaña,
en sus tiendas de campaña;
y assi, avreis de perdonalle,
que en ellas os vereis los dos.

Fed. A mi me toca hospedar,
à èl despedir, ò aceptar,
quedad con Dios. *Vase.*

Arnest. Id con Dios:
què es lo que vos me mandais?
Segism. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de su venida, y digais,
que por estàr prisionero,
no voy à ser su segundo.
Arnest. Quien dirè sois?
Segism. Segismundo.
Arnest. Una, y mil veces espero
besar vuestros pies. *Segis.* Alzad,
y como possible sea,
quanto antes pueda, me vea,
le decid, que ay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante estè.
Arnest. De esta suerte lo dirè,
quedad con Dios.
Segism. Id con Dios:
Yà que tan infelìz fui,
que Cristerna embarazò
mi venganza, y se ausentò
el que tan dichoso vi,
à Casimiro dirè
le haga seguir, y matar,
pues yo no puedo, hasta dàr
venganza à mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quièn, Cielos,
les diò poder à los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es, que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que aya de honestar
yo su traycion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la satisfaga,
no lo es porque ella la haga,
sino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què fee
tales privilegios dà
á la muger? *Sale Lesbia.*
Lesb. Aqui està
Segismundo. *Segis.* Pues por què,
Lesbia, el passo tuerces? Cielos,
à què buen tiempo viniera
oy su aviso, si pudiera
con èl seguirle! *Lesb.* Recelos
de que Auristela me vea
contigo, me hacen bolver.
Segism. Oye, que importa saber
oy mas que nunca, qual sea
el passo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.
Sale Auristela.
Aurist. Que estaba el Embaxador
aqui de mi hermano he oìdo,
y à hablarle, y saber quien fue,
vengo; pero Lesbia està
con Segismundo. *Segis.* Y no yá
pena Auristela te dè,
que no importa que conmigo
te vea, que yá su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida està. *Aur.* Yo testigo,
aunque sea parte, y Juez.
Lesb. Pues huvo otra vez de estár
tan à mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *Vase.*
Aur. Oye. *Seg.* Seguirla es en vano.
Aur. Por què, falso, aleve, infiel?
Segis. Mudable, fiera, cruel,
porque no ay á què.
Aurist. Há tyrano!
podrásme negar aora,
que yá mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de essa injusta fee traydora
está? *Segism.* Que lo dixe, no
podrè negar, mas pudiera

dàr ſatisfaccion, que fuera
baſtante, para que yo
de averlo dicho quedàra
mas fino contigo; pero
aun eſſo tampoco quiero;
que es hidalguia muy cara
la que à un hombre ha de coſtar,
quexoſo de una muger,
el quitar en ſu placer
los caudales del peſar.

Auriſt. Quien de ſatisfacer dexa,
por vengar ſu quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
que echar à perder ſu quexa.

Segiſm. Aun bien, que tu tyranía,
porque mas cruel ſe arguya,
no echarà à perder la tuya,
por ſatisfacer la mia.

Auriſt. Por què?

Segiſm. Porque no podrà.

Auriſt. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de vèr:

Segiſm. Tarde ſerà.

Auriſt. No mucho.

Segiſm. Còmo? *Auriſt.* No sè,
que no tengo de abreviar
tu peſar à mi peſar.

Segiſm. Todo eſſo es enigma, que
anda disfrazando errores.

Auriſt. Eſſotro ir tomando plazos.

Segiſ. Yo te ví en agenos brazos.

Auriſ. Yo te oì decir favores.

Segiſ. Quizà tuvo otra intencion.

Auriſ. Quizà tuvo otro ſentido.

Segiſ. Yo oì tu agravio, y mi olvido.

Aur. Yo oì mi olvido, y tu traycion.

Segiſ. No es malo imitarme el modo.

Auriſt. Ni tus agravios ſon malos.

Sale Turin.

Tur. A coſta de quatro palos,
por Dios que lo he de vèr todo.

Tocan chirimìas, caxas, y clarines.

Auriſt. y Seg. Què es eſſo?

Turin. Que Caſimiro
entrando viene en Palacio,
y en el ſiempre ameno eſpacio
de ſu florido retiro
Criſterna, bien que à peſar
de lo que lo ha de ſentir,
le ha ſalido à recibir:
y yo, deſeandome hallar
en todo, ſin que me dè
miedo una, y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda,
por un lado me eſcapè;
como el que ſin ſer ſeñor
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor.
Yà llega. *Buelven à tocar.*

Auriſt. Nunca llegàra.

Segiſ. Temes que oyga tu traycion?

Auriſt. Temo la ſatisfaccion,
que no mereces.

Turin. Què cara
pondrà Criſterna al mirar,
que el Soldado es Caſimiro!

Seg. Aqui à vèr, y oìr me retiro.

Aur. Yo á vèr, oìr, y callar.

Retiraſe al paño Auriſtela, y Segiſmundo, tocan chirimìas, caxas, y clarines, y por una parte ſalen Soldados, Federico, Criſterna, y ſus Damas; y por la otra Caſimiro, Arneſto, y Soldados de acompañamiento.

Criſt. En fin, fortuna, has rodeado::

Caſim. En fin, fortuna, has ſabido::

Criſt. Hacer q̃ el que he aborrecido::

Caſim. Hacer que la que he adorado::

Crist. Aya à mi vista llegado?
Casim. Aya de saber quien soy?
Cristern. Muerta llego.
Casim. Ciego voy.
Cristern. Què temores!
Casim. Què rezelos!
humilde á vuestros pies:::
Crist. Cielos,
què es lo que mirando estoy?
Casim. Despojo, antes que trofeo,
yace el Duque Casimiro.
Crist. Otra, y mil veces me admiro.
Fed. No es el Soldado el que veo?
Segis. Mis venturas dudo, y creo.
Aurist. Quietòte yá el que te diò
zelos? *Segism.* Sì.
Aurist. Pues à mì no.
Lesb. Este no es el estrangero,
que servia aventurero?
Turin. Y si no digalo yo.
Casim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no soy,
como si estas plantas oy
no fueran señas de ayer:
y para satisfacer,
que en mi no ay mudanza alguna,
de mi fortuna importuna
dixe ser Soldado, pues
en què mentì? què Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fue la que de mi
triunfò el dia que triunfè,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vì:
Si dichoso os ofendí,
desdichado lo he llorado,
porque què mas desdichado,
que el que à un delirio rendido,
diò fuerza al aver creìdo,
que se huvieße despeñado?
De este error (si es que fue error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera
lo que impidiera el valor)
causa dà vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva, ò muerta os entregàra,
no quise que otro logràra
la dicha que yo perdia:
Y assi, al vèr que la ley era
excepcion, faltè, no tanto
porque à muchos temí, quanto
porque uno no os mereciera;
y para que no pudiera
dàr nadie temor en mì,
vos sabeis como os servì,
sin que yo os acuerde, que
aqui Segismundo estè,
ni que estè Auristela aqui.
Pues para que sea verdad,
el que os pudo dàr mi fee,
vida, y libertad, quedè
sin vida, y sin libertad;
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si à mi honor tal voz no diera
de Federico el valor,
que me obliga à que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fee à vos, à èl, y à Dios
de ser yo ha de dàr mi vida,
seanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexese vèr
en que no la traerà creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.

Christ. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno airada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer; mas oy viendo (ay Dios!)
que el uno, y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Casimiro os miro,
pues yà como Casimiro,
en fee estais de mí seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demás, que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si yà conseguisteis
su premio, y con èl se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indignacion,
pues paguè la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què cosa es que vos conmigo
doble, osseis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo?
Y que à un frenesì testigo
de vuestro despeño hagais?
siendo, quando publicais
el fin con que me servìs,
allà donde le fingìs,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza, al miraros
à vos, de vos distinguiros,
Casimiro he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Ola? *Salen Soldados con armas.*
Sold. 1. Què quieres? *Crist.* Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no al que me ha engaña-
y pues en uno à dos miro, (do;
respetando à Casimiro,
prended aquesse Soldado:
de esta manera he de vér, *Apart.*
si el duelo estorvar pudiesse,
que aunque aborrezco su vida,
no sè si sienta su muerte.
Sold. Daos à prision. *Fed.* Deteneos,
y nadie à èl llegar intente,
sin que primero me mate.
Crist. Tu contra mi le defiendes?
Fed. Si señora, porque el dia
que vino, de mis carteles
llamado, me toca à mi,
ò peseme, ò no me pese
saber quien es, y à quien llamo,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmè.
Crist. Yo no prendo, si lo adviertes,
à Casimiro, sino
à un traydor, Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.
Fed. Mi mismo argumento es esse,
que no defiendo tampoco
yo à Soldado que te ofende,
sino à Casimiro, que es
quien de mi llamado viene.
Sale Segismundo.
Segism. Y yo à tu lado, en tan noble
demanda, es justo que arriesgue
honor, y vida. *Tur.* A mi, y todo
toca

toca à ſu lado ponerme;
pero què criado hace
lo que le toca?

Al paño Auriſtela.

Aur. Pendiente
de igual trance eſtoy.

Criſt. Pues còmo
el fuero à romper te atreves
de la priſion? *Segiſ.* Como tu
la conſequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del ſeguro que prometes.

Criſt. No ha mucho que yo te vì
ſolicitando ſu muerte.

Segiſm. Quizà la quexa de entonces
en eſta duda ſe buelve.

Criſ. Yà sè por què, y no hago mucho,
que lo miſmo me acontece *Ap.*
en ciertas ſoſpechas, que
ſe ganan, quando ſe pierden:
pero què eſperais? haced
lo que os mando.

Segiſm. y Fed. Nadie llegue.

Caſim. Bien puſiera ambos empeños
yo en paz, con dexar prenderme,
porque de una vez en mi
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, ſeñora,
porque temo que alguien pienſe,
que es por eſcuſar el duelo;
y aſsi es forzoſo ponerme
en defenſa. *Arn.* Alli el cavallo,
ſeñor, que traxiſte, tienes;
ponte en èl, pues en faltando
tu, no ay rieſgo que no ceſſe. *Vaſe.*

Caſim. Dices bien, y no es huír
aqueſto cobardemente,
que quien por lidiar no lidia,
ſolo eſtraña el que ſe cuente,
ſi ay quien huyò de cobarde,
que ay quien huya de valiente. *Vaſ.*

Fed. No he de perderle de viſta,
haſta que en ſalvo le dexe. *Vaſe.*

Segiſm. Ni yo à ti, yà que à tu lado
me vì una vez. *Vaſe.*

Tur. Sean uſtedes
teſtigos, que ay amo que huya,
y Lacayo que ſe quede. *Vaſe.*

Criſt. Seguidle, à peſar de entrambos,
haſta matarle, ò prenderle.

Sold. Tu orden obedezcamos.

Criſt. No os quiero tan obedientes:
eſperad, no le ſigais,
(ay de mì infeliz) que eſſe
es à quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe:
Pero què digo? ſeguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor homenage.

Sale Auriſtela.

Auriſt. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.

Criſt. Nada me digas, pues eres
tu cauſa de todo. *Aur.* Yo?

Criſt. Sì, pues abatidamente
cobarde, timida, humilde,
no oſſaſte decir quien fueſſe
quien priſionera te traxo.

Aur. Si quando tu indulto tiene
no eſtà ſeguro, què fuera
quando no le tenia? *Criſt.* Eſſe
entonces fuera otro lance
menos publico. *Aur.* No eches
à perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que ſi yo tengo la culpa,
podrà ſer que yo la enmiende.

Criſt. Còmo? *Aur.* El efecto lo diga;
pues ſu familia, y ſu gente
es fuerza eſtàr à mi orden. *Vaſe.*

Criſt.

Crist. Tenedla; no infiel, no, aleve
tanto sequito amotine;
mas dexadla, que se pierde
tiempo de seguirle à èl,
y no es justo que se ausente,
à mi pesar: mas si es justo,
dexad, que se vaya, y lleve
consigo mis confusiones.
Todos. Què nos mandas, finalmente?
Crist. Que à mi me deis un cavallo,
pues hallandome presente
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido; ò el que vence.
Vanse Cristerna, y los Soldados.
Lesb. Sigamosla todos, no
oy la dexemos. *Vanse.*
Salen Segismundo, Federico, y Casimiro.
Feder. En este
retirado sitio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperèmos algun rato,
que los cavallos alienten.
Segis. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento. *Casim.* Yo estimo
la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Seg.* No tienes
que agradecerme à mi, pues
el dia que sè quien eres,
y que tus yerros dorò
amor, es fuerza que cessen
todas mis quexas. *Fed.* Ni à mi,
que nadie à mi me agradece
lo que me debo à mi mismo.
Y porquè veas que tiene,
aver dicho que partamos
segunda intencion atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,
ni que yo te dexè,
ni que tu saliste, y piense
alguien cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quizà
à tantos inconvenientes,
yo me quedo sin reñir,
y tu sin reñir te buelves,
y assi, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que èl mirar por tu honor,
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir. *Segis.* Si huviesse
un segundo, con quien yo
sacar la espada pudiesse,
nunca sin reñir miràra
reñir; mas puesto que averle
no es possible, serè de ambos
padrino, que à partir llegue
el Sol, y las armas mida.
Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece,
que no falto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y assi,
mi espada, y mi pecho es este.
Fed. Y este mi pecho, y mi espada.
Seg. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el afecto de la suerte,
la espalda os buelvo, reñid.
Buelveles la espalda, y riñen los dos.
Casim. Què animoso!
Fed. Què valiente! *Cae.*

valgame el Cielo. *Seg.* Què ha sido?
Fed. Tropecè, y caì. *Seg.* Detente,
dexale que se levante.
Ca. Tu, lo que he de hacer me adviertes?
contigo riñera aora
mejor que con èl, mil veces:
Levantad, y reparad
del acaso. *Fed.* Nada debe
yà vuestro valor al mio.
Casi. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo à mi,
nadie à mi me lo agradece:
y pues sè que no desluce
al valor el accidente,
bolved à reñir. *Fed.* Si harè,
solo para defenderme.

Dentro Auristela.

Aur. Cercad el bosque, que alli
estàn cavallos, y gente.
Casim. Sitiados somos.
Feder. Què harèmos?
Segis. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una vanda.

Sale Auristela.

Aurist. Contra quièn es todo esse
ultimo esfuerzo? si soy
quien en vuestro alcance viene
à dàr un medio con que,
antes que Cristerna llegue
con tanta gente, que no
es possible defenderse
con el empeño. *Casi.* Què trazas?
Fed. Què dispones?
Segis. Què pretendes?
Aurist. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo sè en este
monte, como quien en èl
tuvo alojada su gente,
seguro passo à la raya;
y como èl solo se ausente,
contra quien es la ojerìza
de Cristerna, es evidente,
que diciendola los dos,
que yà està en salvo, se temple.
Los dos. Dice bien.
Aurist. Vente conmigo.
Casim. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ser, ò no ser solemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, si el medio que tiene
el que no se vengue nunca
es perderla para siempre.

Vanse los dos, y salen Cristerna, las Damas, Turin, y Soldados.

Crist. Alli estàn, llegad Soldados,
y nadie, si se defiende,
quede con vida. *Tur.* La fiesta
serà oy de los inocentes.
Feder. Tente, señora, que si es
Casimiro de quien quieres
vengarte, yà no es possible;
pues yà penetrando el Merque,
avrà llegado à su raya.
Si soy yo, à tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con èl,
porque escrupulo no quede
en su honor, y el mio. *Seg.* Y si yo
soy en quien vengarte emprendes,
aqui estoy, que no se và
quien à la prision se buelve.
Crist. Si huviera de mis razones
la colera que me enciende
satisfacer oy, no ay
hartas vidas en dos muertes:
y assi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexosa.

Salen

Salen Auriſtela, y Caſimiro.

Caſim. Que has perdido
la ſenda, Auriſtela, advierte,
pues en vez de que dèl huyas,
ázia el peligro te buelves.
Auriſt. No he perdído: que penſaſte,
ingrato, tyrano, aleve,
que no avias de pagarme
la libertad, que me debes?
Caſim. Pues donde me traes?
Auriſt. A ſer:::
Caſim. Proſigue, què te ſuſpende?
Aur. Priſionero de Criſterna.
Caſim. De què ſuerte?
Auriſt. De eſta ſuerte:
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron ſabias, y altivas
tus victorias, y tus leyes.
Corrida de que baldones
mi ſilencio, porque llegues
à vèr ſi de tu venganza
mi valor la ſuya aprende:
A Caſimiro, mi hermano,
priſionero es bien te entregue,
donde no es poſsible yà
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas ſi sè
vengarme antes que te vengues,
mirale pueſto à tus plantas.
Caſim. Y en ellas es bien que pienſe,
ſi tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte,
pues me dàs la vida, quando
pienſas que me dàs la muerte.
Segiſm. Quièn creyera, que Auriſtela
tan grande traycion hicieſſe!
Fed. Vengativa una muger,
no avrà crueldad que no intente.
Tur. Si eſto tenia guardado
la que callò mas prudente,
que ay que fiar en las que hablan?
Criſt. Ay de mi, infelíz, que al verle,
ſegunda vez del amor,
y el odio la duda buelve. *A part*
El empeño que he traido
à caſtigarle me mueve,
mi obligacion à ampararle;
quièn un medio hallàr pudieſſe
à todo? mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente.
à la Corte.
Aur. Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dé muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.
Criſt. Còmo puedo yo negar
mi omenage? *Aur.* Luego viene
à ſer mia, pues yo ſoy
quien te le entrega?
Criſt. Quièn puede
dudarlo? y mas quando eſtà
tan bien à mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Aur. Pues ſi yà tu mano es mia,
què ay para que à darla eſperes?
Criſt. Yo la doy. *Aur.* Y yo la acepto.
Tur. Mas què fuera, que ſe vieſſe
acabar una Comedia
caſandoſe dos mugeres.
Aur. Y ſupueſto que yà es mia,
ſin que nadie el ſerlo niegue,
llega Caſimiro, toma
eſta mano. *Criſt.* A eſſo te atreves?
Aur. Si, que en tanto es mia una joya
en quanto, ſi bien lo adviertes,
tengo el uſo de ella, y puedo
darſela à quien yo quiſiere.
Llega, què eſperas? *Caſ.* No sè

 ſi

si me atreva.

Aur. Pues què temes?

Casim. Cobarde llego à tocarla.

Cris. No ay por què cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
sino de quien tè la adquiere:
y pues que mis vanidades
se dàn à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las essenciones, estese
el mundo como se estaba,
y sepan que las mugeres
vassallas del hombre nacen,
pues en sus afectos siempre
que el odio, y amor compiten,
el amor es el que vence.

Tur. Aora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.

Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela, y Segismundo
se dèn las manos.

Segism. Bien puedes,
segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia avia
de librarme.

Aurist. No, no tienes
que disculparte, que una
cosa es, que dama me quexe;
y otra, esposa desconfie.

Fea. Pues soy quien todo lo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por padrino de ambas bodas.

Tod. Diciendo todos, que siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.

FIN.

LOA

6

LOA
PARA LA COMEDIA
DE LA PURPURA DE LA ROSA.

REPRESENTACION MUSICA, QUE SE HIZO en el Coliſeo de Buen-Retiro, en la Publicacion de las Pazes, y felices Bodas de la Sereniſsima Infanta de Eſpaña Maria Tereſa con el Chriſtianiſsimo Rey de Francia Luis Decimoquarto.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Zarzuela.
La Alegria.
La Triſteza.
El Vulgo en trage de loco.
Coro primero de muſica.
Coro ſegundo de muſica.

Sale la Zarzuela en trage de villana.

Zarz. Quièn creerà, que ayan ſabido
ſer tan mañoſas mis penas,
que obligandome à ſentirlas,
me obligan à agradecerlas?
Ni quièn, que mis ſentimientos
tan contrario viſo tengan,
que como dolor alhaguen,
y como liſonja ofendan?
Obſcuro enigma es forzoſo
la propoſicion parezca,
pues Triſteza, y Alegria:::

Salen por una parte la Alegria, y por otra la Triſteza, veſtidas de Damas, trayendo cada una ſu Coro de muſica.

Triſt. Què me mandas?
Alegr. Què me ordenas?
Zarz. Saber qual es de las dos
la que oy en mi pecho reyna;
por-

porque, ſiendo, como ſois,
la Alegria, y la Triſteza,
no sè como en mi tengais
tan equivocas las ſeñas,
que ſin ſaber diſtinguir,
qual aflija, ò qual divierta,
à una con peſar la eſtime,
y à otra con placer la ſienta.
Triſt. En diciendonos la cauſa,
que tan confuſa te tenga,
veràs quanto facilita
à tu duda mi reſpueſta.
Aleg. Y la mia, pues no acaſo,
à tus afectos atentas,
oy con novedad trocadas
las paſsiones nos encuentras.
Zarz. Aun eſſa es mi confuſion,
que aya novedad, que quiera,
que el gozo ſe deſconozca,
y el no gozo ſe agradezca;
y yà que tan myſterioſas
mis dudas os compadezcan,
oìd la cauſa: Yà ſabeis,
que eſſa humilde, eſſa pequeña
(bien que Real) pobre Alquerìa
es (ſi en mi lo repreſenta
lo montaràz de mi trage)
la olvidada, la deſierta,
la deſvalìda, la ſola
fabrica de la Zarzuela.
Tambien ſabeis, que del año,
con mi auſteridad contenta,
paſſaba la edad, en fee
de que en ſu circular buelta
avria dia que iluſtraſſen
los terminos de mi esfera
el Sol, el Alva, y la Aurora,
que acompañados de Eſtrellas,
iluminaban mis cotos
con tan claras luzes bellas,
que del Invierno la eſtancia
mas aterida, y mas yerta,
era para mi la mas
rica, y fertil Primavera;
tanto, que de mis goloſas
cabras la manada inquieta,
deſconociendo en el prado
los eſmaltes de la yerva,
paciendolos como eſcarchas,
los bebian como perlas.
Y ſiendo aſsi que paſſaban
engañadas mis finezas,
con la eſperanza de un dia,
de todo un año la auſencia,
ſon yà dos los que de mì,
ni ſe duelen, ni ſe acuerdan.
Y aunque es verdad, que mis anſias
paſſaron à conveniencias,
à cauſa de que las cauſas,
porque à mis montes no vengan,
fueron tan dichoſas, como
que ſu venida impidieran
los dos felices natales
de las dos felices prendas
Proſpero, y Fernando, que
edades vivas eternas:
Por quien me acuerdo que dixe
en otra ocaſion como eſta,
que huvo amor, de puro fino,
conſolado con la auſencia.
Con todo, viendo eſte año
aquella eſperanza nueſtra,
que creìmos repetida,
ſi no negada, ſuſpenſa:
No sè como conſolarme,
de que, no durando en ella
el logro, dure en mi el daño,
y que olvidada me tengan:
Y aſsi, perſuadida en una
parte à que la cauſa ſea
feli-

felice tambien; y en otra
temerosa de que pueda
ser que sea, porque yà
sus cariños no merezca,
no sè si triste, ò alegre,
ria, ò llore, viva, ò muera,
aliente, ù desmaye, gima,
ò respire: y pues opuestas,
y amigas, à un tiempo entrambas
iguales me asistìs, sepa,
què afecto de los dos es
el que, como dixe, reyna
oy en mi? *Aleg.* El de la Alegria.
Trist. No es sino el de la Tristeza.
Zarz. Còmo juntas?
Aleg. Esso ignoras?
Trist. Esso dudas?
Zarz. Pues no es fuerza?
Aleg. No, quando es justo que arguyas:
Trist. No, quãdo es razon que infieras:
Aleg. Que ay tan parciales acasos,
Trist. Tan neutrales contingencias,
Aleg. Que mezclando llanto, y risa,
Trist. Que alternando gozo, y pena,
Al. Obliguen que à un tiempo mismo,
Trist. Fuercen à que à una hora mesma,
Aleg. En distintos coros,
Trist. En tropas diversas,
Aleg. De parleras aves,
Trist. De fuentes risueñas,
Aleg. Llore la Alegria,
Su Coro. Llore la Alegria,
Trist. Cante la Tristeza,
Su Coro. Cante la Tristeza.
Zar. Llore la Alegria? cante la Tristeza?
En vez de aliviar mis dudas
vuestras voces, las aumentan,
pues con ellas me dexais
al vèr trocadas las señas,
que en distintos coros,
Coro 1. En distintos coros,
Zarz. Que en tropas diversas,
Cor. 2. En tropas diversas,
Zarz. De parleras aves,
Coro 1. De parleras aves,
Zarz. De fuentes risueñas,
Coro 2. De fuentes risueñas,
Zarz. Llore la Alegria,
Coro 1. Llore la Alegria,
Zarz. Cante la Tristeza.
Coro 2. Cante la Tristeza.
Zarz. Y assi os ruego, que las dos
me hableis mas claro.
Trist. Oye atenta:
Sabràs, que no menor dicha
oy sin tus Reyes te tenga,
que otros años. *Zarz.* No menor?
Las dos. Sì. *Zarz.* Còmo?
Aleg. De esta manera:
Publicó à voces la fama
la mas venturosa nueva,
que coronada de plumas,
llevò, vestida de lenguas.
Trist. En orden à que de España,
y Francia, las dos Diademas,
que ciñò de roble Marte,
ciña de oliva Minerva.
Aleg. Siendo de la Paz, bien como
sacros Iris de su Iglesia,
Trist. Eclesiastico, y Seglar
los brazos que los sustentan.
Aleg. Digalo el Vidaso, pues
de la mayor conferencia,
Trist. Del mayor congresso, viò
en su cristalina esfera,
Aleg. De los dos Polos de Europa
la lealtad, y la prudencia.
Trist. La Religion, y la Fè
à sus dos Patrias atentas.
Aleg. O felice edad, en que

se cansò de vèr la guerra
en no opuestas voluntades
las politicas opuestas!
Trist. Y, ò feliz edad, que tuvo
arbitros, que à engazar buelvan
con el Español Laurel,
la Flor de la Lis Francesa!
Aleg. Con que ocupados los Reyes
en tan sagradas materias:
Trist. Por acordarse de todos,
de ti sola no se acuerdan.
Zarz. Aunque yà estoy respondida,
y consolada en que sea
tan soberana la causa,
que oy en la Corte los tenga
de mì retirados, no
lo estoy, en quanto à qual pueda
ser la que, como yà dixe,
haga que amigas, y opuestas,
llore la Alegria:
Coro 1. Llore la Alegria,
Zarz. Cante la Tristeza.
Coro 2. Cante la Tristeza.
Aleg. Conferiase la Paz,
y porque nunca parezca
à la vulgar ignorancia,
que era capitulo de ella,
de nuestra Infanta divina
hermosa Maria Teresa,
el nupcial talamo augusto,
sin vèr quanto son diversas
en la campaña las armas,
que en la Corte las decencias,
antes que se publicasse,
como apartada materia,
tratada en un mismo tiempo,
sin que una de otra dependa,
vino el Duque de Agramont
à pedirla.
Trist. De manera,
que allà la paz se ajustaba,
y acà el casamiento, en muestra
de ser cosas tan distintas,
como ser en paz, y guerra
desavenencias de estado,
ù de estado conveniencias;
pues para casar España
con Francia, lo mismo fuera
al lustre de ambas Coronas
aver paces, que no averlas.
Aleg. Con que assentado el principio,
y salva yà la sospecha,
de que no se capitùlan
las manos, como las fuerzas,
aceptó el Rey la Embaxada.
Trist. Y pues yà estàs satisfecha
en la parte de ambas dudas.
Aleg. Oye aora; que aqui entra
estàr triste la Alegria.
Trist. Bien, como de la manera,
que entra aqui aora tambien
alegre estàr la Tristeza.
Aleg. Pues siendo assi, que en sus bo-
(das;
nos amenaza su ausencia:
Trist. Pues siendo assi, que su empleo
su pèrdida lisonjea:
Aleg. Què mucho que enternecida
la Alegria se suspenda?
Trist. La Tristeza consolada,
què mucho que se divierta?
Aleg. Con que compitiendo,
Trist. Qual mas noble sea,
Aleg. Gozo que entristece,
Trist. U dolor que alegra,
Aleg. Es fuerza que à un tiempo,
Trist. Tristes, y contentas:
Mus. Llore la Alegria, cante la Tris-
(teza.
Zarz. Suspendida entre las dos,
no se que afecto prefiera.
Trist. El que por verla reynar, se

se sacrifica à no verla.
Aleg. Poco fino es el amor,
que el interès le consuela,
pues no es que Reyna le gane,
el que Infanta no la pierda.
Trist. Menos fino es el amor,
que solo su gusto precia,
y por no perderla Infanta,
no estima mirarla Reyna.
Aleg. A lucir và el Sol à otra
Region, y quando se alexa,
no porque èl vaya à lucir,
dexo yo de quedar ciega,
Trist. Si, mas yà es noble hidalguia
no sentir, quando se ausenta,
el que me anochezca à mi,
para que à otros amanezca.
Aleg. Dexarà la fertil mina
de sentir que de sus venas,
rasgandola las entrañas,
por mas duras que las tenga,
la arranquen el oro? *Trist.* No:
mas toleraráse cuerda,
quando vea que el crisol
para Corona le acendra.
Aleg. Què rosa no sentirà,
que le corten la mas bella
pompa suya?
Trist. El que empleada
en sacro culto la vea,
sin dexar de ser aroma,
passarse de rosa á estrella.
Aleg. La mas bronca concha inculta
de sentimiento se quiebra,
quando la perla le quitan.
Trist. Por bronca inculta que sea
se holgarà, que Peregrina
del mas sacro Lirio penda.
Aleg. Ay, que noche, mina, concha,
y rosal, robados quedan
sin perla, oro, rosa, y Sol.
Trist. No hacen tal, si consideran
Tiara, Estrella, adorno, y dia,
à Sol, oro, rosa, y perla.
Aleg. En fin, triste la Alegria,
que sin ella quede es fuerza.
Trist. Y en fin, la Tristeza alegre,
es fuerza quedar sin ella.
Aleg. Y asi interpolando
lagrimas, y fiestas:::
Trist. Y asi desmintiendo
venturas, y penas:::
Aleg. Es bien que amorosa:::
Trist. Es justo que tierna:::
Alegr. y su Cor. Llore la Alegria.
Trist. y su Cor. Cante la Tristeza.
Zarz. Aunque mi primera duda
vuestra question desvanezca,
no la segunda, que nace
de la misma competencia.
Què bien haces, Alegria,
si de esse placer te pesa!
y què bien, Tristeza, haces,
si de esse pesar te huelgas!
y en efecto, què bien yo,
aunque rustica, y grosera,
hago tambien en quedarme
oy entre las dos suspensa?
sin saber determinar
si llorosa, ò si risueña,
el contrapesar mi amor
el gusto à la conveniencia,
es Tristeza bien hallada,
ò Alegria mal contenta.
Las dos. Y en fin, à que te resuelves?
Zarz. No sè à lo que me resuelva,
y asi, dexo à cada uno
lo libre de la sentencia,
que en afectos tan leales,
juez de sì mismo qualquiera,

quien se entienda menos bien,
serà quien mejor se entienda.
Solo dirè de mi parte,
que atenta à las dos, quisiera,
pues sin verla he de quedarme,
que no se fuessen sin verla.

Sale el Vulgo vestido de loco.

Vulg. Si esse es tu deseo, bien puedes
darme, ò hermosa Zarzuela,
albricias. *Zarz.* Quièn eres, dime,
ò tu, que de tan diversas
colores el loco trage
vistes? *Vul.* Quien quieres que sea,
sino el Vulgo, que siguiendo
oy à Alegria, y Tristeza,
loco de contento, y loco
de pesar, en ambos temas
loco, y alegre, se explica
con una locura cuerda?
Zarz. Y de què son las albricias?
Vulg. De que no solo oy celebra
con su sobrino el Rey paces,
mas con su cuidado treguas;
pues queriendo divertir
la generosa tarèa
de tantos nobles afanes,
para bolver quizà à ella
con mas aliento, bien como
el que al salto, ò la carrera
se hace atràs, para cobrar
mas impelida la fuerza.
Manda que à la Corte vayas,
y que le lleves la fiesta,
que prevenida tenias,
repitiendo aquel emblema
del arco, por quien se dixo,
descanse un rato la cuerda.
con que no se ausentarà
la Infanta, sin que la veas,
y tan presto, que no dudo,
que aquesta noche te espera.
Zarz. De essas nuevas en albricias
el alma, y la vida diera,
si como ir à verla estimo,
no huviera de sentir verla.
Vulg. Por què?
Zarz. Porque como estaba
de essa dicha tan agena,
desprevenida me hallo
de algun festejo que hacerla.
Vulg. Faltaràn medios?
Zarz. Què medios?
Vulg. Maxico, dixo que era
el afecto, un Cortesano,
y no mal, si consideras
quanto el afecto se sabe
esmerar en estrañezas,
que, sin saber como, se obran,
y sin vèr quando se inventan.
Valete dèl, y veràs
con quan pronta diligencia
la Fabula escrive, y hace
que se estudie, y que se sepa
desde aqui à Madrid.
Zarz. Ay, Vulgo,
con què facilidad piensas
que una fiesta se dispone!
mas como tu veas la fiesta,
quien te mete en apurar
lo que à quien la escrive cuesta?
Mas yà que de tu consejo
valerme por oy es fuerza,
dònde el afecto hallarè?
Vulg. En essas musicas bellas,
que Tristeza, y Alegria
traen trás si.
Aleg. Bien dice, que ellas
voces de mi afecto son.
Trist. Y del mio.
Vulg. Pues què esperas,

para invocarlas, di? *Zarz.* Nada,
pues todo un Vulgo me alienta:
Ha de la triste Alegria?
ha de la alegre Tristeza?
Sonoros Coros de entrambas?

Toda la Musica.

Musi. Què dices? què mandas?
què quieres? què ordenas?
Zarz. Que este concepto del Vulgo,
que tantas veces nos cuenta,
que el afecto hace milagros,
reduzgamos à experiencia.
Os atrevereis, pues sois
de amor magicas idèas,
en esta breve distancia,
que de aqui al Retiro resta,
à estudiar un festin? *Music.* Si.
Zarz. No os acobarda la priessa
con que os lo prevengo?
Music. No, *Baylando.*
porque mires, notes,
oygas, y veas,
que oy entre gozo, y pena
no se dà espacio,
y es verdad, que afectos
hacen milagros.
Vulg. Porque veais, q̃ aunque soy loco,
no lo son mis consequencias,
yà el sagrado Manzanares,
al vernos en sus riberas,
à un Cisne de sus espumas,
cantando en su edad postrera,
le hace cortar una de
las blancas plumas que peyna,
para que en esta ocasion,
aun antes que à la obediencia
atento, atento al cariño,
represente en una nueva
Fabula à Venus, y Adonis,
de quien el titulo sea,
la Purpura de la Rosa:
y no os admire que sepa
yo el assunto yà, que el Vulgo
nunca aguarda que sucedan
las cosas, que adivinarlas,
es lo mismo que saberlas:
por señas de que ha de ser
toda musica, que intenta
introducir este estilo,
porque otras Naciones vean
competidos sus primores.
Trist. No mira quanto se arriesga
en que colera Española
sufra toda una Comedia
cantada? *Vulg.* No lo serà,
sino solo una pequeña
representacion; demàs,
de que no dudo, que tenga
en la duda de que yerre,
la disculpa de que inventa:
quien no se atreve à errar, no
se atreve à acertar; y aquestas
cosas, como sea por alto,
què se pierde en que se pierdan?
Aleg. Seràs de esse parecer
tu, quando llegues à verla?
Vulg. No, que soy Vulgo, y no sè
nada recibir en cuenta,
sea novedad, ò no,
tenga primor, ò no tenga,
como me parezca mal,
dirè lo que me parezca.
Zarz. Nunca mas agradecido
fuiste tu; y pues yà se dexan
vèr del Retiro las Torres,
en tanto que se prevenga
essa representacion,
sirvan las musicas vuestras
de dàr principio à la Loa.
Unos. Norabuena.

Otros. Norabuena.
Aleg. Quarto Planeta Eſpañol,
Alemana Aurora bella,
ſi vueſtra mejor Eſtrella,
vueſtro mejor arrebol,
auſente de Aurora, y Sol,
và à llevar de vueſtro dia
luces à otra Monarquìa,
perdone la conveniencia,
y permitid, que en ſu auſencia
llore la Alegria.
Muſic. Llore la Alegria.
Triſt. A reynar vais, con que no
groſſero mi placer veis,
porque como vos reyneis,
què importa que ſienta yo?
y pues vueſtro honor ſupliò
faltas de vueſtra belleza,
permitid, que en la fineza
con que ſe mueſtra mi amor
agradecido al dolor,
cante la Triſteza.
Muſic. Cante la Triſteza.
Zarz. Id à dàr (para que en fin
mejor ſe unan gloria, y pena,
à Proſpero una Azucena,
y à Margarita un Delfin:
que uno, y otro Serafin,
de gozo, haràn que eſſe dia.
Muſic. Llore la Alegria.
Zarz. Y auſente vueſtra belleza.
Muſic. Cante la Triſteza.
Zarz. Porque ſi vueſtra grandeza
ſus retratos nos embia,
dicha de todos, y mia
ſerà, Mageſtad la Alteza.
Muſic. Que llore la Alegria,
que cante la Triſteza,
que cante la Triſteza,
que llore la Alegria.
Vulg. Y voſotras, Deydades
de eſtas riberas,
advertid, que afectos
no ſon finezas;
bien podeis admitirlos,
dirà el aplauſo,
ſi es verdad que afectos
hacen milagros.
Muſic. Y voſotras, Deydades
de eſtas riberas; &c.
Repiten baylando, y dan fin à la Loa.

FIN.

CO-

LA PURPURA DE LA ROSA.

Fiesta de Zarzuela, y Representacion Musica, que se hizo à sus Magestades en el Coliseo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Adonis.	*Venus.*
Marte.	*Belona.*
Amor.	*Flora, Ninfa.*
El Temor.	*Cintia, Ninfa.*
El Desengaño.	*Clori, Ninfa.*
El Rencor.	*Libia, Ninfa.*
Chato, villano.	*Celfa, villana.*
Dragon, Soldado.	*La Sospecha.*
La Embidia.	*Soldados, y Musicos.*
La Ira.	

El teatro serà de bosque, y salen Flora, Cintia, Clori, y Libia, cada una de por sì, cantado en estilo recitativo, mirando al vestuario, y huyendo, como con assombro, y admiracion.

Sale Flora.

Flor. AL bosque, al bosque, monteros,
que ossadamente veloz,
và en alcance de una fiera
la hermosa Madre de Amor.

Sale Cintia.

Cint. Ventores, al valle, al valle,
que empeñado su valor,
se fia en que la hermosura
aun vence mas que el harpon.

Sale Clori.

Clori. Al monte, al monte, sabuessos,
que bien tendrà su esplendor
contra los hombres poder,
mas contra los brutos no.

Sale

Sale Libia.

Libia. Lebreles, al llano, al llano,
que del cerdoso terror,
errado el tiro, embestida,
peligra su perfeccion.
Flor. Id. *Cint.* Llegad.
Clor. Corred. *Lib.* Volad.
Las dos. Que el cansancio:::
Otras dos. Que el temor:::
Todas. Ha desmayado en nosotras
vida, alma, aliento, y accion.
Venus dentro. Ay infelice! no ay
quien me dè amparo, y favor?
no ay quien me socorra, Cielos,
en tan fiero lance?
Adonis dentr. Yo,
yo, que vivo imàn del blando
boreal norte de tu voz,
pude en tu amparo llegar
à tan felice ocasion.
Saca Adonis en brazos à Venus.
Que acometido sin culto
lo hermoso de lo feròz,
solicitaba apagar
su mejor Estrella al Sol.
Y adelantando à la planta
la saeta, que debiò
de aver quitado la pluma
à una ala del corazon,
tremolada en su cerviz,
pues añadida se viò,
como en sagrado castigo
de tan sacrilego error;
con cuyo acertado impulso
el vandido bruto atròz
dexó de seguirte, à tiempo
que de tu fuga el pavor
tropezò en tu ligereza,
para que llegando yo,
te recibiesse en mis brazos;
con que no queda deudor
tu riesgo à mi beneficio,
pues tan presto le pagò,
que ha dexado la fineza
ajada del galardon.
Venus. Yà que del passado susto,
gallardo hermoso Garzon,
mis fatigados alientos
cobran la respiracion;
y mas viendo que la herida
fiera, manchando el verdor,
al monte à emboscarse buelve,
con que mas segura estoy,
sepa quien eres. *Todas.* Y sepan
quantas à su adoracion
assisten, à quien deudoras
de tan gran dadiva son,
como la vida de Venus.
Adonis. Tu eres Venus?
Venus. Sí, yo soy
Deidad, y Reyna de Chipre:
mas de què es la suspension?
Adon. De aver llegado á mirar
prodigio tan superior,
como que naciesse nieve,
para que engendrasse ardor.
Tu eres la Madre de aquel
desnudo vendado Dios,
que por mas que dore el yerro,
nunca ha dorado el error?
De aquel escandalo niño,
tan siempre niño, que no
es mayor, que el dia que nace,
y crece à no ser mayor?
De aquel tyrano Caudillo,
que en la lid de una passion
hizo sinrazon, haciendo
prisionera la razon?
De aquel intruso poder,
que con el mismo dolor

que

que en la prision atormenta,
entretiene en la prision?
Pues perdona, que aunque sea
mi mas heroyco blason
averte dado la vida,
triunfo ha de ser no menor
no darte aplauso, porque
veas que Adonis llegò
solo en el mundo à lograr
en una victoria dos.
Venus. Oye, no porque pretenda
aplausos tuyos, sino
porque sepa quien blasona
con tan libre presumpcion.
Adonis. Quien aborrecido hijo
tan desde luego naciò
de sus padres, que aun en ellos
no supo què era aficion.
Mirra, mi madre, lo diga,
pues apenas me engendrò,
quando en odio del concepto,
hurto de amante traycion,
su mismo padre mi vida,
y su vida abandonò;
tanto, que la diò la muerte,
cuya misera afliccion
en sus ultimos alientos
los Dioses compadeciò,
convirtiendola en un arbol,
de cuyo llorado humor,
guardando el nombre de Mirra,
nacì bastardo embrion,
maldecido de mis padres,
y con tan gran maldicion,
como que de un amor muera;
considere tu atencion,
si en mi oroscopo primero
aborto de un tronco soy,
si despues llevo tras mì
el heredado temor,
de que de amor muera, puedo
no aborrecer al amor:
A cuya causa, dexando
la comercial poblacion
de los hombres, de las fieras
vivo una, y otra mansion.
Tan huesped de las montañas,
que muchas veces dudò
su mismo vulgo, si era
la caza, ò el cazador:
y asi, à mis hados, no à mì,
culpa, quando vès, que voy,
huyendo de ti, en alcance
del bruto que de mi huyò,
que he de rematarle, yá
que es tan rudo mi valor,
que huya de las hermosuras,
y de las fierezas no. *Vase.*
Ven. Oye, aguarda, escucha, espera,
advirtiendo, que no es dòn
para una dama una vida,
que aun està en estimacion:
Tenedle; Cielos.

Quiere seguirle Venus, y sale Marte al encuentro.

Mart. A quièn,
hermosa Venus, tu voz
ansiosa llama, y de quièn
forma quexas?
Ven. Muerta estoy!
Mart. Que segun el eco, oí
ser tan liberal ladron,
que hurtandose el medio acento,
entero me le llevò:
tu estimacion ofendida
se lamenta, y es baldon,
que tu te quexes al Cielo,
estando en la tierra yo:
Què es esto, Venus? *Ven.* No sè.
Mart. Considera, que aunque estoy
tan

tan rendido à tu desdèn,
tan postrado à tu favor,
no por esso no soy Marte,
que antes por esso lo soy,
pues ossar à una hermosura,
es el animo mayor.
Vès el militar estruendo,
vès el belico furor
con que me aclaman las lides
por su mas guerrero Dios;
y mas oy, que Egnido, y Delfos,
Islas de Marte, y el Sol,
arden en guerras, à cuya
causa ausente de ti estoy?
pues todos mis triunfos, todas
mis victorias, no lo son,
hasta llegar à ti mas
vencido, que vencedor;
y assi, no porque rendido
me veas, juzgues que no
te sabrè vengar: quièn, pues,
te ofende?

Venus. Què confusion!
si le digo lo que ha sido, *A part.*
ha de mostrar su rigor
contra esse joven; y aunque
passó à desayre el favor,
no es desayre que me obligue
mas que à sentirle.

Mart. Pues no
respondes?

Venus. Para què quieres
que te diga, que el temor
con que te amè sin cariño,
llega à tan mala ocasion,
que acordandome de que
fuimos fabula los dos
de los Dioses, yo, si, quando:::
mas perdona, que no estoy
para proseguir, que un susto,
un delirio, una ilusion,
un letargo, han embargado
alma, y vida: muerta voy. *Vase.*

Mart. Què estrañeza es esta, Cielos,
que en Venus mi afecto hallò,
que mas que me calla el labio,
me dice la turbacion?
què es esto, Flora?

Flora. Ay de mi! *A part.*
que su fiera condicion
no es para burlas: no sè,
Clori lo dirà mejor. *Vase.*

Mart. Clori, què es esto?

Clori. Saliendo
à caza al primer albor:::
mas Cintia te lo dirà. *Vase.*

Mart. Cintia?

Cintia. Yo nada, señor,
sè, mejor lo dira Libia. *Vase.*

Mart. Libia? *Lib.* Sin apelacion
he quedado para otra.

Mart. Què es esto?

Libia. Tristezas son
de tu ausencia.

Mart. Mientes, mientes,
que à ser amante passion,
los que ayer fueron alhagos
no fueran despegos oy:
dime que ha sido, ò la muerte:::

Lib. Suspende, Marte, la accion,
que en efecto soy criada,
aunque de Deidad lo soy:
Venus siguiò un javalì,
y como en fin, no es razon
que acierte con ningun puerco
ningun amoroso harpòn,
errò el tiro, con que èl
tan grossero le embistiò,
que peligràra, si un bello
ayroso galan Garzon no

no la ſocorriera. *Mart.* Calla,
no proſigas, ten la voz:
Si no era para callado
lo que Libia me contò,
por què me lo callò Venus?
aqui hay ſegunda intencion.
Quanto, Cielos, ſe adelanta
la amante imaginacion!

Dentro caxas, y trompetas.

Unos dent. Arma, arma.
Otros dent. Guerra, guerra.
Unos. Viva Marte.
Otros. Viva el Sol.
Mart. Pero què lexano acento,
ocupando la Region
del Ayre, llega à mi oìdo?
quièn trae eſtos ecos?

Aparece Belona en lo alto.

Belon. Yo,
que al fin, como hermana tuya,
intereſſada en tu honor,
vengo, Marte, à perſuadirte,
que buelvas por tu opinion;
pues los de Delfos, ſabiendo
que te auſenta tu paſsion,
porque el Sol ſe lo ha contado,
(que no calla nada el Sol)
los Exercitos de Egnido
aſſaltan, y tu favor
aclaman quantos en èl
te dan ſacra adoracion:
à cuya cauſa, mi ira,
ſiempre tuya, le pidiò
à Juno el Arco de Iris,
para que buelvas veloz
à auxiliar tus gentes, que
dicen en marcial clamor:

Las caxas, y clarines.

Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
Unos. Viva Marte.
Otros. Viva el Sol.
Belon. Què aguardas, pues?
Mart. Ay Belona,
que has venido en ocaſion,
que remora de mis iras
cobardes ſoſpechas ſon;
pero mi fama es primero,
vamos, que en viendo que doy
fuerza à mi gente, veràs
que la quito à mi temor,
bolviendo donde::: mas eſto
lo dirà el tiempo mejor,
quando, ſi à verdades paſſan
ſoſpechas que aora ſon,
diga el eco en mas ſangrientas
lides de zelos, y amor:
Todos Arma, arma, guerra, guerra,
viva Marte, viva el Sol.

Deſpliegaſe el Iris, baxa Belona, y arrebatando à Marte, deſaparecen los dos, y ſalen Celfa, y Chato.

Chat. Sabràs, Celfa, reſponder
à una duda? *Celf.* A buen ſeguro.
Chat. Deſde que eres mi moger,
què ſerà::: *Celf.* Dì.
Chat. Que de puro
verte, no te puedo vèr.
Celf. Sabràs reſponderme à mi
tu otra duda?
Chat. Creo que si.
Celf. Aborrida yo tambien,
por què no te quiero bien,
yà que me muero por tì?
Chat. Penas ſe toman, y dan,
à un rofian enſeñar plugo.
Celf. Y en favor del tal rofian,
yo vì azotar al verdugo.
Chat. Yo enterrar al Sacriſtan.
Celf. A todos ſu miſmo error
el pago dà, *Chat.* No lo niego,

y porque lo veas mejor,
yo conocì un Veedor ciego.
Celf. Y yo sordo à un Auditor;
mas dònde el difcurfo irà
à parar, faber efpero.
Chat. Todo marido es Arriero,
que lleva cargas, y và
à dar en fu paradero.
Quando à vèr à Venus bella
el Dios Marte viene aqui,
à què efecto hace mi eftrella,
que fea el Martes para ella,
y el aguero para mi?
Qué Soldadillo es aquel,
que fuele venir con èl?
Celf. Soldadillo? es ilufion,
porque no es fino Dragon.
Chat. Quièn viò pena mas cruel?
Dragon? *Celf.* Si, que de Dragones
Marte allà en fus Efquadrones
diz que fe firve. *Chat.* Ay de mi!
mas fi es Dragon, còmo, dì,
tu con èl à hablar te pones
cada noche en el jardin,
adonde à Venus fervimos.
Celf. Ay que maldito magin!
Chat. Ello dirà, y pues venimos
à efte monte, folo à fin
de hacer leña, yo fabrè
cortar un garrote, que
diga fi es Dragon, ò no.
Dentro unos. Guarda la fiera.
Otros dent. Tò, tò.
Dent. De aquella montaña al pie
la he defcubierto.
Celf. Ay de mi!
Chat. No te affuftes, que por tì
deben de decirlo, efpera.
Dent. A la falda, à la ribera.
Sale Adonis.
Adonis. Decidme fi por aqui
herida, al amanecer
vifteis, villanos, correr
una fiera. *Chat.* En todo el dia
no he vifto, por vida mia,
mas fiera, que mi muger.
Si ella, que baftante indicio
dà de fer fiera rabiofa,
bufca tan noble exercicio,
aunque para vos no es cofa,
ay eftà à vueffo fervicio. *Vafe.*
Celf. No hagais cafo de un villano
tan tofco, rudo, y groffero. *Vafe.*
Adon. El javalì figo en vano,
y pues no alcanzarle es llano,
defcanfar à fombra quiero
de efte rifco, pues me ofrece,
matizado de colores,
en la alfombra, que guarnece,
verde lecho, que parece
mullido catre de flores.
Echafe en el fuelo.
Quanto vive aqui mejor
ociofa la voluntad,
que en el Alcazar mayor,
donde la Deydad de amor
à mi cofta fea Deydad?
Digalo en la verde esfera
de efta eftancia lifonjera
canfancio que en fueño pàra,
pues no durmiera, fi amàra,
ò no amàra, fi durmiera.
Quedafe dormido, y fale Venus, y las Ninfas.
Venus. Pues extremos, que èl viò,
ò caxas que yo oì,
aufentaron à Marte,
dexadme difcurrir
fin mi, y conmigo à folas,
el ameno Paìs

de estos montes, en cuyo
marañado confin
he de vèr (ay de mi!)
si hallo el descanso donde le perdì.
Flor. Considera. *Ven.* No tienes.
Flora, que me decir.
Libia. Mira. *Ven.* Què he de mirar?
Cintia. Advierte. *Ven.* No he de oìr.
Clo. Tanto de una tristeza
te dexas vencer? *Venus.* Si:
dexadme, pues; dexadme
sola, todos os id.
Todas. A pesar del Amor,
que nos lleva tràs ti,
te dexarèmos. *Vanse.*
Venus. Yà
que las echè de aqui,
he de vèr (ay de mi!)
si hallo el descanso donde le perdì.
Què genero de ansia,
altos montes, decid,
què especie de penar,
linage de sentir,
es el que en mi ha engendrado
haver llegado à oìr
baldones del Amor
à espiritu tan vil,
que su Deydad infama?
y no tan solo aqui
mis sentimientos cessan,
sino que siendo assi,
que obligada, y quexosa
es forzoso impedir
lisonjas de lo noble,
injurias de lo ruin,
en cuyos dos extremos,
quedando à discurrir,
si podrá agradecer
quien tiene que sentir,
he de vèr::: *Soñando Adonis.*
Adon. Ay de mi! (di.
que me da muerte à quien la vida
Venus. Mas què triste lamento
intenta interrumpir
mis penas con sus penas?
la voz se oyò àzia alli.
Què miro? sobre un risco,
que supo persuadir
al cansancio, que era
florido transportin,
del venatorio afàn
treguas dando á la lid:
Sobre la aljaba de oro,
y el arco de marfil
dormido el joven yaze:
ò si huviera (à decir
buelvo otra vez, y ciento,
buelvo otra vez, y mil)
como entre agradecida,
y quexosa, partir
pudieran el camino
lo ilustre, y lo civil?
Darèle muerte? No.
He de vengarme? Si:
O si huviera un matar
que no fuera morir!
Pero si avrà, que yo
llegando à prevenir
como sin morir muera,
y viva sin vivir,
he de vèr::: *Soñando Adonis.*
Adon. y Venus. Ay de mi! (di.
Ve. Si hallo el descanso donde le per-
Adon. Que me dá muerte à quien
la vida di.
Venus. O tu velero Dios,
que en campos de zafir,
relampago sin luz,
paxaro sin matiz,
huyendo mi regazo,

no ay remoto confin,
que no corras veloz,
que no vueles ſutil,
oye mi voz. *Amor en lo alto.*
Amor. Què quieres,
ò tu, cuyo gemir,
no ſin cauſa acredita
lo hermoſo de infeliz?
Que yá à tu invocacion,
del diafano viril,
cortando las esferas
me vès, para aſsiſtir
à tus lamentos, ſer
de ſus nubes Neblì,
ſus pàramos Centauro,
ſus pielagos Delſin;
ſiendo en ſu azul penſil
arbitro de un Cenit, y otro Cenit;
què quieres, pues? *Ven.* Que veas
que ay quien tenga, ſin ti,
vagabundo el penſar,
y ocioſo el diſcurrir.
Dormido yaze el que
deſpierto tu gentil
Deydad deſdeña, pues
montaraz Adalid,
blaſona, que ha ſabido
tu yugo ſacudir,
ſin que ſu blando lazo
le agovie la cerviz.
Y aunque en una ocaſion
la vida le debì,
atenta à todo::: *Amor.* No
tienes que proſeguir,
pueſto que para mi
el delito le baſta de dormir.
Del favor, y la ira
el concepto entendì,
y para que herir veas
ſu pecho, ſin herir,
eſte dorado harpon,
paſſando á ſerpentin,
de eſſe bruto diamante
abraſado buril,
veràs que aſpid de fuego
muerde ſu pecho, à fin
de que los dos vengados,
con tiro tan felìz,
apurèmos aſsi
ſi es el amar matar, y no morir.
Diſpara una flecha, que dà en el corazon de Adonis, y buela, y Adonis deſpierta aſſombrado.
Adon. Favor, Cielos divinos,
Dioſes, piedad. *Ven.* Quièn, di,
te obliga à que dès voces?
que al llegarlas à oìr,
veloz vengo, por vèr
ſi fueſſe tan feliz,
que el favor te pagaſſe.
Adon. Si tu eſtabas aqui,
no en vano preſumì,
q̃ me dà muerte à quien la vida di.
Ven. Què ha ſido eſto? *Adon.* No sè,
que á ſombra me dormi
de eſtos troncos, y como
ſe ſuelen repetir
en fantaſmas del ſueño,
de aquello que antes vì
las eſpecies ſoñè,
que el fiero javalì,
que à ti te daba muerte,
bolviendo contra mi
las azeradas corvas
navajas de marfil,
con mi ſangre manchaba
las roſas, que haſta aqui
de nieve fueron, para
que fueſſen de carmin.
Y no ſolo à eſte ſuſto

del sueño me rendì,
pero sañudo aspid,
que debiò de encubrir
de su traydor veneno,
de su ponzoña vil
la astucia entre uno, y otro
macilento alhelì,
el corazon me ha herido,
pues al restituir
el sentido aun no cessa
el sentimiento en mi;
de suerte, que despierto,
duran en afligir,
ansias que fabriquè,
temores que fingì,
passando (ay infeliz!)
la sombra à luz, el pasmo à frenesì.
Venus. La pesadez de un sueño
tal vez suele seguir
al mas despierto: y pues
no es lo que presumì,
en paz queda. *Adon.* Tan presto
quieres bolverte? *Ven.* Si,
que baldones de Amor
no he de bolver à oír.
Adon. No hace poco el que enmiēda
sus yerros; y si fuì
grossero una vez, no otra
lo serè. *Ven.* Còmo asi?
Adon. Como al verte sabrè
forzar, y reprimir
aquel amenazado
influxo en que nacì.
Ven. Pues no me viste entonces?
Adon. Confiesso que te vì,
pero no te mirè.
Ven. Y ay como distinguir
el vèr del mirar? *Adon.* Pues
ay quien ignore::: *Ven.* Dì.
Adon. Que el vèr es solo ver,
y el mirar advertir?
Venus. Y biē, què es lo que adviertes?
Adon. Que te llevas tràs ti
en tus rizos del Sol
todo el dorado ofir;
del Aura en tus alientos
todo el humo sutil,
que en destiladás gomas
qualquiera es ambar gris:
del monte en tu coturno
todo el bello matiz,
que en cintas de esmeralda,
son lazos de rubí:
del Abril en tu seno,
ò blanco, ò carmesì,
todo el candor, y nacar
del clavel, y el jazmin;
de suerte, que dexando
sin ti el Sol sin lucir,
la Aura sin respirar,
el monte sin vestir;
y el Abril, en efecto,
sin lograr, y pulir
las flores ciento à ciento,
las rosas mil à mil,
quedan mustios sin ti
el Sol, el Aura, el Monte, y el Abril.
Ven. Què atrassadas lisonjas!
Adonis. Perdona, que he de ir
siguiendo tu hermosura.
Venus. A què? si en mi jardin,
que yà desde esta parte
se dexa descubrir
de atalaya un laurèl
que abraza amante vid,
todo es amor, por señas,
que dèl à recibir
à su Deydad las Ninfas,
en alegre festin,
salen al passo; y tu,

para llegar aqui,
no temes las fierezas,
y las bellezas sì.

Adon. Ay, que no sè que afecto.
Venus. No has de passar de aqui.
Adon. Me hace no obedecer.
Ven. Y agradecer à mi.

Mudase el teatro en el de Jardin, y por las puertas salen cantando, y baylando las Ninfas, Celfa, y Chato.

Todas. Corred, corred, cristales,
plantas, vivid, vivid,
Aves, cantad, cantad,
flores, lucid, lucid,
pues que buelve Venus
hermosa, y gentil,
trayendo despojos
del Amor tràs sì,
porque nadie pueda
essento decir,
que el vivir no amando
se llamà vivir:
corred, vivid, cantad, lucid.

Ven. Què aun no te buelves?
Adon. No.
Ven. Y à entrar te atreves? *Adon.* Si.
Ven. Entra, pues, y vosotas
alegres proseguid.
Music. Corred, corred, cristales,
plantas, vivid, vivid, &c. *Vanse.*

Tocan caxas, y trompetas, y aviendo dicho dentro los primeros versos, salen Marte, Belona, Dragon, y Soldados.

Belon. La planta fugitiva
del laurel ceda al roble. *Todos.* Marte viva.
Mart. Mejor, Belona, fuera
decir la aclamacion, que Marte muera,
pues aunque de blasones
victorioso en Egnido me corones
de Delfos, què ha importado,
si en Chipre estoy à una ilusion postrado,
cuyos vanos recelos,
ni zelos son, ni dexan de ser zelos.
Belon. Siendo de amor, no infama
los heroycos assuntos de la fama.
Drag. Y mas quando en abono
de que muda un barbado hablar en tono
de falsete cariño,
llorando viejo, y caducando niño;
no tiene otra disculpa,
para no ser ridicula su culpa,
que decir que de Marte
es hijo Amor. *Mart.* Estaba por quitarte
mil vidas. *Drag.* Tén la mano;
y esse recado à Monseñor Vulcano.

Mart;

Mart. Que si de Marte fuera
bastardo hijo el Amor, no introduxera,
vilmente lisonjero,
que valga mas lo hermoso, que lo fiero,
temor que oy en mì lucha.
Belon. Còmo? *Vanse Dragon, y Soldados.*
Mart. Nadie aqui quede: aora escucha,
que el fuego en que me abraso
tu sola has de saber.
Belon. Pues habla passo.
Hablan los dos en secreto, y sale el Amor como rezelandose.
Amor. Ya que la altivèz de Adonis
venganza de Venus fue,
pues en sus Jardines yace
rendimiento, y no altivèz,
rezeloso de que Marte
lo ha de llegar à saber,
sin alas, arco, ni aljaba,
vengo à assistirle, porque
como estè à la mira Amor,
sin ser conocido dèl,
el mas rezeloso amante
nada que la digan cree.
Hablando con mi enemiga
Belona esta: ò si entender
algo pudiera! la sombra
me valga de este laurel. *Retirase.*
Mart. Hasta aqui me dixo Libia,
y aunque el que vida la dè
un bello joven, no importa,
importa que ella::: *Bel.* Detén
la voz, que entre aquellas ramas
ruido he sentido: quièn
en acecho de los dos
hace las hojas cancel?
Mart. Quien contra mi orden:::
Amor. Ay triste!
Mart. Aqui ha quedado?
Descubre al Amor.
Amor. Si èl
me conoce, muerto soy,
pues ha de querer saber
la causa de mi disfràz.
Mart. Quièn eres, dime, y à què
te ocultas entre estas ramas?
Amor. Soy quien, si quando, porque::
Mart. No te turbes, que no sabes
quanto sospechosa es
para mi una turbacion;
y mas quando llego à vèr
lo que se parece á otra,
que traydoramente infiel,
callò troncada en la voz,
y hablò pàlida en la tèz:
quièn eres, pues?
Amor. Quien, si tu
no lo sabes, no lo sè.
Mart. Si no lo sè, no lo sabes?
Amor. No, que tu lo has de saber
primero, que yo lo diga.
Mart. Yo lo ignoro.
Amor. Yo tambien,
Mart. Enigmas me hablas aora?
Ola? *Salen los Soldados.*
Soldad. Què mandas? *Mart.* Prended
aquesse joven. *Amor.* Serà
esta la primera vez.
Mart. Què?
Amor. Que otro me prenda á mi,

y

y yo no le prenda à èl?

Bel. Pues como eſcapar podrás
ſolo de tanto poder?

Amor. Yà que depuſe las alas,
me he de valer de los pies. *Vaſe.*

Mart. Tenedle, que es el Amor.

Bel. Còmo es poſsible ſea èl,
ſin conocerle haſta aora?

Mart. No eſſo admiracion te dè,
porque el Amor de un zeloſo,
no es facil de conocer,
haſta que otras ſeñas digan,
ſi es Amor, ò no lo es:
Y pues decir que ninguno
á èl le ha podido prender,
y que ha depueſto las alas,
lo ha declarado mas bien;
ſeguidle todos, ſeguidle,
que yà me importa ſaber
de ſu disfràz la itencion;
pero yo en ſu alcance irè.

Belon. Ay de ti, ſi Amor que huye
intentas ſeguir!

Mart. Por què?

Belon. Porque nadie ſigue à Amor,
que en mayor rieſgo no dè.

Mart. Què mayor, que no apurar,
que aqui disfrazado eſtè,
y no le conozca yo? *Vaſe.*

Belon. Sitiad el monte, corred
la campaña.

Drag. Quièn viò andar
à ojeo de amor, ni quièn
amò, ſino como yo,
que ſi à Celfa quiero bien,
es ſolo el rato que importa
á la maraña?

Dentro Belona. Romped
los riſcos.

Todos. Al valle, al llano.

Sale Amor.

Amor. Favor los Cielos me dèn;
que ſin alas, el aliento
empieza à desfallecer.
Aqui ay una quiebra, ella
me ha de amparar, y valer
contra las iras de Marte.

Dentro el Deſengaño.

Deſeng. Si harà, que eſte el centro es
donde ſiempre pàra Amor.

Drag.dent. De aquella montaña al pie
entra à una gruta.

Dent. Mart. Aunque fuera
al Baratro, entràra en èl.

Drag. En poco nos ha engañado;
que yo pienſo que lo es,
ſegun horroroſo, y triſte
ſe nos mueſtra. *Mart.* Dices bien;

Entra Amor por un lado, y ſale por otro, en cuyo eſpacio ſe vè el teatro de la gruta, y èl no hace mas que atraveſar por ella, y ſalen Marte, y Dragon.

1. Pues nunca la planta, pues nunca la viſta
piſò temeroſa, previno confuſa
tan lobrega eſtancia, manſion tan horrible,
priſion tan funeſta, ni carcel tan dura:
à la eſcaſa luz que diſpenſa
el torpe boſtezo, que entreabre la gruta;
porque el Sol, que de miedo no paſſa,
de lexos la acecha, aun mas que la alumbra,

melan-

melancolico espacio diviso
de negras paredes, que teas ahuman,
colgadas de grillos, cadenas, y lazos,
trofeos que infaman, Deidad que no ilustran.
Drag. Aun no solo mirados assombran
despojos tan viles, mas oidos assustan.
Dentro ruido de cadenas.
Mart. Dices bien, que al compàs de arrastradas
prisiones, llorosos lamentos se escuchan.
Drag. Atiende, quizà sabràs quien avisa
del funebre centro en la esfera nocturna.
Dentro la Musica en tono triste.
Music. Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyenpo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. Ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya?
Quièn eres, ò tù, que la agena desdicha,
mirandola mia, la tienes por tuya?
Tem. dent. Quien pena::: *Sosp. dent.* Quien siente:::
Embid. dent. Quien gime::: *Ira dent.* Quien llora:::
Temor. Tu assombro. *Sospecha.* Tu pena.
Embidia. Tu quexa. *Ira.* Tu angustia.
Mart. Mi angustia, mi quexa, mi pena, mi assombro
ay quien lamente?
Todos. Sì, pues que pronuncia:
ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. A pesar del pavor, de quien eres
harè oy experiencia, la que era pregunta.
Vàn saliendo cada una con su verso, el Temor con una hacha, la Sospecha con un anteojo de larga vista, la Embidia con un aspid, la Ira con un puñal, todas con mascarillas, y vestidas de negro.
Temor. Quien vive. *Sospecha.* Y no vive.
Embidia. Quien muere. *Ira.* Y no muere.
Temor. Entre ansias. *Sospecha.* Assombros.
Embidia. Horrores. *Ira.* Y furias.
Mart. Del oìdo passando à los ojos,
de nuevo al principio se buelven mis dudas:

has visto jamàs tan pàlidas sombras?
Drag. Yo avia de vèr tan horrendas figuras?
Mar. Quien sois decid, y què bobeda es esta,
que tiene (ay de mi!) tal familia por suya?
Temor. Esta es de los zelos:::
Sospecha. La misera carcel:::
Embidia. Adonde de Amor:::
Ira. Siempre paran las fugas.
Todas. Ay de aquel, que en principio de zelos
huyendo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. Quien eres, ò tù, que con tremula antorcha,
saliendole al passo, al que alumbras deslumbras?
Temor. Yo soy aquel miedo que tiene el que ama
de quanto achacosa es qualquier hermosura;
y assi, tropezando en primeros temores,
le sirvo la luz, y dexole à obscuras,

Apaga la luz.

porque busca con ella su daño,
y luego le pesa de hallar lo que busca.
Mar. Y tù, que à un cristal parece, que corta
de vista, le estàs graduando las lunas,
quien eres?
Sopech. Yo soy la Sospecha, que al miedo
le piso la sombra. *Mar.* Y bien, què procuras?
Sospech. Que artificioso este anteojo de vidrio,
creciendo los grados á quanto presuma,
represente de un alamo un monte,
de un atomo un mar, de una gota una lluvia.
Emb. Y yo, que siguiendo anteojos de aumento,
doy luego por ciertas agenas fortunas,
anudando un aspid à otro,
de embidia en mi seno les doy la cicuta.
Ira. Con que à la Embidia siguiendo la Ira,
los aspides que ella enlaza, y anuda,
en vivoras yo convierto de azero,
que para venganzas afilen sus puntas.
Las 4. Y las quatro, que somos las guardas
del preso, que yaze en prision tan obscura,
al peregrino el riesgo avisamos:
mas todos le oyen, y nadie le escucha.

Mart.

Mar. Pues yà que el aviſo decìs quanto en vano
al peregrino el rieſgo le anuncia,
yà que yo entrè, quièn el preſo es de zelos?
Todas. Aquella vejèz elada, y caduca.
Veeſe dentro de la gruta el Deſengaño, con barba larga, veſtido de pieles, y con priſiones.
Temor. Què triſte, *Soſpech.* Padece,
Embid. Poſtrada, *Ira.* Rendida,
Temor. Fatigas, *Soſpech.* Deſprecios,
Embidia. Baldones, *Ira.* Y injurias.
Mart. Quièn es ſepa, pues?
Todas. Es el Deſengaño,
por quien repetimos, yà ſolas, yà juntas:
ay de aquel, que en principio de zelos,
huyendo el amor, no le dexa que huya!
Deſeng. O tù, que venciendo à todos,
à tì ſolo no te vences,
y con humanas paſsiones,
divinas ſeñas deſmientes:
Sabràs, que en aqueſta carcel,
para que nadie le encuentre,
con varias guardas los zelos
preſo al Deſengaño tienen:
Pero yà que huyendo amor,
eſcapar de ti pretende,
à eſtos umbrales, adonde
ſus fatigas vàn à dàr ſiempre:
Mira què quieres de mí,
pues alcanzarle à èl no puedes,
porque en llegando aqui, todas
ſus pompas ſe deſvanecen.
Mart. Què quieres que de tì quiera
quien ſiguiendo à un ciego viene,
que viſto, ſe deſconoce,
y no viſto, no ſe entiende,
ſino ſaber con què cauſa,
oy disfrazado, pretende
aſsiſtirme, y huir de mì?
Deſcubre un eſpejo, y veeſe en èl lo que dicen las coplas.
Deſ. Si à tanto empeño te atreves,
dile al Temor que te trayga
la Soſpecha que te acerque,
la Embidia que te deſmaye,
como al rencor quẽ te aliente.
Las 4. Si harèmos, para que juntos,
corriendo la nube dèbil
èſte empañado criſtàl,
veas claro, y tranſparente.
Mart. Yà lo eſtà.
Deſeng. Què vès en èl?
Drag. Señores, què encanto es eſte?
Mart. De las campañas de Chipre
el mas deleytoſo alvergue,
en cuya apacible eſtancia
feſtivos coros alegres
de Ninfas, la falda al monte
vàn floreciendo dos veces.
Drag. Haſta Chato, y Celfa vàn.
Mart. Pues eſſo por què te ofende?
Drag. Porque las mugeres proprias
no han de ſer proprias mugeres:
Faltabala con quien ir
à una picara inſolente,
que no fueſſe ſu marido?

Mart. Calla, barbaro, y atiende:
Yà el ojeo passa, y yà
por varias sendas descienden
Venus, y un gallardo joven,
que amorosos, y corteses,
con los brazos se saludan,
y el uno al otro se ofrece
los despojos de la caza.
Què aquesto mire! ò aleve
cristàl! parezca tu luna,
aun quando la del Sol fuesse;
si es verdad, porque es verdad;
y si mientes, porquè mientes.
Todos. Aunque quebrarla pretendas,
no ayas miedo que la quiebres.
Mart. Por què?
Todos. Porque el Desengaño
sus sombras desaparece,
luego que antidotos suyos,
que sanan con lo que duelen,
dando la muerte, dàn vida.
Mart. De què suerte?
Tod. De esta suerte.
Mart. Quièn creerà, que Marte huya
de vèr prodigio tan fuerte?
Drag. Ni quièn, q̃ Dragon de Celfa
zelos maridales siente?
Dentro ruido como de terremoto, cubrese la gruta, y veense los jardines, y en ellos Venus sentada, Adonis en sus faldas, y las Ninfas, Chato, y Celfa.
Venus. En tanto que declinando
el Sol sus ardores temple,
para bolver à la caza,
porque conmigo no eches
menos à tu inclinacion,
descansar, Adonis, puedes
en estos jardines. *Adon* Què
echarà menos quien tiene,
quando merecen sus dichas
las dichas, que no merecen,
afianzada en tus favores,
la costa de tus desdenes?
Venus. Vosotras, porque no aya
cosa que no le deleyte,
cantad algo. *Chat.* Celfa, vèn
à hacer unos ramilletes
para el nuevo amo. *Celf.* Veamos
como una musica puede
parecer entre otra. *Chat.* Como
entre lo roxo lo verde.
Coro 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Si puede Amor.
Coro 1. No puede Amor,
ni mi deseo
passar del bien que posseo;
porque crecer el empleo
de tan divino favor
no puede Amor.
Coro 2. Sì puede Amor.
Los dos. Hacer mi dicha mayor.
Adon. Aunque la letra que oì
en lo primero que ofrece,
que habla conmigo parece,
pues yo el mas dichoso fuì,
perdona, si
en lo segundo mi error
funda mejor
su dicha. *Ven.* De què manera?
Adon. Como la contienda era
de vuestro dulce primor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Sì puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. La dicha no merecida
se possee desayrada,
que mal puede estàr hallada,
sin achaques de perdida;

y mi vida
mas quisiera merecer,
que posseer:
luego si amor puede dàr
dicha que es mas singular,
quanto ay de merito à error.
Coro 2. Bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Ven. Dicha que à ser dicha crece,
aun antes que sea esperanza,
es dicha del que la alcanza,
mas no del que la merece;
y si se ofrece
la dicha sin merecella,
dando quanto puede en ella
de merito, y de valor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Adon. El que sin proprio interès
logrò dichas semejantes,
averlas logrado antes,
podrà merecer despues:
luego si es
suya en la segunda accion
la estimacion,
que hacer de su dicha puede,
y en ella Amor le concede,
que pueda quedar mejor.
Coro 2. Bien puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Venus. Servir el favorecido,
no es en leyes del cuidado
merito de enamorado,
que es deuda de agradecido:
y el mas rendido
podra agradecer, y amar,
mas no aumentar
los grados à la fineza,
que es ser nieve, quando empieza,
y quando fallece ardor.
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Ado. No hace poco el que agradece.
Ven. El que agradece, què hace?
Adon. Por lo menos satisface.
Venus. Satisface, y no merece.
Adon. En fin, ofrece
lo que puede su ventura.
Venus. Es locura
si ofrece, y no sacrifica.
Adonis. Esso no implica?
Venus. No implica,
que una vez mio el favor:::
Coro 1. No puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Sì puede Amor
hacer mi dicha mayor.
Sale Amor.
Amor. Sí puede, y no puede Amor
hacer la dicha mayor:
No puede, pues que no puede
creer las delicias;
y sì puede, supuesto que puede
torcer las desdichas.
Marte, à quien quise assistir,
temiendo sus iras,
penetrò del disfràz, y el acecho
la cauta malicia.
Y como àzia el Desengaño
es siempre mi huìda,
à pesar de las guardas de zelos,
rompiò sus ruinas.
Aviendo en su espejo visto,
mas què ay que repita,
si los montes, que al verle estre-
mejor te lo avisan? (mece,
Mira tù, pues, que defensa
poner solicitas,
pues zelosa su furia amenaza
à quien::: *Ven.* No prosigas,

Y tù, Adonis, porque aqui
no te halle su vista,
de aqueste jardin passando à los montes,
restaura tu vida.

Adon. Còmo puedo, ingrata Venus,
yà mas que benigna,
assaltando tambien de sospechas,
que es fuerza me embistan,
dexando tu vida à riesgo,
cuidar de la mia?

Ven. En quanto à tus zelos, tener à un tyrano
temor, no es caricia:
y en quanto à mi vida, piensa
que està defendida,
porque como aqui à tí no te encuentre,
en nada peligra:
Huye, pues, huye à los montes.

Adon. Venciò mi porfia,
q̄ Amor pudo, pues pudo sin zelos
hacer mas mis dichas. *Vase.*

Todas. Aunque èl huya, còmo tù
à verle te anìmas?

Ven. Como industria avrà con que enfrene
sus sañas altivas.

Am. Què industria ay cõtra los zelos?

Ven. La siempre encendida
fragua, en que á Jupiter forja Vulcano
los rayos, que vibra:
Para el abrassado temple,
que montes fulmina,
de venenosas aguas se vale,
Leteas, y Estigias.
Destas, pues, rompiẽdo los diques
las furias impìas,
harè que estas fuentes mis tosigos corran,
en vez de sus Ninfas.
Cuyas dissonantes voces
veràs que al oirlas,
adormecido el sentido, mas esto
su efecto lo diga, *Dentro ruido.*
quando al callado conjuro:::

Amor. Si de esso te fias,
prevente, que à mì el assombro de verle
de aqui me retira. *Vase.*

Ven. Ninguna huya de vosotras.

Sale Marte.

Mart. Aleve enemiga,
en quien, como en mí, humanas passiones
se mienten divinas:
Juzgaste, que tus engaños,
trayciones, mentiras,
pudieran jamàs à sospechas de Marte
negar sus noticias?
Dònde està el amante, que
mudable acaricias?
que no quiero q̄ empiece por tuya
venganza que es mia:
No en lo débil debe el rayo.

Ven. Suspende las iras,
que vienes no bien informado de alguna
loca fantasìa.
Yà es tiempo, què esperais, Furias?

Corren las Fuentes.

Mart. Por mas que te finjas
no culpada en mis zelos, en vano
negarlos codicias,
porque como::: pero quièn
de aliento me priva?
quièn la lengua entorpece, y las voces
del labio me quita?

Por

Porque còmo puedes::: Cielos,
el juicio delira,
la razon fallece, y la luz
ſe pierde de viſta.
Ven. Vès como tus ſinrazones
los Dioſes caſtigan?
habla, pues, en q̃ fundas tus que-
Mart. No puedo decirlas. (xas?
Adormeceſe, y ſale Belona.
Bel. Si puedes, que yo, que à todo
eſtoy à la mira,
al ruidoſo eſtruendo del agua,
que impura te hechiza,
con otro eſtruendo ſabrè
vencer la malicia.
Venus. Tù? còmo?
Belon. Al metal haciendo q̃ brame,
y al parche que gima.
Suenen idiomas de Marte,
y en voces altivas
confundid un ruido con otro,
y viva el que viva. *Caxa dentro.*
Voces dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan, (ta,
y para venganzas a Marte deſpier-
alienta, y anima. *Deſpierta.*
Mart. Què nuevo eſpiritu en mì
es bien que reviſta
eſte eſtrepito de armas, que cobra
mis ſañas perdidas?
Ven. Si voces de agua, y de fuego
contrarias militan,
las del ayre excedan à todas.
Mart. Juzgaſte, enemiga:::
Las Ninfas dentro.
Tod. No al arma, zelos, no al arma,
que ofenſas ſe olvidan,
y al letargo adormida la quexa,
ni llore, ni gima.
Mart. Aunque cobrado pretenda
bolver à mis iras, *Adormecido.*
no puedo, ay de mí!
Belon. Proſiga el eſtruendo.
Ven. Las voces proſigan. *Caxas.*
Voces dent. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan.
Las Ninfas dentro.
Tod. No al arma, zelos, no al arma,
que ofenſas ſe olvidan.
Voces. Y para venganzas à Marte
deſpierta,
alienta, y anima.
Todos. Y al letargo adormida la que-
ni llore, ni gima. (xa,
Mart. De una confuſion en otra,
no sè lo que elija,
entre aguas, que aduermen,
acentos que elevan,
y caxas que incitan.
Belon. Y en fin, à què te reſuelves?
Ven. Dì, què determinas?
Ma. Sin vengarme en tu vida, tyrana,
vengarme en tu vida:
y pues tu cobarde amante
huyò de mi viſta,
tràs èl he de ir, penetrando los
montes,
llevando por guía
eſtos dos villanos, que
ſus faldas, y cimas
regiſtren conmigo, pues ſaben
adonde
el temor le retira.
Celſ. y Ch. Noſotros tal no ſabemos.
Mart. Venid, pues, apriſa.
Los 2. Aun yendo deſpacio, irèmos
canſados.
Mart. Venid. *Vaſe con Belona.*
Los dos. Què deſdicha! *Vanſe.*
Ven. Porque no le buſque, y le halle,
Es-

Esferas Divinas,
empañad de essos velos azules
las luces que brillan:
Y tù, Jupiter, pues sabes
lo que es amar, mira
que nunca mejor que aora
empleaste
los rayos que vibras,
pues nunca mejor se emplean
sagradas tus iras.

Vase con sus Ninfas, y con esta musica se muda el teatro en monte, y buelve Marte, trayendo de la mano à Chato, y Celfa.

Mart. Pues sabeis por donde fue,
quièn duda que sepais donde
este cobarde se esconde?
Celf. Yo, señor Marte, no sè,
mas de que muy assustado
huir de su vista previno.
Chat. Bien como hijo de vecino
de los que entran por un lado,
y por un lado tambien
los escapa su temor,
luego que señor mayor
llama à la puerta.
Celf. Mas quien
tan parto es de estas montañas,
es cierto que à ellas vendria.
Mart. Pues al alvergue de guia
me servid, que en sus entrañas
tiene. *Chat.* Es vana pretension,
que no sabemos allà.
Mart. De otra manera serà.
Celf. De què manera?
Mart. Dragon?
Chat. No al Dragon llamar intentè,
que anda en su conversacion,
que no hace falta el Dragon
adonde està la Serpiente.
Mart. Dragon?
Chat. A huir me acomodo.
Mart. Dragon? *Chat.* Ay triste de mi!
àzia donde està?

Salen Dragon, y Soldados.

Drag. Azia aqui
esperandote, del modo
que tù me mandaste estoy:
què quieres?
Mart. Que estos villanos,
atados de pies, y manos
à estos troncos queden oy.

Los Soldados atan à Chato, y Dragon à Celfa.

Drag. En fin, ingrata, has venido
à mis manos. *Celf.* Pues en què te
he ofendido? *Drag.* Yo lo sè.
Voces dent. Huid, pastores.
Mart. Què ruido es este?

Salen villanos huyendo por delante de ellos, y despues Adonis, flechado el arco.

Unos. Huid, que del monte
el herido javalì,
que hà tantos dias que aqui
es terror de este Orizonte,
baxa al valle, donde buelvà
à hacer estragos mayores.
Unos. Huid, zagales.
Otros. Huid, pastores.
To. Al llano, al bosq̃, à la selva. *Vans.*
Adon. No temais, que si le alcanza
mi altiva velocidad,
lo que antes fue agilidad,
aora serà venganza,
como primero instrumento
de mi desdicha cruel. *Vase.*
Chat. Pues el que busca es aquel,
que atràs và dexando el viento;
pa-

para què nos quiere yà?

Mart. Dices bien, aquel es, sì,
al que tan dichoso vì;
y pues tràs la fiera và,
en que empezó la primera
fineza suya el Amor,
empieze de mi furor
tambien la ira: O tu, Megera,
que de las tres furias eres
la que mas à Marte assiste,
en aquel bruto reviste
toda la saña que adquieres.
Vean prados, montes, Cielos,
que en venganza de una injuria,
de toda una infernal furia
nada les sobra à los zelos. *Vase.*

Chat. Con que aqui yà no ay q̃ hacer.

Drag. Si ay, por si falta lugar
despues. *Chat.* Què es?

Drag. No mas que dàr
de coces á su muger.

Chat. Si esso solo falta,
y à usted le importa,
ay (por esso se dixo)
me las dèn todas.

Celsa. Pues por què à mì de coces,
seor Dragoncillo?

Dragon. Por conjunta persona
de su marido.
No le basta à un pobre hombre
sufrirla en casa,
sino que à los ojeos
con èl se vaya?

Celf. Què delito es esse,
si ay en tal tiempo
maridos que no sirven
en los ojeos?

Dragon. Aunque nunca estorven,
ès fuerte cosa
ser la muger grillo,
no basta esposa?

Y aun si fuera con otro,
poco importára;
pero con su marido? *Pegandola.*

Celf. Basta. *Dragon.* No basta.

Chat. El Dragòn es un santo,
quièn viò, señores,
gente mas ajustada
que los Dragones?

Dragon. Quedese ella para ella,
y èl para un asno. *Vase.*

Chat. Y aun por esso he tenido
tan lindo rato.

Celf Que cargarme de coces
le dexe un tonto!

Chat. Hija essas son las cargas
del matrimonio.

Celf. Bien vès, picaro, infame,
como me has puesto.

Chat. Y por no verlo, diera
bolver à verlo.

Celf. Que à tu esposa dexes
que dèn de coces?

Chat. Como aquessos trabajos
passan los hombres.

Celf. Pues en tì he de vengarme
de sus desprecios. *Embiste con èl.*

Chat. Para mì tendreis manos.

Dent. Adon. Valedme, Cielos!

Chat. Pero quièn à su cargo
toma mi quexa?

Celf. Aùn mayores prodigios
hay en la selva:
Pues en desmandadas tropas
de esparcidos esquadrones
todas las Ninfas de Venus
huyendo vienen.

Sale Venus suelto el cabello, medio desnuda, ensangrentadas las manos.

Venus. Pastores,
decidme, (ay de mì!) decidme,
si dixeron unas veces,

piedad, Cielos!
Adon. dent. Piedad, Cielos!
Venus. Favor, Dioses!
Adonis. Favor, Dioses!
Venus. Mas no teneis que decirme,
si ellas mismas me responden,
que es cuyo temo el gemido,
y cuyo imagino el golpe:
suyo es, sin duda, (ay de mi!)
y aunque tan cerca se oye,
no sè si ossarè llegar
à examinarla. *Sale Belona.*
Cintia. No osses,
pues aun yo compadecida
troquè à lastimas rencores,
al vèr tus penas; y assi,
digo otra vez que no osses
sino quieres vèr tan fiero
tràgico assunto, tan torpe,
como vèr que salpicando
los mas cándidos albores,
no sè què vivo cadaver
desde la cumbre de un monte
rosas deshojadas vierte
á un valle, que las recogé.
Venus. Yo he de vèr quien es.
Sale Libia, y las Ninfas.
Libia. No veas,
que yo, al temer que en horrores,
ò su gemido me aflija,
ò su quexa me congoxe,
vengo huyendo con el miedo
de que sea el que assi llore
el mas venturoso amante,
y el mas desdichado joven.
Ven. No es peor dudarlo? *Bel.* No,
que la duda no supone
lo que la evidencia, y temo,
como la verdad te informe,
que sientas saber quien es
el que en pena tan enorme
con su sangre les infunde
nuevo espiritu à las flores.
Venus. Entre temer, y apurar
termino no se conoce.
Belon. Si conoce quanto dista
que el mal se dude, ò se ignore;
y assi, para què has de vèr,
que humana Purpura corre.
Todas. Tanto, que de ella animadas,
cada flor es un Adonis.
Venus. Un Adonis, ay de mì!
còmo, soberanos Dioses,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
riscos, selvas, prados, bosques,
aves, brutos, fieras, peces,
troncos, plantas, rosas, flores,
fuentes, rios, lagos, mares,
Ninfas, Deidades, y hombres,
sufrìs tal estrago? *Sale Marte.*
Mart. Como
la paz me diò blasones
en un pastoril alvergue,
que la guerra entre unos robles:
A cuya causa, tyrana,
no huvo en todo este orizonte,
ni risco que no examine,
ni peñasco que no toque;
tanto, que no dirà uno,
que el rencor de mis rencores
le dexò por escondido,
ò le perdonò por pobre,
hasta que la misma fiera,
de mi ofensa primer movil,
primer movil de mi ira,
hallò al que de mì se esconde.
Y porque mejor lo veas,
llega, fiera, llega, donde
bien herido, y mal curado,
se alverga un dichoso joven.
Descubrese Adonis entre unas flores.
Venus. Ay infelice de mì!

injusto amante, que pones
en la fuerza de tus sañas
la fuerza de tus amores;
aunque tyrano te vengues,
por lo menos, no blasones,
que sin tirarle Amor flechas,
le coronò de favores:
Flechas le tirò el Amor,
temida Deidad de Jove,
tanto, que porque tus zelos
su mayor triunfo no borren,
vivirà à su ruego eterno,
aunque aora en èl, y en mì notes
las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche.

Todas. Con la fuerza del dolor
cayò desmayada sobre
las rosas, y sus espinas
vàn violando sus colores.

La parte superior del teatro serà deCielo, veese un Sol, que se và poniendo, y al mismo tiempo sale una Estrella, el Amor està en lo alto, y Venus, y Adonis vàn subiendo, cada uno à su lado.

Amor. Porque vean, que no en vano,
quando en Purpura se tornen,
le hallò en el campo aquella
vida, y muerte de los hombres.
Jupiter, pues, conmovido,
ò indignado de que goze,
sin los imperios de un alma,
los de una vida tu nombre.
De essa derramada sangre,
quiere que una flor se forme,
y que de aquella se vistan
roxa Purpura las flores,
para que en Tierra, y en Cielo
Estrella, y Flor se coloquen;
à cuya causa, subiendo
donde entrambos se coronen,
veràs que desde este dia,
con la nueva luz de Adonis,
sale la Estrella de Venus
al tiempo que el Sol se pone.

Todos. El horror de la tragedia
à vuestra vista se esconde,
viendo que yà todo es dichas.

Mart. No es todo sino rigores,
al vèr que à triunfos de Amor
otra vez mis zelos tornen,
supuesto que Flor, y Estrella
ascienden Venus, y Adonis,
al tiempo que se vè el Sol *Suben.*
entre pardos arreboles,
y la enigma del dia
su negro manto descoge.

Ven. Pues porque mejor lo digas,
los dulces acentos oye.

Ado. Con q̄ nos aclama à un tiempo
la musica de dos Orbes.

Todos. A pesar de los zelos,
sus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus, y Adonis:
y reciban ufanas, y eternas gocen
las Estrellas su Estrella,
su flor las flores.

Belona. A cuyo aplauso festivo
fin à su Fabula pone
la Purpura de la Rosa,
bolviendo à decir las voces:::

Todos. A pesar de los zelos
sus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus, y Adonis:
y reciban ufanas, y eternas gocen
las Estrellas su Estrella,
su flor las flores.

Igualanse con el Amor, escondense los tres, y el Sol, queda la Estrella, y dase fin.

LA GRAN COMEDIA.

LA HIJA DEL AYRE.

PARTE PRIMERA.

Fiesta que se representò à sus Mageſtades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Menon, General.
El Rey Nino.
Lisias, Governador.
Tiresias, Sacerdote viejo.
Floro, Soldado.
Chato, villano.
Sirene, villana.
Semiramis.
Irene, Infanta.
Silvia, criada.
El Rey Lidoro, con nombre de Arsidas.
Libio, criado.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y dice Menon dentro.

Men. HAced alto en esta parte,
y en uno, y otro Esquadrõ
divididos, saludad
con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice Lisias dentro al otro lado.

Lisias. Cantad aqui, mientras llega
el Rey à estos montes oy,
porque à las salvas de Marte
succedan las del Amor.

Musica dentro.

Musi. Coronado de trofeos,
lleno de fama, y de honor
buelva el valeroso Nino
à los montes de Ascalòn.

Ha

Ha de haver una puerta como de gruta al lado izquierdo, y dentro Semiramis dà golpes, y dice.

Sem. Tiresias, abre esta puerta,
o à manos de mi furor,
muerte me darà el verdugo
de mi desesperacion.

Sale Tiresias vestido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y representa como admirado.

Tires. Allì trompetas, y caxas,
de Marte belico horror,
y allì voces, è instrumentos,
dulces lisonjas de Amor
escucho; y quando informado
de tan desconforme union
de musicas, à admirarme
en la causa de ellas voy,
estos golpes que à esta puerta
se dàn, y en mi corazon,
à un tiempo me han detenido:
confuso, y medroso estoy.

Menon dentro.

Men. Haced salva, que yà el Rey
desde aqui se descubrió. *Caxas.*
Lisias dent. Buelva la musica à dàr
al ayre su dulce voz.
Music. dent. A tanta admiracion,
suspenso queda en su carrera el Sol.

Semiramis buelve à dàr golpes dentro, y dice.

Sem. Tiresias, si oy no dispensas
las leyes de esta prision,
donde sepultada vivo,
la muerte me darè oy.
Tires. Del azero de mi vida
yà tres los imanes son:
este llama con mas fuerza,
à responder à este voy:
Què, dàs voces?

Abre la puerta, y sale Semiramis vestida de pieles.

Semir. Dos acentos,
que à un tiempo el ayre veloz
pronuncia, dando à mi oìdo
ambos equivocacion,
por no averlos escuchado
jamàs, que jamàs llegò
à mi noticia el ruidoso
aparato de su voz,
la carcel romper intentan,
donde aprisionada estoy
desde que nacì, porque
confusamente los dos
me elevan, y me arrebatan,
este que dulce sonò,
con dulces alhagos, hijos
de su misma suspension,
este que horrible, con fieros
impulsos, tràs quien me voy,
sin saber donde, y que iguales
me arrancan el corazon,
blandura, y fiereza, agrado,
y ira, lisonja, y horror,
quando un estruendo à esta parte,
quando à esta una admiracion,
esta adormece al sentido,
esta despierta al valor,
repitiendome los ecos
del bronce, y de la cancion:::

Las caxas, y la musica à un tiempo.

Music. A tanta admiracion, &c.
Tires. No en vano yo me rezelo,
que fuesse despertador
del letargo de tu vida
esse confuso relox
de los vientos, que oy ha hecho
desacordado el rumor.
Hablarte quise, porque
essas novedades dos

te-

temì ſiempre que engendraſſen
en tu altiva condicion
nuevos deſeos de vèr
à quien las ocaſionò:
y aſsi, quiero prevenirte
de lo que es, para que no
te deſeſpere tu vida,
y el influxo ſuperior,
que à voluntad de los Dioſes,
te tiene en eſta priſion,
le facilite, ſin que
baſte à embarazarle yo.
Sabràs, pues, que Nino, Rey
de Siria, yà vencedor
de las barbaras Naciones
del Oriente, buelve oy
à Ninive, Corte ſuya,
por aqui paſſa, y al ſon
de ſus caxas, y trompetas,
lenguas del ſangriento Dios,
los ruſticos moradores
de los montes de Aſcalón
le aclaman, y pues que yà
ſabes toda la ocaſion
del militar aparato,
y la dulce elevacion,
ſoſsiegate, y buelve, buelve
à la eſtancia que te diò
por cuna, y ſepulcro el Cielo,
que me eſtà dando temor
penſar que el Sol te vè, y que
ſabe enamorarſe el Sol.
Sem. En vano, Tireſias, quieres
que yà te obedezca, que oy
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambicion:
yo no he de bolver à èl,
ſi tu ſañudo furor
me hicieſſe dos mil pedazos.
Tireſ. Mira::: *Semir.* Suelta.
Tireſ. Yà olvidò
tu memoria quan infauſto
fue tu nacimiento? *Semir.* No,
bien lo sè de ti, que fuiſte
ſegundo padre, à quien yo
debí la vida. *Tireſ.* Pues còmo
no me obedece tu amor?
Semir. Como mi obediencia yà
la ultima linea tocò
del ſufrimiento, alentado
del diſcurſo, y la razon.
Tireſ. Te acordaràs què te dixe?
Semir. Si, que Venus te anunció,
atenta al provecho mio,
que avia de ſer horror
del mundo, y que por mi avria,
en quanto ilumina el Sol,
tragedias, muertes, inſultos,
ira, llanto, y confuſion.
Tireſ. No te dixe mas?
Semir. Que à un Rey
glorioſo le haria mi amor
tyrano, y que al fin vendria
à darle la muerte yo.
Tireſ. Pues ſi eſſo ſabes de ti,
y el fin que el hado anteviò
à tu vida, por què quieres
buſcarle? *Sem.* Porque es error
temerle, dudarle baſta:
què importa que mi ambicion
diga que ha de deſpeñarme
del lugar mas ſuperior,
ſi para vencerla à ella
tengo entendimiento yo?
Y ſi yà me mata el verme
de eſta ſuerte, no es mejor
que me mate la verdad,
que no la imaginacion?
Si, que es dos veces cobarde
el que por vivir muriò,

pues

pues no pudiera hacer mas
el contrario mas atròz,
que matarle, y esso mismo
hizo su mismo temor;
y asi, yo no he de bolver
à esta lobrega mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.

Tiref. Pues antes que te resuelvas
à tan temeraria accion,
como darte á conocer,
sabrè embarazarlo yo.

Las caxas, y la musica à un tiempo.

Sem. De què suerte, si yá buelven
á alentar mi presumpcion
estas voces?

Tiref. De esta suerte:
Guardas del monte?

Salen los Soldados.

Sold. 1. Señor?

Tiref. Pues vosotros sois à quien
este prodigio fiò
mi confianza, sin que
el rostro viesse à los dos,
essa fiera racional
reducid à la prision.

Sem. Tened, no llegueis, villanos,
que no quiere mi valor
darse á partido; y asi,
para que no quedeis oy
vanos de averme vencido,
tengo de vencerme yo.
Mira, Tiresias, á quanto
se estiende mi presumpcion:
pues porque nadie me fuerce,
voluntariamente voy
à sepultarme yo misma
en esta obscura estacion
de mi vida, de mi muerte
tumba, dixera mejor. *Vase.*

Tiref. Cerrarè la puerta. Grande
Jupiter, dame favor,
para que embarace tanto
assombro como anteviò
Venus, prevenido en este
raro prodigio de amor.

Tocan caxas, y salen por una puerta Soldados, el Rey Nino, Menon General, la Infanta Irene, y Damas con espadas, y plumas, y por otra parte los Musicos vestidos de villanos, Lisias, Chato, y Sirene, y buelven à cantar la primera copla.

Lisias. Buelvas felizemente,
de laureles ceñida la alta frente,
à vèr de tan estraños orizontes
oy, gran señor, aquestos patrios montes,
que ausente te han tenido edades tantas.

Chat. Y à todos su merced nos dè las plantas,
pues de creer es, que para tales fines
todos los Reyes traygan escarpines;
y deselas tambien aqui à Sirene,
mi muger, que à besarselas oy viene,
y se las besarà con alegria,

por

por besar una cosa que no es mia.

Siren. Que luego oviesse, Chato,
de vèr el Rey, que sos un mentecato?

Nino. Alzad, todos del suelo:
yo, Lisias, estimo el noble zelo
con que Ascalòn recibe mi persona.

Lisias. Vuestra grandeza mi humildad abona,
que aunque es verdad, que yo la he governado,
este amor no se debe à mi cuidado,
sino à su gran lealtad: y vos, señora,
de tanto humano Sol divina Aurora,
á todos dad la mano.

Chat. Sino à Sirene, mi muger, que es llano
que si llega en sus labios à ponella,
de asco en un mes no comereis con ella.

Siren. Para esta, picarote,
que los huespedes idos, aya escote.

Nino. Puesto que yà mi gente
las fertiles Provincias del Oriente
discurriò numerosa,
con tan grandes conquistas victoriosa,
pues à sus armas yace la Finicia,
la Bitinia, la Siria, la Cilicia.
la Prepontida, Lidia, Egypto, y Caria,
donde apenas quedò Nacion contraria,
que no me obedeciesse
desde el Tanais al Nilo, cesse, cesse
el militar acento
de estremecer al Sol, de herir al Viento,
turbar el Mar, y fatigar la Tierra,
y oy à la blanda paz ceda la guerra:
desde oy vivir en ella determino,
en la Ciudad, que, de mi nombre Nino,
Ninive se ha llamado,
à quien yo, por grandeza, he edificado.
Tu, Menon, que valiente
los sagrados laureles de mi frente
tanto has facilitado,
que à ti el mirarme de ellos coronado
confessarè que debo.

si bien, bien à pagartelo me atrevò,
oy con la gente en Ascalòn te queda,
donde a tu orden disponerse pueda
esse despojo todo,
y en su distribucion dispon el modo,
de suerte, que el mas misero Soldado
no buelva, sin que buelva coronado,
con trofeos marciales,
à pisar de su casa los umbrales:
y porque à dàr oy enseñado vivas;
quiero que antes recibas,
porque no sabe quanto es lisonjero
el dar, el que primero
no supo quanto fue, Menon, penoso,
que liberal no fuera un poderoso:
quiero que en este punto
el dàr, y el recibir lo aprendas junto.
Essa Provincia bella,
con quanto en sì contiene, hinche, y es de ella,
es tuya, de Ascalòn eres yà dueño,
aunque triunfo pequeño
à tus grandes servicios;
pero estos no son premios, sino indicios
de mi amor, no te ofrezcas
à mis pies, ni esso poco me agradezcas.
Toma la possession, paga la gente,
y todo esto sea brevemente,
porque tu aviso creo,
que te le està notando mi deseo:
que yo con la divina; y soberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
à quien, la Palas siendo de este Marte,
mis aplausos debieron tanta parte,
ir à Ninive quiero,
en ella, pues, te espero
para partir contigo
mi Cetro, y mi Corona, el Sol testigo
serà de una privanza,
à quien nunca se siga la mudanza.

Menon. Invictissimo joven, cuya frente,

ho solo de los rayos del Oriente
inmortal se corona;
pero de Zona transcendiendo en Zona,
de Emisferio passando en Emisferio,
hasta el Ocaso estenderà su Imperio:
yo estoy de tì premiado
solo con vèr, señor, que ayas llegado
à dexarte pagar de mis deseos,
que nadie es acreedor de tus trofeos,
sino tu aliento solo,
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.
Nino. Menon, dame tus brazos,
y cree que aquestos lazos
nudo serà tan fuerte,
que solo le desate::: *Menon.* Quièn?
Nino. La muerte. *Vase.*
Irene. De mil contentos llena,
no à dàr, à recibir la norabuena
me ofrezco yo, Menon, porque à ninguna
persona toca mas vuestra fortuna.
Men. En esso no haceis nada,
que sois en ella muy interessada,
pues quanto yo valiere,
no es mas, que un corto dòn, que darme quiere
el Cielo, porque tenga
un sacrificio mas, que se prevenga
llegar con mudo exemplo
al no piadoso umbral de vuestro templo.
Dadme à besar la mano,
si merezco favor tan soberano,
en esta despedida.
Irene. La mano no, los brazos, y aun la vida
os doy, Menon, en ellos.
Menon. O si como adorallos, merecellos
oy mi humildad pudiera!
Irene. Haced breve esta ausencia. *Vase.*
Menon. Felíz fuera
amante, que à adorar un Sol se atreve,
si èl à la ausencia hacer pudiera breve.
Lisias. Aunque el vèr he sentido,
que

que mi Patria oy á ser aya venido *Ap.*
vassalla del vassallo,
callarè, pues no puedo remediallo:
La merced que os ha hecho
el Rey, Menon invicto, yà mi pecho
por propria reconoce,
largas edades vuestra edad la goze.

Menon. No dudo yo, Lisias,
tendreis por vuestras las venturas mias;
mas lo que à vos, y à todos juntos digo,
es, que en mi, no señor, tendreis, amigo
que à todos os estime,
y solo à honraros el poder me anime.

Cath. Pues si oy amigo, y no señor, tenemos,
justo es que como amigos nos tratemos:
còmo estais? y pues es cosa assentada,
que à un amigo no se ha de callar nada,
y mas cosas de pena, y de cuidado,
sabed, que con Sirene estoy casado,
llegad acà, verà mi amigo aora,
con què cara amanezco cada aurora.

Siren. Es la vuessa mijor?

Cath. No, mas la mia
no es mi muger. *Men.* Dexad para otro dia
el gusto de escucharos:
Lisias, oy fiaros
de mi cuidado espero
la parte principal; venid, que quiero
que me advirtais en todo
el estilo, y el modo
de alojar, mientras pago aquesta gente,
y quiero juntamente,
que noticias me deis de aquesta tierra,
y què es lo que en sus terminos encierra.

Lisias. En todo he de serviros.

Men. Viento, llevale à Irene estos suspiros,
y tù, Diosa Fortuna,
condicional imagen de la Luna,
estate un punto queda,
diviertela tù, Amor, pára su rueda,

para que sean testigos
los Cielos, que una vez han sido amigos.

Vanse, y se quedan Chato, y Sirene.

Siren. Bien veis quan desvergonzado,
sin Dios, sin justicia, y ley,
delante del proprio Rey,
oy conmigo aveis andado;
diciendo males de mì.

Chat. No os cause aquesso inquietud,
que pensé que era virtud.

Sir. Còmo? *Chat.* A un Sacerdote oì
del Dios Baco el otro dia,
que los Sacerdotes son
con quien tengo devocion,
que hace mal el que decia
de sus proprias cosas bien;
y como sos propria cosa
vos, puesto que sos mi esposa,
dixe mal, para hacer bien.

Siren. Pues còmo dicen de mì,
quantos de fuera me vèn,
siempre muchissimo bien?

Chat. Como os vèn de fuera, oì:
sale al Templo una muger,
y como no ha de reñir
con los Dioses, veenla ir
tan devota, al parecer,
y dicen todos: què santa
es fulana! y es porque
dentro en su casa no vè
la condicion con que espanta.
Sale luego à una visita,
y como allá no ha de dàr
en casa agena pesar,
dicen de ella: Una Angelita
es, por cierto; mentecato,
vive con ella ocho dias,
veràs essas angelìas
demonios à cada rato.
Vènla en la rexa tocada,
y dicen que es muy hermosa:
tonto, esse jazmìn, y rosa,
es retama destocada.
Sale à la calle prendida,
y dicen, què limpia es!
bruto, no vès, que no vès
la pata que està escondida?
Si la vieras descalzada,
sin medias, y sin zapatos,
dedos con mas garavatos,
que una letra processada,
nunca, que es limpia dixeras;
pues que aviendo de assistir
al desnudar, y vestir,
y mas si tal vez la vieras,
por los hombros un manteo,
en chapines ir andando,
con los pies de Aguila, quando
es necessario el deseo,
llegàras à conocer,
que tù mirandola estàs
como una muger no mas,
y yo como mi muger.

Sir. Todo aquesso no es disculpa,
y bien que llegamos yà
à casa, y que sabrè allà
absolveros de essa culpa
con la tranca de la puerta.

Sale Floro.

Flor. Una, dos, tres, aqui es.

Chat. Què es aqui una, dos, y tres?

Flor. La casa en que se concierta
mi alojamiento. *Chat.* Pues què?

Flo. Sois vos à quien llaman Chato?

Chat. Yo no. *Siren.* Si es tal.

Flor. Mentecato,
por què lo negais? *Chat.* Porque
me dà à mì tanto pesar

Soldado huefped tener,
como à mi muger pracer,
y afsi quixera negar
quien foy, y la cafa mia.
Flor. Leed efta boleta. *Chat*. No
leo bien veletas yo,
mi muger sì. *Sir*. Què porfia!
aqui hay mas que vos, Señor,
por huefped nos heis caìdo?
pues feais muy bien venido,
donde os firvamos los dos.
Flor. Ceffe ya vueftra porfia,
que dàr yo pefar no intento
jamàs con mi alojamiento.
Chat. Pues efta es mi alojerìa.
Siren. Sos villano maliciofo:
Entrad prefto à prevenir
vos adonde ha de afsiftir.
Chat. Yà vò. *Vafe*.
Flor. Mil veces dichofo
he fido en aver venido
à conocer la piedad
vueftra, y la gran voluntad
con que me aveis recibido.
Sir. En viendo un Soldado yo
fe me quitan los enojos:
tràs èl fe me vàn los ojos.
Flor. Yà con aqueflo me diò
vueftra hermofura licencia
para un abrazo que os pido.
Sir. A ningun recien venido
fuera el negarlo decencia;
pero efto es en cortesìa.
Flor. Quièn viò tan villano agrado?
Sale Chato.
Chat. Valamos Dios, feor Soldado,
pues tanta prifa corrìa,
que no efperárais à entrar
en cafa? venid por Dios,
no deis que decir de vos
en la calle. *Flor*. Maliciar.
Chat. Yo malicio?
Flor. Es muy mal vicio:
en cortesìa me diò
efte abrazo; y afsi, no,
no malicieis. *Chat*. Yo malicio
Yà sè yo que es muy cortès
Sirene, y efto advertì,
que està muy feguro en mì:
no os enojeis, entrad, pues,
en hora buena, feñor.
Flor. Pues q̃ es mas vueftra, que mia;
venid acà en cortesía.
Llevala de la mano.
Chat. Yà eftamos folos, honor,
què hemos de hacer? què sè yo;
fi el mundo baxo me hizo
de barro tan quebradizo,
y de bronce, ò marmol no,
què ay que efperar, fi me vèn
quebrar al primero trì?
Effo dices, honor? fi
juro à ñòs, que dices bien;
què pie, ò brazo me ha quebrado
fu brazo? de què me affufto?
fuera que el fentir el gufto
del proximo es gran pecado;
y entre eftas, y eftotras yo,
por eftarme difcurriendo,
aun eftorvar no pretendo:
quièn igual venganza viò?
Sale Libio, y Arfidas, y detienen à Chato.
Lib. Ha villano, deteneos.
Chat. Tengo un poco que eftorvar,
y por aora no ay lugar.
Arfid. Refponded à mis deſeos;
decidme, el Rey Nino quando
à efta Provincia llegò?
Chat. Oy llegò, y oy fe aufentò.
Arfid. Y àzia dònde và marchando?
Chat.

Chat. Acia Ninive. *Ars.* Y decid,
què tanto Ninive està
de Ascalòn? *Chat.* Pienso què avrà
cien millas.
Ars. Por dònde? oìd.
Chat. Todo esso es cosa perdida
si es que à mi huesped buscais,
y por aora me estais
dando con la entretenida,
no ay para què, entrad los dos,
y en amor compaña acà
habrarèmos. *Vase.*
Arsid. Idos yà,
que no quiero mas, à Dios.
Lib. Dì, què pretendes hacer?
que buscar al que venciò
tu Reyno, y te despojò,
dà que dudar, y temer.
Arsid. Lidoro, Rey de Lidia desdichado
soy, pues sin vèr jamàs victoria alguna,
siempre, Libio, ojeriza fuì del hado,
siempre colera fuì de la fortuna:
Nino, de Syria el mas afortunado
Rey, que viò el Sol debaxo de la Luna,
de mi Estado, y mi Patria me destierra,
que estos son los estragos de la guerra.
Con el ultimo encuentro espirò el dia,
y en un bruto, velòz Belerofonte,
me salì huyendo de la hueste mia
à las piedades rusticas del monte:
ni mas destino, ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro Orizonte:
y assi, dexè el cavallo à su alvedrio,
si el suyo era mejor, que lo era el mio.
Despues de aver gran rato caminado,
quando lexos del campo estàr juzgaba,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas què mucho, si huyendo me llevaba?)
de una aspera montaña en lo intrincado
me apeè, y en un tronco que alli estaba
le arriendo, pues al vèr su furia inmensa,
no es poco dòn el ocio en recompensa.
Arròjome en el suelo, y suspirando,
que es el mejor idioma de la quexa,
cerca de mì, la estancia examinando,
oygo una voz, que misera se quexa:
por entre la espelura caminando
voy, por si acaso descubrir se dexa,
y un bulto veo agonizando en una
maleza à los cambiantes de la Luna.

Acer

Acercome con animo piadoso,
casi yà en mis desdichas consolado,
que un desdichado juzga que es dichoso,
en hallando otro, que es mas desdichado:
ella, con un suspiro lastimoso,
al verme, dixo: Pues llegais, Soldado,
à socorrerme con piedad humana,
sabed que Irene soy, de Nino hermana.

En este ultimo encuentro mi cavallo
perdí, y como la noche obscura, y fria
cerrò, sola, y herida, à pie me hallo,
sin gente, sin favor, sin compañia:
en mis ombros la puse al escuchallo,
sin acordarme de la pena mia,
y piadoso con ella, cruel conmigo,
en el quartèl me entrè de mi enemigo.

A este tiempo, que ser antes no pudo,
yà su gente la avía echado menos,
y con trèmula voz, y dolor mudo,
yà se miraban de esperanza agenos:
yo, que poblados de esplendor, no dudo
de la noche los pàramos amenos,
doy voces, llegan, y ella agradecida,
con este anillo me pagò la vida.

Vìla à la luz, y vì de la hermosura
el milagro mayor, y en un instante
su beldad adorè: mas què locura,
el dia que fuì pobre, ser amante!
pero como la vì en la noche obscura,
jurisdiccion de Estrellas, no te espante
que à amarla me obligasse, y à querella,
pues à todo presente està mi Estrella.

Llevaronla à la tienda sus Soldados,
y yo, por no ser de ellos conocido,
me quedè, viendo yà de mis cuidados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados
à Batria me llevò, donde admitido
de Estorbato, vivi en confusa llama,
que, en fin, descansa mal el que bien ama.

Sale Menô, y Lisias, vâse Arsidas, y Libio

Men. De todas quantas grandezas
de esta Provincia me has dicho,
esta que buscando vengo
solamente es la que admiro;
y assi, mientras que llegamos
à tocar el primer friso
de aqueste rustico Templo,
tarde de los hombres visto,
buelve otra vez à contarlo,
que quiero otra vez oirlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.

Lisi. Yace, señor, en la falda
de aquel eminente risco
una laguna, pedazo
del Letèo obscurecido
de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lobregos giros,
infunden à quien las bebe,
sueño, pereza, y olvido.
En una Isleta, que ay
enmedio de su distrito,
ay una Ninfa de marmol,
sin que hasta oy se aya sabido.
de tres lustros à esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
ay un rustico edificio,
Templo donde Venus viò
hacerla sus sacrificios
bien poco hà, pero cessaron,
porque Tiresias nos dixo,
su Sacerdote, que nadie
pisasse en todo este sitio,
ni examinasse, ni viesse
lo que en èl està escondido,
que es cada tronco un horror,
cada peñasco un castigo,
un assombro cada piedra,
y cada planta un peligro:
Con esto, y con añadirse
à esto, que algunos vecinos
de estos montes, que tal vez
se hallaron en èl perdidos,
han escuchado en el Templo
mil veces roncos gemidos,
lamentos desesperados,
y lastimosos suspiros,
ha crecido en todos tanto
el pavòr, que nadie ha avido,
que se atreva à examinar
la causa; y assi te pido,
te buelvas, señor, sin que
profanes los vaticinios.

Men. Dàr un corazon, Lisias,
à admiraciones, rendido
à los hechos de los Dioses,
mas tiene de sacrificio,
que de irreverencia; vèn
talando lo entretexido
de estas peñas, y estos ramos;
no temas, pues vàs conmigo.

Lis. No temo yo, mas rezelo
y uno de otro es muy distinto;
y aun no rezelo tampoco
los riesgos à que me animo,
tanto como à esta maleza
no saber bien el camino;
y assi, de aquessos villanos,
para esto solo venidos,
permite, señor, que llame
alguno. *Men.* Que llames, digo,
al mas experto en el monte.

Lis. Este dicen que lo ha sido,
por averse en èl criado:
Llega, Chato. *Sale Chato.*

Chat. Què ay amigo?
un Soldado me embiasteis
à mi casa, el mas bonito

tan

tan hallado en ella està,
que parece nuestro hijo.
Men. Dime, sabes bien el monte?
Chat. Sabiale, mas magino
que no le sabrè, despues
que ay encantos, y ay hechizos.
Men. Guiame al Templo de Venus.
Chat. Ay, señor, un desatino
tamaño como este puño
su merced aora dixo:
al Templo de Venus yo,
aviendo Tixeras dicho,
que allà no vamos, porque
ay protentos, y prodigios?
Men. Sì, villano, guia presto.
Chat. Si ha de ser, venid conmigo,
que por aqui es. Nunca vì
tan confuso laberinto
de bien marañadas ramas,
y de mal compuestos riscos.
Dentro Semiramis.
Sem. Ay infelice de mí!
Chat. Ay de mì!
Menon. No aveis oído
una voz? *Chat.* Pluguiera à Baco.
Lisias. Què temeroso suspiro!
Menon. Oygamos, por si otra vez
se oye el eco mas distinto.
Sem. O monstruo de la fortuna,
dònde vàs sin luz, ni abiso?
si el fin es morir, por què
andas rodeando el camino?
Lisias. Muger es la que lamenta
de la fortuna. *Chat.* Un hechizo
tiene, que se entra en ellalma.
Men. Con quièn hablarà?
Semir. Contigo,
contigo, fortuna, hablo.
Men. Yà me equivocò el aviso.
Sem. Pero no me has de vencer,
que yo con valiente brio
sabrè quebrarte los ojos.
Men. Sin luz quedaron los mios
al oirlo, rayo fue
otra vez, que mis sentidos
frias cenizas ha hecho
acà dentro de mí mismo:
què frenesì! què locura!
què letargo! què delirio!
Lisias. Buelvete. *Men.* Bolverme yo
sin averlo todo visto?
entra en lo mas intrincado.
Chat. No puedo, porque me intrincò
yo tambien. *Sale Tiresias.*
Tires. Deten el passo,
ò ignorante peregrino,
que de este sagrado coto
ossas penetrar el sitio.
Chat. Este es Tixeras. *Men.* Llamado
de mi valor he venido,
aqui, Tiresias, no à hacer
sacrilegos desperdicios
de las leyes de los Dioses,
sino como su ministro
yo tambien, pues soy señor
de esta Provincia, à cumplirlos:
y asì, vengo à que me dès
parte de aqueste prodigio
que guardas, para saber
si la causa que has tenido
para alterar esta tierra,
es Religion, ù delito.
Tires. En vano lo has intentado,
porque yo no he de decirlo,
Men. Què muger es la que llora
de la fortuna castigos?
Tires. No sé de ninguna yo,
ni la he hablado, ni visto.
Sem. dent. Ay infelice de mí!
Men. Aqui dentro es el gemido;

negarlo todo, yà es
de tu grave culpa indicio:
abre essa puerta *Tires.* Primero
que las llaves, que conmigo
estàn, à hombre humano entregue,
cumpliendo los vaticinios
de mi Diosa, me darè
la muerte, y asi, atrevido,
esse lago à mi cadaver
darà sepulcro de vidrio. *Vase.*
Lisias. En el lago se arrojò.
Chat. La ultima necedad hizo.
Men. Nada me causa pavor,
à romper me determino
las puertas: horrible monstruo,
que aqui encerrado has vivido,
sal à vèr el Sol. *Sale Semiramis.*
Semir. Quièn llama?
Menon. Mejor dixera, divino
monstruo, pues truecas las señas
de lo rustico en lo lindo,
de lo barbaro en lo hermoso,
de lo inculto en lo pulido,
lo silvestre en lo labrado,
lo miserable en lo rico.
Sem. No menos me admira á mì
confundir, quando te admiro,
las equivocadas señas
de lo piadoso, y lo altivo,
de lo gallardo, y lo fuerte,
de lo amable, y de lo esquivo.
Chat. Si todos los monstruos son
como aqueste monstruocico,
yo pienso llevarme uno,
dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.
Men. Quièn eres, còmo, ó por què
aqui encerrada has vivido,
me cuenta. *Sem.* Lo que de mí
sé, por lo que otro me dixo,
escucha, bizarro joven,
à quien con verguenza miro;
porque el segundo hombre eres,
que hasta oy cara á cara he visto.
Arceta, una Ninfa bella,
que en estos campos floridos
fue consagrada á Diana
en todos sus exercicios,
festejada de un amante
fue, pagando con desvios
las finezas, que lo ingrato
solo en la muger no es vicio.
El á este Templo de Venus
una, y muchas veces vino,
como era madre de amor,
à rendirla sacrificios.
Venus, del culto obligada,
yá que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudiesse
en el despoblado sitio
deste monte, donde necio
hizo el merito delito.
Baxo genero de amor
debe de ser en los ritos
suyos (que yo hasta aora ignoro)
la violencia, si imagino,
que no quiso como noble,
quien como tyrano quiso,
pues no es victoria del alma
aquella que yo consigo,
sin la voluntad de quien
no me la dè por mí mismo.
Desta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido
fui concepto: qual será
mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quexosa
Arceta, se satisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente, que con silvos
alhaga para morder;

y fue aſsi, pues divertido
le aſſegurò con blanduras,
haſta que roſas, y lirios,
que èl hizo talamo torpe,
torpe tumulo ella hizo.
Diòle muerte con ſu azero,
y paſſando los preciſos
terminos, que eſtableciò
naturaleza conſigo,
llegò ſevero el infauſto,
el infelìz, el impìo
dia de ſu parto, en tal
oroſcopo, ſegun dixo
Tireſias, que eſtaba todo
eſſe globo criſtalino,
por un comunero eclypſe,
que al Sol deſpoſſeerle quiſo
del Imperio de los dias,
parcial, turbado, y diviſo,
tanto, que entre sì lidiaron
ſobre campañas de vidrio
las tropas de las eſtrellas,
las eſquadras de los Signos,
acometiendoſe à rayos,
y enſangrentandoſe à viſos.
En civil guerra los Dioſes
vieron eſſe azul zafiro
en ſus exes titubeando,
deſplomado de ſus quicios.
Arceta, temiendo mas
ſu opinion, que ſu peligro,
ſola al monte ſe saliò,
y en el mas hondo retiro
llamò à Lucina, que al parto
vino tarde, ò nunca vino,
pues vivora humana yo,
rompì aquel ſeno nativo,
coſtandole al Cielo yà
mi vida dos homicidios.
Aqui fue donde Tireſias
me contò mas indeciſo
de la ſuerte que me hallò,
(quièn ſupiera repetirlo!)
A los ultimos alientos
de Arceta, y à mis gemidos
acudieron quantas fieras
contiene el monte en ſu aſilo,
y quantas aves el viento;
pero con fines diſtintos,
porque las fieras quiſieron
deſpedazarnos, y herirnos,
y las aves defenderlo,
eſtorvarlo, y reſiſtirlo.
En eſta lid nos hallò
Tireſias, que avia ſalido
à hacer del morral eclypſe
no ſè què aſtrologo juicio.
y viendo de fieras, y aves,
en dos vandos divididos,
un duelo tan deſuſado,
un tan nuevo deſafio,
llegò al lugar, viòme en èl,
y llevandome conſigo,
viò que le ſeguìan las aves,
llevando en garras, y en picos
de las ruſticas majadas,
hurtados los lacticinios,
que ſer pudieſſen entonces
primero alimento mio.
A tanto portento abſorto,
fue à conſultar el divino
Oraculo de ſu Venus,
que de eſta ſuerte le dixo:
Eſſa infanta alumna es mia,
y como ſiempre vivimos
opueſtas Diana, y yo,
la ofende ella, y yo la libro.
Corrida de vèr violada
una Ninfa ſuya, quiſo,
que las fieras la ocultaſſen

oy en los sepulcros vivos
de sus vientres; pero yo,
que á defenderla me animo,
porque fui primera causa,
que alma, y vida la dedico,
las aves, como en efecto
Diosa del Ayre, la embio
á que la defiendan; ellas,
à ley de preceptos mios,
serán desde oy sus nutrices,
trayendola á aqueste sitio
cada dia su alimento,
bien que á costa del aviso,
que no sepan nunca de ella
los hombres, porque he temido,
que Diana ha de vengarse
de mí en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el Orbe,
haciendo que sea el peligro
mas general su hermosura,
que es el dòn que tiene mio.
Escusa, pues, los insultos,
los escandalos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes, y los delitos,
que han de suceder por ella,
hasta que al Rey mas invicto
haga tyrano, hasta que
muera en fatal precipicio,
dixo la Diosa, añadiendo,
que al yerto cadaver frio
de Arceta le colocasse,
yá en un marmol convertido,
enmedio de essa laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
y assi, en aquesta prision
tantos años me ha tenido,
sin que sepa mas de aquello
solo, que enseñarme quiso;
y como en la lengua Syria,
quien dixo paxaro, dixo
Semiramis, este nombre
me puso, por aver sido
Hija del Ayre, y las aves,
que son los tutores mios.
Pues que tù, gallardo joven,
oy la carcel has rompido,
que fue mi centro, te ruego,
que allá me lleves contigo,
donde yo, pues advertida
voy yá de los hados mios,
sabrè vencerlos, pues sé,
aunque sé poco, que impío
el Cielo, no avassallò
la eleccion de nuestro juicio.
Esto, postrada, te ruego,
esto, humillada, te pido;
como muger te lo mando,
como esclava lo suplìco,
porque si oy la ocasion pierdo
de verme libre, mi brio,
desesperado sabrà
darse la muerte à sì mismo;
donde la misma razon
de escusar mi precipicio,
será la que le apresure;
pues nada se vió cumplido
mas presto, que lo que el hombre
que no fuesse presto quiso.
Men. Alza, Semiramis bella,
del suelo, porque es indigno,
que estè en el suelo postrado
todo el Cielo, que en tì he visto.
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en tí previno
el hado tantos sucessos,
yá tú doctamente has dicho,
que puede el juicio enmendarlos;
dichoso el que llega á oirlos.
Y assi, Semiramis, oy

he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea,
aun mas que escandalo, alivio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroso centro mio,
que voy à ser racional,
yà que hasta aqui bruto he sido.
Men. Ea, buelve tù à guiarnos.
Chat. Yo era un tonto, y lo q̃ he visto
me ha hecho dos tontos, no sè
si he de acertar el camino.
Lisias. Contigo la llevas? *Men.* Sì.
Lisias. Plegue à Jupiter:::
Menon. Què? dilo.
Lisias. Que gusano humano, no
labres tu muerte tù mismo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Menon, y Semiramis de villana.

Men. En esta apacible Quinta,
adonde el Mayo gentil
los paìses, que el Abril
dexò bosquexados, pinta:
aunque es esfera sucinta,
para el Sol de tu hermosura;
cuya luz ardiente, y pura
vence al rósicler del dia,
bella Semiramis mia,
es donde estaràs segura,
en tanto (ay de mí!) que yo
buelvo à la Corte à assistir.
Sem. Luego no tengo de ir
contigo à la Corte? *Menon.* No:
mi amor tus hados temiò,
y assi, aqui à vivir disponte,
pues este florido monte,
verde emulacion de Atlante,
no està dos millas distante
de Ninive, su orizonte;
y assi, sin que los divida
mas, que esta punta elevada,
que està de nubes tocada,
y de flores guarnecida,
en esse trage vestida,
por sus campos te divirte,
que yo mi bien, vendrè à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
muestras assi, quantos son
los acasos de mi suerte,
vassallos de tu alvedrio;
pues el mio en este dia
solo hacerme compañia
es lo que tiene de mio.
Men. Bien de tus finezas fio
todo aquesse rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio que te le merece,
pues solo à vivir se ofrece,
á tanta hermosura atento:
tù à mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te hallò obligada;
y mi amor te hallò ofendida:
dixisteme, que tu vida
hija de un delito era
de amor, y que assi, no era
possible tener amor,
à quien primero tu honor,
que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofrecì, con quien no alcanza
mi fé mas que la esperanza
de que serè tan dichoso:
si en este estado amoroso
oy á la Corte me voy,
y dexo tu beldad oy
aqui, bien me ha disculpado
el vèr quan amenazado
de tus influxos estoy.

Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y ley,
sin dár cuenta de ello al Rey,
mientras lo voy à tratar,
y lo buelvo á efectuar,
que en esta Quinta te estès,
prevencion, no prision es,
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte aora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultàra,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el ayre de tì supiera:
si hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamante;
y para que mas constante
fuesse, Semiramis bella,
à todas las llaves de ella
quebràra luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño, mi bien, seràs;
llegando mi esposa à ser,
de alma, vida, honor, y sèr:
que mal oy de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tù las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el precepto
tuyo, que humilde, y postrada,
vivir del Sol ignorada,
y aun de mi misma prometo:
yo de mì misma à este efecto
no sabrè, porque si à mì
yo me pregunto quien fui,
yo à mì me responderè,
que yo no lo sè, y irè,
à preguntartelo à tì.

Men. Los villanos, que vinieron
de Ascalòn para servirte,
aqui podràn divertirte,
pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja hallè alguna,
quantas veces importuna
atormentar mis cuidados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisias.

Lisias. Yà, señor, la gente espera,
que contigo ha de partir.

Men. O quièn se pudiera ir
de suerte, que no se fuera:
à Dios, dueño mio, y espera,
que presto à verte vendrà
quien sin tì, y sin alma và,
aunque siempre serà tarde.

Sem. Jupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vase Menon, y Lisias.

Semir. Yà,
grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos,
hablèmos claro yo, y vos,
pues solo de vos confio:
mi alvedrio es alvedrio
libre, ó esclavo? què accion,
ò què dominio eleccion
tiene sobre mi fortuna
que solo me saca de una,
para darme otra prision?
Confiesso que agradecida
à Menon mi voluntad
està; pero què piedad
debe à su valor mi vida,
de un monte à otro reducida?
aunque, si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho
tan

tan grande es el corazon,
que teme, no ſin razon,
que el mundo le viene eſtrecho,
y huye de mì; en fin, jamàs
mas que un bruto no he de ſer?
Cielos, no tengo de vèr,
ſino imaginar no mas,
còmo es el vivir?
Chat. dent. Sì haràs.
Sem. Quièn me ha reſpondido?
Dent. Siren. Dios
vive, que el mundo à los dos
oirà. *Chat.* Sì oirà, que yà sè:::
Sem. Si hablas conmigo, dì, què?
Chat. Que todo el mundo con vos
no ſe podrà averiguar,
porque ſois una atrevida,
pero coſtaràos la vida.
Sem. Yà me dexa eſte peſar
que temer, y que dudar.
Sir. El miſmo Rey ſabrà preſto
quien ſois.
Sem. En duda me ha pueſto
un acaſo. *Chat.* Claro eſtà;
pero à alguno peſarà
mas que à mì. *Sir.* Ay de mí!
Sale Sirene huyendo, y Chato tras ella.
Semir. Què es eſto?
Chat. Un poco es. *Sem.* Mirad que yo
eſtoy aqui. *Chat.* Y aun por eſſo,
ſi la verdad os confieſſo,
quixera que aora no
os vais, quando à agarrar llego
el garrote. *Sem.* No os teneis?
Chat. Dexadla pegar, vereis
con la gracia que la pego.
Siren. Tenle, ſeñora. *Sem.* Mirad:::
Chat. Eſte yà eſtà levantado,
y ha de caer àzia algun lado;
porque no os coja, apartad,
que aſsi quedarme no es bien
toda mi vida, ſeñora.
Semir. Pues por què reñis aora?
Sir. Yo lo dirè. *Chat.* Yo tambien.
Sir. No lo aveis vos de decir,
porque ſois un embuſtero.
Chat. Yo me quedo à vos zaguero,
en materia de embuſtir.
Sir. Yo habrarè. *Chat.* No ſino yo.
Sir. No conviene. *Chat.* Sì conviene.
Sem. Decid vos, callad, Sirene.
Chat. Oìd ſi tengo cauſa, ò no:
Finalmente, quixo Dios,
como digo de mi cuento,
ſi no lo aveis por enojo,
que al vivir en nueſſo Puebro,
quando alli eſtuvo el Rey Nino,
le dieron alojamiento
en nueſſa caſa à un Soldado,
cariñoſo por eſtremo,
pues deſde el primer inſtante
que entrò nos vino diciendo,
que abrazaba en corteſìa,
ſi en ella ſe abraza recio.
He aqui que Menon ſe eſtuvo
algunos dias primero
que deſpachaſſe la gente:
he aqui que el Soldado nueſſo
tambien ſe eſtuvo; llegò
de la deſpedida el tiempo:
fueronſe todos, y à èl ſolo
le pareciò que era preſto:
eſtuvoſe un poco mas
que los otros, que en efecto,
quien no hace mas que otro, mas
no vale, dice un proverbio.
Moſtrabale mala cara
yo, (baſtaba la que tengo)
y buena Sirene, ſi es
que la ſuya puede ſerlo.

El, que no estaba muy ducho
en entender bien à gestos,
el de Sirene entendia,
y no el mio ; con aquesto
comia como un descosido,
que es poco como un hambriento.
Harto yà , ò por no hacer falta
en la guerra , tratò luego
de partirse , mas mandò,
que le vengamos sirviendo.
Bien pensè yo , y pensè mal,
que fuera la ausencia medio
para que el señor Soldado
nos dexàra , pues fue yerro,
que entrando à comer aora,
me le hallè en casa , diciendo:
Era hora de venir,
amigo ? un siglo ha que espero:
No habrè palabra , que diz que
el reñir no es buen acuerdo
à las horas del comer:
comimos , y èl muy contento
se fue , hasta hora de cenar,
à passear por essos cerros.
Yo en viendome solo , dixe:
Hà , Sirene , còmo es esto?
fuera de las cinco leguas
tiene aqueste alojamiento
jurisdicion ? Ella entonces
me dixo , que si la aprieto,
se ha de huir de mì : Sí haràs,
la dixe un poco mas recio,
y aqui comenzò el amago;
viòle , y dixo : Sobre esso
el mundo nos ha de oìr:
Sì oirà , dixe , porque es cierto,
que no se ha de averiguar
con vos todo el mundo entero,
porque sos una atrevida:
el Rey , dixo , ha de saberlo:
Sì sabrà , la respondì,
pero pesaràle de ello
mas à otro , y cayò el amago;
diò gritos , vino corriendo,
llegasteis vos , y quedòse
por oy remitido el pleyto,
hasta que el señor Soldado
venga , y diga , què ay en esto.

Sem. Quanto , si aora estuvieran
con gusto mis pensamientos,
de aquesta simplicidad
me riyera ! mas no puedo,
que fuera hacer de la risa
desayre à mis sentimientos. *Vase.*

Chat. Fuese sin habrar palabra,
si es el Soldado su deudo?

Sir. Què avia de habrar à un hombre
que tiene tan mal pergeño,
que hace de su muger propria
que sea malo lo que es bueno?

Chat. Pues es bueno que otro coma,
y yo calle? *Sir.* Deteneos:
si este es un pobre Soldado,
no ha de buscar su remedio?

Chat. Digo yo que no le busque?
mas busquele en el Infierno.

Siren. Por què no le decìs vos
que se vaya?

Chat. No me atrevo.

Siren. Pues si vos no os atreveis,
què puedo hacer yo?

Chat. Atreveros,
y decirle que se vaya,
que por vos lo harà mas presto.

Sir. Yo decirle tal ? mal año. *Vase.*

Chat. Serà por tenerle bueno:
Què harè yo de este Soldado?
Vulcano , à tì me encomiendo,
dimelo tù , pues que tù
eres Dios , que entiendes de esto.
Vase.

Vase, y sale Menon, y Nino por otra parte, y gente.

Men. Hasta llegar à tus plantas,
que son mi centro, y mi esfera,
violento dirè que estuve.
Nin. Con bien, noble Menon, vengas;
alza del suelo à mis brazos,
que son centro tuyo, llega:
ò quantas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!
Men. Còmo en Ninive te hallas?
Nin. Muy mal hallado se muestra
mi corazon en el blando
monstruo, q̄ en la paz se engendra:
Por ser imagen la caza,
de la guerra, salgo à ella;
y assi, para aquesta tarde
los Monteros se prevengan:
còmo la gente partiò?
Men. Rica, señor, y contenta.
Nin. Y dime, Ascalòn no es
una Provincia muy bella?
Men. Es dadiva de tu mano,
no ay mas con que la encarezca;
fuera de que, quando no
fuesse fertil, y opulenta
de quantos dones reparte
prodiga naturaleza;
todo lo fuera, señor,
por un tesoro que en ella
he descubierto, que à ti
traycion negartelo fuera.
Nin. Què tesoro? *Men.* Una muger
drodigiosa.
Nin. Y ay quièn tenga
una muger por tesoro?
Men. Si señor. *Nin.* Por mas que sea
bella, y sabia, que son partes
que hacerla pueden perfecta,
serà mas de una muger?
Men. Mas serà. *Nin.* De què manera?
Me. Siēdo un assombro, un prodigio,
y assi me has de dàr licencia
para pintartela, siendo
oy el lienzo tus orejas,
mis palabras los matizes,
y los pinceles mi lengua.
Estaba de toscas pieles:::
Dent. Plaza, plaza. *Nin.* Tente, espera
no prosigas la pintura,
hasta que quien causa sepas
esse rumor que he sentido.
Men. Mi señora la Princesa
de su quarto passa al tuyo,
y yà en esta sala entra.

Salen Irene, y Silvia.

Iren. A daros la bien venida,
ò recibiros pudiera.
Men. Guardeos el Cielo, aunque yà
tarde lo uno, y lo otro sea.
Iren. Dame, gran señor, tu mano.
Nin. O Irene divina, y bella,
bien este favor merece
mi amor.
Iren. No me lo agradezcas,
que una pretension me trae.
Nin. Qué avrà que negarte pueda?
sin saberla la concedo;
dí aora, pues. *Ire.* Yà te acuerdas,
que en la batalla de Lidia
quedè en el campo por muerta,
que me diò vida un Soldado,
y me llevò hasta mi tienda;
pues este Soldado aora,
por no bolverse à su tierra,
sin que el socorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de su pretension. *Nin.* Què hasi do?
Ire. Servirte, señor, intenta
en la Corte. *Nin.* Tù despues

informate de quien sea,
y conforme à su persona
oficio en mi casa tenga.
Iren. Silvia? *Silv.* Señora?
Iren. A un criado
dì, que le dè la respuesta.
Con esto, señor, si estàs
divertido en tus diversas
obligaciones, no es justo
que estorve, dadme licencia.
Nin. Nunca tù, Irene, has podido
estorvar, y mas en esta
ocasion, donde no son
los despachos la materia
que se trata; antes aora
estimo, que à tiempo vengas,
en que escuchando à Menon,
algun rato te diviertas,
porque pintandome està
una divina belleza,
no perturbemos aora
al gusto con que lo cuenta:
prosigue de essa hermosura
muy por extenso las señas.
Iren. Si, Menon, que yo tambien
me holgarè yà de saberlas.
Men. Yà no podrè yo decirlas,
que retorica muy necia
serà, aviendo vos llegado,
que otra hermosura encarezca.
Nin. La que es Deidad, no es muger,
ni hace numero con ellas:
Irene es Deidad, Menon,
di lo que dices, y piensa,
que serà ofenderla mas
la atencion de no ofenderla.
Ir. Si no os riñera mi hermano,
yo de otra suerte os riñera,
decid, que yo ser no puedo
para nada consequencia.
Men. Si harè: què temo? si yà *à part.*
poco importa que se ofenda.
Digo, señor, que en el centro
hallè de una obscura cueva,
bruto, el mas bello diamante,
bastarda la mejor perla,
tibio el mas ardiente rayo,
y la mas viva luz muerta.
Estaba de toscas pieles
vestida, para que hicieran
lo inculto, y florido à un tiempo
harmonìa mas perfecta.
Bien como un bello jardin,
en una rustica selva,
mas bello està, quanto està
de la oposicion mas cerca.
Suelto el cabello tenia,
que en dos bien partidas crenchas,
golfo de rayos al cuello
inundaba, y de manera
con la libertad vivia
tanta republica de hebras
ufana, que inobediente
à la mano que las peyna,
daba à entender, que el precepto
à la hermosura no aumenta,
pues todo aquel Pueblo estaba
hermoso sin obediencia.
Ni bien rubio, ni bien negro
su variado color era,
sino un medio entre los dos,
como en la estacion primera
del dia luces, y sombras
confusamente se mezclan,
que ni bien sombras, ni luces
se distinguen, assi, hecha
del azabache, y del oro
una mal distinta mezcla,
crepusculo era el cabello,
siendo sus neutrales trenzas,

para ser negras, muy rubias,
para ser rubias, muy negras.
No de espaciosa te alabo
la frente, que antes en esta
parte solo anduvo avàra
la siempre liberal maestra;
y fue sin duda, porque
queriendo, señor, hacerla
de una nieve que huvo acaso,
la huvo de dexar pequeña,
porque no le fue posible,
que entre la mas pura, y tersa
se hallasse yà un poco mas
de una nieve como aquella.
Una punta del cabello
suplia la falta, y era,
que à las cejas azechaba,
como diciendo, estas cejas
hijas son de mi color,
y quiero baxar por ellas,
porque el Amor no se alabe
de que las llevò por muestra.
Los ojos negros tenia,
quien pensàra, quien creyera,
que reynassen en los Alpes
los Ethiopes? pues piensa
que alli se viò, pues se vieron
de tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
politica conocian;
su barbaridad se muestra
en que mataban no mas
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por uso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasassen
los dos en civiles guerras,
su jurisdiccion partia,
proporcionada, y bien hecha,
una balla de cristal,
sin que zozobrasse en ella
la perfeccion, siendo asi,
que la nariz mas perfecta
es el mar de las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mexillas la tez
era otra union de diversas
colores: viste la rosa
mas encendida, y sangrienta
en la purpura de Adonis?
la azucena viste en ella
con el candor de la Aurora?
pues tù allà te considera
essa azucena, essa rosa,
ajadas entre sì mesmas,
y sus mexillas veràs
al mismo instante que veas
à la rosa desteñida,
ò teñida la azucena.
La boca, corte del alma,
donde la hermosura reyna,
yà severamente grave,
yà dulcemente risueña,
era, no digo una joya
de corales, y de perlas,
que esta alabanza comun,
yà es particular ofensa,
sino un archivo de todo
quanto la naturaleza
pudo assegurar; y asi,
grande huvo de ser por fuerza.
El cuello, blanca columna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia
sobrò para hacer las manos,
à emulacion de sì mesma.

Este, pues, monstruo divino,
Venus mandò, que estuviera
oculto, porque Diana
le amenazò con tragedias.
Naciò de una Ninfa suya,
y entregandola à las fieras,
la defendieron las aves,
de quien el nombre conserva,
pues Semiramis se llama,
que quiere en la Syria lengua
decir, la Hija del Ayre,
este es su nombre, y sus señas.
Nin. Tù la has pintado de suerte,
y de suerte encarecerla
has sabido, que yà al mas
dormido afecto despiertas,
para que verla desee;
y en mi es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el verla, que no he de verla;
porque quiero hacer por tì
una tan grande fineza,
como el escusar, Menon,
que tan bien no me parezca:
El primor de la pintura
quiero pagartele à renta,
veinte talentos te doy,
q̄ á ella en mi nombre la ofrezcas;
pero quierote advertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura à poderoso,
si enamorado estàs de ella,
porque quizà no hallaràs
otro, que vencerse sepa,
y alabar lo que se ama,
puede ser que sea fineza;
pero no puede dexar
de ser fineza muy necia. *Vase.*
Iren. Què retorico Orador,
què enamorado Poeta
os diò para essa pintura
tantas rosas, y azucenas,
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas?
Men. Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del Rey.
Iren. Y antes que llegasse,
por què fue el encarecerla
tanto, que yà la atencion
á oir estaba dispuesta?
Men. Porque el modo del hallarla,
que no oìsteis, le hizo fuerza,
para que se la pintàra.
Iren. Buena disculpa.
Men. No es buena?
Iren. Sì debe de serlo; pero
aunque yo quiera creerla,
no puedo.
Men. Por què? *Ir.* Porque
accion, semblante, ni lengua
no os disculpan, como á quien
tiene gana que le crean,
sino como à quien no importa;
y para mi mejor fuera
no disculparos, que no
disculparos con tibiezas.
Men. Vos desconfianza? *Iren.* Quiē
os dixo, que yo la tenga?
Men. Los zelos que:::
Ir. Què son zelos?
callad, que es segunda ofensa:
una llave que teneis
de mis jardines, què es de ella?
Men. Yo os la bolverè, y estimo
de miraros tan essenta
de los zelos, pues con esso
podrè::: *Ir.* No podreis: la lengua
tened, porque avrà sin mi
quien castigue essa sobervia.
Men.

Men. Sin vos? *Iren.* Sì.
Men. Pues puede aver
quien sin vos à mì me ofenda?
Sale Arsidas.
Arf. Yo, Menon, vengo buscandoos,
por ser vos à quien apelan
mis fortunas del piadoso
Tribunal de Irene bella.
Men. En mala ocasion venìs,
despues podreis dar la buelta.
Iren. Haced lo que el Rey os manda,
que no viene sino en buena.
Men. Yo lo harè, venid conmigo.
Iren. Ved q̄ es mia esta encomienda.
Men. Quanto ay en una hermosura
de quererla, ò no quererla! *Vase.*
Iren. Ah vil! Ah traydor! què mal
me pagas lo que me cuestas! *Vase.*
Arf. Què es esto, Cielos? mas no
es tiempo de que me atreva,
ni aun á pensarlo, porque
el que se toma licencia
para quexarse sin tiempo,
pierde el respeto à la quexa,
y es el tenerla desdicha,
sin merito de tenerla. *Vase.*
Salen Floro, y Sirene.
Flor. Esso passò mientras yo
al monte salì un momento?
Sir. Sì, Floro del alma mia,
y assi, buscandote vengo
para decirte, que aunque
èl con enojo, ò con ruego,
que te vayas diga, no
te vayas. *Flor.* Yà te obedezco.
Sir. Por esso te doy dos brazos.
Sale Chato.
Cha. Que siempre llego à mal tiēpo!
Flor. Tropezò, y lleguè á tenerla.
Chat. Claro està, que en el tropiezo
suyo avia de estàr. *Siren.* Yo?
Cha. No os disculpeis, yo me huelgo
que os abrace, porque si
quando vino hizo lo mesmo,
en señal de que se và,
dadle otro abrazo en el precio.
Flor. Antes lleguè á preguntarla,
què para cenar tenemos?
Chat. Quièn os mete en pescudallo,
si vos no aveis de traello?
y yà que en aquesto habramos,
decidme, assi os guarde el Cielo,
es la boleta perpetua,
ò al quitar la que allà os dieron?
Flor. Aqui està, y ella no dice
hasta quando. *Chat.* Soy un necio,
pensè que sí. *Flor.* No os merece
mi trato essa duda: cierto
que sois desagradecido, (ciendo
pues quando un hōmbre està ha-
por vos todo lo que puede,
le tratais con tal despego.
Chat. Pues vos, qué haceis por mí?
Flor. Honraros
en vuestra casa, teniendo
un Soldado, que en la Batria,
la Syria, el Peloponeso,
la Prepontida, y la Licia
tantas hazañas ha hecho:
Venid, Sirene, no hagais
caso de este majadero. *Vase.*
Chat. Ella os obedecerà,
ò la matarè sobre esso:
Id, no hagais caso de mì,
pues el señor hazañero
lo manda, aviendo hecho hazañas
en la Sucia, Pieldequeso,
en Prepolente, y Sielicia.
Sir. Si vos no teneis esfuerzo
para decir que se vaya,

ten-

tengo yo culpa? *Chat.* No, cierto,
yo la tengo, claro està.

Sale Semiramis.

Sem. Siempre aveis de estàr riñendo?
Chat. No ay otra cosa que hacer.
Todos den. Què desdicha!
Sem. Què es aquello? (te
Men.dent. En lo intrincado del mon-
se ha metido.
Nin. dent. Piedad, Cielos!
Chat. Yo no lo sé, pero alli
entre la maleza veo
venir corriendo un cavallo.
Sem. Volando es que no corriendo.
Dentro Men. Corred todos.
Todos dent. Què tragedia!
Otros. Què desdicha!
Irene dent. Acudid presto.
Sem. Nadie le alcanza, què mucho,
si se dexa atràs el viento?
Còmo pudiera el valor,
que està brotando en mi pecho,
dàr vida al gallardo joven
que se despeña? mas esto
no quiere pensarse: Suelta
este baston. *Chat.* Yà le suelto.

Quitale à Chato el baston, y vase.

Siren. Què intentarà?
Cha. Què sè yo?
pero sì se, pues que veo,
que al encuentro le ha salido
veloz, y enredando luego
entre los pies del cavallo
mi garrote, dàr le ha hecho
de ojos, con que finalmente,
ò yà el choque, ò yà el despeño
se ha trocado à una caìda.
Sir. Ay tal marimacha! *Chat.* Luego
que de pellejos cargada
la vi en el lance primero,
dixe, aquesta tiene cara
de echar cavallos al suelo.
Nin. Valgame Jupiter Santo!
Siren. El Rey es.
Chat. Pues à escondernos,
que averle visto caer,
quizà serà sacrilegio.
Siren. Vamos de aqui huyendo.
Chat. Vamos. *Vanse.*

Sale Nino, y Semiramis.

Nin. Quièn eres, prodigio bello,
de amor divino milagro?
mas en dudarlo te ofendo,
no me lo digas, que yà
tu beldad me està diciendo,
que eres Deidad de estos montes
qual de ellas dudo, dì presto.
Sem. Ni sè quien soy, ni es possible
decirtelo, porque tengo
aprisionada la voz
en la carcel del silencio,
basta saber que soy una
muger tan feliz, que puedo
averte dado la vida,
ò generoso mancebo,
cuyo semblante, no sè
por què secreto mysterio,
à amor, y à veneracion
me està provocando à un tiempo.
Nin. Espera, pues. *Sem.* Aventuro
mucho, si aqui me detengo.
Nino. Pues en què?
Semir. En que me conozcan.
Men. dent. Azia esta parte fue.
Iren. dent. Presto
lleguèmos donde se oculta,
por si peligra. *Sem.* Y en que ellos
que os siguen me vean.
Nin. Por què?
Sem. Porque licencia no tengo
de

de dexarme vèr. *Nin.* Quién puso
à la hermosura preceptos,
siendo assi, que la hermosura
siempre es libre, y sin imperio?
Sem. Nada puedo responder,
huirè al monte, que no quiero
que entienda Menon jamas
de mì, que no le obedezco. *Vas.*
Nin. Espera, detente, aguarda,
prodigioso monstruo bello,
que tras tì:::
Salen Menon, Lisias, Arsidas, Irene, y Silvia.
Arsid. Señor::: *Lisias.* Señor::
Men. Perdona à nuestros deseos
aver tan tarde llegado
donde nunca fuera presto.
Iren. En albricias de tu vida
mi vida, y alma te ofrezco;
cómo te sientes? *Nin.* No sè,
no sè (ay de mi!) lo que siento,
no el golpe de la caida
me aflige; otro mas violento
es el que siento en el alma,
porque es un ardiente fuego,
es un abrasado rayo,
que sin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas
el corazon acà dentro.
No os admire de que passe
de un despeño à otro despeño
tan aprisa, Amor es Dios,
y en Dios nunca se dà tiempo.
Discurrid de aqueste monte
los enmarañados senos,
que al que una De dad humana
en èl hallàre pr mero,
y la trayga à mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco;
porque no dudeis las señas,
villano es el trage; pero
tan noblemente villano,
que su Rey la rinde el pecho,
Pero para què (ay de mì!)
en pintarla me detengo,
si en viendola, direis todos:
Este es el hermoso incendio,
q̃ abrasò al Rey, mas què mucho?
si es de estas selvas la Venus,
la Diana de estos bosques,
la Amaltea de estos puertos,
la Aretusa de estas fuentes,
y la ella de todos ellos,
que hasta que dixe lo mas,
todo lo demàs es menos.
Busquèmosla divididos,
que yo he de ser el primero,
que estas asperas montañas
examine fresno à fresno,
hoja à hoja, y piedra à piedra:
mas mirad lo que os advierto,
que aunque sintais abrasaros
al mirarla, mis deseos
licencia os dàn de morir,
mas no de morir contentos. *Vase.*
Iren. Yo la segunda serè,
que de esta montaña el centro
discurra en alcance suyo. *Vase.*
Silv. Todas harèmos lo mesmo. *Vase.*
Unos. Al monte. *Otros.* A la selva.
Otros. Al llano.
Arsid. O si quisiessen los Cielos,
pues yà besè al Rey la mano,
honrado en un noble puesto,
que oy empezasse obligando,
pues oy empecè sirviendo. *Vase.*
Unos dent. Al valle. *Otros.* A la selva.
Otros dent. Al llano.
Otros. Por acà, por acà.
Men. Zelos,

què

què efecto haréis sucedidos,
si pensados me atais, zelos?
quièn dixera si fue ella?
Lis. Yo te lo dirè bien presto. *Vase.*
Men. Ay de mì! que de pensarlo,
à dàr un passo no acierto.
Sale Chato.
Chat. Consejo muda el prudente,
oì decir à un discreto,
y pues yà prudente soy,
quiero mudar de consejo,
y no huir del Rey, mas antes
pedirlehe que me dè premio,
pues era mio el garrote
con que à su Jamestad dieron
la vida: Amigo? *Men.* Azia aqui
ruido entre estas hojas siento:
Chato? *Chat.* Señor?
Menon. Sabes donde
Semiramis està? *Chat.* Esso,
Seismaravedis, no sè
adonde fue. *Men.* Ay de mì!
Chat. Empero
bien, señor, me podreis dàr
albricias de lo que ha hecho,
si la quereis bien, porque ella,
y yo somos, sí por cierto,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote poñendo,
y ella su manofitura.
Men. Calla, calla, que me has muerto.
Chat. Yo os he muerto, ò vos à mì?
no sabeis, què parece esto?
quando uno pisa un pie à otro,
y se quexa el el primero.
Men. Yà à mì el buscatla me toca
mas que à todos, que si llego
à hallarla antes, yo sabrè
ocultarsela al deseo
del Rey: Ea, corazon, pues
de ti mil sabios dixeron,
que sabes Astrologìa,
y adivinar, yo te dexo
la eleccion de mis acciones,
llevame tù donde (ah Cielos!)
mi bien està, que los passos
tù los dàs, y yo me muevo. *Vas.*
Chat. Cielos, què avrà en este monte
que todos andan rebueltos?
Sale Semiramis.
Sem. Ocultarme por aqui
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quexarse Menon de mì:
Chato? *Chat.* Señora?
Sem. Sabràs
si la gente se ausentò,
q̃ andaba en el monte? *Chat.* No
antes pienso que aora ay mas.
Sem. No digas que por aqui
me viste à nadie passar.
Sale Menon.
Men. Por aqui la he de buscar,
por si la hallasse; (ay de mì!)
pero, Cielos, no es aquella?
asseguròme mis zelos.
Sale Arsidas.
Arsid. Pero no es aquella, Cielos?
si advierto en las señas de ella!
Sem. Advierte::: *Chat.* Dì.
Sem. Aora mi suerte
me esconde en aquesta parte.
Chat. Yà es impossible ocultarte,
porque yà han llegado à verte.
Men. Arsidas? *Arsid.* Menon?
Menon. O impio
Cielo! *Chat.* De què este Soldado
tanto à Menon ha turbado?
debe de ser como el mio.
Men. Adonde vais por aqui?

Arſi. Buſcando eſſa Deidad vengo.
Chat. No lo digo yo? *Arſi.* Pues tengo
las ſeñas que en ella vì.
Men. Yo, ſupueſto que aqui avemos
llegado á un tiempo los dos,
ſe la llevarè, id con Dios.
Arſi. Los que ſervimos tenemos,
y mas con obligacion,
obligacion de buſcar
ocaſiones de agradar:
yo he de llevarla, Menon.
Chat. Llevefela. *Men.* Si he llegado
yo, no ſon vanos deſvelos?
Sem. Què Soldado es eſte, Cielos?
Chat. Otro como mi Soldado.
Men. Pues à competir conmigo
vueſtra arrogancia ſe atreve?
Chat. Dexala que ſe la lleve,
pues no và à comer contigo.
Arſi. El Rey el juſto poder
me diò; y pues la pude hallar,
comigo la he de llevar.
Men. Y yo la he de defender.
Sem. Mi bien, mi ſeñor, mi dueño,
què es eſto?
Arſi. De tu intencion
yà aqueſtos cariños ſon
otro indicio no pequeño.
Men. Y yo la muerte os darè,
porque yà que lo eſcuchais,
nunca decirlo podais.
Sem. Ay de mi infeliz! *Arſ.* Sabrè
tambien defenderme yo.
Men. Huye, Semiramis bella.
Sem. Què es huir mi altiva eſtrella?
Chat. Quièn mayor necedad viò?

Dentro Nino.

Nin. A aquel ruido acudid preſto.
Iren. dent. Azia alli las voces ſon.
Men. Què horror!

Sale Nino, Irene, Silvia, y criados.

Nino. Què es eſto, Menon?
Arſid. Què dicha!
Iren. Arſidas, què es eſto?
Arſid. Eſta divina hermoſura,
Men. Eſta divina belleza,
Arſid. Hallè yo en eſta aſpereza,
Men. Vì al pie de eſta peña dura,
Arſi. Para lograr mi ventura,
Men. Para eſtorvar tu apetito.
Arſid. Llevartela ſolicito,
donde mi lealtad me mueve.
Men. Y yo que no te la lleve,
ni conſiento, ni permito.
Nin. Tres coſas eſtoy mirando,
tres acciones eſtoy viendo,
que quando mas las entiendo,
aun mas las eſtoy dudando:
tù, Menon, con quien el mando
de mi Laurel he partido,
tù confieſſas atrevido,
que el mayor triunfo me quitas;
tù, Arſidas, lo ſolicitas,
de oy à mi caſa venido:
y tù, cruel, que entre fieras
rudas dàs de huir indicio,
quando haces un beneficio,
como ſi un agravio hicieras:
Reſcatad de tan ſeveras
confuſiones mi ſentido:
à los tres què os ha movido
para eſtàr (ſuerte penoſa!)
tù turbado, tù medroſa,
y tù deſagradecido?
Arſid. Mi turbacion bien, ſeñor,
facil eſtà de entender,
llegandote yo á deber
tanto. *Sem.* Eſto en mì no es temor,
que fuera decirlo error.
Men. Mi ingratitud (ay de mi!)

es lealtad. *Nin.* Pues còmo asi,
oponiendote á mi gusto?
Men. Como tu gusto no es justo.
Nin. De què suerte?
Menon. Escucha. *Nin.* Dì.
Men. Aquella hermosa pintura,
que oy has visto imaginada,
es esta que miras viva,
puesta conmigo à tus plantas;
Semiramis es, señor,
y si pretendì guardarla
de tì, fue, porque tù mismo
advertiste à mi ignorancia,
que aun pintada no llevasse
à un Poderoso mi dama,
porque era necia fineza;
ser consejo tuyo basta
para ser disculpa mia,
pues mal hiciera en llevarla
viva al mismo que afeò
el llevarsela pintada.
Bien pudiera aora decir,
que porque nadie llegàra
á ganar con tu deseo
de averla hallado las gracias,
defendì que la traxesse
otro: bien pudiera darla
otro nombre aora, y despues
con industrias, y con trazas,
entreteniendo tu amor,
assegurar mi esperanza.
No señor, cansado està
el mundo de vèr en farsas
la competencia de un Rey,
de un Valido, y de una Dama.
Saquemos oy del antiguo
estilo aquesta ignorancia,
y en el empeño primero
à luz los efectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,
despues de enredos, marañas,
sospechas, amores, zelos,
gustos, glorias, quexas, ansias,
generosamente noble,
vencerse el que hace el Monarca;
pues si esto ha de ser despues,
mejor es aora, no haga
passos tantas veces vistos:
dame tù essa mano. *Nin.* Aguarda,
que para lo que yo tengo
de hacer, aora me falta
informarme del estado
en que con ella te hallas.
Ire. Mucho haràn mis sentimientos,
Cielos, si oy no se declaran. *Ap.*
Sem. Esso he de decirlo yo,
que à mi decòro, à mi fama,
à mi altivèz, mi sobervia,
mi ambicion, y mi arrogancia,
conviene que sepan todos,
que antes de vèr que me llama
Menon su esposa, no tuvo
de mi mas que confianza
de que en siendolo, serìa
suya, pues aunque me saca
su valor de una prision
de essas rusticas montañas,
aunque en su poder me tuvo,
èl sabe de mi constancia,
que no me debiò jamàs,
sino sola la esperanza,
hasta que yà como esposo
la mano le doy. *Nin.* Aguarda
tù tambien, que esso sabido,
no es buen dia en que se casan
dama à quien debo la vida,
y amante que es mi privanza,
ser en un monte, y acaso.
A tì, Menon, debo quantas
victorias oy me coronan

de

de la ſiempre verde rama
de laurel; à tí, divino
paſmo de aqueſtas montañas,
la vida debo: y aſsi,
con demoſtraciones varias
honrar á los dos pretendo,
à cuyo efecto la fama
quiero que combide à quantos
Principes contiene el Aſia
à eſtas bodas, y que en ellas
publicas fieſtas ſe hagan,
que mis grandezas publíquen,
y que dilaten mis anſias. *A part.*
Men. Señor, aunque generoſo
à tus hechuras enſalzas,
para un amante no ay fieſtas,
como que fieſtas no hagan.
Se. Por què? ſi el Rey quiere hõrarnos,
Menon, con mercedes tantas,
no à mi preſumpcion le quites
la vanidad de lograrlas.
Iren. Dice Semiramis bien,
ò ſi pudieſſen mis anſias *A part.*
dàr termino, Cielos, entre
mi deſeo, y mi venganza!
Nin. Pues tù, bellisſima Irene,
à Semiramis gallarda
contigo à Ninive lleva:
por ſus calles, y ſus plazas
en tu Real carro, veſtida
de plumas, joyas, y galas,
triunfe, y como à mì ſe humillen,
que à ſu beldad ſoberana
ſu Rey le debe la vida,
y ſolicita pagarla.
Iren. Vèn, Semiramis, conmigo,
que yo harè lo que el Rey manda,
y aun lo que el Rey no mandare,
pues harè que tu eſperanza
en el horror de mis zelos,
tropiece, yà que no cayga.
Nin. Acompañad à los dos
todos. *Sem.* Altiva arrogancia,
ambicioſo penſamiento
de mi eſpiritu, deſcanſa
de la imaginacion, pues
realmente à vèr alcanzas
lo que imaginaſte; pero
aun todo eſto no baſta,
que para llenar mi idèa,
mayores triunfos me faltan.
Vanſe las Damas.
Chat. Ha viſto, y què tieſa và,
apenas bolviò la cara:
ay tontilla, que no en vano
Hija del Viento te llamas. *Vaſ.*
Nin. Menon? *Men.* Señor?
Nin. No las ſigas
tú, detente.
Men. Què me mandas?
Nin. Eſtamos ſolos? *Men.* Teſtigos
ſon los troncos, y las ramas.
Nin. Mi amigo eres. *Men.* Tù mi Rey.
Nin. Què me debes?
Men. Honras altas.
Nin. Puedo hacer por tì mas? *Me.* No.
Nin. Tienes que pedirme?
Men. Nada.
Nin. Què haràs tù por mì?
Men. Mi vida
pondrè, ſeñor, à tus plantas.
Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jamás la fama,
que Nino quitò à Menon
ſu eſpoſa, quiero que haga
la amiſtad, y no el poder,
una conveniencia eſtraña;
y es, que eſto aſſentado, aora
bolvamos à la paſſada
metafora, no dixiſte,

que esta verdadera farsa
tenia una novedad,
que era facil desatarla?
pues yo quiero que sean dos,
y que en el fin tambien aya
nuevo estilo: esto ha de ser,
yà que introducidos se hallan
aqui Rey, Dama, y Valido,
vencete tù, porque salga
de andar en duelos de amor
la Magestad; desatada
una, otra es desde oy
amarla yo, y tu olvidarla.
Men. Señor, vencerse à sì mismo
un hombre es tan grande hazaña,
que solo el que es grande puede
atreverse à executarla:
tù eres Rey, vassallo soy.
Nin. Pues què mayor alabanza,
que hacer tù una accion, q̃ fuesse,
grande para mì?
Men. No se halla
con tanto valor mi pecho.
Nin. Pues tù me has de dàr palabra
de olvidarla. *Men.* No podrè,
de morir sì en essa instancia
te la doy, que esto està en mì,
y no està en mì el olvidarla.
Nin. Pues si olvidarla no puedes,
puede darlo à entender, traza,
que ella entienda què la olvidas,
y que mi amor no lo manda.
Men. Ni aquesso puedo tampoco,
que fuera accion muy villana
dàr yo à partido mis zelos:
tercero de mis desgracias,
darè à entender que la olvido,
y lo harè desde mañana;
mas dando à entender tambien,
que eres tù quien me lo manda.
Nin. No te lo puedo quitar?
Men. Yà sì, señor, mas repara;
que essa es violencia forzosa,
y esta es ruindad voluntaria:
en quitarmela tù haràs
una tyranìa, en dexarla
yo, una infamia; y al contrario,
tù una grandeza en no amarla,
yo una fineza en quererla;
mira aora las distancias,
que ay de tyranìa à grandeza,
y que ay de fineza à infamia.
Nin. Pues què te vengo à deber
yo en aquesta parte? *Men.* Nada,
sino el consejo de que
me la quites, que si aguardas
hallar conveniencia en mì,
en mí, señor, no has de hallarla,
ni es possible. *Nin.* Còmo?
Men. Escucha.
En nuestro cuerpo està el alma,
sin tener determinado
lugar; si muevo la planta,
alma ay alli, alma tambien
ay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta, ò la mano, falta
con la porcion de aquel cuerpo
aquella porcion que estaba
del alma alli? No. Què se hace?
à su estado à incorporarla
se reduce: alma es en mí
mi amor, lugar no se halla
donde no este; y assi, aunque oy
à pedazos le deshaga,
cortandome las acciones
de verla, oírla, y hablarla,
en la razon que me queda,
á la imitacion del alma,
siempre se ha de hallar mi amor
tan

tan cabal como se estaba.
Nin. Què cansados argumentos!
ser mi gusto no bastaba?
Men. No señor. *Nin.* Calla, villano,
desagradecido calla;
calla, ingrato, que yo tuve
la culpa de darte tantas
alas, para que al Sol mismo
te opongas; pero la saña
del Sol que te las criò,
sabrá quitarte las alas.
Men. Señor::: *Nin.* No mas.
Men. No de un soplo
asi tu hechura deshagas,
Nin. No me deshaga mi hechura
un rayo à mi, siendo ingrata.
Men. Yo no puedo:::
Nin. Yo tampoco.
Men. Ofrecer mas de que::: *Nin.* Basta.
Men. Que soy tu privanza olvidas?
Nin. Donde ay zelos no ay privanza.
[illegible]: Y puesto que esto ha de ser,
yo he de decir que se haga
la boda, y tù has de decir,
que à tu disgusto te casas,
sin que à mirarla te atrevas
desde este instante, repara,
que te quebrarè los ojos,
si te atreves à mirarla. *Vase.*
Men. Ay Semiramis divina!
ay hermosa, ay soberana
hija del Ayre! llevòse
tu nombre mis esperanzas.

JORNADA TERCERA.

Suenan chirimìas, y sale Nino, Arsidas, Chato, y Soldados.

Dent. Viva Semiramis bella.
Otros. Viva del Asia el assombro.
Todo. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.
Arsid. Yà Semiramis, y Irene
buelven à Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoy al vèr
su nombre aplaudido.
Chat. Todos
estamos acà pardiez.
Sold. 1. Tonto, còmo de esse modo?
Chat. Pues para entrar donde quiera,
què mas ay que hacerse tonto?
criado de Semiremis
sò, y sabiendo que vos proprio
acà mi ama os traeis,
vengo, voy, què hago? tomo,
y vengome acà tambien,
ò por esto, ò por estotro.
Nin. Este es un simple villano,
que desde Ascalon conozco,
pues que Semiramis dèl
gusta, mandaràs, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
no ande aqui en trage tan tosco.
Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño à vestir
el Soldado.
Sold. 1. De aqui à un poco.
Dent. Viva la que diò la vida
à nuestro Rey generoso.
Arsid. Yà la musica otra vez
suena, y yà se apean.
Buelven à tocar, y salen Semiramis, y Irene, con mucha gala, y Damas.
Nino. Dichoso
yo, que merecì adorar
dos beldades en un solio,
dos soles en una esfera,
y dos Dioses en un trono.
Sem. Mas dichosa es quien de vos
tuvo

tuvo

tuvo aplausos tan heroycos.
Chat. Quien no dirà que mi ama
siempre traxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de un lobo;
pero como estas pellejas
vemos oy cubiertas de oro.
Nin. Què te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
de Asia, à cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa Ciudad
de Ninive, del adorno
de sus muros, y sus calles,
y comercio populoso?
Sem. Si he visto, señor, y tengo
de decir la verdad; todo
quanto hasta aora he visto en ella:
Nin. Què?
Sem. Me ha parecido poco:
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros mas sumptuosos,
los edificios mas grandes,
los Palacios mas heroycos,
los Templos mas eminentes,
y todo, en fin, mas famoso.
Chat. Tan loco nos venga el año,
quando siembre mis rastrojos.
Iren. En las entrañas nacida
de un monte, en el seno bronco
de unos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altivo
engendraste? *Sem.* Si, que como
pude alli discurrir mucho,
no me contentè con poco.
Iren. Entra, pues, en mis jardines
à vèr si ufanos, y hermosos
te agradan mas: què cansada
voy, no de mis zelos solos,
sino de aver oìdo tantos
desvanecimientos locos!

Vase Irene, y las Damas.

Sem. Còmo en tan cèlebre dia
Menon falta de mis ojos? *A part.*
mas para què le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin èl? como estos no falten,
lo demàs importa poco. *Vase.*
Nin. Recatad, afectos mios,
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo q̃ sopladas
sus cenizas del Fabonio
de Amor, el fuego descubran,
que arde ocultamente sordo.
Chat. Señor mandroño, es yà hora
de que nos vamos nosotros?
Sold. 1. Vos sabeis què es?
Chat. Què? priessa
de aver de vestirse un roto.

Vase Chato, y el Soldado, y sale Menon.

Men. De Syria el Governador
esta embia con un Proprio.
A.s. Ay perdida prenda mia! *A p.*
Nin. Està bien.
Men. Ay dueño hermoso! *A part.*
Nin. Que antes que otra cosa sepa,
el olvido que os propongo
quiero saber en què estado
està. *Men.* En el q̃ estaba proprio.
Nin. Què es?
Men. Que harè quanto pudiere,
mas juzgo que podrè poco.
Nin Pues aveis de poder mucho:
dad la carta a Arsidas, todos
los despachos por su mano
lle-

lleguen à mì, que yá èl ſolo
me acierta à ſervir.
Arſid. Tus plantas
me dà à beſar. *Men.* No lo ignoro,
pero mandadle à èl lo facil,
y à mì lo dificultoſo.
Nin. Venid conmigo á ſaber
ſi lo es, ò no, cuidadoſo;
vos leedla, y vedme; aora
qualquiera deſpacho eſtorvo. *Vaſ.*
Men. Tomad, y ſi acaſo puede
un deſdichado á un dichoſo
dàr algo, ſea un conſejo;
y es, q̄ atento, cuerdo, y prompto
ſirvais ſin enamoraros,
porque lo perdereis todo. *Vaſe.*
Arſid. Bueno es el conſejo, pero
yà es muy tarde quando le oygo,
pues yo ſolamente ſirvo,
porque otra hermoſura adoro:
con què de temores dudo!
ò pliego, tu nema rompo.

Lee. Gran Señor, Eſtorbato, Rey de Batria,
viendo que à los umbrales de ſu Patria
victorioſo llegaſte,
y que aquella conquiſta perdonaſte,
ſobervio, y preſumido,
que ſea temor lo que omiſsion ha ſido;
con eſto, y con que à èl ſe paſsò huyendo
Lidoro, Rey de Lidia; pretendiendo
el uno de ſu Imperio apoderarſe
ſegunda vez, y el otro en Syria entrarſe,
Exercitos previenen,
y como en tal confianza ſe mantienen
todos los naturales
diviſos, y parciales,
à ſu Rey eſperando,
ſoſpechoſos eſtàn, y yo aguardando
la invaſion; pocas ſon las fuerzas mias,
ſi tù, ſeñor, ſocorro no me embias.

Quièn ſe avrà viſto jamàs
tan confuſo, y tan dudoſo?
pues vengo à ſer oy conmigo
Secretario de mì proprio.
Como à la Batria paſſaſſe
deshecho, vencido, y roto,
avrà corrido eſta voz,
que con Eſtorbato torno.
Què harè? dirè al Rey quien ſoy?
No; que de mi ſoſpechoſo,
querrà aſſegurar conmigo
aqueſte nuevo alboroto,
Callarè oculto, haſta que
la ocaſion deſcubra el modo
que mejor me eſtè: ò Irene,
por tì en què empeños me pongo!
Vaſe, y ſalen Irene, Semiramis, y Damas.
Iren. En fin, que nada te agrada
de un ſitio tan deleytoſo?
Sem. Es el deſvanecimiento
tal, que en eſtas coſas pongo,
que pienſo hacerlas mayores,
en

en siendo Menon mi esposo.

Iren. Estàs muy enamorada
de èl, Semiramis?

Sem. Conozco,
que debo á Menon, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
ay un termino tan corto
à enamorada, decir
que lo estoy será forzoso,
sì bien, es mi presumpcion
tal, que::: *Iren.* Dilo.

Sem. Que me corro
de que haya de ser mi dueño,
quien es vassallo de otro.

Iren. Salios todos allà fuera.

Vanse las Damas.

Yà, Semiramis, que toco
esta platica, no puedo
dilatar mas mis enojos,
y assi, antes que me preguntes
por què à este empeño me arrojo,
ni què me obliga, te mando,
que desde este instante proprio
estès persuadida á que
no ha de ser Menon tu esposo,
porque, aunque es vassallo, tiene
dueño, si no tan hermoso,
menos ingrato, y mas noble,
menos vano, y mas heroyco.
Si el Rey casar te mandare,
con desdèn ceremonioso
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio;
y à èl le has de dàr à entender,
que le aborreces; de modo,
que viendose aborrecido,
aborrezca, pues no ignoro,
que sabe una ingratitud
passarse de amor à odio.
Y pues el Rey oy por este
jardin ha venido, torno,
Semiramis, à decirte,
que en essa puerta me pongo
solo à mirar de la suerte
que tus labios, y tus ojos
empiezan à introducir
los desdenes rigurosos
de tu fingida mudanza;
y assi, por aora solo
te advierto, que desde aqui
todas las acciones noto.

Escondese, y salen Nino, y Menon.

Nin. Esto ha de ser, porque està
Semiramis yà aqui, y logro
tan buena ocasion, detràs
de aquestas murtas me escondo;
llega, dandola á entender
quanto es tu afecto muy otro;
advirtiendo que me quedo
donde quanto digas oygo.

Escondese el Rey.

Sem. Avrà rigor mas violento?

Men. Trance avrà mas riguroso?

Sem. Que aya de dàr à entender
yo, que ingrata correspondo?

Men. Que aya de decir por fuerza
yo, que lo que estimo enojo?

Sem. Sì, pues assi la asseguro.

Men. Sì, pues assi le reporto.

Sem. Aunque si à la ira advierto:::

Men. Aunque si atiendo à mi enojo:::

Sem. Que de la embidia de Irene
dentro de mi pecho formo:::

Men. Que de los zelos del Rey
dentro de mi alma lloro:::

Sem. En fingir que le aborrezco:::

Men. En decir que no la adoro:::

Sem. Sospecho, que no harè mucho.

Men. Presumo, que harè muy poco.

Iren.

Iren. Yà se han visto, zelos, tenga
piedad mi industria en vosotros.
Nin. Yà se hablan, consiga, zelos,
mi pena algun desahogo.
Sem. En mucho estimo, Menon,
oy à los Cielos piadosos
esta ocasion que me han dado
de hablaros en mis enojos,
que à dilatarse un instante,
presumo que escandalosos
rebentàran el volcàn
de mi pecho, dando assombros
al Cielo, hasta que llegasse,
ò lo ardiente, ò lo ruidoso
de mis quexas à deciros,
que ofendida de vos, torno
por consejo à aconsejaros,
no trateis de ser mi esposo.
Iren. No entra mal en el despego
Semiramis. *Men.* Rigurosos *Ap.*
Cielos, si ella no ha sabido
que el Rey està oyendo, còmo
me habla con tanto rigor?
Nin. Semiramis (estoy loco!)
sale al passo à su mudanza.
Men. Què sea (ay de mì!) forzoso,
siendo sus enojos falsos, *Ap.*
hacer ciertos sus enojos!
Semiramis, aunque tengas
quexas de mì, y aunque ignoro
la ocasion, no te he de dàr
(quien viò mas terrible ahogo!)
satisfacciones, porque
no puedo, atiende à mis ojos,
hermoso impossible mio,
esto à las quexas respondo.
Y en quanto à que ser no quieras
mi esposa, yo te perdono
el desayre (no hago tal) *Apart.*
de decirmelo en mi rostro,
pues con esso has escusado,
que yo te diga lo proprio.
Sem. Què tù lo dixeras? *Men.* Sì.
Iren. El la desprecia; què oygo!
Nin. No empieza à fingirlo mal.
Sem. Si el Cielo està tan remoto
de que Irene me està oyendo, *Ap.*
còmo me habla de este modo?
Pues si vos tan consolado
estais, que de mis enojos
aun no preguntais la causa,
no añadamos uno à otro:
Id con Dios.
Men. Quedad con Dios.
Hacen que se vàn.
Sem. Què sin afecto amoroso
me llega à hablar, y se buelve!
Men. Con què seco desahogo
me dexa ir, y no me llama!
Sem. Pero el callar es forzoso.
Men. Pero el sufrir es preciso.
Sem. No huviera un estilo como
hablar callando! *Me.* No huviera
de callar hablando un modo!
Sem. Para la primera vez, *à Irene.*
que à servirte me dispongo,
bien entablado he dexado
el temor. *Iren.* Yà lo conozco,
pero quisiera que fuesse
mas declarado el oprobio.
Sem. Mas? *Iren.* Sì.
Men. Para la primera *à Nino.*
leccion, que de olvido tomo,
no la he repetido bien?
Nin. Sì, pero la has dicho poco.
Men. Pues yo creì que era mucho,
y aun de lo mucho me assombro.
Iren. Buelvele à llamar, y asienta,
que no trate en ser tu esposo.
Nin. Buelvela à hablar, dila que,

no has de hacer el desposorio.
Sem. Si harè, hablen mis sentidos
aqui, cumpliendo con otros.
Men. Sì harè, mi dolor conmigo
cũpla aqui, hablãdo en mi propio.
Sem. Menon? *Men.* Semiramis?
Sem. Pues
à què tornais aqui? *Men.* Torno,
yo no sè à què, decid vos,
por què me nombrais?
Semir. Os nombro,
porque:::pero què sè yo?
quando andais tan cauteloso,
para deciros que os llamo,
por deciros que me corro
de averos dado esperanza
de que sereis tan dichoso,
que jamàs me merezcais.
Men. Pues yo bolvia à esso proprio.
Sem. Sì, mas quiero yo decirlo,
vos no lo digais. *Men.* En todo
opuestos parece que oy,
ingrato impossible, somos,
pues yo no quiero decirlo,
y que vos lo digais tomo
por partido. *Sem.* Què os obliga?
Men. No sè; y vos?
Sem Tambien lo ignoro.
Men. Decidlo vos, que quizà
teneis::: *Sem.* Què?
Men. Menos estorvo.
Sem. Quizà mayor.
Men. No es possible.
Sem. No os entiendo.
Men. Yo tampoco,
mas si vierais lo que passo:::
Sem. Si supierais lo que escondo:::
Men. Vierais:::
Sem. Supierais::: *Men.* Que yo:::
Sem. Que yo::: *Men.* Siento:::
Sem. Sufro::: *Iren.* y *Nin.* Què oygo?
Sem. Porque::: *Men.* Decid.
Sem. Estoy muda,
hablad vos. *Men.* Estoy dudoso.
Sem. Pues à Dios.
Men. A Dios, pues, idos,
(pero assi el silencio rompo) *Ap.*
vos por esta parte. *Sem.* Y vos
por estotra.
Truecanse, y al entrar, Menon halla à Irene, y Semiramis al Rey.
Iren. Necia. *Nin.* Loco.
Iren. Què has dicho?
Nin. Què has hecho? *Sem.* Yo
nada he dicho. *Men.* Yo tampoco.
Iren. Señor? *Nin.* Irene, tù aquì?
Sem. Muerta estoy!
Men. Estoy absorto!
Ire. Si señor: disculpad, Cielos, *Ap.*
de esta sospecha en abono;
porque à Semiramis dixe,
que aunque aya de ser su esposo
Menon, estando conmigo,
no se atreva à hablar de modo,
que el respeto de mi sombra
peligrar pueda en un solo
atomo: y assi, escuchaba
ofendido mi decoro.
Nin. Yo no escuchaba por esso,
que aviendo tan alevoso
descubiertome Menon,
responderè de otro modo,
pues èl, Semiramis, quiere
que vos sepais que os adoro.
Sem. Què es esto, Cielos! de mi
enamorado el Rey? Què oygo!
Nin. Semiramis, yo he querido
salvar la voluntad mia
de especie de tyranìa:
à este fin he prevenido

fa-

facilitar el olvido
de Menon, por merecer,
sin ser yo tyrano, ser
dueño de mi voluntad,
fiando de su amistad,
aun mas que de mi poder.
El lance de oy es testigo
del estado de los dos;
por andar fino con vos,
traydor ha andado conmigo:
no que os quiera le castigo,
que fuera culpar mi amor,
dàr el suyo por error;
que me ofenda sì, y es justo,
pues quien es traydor al gusto,
à todo serà traydor.
Ola? *Sale Arsidas.*
Arsid. Señor? *Nin.* A esta fiera
dèsconocida, è ingrata,
que à quien la alimenta mata,
las armas quitad, y muera
en la prision mas severa
de Ninive; su castigo,
que serà escarmiento, digo,
de toda Syria, pues hallo
ser malo para vassallo,
quien no ès bueno para amigo.
Men. Esta, señor, es mi espada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que ella, de sangre bañada:
mira yà à tus pies postrada
la que fue rayo de Oriente;
solo pido, que prudente
adviertas, que rayo ha sido,
y que asi no avrà ofendido
à Jupiter eminente.
Todo mi delito es,
que à amor hiciesse delito;
tu perdon no solicito,
antes te pido me dès
una, y muchas muertes, pues
tan firme me considero
en el afecto primero,
que estimo el rigor, que yà
lo que padezca serà
testigo de lo que quiero.
El Rèy, Semiramis bella,
porque te adòro, se ofende:
què prende en mì, si no prende
tambien conmigo à mi Estrella?
Ella no me influye? ella
no es Astro del Cielo? sì:
pues què importarà que aqui
prision dèn à mi passion,
si tambien en mi prision
sabrà mi Estrella de mi?
Y què es estàr preso? muerto
tengo de estarte adorando,
que si las Estrellas, quando
luz recibieron, es cierto
crìan su influxo, oy advierto,
que antes de llegar yo à ellas,
si quisieron las Estrellas
mi amor, que en ellas està,
despues, y antes durarà
todo lo que duren ellas.
Nin. Llevadle de aqui, mas no,
dexadle, cobra tu acero,
que otra experiencia hacer quiero
yo de quanto valgo yo:
Semiramis? *Sem.* Quièn se viò
en tal duda! *Nin.* Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el favor,
quiero deber à mi amor,
lo que à mi poder debiera.
En tu libertad estàs,
que yo no he de ser tyrano;
si à Menon le dàs la mano,

a un infeliz se la dàs,
en cuyo estrago veràs
las mudanzas de la Luna;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrà, á lo menos, negarle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi Corte desterrado,
de mis Imperios echado,
de mi gente aborrecido:
misero, triste, abatido
ha de vivir, sin honor,
sin amparo, y sin favor;
si con esto quieres ser
su muger, sè su muger,
que yo morirè de amor.
Men. Semiramis, si es que aquí
quieres ser agradecida,
acuerdate, que la vida,
y el segundo sèr te dì.
Nin. Que tù me la diste á mí,
y que á pagarla me atrevo,
te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo
ventaja. *Nin.* Si à esto te mueves:::
Men. Pagame lo que me debes.
Nin. Cobra lo que yo te debo.
Men. Què blason mas celebrado
tendrà tu famoso nombre,
que poder hacer à un hombre
dichoso de desdichado?
Nin. Porque sea infeliz su hado,
no te haga infeliz à tì.
Iren. Tiempo de pensarlo aqui
la dad. *Sem.* No le he menester
à lo que he de responder.
Los 2. Luego yà lo sabes? *Sem.* Sí,
Menon, aunque agradecida
à tus finezas me siento,
ningun agradecimiento
obliga à dexar perdida
toda la edad de una vida;
que el que dà al que pobre està,
y con rigor cobra, yà
no piedad, crueldad le sobra,
pues aflige quando cobra,
mas que alivia quando dà.
Si yà tu suerte importuna,
si yà tu severo hado
prodigos han desfrutado
lo mejor de tu fortuna,
la mia, que oy de la cuna
sale à vèr la luz del dia,
la luz quiere, que sería
error, que una à otra destruya;
y si acabaste la tuya,
dexame empezar la mia.
Si de un vicio la inquietud,
de una virtud el indicio,
buelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud;
mas con la solicitud
de mi vida vencer osso
tu desdicha, que es forzoso,
que una de otra acompañada,
tù me hagas desdichada,
y yo no te haga dichoso.
La vida que te debì,
con tomarla la paguè,
por tí lo hiciste, pues fue
antes de saber de mi:
la que yo á Nino le dì,
la misma duda ha tenido;
mas si èl honrarme ha querido,
no sera, Menon, error,
por seguir à un acrehedor,
dexar à un agradecido?
Del Rey en desgracia estàs,
sin privanza, y sin estado,
fugitivo, y desterrado,

de

de ſu viſta huyendo vàs:
no puedo hacer por tì mas
oy, que el no ſer yà tu eſpoſa,
que hermoſa muger, no ay coſa
que tanto à un hombre le ſobre,
porque es ſatyra del pobre
el tener muger hermoſa. *Vaſe.*

Nin. Pues de tu eſperanza eſtàs,
Menon, tan deſengañado,
para ſiempre deſterrado
oy de Ninive ſaldràs,
ſin que yà eſperes jamàs
vèr à Semiramis bella;
que pues que te dexa ella
ſin ſaberme tù obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el conſuelo de vella.

Vaſe, y queda ſolo Menon.

Men. Vivo, ò muero? cierto es que ſi viviera,
eſte dolor ſin duda me matàra:
y ſi muriera, es conſequencia clara,
que eſte dolor ſin duda no ſintiera.
Luego vivo à ſentir mi pena fiera,
y muero à no ſentirla: ò quien ſe hallàra
tan afecto à los Dioſes, que alcanzàra
el querer, y olvidar quando èl quiſiera!
Privanza, honor, Eſtado, Rey, y Dama
perdì, y ſolo ha llegado à conſolarme,
que aun me ha dexado que perder mi eſtrella.
Alma no tengo? sí, pues oy la fama
condenado de amor podrà llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella.

Vaſe, y ſale Chato veſtido de Soldado ridiculo, con eſpada, y plumas.

Chat. Señor? hà ſeñor? ſeñor?
fueſe yendo paſſo à paſſo,
ſin hacer de mì mas caſo,
que de un enfermo un Doctor,
que eſta es la coſa de que
menos ſe le dà, à fé mia,
pues viendole cada dia,
parece que no le vè.
Saber quixe ſi es aſsi
una voz que aora corriò,
de que à Semiramis no
ſe le dá un matavedì
de todo ſu amor, porque
la quiere el Rey, yo hallo,
que haria mal en peſcudallo,
ſupueſto que yà lo sè:
que claro eſtà, que una Dama,
mas del Rey lo querrà ſer,
que de otro propria muger;
porque aquello de la fama
es fama, y poſtuma yà,
que ha mil dias que muriò;
ò ſi no, digalo yo,
ò mi muger lo dirà;
què importa à los que me vèn
ſer de ella expulſo marido,
ſi yo ando en trage lucido,
còmo bien, y bebo bien?

Sale Sirene.

Sir. Haſta que encuentre con èl,
toda Ninive he de andar,
y aun en Palacio he de entrar:

Pescudarle quiero á aquel
que alli está, si le viò acaso:
Soldado, decidme vos:::

Chat. Mi muger es, vive Dios.

Sir. Si aveis visto:: *Chat.* Lindo passo.

Sir. A uno, que se llama Chato?
tras Semiramis ha un mes
que vino, por señas que es
grandissimo mentecato.

Chat. No le conozco, par Dios,
q̃ un Chato es, q̃ aqui ha venido,
narigon, tan entendido,
que no se acuerda de vos.

Siren. Ay Chato del alma mia,
esto es lo que yo en tí tengo,
quando sola à verte vengo?

Chat. Sola? *Sir.* Sin mas compañia,
que mis lagrimas no mas.

Chat. Què amor! esto si es tener
un hombre honrada muger.

Sir. Què bravo Soldado estas!
no te avia conocido.

Chat. Por esso me avrás buscado,
que mas un bravo Soldado
vale, que un manso marido.

Sir. Yà la malicia es en valde,
que yà Floro se ausentò.

Chat. Y à falta de buenos, yo
só buscado para Alcalde?
Pues por adonde venìs,
Sirene, os podeis tornar,
que acà ay mucho que pensar,
y aguarda Semiramìs

Sir. Tràs tì he de ir.

Chat. Y yo enojado
mas de un hora pienso estàr,
que esto es saber castigar. *Vase.*

Sir. Pues para esta, menguado. *Vase.*

Salen el Rey, y Arsidas.

Nin. Esso contiene la carta?

Arsid. Esto la carta contiene.

Nin. No me dá cuidado el vèr,
que Estorbato guerra intente
contra mì, quanto pensar,
que Lidoro con el buelve:
por mi General te nombro,
y assi, à partir te resuelve
à toda priessa. *Arsid.* Tus plantas
beso humilde, que bien puedes
creer, mientras yo te sirvo,
que Lidoro no te ofende.

Nin. Despues tratarèmos de essos
despachos, y aora vete,
que pues yà la obscura noche
las alas nocturnas tiende,
coronado de esperanzas
mi amor, hasta que desprecie
Semiramis à Menon,
hablarla à solas pretende,
porque el favor no embarace
la assistencia de mas gente;
y assi, mientras yo à su quarto
voy, tù desde aqui te buelve.

Vase cada uno por su lado, y sale Menon en trage de noche.

Men. Pisando las negras sombras,
imagenes de mi muerte,
con la llave que tenia
de los jardines de Irene,
à Semiramis verè,
que aun el metal muchas veces,
siendo inanimado, ignora
à què nace: digalo este,
labrado para favores,
logrado para desdenes.
Hablarla intento, porque
antes que de ella me ausente,
el tropel de mis desdichas
me aconseja, que me quexe
de su ingratitud, que al fin

un ofendido no tiene,
ni mas favor que le ampare,
ni mas duelo que le vengue.

Sale Nino en trage de noche.

Ni. Noche, aunque siempre ayas sido
tercera de hurtos aleves,
sélo esta vez de hurtos nobles
tercera tambien, no siempre
tu horror induzga à los males,
guia un dia àzia los bienes.
Men. Entrarè à su quarto, pues
informado de que es este
estoy yà, y el corazon
lo dixera sin saberle.
Nin. Este es su quarto, mejor
dixera la esfera breve,
adonde en golfo de flores
el Sol mas hermoso duerme.

Vanse acercando los dos.

Men. O centro de mi esperanza!
Nin. O patria de mis placeres!
Men. Què triste piso tu umbral!
Nin. Tu friso tocò, ò què alegre!
Men. Passos siento.
Nin. Un bulto miro.
Men. Yà me es forzoso bolverme.
Nin. Yà me es forzoso seguirle:
Aunque recatado intentes
huir, aborto de las sombras,
tengo de saber quien eres.
Men. La voz es del Rey, aqui
no ay resistencia mas fuerte,
que el huir: quieran los Dioses,
que yà con la puerta acierte. *Vas.*
Nin. Sin darme respuesta alguna,
cobarde la espalda buelve,
sabrè quien es quien al culto
sagrado de estas paredes,
licenciosamente ossado,
à tales horas se atreve. *Vase.*

Buelve à salir Menon.

Men. Perdí el tino: hojas, y ramas,
pues sois de amor delinquentes,
toda la vida abrazadas,
en vuestro centro escondedme.

Buelve el Rey con la espada desnuda.

Nin. No podràn, que à mucha luz
te sigue mi fuego ardiente.
Men. Yo no he de sacar la espada,
por esta puerta es bien que entre
à vèr si encuentro por donde
me arroje, aunque me despeñe
sobre las ondas del Tigris.
Nin. Mal el huir te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te sigo como valiente.
Sem. dẽt. Passos oygo, y voces, dadme
una luz, salir intente.

Sale Semiramis con luz.

Quièn aqui::: Menon, què es esto?
Men. Venir yo à buscar mi muerte,
y averla hallado, que es harto,
siendo infelice. *Nin.* Tù eres,
traydor? mas quièn, sino tù,
fuera traydor tantas veces?
Men. Sì, pero traycion de amor,
traycion que honra mas q̃ ofende.
Nin. No te mandè que salieras
de Ninive? *Men.* Obedecerte
quise, salí, mas no hallè
otro refugio, sino este.
Nin. Por dònde entraste?
Men. No sè.
Nin. Aunq̃ es tu honor darte muerte
yo, traydor, muere à mis manos.
Sem. No le mates, señor, tente.
Men. Suspende la ira, si es que
zelos del ruego no tienes.
Nin. No, que son mis zelos nobles,
y rogados se suspenden;

que

que si el vengarme interès
es mio, quando esso fuere,
es interès del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y assi,
entre los dos interesses,
quiero ser rebelde al mio,
por ser al suyo obediente.
La vida te doy, levanta,
pues Semiramis lo quiere.

Sem. Yo lo estimo, por pagarle,
señor, y porque me dexe,
viendose yà en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi sèr, dandole otra vida,
yà ningun derecho tiene
contra mì; y assi, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame que yo logre
de mi destino la suerte.

Nino. Esso no, que es una cosa
que à darle la vida llegue;
y otra, que no llegue à darle
castigo; y assi se medie,
que viva, pues tù lo mandas,
pero en prision, pues me ofrece.
La Esquadra que està de guarda
en esse quarto de Irene,
dì, Silvia, que mando yo
que hasta estos jardines èntre.

Silvia, que saliò con Semiramis, y tiene la luz, la pone en un lado, y se và.

Men. Si me prendes, no me dàs
vida, sino civil muerte.

Sem. Tenga, señor, libertad,
siquiera por interesses
de la vida que me diò.

Nin. Yà està libre; què mas quieres?
y aun mas he de hacer por tì,
si otra vez bolviere à verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede
que pedirme mas por èl.

Salen los Soldados con hachas.

Sold. 1. Què me mandas?

Sem. Piadoso eres.

Nin. Yà, que saqueis à Menon
de Palacio solamente,
y con vida, y libertad
le dexad donde èl quisiere,
pero mirad, de vos fio.

Habla à parte el Rey con el Soldado.

Men. O fiera lo que me debes!

Sem. Te ha dexado libre? *Men.* Sì.

Sem. Quanto un acreedor ofende!

Nin. Aveisme entendido yà?

Sold. 1. Y se harà de aquessa suerte:
vamos.

Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleve,
Semiramis, que en mi vida
yà no he de bolver à verte.

Vase Menon, y los Soldados.

Nin. Semiramis? *Sem.* Gran señor?

Nin. Ay mas en que obedecerte?

Sem. Mejor diràs en que hontarme.

Nin. Pues estàs servida llegue
agradecido mi pecho
à dàr una, y muchas veces
los brazos por la eleccion
que oy en quedarte:::

Sem. Detente,
señor, que si agradecida
à tus honras, y mercedes
me mostrè, de mi fortuna
logrados los accidentes,
que faborables conmigo
se mostraron, quando pienses
que son favores de amor,
mas que me ilustran, me ofendemi.

Nin. Semiramis, un afecto
persuadido facilmente
à una dicha mal de aquel
concento se desvanece.
Yo creì, que eran favores
hechos à mi amor averte
quedado en Palacio, y yà
mas creerè que son desdenes.
En mi poder estàs oy,
yo te adoro, neciamente
dexarè à tu rendimiento
mi ventura. *Sem.* No lo intentes,
que primero que de mí
triunfe amor, me darè muerte.
Nin. Detendrète yo las manos.
Sem. Soltarèlas yo. *Nin.* Mal puedes,
que las prisiones de amor
no se rompen facilmente.
Sem. Sì hacen, sì, quando la lima
del honor sus yerros muerde.
Ni. Yo te adoro. *Sem.* Tù me agravias.
Nin. Yo te estimo. *Se.* Tù me ofendes.
Nin. Vencerâte mi porfia.
Sem. Sabrà mi honor defenderme.
Nin. Si entre mis brazos estàs,
de què suerte?
Sem. De esta suerte: *Sacale la daga.*
dandome muerte tu azero.
Nin. Prodigiosa muger, tente,
que yà en mi sangre bañado
estoy, viendo ossada, y fuerte
esgrimir contra mi vida
iras, y rayos crueles;
mi mismo cadaver, Cielos,
miro en el ayre aparente:
pàlido horror, qué me sigues?
sombra infausta, què me quieres?
no me mates, no me mates.
Sem. Què te acobarda? què temes,
señor, si este azero solo
contra mì los filos buelve?
contra mi pecho le esgrimo,
no contra tì, no rezeles,
pues à mi lealtad, y à èl
juntos à tus pies nos tienes.
Nin. Què ilusion, què fantasìa,
formada en el ayre leve,
de mi muerte imagen triste,
yà en sombras se desvanece?
Sin duda alguna Deidad,
muger, en tu amparo tienes,
que con agueros te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus brazos, buelve, buelve
esse azero à mi poder:
(con què temor llego à verle!)
que mi palabra te doy,
que tu hermosura respete:
mas si tampoco es possible
que sin ella viva, y reyne,
aya un medio que se oponga
entre gozarte, y perderte.
Sem. Què medio? si es impossible,
que el Cielo mi honor defiende.
Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioses lo quieren,
y gozarte como esposo.
Se. Què dices? *Ni.* Lo que ha de verse.
Sem. El ser tu esclava, seràn
mis rayos, y mis laureles.
Nin. Verà el mundo en tus aplausos
quanto à los Dioses les debes.
Sem. Hija soy de Venus, y ella
mis fortunas favorece:
yo harè, si llego à reynar,
q̃ el mũdo mi nõbre tiemble. *Vans.*
Sacan los Soldados à Menon ciego.
Men. Ay infelice de mì!
decidme) ay hado inclemente!)

dònde me llevais, despues
que tyranos, y crueles
me aveis sacado los ojos?

Sold. 1. Mandato del Rey es este,
èl nos dixo, que en la parte
què tù, Menon, escogiesses,
te dexarámos con vida,
y libertad de esta suerte.
Tù à las puertas del Palacio
dices que quedarte quieres,
en ellas estàs, y en ellas
libertad, y vida tienes;
el Rey cumpliò su palabra,
de nosotros no te quexes. *Vanse.*

Men. Su palabra, es la verdad,
cumpliò el Rey, mas con traycion:
pero (ò tyrana impiedad!)
què muerte ay, ni què prision,
como aquesta obscuridad?
Mortales, si yà de aqui
huyò la tiniebla fria
de esse celestial rubì,
y es para todos de dia,
aun de noche para mì.
Llorad, llorad la importuna
suerte que en mi fè contemplo,
sentid con piedad alguna,
venid à vèr un exemplo
del honor, y la fortuna.
El que embidia daba ayer,
mayor lastima os dè oy,
muevaos à piedad el vèr,
que ciego, y que pobre voy
pidiendo para comer.
En tragedia tan esquiva,
sòlo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.

Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

Men. Què dulces ecos, despojos
son del ayre repetidos?
ya son menos mis enojos,
pues me dexò mis oìdos,
yá que me quitò mis ojos.
Semiramis entender
pude, y Reyna: què placer!
mas (ay de mì!) què pesar!
que hasta no verla reynar,
no fue pèrdida el no vèr:
Quien me dirà que es aquello?

Sale Chato.

Chat. No ay cosa como ser loco,
si es que dà en buen tema, y ello
es facil, que poco à poco
se và saliendo con ello:
Semiramis diò en que avia
de reynar, y yà este dia
la vàn siguiendo su humor.

Men. O tù que passas, si horror
no te dà la suerte mia:::

Cha. Perdone, hermano. *Men* No soy
mendigo, repara en mì.

Chat. No tengo que dàr, y voy
de priessa.

Men. Eres Chato? *Chat.* Sì:
què es esto que viendo estoy!
tù de esta suerte, señor?

Men. Sì, amigo, que esto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime, què la causa ha sido
de este festivo rumor?

Chat. No sè si hablarte podrè,
pero al fin la causa fue,
que oy el Rey à la persona
de Semiramis corona
por esposa, y Reyna. *Men.* Què
te darè en albricias yo?
solamente me dexó
por acaso mi desdicha
este diamante. *Chat.* Fue dicha

grandiſsima, pero nò
hizo bien la ſuerte eſquiva,
en que no ſea eſta centella
tan grande como una çriba.
Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Men. Segunda vez he eſcuchado
la voz. *Chat.* Què mucho, ſi eſtà
en trono tan levantado
cerca de aqui? *Men.* Tu cuidado,
Chato, me lleve àzia allá,
que ſi à verla no, ſi llego
à oìrla, conſuelo tendré.
Chat. Yà del diamante reniego,
pues que yà por èl ſerè
deſde oy mozo de ciego:
mas yà deſde aqui la altiva
fabrica del trono, y ella,
y el Rey ſe vèn.
Men. Suerte eſquiva! *La muſica.*
Todos. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.
Deſcubreſe un trono, y en èl ſentados Nino, Semiramis, y Irene, y Arſidas, y gente.
Nin. Viva, y de aqueſte eminente
laurel ciña ſu arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es Reyna del Sol,
Reyna ſerà del Oriente.
Iren. Del tiempo dulces engaños
cuente tu poſteridad
con felices deſengaños,
de una edad en otra edad,
por ſiglos, y no por años.
Sem. El rendimiento, y amor
con que tu luz reverencio,
por uno, y otro favor,
agradezcale el ſilencio,
que es èl que ſabe mejor.
Men. Pueſto que ſu voz oì,
tambien ella me oirá à mì,
el parabien la he de dàr,
todo es perder el hablar,
al modo que el vèr perdì.
Gran Semiramis de Syria,
cuyos aplauſos iluſtres,
à par del mayor Luçero,
edades eternas duren.
Menon fui, mi nombre digo,
porque al vèr quien es, no dudes
lo que me dexò las voces,
aunque me quitò las luces.
Nin. Què atrevimiento!
Sem. Què eſpanto!
Iren. Quièn, ſin llanto, el verle ſufre!
Arſ. Què laſtima! *Sem.* Què deſdicha!
Men. Ufano de que te juren
oy los Imperios de Syria,
que à otro Norte ſe divulguen,
llego à darte el parabien:
pues fui el primero que tuve
parte en tus aplauſos, ſea
el primero que pronuncie
tus grandezas; que el querer,
gran Deidad, aunque me injuries,
que triunfes, vivas, y reynes:
pero aqui mi voz ſe mude,
no à mi arbitrio, ſino al nuevo
eſpiritu que ſe infunde
en mi pecho, pues me obliga
no sè quièn à que articule
las forzadas voces, que
ni vivas, reynes, ni triunfes:
ſoberviamente ambicioſa,
al que aora te conſtituye
Reyna, tù miſma dès muerte,
y en olvido le ſepultes,
ſiendo aqueſte infauſto dia
univerſal peſadumbre

de los vivientes; y en muestra
de que presagios le anuncien,
de Cielos, Astros, y Signos
la gran Monarquia deslustren.

Dentro ruido de tempestad, y truenos.

Nin. Calla, calla, que parece
que ay Deidades q̄ te escuchen,
pues obedientes se alteran,
con mortales inquietudes,
Cielos, montes, y Elementos,
que à tus voces se confunden,
respondiendote uno solo
en idioma de las nubes.

Sem. La fabrica de los Cielos
sobre nosotros se hunde,
à cuyo estallido todos
los exes del Polo cruxen.

Iren. Los montes contra los ayres
volcanes de fuego escupen,
y ellos pajaros de fuego
crian, que sus golfos sulquen;
el gran Tigris encrespado,
opuesto al azul volumen,
à dàr assalto à los Dioses
gigante de espuma sube.

Otra vez la tempestad.

Arsid. Què se nos ha hecho el Sol,
que de nuestra vista huye?

Chat. La artilleria del Cielo
juega, y pierde, pues que gruñe.

Sem. De Venus, y de Diana
las competencias comunes
se vengan, pues quanto ayuda
Venus, Diana destruye.

Nin. Pues no podrà, porque à mi
no ay agueros que me turben:
Semiramis, á pesar
de los portentos que influye
tu vida, tu esposo soy.

Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con con estos assombros
quitar à mi fama el lustre.

Chat. Entre todo este alboroto
vuessas mercedes escuchen;
yà vèn que esta loca queda
hecha Reyna á sus ilustres
hechos, á sus vanidades,
y su muerte, no se dude,
que con la Segunda Parte
os combida, Corte ilustre;
quien mas serviros desea,
si aquestas faltas se suplen.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

LA HIJA DEL AYRE.

PARTE SEGUNDA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

8

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Semiramis, Reyna.
Nimias, Principe.
Lisias, viejo.
Astrea, Dama.
Libia, Dama.
Flora, Dama.
Chato, Soldado, de barba.
Flabio, criado.
Licas, General de Tierra.
Friso, General de Mar.
El Rey Lidoro.
Iràn Nino, su hijo.
Anteo, viejo.
Soldados.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxa, y clarin, y salen los Musicos descubiertos, Astrea con un espejo, Libia, y Flora con fuentes, y en ellas traen la espada, y el sombrero, detràs Semiramis vestida de luto, suelto el cabello, y como acabandose de vestir.

Sem. EN tanto que Lidoro, Rey de Lidia,
aspid humano de mortal embidia,

vien-

viendo que yo, por muerte
de Nino, el Reyno rijo, ossado, y fuerte,
opuesto à mis hazañas,
de Babylonia infesta las campañas;
Babylonia, eminente
Ciudad, que en las cervices del Oriente
yo fundè, à competencia
de Ninive Imperial, cuya eminencia
tanto à los Cielos sube,
que fabrica empezando, acaba nube.
En tanto, pues, que ufano altivo, y loco,
mi valor, y sus muros tiene en poco;
porque vea su Exercito supremo,
que su venida barbara no temo:
Cantad vosotros, y à las roncas voces
de caxas, y trompetas, que veloces
embarazan los vientos;
repetidos respondan los acentos,
que aquellos querellosamente graves,
y lisonjeramente estos suaves,
que me hablen es justo,
aquellos al valor, y estos al gusto:
las almohadas llegad, idme quitando
estas trenzas, irèlas yo peynando.

Sientase à tocar, sirviendola todas con la mayor obstentacion que se pueda.

Music. La gran Semiramis bella,
que es, por valiente, y hermosa,
el prodigio de los tiempos,
y el monstruo de las historias;
en tanto que el Rey de Lidia
sitio pone à Babylonia,
à sus trompetas, y caxas
quiere que voces respondan;
y confusas las unas, y las otras,
estas suaves, quando aquellas roncas,
varias clausulas hacen
la cytara de Amor, clarin de Marte.

Tocan un clarin, y sale por una parte Friso, y por otra Licas.

Lic.

Lic. Eſta trompeta, que animada ſuena
en golfos de ayre militar Sirena::
Friſ. Eſte clarin, que canta liſonjero
en jardines de eſpuma, ave de azero::
Lic. De paz haciendo ſalva, ſolicita,
que oy à un Embaxador ſe le permita
de Lidoro llegar à tu preſencia.
Friſ. Y para prevenir eſta licencia,
cubierto el roſtro viene,
no sè el embozo què myſterio tiene.
Sem. Decid que èntre al inſtante,
que aunque me eſtè tocando, mi arrogante
condicion no dá eſpera
á que me aguarde quien hablarme quiera;
y mas ſiendo enemigo:
parenteſis haced voſotras, digo,
la accion un breve rato,
que no es ceremonioſo mi recato.

Entra Lidoro con vanda en el roſtro, y quitaſela al hacer la reverencia.

Lid. Haſta llegar á verte,
cubierto tuve el roſtro de eſta ſuerte,
por no deſmerecer en tanto abiſmo,
ò gran Reyna de Syria, por mi miſmo
lo que à merecer llego,
como mi Embaxador.
Sem. Y no lo niego,
pues ſi ſupiera què eras
tù de tì Embaxador, de mì no fueras
dentro de mis Palacios admitido;
pero yá que has venido,
tratarte en todo intento
como á tu Embaxador, dadle un aſsiento
en taburete raſo, y apartado,
ſin que toque en la alfombra de mi eſtrado:
Dí aora lo que intenta,
Embaxador, el Rey. *Lidor.* Eſcucha atenta.

Yà te acuerdas, Reyna invicta
del Oriente, á cuyos hechos,
para averlos de eſcrivir,
Coroniſta tuyo, el tiempo,
da pocas plumas la fama,
poca tinta los ſangrientos

rau-

randales de tus victorias,
y poco papel el viento.
Ya te acuerdas de que yo,
disfrazado, y encubierto,
por la hermosura de Irene,
beldad, que oy muerta venero,
deidad, que ausente idolatro,
y uno, y otro reverencio:
Servì á Nino, esposo tuyo,
que oy de la prision del cuerpo
su espiritu desatado,
reyna en mas ilustre Imperio:
Y yà te acuerdas, en fin,
de que á esta ocasion vinieron
nuevas del Reyno de Lidia,
mi feliz Patria, diciendo,
que Estorbato, Rey de Batria,
tomando por mì el pretexto
de la guerra, pretendia
restituirme à mi Reyno,
y que yo le acompañaba;
porque para dár por cierto
el vulgo lo que imagina,
basta pensarlo, sin verlo.
Nino, embarazado entonces
en otros divertimientos,
hallandose bien servido
de mì en la paz, y queriendo
servirse de mí en la guerra,
de General me dió el puesto
para el socorro de Lidia:
quièn creerá q̃ à un mismo tiẽpo,
Arsidas contra Lidoro
se viesse nombrado? y siendo
Lidoro, y Arsidas yo,
en dos contrarios opuestos,
alli Rey, y aqui vassallo,
marchasse contra mì mesmo?
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te jurò (no quiero
acordarte de aquel dia
los admirables portentos,
pues el Cielo que los hizo,
solo sabrà inferir de ellos,
si fueron de tu Reynado,
ò vaticinios, ò agueros:
y aun Menon tambien pudiera
decirlo, siendo el primero
que examinò tus rigores,
pues viviò abatido, y ciego,
hasta que desesperado,
ò con rabia, ò con despecho,
al Eufrates le pidiò
su ràpido monumento.)
A otro dia, pues, que Nino
Reyna te jurò (aqui buelvo)
salì de Ninive yo,
marchando à los Palmirenos
campos, que, cuna del Sol,
me alojaron en su centro.
Aqui, quando los de Lidia
tremolar al ayre vieron
de Nino los Estandartes,
cobraron animo nuevo,
como temor los de Batria;
pero despues que supieron,
que era yo quien los regia,
se trocaron los afectos;
creyendo todos que fuera
la parcialidad siguiendo,
traydor à la confianza,
que Nino de mi avia hecho.
Yo, pues, mas que à mi interès,
à mi obligacion atento,
de lo neutral de la duda
me desempeñè bien presto,
porque llegando Estorbato
à verse conmigo enmedio
de los dos campos, assi
le dixe: De parte vengo
de

de Nino, esta gente es suya,
la confianza que ha hecho
de mi, engañado de mì,
satisfacersela tengo,
que yo soy antes que yò,
y no monta Estado, y Reyno
mas q̃ mi honor: quiso entonces
convencerme con pretextos,
de que cobrar yo mi Patria
no era traycion, y en efecto,
desvanecidos los dos,
èl ossado, y yo resuelto,
la batalla prevenimos,
en cuyos duros encuentros
llevè lo mejor, que como
jugaba entonces mi aliento
por otro, ganè, que en fin,
tahur desdichado, es cierto
que los restos gana, quando
no gana nada en los restos.
Bolviòse à Batria Estorbato
desbaratado, y deshecho;
y yo en el nombre de Nino,
à Lidia assegurè, haciendo
que solamente se oyesse,
viva Nino, que es Rey nuestro.
Llegaron entrambas nuevas
à sus oìdos, y viendo
de confianza, y valor
en mì dos vivos exemplos,
admirado, y obligado
de mi lealtad, y mi afecto,
uno, y otro me pagò
con Irene, conociendo,
que tantas nobles finezas
no se premiàran con menos.
Diòme con Irene à Lidia
mi misma Patria, advirtiendo,
que avia de reconocerle
feudatario en el Imperio.
En esta tranquilidad
gozoso vivì, y contento,
hasta que se subiò à ser
Astro añadido del Cielo,
dexando en prendas de humana
à Iràn, hijo suyo, bello
retrato de Amor, con quien
sus soledades divierto.
En este intermedio quiso
el gran Jupiter supremo,
que subitamente Nino
tambien muriesse, no puedo
escusar aqui el seguir
(perdoname si te ofendo),
la voz comun, que en su muerte
complice te hace, diciendo,
que al verte con succession,
que asseguràsse el derecho
de sus Estados, pues Nimias,
joven, hijo del Rey muerto,
afianzaba la Corona
en tus sienes, tu sobervio
espiritu levantò
maquinas sobre los vientos,
hasta verte Reyna sola,
facil es de tì el creerlo.
Esta opinion assegura
el vèr que hiciste primero
que èl muriesse, que te diesse
por seis dias el govierno
de sus Reynos, en los quales,
à los Alcaydes, que fueron
de Nino hechuras, quitaste
las Plazas Fuertes, poniendo
hechuras tuyas, y assi
en todos los demàs puestos.
Siguiòse à esto hallar à Nino
una mañana en su lecho,
sin que antes le precediesse
critico accidente, muerto.

Y aun no falta alguien, que diga
que lo cardeno del pecho,
lo hinchado del corazon,
ſon indicios verdaderos
de que del difunto Rey
fueſſe homicida un veneno,
tan traydoramente oſſado,
tan oſſadamente fiero,
que imagen yá de la muerte,
hizo dos veces al ſueño.
Tambien de tu tyrania
es no menor argumento
el vèr que teniendo un hijo,
de eſta Corona heredero,
y tan digno por ſus partes
de ſer amado, que el Cielo
le diò lo mejor de tì,
pues te parece en eſtremo,
ſin nada de lo que es alma,
en todo de lo que es cuerpo.
Pues, ſegun dicen, la docta
naturaleza un boſquexo
hizo tuyo, en roſtro, en voz,
talle, y acciones; y ſiendo
hijo tuyo, y tu retrato,
le crias con tal deſpego,
que de Ninive en la fuerza,
ſin el decoro, y reſpeto
debido à quien es, le tienes,
donde de Corona, y Cetro,
tyranamente le uſurpas
la Mageſtad, y el govierno.
De todos aqueſtos cargos,
como hermano del Rey muerto,
pues fui de ſu hermana eſpoſo,
de quien oy ſuceſsion tengo,
que à aqueſta Corona aſpire,
à reſidenciarte vengo:
porque ſi es aſsi que tù
diſte muerte, y yo lo pruebo,
à Nino, tù, ni tu ſangre
aveis de heredarle, y entro,
como pariente mayor,
yo en el perdido derecho
de los dos: y como, en fin,
de los Reyes en los pleytos
es Tribunal la campaña,
Juriſconſulto el azero,
y la fortuna el Juez,
con armadas hueſtes vengo
de Exercitos numeroſos,
que inundando los amenos
campos oy de Babylonia,
pongan à ſus muros cerco:
Porque no ignores la cauſa,
que para eſta guerra tengo,
como mi Embaxador quiſe
hacerte eſte manifieſto:
Y aſsi, en tanto que eſtos cargos
ſe articùlan, y de ellos
no te abſuelves, te has de dàr
à priſion; ò yo, cumpliendo
con averlos intimado,
podrè, ſin calumnia, ò rieſgo
de tyrano, publicar
el aſſalto à ſangre, y fuego,
para que el Cielo, y la tierra
vean quanto ſoy tu opueſto;
pues tù, como fiera ingrata,
quitas la vida à tu dueño;
y yo como tan leal,
le ſirvo deſpues de muerto.
Sem. No sè como mi valor
ha tenido ſufrimiento
oy para averte eſcuchado
tan locos delirios necios,
ſin que ſu colera ardiente
aya abortado el incendio,
que en derramadas cenizas
te eſparcieſſe por el viento.

Pe-

Pero yà que esta vez sola
templada me he visto, quiero
ir, no por tí, mas por mì,
á essos cargos respondiendo.
Dices que ignoras si fue
aquel eclypse sangriento
del dia que me juraron,
ò favorable, ò adverso,
y bien la causa pudieras
inferir por los efectos;
pues no aguero, vaticinio
seria el que diò sucessos
tan favorables à Syria,
desde que yo en ella reyno.
Diganlo tantas victorias
como he ganado en el tiempo
que esposa de Nino he sido,
sus Exercitos rigiendo,
Belona suya, pues quando
la Syria se alterò, vieron
los castigados rebeldes
en mi espada su escarmiento.
Sobre los muros de Icaria,
quando estaba puesto el cercò,
quièn fue la primera que
la Plaza escalò, poniendo
el Estandarte de Syria
en su omenage sobervio,
sino yo? quièn esguazò
el Nilo, esse monstruo horrendo,
que es con siete bocas, hydra
de cristal, en seguimiento
de la rota que le dì
al Gitano Tolomeo?
En la paz, quien las diò mas
esplendor, lustre, y aumento
à las politicas doctas
con leyes, y con preceptos?
Pues quando Marte dormia
en el regazo de Venus,
velaba yo en còmo hacer
mas dilatado mi Imperio.
Babylonia, essa Ciudad,
que desde el primer cimiento
fabriquè, lo diga, hablen
sus muros, de quien pendiendo
jardines estàn, à quien
llaman pensiles por esso:
sus altas Torres, que son
colunas del Firmanento,
tambien lo digan, en tanto
numero, que el Sol saliendo,
por no rasgarse la luz,
và de sus puntas huyendo.
Pero para què me canso,
quando mis obras refiero,
si ellas mismas de sí mismas
son las Coronicas? luego
recibirme à mì con salva,
al jurarme, todo el Cielo,
parecer de assombro el Sol,
y de horror los Elementos,
pues siguieron favorables
á esta causa los efectos,
bien claro esta, que serian
vaticinos, y no agueros.
Decir que Menon lo diga,
es otro blason, si advierto
que ninguno pudo ser
mayor; pues què mas trofeo,
que morir desesperado
de mi amor, y de sus zelos?
En quanto à que dì à mi esposo
muerte, no es vano argumento
decir, que porque me diò
antes de morir el Reyno
por seis dias, le matè?
No alega en mi favor esso
mas que en mi daño? sì; pues
si vivia tan sujeto,

tan amante, y tan rendido
Nino à mi amor, à què efecto
avia de reynar matando,
si yà reynaba viviendo?
Y quanto le adoré vivo,
como à Rey, esposo, y dueño,
no lo dice un mauseolo,
que hice à sus cenizas muerto?
Decir que à Nimias, mi hijo,
de mì retirado tengo,
y que siendo mi retrato,
parece que le aborrezco:
Es verdad lo uno, y lo otro,
que como has dicho tù mesmo,
no me parece en el alma,
y me parece en el cuerpo.
Y aunque tù, que en lo mejor
me parece, has dicho, es cierto
que en lo peor me parece,
pues seria mas perfecto,
si huviera de mì imitado
lo animoso, que lo bello.
Es Nimias, segun me dicen,
temeroso por estremo,
cobarde, y afeminado;
porque no hizo solo un yerro
naturaleza en los dos,
(si es que lo es el parecernos)
sino dos yerros; el uno,
trocarse con su concepto;
y el otro, avernos trocado
tan totalmente el afecto,
que yo muger, y èl varon,
yo con valor, y èl con miedo,
yo animosa, y èl cobarde,
yo con brio, èl sin esfuerzo,
vienen à estàr en los dos
violentados ambos sexos.
Esta es la causa porque
de mì apartado le tengo,
y porque del Reyno suyo
no le doy Corona, y Cetro,
hasta que disciplinado
en el militar manejo
de las armas, y en las leyes
politicas del govierno,
capàz estè de reynar.
Mas yà que murmuran esso,
parte, Licio, y dì à Lisias,
Ayo suyo, que al momento
Nimias venga à Babylonia,
veràn su ignorancia, viendo
que es provido en esta parte,
y no tyrano mi intento.
Y aora, à la conclusion
de tus discursos bolviendo,
de que vienes de estos cargos,
Lidoro, à ponerme pleyto,
yà que no me dè à prision,
solo responderte quiero,
que eches de vèr que aqui
has entrado à hablarme à tiempo
que estaba con mis mugeres,
consultando en esse espejo
mi hermosura, lisonjeada
de voces, y de instrumentos.
Y assi en esta misma accion
has de dexarme, bolviendo
las espaldas, pues aqueste
peyne, que en la mano tengo,
no ha de acabar de regir
el vulgo de mi cabello,
antes que en essa campaña,
ò quedes rendido, ò muerto.
Laurèl de aquesta victoria
ha de ser, porque no quiero
que corone mi cabeza
oy mas azerado yelmo,
que este dentado penacho,
que es femenil instrumento.

y asi me le dexo en ella,
entretanto que te venzo.
Y aunque pudiera esperar,
fiada en aquessos inmensos
muros el assalto, no
me consiente el ardimiento
de mi colera, que apele
à lo prolijo del cerco.
A la campaña saldrè
à buscarte, pues es cierto,
que quando no huviera tanto
numero de gentes dentro
de Babylonia, ni en ella,
por Atlante de su peso,
estuviessen Friso, y Licas,
hermanos en el aliento,
como en la sangre, y los dos
Generales, por sus hechos,
de Mar, y Tierra, yo sola
oy con mis mugeres creo
que te diera la batalla,
porque un instante, un momento
sitiada no me tuvieras;
y asi, vete, vete presto
à formar tus Esquadrones,
que si te detienes, temo,
que la ley de Embaxador
su inmunidad pierda, haciendo
que buelvas por esse muro
tan breves pedazos hecho,
que seas materia ociosa
de los atomos del viento.

Lid. Pues si à la batalla intentas
salir en ella te espero.

Lic. Y en ella veràs que tiene
vassallos, cuyos esfuerzos
sus laureles asseguran.

Lid. En el campo lo verèmos.

Fris. Sì veràs, tan á tu costa.
que llores, Lidoro, el verlo.

Lid. Quien menos habla, obra mas.

Lic. Pues à obrar mas.

Fris. A hablar menos.

Lidor. Toca al arma. *Vase.*

Lic. Al arma toca.

Sem. Dadme esse bruñido azero,
seguidme todos, y tù,
Licas, obstenta oy tu esfuerzo,
mira que anda por hacerte
dichoso un atrevimiento.

Lic. No entiendo à què fin persuades
à mi valor, conociendo
yà mi valor. *Sem.* No te admires,
que yo tampoco lo entiendo.
Tocad al arma, y en tanto,
vosotras tenedme puesto,
mientras salgo à la campaña,
el tocador, y el espejo,
porque en dando la batalla,
al punto à tocarme buelvo.

Caxas, trompetas, y ruido de armas dentro, y dicen.

Unos. Arma, arma. *Ot.* Guerra, guerra.

Unos. Viva Semiramis. *Tod.* Viva.

Otros. Viva Lidoro, y reciba
la possession de esta tierra.

Salen Lidoro, y Soldados.

1. *Sold.* Yà de los muros salieron
diversas tropas, y yà
tu gente dispuesta està.

Lid. Adònde, Cielos, cupieron
tantas gentes? que Ciudad
tener pudo, sin espanto,
en sus entrañas à tanto
numero capacidad?
Cuerpos tomaron sutiles,
sin duda à tantos combates,
las arenas del Eufrates,
las hojas de los pensiles.
Del Sol el nuevo arrebol

las luces mira deshechas,
que las nubes de ſus flechas
ſon noche alada del Sol.
*Dent.*Guerra,guerra.*Lid.*Yà àzia alli
travada la lid ſe vè,
à morir matando irè.

Entraſe, y daſe la batalla.

Lic. dent. Dònde eſtàs, Lidoro?
Dent. Lid. Aqui
me hallaràs, que nunca yo,
aunque me ſiga la ſuerte,
la eſpalda bolvì à la muerte.
*Dent.Sold.*1. El Rey en la lid entrò,
ſeguidle, no le dexeis.

Buelve à ſalir Lidoro herido, cayendo, y tras èl Licas, y Friſo, y por otra otra parte ſale Semiramis.

Friſo. Mia ſerà eſta victoria.
Lic. Mia ha de ſer eſta gloria.
Sem. Eſperad, no le mateis.
*Friſ.*Tù le defiendes? *Sem.*Sì,que oy,
mas que verle muerto, quiero
de mis armas priſionero.
Lid. Rendido à tus pies eſtoy,
yà que mis deſdichas ſon
tales, y yà que ninguna
vez ſe puſo la fortuna
de parte de la razon.
Sem. Haced que de la batalla
el alcance no ſe ſiga.
Friſ. Apenas de la enemiga
hueſte en el campo ſe halla
mas que la ruina, que en ſumas
tragedias; yà del Eufrates
las arenas ſon granates,
y corales las eſpumas.
Y huyendo por los deſiertos,
de tus rigores eſquivos,
los que han eſcapado vivos,
vàn tropezando en los muertos.
*Sem.*Que yo me dieſſe à priſion
fue tu intento, y ſiendo aſsi,
ſerà prenderte yo á tì
debida ſatisfaccion.
Fiera ingrata me llamaſte
oy, quando à tí tan leal,
luego ſi con nombre tal
me ofendiſte, y te iluſtraſte,
tyranias no ſerán,
que yo en eſta parte quiera,
procediendo como fiera,
tratarte á tì como càn.
De mi Palacio al umbral
atado te he de tener,
alli has de eſtàr, que he de vèr
ſi me le guardas leal,
y vigilante deſde oy:
que ſi del can es empeño
el ſer leal con ſu dueño,
deſde aqui tu dueño ſoy.
Lid. Es verdad, pero aunque eres
tù mi dueño, y yo can ſea,
no es juſto que en mi ſe vea
eſſa lealtad que hallar quieres;
maltratado; pues ſi agravia
el dueño à ſu can le pierde
el cariño, y al fin muerde
à ſu dueño con la rabia.
A tus pies eſtoy rendido,
no con tan grande rigor
me trates. *Lic.* El vencedor
ſiempre honra al que ha vencido:
eſto por merced, ſeñora,
de averle rendido yo,
te pido humilde. *Friſ.* Yo no,
que tambien le rendì aora,
ſino que ſu ſingular
error caſtigues, porque
nadie ſe atreva, en fé
de que le has de perdonar.

Lic. Vence dos veces piadosa.
Fris. El castigo es el vencer.
Sem. Dices bien, y esso ha de ser.
Lid. Reyna invencible, y hermosa,
dame muerte, y no con tanto
oprobio quieras que viva.
Sem. Poco mi sobervia altiva
se enternece de tu llanto.
A un villano haced llamar,
que desde Ascalon tras mì
vino á Ninive, á quien dì
el oficio de cuidar
de los perros de mi caza.
Sale Chàto de vejete.
Chat. Aqui està Chato, señora,
que para seguirte aora,
el temor no le embaraza
de la guerra, porque yà
sabia que avias de ser
la que avia de vencer,
segun declarado està
en tu dicha la fortuna;
y què razones mas llanas,
que estando lleno de canas
yo, no tener tù ninguna?
siendo los dos de una edad,
quarenta años mas, ò menos,
y con sucessos tan buenos
yo como tù. *Sem.* Levantad,
què sucessos? *Chat.* Pueden ser
mas iguales, que enviudar
los dos à un tiempo, y quedar
sin marido, y sin muger?
Pero yà que me he casado,
sea para darme aora
algun oficio, señora,
que me saque de aperreado:
què me mandas?
Sem. Que del modo
que alimentar, Chato, sueles
mis sabuesos, y lebreles,
trates à esse hombre; de todo
su manjar ha de comer.
En mi zaguan han de vello
quantos passaren, y al cuello
trahilla le has de poner;
y tù como èl, si no
le guardas, has de vivir.
Chat. Pues si èl se me quiere ir,
què le tengo de hacer yo?
Sem. Con aquesto, à la Ciudad
bolvamos, vèn tù conmigo,
que tienes dé ser testigo
mayor de mi vanidad:
al estrivo te han de vèr
de mi cavallo. *Lidor.* Yà estàs
vengada. *Lic.* Reyna:::
Sem. No mas.
Fris. Bien haces. *Sem.* Esto ha de ser,
que si de can blasonabas,
quexoso no es bien te ofrezcas,
pues te hago que parezcas
lo mismo de que te alabas.
Fris. Con nueva salva reciba
Babylonia victoriosa
à su heroyca Reyna hermosa.
Tod. y mus. Viva Semiramis, viva.
Vanse todos, y queda Chato.
Chat. En buen cuidado esta vez
la fortunilla me ha puesto,
solo me faltaba esto
al cabo de mi vejèz.
Si mi riesgo no remedia
el desvelo, y el cuidado,
peor es esto, que el Soldado
de la primera Comedia.
Guardarle yo, siendo asi,
que en mi vida guardè un quarto?
guardele otro, no hace harto
un hombre en guardarse à sì?

Con

Con què grande magestad
buelve à la Ciudad triunfante
esta altiva, esta arrogante
hija de su vanidad! *La musica.*
Yà en su Palacio la espera
toda la gente, yo quiero
ir allà, pues de perrero
me he convertido en perrera.

Dentro Semiramis.

Sem. A este umbral has de quedarte,
racional bruto, y de aqui
ninguno passe.

Sale Semiramis, las Damas, y musica.

Astrea. Oy en tí
à Venus se rinde Marte.
Lib. Dicha ha sido singular.
Sem. Astrea, toma este azero;
Libia, el espejo, que quiero
acabarme de tocar.
El tono que se cantaba,
quando aquel clarin sonò,
prosiga aora, que yo
me acuerdo bien de que estaba
en oìrle divertida;
y una batalla, no es justo
decir que me quitò el gusto,
que me tuvo entretenida.
Buelva, pues, donde cessò;
y este baxel buelva el bello
golfo à sulcar del cabello,
donde barado quedò.
Musi. La gran Semiramis bella,
Reyna del Tygris al Nilo:::

Tocan caxas, y dicen dentro.

Dent. Viva Nimias nuestro Rey:
viva el sucessor de Nino.
Sem. Oìd què confusas voces
son estas? què ha sucedido?
Licas, què es esto? *Sale Licas.*
Licas. No sè,
porque solamente miro
desde aquestos corredores
todo el vulgo dividido,
ocupar, calles, y plazas,
yà en tropas, y yà en corrillos
y sin saber mas, mi afecto
me traxo à hallarme contigo.
Sem. Bien esse afecto me debes;
pero yo miento., què digo! *A p.*

Dentro voces.

Dent. Viva nuestro invicto Rey.
Uno. No dexèmos yà regirnos
de una muger, pues tenemos
Principe tan grande. *Sem.* Friso,
què es esso? *Sale Friso.*
Fris. No sè, señora,
porque solamente el ruido
à tu presencia me trae.
Sem. Yà saberlo solicito.

Sale Lisias.

Lisias. Aguarda, detente, espera;
que pues que yo me anticipo,
señora, á besar tu mano
antes que Nimias tu hijo,
solo ha sido á darte cuenta
de la novedad que ha avido.
Sem. Dilo, aunque para saberlo,
nò me importa yà el oìrlo.
Lis. Que viniesse à Babylonia
Nimias, de tu parte Licio
me mandò, y à tu obediencia
prompto, se puso en camino.
A Babylonia llegamos,
donde el puente levadizo,
viendo tu mismo retrato
nos diò passo sobre el rio.
A Palacio caminaba
el Principe agradecido
à la dicha de llegar
à tus pies, en tan propicio
dia;

dia que tù victoriosa
triunfabas de tu enemigo:
su hermosura ganò en todos
un afecto tan benigno,
que no diciendolo nadie,
todos dixeron à gritos:
Dent. No una muger nos govierne,
porque aunque el Cielo la hizo
varonil, no es de la sangre
de nuestros Reyes antiguos.
Todos. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el succesor de Nino.
Sem. Calla, calla, no lo digas,
pues yà essa voz me lo ha dicho,
y es oy sentirlo dos veces
llegar dos veces à oìrlo.
Desagradecido monstruo,
que eres compuesto vestiglo
de cabezas diferentes,
cada una con su juicio,
pues quando acabo de darte
la victoria que has tenido,
de que soy muger te acuerdas,
y te olvidas de mi brio?
Tod. Sí, que Rey varon querèmos.
Otr. Aviendole en edad visto
capàz de reynar, no es justo
que reynes tù, que no has sido
sangre ilustre, y generosa
de nuestros Reyes invictos.
Sem. Es verdad, pero de Dioses
desciende mi origen limpio;
Licas, de este atrevimiento
venganza à tu valor pido.
Lic. Bien sabes de mi la fé,
y lealtad con que te sirvo;
mas si el Principe es, señora,
de mi Rey natural hijo,
y tiene razon, y es Pueblo,
quièn bastarà à reducirlo?
Fris. Yo bastarè, y de tu nombre
la voz tomarè, que estimo
mas el ser vassallo tuyo.
Sem. Yo te lo agradezco, Friso:
y Licas verà algun dia
quanto en mi gracia ha perdido;
estoy por decirlo, pero *Ap.*
vame mucho en no decirlo;
mas detente, que yà es justo,
en empeño tan preciso,
mudar de consejo, y dàr
à este vulgo mas castigo
del que de mì avrà esperado,
sino del que ha merecido.
Formado cuerpo de tantos,
que parciales, y divisos
os alimentais de solas
las novedades del siglo.
Bien sabeis de mi valor,
que pudiera reduciros
al yugo de mi obediencia,
y de esta espada à los filos;
pero quiero de vosotros
tomar, con mejor estilo,
mejor venganza, esta sea,
pues no me aveis merecido,
que me perdais; desde aqui
yà del govierno desisto,
de vuestro cargo me aparto,
de vuestro amparo me privo:
la viudèz que no he guardado
hasta aqui, por assistiros,
guardarè desde oy; y assi,
el mas oculto retiro
de este Palacio serà
desde oy sepulcro mio,
adonde la luz del Sol
no entrará por un resquicio.
Ningun hombre me verà
el rostro, siendo mi hijo,

por serlo, de aquesta ley
el primer comprehendido;
y assi, entrar no le dexeis
á èl, ni à nadie à hablar conmigo:
en sus manos, le decid,
que el Cetro, y Laurel altivo
dexo, que dè à sus vassallos
esse gusto de regirlos,
hasta que à mì me echen menos;
pues ya solo el valor mio
siente que se me parezca;
porque no podrà el olvido
borrarme de sus memorias.
Fris. Señora::: *Sem.* Dexame, Friso.
Lic. Advierte:: *Se.* Vos no me habléis.
Lis. Mira que::: *Sem.* Yà nada miro:
quedate, Pueblo, sin mì;
todos me dexad, conmigo
nadie venga, Rey teneis,
seguidle à èl; un basilisco
tengo en los ojos, un aspid
en el corazon asido:
yo sin mandar? de ira rabio:
yo sin reynar? pierdo el juicio:
Etna soy, llamas aborto;
Volcan soy, rayos respiro. *Vase.*
Lisi. Què ambicioso sentimiento!
Fris. Què sentimiento tan digno!
Licas. Què resolucion tan ciega,
y sin tiempo! Lisias, dinos,
dònde el Principe quedò,
viniendote tù? *Lisi.* No quiso
acabarme de escuchar
Semiramis. *Fris.* Aora dilo.
Lisi. Viniendo à Palacio yà,
esse eminente obelisco,
regular Atlante nuevo,
nuevo fabricado Olympo,
Mauseolo consagrado
à las cenizas de Nino,
preguntò què Templo era;
y aviendo entonces oìdo,
que era el sepulcro eminente
de su padre, assi le dixo:
Salve deposito fiel
del mejor Rey que ha tenido
el mundo, si Amor no huviera
borrado su nombre altivo.
Salve, y de mì no se diga,
que la primera vez que miro
de tu urna las cenizas,
no doy de mi amor indicios.
No he de llegar de Palacio
à vèr los umbrales ricos,
sin que primero vea el mundo;
que á mi sér agradecido,
es aqueste en Babylonia
el primer umbral que piso;
reverenciando postrado
oy en su fin mi principio.
Y echandóse del cavallo,
dentro entrò, y al marmol liso,
que muerto le deposita,
y le representa vivo,
besò la mano, pidiendo
de su culto à los Ministros,
le sacrifiquen, y èl queda
assistiendo al sacrificio,
cuya accion piadosa mas
pudo alterar los motivos
del Pueblo, à buscarle buelvo,
y à decir quanto ha sentido
Semiramis sus aplausos,
porque venga prevenido
á desenojarla, Dioses,
dolcos de su peligro.
Astr. Padre, y señor, de essa suerte
te vàs, y aviendome visto,
para besarte la mano
lugar no me has permitido?

Lis. Ay hija, no à mi amor culpes,
que esta novedad que admiro,
ha embargado los afectos
oy de todos mis sentidos. *Vase.*
Lic. Aunque Babylonia oy
en confusiones, y gritos
alterada, hermosa Libia,
cumpla con su nombre mismo,
porque no exceptùa lugares,
tiempos, ni personas, dixo
un Sabio, que amor, y muerte
eran los mas parecidos:
Y assi, pues las novedades,
que à todos han suspendido,
à mi me han dado ocasion
de hablaros, osse deciros
quàndo serè tan dichoso,
que merezca el amor mio
la suma gloria que espero,
y el grande bien à que aspiro?
Lib. Yà vos sabeis quanto, Licas,
à vuestra fé agradecido
mi pecho os estima, pero
essa ocasion que haveis dicho,
no he de darla yo, la Reyna
es dueño de mi alvedrio;
pedidme à la Reyna vos.
Lic. Con essa esperanza vivo.
Fris. Yo, hermosa divina Astrea
yà que ninguna he tenido,
no os digo, quando serè
felice, que solo os digo,
quando no serè infelice,
pues favor no solicito
para ser amado, basta
el no ser aborrecido.
Astr. Tarde, Friso, porque en mi
essos desdenes esquivos
son naturaleza, y mal
podreis nunca reducirlos.
Fris. Tan hallado estoy con ellos,
y por vuestros los estimo,
que con ellos no echo menos
el bien à que no me animo.
Tocan chirimias, y dicen dentro.
Tod. Viva Nimias nuestro Rey,
viva el sucessor de Nino.
Lib. Yà de mas cerca se escuchan
las voces, que dàn indicio
de que yà el Principe llega;
y assi, de esta quadra idos
los dos. *Lic.* Aqui, à mi pesar,
de vuestra luz me despido.
Fris. Yo no, Astrea, de la vuestra,
porque sè que en esto os sirvo,
Astr. No se và quien dexa tantos
pesares de averlo visto.
Fris. Tambien vivo feliz yo,
pues padezco. *Astr.* Si imagino
que mi desprecio estimais,
ni aun desprecios tendreis mios.
Lib. A Dios, Licas. *Lic.* El os guarde.
Vamos, porque es justo, Friso,
que al Principe le besemos
los dos la mano. *Fris.* Yo sigo
à Semiramis en todo;
y assi, hasta que aya sabido
si en esto pude enojarla,
no le verè. *Lic.* Esto es preciso,
que es nuestro Principe. *Fris.* Ella
nuestra Reyna, à quien yo sirvo.
Lic. Pues yo voy à verle. *Fris.* Y yo
de su vista me retiro. *Vanse los dos.*
Lib. Hasta quando, hermosa Astrea,
ingrato tu pecho altivo
ha de negarle al Amor
tributo?
Astrea. Aunque vès que à Friso
aborrezco, no à mi pecho
acuses con desvarios

de incapàz amor : bien sè
què es querer , y si te digo
la verdad , mis pensamientos
son mas ossados , y altivos.
Lib. Còmo? *Astr.* Hija soy de Lisias,
con Nimias, Principe invicto,
me he criado. *Lib.* Yà te entiendo,
fuera de que ha interrumpido
tu voz la musica. *Astr.* Aqui
esperaràn mis sentidos,
locos de amor, à su dueño. *Vanse.*

Tocan chirimìas, y sale todo el acompañamiento, y detràs Nimias en trage de camino, y à la puerta por donde sale està Lidoro atado con cadena, y Chato junto à èl.

Tod. Viva el successor de Nino.
Nim. De todos vuestros aplausos
hago à los Cielos testigos,
que à disgusto de mi madre,
ni los escucho , ni admito.
Uno. Tù eres nuestro Rey, y tù
solamente has de regirnos.
Nim. Y yà que una obligacion
de hijo en el Tẽplo he cumplido,
dexad que acuda à las otras,
à mi madre agradecido.
Chat. Quando niño, no era Nimias
à su madre parecido
tanto ; aquel rostro , y aqueste
quièn no dirà que es el mismo?
Nim. Tened , no passeis de aqui:
què lastima es la que miro,
quando del Real Palacio
la primera losa piso?
Chat. Ella es, vestida de hombre,
ò yo he de perder el juicio.
Nim. Hombre, quièn eres? *Lid.* Señor,
de la fortuna un delirio,
un frenesì de la suerte,
de los hados un prodigio,
y del humano poder
el escarmiento mas vivo.
Ch. Lo de un huevo à otro, no es nada,
que ay huevos no parecidos,
que unos se dàn à dos quartos,
y otros se pagan à cinco.
Nim. Què delito assi te ha puesto?
Lid. Aver infeliz nacido.
Nim. Delito es ser infeliz?
Lid. Y no pequeño delito.
Nim. Dime, quièn eres? *Lid.* Lidoro,
Rey de Lidia , y este aviso,
pues te coge à los umbrales
de reynar , Principe invicto,
sirvate de algo , observando
cuerdo, atento, y advertido,
que passar de extremo à extremo
es de la fortuna oficio.
Nim. Tù eres el que à Babylonia
intentaste poner sitio?
Lid. Si , señor , y tù , y tu padre
alentasteis mis motivos.
Nim. Esso no entiendo, ni quiero
entenderlo : enternecido
me han dexado tus fortunas,
y aun me ha parecido indigno,
que assi al vencido se trate:
y si aora no te libro,
es , porque no sè si tienes
mas culpa , que ser vencido:
y aunque la tengas , Lidoro,
palabra doy al Empireo
Coro de los Dioses, que oy
no pida , à los pies rendido
de Semiramis mi madre,
en premio de que no admito
un Reyno , sino que tengas
la libertad que has tenido.
Lid. Como tan estoy atado,

y assi; còmo can me humillo,
alhagandote los pies,
humilde, y agradecido. *Vase.*
Ch. No harà un bien solo en librarle,
sino dos, porque no vivo,
ni còmo, ni bebo, ni
duermo, ni hago otro exercicio,
guardandole.
Nim. Pues quièn eres?
Chat. Chato, aquel que quando niño
solia jugar con èl.
Nim. No te avia conocido.
Chat. Yo tampoco, porque està
à su madre parecido
mas que antes, todo su rostro
cortado es aqueste mismo,
Nim. Dime, còmo estàs tan viejo,
y tan pobre? *Chat.* Como sirvo.
Nim. Yo me acordarè de tí.
Chat. Y yo dirè, si me miro
medrado, que como ay
un diablo à otro parecido,
un Angel à otro tambien.
Salen Friso, y Licas.
Fris. Que salir no aya podido
de Palacio, sin que todos
vean que dèl me retiro
pesaroso de este aplauso!
Lic. En tanto, Principe invicto,
que al quarto vàs de la Reyna
mi señora, te suplìco
permitas besar tu mano.
Lis. Licas, gran señor, ha sido
el vassallo que diò à Syria
mas victorias. *Nim.* Ya he oìdo
vuestro nombre, y conoceros
por vuestra persona estimo.
Lic. Conocerèis el vassallo,
que mas desea serviros.
Nim. Alzad del suelo; un hermano
no teneis? *Lic.* Sì señor: Friso?
Nim. Pues còmo, tan retirado,
no llega à hablarme? *Fri.* Rendido
à vuestras plantas estoy.
Nim. Muy tarde, y despacio ha sido,
y quizà algun dia vereis,
que aunque no caygo advertido
en todo, lo entiendo todo,
y uno entiendo, y otro estimo.
Licas. Por què?
Nim. No hablo con vos, Licas.
Fris. Yo quise::: *Nim.* Bien està, Friso;
qual es de mi madre el quarto?
Salen Astrea, y Libia.
Astr. Este es, señor, su retiro,
à cuyos umbrales yo
à besaros me anticipo
la mano. *Nim.* Del suelo alzad,
que en mis brazos os recibo,
por deciros, que la ausencia
en mí nunca engendra olvido;
porque vengo muy gustoso
à veros amante, y fino.
Astr. Todo à mi fé lo debeis,
mas callar aora es preciso.
Nim. Entrarè à vèr à mi madre.
Lib. Ella, gran señor, nos dixo,
que à nadie entrar se permira
dentro, aũque fuesseis vos mismo.
Nim. Si quien no fuera una Dama
aquesso me huviera dicho,
respondiera de otra suerte;
pero à vos basta deciros,
que essos preceptos se entienden
con todos, y no conmigo.
Lisias. Què prudencia!
Licas. Què cordura!
Lib. Què severidad! *Astr.* Què brio!
Vanse, y quedan Friso, y Licas.
Lic. Que ayas, Friso, procurado

el ser oy del Rey mal visto?
Fris. No es el Rey, porque hasta aora
reyna Semiramis. *Lic.* Digo,
que en todo mi opuesto eres.
Friso. Si tù no lo fueras mio,
no lo fuera yo, demàs,
de que si hacerme he querido
mal visto de Nimias, tù
de Semiramis. *Lic.* Yo sigo
la parte de la justicia,
que Nimias es del Rey hijo.
Fris. Pues yo la de la fortuna,
que Semiramis ha sido
quien se ha sabido hacer Reyna.
Lic. Pues vamos por dos caminos,
tu veràs en el fin de ellos:::
Fris. Què? *Lic.* Que es mejor el mio,
pues que lleva la razon
de su parte. *Fris.* Esse es delirio:
tèn tù razon, yo fortuna,
y veràs que no te embidio.

JORNADA SEGUNDA.

Suenan chirimìas, y atabalillos, y sale en lo alto del teatro Licas con un Estandarte, y por lo baxo salen Friso, Flabio, y gente.

Lic. Oìd, oìd, oìd, vassallos,
Nimias vive, Nimias reyna:
decid todos, viva. *Todos.* Viva
siglos, y edades eternas.

Enarbola el Estandarte, buelven à tocar, y vase Licas, y el acompañamiento, y quedanse Friso, y Flabio.

Fris. Viva, porque muera yo.
Flab. Señor, pues de esta manera,
en dia tan celebrado
de la plebe, y la nobleza,
tù solo al concurso faltas,
y de la Jura te ausentas?
Fris. Sì, Flabio, què aquestas voces,
que ufanas, y lisonjeras
publican, que Nimias viva,
publican, que Friso muera;
porque siendo para todos
de alegria, gusto, y fiesta,
son para mì solamente
de pena, llanto, y tristeza.
Flab. Pues què novedad, señor,
ay para que tù lo sientas?
Fris. Si no lo sabes, escucha
lo que ha passado en tu ausencia.
Vino à Babylonia Nimias,
y ganando su belleza
un comun afecto en todos,
ò fuesse natural deuda,
ò heredero vassallage,
ò confusa, ò novelera
ceremonia de la plebe,
que essa es la opinion mas cierta,
su nombre viò repetido,
y aclamado de las lenguas
del vulgo, cuyos acentos
llegaron à las orejas
de Semiramis, que ayrada
de vèr, que reynando ella
tan victoriosa, aplaudiessen,
ni aùn à su hijo, en su ofensa:
y mas dia en que acababa
de darles la mas sangrienta
victoria, que viò el Eufrates
sobre sus ondas sobervias.
Por vengarse asi de todos,
irritada de la quexa,
ofendida del agravio,
y de la colera ciega,
del govierno desistiò,
diciendo à voces, que ella
el Cetro, y Laurel dexaba

en ſu hijo: O quantó yerra
quien grandes reſoluciones
toma apriſa! pues es fuerza,
que quien preſto ſe reſuelve,
preſto tambien ſe arrepienta.
Yo, pues, juzgando que aquello
mas efecto no tuviera,
que una coſa dicha acaſo,
con colera, y ſin prudencia,
quiſe llevar adelante
las empeñadas finezas
de ſu ſervicio, creyendo
que ſu ambicion, y ſobervia
no avia de querer jamàs
darſe à partido, y que pueſta
en caſtigar el motin,
ſe avia de ſalir reſuelta
con todo, quedando yo
en ſu gracia, viendo que era
el que ſolo no avia dado
à ſu hijo la obediencia.
Entrambos diſcurſos, Flabio,
me ſalieron mal, porque ella
llevar tambien adelante
quiſo el rencor, de manera,
que de la ultima quadra
de aqueſſa fabrica inmenſa,
para eſtancia ſuya hizo
clavar ventanas, y puertas,
guardando deſde aquel dia
una viudèz tan ſevera,
que el Sol apenas la vè,
y ſi el Sol la vè, es à penas.
De todas las Damas ſuyas,
una ſola ſale, y entra
à ſervirla, ſin que otra
alguna el roſtro la vea:
tanto, que entrando ſu hijo
à rendirla la obediencia,
le habló, cubierta la cara
de un negro cendal, y en mueſtra
de que guſtaba que èl
governaſſe, la Diadema,
y el Cetro de oro, que fue
de Nino ſu eſpoſo herencia,
le diò, y para coronarſe
con tantas pùblicas mueſtras
como oy hace Babylonia,
ſu permiſsion, y licencia.
Si la avrà peſado yà,
no sè, pero bien ſe dexa
conocer quanto burlada
halla un hombre ſu ſobervia
el dia que por vengarſe
de otro, en sì miſmo ſe venga.
Yo, pues, que por ella eſtaba
declarado, y que con guerras
civiles penſaba vèr
à Babylonia rebuelta,
no besè à Nimias la mano,
ò ſe la besè por fuerza.
Quando vino à Babylonia,
informado de mi quexa,
ſe moſtrò ayrado conmigo,
de ſuerte, que à verſe llega
oy tan neutral mi fortuna,
que por ſervir à la Reyna,
no ſervì al Rey, ſiendo aſsi,
que à la que obliguè ſe auſenta,
y al que ofendì ſe corona;
y ſiendo de eſta manera,
oy que la nobleza, y plebe
le jura, y ſu mano beſa,
y que mi hermano levanta
del mauſeolo à las puertas
el Eſtandarte por èl,
yo huyo de ſu preſencia,
porque eſſas feſtivas voces
ſon de mi fortuna exequias,
quando repetidas dicen

en

en tantas confusas lenguas:
Dent. Viva Nimias. *Chirimias dent.*
Music. y todos. Nimias viva
siglos, y edades eternas.
Flab. Yà todas las ceremonias
se acabaron.
Fris. Bien lo muestra
el grande acompañamiento
con que dà à Palacio buelta.
Flab. Señor, si de aconsejarte
merezco alguna licencia,
no te estrañes con el Rey,
llega con todos, y dexa
que obre su enojo, no tù
te anticipes, considera,
que quizà el verte tan fino
antes de aora con la Reyna,
le obligarà à que presuma,
que con èl lo seràs. *Friso.* Essa
razon en un pecho, Flabio,
de substancia, y de prudencia
militada es, pero no
en el suyo, porque piensa
que afeminado, de todo
se recata, y se rezela:
Pero tu consejo es bien
seguir, puesto que llega
con tanto acompañamiento,
en èl quiero que me vea
entre todos.
Sale todo el acompañamiento, Lisias, Licas, y Nimias, y buelve la musica.
Todos. Nimias viva
siglos, y edades eternas.
Nim. Vassallos, deudos, y amigos,
leal plebe, ilustre nobleza,
à cuyos grandes aplausos,
à cuyas raras finezas
siempre agradecida el alma,
vivirà ufana, y atenta:
yà que Semiramis quiso,
mi señora, y vuestra Reyna,
que yo os govierne, y que ciña
el Laurel; por su obediencia,
aun mas que por mi deseo,
à todos hacer quisiera
merced; y pagar á todos,
reconocido, la deuda
en que os estoy; y assi, en tanto
que la ocasion se me ofrezca
de honraros à todos, quiero
empezar á que se vea
en mis mercedes el gusto,
que he de tener en hacerlas.
Una palabra que dì,
oy ha de ser la primera
que cumpla, que á mi palabra
acudir antes es fuerza:
á Lidoro desatad
de aquella injusta cadena
en que está, y decid que al punto
venga libre à mi presencia.
Lisi. Señor, que con èl piadoso
andes, es noble clemencia,
mas no le dès libertad
absolutamente, piensa
que es poderoso contrario,
y que antes que la tenga,
es justo assentar con él,
que te ha de dàr la obediencia,
y el feudo que diò à tu padre.
Nim. Tù, Lisias, me aconsejas
siempre lo mejor, y yo
seguir lo mejor quisiera;
y assi, por este consejo,
por tus canas, y experiencia,
Juez mayor te hago de Syria,
y Governador en ella.
Lisi. Los piés te beso por tantas
hon-

honras, y mercedes. *Nim.* Dexa
vanos agradecimientos,
mas le debo à tu prudencia:
en el mar de mi fortuna
Piloto has de ser de aquesta
Nave, pues serà contigo
serenidad la tormenta:
Licas? *Lic.* Señor? *Nim.* General
eres yà de Mar, y Tierra.
Lic. Tus invictas plantas beso,
por tantas, por tan inmensas
mercedes; pero, Señor,
de no aceptarlas licencia
me has de dàr.
Nim. No es ser ingrato?
Lic No, gran señor, como adviertas,
què del Mar es General
Friso mi hermano, y no fuera
justo que aceptàra cargo,
q̃ has de quitarle à èl por fuerza.
Nim. A Friso le harà merced
Semiramis, y con ella
no avrà menester mas cargos,
quien tiene los de la Reyna.
Fris. Señor, verme à mi tan fino
con su Magestad, debiera
advertirte, que lo soy
con quien sirvo, y la experiencia
mas es merito, que culpa.
Nim. Està bien, el cargo acepta,
que no es bien, por complacer
à Friso, que à mi me ofendas.
Lic. Yo le acepto, gran señor,
porque mi hermano le tenga,
teniendole yo, pues solo
deposito es mientras cessa
tu enojo.
Fris. Què presto, Cielos, *A part.*
de mi con rigor se venga!
Sold. 1. Señor, yo soy el Soldado,
que al advertir tu presencia,
el primero te aclamò
Rey, y à quien le debes esta
Magestad, que eterna gozes.
Nim, Medio talento en las rentas,
y tributos de Ascalòn,
que por la muerte violenta
de Menon se confiscaron,
quiero que de sueldo tengas.
Sold. 1. Beso tus plantas. *Fris.* A mi
de ellos Semiramis bella
merced me hizo.
Nim. A este Soldado
la hago yo, y es accion cuerda
el premiar yo à quien me sirve,
si à quien tù sirves te premia.
Lisi. Señor, à hombre sedicioso,
aunque en tu favor lo sea,
no le honres, que es hacer
al delito consequencia.
Nim. Advirtieraismelo antes,
que esta merced yà està hecha.
Lis. Con todo, de reformarla
me has de dàr, señor, licencia.
Salen Lidoro, y Chato.
Lid. Vivas, ò Principe Augusto,
en la verde Primavera
de tu juventud lozana,
sin que el Invierno se atreva
de los años à borrar
la flor mas inutil de ella,
la edad del Sol, esse hermoso
Lucero, que en blanda hoguera,
Fenix del Cielo, renace
entre sus cenizas mesmas.
Nim. Alza, Lidoro, del suelo,
levanta, à mis brazos llega,
que quiero desagraviar
de mi madre las ofensas,
con mis favores. *Lid.* Bastantes

son los de tu grande clemencia,
para que yà la passada
fortuna al Cielo agradezca.
Nimias. La libertad te ofrecì,
pero antes que la tengas,
tengo que tratar contigo;
y assi, de no hacer ausencia
sin mi gusto, la palabra
me has de dar, aunque te veas
libre de aquella prision.
Lid. Què importa estarlo de aquella,
si con mas seguridades
me prendes, señor, en esta?
no la cadena le quita
al noble quien la cadena
le quita, antes se la pone
mas fuerte, pues cosa es cierta,
que la de la obligacion,
ni se lima, ni se mella.
Nim. De passo ayer me dixiste,
que el pretexto de la guerra,
que à Semiramis hacias,
por mì, y por mi padre era,
y quiero tener mejor
entendida essa materia.
Lid. Yo, señor, te la dirè.
Ni. No ha de ser Lidoro, en esta
ocasion, con mas espacio,
y menos gente; saberla
quiero, mañana os darà
Lisias, Lidoro, audiencia;
y aora, porque acusarme
la murmuracion no pueda,
de que un breve instante tuve
la Corona en mi cabeza,
sin que, como cosa mia,
à mi madre se la ofrezca:
à su quarto passar quiero,
que quando ella no consienta
que la vèa, avrè cumplido
con llegar hasta sus puertas.
Chat. Licencia estas luengas canas
por ser canas, y ser luengas,
para hablarte una palabra,
antes que te ausentes, tengan.
Nim. Dì, què quieres? yà te escucho
Chat. Señor, tu madre, y mi Rey[na]
me mandò, que con Lidoro
tuviesse muy grande cuenta,
porque el dia que faltasse
de la trahilla, ò cadena,
me avia de poner à mi
por viejo perrazo de ella.
Tù me mandas que le suelte,
y assi un recibo quisiera
tener tuyo. *Nim.* Pues si yo
te lo mando, què recelas?
Cath. Que se la antoje reynar
otra vez, que todo es que à ellas,
sin razon, ò con razon,
se la ponga en la cabeza,
y me diga: daca el preso,
si aora tù me le llevas;
no se le podrè dacar,
con que del Tazon la pena,
que es la del tanto por tanto,
no dudo que me eche à cuestas,
y me mande atar à mì.
Nim. Què simplicidad tan necia!
Chat. Señor, el viejo mas simple
es compuesto de experiencias:
mejor que tù la conozco,
pues tu puedes conocerla
como à quien pariò, mas yò,
como si yo la partera:
mandamiento de soltura
quiero.
Nim. El mandamiento sea,
que te hagan una libranza
de cien escudos de renta. *Vase.*

Chat. Mil ſiglos eſtès de un lado
en la gloria ſempiterna;
y haſta entonces, ò famoſo
Monarca, vivas dos ſuegras
una ſobre otra, que es
inmortal ſupervivencia;
ſeñor Liſias, quien hacé
eſtas libranzas de rentas?
Liſi. Acudid á los Oficios. *Vaſe.*
Chat. Sabeis vos adònde ſean,
ſeñor Lidoro? *Lid.* De què
quereis vos que yo lo ſepa?
Chat. Sabeis vos hacer libranzas,
ſeñor Friſon? *Friſ.* Quita, beſtia.
Cat. Y vos, ſeñor Licas? *Lic.* Loco,
aparta. *Chat.* Ay coſa como eſta!
mas què me admiro, ſi ſon
las mercedes palaciegas
Jubileo, y no ſe ganan
ſin hacer las diligencias? *Vaſe.*
Lic. Yà, Friſo, que los dos ſolos
hemos quedado, tus penas
oy con mis felicidades
alivio, y reparo tengan.
Bien aſsi como dos plantas,
que los naturales cuentan,
que ſon cada una un veneno,
y eſtando juntas, ſe templan
de ſuerte, que ſon entonces
la medicina mas cierta.
Si tù eſtàs triſte, yo alegre;
ſi de pèrdida eſtàs, pienſa
que eſtoy de ganancia yo,
partamos la diferencia
entre los dos, porque aſsi
triſteza, ni alegria puedan
deſcomponernos, mezclando
mi alegria, y tu triſteza.
Tu cargo me han dado, nunca
mas tuyo ha ſido, pues::: *Friſ.* Deax
de conſolarme, porque es
decir, quien à otro conſuela,
que ſiente; y yo en eſta parte
no ay ſentimiento que tenga.
Ni que tù ſeas dichoſo,
ni que deſdichado ſea
yo, podràn hacer jamàs,
que poſtrada mi ſobervia,
ni aun con el ſemblante diga,
que eſſo eſtime, ni eſſo ſienta.
Hijo de la guerra ſoy,
y ſabrà darme la guerra
ocaſiones en que Nimias
conozca, que eſta ſangrienta
cuchilla es rayo tan fuerte,
que ningun laurèl reſpeta,
y podrà ſer que amenace
tal vez el de ſu cabeza.
Lic. Calla, calla, no pronuncies,
Friſo, razon tan agena
de tu obligacion, tu ſangre,
tu valor, y tu nobleza.
Nimias es Rey natural
de Siria, y à ſu obediencia
has de eſtàr mas fino, quanto
mas quexoſo. *Friſ.* Eſſo ſe cuenta
de muchas maneras, Licas.
Lic. La paſsion, Friſo, te ciega,
y no quiero que te arrojes,
irritada la paciencia
con la opoſicion, à que
à decirlo otra vez buelvas.
Tu hermano ſoy, y tu amigo;
alma, honor, vida, y hacienda
todo es tuyo: mientras yo
felice ſoy, no te tengas
por infelice, pues tù
aun mas que yo en mi goviernas.
Eſto ha de entenderſe quando
omo quien naces procedas,

que si tropiezan tus pies,
donde desbarre tu lengua,
ni tu hermano, ni tu amigo
serè, porque considera
que tambien es esta espada
rayo, que nada reserva,
y podra ser que se manche
tal vez en su sangre mesma. *Vase.*

Fris. Quien no teme à la fortuna
sus iras, quieres que tema
tus amenazas? pues yo,
aunque ruinas me prevengas,
he de buscar ocasiones
en que toda Syria vea
que sè vengar mis agravios,
y sè sentir mis ofensas.
Batria rebelada siempre
no està? passarème à ella,
y como ladron de casa,
harè à Babilonia guerra,
que oy no ay defensa, pues oy
Semiramis no govierna:
por ella, y por mí las armas
he de tomar, porque vea
un joven Rey, que vassallos
como yo, no se desprecian;
la fama à voces dirà,
llena de plumas, y lenguas,
quando la pregunte el viento,
quien quitò de la cabeza
el Laurèl à Nimias.

Flora se assoma en lo alto.

Flora. Friso?

Fris. Què escucho! tan presto empieza
yà la fama á publicarle,
que aun no aguarda à que suceda?

Flor. Friso? *Fris.* Mi nombre otra vez
escuchè, si de mi idèa
fue ilusion, nadie se mira.

Flor. Azia aquesta parte llega.

Fris. De aquel quarto de las Damas
una ventana entreabierta
està, y de alli me han llamado:
ò tù, quien quiera que seas,
què me mandas? *Flor.* Estais solo?

Fris. Sì, que nadie ay q̃ hacer quiera
compañia à un desvalído.

Echale un papel.

Flor. Pues tomad, y la respuesta
sea hacer lo que se os manda,
sin que ninguno lo entienda,
que os và el honor, y la vida. *Vase.*

Fris. Quièn viò enigma como esta?
una mano solamente
vì, que rompiò de la reja
la clausura, para darme
este papel, cuyo sea
no sè, porque es en amor
tan desdichada mi estrella,
como en las demás fortunas,
ò si no, digalo Astrea,
à quien, tan aborrecido,
he adorado: facil nema,
à quien diò tantos secretos
nuestra confianza necia,
pues se fia de unas guardas
tan faciles de romperlas,
dì, cuyo eres? no trae firma,
y dice de esta manera:

Lee. Una muger afligida,
que poco à su estrella debe,
de vos à fiar se atreve
fama, sèr, honor, y vida:
y pues se fia de vos,
venid à verla, que abierta
del jardin tendreis la puerta
esta noche, guardeos Dios.
Què he de hacer en el empeño
de una confusion tan nueva?
Mas què pregunto? la duda

no

no es de mi valor ofensa?
Còmo me puedo escusar
de la obligacion, y deuda
en que una muger me pone,
diciendo que á mi nobleza
sèr, honor, y vida fia?
y asi, esta noche irè à verla,
que aunque no sepa quien es,
que es muger basta que sepa,
y que se ampara de mì,
para que arriesgue por ella
tambien sèr, honor, y vida,
yà que la naturaleza
les diò tales privilegios
sobre las acciones nuestras,
que aun primero que al amarlas,
nos obliga à obedecerlas.

Salen por una parte Libia, y Astrea, y por otra Nimias solo.

Astr. Yà que la Reyna (ay de mì!)
dexarse vèr no ha querido
del Rey, y que èl despedido
buelve á passar por aqui,
aqui, Libia, has de quedarte,
mientras yò á su Magestad
llego à hablar. *Lib.* De mi amistad
sabes que puedes fiarte.
Astr. Avisa si alguien viniere,
que no quiero que me vea
nadie con èl. *Nim.* Bella Astrèa?
Astr. Mas felicidad no espere
quien ha merecido aqui
llegar tu mano á besar.
Nim. Libia escucha, podrè hablar
delante de Libia? *Astr.* Sì.
Nim. Pues antes, divina Astrea,
que yo entrasse aqui, sabia
què Semiramis no avia
de permitir que la vea;
pero quise con aquella
ocasion entrar aqui,
por verte, mi bien, à tí,
mas que por hablarla à ella:
pero què es esto? en el dia
que à ser mas dichoso empieza,
son muestras de tu tristeza
parabien de mi alegria?
Tù lagrimas, al mirar
mis felicidades? *Astr.* Sí,
que aver lagrimas oì
de placer, y de pesar,
y en mì lo he llegado à vèr
todo, pues quando te adoro
como Rey, y amante, lloro
de pesar, y de placer:
de placer, señor, por verte
dueño del mayor trofeo;
de pesar, porque me veo
indigna de merecerte;
y asi, entre gustos, y enojos,
doy á lisonjas, y agravios
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.
Nim. Pudiste nunca ignorar,
que era Principe heredero
de Syria? *Ast.* No, y a esso quiero
que responda un exemplar.
Ninguno ignora, señor,
que su amigo, ò que su hermano
es mortal, aquesto es llano;
pero ninguno el rigor
de serlo llega à sentir
tan anticipadamente,
que dè à entender que lo siente,
hasta que le vè morir:
porque en fin, hasta aquel dia
no le pierde; asi, aunque no
ignoré, gran señor, yo,
que mi Rey eras, no hacia
tan anticipado acuerdo

como el que aora haciendo estoy,
que si oy llega el caso, oy
es el dia que te pierdo.

Nim. Aunq̃ es verdad, q̃ en la calma
del morir se vè perdida
la accion de aquello que es vida,
no el sèr de aquello que es alma.
Alma en mí ha sido mi amor,
luego no la avrà mudado
el averse oy elevado
à esfera mas superior.
Y assi, pues oy llego à verme
tan rendido, no llegò
de llorarme el dia, pues no
llegò el dia de perderme:
No llores, mi bien, mi Cielo,
mira que pesar me dàs.

Astr. Què tarde, señor, podràs
mejorar mi desconsuelo!
no siendo tan necia yo,
que no conozcà (ay de mì!)
que este dia te perdì.

Nim. Por què, Astrea? *Ast.* Porque no
pueden dos desigualdades
tales tener proporcion.

Nim. Amor es Dios, y no son
distintas dificultades
la de una ilustre vassalla,
y de un Rey enamorado;
y cree de mi cuidado,
que si cobarde se halla
en declararse, es, porque
no añada mi voluntad
novedad à novedad,
yo, mi bien, me casarè:
Dexame entablar primero
en el Reyno, que no ignoro
de la fé con que te adoro,
la verdad con que te quiero,
Astrea, y quan tuyo soy,
sepa despues tu amoroso
pecho, pues de ser tu esposo
mano, y palabra te doy.

Ast. Y yo à tus plantas rendida,
por amor, y po respeto,
una, y mil veces la acepto
con el alma, y con la vida.

Arrodillase Astrea, y èl la alza.

Nim. Què haces?

Astr. Este lugar tienen
por centro las glorias mias.

Lib. Licas, señor, y Lisias,
entrando à esta sala vienen.

Ast. Pues que yo me ausente es bien,
por desvelar su sospecha. *Vase.*

Nim. Vete, que yo la desecha
harè con Libia tambien,
dando à entender que ella fue
con quien hablaba yo aqui.

Lib. Pues nò basta que de mì
te sirvas, señor, en que
te avise, sino querer
que padezca aora yo
malicias de lo que no
he llegado à merecer?

Nim. Esto importa, y no te has de ir.

Toma Nimias la mano à Libia.

Lib. Sueltame, señor, la mano,
advierte::: *Nim.* Porfias en vano.

Salen Licas, y Lisias.

Lic. Esto es mirar, ò morir? *Ap.*

Lisias. Señor:::

Lic. Què estraños rezelos! *Apart.*

Nim. Què quereis? *Lisi.* Licas, y yo
venimos::: *Lic.* Quièn jamás vio
tan cara à cara sus zelos?

Lisi. Buscandote, porque ha avido
una grande novedad:

Nim. El ingenio, y la beldad
de Libia aqui divertido

me

me tenia aora en contarme
la triſteza con que eſtà
Semiramis; tal, que yà
aun à mì no quiere hablarme:
Decidme vos, qual ha ſido
eſſa novedad? *Liſ.* Señor,
Licas la dirà mejor,
que es quien la carta ha tenido.
Lic. De Lidia un Proprio ha llegado,
y Iràn, ſeñor, me previene,
de Lidoro hijo, que viene
con grande Exercito armado
à ponerle en libertad,
cuya multitud eſtraña,
la mas deſierta campaña,
buelve poblada Ciudad.
Nim. Què harèmos para que aya
medio en tan grandes extremos?
no ſerà bien que le demos
libertad, y que ſe vaya?
Liſ. En ningun tiempo, ſeñor,
te importa tenerle preſo
mas que aora; à tanto exceſſo
la ſeguridad mayor
la vida ſuya ha de ſer.
Nim. Dices bien, mas yo quiſiera,
que guerra en Syria no huviera.
Liſi. Pues no lo dès à entender,
que aunque el natural temor
en todos obrà igualmente,
no moſtrarle es ſer valiente,
y eſto es lo que hace el valor.
Nim. Venid conmigo los dos,
que los dos aveis de ſer
los que aveis de diſponer
el ſuceſſo: Libia, à Dios.
Vanſe Nimias, y Liſias.
Lic. Aunq̃el Rey me eſpere, hablar
tengo, que zelos que hacen
baſtardos hijos del amor,
ſon tàn vanos, que ſe hacen
en qualquier parte lugar.
Lib. Pues antes que me hables, dexa
que reſponda a la intencion
con que tu labio ſe quexa,
porque la ſatisfaccion
ſalga al camino à la quexa.
Lic. Què ſatisfaccion, ſi ha ſido
la quexa de calidad
tal, que no la ha permitido,
ſupueſto que divertido
de tu ingenio, y tu beldad
el Rey eſtaba, y yo vì,
que tu hermoſa mano aqui
fue tyranamente aleve,
para el aſpid de nieve,
y de fuego para mì?
Lib. La razon de tus enojos
no te la puedo negar,
mas los zelos traen anteojos
de aumento, con que engañar
à la ambicion de los ojos.
Lic. Puede ſer que engaño ſea
lo que vì? *Lib.* No puede ſer?
Lic. No, ni que yo te lo crea.
Lib. Pues ſi no lo has de creer,
no te dirè::: *Lic.* Què?
Lib. Que Aſtrea
es à la que el Rey amò,
que hablaba con el aqui,
que como à ſu padre viò
venir, ſe retirò, y yo
deſecha de ſu amor fui.
Viendo, pues, que tù venias
tambien, ſeñor, con Liſias,
quiſe irme, pero en vano,
porque fue del Rey la mano
remora à las plantas mias.
Eſta es la verdad, ſi en nada
ſatisface mi beldad,

eſſo

esso mismo te persuada:::
Lic. A què? *Lib.* A que es verdad,
supuesto que es desdichada.
Lic. Libia, ni verdad la creo,
ni desdichada la dudo;
mas solo saber deseo,
si lo que escuchè ser pudo
mas cierto que lo que veo:
aquello vì, esto escuchè,
luego licencia tendrè
de apelar à la experiencia.
Lib. Yo te doy essa licencia.
Lic. No, no, yo la tomarè,
lince yà de mis passiones,
las palabras, las acciones
del Rey es bien que yo vea,
y en sabiendo que es Astrea
dueño de sus atenciones,
cessarà aquesta dolencia;
à ellas es razon que acuda,
que una zelosa violencia
tarde de costumbres muda,
y sufrirà la evidencia.
Lib. Yo me holgarè de que sea
crisol el amor de Astrea,
que examine esta verdad.
Lic. Con quanta facilidad
harà que yo se lo crea!
Leb. Por què?
Licas. Porque estriva en ella
mi vida, porque se halla
mi felicidad en vella,
y porque voy à buscalla,
con animo de creella. *Vans.*
Salen Flora, y Friso.
Flor. Pisa con silencio. *Fris.* Apenas
daràn, entre sombras tantas,
mudas señas de mis plantas
las flores, ni las arenas
de aquestos jardines; pues
vandos distantes han hecho,
todo el valor en el pecho,
todo el temor en los pies.
Flor. No me pierdas, vèn tras mì.
Fris. Desde que al jardin lleguè,
desde que en su esfera entrè,
y desde que te seguì,
grande espacio hemos andado,
y no sufre el corazon
padecer la dilacion
de tan penoso cuidado
un instante mas: porque
yà es un siglo cada instante;
no, pues, dos veces amante
quieras, señora, que estè:
Dime si eres quien mandò
que à verte viniesse aqui,
y el papel me arrojò. *Flor.* Sí.
Fris. Y eres quien me llama? *Flor.* No.
Fris. Pues no me dilates mas
el declararme quien fue.
Flor. Quedate aqui solo, que
presto, Friso, lo veràs. *Vase.*
Fris. Confusa, pàlida sombra,
del pasmo, el susto, el pavor
madre infeliz, cuyo horror
atemoriza, y assombra:
dime, dònde me ha traìdo
mi loca temeridad?
y à tu atezada Deidad,
Diosa del sueño, y olvido,
un Templo fabricarè
de negro jaspe funesto,
de triste ciprès compuesto
el Altar, y en èl pondrè
de negro azabache una
imagen tuya, tan bella,
que tremulamente de ella
sea lampara la Luna,
en cuyas aras presumo,

que arda, por mas pompa, y fausto,
sin llamas el holocausto,
por no dexar de hacer humo.
Dime, pues, dandome indicio
de que piadosa te ofreces,
y de que el voto agradeces,
mientras llega el sacrificio,
donde estoy, quien me llamò,
y quien esta muger fue?

Sale Semiramis vestida de luto, con un velo en el rostro, y trae una luz.

Semir. Yo, Friso, te lo dirè.
Fri. Pues decidme quien fue? *Se.* Yo.
Fris. Yà es otra la duda mia,
viendo que en aqueste punto
à la noche lo pregunto,
y me lo responde el dia.
Vos sois la que me llamais?
Sem. Yo os escrivì aquel papel.
Fris. Pues como decìs en èl,
que honor, vida, y sér fiais,
señora, de mi valor,
como muger afligida?
Sem. Porque mi honor sèr, y vida,
ni es sèr, ni vida, ni honor,
y de vos fiarlo intento,
porque sè que me servìs
solo vos. *Fris.* Bien lo advertis,
què mandais? *Sem.* Estadme atento.
Yo, mas primero que aqui
mi pecho os descubra ossado,
decidme vos si restado
tendrèis valor para::: *Fris.* Sì.
Semir. Pues como de aqueste modo,
antes de oir para què,
me respondes? *Fris.* Porque sé
que le tengo para todo.
Sem. Y daisme palabra oy?
Fris. Si señora. *Sem.* Antes de oir
de què? *Fris.* Si, que esto es decir,
que para todo os la doy:
y porque confuso lucho,
quanto imagineis ofrezco
hacer; y si oirlo merezco,
decid. *Sem.* Escuchad.
Friso. Yà escucho.

Sem. Yo, de Nino muger, y dèl viuda,
reyno en Siria. *Fris.* Mi pecho no lo duda.
Sem. Corrió voz, que alevosa
muerte le di. *Fris.* La embidia es maliciosa.
Semir. Con esta accion Lidoro
à Babylonia vino. *Fris.* No lo ignoro.
Semir. Dixome, que cruel tyranizaba
à mi hijo el Laurèl. *Fris.* Presente estaba.
Semir. Por èl embiè al instante.
Fris. Sè que vino tambien, passa adelante.
Sem. Vencì à Lidoro en singular batalla.
Fris. Tu peyne lo dirà, no hay que acordalla.
Semir. Bolviendo victoriosa,
hallè::: *Fris.* Nobleza, y plebe sospechosa.
Sem. De Nimias esparcido el nombre al viento.
Fris. Aun aora parece que lo siento.
Sem. Del aplauso ofendida:::

Fris. Yà lo sè, que el dolor nunca se olvida,
hasta aqui sè de tus desdichas graves.
Semir. Pues oye desde aqui lo que no sabes.
Si al corazon que late en este pecho
todo el Orbe cabal le vino estrecho,
què le vendrà un retrete tan esquivo,
que tumba es breve à mi cadaver vivo?
Yo, Friso, arrepentida
de verme, tan à costa de mi vida,
en mi misma vengada,
vivo, si esto es vivir, desesperada.
Esta quietud me ofende,
matarme aquesta soledad pretende,
angustiame esta sombra,
esta calma me assusta,
esta paz me disgusta,
este pavor me assombra,
y este silencio, en fin, tanto me oprime,
que à un fatàl precipicio me comprime.
Yo, pues, no quepo en mì, y con nuevo cisma
solicito explayarme de mì misma;
si con fiera arrogancia
me declaro, es faltar à la constancia
que prometì, del Reyno haciendo ausencia,
y es poner el Laurel en contingencia,
quando con señas de mi esfuerzo viles,
aora mueva yo guerras civiles.
Y assi, Friso, procuro
en la industria hallar medio mas seguro;
pero antes que la industria te declare,
dile à tu admiracion que no se pàre,
que volando en agenas alas venga,
quando las suyas desplumadas tenga:
porque es preciso hallar en esta parte
juntos el hablar yo, y el admirarte.
Nimias es mi retrato,
pues con sus mismas señas robar trato
la Magestad, que sin piedad alguna,
ladrona me he de hacer de mi fortuna.
A este efecto yà tengo prevenidos

ador-

adornos à los suyos parecidos,
porque aun las circunstancias mas pequeñas
no puedan desmentirnos en las señas.
A este efecto, en aqueste vil retiro,
donde un suspiro alcanza otro suspiro,
del femenil adorno haciendo ultraje,
me he ensayado en el trage
varonil, porque en nada
me halle la novedad embarazada.
Este luto funesto
pudiera assegurartelo bien presto,
pues hipocrita es, que triste encubre
la vanidad que de modestias cubre.
A este efecto tambien me he retirado
con tanta autoridad, tanto cuidado
por tener hecha yà la consequencia
de que ninguno llegue à mi presencia.
La industria dixe yà, pues oye el modo,
para que de una vez lo sepas todo:
Yà he dicho, que ladrona
he de ser de su Cetro, y su Corona,
para robo tan grave,
el passo me assegura aquesta llave;
no hay en todo Palacio
tan retirado espacio,
que no registre, y mas el quarto suyo,
pues por un caracol secreto, arguyo,
que yà vencido el miedo
con averlo pensado, llegar puedo
del Rey al quarto, quando
las sombras de la noche sepultando
su vida estèn, en el silencio mudo
de su sueño, no dudo,
que tapando su boca
con los faciles nudos de la toca,
podrè ciego traerle
donde el Sol otra vez no llegue à verle,
en su lugar quedando
yo, con mentido sexo, governando.
Una dificultad hay solamente,

y es, que dè voces: esta facilmente
la he de salvar con que un retrete tengo,
que para prision suya le prevengo,
donde, aunque à voces con sus penas luche,
no es posible que nadie las escuche.
Para tan grande empeño
me he de valer de ti, despues del sueño,
porque sola no fuera
posible que yo à tanto me atreviera;
que aunque es verdad que Licas me ha debido
mas afectos, que tù, pierdo el sentido,
quando de ellos me acuerdo,
y aun el juicio es poco que no pierdo.
Viendote a ti mas fino
conmigo en la opresion de mi destino,
de ti quise fiarme,
de ti, Friso, valerme, y ampararme.
Muger soy afligida,
pues muero sin reynar, no tengo vida:
mi sèr era mi Reyno,
sin sèr estoy, supuesto que no reyno:
mi honor mi imperio era,
sin èl honor no tengo; de manera,
que à tus plantas rendida,
fio de ti mi honor, mi sèr, mi vida.
Friso. Si desde el mismo instante,
que conocì tu espiritu arrogante,
no me ofrecì à servirte,
fue, señora, por no dexar de oirte;
sacando en tan estraño
caso de cada voz un desengaño.
Tuyo soy, tuyo he sido,
de mi eleccion estoy desvanecido;
y solo te respondo,
quando à quien soy ossado correspondo;
que pues la noche yá caduca baxa,
empañada en su lobrega mortaja,
declinando en bostezos, y temblores
la primera leccion de sus horrores,
hasta el quarto passemos

del Rey, no porque nada efectuemos,
ſino porque veamos
en què diſpoſicion ſu gente hallamos;
para ir previniendo
el donde, el còmo, y quando.
Semir. Ya te entiendo,
y la reſpueſta ſea
apagar eſta llama, aſsi ſe vea
quanto deſalumbradas mis locuras
aborrecen la luz, y obran à obſcuras:
Vèn aora conmigo,
que yo te he de ayudar. *Friſ.* Tus paſſos ſigo;
cumpliòſe mi eſperanza,
traxo el Cielo à mis manos la venganza.
Sem. Vèn, no temas, que quando no conſiga
el intento, me baſta que ſe diga,
que lo emprendì: el concepto de mi idèa
eſcandalo de todo el mundo ſea. *Vanſe.*

Salen Liſias, y Chato con luz.

Liſias. Còmo vos eſtais aqui
à eſta hora? *Cha.* Mi oficio es eſte.
Liſias. Vueſtro oficio allà en la caza
el exercicio no tiene?
Chat. Concedo. *Liſ.* Pues como lo es
el entrar en el retrete
del Rey à eſta hora?
Chat. Eſcuchadme,
reſponderè en forma, y breve:
alimentar es mi oficio
los perros.
Liſias. Pues bien, què tiene
que vèr eſſo con entrar
aqui? *Chat.* Aora lo veredes:
Mandòme el Rey cien eſcudos,
ninguno eſcrivirme quiere
la libranza, ſiendo aſsi,
que ha ſido, ſeñor, aqueſte
un pueſto que el Rey me ha dado,
buſcarle aqui no conviene,
para darle cuenta del
ſiempre que me la pidiere?
Liſ. Què necedades! Por vida
del Rey. *Sale Licas.*
Lic. Què rumor es eſte?
Liſias. Eſſe loco, eſſe villano,
que aqui ſe ha entrado.
Licas. Què quieres,
Chato, aqui? *Cha.* Lo dicho dicho;
no he de decirlo dos veces,
que es contra el arte, y avrà
un critico que lo enmiende.
Lic. Vete de aqui. *Chat.* Yo me irè;
en Palacio, finalmente,
toda es gente honrada, pero
mi libranza no parece. *Vaſe.*
Liſias. Què hace el Rey?
Lic. Medio deſnudo
quiſo vèr unos papeles,
y dormido ſe ha quedado
ſobre ellos, y en el bufete,
que eſta es la ſeñal que ſolo
dàn de mortales los Reyes:

yo, aunque conozco que yà
es hora de recogerse,
no me atrevo à despertarle,
por el gusto con que duerme.

Lis. Bien has hecho, la cortina
le corre, hasta que despierte,
y llame. *Lic.* Confuso estoy,
Lisias. *Lis.* De què? *Lic.* De verle
de un animo tan cobarde,
no sé como se lo enmiende:
en esto avemos de hablar.

Lisias. Salgamonos del retrete,
conferirèmos los dos
como corregirse puede
este defecto, que en èl
ha sido natural siempre.

Lic. Dices bien, porque entre sueños
algunas veces se entiende
lo que habla. *Lisias.* El llamarà,
si despertáre. *Lic.* Què fuerte
passion es la de los zelos!
si el Rey ama à Libia? *Lisi.* Vente,
dexemosle reposar;
ò quiera el Cielo que llegue
tiempo en que me desengañe
de dudas tan inclementes! *Vanse,*

Salen Semiramis, y Friso.

Fris. Rumor ninguno se oye
en todo el quarto. *Sem.* Yà debe
de estàr recogido. *Fris.* No hace,
que alli vestido se ofrece,
en una silla dormido.

Sem. Mucho estraño que le dexen
tan solo. *Fris.* Pues por si acaso
ha sido descuido este,
y no sucede otra vez,
logremosle oy que sucede.

Sem. En un pensamiento estamos.

Fris. Las grandes acciones suelen
hacerse acaso mejor,
que quando se piensan, quieres
que boca, y rostro le tape,
porque assi, ni conocerme
pueda, ni pueda dàr voces,
y à tu quarto me le lleve?

Sem. Sì, toma aqueste cendal,
y mientras que tù le prendes,
cerrarè esta puerta yo,
porque nadie à tiempo llegue
que nos estorve, que luego
disculparè facilmente
averla cerrado, como
una vez la accion se acierte.

Fris. Pues à cerrar tù la puerta,
y yo, señora, à prenderle.

Sem. Fortuna, si à los ossados
se dice que favoreces,
yo lo soy. *Fris.* Infeliz joven,
tu desdicha te condene
à esta prision de mortal,
puesto que eres Rey, y duermes

Semiramis cierra la puerta, Friso entra dentro, suena ruido, y cae el bufete.

Nim. dent. Ay de mi! què es esto?

Fris. den. Es
un traydor leal, que ofende
à su Rey con la disculpa
de que à su Reyna obedece.

Nimias. Licas? Lisias?

Sale Friso con Nimias en brazos, tapado el rostro, y con vestido parecido al de Semiramis.

Semir. En vano
con èl aqui te detienes,
llevale presto à mi quarto.

Fris. Què mal de mi te defiendes!

Entrase Friso con Nimias.

Lic. dent. Passos, y ruido escucho.

Lisias dent. Dentro entremos.

Semir. Gente viene.

Lisias. Cerrada la puerta està.
Lic. Quien hay dentro que la cierre?
Sem. Perdi la ocasion mejor,
puesto que no puede hacerse
tan sin ruido, que allà fuera
no lo sientan: *Golpes dentro.*
Lisias dentr. Què pretendes?
Lic. dentr. Abrir la puerta, y entrar
à vèr, què rumor es este?
Sem. Ay de mi! què puedo hacer?
aunq̃ abran, es fuerza que entren,
pues yà la puerta derriban.
Lic. Còmo à mi fuerza rebelde
tanto estàs, porfiado Cedro?
Sem. Si me voy, y quando lleguen
no hallan à nadie, es hacer,
que algo en mi daño sospechen,
si llegan à verme aqui,
y à Nimias no, inconveniente
es mayor; todo el valor,
y el ingenio lo remedie.
Desnudase, y queda en jubon.
A Dios, femenil modestia,
que desta vez has de verte
desnuda de tus adornos,
aunque en los agenos quedes:
Esconderè aquestas ropas,
depositadas se queden
debaxo de aqueste lecho.
Esconde los vestidos, y entran todos.
Lic. A ser el muro mas fuerte
te rindieras à mis golpes.
Lis. Señor, què rumor es este?
Semir. Ninguno, al sueño rendido
estaba; y èl entre leves
fantasias me obligò
à que alterado despierte,
y assi, con aquel furor
trepezè, y cayò el bufete.
Lic. Luego aqui ninguno andaba?
Sem. No. *Lis*. Pues dime, còmo tienes
por adentro aquesta puerta
cerrada? *Sem*. Como yo, al verme.
con el vapor de aquel sueño,
cerrè temerosamente,
proprio afecto de un temor
obrar lo que antes ofrece.
Lic. Que no pueda hacer contigo,
que no digas que le tienes?
Lis. Aunque à tu voz dàr es fuerza
credito, à mi me parece
que juràra, que avia oido
passos, y habla de mas gente.
Semir. Yo solo estaba. *Sale Friso.*
Friso. Ya queda:::
mas ay de mi, què imprudente
bolvi! *Lic*. Un hombre alli llegò,
y al vernos la espalda buelve.
Sem. Hombre aqui? no, no es possible.
Lic. Yà es fuerza verlo.
Sem. Quièn eres?
Fris. Yo soy, Licas. *Lic*. Pues tù aqui?
Lis. Grave mal! *Sem*. Empeño fuerte!
Licas. Traydor hermano.
Semir. Pues Friso,
vos sois? matadle, prendedle;
no temas, que hacer aora *A part.*
esta desecha conviene.
Lic. Yo sacaré de mi sangre
el escrupulo. *Fris*. Detente,
que en sabiendo el Rey à què,
y por donde entrè, me tiene
que agradecer, no culpar.
Lic. Dilo, pues. *Fris*. A èl solamente
he de decirlo. *Sem*. Apartaos
todos, porque solo llegue:
Friso, donde queda Nimias?
Fris. Encerrado en el retrete,
prevenido para èl.
Sem. Viòle alguien? *Fris*. Solamente
Flo-

Flora, de quien te has fiado:
què ha avido aca? *Sem.* Mil crüeles
sospechas; pero yà todas
mi ingenio las desvanece,
porque yà ninguna toca
en lo principal, pues creen,
que soy Nimias. *Fris.* Y dì aora
tengo de dexar prenderme?
Sem. No, yo lo remediarè.
Fris. De què suerte? *Sem.* Desta suerte:
ò Friso, dame los brazos,
pues oy la vida me buelves.
Lic. Què es aquello?
Lis. El Rey le abraza.
Sem. Què os admira? què os suspende?
todo el enojo con Friso
en agrado se convierte:
Semiramis, que en fin es
madre, y como à sì me quiere,
me embia con èl un aviso,
en que me dice, y me advierte
de quien me debo guardar,
y de quien fiarme; à este
fin por su quarto à esta hora
quiso que secretamente
baxasse; y asi, desde oy
mas atentos, y prudentes
vivid todos, porque sè
quien me sirve, y quien me ofende.
Lic. Señor, pues quien? *Sem.* Esto basta
que os diga por aora, y cessen
sospechas, que aunque con todos
hablo, solo uno me entiende.
Tomad essa luz, entrad
à acostarme: el mundo tiemble
de Semiramis, pues oy
otra vez à reynar buelve. *Vase.*
Lic. Què le avrà dicho? *Lis.* No sè.
Lic. Mas si la Reyna le advierte
algo, serà de los dos.
Lis. Temblando quedè de verle
ayrado. *Lic.* Estraña mudanza!
Friso, què secreto es este,
que al Rey has dicho?
Fris. Bien grande.
Lic. Pues no podrè yo saberle?
Fris. Nò basta que sepas, Licas,
que si qual noble procedes,
tendràs hermano, y amigo
en mì? pero si no, atiende,
que soy quien soy, y este azero
sabrà à un hermano dàr muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale por un lado Friso, y por otro Lic.

Friso. Bien và sucediendo todo,
no hay en la Corte quien aya
entrado en malicia alguna
de entender que Nimias falta;
No en vano naturaleza
dexò una vez de ser varia
para gran fin, que en fin es
aun en los errores sabia.
Lic. Estrañóse el Rey anoche
conmigo, porque tyrana
Semiramis le avisò
de no sè què, que no alcanza
mi discurso, siendo Friso
tercero de mi desgracia:
lo que le dixo no sè,
porque aun de mì lo recata;
què serà? *Fris.* O Licas.
Lic. O Friso,
quexoso estoy de que aya
en tí para mì secreto,
y mas de tanta importancia:
què dixiste al Rey anoche,
quando entraste por la quadra
de Semiramis, que temo,
què

que de mi quexosa, traza
descomponerme con èl,
segun dixo su mudanza?
Fris. Los secretos de los Reyes,
Licas, tienen fuerza tanta,
que el silencio los ignora,
con ser èl el que los guarda.
Un secreto me fiò
Semiramis que llevàra,
yà se me olvidò qual era:
lo mas que la confianza
puede permitir que diga,
es decir, que una palabra
sola de tì no la dixe,
y esto que te diga basta.
Lic. Que se lo digas, ò no,
poco, Friso, me acobarda,
porque como yo obre bien,
lo demàs no importa nada.
Fris. Muchos obran bien, y son
sus fortunas desgraciadas.
Lic. La desgracia nunca es culpa.
Fris. Sí, pero siempre es desgracia.
Dent. Plaza, plaza. *Lic.* Yà el Rey sale
dando audiencia. *Dēt.* Plaza, plaza.
Salen con memoriales un Soldado, Chatillo, otros, y luego Semiramis, y detràs Lisias, y llegan hincando la rodilla.
Sem. Mil gracias te doy, ò bella
Deidad, protectora mia,
al vèr quanto en este dia
has mejorado mi estrella:
una, y mil veces por ella
mi vida à tu culto ofrezco,
que pues que por tí merezco
vèr, que aplauso tan altivo
segunda vez le recibo,
segunda vez le agradezco.
Los que contra mi siguieron
ayer el vando, son oy
los mismos de quien estoy
idolatrada; y pues fueron
tales mis dichas, que vieron
estos aplausos, mudar
con industria singular
todos los puestos espero;
que si no hago lo que quiero;
de què me sirve el reynar?
Un. Señor, un pobre Soldado:::
Sem. El memorial, esto basta.
Otr. Criado fui, señor, de Nino,
á quien servi edades largas.
Sem. Està bien. *Otr.* Ante vos pido
justicia de quien me agravia.
Sem. Yo lo harè vèr: quanto, Cielos,
esta vanidad me agrada!
ò què gran gusto es mirar
tantas gentes à mis plantas!
Sold. 1. Señor, vuestra Magestad
me hizo merced, que gozàra
en tributos de Ascalòn
un sueldo, por mis hazañas:
Lisias, que està presente,
en el despacho repara,
Sem. Por què, Lisias? *Lis.* Señor,
yà no te dixe la causa?
Sem. Sì, mas no me acuerdo bien,
como acudo à cosas tantas.
Sold. 1. Yo, señor, la dirè: El dia
que por Babylonia entrabas,
tu nombre aclamè el primero,
repitiendo en voces altas:
Viva Nimias, nuestro Rey,
y tomè por tì las armas,
por esso merced me hiciste.
Lis. Y yo, que no se la hagas
estorvo à hombre sedicioso,
y que pudo alli ser causa
de perderse toda Siria,

a no aver con tal constancia
tomado tan grande acuerdo,
como vivir retirada
Semiramis. *Sem.* Tù, en fin fuiste
el primero que me aclama?
Sold. 1. Sì señor, y yo librè
de la injusta, la tyrana
sujecion, en que tenia
Semiramis nuestra Patria.
Sem. Todo esso te debo?
Sold. 1. Y diera
por tí la vida. *Sem.* Què rara
lealtad! Ola? *Tod.* Señor?
Sold. 1. Oy *A part.*
grandes venturas me aguardan.
Sem. Esse Soldado llevad,
y de la almena mas alta
le colgad, para escarmiento
de quantos en Siria hagan
sediciones, y alborotos.
Sold. 1. Pues ayer no me premiabas?
Sem. Ayer premiè, y oy castigo,
que si ayer una ignorancia
hice, oy no la he de hacer, à todos
diciendo una accion tan rara,
que de lo que errare oy,
sabrè enmendarme mañana.
Llevadle. *Lis.* Señor, advierte,
que de un extremo à otro passas.
Sem. Còmo he de obrar, si à tì el pre-
ni el castigo no te agrada? (mio,
Lis. Con el medio. *Sem.* Nunca fue
capaz de medio esta instancia:
ò obrò mal, ò bien; si obrò
biē, por què el premio embarazas?
y si mal, por què el castigo?
y en fin, atiende, y repara,
que las publicas acciones
del vulgo debe premiarlas,
ò castigarlas el Rey,
que en solo ellas no ay tēplanza.
Lis. No conozco tus discursos.
Sem. Neciamente los estrañas,
que yà no soy el que fui,
que el reynar dá nueva alma;
y assi, si piensas que soy
quien piensas, Lisias, te engañas,
porque yà no soy quien piensas,
sino otra deidad mas alta.
Lisi. En todo te desconozco.
Fris. Bien claro ha dicho la causa.
Chat. Muy bien despachado vá,
no le arriendo la ganancia,
à mi libranza me atengo,
merecida por mis guardas,
y mis canas: à barrer
me dà, gran señor, tus plantas,
puesto que barre, y no besa,
quien tiene escoba por barba.
Sem. Chato, pues còmo has dexado
de ser de Lidoro guarda?
Chat. Bueno es esso, si tù mismo
de la cadena le sacas,
còmo por èl me preguntas?
Sem. Dices bien, no me acordaba:
en todo quanto dexè *A part.*
yo dispuesto hallò mudanza:
què quieres? *Ch.* Que me cōfirmes
y firmes esta libranza.
Sem. Què libranza es esta? *Ch.* Todo
se te olvida?
Sem. Què te espanta?
ay mucho de que cuidar.
Chat. Pues yo te traerè mañana
un poco de anacardina:
y aora, esta es la que mandas
que cien escudos de renta
se me situen, à causa
del tiempo, que como un perro
à la Reyna servì en tantas
for-

fortunas, pues la ſervi
ſiendo monſtruo en las montañas,
ſiendo dama en Aſcalón,
ſiendo en las ſelvas villana,
ſiendo en Palacio ſeñora,
y Reyna en Ninive: ah quanta
mala condicion ſufri
en todas eſſas andanzas!
Sem. Es mala?
Chat. Mucho. *Sem.* Yá sè
que eſto te ofrecì.
Chat. A Dios gracias.
Sem. Pero de aqueſta manera
la firmo. *Chat.* Por què la raſgas?
Sem. Porque eſtas mercedes ſon
de los Soldados, que ayan
ſervido en la guerra, no
de los juglares que andan
en los Palacios medrando,
hecho caudal la ignorancia,
Toma. *Dale con los papeles.*
Chat. Aſsi, Cielos, ſe ofende
à la nieve de eſtas canas?
para vèr eſtos oprobios,
caduca vejez canſada,
duraſte tanto? llorad,
ojos, regando las blancas
hebras, que de lienzo ſirven
en los ojos, de mortaja
en el pecho: ò Rey lampiño,
como no entiendes de barbas,
no las honras, à mis dias
no llegaràs. *Sem.* Calla, calla,
villano, y eſſa malicia
no ſe irá ſin caſtigarla.
Llevadle de aqui, y atadle
à èl, como Lidoro eſtaba.
Chat. Oygan, pues, què mas hiciera
Semiramis, ſi reynàra?
Por qué me han de atar?
Semir. Por loco.
Chat. Pues ſi tù miſmo me mandas
que le ſuelte. *Sem.* No hice tal.
Chat. Teſtigos ay en la ſala
de que miente vueſtra Alteza,
aunque no me dè libranza.
Llevanle los Soldados.
Liſias. Todo eres rigores oy.
Sem. No te admires, que aun te falta
mucho que vèr: Friſo, como
en llegar à hablarme tardas?
Friſ. Como ocupado, ſeñor,
en los deſpachos eſtabas:::
Sem. Para tì què ocupacion
puede aver? *Fri.* Còmo te hallas?
Sem. Muy bien, que en efecto eſtoy
ſervida, y idolatrada
de los miſmos que quiſieron
verſe ſin mì: ſolo falta
à mis grandezas el guſto
de hacerte merced.
Friſ. Tus plantas
beſo mil veces. *Sem.* Què quieres?
pide. *Friſ.* Si de tì llegàra
à merecer una dicha,
ella ſola fuera paga
de mis deſeos. *Sem.* Què es?
dilo, de què te acobardas?
Friſ. Aſtrea, hija de Liſias,
es la deidad que idolatra
mi pecho. *Se.* Yà te he entendido,
y preſto veràs con quantas
veràs trato con Liſias,
que el deſpoſorio ſe haga,
y à ella miſma la dirè
q̃ es mi guſto. *Friſ.* Edades largas
vivas. *Lic.* De aqueſtos ſecretos
nacen mis deſconfianzas.
Liſias. Y las mias, que no sè
què aſpid entre los dos anda.

Sem. Hablaba Licas contigo?
Fr. Si señora. *Sem.* De què hablabais?
Fris. De temores, y recelos,
que el vèr tu ceño le causa.
Sem. Hace muy bien en temer,
que ninguno mi venganza
primero examinarà,
supuesto que su ignorancia
jamàs entenderme supo.
O injusta, ò vana, ò tyrana
passion, todavia estàs
en lo secreto del alma;
pero yo te vencerè
con silencio. *Lic.* Entre sì habla,
mirandome el Rey. *Sem.* Memoria,
nada me acuerdes. *Lic.* Mal aya
quien quiere vivir atento
al semblante de otra cara,
veleta del corazon,
sujeta à qualquier mudanza.
Fris. Diviertante otros empeños.
Sem. De quanto oy he visto, nada
mayor cuidado me ha dado, *Ap.*
que vèr que Lidoro salga
de su prision: còmo, Cielos,
en esto hablarè, sin que haga
novedad para informarme!
mas què me turba, ni espanta?
las generales preguntas,
ni se advierten, ni reparan:
Lisias, què ay de Lidoro?
Lis. Que como tù, señor, mandas,
està en Palacio, debaxo
del omenage, y palabra
que te diò. *Sem.* Yà yo sè esso:
lo què pregunto es, què trata?
Lis. Ha sabido como Iràn,
su hijo, à Babylonia marcha
à ponerle en libertad,
y al fin para hablarte aguarda
la audiencia que le ofreciste.
Sem. Pues al instante le llama,
que quiero saber que intenta.
Lis. Si harè, mas antes que vaya,
una advertencia, señor,
quisiera que me escucharas,
que està licencia me dàn
oy mi edad, y tu crianza.
Semir. Dì.
Lic. Què no hable el Rey conmigo
ni una tan sola palabra! *Ap.*
Lisias. Señor, Lidoro està preso,
y en Babylonia que aya,
es fuerza, algun confidente
que avisos le lleve, y trayga,
no sienta flaqueza en tì,
sino con valor le habla,
para que èntre temeroso
el Exercito que aguarda.
Sem. Yo te agradezco el aviso,
y veràs, Lisias, con quanta
diferencia le hablo, vè
por èl. *Lis.* Aqui fuera estaba. *Va.*
Sem. Ay cosa como decirme
de Lisias la ignorancia
à mì, que muestre valor,
Friso? *Fri.* Ignora con quien habla.
Lic. Pues por mas que el Rey estè *Ap.*
conmigo ayrado, la estaña
aprehension de su temor
harà que las paces haga,
pues necessita de mì
en esta guerra que aguarda.

Sale Licas, y Lidoro.

Lid. Dame, gran señor, tu mano,
Sem. Alza del suelo, levanta.
Lid. Ayer, señor, me dixiste,
que te dixesse la causa,
que me obligò à hacer la guerra
y aunque esta sola bastaba
para

para venir oy à hablarte,
otra novedad estraña,
que aora he sabido, me trae
con mas afecto à tus plantas:
que por tu padre, y por tí
aquella accion intentaba
contra Semiramis, dixe,
y fue, porque su tyrana
condicion à un mismo tiempo
à tí, y tu padre quitaba
el Imperio. *Sem.* Espera, espera,
no digas mas, calla, calla,
que yà sé lo que me quieres
decir, y es mucha arrogancia,
muy sobrado atrevimiento
el decirme cara à cara
indignas malicias, que
el vulgo à su honor levanta:
Semiramis es mi Reyna,
mi señora, y madre, y quantas
sospechas de ella se fingen,
lo mismo à mì q̄ à ella agravian;
porque soy tan hijo yo
de su deydad soberana,
que somos los dos un mismo
compuesto de cuerpo, y alma.
Tu ambicion te hizo buscar
proposiciones tan falsas,
loco, barbaro, atrevido:
aora sè que te trataba
dignamente como à bruto,
y aun era poca venganza.
Lid. Señor, yo, si, tù::: *Sem.* No mas,
á essotro discurso passa,
y este á perpetuo silencio
se condena, dì, y repara:::
Lid. Què?
Sem. Que habla mal de mí, quien
mal de Semiramis habla:
dì. *Lid.* Dexa que cobre aliento,
que ayrado, señor, espantas,
mas que aficionas afable.
Lis. Bien el fingimiento entabla
del valor que le advertì.
Fris. Què prudencia!
Licas. Y què mudanza!
Lid. Yo he sabido que mi hijo
àzia Babylonia marcha,
si me dàs, señor, licencia
de que al camino le salga,
sus Exercitos harè
que no toquen en la playa
de Siria, que de bolver
à tu prision la palabra
doy, porque solo pretendo
pagarte la confianza,
que has hecho de mi valor.
Sem. Con esso otra vez me agravias;
bueno fuera que dixera
despues de Nimias la fama,
que se valiò de tus medios,
para que no le llegàra
un rapàz à poner sitio,
ò presentar la batalla:
no solo quiero valerme
de conveniencias, y trazas;
pero porque no se diga,
que esta libertad que alcanzas
es por temor complacerte,
à otra prision mas estraña
te he de reducir, y luego
en essas almenas altas
he de poner tu cabeza,
porque vea la arrogancia
de tu gente, que la irrito,
y no respeto; y el Alva
mañana apenas saldrà
por troneras de oro, y nacar,
quando en busca suya marche
yo, y quando tu hijo trayga
ani-

animados los peñascos
de Lidia, y en las campañas
errantes Ciudades sean
sus Tropas; y sus Esquadras,
veràs assustarse todos
à un cruxido de mis armas.

Lis. Què bien fingido valor! *A p.*

Lic. Cielos, quièn en Nimias habla!

Fris. Què confusos estàn todos! *A p.*

Lid. Cobarde à este joven llaman?
temblando de verle estoy. *A p.*

Sem. Lisias? *Lis.* Señor, què mandas?

Sem. Que à Lidoro lleveis preso
à la mas obscura estancia
de essa Torre de Palacio.

Lid. Mira, señor, quanto agravias
tu valor, pues no ay accion
tan indigna, torpe, y baxa
como dàr para quitar:
libertad me diste. *Sem.* En causas
que sobrevienen de nuevo,
no ay contrata. *Lid.* Pues repara,
que si tù en prision me pones,
del omenage, y palabra
libre estoy; pues yà no estoy
preso sobre confianza.

Sem. Es verdad; pero què importa,
si te asseguran las guardas?

Llevanle preso.

Lis. Dame mil veces los brazos,
que con la vida, y el alma
te agradezco los esfuerzos
con que aqui à Lidoro hablas.

Sem. He dissimulado bien
el temor que me acompaña?

Lis. Assi no fuera fingido:::

Sem. No te aflija essa ignorancia,
que tan verdadero es,
como lo diràn mañana
los militares estruendos
de trompetas, y de caxas.
Vè tù à vèr de su prision
la Torre, y à assegurarla;
y tù, Friso, à enarbolar
à las puertas del Alcazar
mi Real Estandarte, como
General yà de mis Armas.

Fris. Tu mano beso mil veces:
mas mi hermano:::

Sem. Què reparas,
si por complacerle à èl,
soy yo, Friso, à quien agravias?

Fris. Yo acepto el cargo, mas es
mientras tus enojos passan.

Sem. Pues vè à publicar el vando
al punto. *Fris.* No sientas nada
estàr de pèrdida, Licas,
pues estoy yo de ganancia. *Vas.*

Lic. Hasta aqui, señor, callè,
sin saber por què me tratan
tan severos tus rigores;
mas oyendo lo que mandas,
puesta la boca en tu mano,
puesto el baston à tus plantas,
acosado el sufrimiento,
es fuerza que al labio salga.
En què, señor, te ofendì?
el Laurèl de tu Corona
debe à ninguna persona
mas tu Magestad, que à mì?
el primer noble no fui,
señor, que hasta coronarte
se declarò de tu parte,
ayudando la razon?
luego en tu Coronacion
no levantè el Estandarte?
Yo tu nombre no aclamè,
no siguiendo, ni ayudando
de Semiramis el vando,
cuya lealtad quizà fue

re-

retiro suyo, al vèr que
yo su parte no seguia?
no me honraste? pues un dia
què desengaños te dà?
Sem. De essos servicios quizà
nace la indignacion mia.
Lic. Enigmas son quanto hablais.
Sem. Pues no discurrais en ellas,
que es tarde para entendellas,
sino idos, que me dais
enojo quanto aqui estais.
Lic. Yà yo os obedezco; y pues
tanta mi desdicha es,
que os enoja mi presencia,
en albricias de mi ausencia,
me dad à besar los pies:
de Soldado os servirè
en la guerra que esperais,
sin que mi rostro veais;
y si vivo; (que si haré,
que soy infelìz) me irè
donde no os dè mas recelos:
solo os suplicarè, (Cielos, *Ap.*
apure mi confusion,
si aquestas enigmas son
por tener de Libia zelos)
que yá que me embiais quexoso,
me embieis siquiera honrado,
quedese lo desdichado
con algo de lo dichoso:
Libia ha sido dueño hermoso,
que he idolatrado rendido;
Libia el rayo que ha podido,
harpon de fuego, abrasarme;
y assi, para desposarme
con ella, licencia os pido.
Sem. Quièn viò mas nuevo rigor? *Ap.*
què es esto, que escucho, Cielos?
no avives, Cierzo de zelos,
cenizas de un muerto amor.
Lic. Sentido lo ha, mi temor
no fue en vano. *A part.*
Semir. Ira cruel, *A parte.*
tengo de vèr, que fiel
à otra ame, el que mereciò
un afecto mio, aunque no
mereciesse saber dèl?
Lic. Solo este alivio prevengo
al influxo de mi estrella.
Sem. Equivocarè con ella *A part.*
los zelos oy que dèl tengo,
pues desta manera vengo
mis sentimientos. *Lic.* Señor,
què me respondes?
Sem. Que error
es, que esse premio espereis,
que soy yo à quien ofendeis
en tener à Libia amor.
Decir que era vuestra culpa,
Licas, no averme entendido,
amor fue, y zelos han sido,
despues de oìda la disculpa:
y pues uno, y otro os culpa,
no trateis de darme enojos,
si no quereis ser despojos
de mis iras, mis rezelos,
que hijo soy de quien, por zelos,
le sacò à Menon los ojos.
Lic. Què es esto; piadosos Cielos!
no en vano (ay de mì!) no en vano
discurrì, al oìr que no eran
de Semiramis engaños
los que con el Rey pudieron
facilitar mis agravios,
que zelos de Libia eran:
mas era argumento claro,
que pues son embidia, fuessen
de la fortuna contrarios. *Vase.*
Salen Friso, y quedase al paño, à tiempo que salen por otra parte Astrea, y Libia.

Fris.

Fris. Yà que el vando publiquè,
buelvo; pero amor oygamos, *Ap.*
pues la Reyna con Astrea
habla, hasta donde mis hados
llegan.
Sem. Friso me ha pedido,
bella Astrea, que tu mano
le conceda, premio digno
con que sus meritos pago.
Astr. Còmo tan presto te olvidas,
gran señor de que te he dado
mi voluntad, alma, y vida?
pero de nada me espanto,
que no ay cosa mas mudable,
que amor con el nuevo estado.
Sem. Sin duda el Principe á Astrea,
como juntos se criaron, *A part.*
la festeja. Yá advertido
estoy de quan resignado
tu pecho està á mi obediencia:
y asi, con razon aguardo,
que en esto me daràs gusto.
Astr. Otra vez, señor, estraño
esse precepto; y asi,
no porque te aya mudado
de la Corona el ascenso,
de la Magestad el fausto,
quieras que viva muriendo,
que es preciso, si me caso
con Friso, un hombre à quien yo
siempre he aborrecido tanto.
Sem. Sabiendo que este es mi gusto,
còmo podràs escusarlo?
mas què es esto? *Tocan caxas.*

Sale Lisias.

Lisias. Yà, señor,
se descubren de los altos
omenages de essas Torres
los Exercitos formados
de Lidia, que numerosos
vienen compitiendo à rayos
con las Estrellas del Cielo,
y con las flores del campo.
Sem. Toma en albricias, Lisias,
por el gusto que me has dado
con essa nueva, que està *abrazale.*
el corazon anhelando,
hidropico de victorias:
á recibirlos salgamos;
y si Semiramis hizo
parentesis el tocado
de una victoria, oy lo sea
la plàtica que tratando
estamos: Astrea, y Libia,
en venciendo buelvo à hablaros;
toca al arma, gima el bronce,
suene el parche, los peñascos
se estremezcan, el Sol tiemble,
luz à luz, y rayo à rayo. *Vase.*
Lisi. Què nuevo espiritu ha sido
del que Nimias se ha informado?

Vase Lisias, quedan Astrea, y Libia, y por distintos lados salen Friso, y Licas.

Lic. En decir que el Rey te quiere,
dì aora que yo me engaño.
Fris. Quanto has respondido al Rey
escuchè, dueño tyrano.
Lib. Pues, señor, mi bien, mi dueño,
que culpa tienen mis hados
Astr. Yo lo estimo, asi otra vez
me escusas de confessarlo.
Lic. Luego con esta disculpa
bien de tus ojos me aparto?
Fris. Tù veràs la estimacion
que hago de esse desengaño.
Lib. Yo sabrè morir sintiendo.
Lic. Vivir sabrè yo olvidando.
Fris. Yo aborreciendo vivir.
Astr. Y yo padecer amando.

Fris. Licas. *Licas.* Friso. *Astr.* Libia. *Lib.* Astrea.
Fris. Amor es esto? *Astr.* Esto es amor?
à amar muriendo vamos. vamos a morir llorando.

Tocan à marchar, y sale toda la gente que pudiere, y despues Iràn Nino con baston de General, y Anteo viejo, con baston.

Iràn. Babylonia, Republica eminente,
que al Orbe empinas de zafir la frente,
siendo Jonica, y Dorica coluna
del concavo Palacio de la Luna,
adonde colocados tus pensiles,
al Cielo se han llevado los Abriles,
y con sus flores bellas,
à rayos equivocan las estrellas:
que vengo à ser tu invicto Rey, no dudo;
y asi, haciendote salva, te saludo
como yà Corte mia:
salve pues, ò confusa Monarquia,
herencia justa de mi muerta madre,
y injusta carcel de mi vivo padre,
que oy prevenido à belicos combates,
sobre el ràpido curso del Eufrates,
libertad le he de dàr, y desengaños,
de que ay mucho valor en pocos años.
Ant. Señor, essa admirable
Ciudad que vés, de gente innumerable
capàz ha sido, ò yà propria, ò yà estraña,
y si dexas cubrirse la campaña
de la gran hueste suya,
es fuerza que tu Exercito destruya.
Si por assalto quieres
intentarla, es razon que consideres
quanto estaràn seguros
en la grande eminencia de sus muros;
y asi, el mejor acuerdo, el mejor medio,
sitiandola, es tomarla por assedio,
pues una vez cercados,
el numero de gentes, y Soldados
mas presto facilita sus castigos,
pues ellos mismos son sus enemigos,

quando con tales modos,
sin pelear ninguno, comen todos.
Iràn. En todo, ilustre Anteo,
tu voto he de seguir: pero què veo!
Ant. Un hombre, desde aquella
Torre, por una claraboya de ella,
escala haciendo, à lo que, yà sospecho,
las faciles alhajas de su lecho,
al campo se descuelga.
Iràn. El lino yà, que de la reja cuelga,
al hombre vá faltando,
y se viene à la Tierra despeñando.
Anteo. Precipitado anhelo
de desesperacion.
Lidor. Valgame el Cielo!
Anteo. Yà puesto en pie, camina,
haciendo desperdicio de la ruina.
Iràn. Azia nosotros viene.
Anteo. Sin duda, que rendido nos previene
avisos, à pesar de alguna embidia.

Sale Lidoro cayendo.

Lid. Decidme, moradores de la Lidia,
dònde, entre tropas tantas,
vuestro Principe està?
Iràn. Puesto à tus plantas,
señor, y padre mio,
sin alma, sin accion, sin alvedrìo,
porque absorto, confuso, y elevado
el verte de esta suerte me ha dexado.
Lidor. Una, y mil veces sea
felice, hijo, el dia que te vea
la fortuna en mis brazos,
lazos de amor. *Iràn.* Dì nudos, y no lazos,
pues que la muerte, al verlos,
no podrà desatarlos sin romperlos.
Ant. A todos dà tu mano. *Lid.* O noble Anteo,
ò amigos. *Iràn.* Es possible que te veo?
Lid. En esta Torre estaba
preso, la gente vì que se acercaba
al muro, y lima sorda de la reja

fue; no sè si mi mano, ò si mi quexa,
por ella me-he arrojado,
del omenage, ya desobligado,
solo para avisarte,
que pues eres Adonis, no seas Marte:
libre estoy, que es el fin que has pretendido,
no el Exercito marche, que has traido,
un passo mas, que aunque aora Nimias reyna,
temo que su prision rompa la Reyna
à esta ocasion, y es su belleza una
Deidad, que tiene imperio en la fortuna.
Iràn. Aviendo tù llegado, *Dale el baston.*
tù eres el General, yo tù Soldado,
dá las ordenes tù, que yo al saberlas,
solo tratarè yà de obedecerlas.
Lid. Pues marche en buen concierto
la vaga poblacion de este desierto,
la buelta de aquel muelle que alli cierra
el passo con el rio. *Tocan caxas.*
Dent. Guerra, guerra.
Anteo. Yà no es posible, porque yà ha salido
de la Ciudad la gente. *Lid.* Prevenido
mi Exercito le espere,
mas no le embista, si embestir no quiere
el suyo, pues que yà de la ofensiva
guerra la accion se trueca en defensiva,
al amparo esperando de essa sierra.
Unos. Viva Nimias. *Otros.* Lidoro viva.
Todos. Guerra. *Caxas, y Clarines.*
Salen Semiramis, Lisias, Friso, Licas, y algunos Soldados.
Sem. Principe joven, que à enterrarte vienes
donde el sepulcro de tu padre tienes,
còmo, si darle intentas
la libertad, sin darsela te ausentas?
Iràn. Como yá se la he dado,
que para esso bastó el aver llegado,
y como he conseguido
el fin, yà que à tu Patria me ha traido,
bolverme pretendia,
porque desprecio del vencerte hacia.

Sem. Còmo, si en essa Torre en infelices
prisiones yàze, ossadamente dices,
que libertad le has dado? es barbarismo.
Iràn. Quieres vèr como? *Sem.* Sì.
Iràn. Digalo èl mismo.
Lid Libre estoy, porque aviendo
faltado el omenage, bien entiendo,
que pudieron gloriosos mis blasones,
quebrantar de la Torre las prisiones.
Semir. Yo me alegro de verte
libre, para prenderte
segunda vez, y para que mi brio
tenga mas que vencer, que en fin es mio.
Iràn. Pues si esso te provoca,
embiste. *Sem:* Toca al arma.
Lidor. Al arma toca.
Licas. Oy veràs el valor que desconfias.
Fris. Oy veràs el valor de quien te fias.
Se Yo harè que el tiempo esta victoria escriva.
Dent. Guerra. *Entranse todos sacando la espada.*
Unos. Viva Lidoro. *Otros.* Nimias viva.

Dase la batalla con mucho estruendo, y sale Chato.

Chat. A perro viejo no ay
tus, tus, dice allà un proverbio,
y yo acà tambien lo digo,
puesto que soy perro viejo:
sin ser pescador, apenas
vì que andaba el rio rebuelto,
quando dixe, la ganancia
es mia, què hago? tomo, y vengo,
y rompo aquesta cadena;
y de madre, y hijo huyendo,
(que es tan malo uno como otro)
passarme à otra tierra quiero.
Travada està la batalla, *La caxa.*
y en tanto que los encuentros
se barajan, quiero yo
echar à esta suerte el resto.
Escondido entre estas peñas
he de esperar el successo;
cuerpo de Apolo conmigo,
y qual anda allì el estruendo;
y aun aqui, que derramados
los dos Exercitos, veo
no dexar alguna parte
que no ocupen; pues no tengo
donde esconderme, la santa
mortecina hacer intento,
tiendome de largo à largo.
Semir. dent. Ay de mì!
Chat: Yà no me tiendo,
porque por aqueste monte
baxar despeñado veo
un hombre, y no es bien quitarle
que èl haga el papel del muerto:
cada uno à lo que le toca
acuda. *Sale*

Sale Semiramis, ſangriento el roſtro, y con flechas en el cuerpo, como cayendo.

Sem. Valedme, Cielos!
Chat. Y aſsi, acuda yo à eſconderme,
y èl à morirſe.
Sem. Ah, què preſto
has acabado, fortuna,
con mi vida, y con mis hechos!
Chat. La voz quiero conocer,
aunque es verdad que no quiero.
Sem. En fin, Diana, has podido
mas que la Deidad de Venus,
pues ſolo me diſte vida,
haſta cumplir los ſeveros
hados que me amenazaron
con prodigios, con portentos,
à ſer tyrana, cruel,
homicida, y de ſobervio
eſpiritu, haſta morir
deſpeñada de alto pueſto.
Chat. Tanto miedo tengo, que aun
para huir valor no tengo.
Tocan caxas, y dicen dentro.
Tod. Viva Lidia. *Lid.* La victoria
ſeguid, que oy es el dia nueſtro.
Sem. Què es vivir? aunq̃ no es mucho
que ella viva, ſi yo muero;
mas lo poco que me queda
de vida lograrlo pienſo,
que á coſta de muchas muertes,
morir bien vengada intento.
Chat. No tropiece con la mia.
Suena la cadena de Chato.
Sem. Què triſte, ronco, y funeſto
ſon de priſiones ſe mezcla
con los marciales eſtruendos?
Chat. Es la cadena de un galgo,
que anda por aqueſſos cerros
à caza de liebres, y es
el galgo, y la liebre à un tiempo.
Sem. Què quieres, Menon, de mi,
de ſangre el roſtro cubierto?
què quieres, Nino, el ſemblante
tan palido, y macilento?
què quieres, Nimias, que vienes
à afligirme triſte, y preſo?
Chat. Sin duda que vè fantaſmas
eſte que ſe eſtà muriendo. *Vaſe.*
Sem. Yo no te ſaquè los ojos,
yo no te dí aquel veneno,
yo, ſi el Reyno te quitè,
ya te reſtituyo el Reyno.
Dexadme, no me aflijais,
vengados eſtais, pues muero;
pedazos del corazon
arrancandome del pecho:
Hija fui del Ayre, yà
en èl oy me deſvanezco. *Muere.*
Dent. Viva Lidoro. *Las caxas.*
Lid. dent. El alcance
ſeguid, pues que vàn huyendo.
Salen Friſo, Licas, Liſias, y Soldados.
Lic. Oy es para Babylonia
infauſto el dia. *Friſ.* Los Cielos
conjurados ſe declaran
contra noſotros.
Liſi. No menos,
que juzgamos es la ruina,
ſi en aquel pavès advierto.
Licas. Què deſdicha!
Liſias. Què tragedia!
Friſ. Mayor es de la que vemos,
que eſte cadaver::: mas ay *Ap.*
infeliz! no el ſentimiento
me haga decir, que yo ſupe
antes de aora eſte ſecreto,
pues ſolo puede ſalvarme
el ſagrado del ſilencio.

Liſ.

Lisi. Ay, joven Rey, quanto fue
tragico tu nacimiento!
Tocan, y dice dentro Lidoro.
Lidor. Pues en la Ciudad se entran,
no pareis hasta entrar dentro.
Lic. tan gran desdicha, Lisias,
no tiene yà otro remedio,
sino que en el Mauseolo
à Nimias depositemos,
y de su oculto retiro
à Semiramis saquèmos,
pues solo puede salvar,
ó su fortuna, ò su esfuerzo,
nuestra Patria de estas iras.
Lisi. En los hombros le llevemos.
Llevan Licas, y Lisias en los brazos à Semiramis.
Fris. Llevadle los dos, que yo
animo, y valor no tengo,
pues aunque le pierden todos,
soy yo solo el que le pierdo.
Vase Friso, y salen Astrea, y Libia.
Astr. Huyendo la gente buelve
á la Ciudad.
Libia. En no siendo
Semiramis quien la anima,
siempre esperè mal sucesso.
Sale Chato.
Chat. Tal es lo que passa allà,
que aqui á la prision me buelvo.
Astr. Chato, què es esto?
Chat. Quereis
que lo diga todo, y presto?
pues es, que todos, señoras:
han lo que yo huviera hecho.
Astr. Què es?
Chat. Huir, y que en el campo
queda::: *Lib.* Dilo.
Chat. Nimias muerto.
Astr. Ay infelice de mì!
mateme mi sentimiento.
Dentro voces.
Unos. Grande Semiramis bella:::
Otros. Sal de aquesse oculto encierro
à dàr la vida à tu Patria.
Otros. Felice Reyna, tus hechos
nos rescaten de tan graves
ruinas como padecemos.
Salen Lisias, Licas, Friso, y Soldados.
Lisi. Entrad, y romped las puertas
de su quarto.
Licas. Buelva el Cetro
à las manos de quien tuvo
en ellas todo el Imperio
de la fortuna.
Fris. Ay de mì! *A part.*
que ella ha sido la que ha muerto.
Lisias. Abrid la puerta.
Abren una puerta como à golpes, y sale Nimias.
Nimias. Tyranos,
no basta tenerme preso,
sino tambien venir oy
á darme muerte?
Todos. Què es esto?
Nim. Vuestro Rey soy, pues por què
me quitais la vida? el Reyno
no basta?
Astr. Cielos, què oygo!
rendida tus plantas beso,
aunque temple mi alegria
el dolor de verte ageno.
Lis. Vassallos, bien claro està
de entender tan gran sucesso,
y que fue, pues Nimias vive,
Semiramis la que ha muerto.
Lic. Su sobervia hizo, sin duda,
la traycion de aqueste trueco.
Dentro Lidoro.
Lidor. De Semiramis es este

el gran Palacio, entrad dentro,
que en ella aora me falta
de vengar aquel desprecio.

Salen Lidoro, Iràn, Anteo, y los Soldados.

Lisias. No podràs en ella yà,
poderoso Rey, supuesto,
que ella muriò, y Nimias vive.
Lid. Pues si vive à quien yo debo
la libertad que me diò,
y no fue quien me diò luego
la segunda prision, vean,
que aquel favor le agradezco,
y esta victoria no sigo,
pues que las armas suspendo.
Iràn. Yo tambien le reconozco
los favores que te ha hecho.
Nim. Yo agradecido à los dos,
pago à Astrea lo que debo,
y perdono à quien estuvo
culpado en tenerme preso,
porque de la Hija del Ayre
la historia acabe con esto.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. NI AMOR SE LIBRA DE AMOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cupido.
Arsidas, Rey de Chipre.
Lidoro, Rey de Atheron.
Athamas, Rey de Egnido.
Friso.
Anteo.
Fabio, criado.
Psiquis, Infanta de Egnido.
Astrea, su hermana.
Selenisa, su hermana.
Flora, Dama.
Libio, criado.
Soldados.
Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale un Choro de Musica, y detràs Selenisa con guirnalda, y con la copla que se canta, y representa, dàn buelta al tablado, yendose, à tiempo que por una parte salen Lidoro, y Flabio, y por otra Arsidas, y Libio.

Selenis. VEnid, hermosuras felices, venid,
Coro. 1. Venid, hermosuràs felices, venid,
Selenis. A hacer sacrificios oy,

Coro

Coro 1. A hacer ſacrificios oy,
Seleniſ. A la Dioſa de la hermoſura,
Coro 1. A la Dioſa de la hermoſura,
Selen. Que es hija de nieve, y madre de ardor.
*Cor.*1. Que es hija de nieve, y madre de ardor.
Seleniſ. Venid, venid con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 1. Venid, venid con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.

Arſi. Si eſta es Seleniſa, Fabio,
dichoſo mil veces yo.
Lid. Yo mil veces infelice,
ſi la que mirando eſtoy,
Libio amigo, no es Aſtrea.
Fabio. Tanto el verla te agradò?
Arſi. A quièn pudiera dexar
de agradar ſu perfeccion?
Lib. Tan bella te ha parecido?
Arſid. No vì hermoſura mayor.
Todas. Venid, venid con planta veloz.
Vaſe el primer Coro.

Sale el ſegundo Coro, y detras Aſtrea con guirnalda, dando buelta al tablado.

Aſtrea. Llegad, hermoſuras felices, llegad
Coro. 2. Llegad, hermoſuras felices, llegad
Aſtrea. A ofrecer adoracion
Coro 2. A ofrecer adoracion
Aſtrea. Al hermoſo prodigio, que flecha
Coro 2. Al hermoſo prodigio, que flecha
Aſtrea. Harpones à un tiempo de agrado, y rigor.
Coro 2. Harpones à un tiempo de agrado, y rigor.
Aſtrea. Llegad, llegad con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 2. Llegad, llegad con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.

Lid. Yà no importa que no ſea
Aſtrea la que paſsò
primero, ſi eſta lo es.
Fabio. Què apacible condicion!
Arſid. Ay Fabio, ſi fuera eſta
Seleniſa, y la otra no!
Fabio. Què importarà? ſi en viniendo
otra qualquiera, ſeñor,
lo miſmo diràs, que ſiempre
la poſtrera es la mejor.
Toda. Llegad, llegad cō planta veloz.
Vaſe el Coro ſegundo.

Sale el Coro tercero, y detràs Pſiquis con guirnalda.

Pſiquis. Corred, hermoſuras felices, corred
Coro 3. Corred, hermoſuras felices, corred
Pſiquis. A rendir el corazon
Coro 3. A rendir el corazon

Psiquis. A la Deidad, que vibra en sus ojos
Coro 3. A la Deidad, que vibra en sus ojos
Psiq. Los arcos de Diosa, y las flechas de un Dios.
Cor. 3. Los arcos de Diosa, y las flechas de un Dios.
Psiquis. Corred, corred con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Coro 3. Corred, corred con planta veloz
al Templo divino de Venus, y Amor.
Lid. O Jupiter, què assombro es el que miro?
Arsid. Què portento, ò Apolo, es el que admiro?
Lidor. No hizo naturaleza
la rara perfeccion de esta belleza.
Arsid. Por ostentar el Cielo su luz pura,
la fabrica dictò de esta hermosura.
Lid. O quiera el hado, que esta fuesse Astrea!
Arsid. O quiera amor, que Selenisa sea!
Todas. Corred, corred con planta veloz, &c. *Vanse.*
Fabio. De què te has suspendido?
Lid. Al prodigio que vì, perdì el sentido.
Libio. De què te has elevado?
Arsid. Al assombro que vi, quedè admirado.
Libio. Pues no fue la primera
muy hermosa? *Lid.* Confiesso que lo era,
mas fue flor, que aunque hermosa,
se marchitò à la vista de la rosa.
Fab. Muy bella no dixiste
que era la primera que aqui viste?
Arsid. Sì, pero rosa fue, que aunque fragrante,
se obscureciò à la vista del diamante.
Lib. La segunda no fue divina, y bella?
Lidor. Fue un diamante à la vista de una Estrella.
Fab. La otra despues no te agradò? *Arsid.* Sì, pero
fue una Estrella à la vista de un Lucero.
Lib. No estimiras entonces su fortuna?
Lid. Yà fue Lucero à vista de la Luna.
Fab. No murieras entonces en su abismo?
Arsid. Yà fue la Luna à vista del Sol mismo.
Lid. Por què està mas hermosa?
Arsid. Porque està mas brillante.
Lidor. Entre comunes flores fue la rosa.

Arsid.

Arsid. Entre comunes rosas fue el diamante.
Lidor. Fue Estrella. *Arsid.* Fue Lucero.
Lidor. Fue la Luna. *Arsid.* Fue el Sol.
Los dos. Fue el Cielo entero.
Arsid. O quiera amor, que Selenisa sea!
Lic. O quiera el hado, que esta fuesse Astrea!
Libio. De esta gente que vemos
saber los nombres de las tres podemos.
Fab. De aquestos que miramos
saber podemos lo que deseamos.
Lidor. Dices bien, llegar quiero. *Llegan.*
Arsid. La licencia que tiene un forastero
disculpe: mas què veo!
Lidor. Si es acaso ilusion de mi deseo?
Arsidas generoso.
Arsid. Lidoro invicto, yo tan venturoso,
que en la Isla de Egnido *Abrazanse.*
hallaros tan acaso he merecido?
Lid. A gran ventura tengo,
que en ella os halleis vos, quando á ella vengo,
pues aunque aya deseado
estàr desconocido, y disfrazado,
necio con novedad, Arsidas, fuera,
si con vos el recato se entendiera.
Arsid. Y yo lo mismo digo,
que sois, Lidoro, mi mayor amigo;
tanto, que al escucharos oy, y al veros
aqui, hasta en esso estimo pareceros,
que tambien he venido
de secreto à la Isla. *Lib.* Dicha ha sido,
Fabio amigo, el hallarte
en aquesta ocasion. *Fab.* Tù en esta parte?
dame, Libio, los brazos.
Lib. Serán de mi amistad eternos lazos.
Fabio. Por lo menos serèmos oy testigos
de una gran novedad.
Lib. Què es? *Fab.* Ser amigos,
siendolo nuestros amos,
sin rebolver familias. *Arsid.* Pues que estamos
en una misma duda,

oy à sacarle el uno al otro acuda.
Lidor. Decis bien, y yo quiero
ser el que de ella à vos libre primero.

Despues que à daros socorro
partì à Chipre, vuestro Reyno,
en las guerras que tuvisteis
con Pandion, aquel sobervio
monstruo, que de la fortuna
pretendia entonces serlo,
quitando de vuestras manos,
y sienes Laurel, y Cetro.
Despues que su Armada visteis
por mí derrotada, à tiempo
que su Exercito por vos
desbaratado, y deshecho,
tomò la buelta de Acaya,
por Tierra, y por Mar huyendo.
Y despues, en fin, que yo,
dexandoos triunfante, y quieto,
dexè descansar à Marte,
colgando el arnès sangriento,
por ultimo adorno suyo,
en primer servicio vuestro:
tratè de tomar estado,
y entrando conmigo mesmo
en consejo, si es que el proprio
ser puede el mejor consejo,
pedí à Athamas, Rey de Egnido,
que me diesse en casamiento
la una de sus tres hijas,
por aver oìdo que el Cielo
a todas tres las dotò
de beldad, gracia, y ingenio;
tanto, que Pàris confuso,
no determinàra el premio
de aquella manzana de oro,
viendo entre las tres suspenso,
quanto litigan iguales
de su justicia el derecho
mejor (ò miente la fama)
que Juno, Palas, y Venus.
Athamas, pues, respondiò
agradecido à mi intento,
que de la beldad de Astrea
me haria dichoso dueño;
ni la mayor, ni menor
de sus hijas, porque atento
à que la heredera suya
no huviesse de ir à otro Imperio
à vivir, no me ofrecia
la mayor, que á lo que pienso
es Selenisa. Yo, pues,
ni dudando, ni creyendo,
como antes dixe, à la fama
altos encarecimientos,
lo que oyeron los oìdos,
acrisolar quise cuerdo
al examen de los ojos;
porque què importa, en efecto,
que à todos parezca hermosa
una muger en extremo,
si al que ha de vivir con ella
no consigue el parecerlo?
No siempre el agrado està
vinculado à lo perfecto,
agrado ay, voluntarioso,
que se contenta con menos;
porque tiene ciertos casos
reservados el afecto
para sì, que nadie puede,
ni alcanzarlos, ni entenderlos.
Tal vez vemos desdichada
una hermosura, y tal vemos
dichosa la mediana
de un parecer, porque es cierto,
que aũque amor todo es question,
es question sin argumento;

y assi, nadie le concluye
à razones, que por esso
(aunque es el frasse vulgar,
decirle aquesta vez tengo)
aquello que atrae se llama
un no sè què, concediendo,
que el no saberlo disculpa
la culpa de no saberlo.
En fin, amor del oìdo
pocas veces hizo aprecio,
porque quando escucho yo
unas señas, voy haciendo
de las voces que percibe,
ausente mi entendimiento,
un concepto acà en la idèa;
y si no sale el concepto
como le formo, se halla
burlado mi pensamiento:
lo que passa à los ojos,
porque no perciben ellos
el objeto imaginado,
sino realmente el objeto:
y assi, por no dexar nunca
escrupuloso el deseo,
si Astrea no fuesse como
la imaginasse, sabiendo
que oy en Egnido se hacen
los sacrificios::: *Arsid.* Teneos,
que quiero yo proseguir,
pues à lo que considero,
yà que hasta aqui parecido
ha sido el discurso nuestro,
es preciso que tambien
aya desde aqui de serlo;
y assi, por partir, Lidoro,
de la relacion el tiempo,
pues lo que me aveis contado
avia de ser lo mesmo
que yo os contàra, assentando,
que yà en el mundo no es nuevo
el que concurran tal vez
dos en un mismo concepto,
proseguirè, porque en uno
se sepan ambos intentos:
Sì bien serà menester
prevenir, que los sucessos
solo tienen diferencia
en que la que yo pretendo
es Selenisa, porque
no es para mi impedimento
ser heredera de Egnido,
y no aver de ir á mi Reyno,
que haviendo quedado yo
de los passados encuentros
tan pobre, me es conveniencia
dexar oy por el ageno
estado el proprio; y assi,
(aqui quedasteis) sabiendo
que oy en Egnido se hacen
los sacrificios de Venus,
y que todas las doncellas,
desde la que ilustra el pecho
Real sangre, à la mas humilde,
al ayre suelto el cabello,
y coronadas de flores,
con musicos instrumentos,
y sus dones cada una,
concurren à aqueste Templo
à pedir para su estado
à la Diosa los proverbios.
Yo, con deseo de vèr
à Selenisa primero,
que con ella me despose,
quise venir encubierto
à la Isla, y por ser passo
de poder verla este puesto,
q̃ entre el Templo està, y Palacio,
en èl he estado suspenso
de vér en las tres Deidades
tres bellissimos portentos,

que

que parece que à porfia
la naturaleza ha hecho.
Dudoso, pues, de ignorar
entre las tres, quales fueron
sus nombres à preguntaros
lleguè, diciendo:::

Dentro voces, y ruido.

Todos dent. No ay Venus,
Psiquis es de la hermosura
la Diosa. *Lid.* Què serà aquello?
Fab. Què os espanta? avrán venido
otros à vèr de secreto
sus esposas, y querràn
proseguir tambien el cuento.
Dent. unos. Viva Psiquis.
Dent. otros. Psiquis viva.
Unos. Sus Estatuas derribemos.
Otros. Profanemos sus Altares.
Todos. Viva Psiquis, muera Venus.
Arsid. Què novedad serà esta?
Lid. Todo es confusion, y estruendo.
Todos. Venus muera, Psiquis viva.
Ath. dent. Vassallos, amigos, deudos::
Todos. Es en vano: Viva Psiquis.

Salen Anteo, y Friso.

Ant. Raro caso! *Fris.* Y aun espeso.
Ant. Que siempre, Friso, has de estar
loco? Quando salgo huyendo,
por no ser complice (ay triste!)
en tan sacrilego intento,
de burlas hablas? *Fri.* Què quieres,
si nacì assi? *Arsid.* Cavallero,
si el serlo los dos, y el ser
de mas à mas forasteros,
en qualquiera ilustre sangre
hallà noble acogimiento,
decidnos, què novedad
es esta? *Ant.* Escuchad atentos,
que à precio de desahogar
mis penas, y sentimientos
os buscàra, agradecido
à que quisieras saberlos.
Fris. Què miro? Arsidas no es este,
y aquel Lidoro? encubiertos *A p.*
en Egnido, y disfrazados?
mas quièn me mete à mì en esto?
Ant. Los moradores de Egnido,
Isla consagrada à Venus,
por heredada costumbre,
y ceremonia tenemos
hacerla todos los años
fiestas en aqueste Templo,
en cuyas aras su imagen
tiene religioso assiento.
Las jovenes hermosuras,
que estado esperan, con zelo
devoto, como al fin, Madre
de Amor, la ofrecen inmensos
dones, para que felices
las haga en su casamiento,
que aun las Deidades se obligan
de la dadiva, y el ruego.
A este culto, pues, la Diosa,
en fé de agradecimiento,
responde tal vez de algunas
los hados malos, ò buenos.
Entre las varias beldades,
que oy à sus Aras vinieron,
fueron las tres hermosuras,
hijas de Athamas, Rey nuestro:
Selenisa la primera
fue, que al Templo entrò.
Arsid. Yo muero, *A part.*
pues no es Selenisa aquella
que robò mi pensamiento.
Lid. Albricias, alma, que aun tienen
esperanza mis deseos. *A part.*
Anteo. Astrea fue la segunda.
Lidor. Yà no la tienen.
Anteo. Siguiendo

à las dos Psiquis llegò:
aqui es forzoso el haceros
un parentesis, si fuere
largo, perdonad os ruego,
q̃ en llegando à hablar de Psiquis,
no es possible humano acento
ceñirse en las alabanzas
de tan divino sugeto;
y mas yo, que declarado
amante suyo, y su deudo,
si no la merezco agrados,
rigores no la merezco.
Lid. O què anticipado al gusto
anda siempre el sentimiento! *Ap.*
Arsi. A quièn llegaron jamàs
antes que el amor los zelos? *A p.*
Ant. Es Psiquis la mas hermosa
Dama que vio el Sol, corriendo,
Campeon de sombras, y luces,
el azul campo del Cielo,
desde un Oriente à otro Oriente,
desde un Ocaso à otro, es cierto
que no viò igual hermosura,
sea consequencia de esto
alumbrar con mayor dia
la estacion de este emisferio,
como Academia, en que vá
estudiando, y aprendiendo
los preceptos de la luz,
y aun ignora los preceptos,
pues donde los cursa mas,
es donde los sabe menos.
Todo el año es Primavera
esta Isla, produciendo
à las ordenes de Psiquis
flores el tiempo sin tiempo:
quando sale de Palacio,
estàn los pùblicos puestos,
con alborozo de verla,
todos de gente cubiertos.
Quantos, ò yá penetrando
los montes, ò yá rompiendo
los mares, peregrinaron
por solo mirarla, siendo
el primero voto humano
de hermosura sin exemplo?
Opinion ay, que Cupido,
sin verla, se ausentò huyendo
de Egnido, como quien dice,
no hago falta yo en Imperio
donde dexo por Virreyna
à Psiquis de mis incendios.
Tal es, en fin, su belleza,
que varias personas, viendo
en el Altar á la Diosa,
y à la Psiquis en el suelo,
dudaron entre alma, y marmol
el culto, y el rendimiento:
quizá ocasionò esta embidia
el lastimoso sucesso
que sabreis, si no me falta
para deciroslo aliento.
La tercera, pues, entrò
al Templo Psiquis, y luego
la aclamò todo el concurso
segunda Deidad del Templo.
Llegò al Altar de la Diosa,
en sacrificio ofreciendo
dos tortolas, que se iban
enamorando à requiebros:
quando (aqui la lengua torpe
duda) la Estatua (suspenso
teme el labio) sobre el Ara
(aun de imaginarlo tiemblo)
se moviò, y en alta voz
dixo este infausto proverbio:
Infelice tu hermosura,
Psiquis, serà, pues tu dueño
un monstruo ha de ser: à cuyo
fatal pavoroso acento,

res-

respuesta comun de todos,
fue por un rato el silencio:
Psiquis le rompiò con voces
lastimosas, que los Cielos
penetraron à gemidos,
y rasgaron à lamentos.
El Rey, y sus dos hermanas
en mil lagrimas deshechos,
el vaticinio (si es
que es vaticinio el aguero)
rogaban que derogasse
la Sacra Deidad, y viendo
que era genero de embidia,
concitado todo el Pueblo
contra la Diosa, empezò
con ossado atrevimiento,
en favor de Psiquis bella,
à hacer tan grandes extremos,
que en sacrilegos tumultos,
el vario concurso embuelto,
las Estatuas de la Diosa
del altar derribò al suelo.
Empezòlo à defender
Athamas prudente; pero
quièn à un vulgo desbocado,
determinado, y resuelto,
à raya podrà parar?
ù diganlo essos estruendos,
que yo no me atrevo à oìr,
temeroso, que el supremo
Jupiter confirme el hado,
à vista del sacrilegio;
y assi, huyendo de ellos voy,
aunque si mejor lo advierto,
el amenaza de Psiquis,
ni la dudo, ni la temo,
pues si un monstruo ha de gozarla,
monstruo es mi amor, con q̃ à un
se podràn cumplir iguales (tiempo
sus hados, y mis deseos,
por mas que en confusas voces
quede esse vulgo diciendo: *Vase.*

Dent. No ay yà Venus, Psiquis viva.
Ath. dent Vassallos, amigos, deudos:
Todos. Es en vano, viva Psiquis.
Lidor. Què prodigio!
Arsid. Què portento!
Fris. Ellos son, no ay que dudar;
memoria, de que son ellos; *A p.*
con tal secreto en el buche,
mucho harè, si no rebiento.
Un. Pues yà es Psiquis nuestra Diosa,
su hermosura celebremos.
Otros. A ella sola se dediquen
hymnos, canciones, y versos.

Salen todos en tropa cantando.

Music. Pues que Venus embidia
la beldad suya,
Psiquis es la Diosa
de la hermosura,
Psiq. Suspended vanos aplausos,
y advertid que de los Cielos
no se vencen los enojos
con la indignacion; y que esto
es injuria, que podrà
irritarlos, no moverlos.
Atham. Si de Psiquis el influxo
à tal pena la ha dispuesto,
para que Venus divina
revoque el rigor severo,
aplaquemosla con llantos,
obliguemosla con ruegos,
no con baldones, que puedan
doblarla mis sentimientos.
Unos. Diosa que ha tenido embidia,
no es Diosa.
Otros. Diosa que ha puesto
el aplauso en la venganza,
no es Diosa,
Todos. A Psiquis queremos.

Muf. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Pſiquis. No aveis de paſſar de aqui.
Atham. Mi reſpeto à deteneros
no es baſtante? *Tod.* No ſe ofende
de liſonjas el reſpeto.
Muſic. Pues que Venus, &c.
Aſtr. Muriendo de embidia voy
de vèr el comun afecto,
que Pſiquis ha merecido,
Seleniſa. *Selen.* Si confieſſo
la verdad, tambien, Aſtrea,
llevo el proprio ſentimiento.
Tod. Haſta dexarla en Palacio,
vamos cantando, y tañendo.
Pſiquis. Sed teſtigos, Cielos, que
eſta vanidad no acepto.
Atham. Y ſed teſtigos, que yo
de que repitan me ofendo:
Muſic. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Arſid. Retiremonos, Lidoro,
porque es facil conocernos
entre tanta gente alguno.
Lidor. Dices bien, yo voy muriendo
de batallar, Pſiquis bella,
con tu hado, y con mi afecto.
Arſid. Ay divina Pſiquis quien
pudiera echarte del pecho!
Libio. Què llevas?
Lidor. Què he de llevar.
Fabio. Què ſientes?
Arſid. No sè que ſiento.
Los dos. Pero què mas, que aver viſto
beldad, por quien dice el eco:::
Ellos, y muſ. Pues que Venus, &c.

Vanſe, y ſale Cupido con arco, y flechas.
Cupid. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya,
Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura?
Miente el ſacrilego acento,
miente la atrevida voz,
que diſcurriendo veloz,
complice hace à mi tormento:
què humano merecimiento
puede aver, de quien ſe arguya:::
Muſic. dent. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya.
Cup. Aunque el mundo diſcurria,
y à eſta Isla no llegaba,
porque con mi madre eſtaba
ſegura mi Monarquia,
me trae à ella la harmonìa,
que dàr à entender procura.
Muſic. dent. Pſiquis es la Dioſa
de la hermoſura.
Cupid. Moradores del Egnido,
donde, ſin ſegundo exemplo,
ſu Deidad os debiò Templo,
que aſſombro del mundo ha ſido,
còmo os aveis atrevido
à hacerla ofenſa tan ſuma?
vanidad ay que preſuma
competir (què error tan ciego!)
á la que es madre del fuego,
con ſer hija de la eſpuma?
Muſi. dent. Pues que Venus embidia
la beldad ſuya, &c.
Cup. Su Templo (deſdicha ayrada!)
ſin culto yà (què peſares!)
ſin victimas ſus Altares,
y ſu Eſtatua derribada?
ſu Deidad tan profanada,
y yo con vida, y ſentido?
Oy, madre, en ruinas de Egnido

mayor aplauso te espera,
pues oy será su venera
triunfal carro de Cupido.
Mas ay, que no mi esperanza
asi facilito sabio;
quien fue dueño de su agravio,
lo serà de mi venganza.
Psiquis, pues es la que alcanza
tanto aplauso, tanto honor,
examine de mi ardor
la violencia, pues se entiende,
que ofende á Amor quien ofende,
à la madre del Amor.
En su seguimiento irè,
y de un harpon, y otro harpon,
aljaba su corazon
á merced del arco harè:
de uno à otro passarè
con sangrienta furia brava,
por si asi mi injuria acaba,
para que dude despues
de la tempestad, qual es
su corazon, ò mi aljaba.
Si quando de paz venia,
tanta guerra hice à la tierra,
què harè viniendo de guerra?
tema el Sol, turbese el dia,
la noche anticipe fria
sus sombras, todo sea horror,
pues yà aun ofensa es mayor,
que pesar de mi poder:
no tiembla el mundo de vèr,
que està de venganza Amor?
Prosiguiendo à vista
de mis injurias:::
El, y musi. Pues que Venus embidia
la beldad suya, &c. *Vase.*
Salen Selenisa, Astrea, Athamas, y Flora.
Athām. Astrea no me consueles
en desdicha tan precisa,
no procures, Selenisa,
en fortunas tan crueles
mi sentimiento aliviar.
Astrea. Advierte:::
Atham. Què he de advertir?
Sel. Oye::: *Ath.* Què tengo de oìr?
Las 2. Mira::: *Ath.* Què puedo mirar?
Astr. Que tal vez, aunque los Cielos
amenazan con rigor,
saben templarle, señor,
en la execucion. *Ath.* Consuelos
inutiles para mi
intentò vuestra porfia:
ay hermosa Psiquis mia!
Salen. No se remedian asi
de los hados los efectos:
Si Venus amenazò
à Psiquis, Jupiter no,
y puesto que los decretos
de otros Dioses revocar
èl puede, pidele à èl
temple el rigor del cruel
amenazado pesar.
Ath. Dices bien, y dando indicios
de mi dolor, y mi fé,
oy à Jupiter harè
en su Templo sacrificios,
à vèr si de mi infelice
suerte se llega á doler.
Astr. Bien haràs, acude à vèr
lo que Jupiter te dice.
Atham. Adònde Psiquis està?
Flo. Desde que en Palaciò entrò,
en su quarto se encerrò,
diciendo à voces, que yà
ni aun el Sol la avia de vèr,
porque solicita, alli
encerrada, vèr si asi
puede el influxo vencer,

que

que la amenaza. *Ath.* Si ha ſido
embidia de ſu hermoſura,
por quien Venus la procura
tanto rigor, ha elegido
buen medio en que no la vea
nadie en el mundo, quizà
no viendola, ceſſarà
la embidia en Venus: tù, Aſtrea,
y tù, Seleniſa (ay Dios!)
de nadie la dexeis vèr,
ſus guardas aveis de ſer,
mirad por ella las dos,
en tanto, que mi dolor
vá à Jupiter ſoberáno,
aunque temo hallarle en vano
contra la Madre de Amor. *Vaſe.*
Flor. Buena comiſsion ha ſido
la que os ha dado. *Aſtr.* El deſea
que nadie de Pſiquis vea
la hermoſura, perſuadido
à que ſolamente es ella
de ſu deſdicha ocaſion.
Sel. Pues no es tanto perfeccion,
como influxo de ſu eſtrella.
Aſtrea. Claro es.
Flor. Sì, pues en voſotras
la miſma embidia no vì:
què Damas no hablan aſsi *A p.*
en auſencia de las otras?
Aſtr. Otra la platica ſea,
y quedeſe para hermoſa:
eſtàs, dime, muy guſtoſa
de tomar eſtado?
Selen. Aſtrea,
guſtoſa, ni diſguſtada
de Arſidas eſtoy, porque
como no le vì, no sè
ſi me agrada, ò no me agrada.
Flor. No es rigor, que una muger,
porque principal naciò,
caſe con quien nunca viò!
Aſtr. Yo me alegràra de vèr
á Lidoro antes que el ſí
dieſſe. *Sel.* Yo à Arſidas, mas yà
no podrà ſer. *Sale Friſo.*
Friſo. Si eſtarà
Flora acaſo por aqui?
Aſtr. Còmo, ſin mirar primero
el decoro que agraviais,
haſta aqui, Friſo, os entrais?
Friſ. Como ſoy un majadero.
Seleniſ. Què es eſſo?
Aſtr. Que eſſe criado
de Anteo ſe entrò haſta aqui.
Flor. Diſsimularè, que á mi *A p.*
buſca, es un deſvergonzado,
atrevido, y cada dia:::
Friſ. Flora me acuſa, no fuera *A p.*
bueno, que à voces dixera,
que à ella á buſcarla venia?
Seleniſ. Què quereis? decid.
Friſ. Què aprieto! *A p.*
pero de un camino harè
dos mandados, y dirè
la diſculpa, y el ſecreto.
En entrar aqui, por Dios,
que culpa ninguna ha avido,
ſino un caſo, en que aveis ſido
intereſſadas las dos:
Si os enojè, antes de oìrle
me irè. *Selen.* Manda detenerle.
Flora. No os vais?
Friſ. Yà deſean ſaberle, *A p.*
tanto como yo decirle.
Flor. El à buſcarme venia, *A p.*
y como à las dos ha hallado,
algun enredo ha penſado.
Aſtrea. Decid.
Friſ. Oìd la hiſtoria mia.
Antes que à ſervir à Anteo,

mi señor, y vuestro primo,
desde Chipre, que es mi Patria,
viniesse al Reyno de Egnido,
Soldado fui en Chipre, quando
à Arsidas, su Rey invicto,
Pandion, un barbaro Isleño
Cosario del Ponto, quiso
tyranizarle el Laurel,
en cuyo grave conflicto
Lidoro, Rey de Atheron,
auxiliar de Arsidas vino.
Aviendo dicho, que alli
me hallè, no dudo, que he dicho,
que alli conoci à los dos,
pues serian conocidos
bastantemente dos Reyes
en sus Exercitos mismos,
donde aun los menos amados
son, por lo menos, bien vistos.
Bien pudiera detenerme
en contar los hechos mios,
pues viene à ocasion decir,
que desta espada à los filos
la victoria se debiò;
mas no quiero inadvertido,
que ponga en duda el hacerlos,
la liviandad del decirlos.
Vamos, pues, al caso, oy
entre la gente que ha avido
forastera, disfrazados
à los dos juntos he visto:
y aviendo sabido yo,
porque todos lo han sabido,
que las dos para los dos
teneis cierto desafio
aplazado; cuidadoso
vengo à daros el aviso
de que yà estan en campaña
los contrarios, pues si sigo
la metafora, lo proprio
es contrarios, que maridos.
No puedo yo de los dos
revelaros los motivos,
pero bien, à poca luz
se dexa entender que ha sido
fineza, ò desconfianza:
lo que asseguro, y afirmo,
es, que no pude engañarme
en las señas, que testigo
ratificado, no solo
entre el confuso bullicio
los vì; pero entrando aora
à este hermoso paraìso,
bolvì à verlos, bruxuleando,
recatados, y advertidos,
las ventanas del terrero,
y aun à los umbrales mismos
los dexè de estos jardines,
con deseo (ò yo adivino
mal en esto de deseos)
de entrar en ellos; si os sirvo
en averos avisado,
solamente en premio os pido
el perdon de tal arrojo,
que no vivirè, si miro
dos Angeles enojados,
y mas Angeles tan lindos.

Flor. Dònde este embustero hallò
la mentira que ha fingido? *Ap.*

Astr No solo de la ossadia,
que de verte aqui sentimos,
te has desempeñado, pero
te estimamos el aviso.

Flor. El embuste le creyeron,
pero es achaque del siglo. *Ap.*

Selen. Parece, hermana, que el Cielo
à lo que hablabamos quiso,
trayendonos à los dos,
responder agradecido.

Arsi. Si ellos han venido à vernos,
no

no creyendo ſus oìdos
la opinion de nueſtra fama,
hagamos las dos lo miſmo.
Selen. Còmo, Friſo, podria ſer,
que las dos en eſte ſitio
veamos à los dos, ſabiendo
qual Arſidas aya ſido,
y qual Lidoro?
Flor. Aqui es donde *A part.*
le cogen. *Friſ.* Vaya de arbitrio;
Entre las roſas, y flores
de eſte verde laberinto
las dos os eſconded; yo,
haciendome encontradizo
con ellos, ſin darme nunca
de quien ſon por entendido,
à eſte jardin los traerè,
diciendo, que por mi oficio
puedo enſeñarſele, pueſto
que en el caſo no ay peligro;
pues quien pudiera ofenderſe,
es complice del delito.
Flor. Còmo eſte loco ſe atreve *A p.*
à hacer verdad lo que ha dicho?
Aſtr. Bien lo diſpones. *Friſ* Aun mas
he de hacer. *Selen.* Què es?
Friſ. Que advertido,
porque los veais mejor,
traerè por aqui conmigo
à cada uno de por sí,
myſterio haciendo exquiſito,
que no vengan los dos juntos;
Y poque ellos diſcurſivos
no entren en malicia, al vèr
que à ellos ſolos los elijo
entre tantos foraſteros,
con otros harè lo miſmo
antes, ù deſpues.
Aſtr. Bien dices.
Selen. Todo à tu ingenio lo fio.
Friſ. Pues à eſconderos.
Seleniſ. Yo, Aſtrea,
à eſta parte me retiro.
Aſtr. Vete tù, Flora, yo à eſtotra.
Eſcondenſe las dos.
Flor. De quièn, dime, has aprendido,
Friſo, à mentir tan ſin miedo?
Friſ. De tì, que como en tí vivo,
miento por concomitancia:
mas vete, que divertidos,
en el jardin ſe han entrado.
Flor. Quièn, pueſto que todo ha ſido
mentira? *Friſ.* Y verdad en parte.
Flor. En què?
Friſ. En mentir à dos viſos,
mas luego lo ſabràs todo.
Vaſe Flora, y ſalen Lidoro, y Arſidas.
Lidor. No perdamos, por remiſſos,
la ocaſion que puede aver,
por algun verde reſquicio,
para vèr yo a Aſtrea, y vos
à Seleniſa: aunque finjo, *A part.*
que es Aſtrea, mi deſeo
miente, à Pſiquis me rindo.
Arſid. Entrèmos en el jardin,
que pues abierto le vimos,
no ſerà culpa: Ay divina *A part.*
Pſiquis, por tì en nada miro.
Friſ. Què atrevimiento es, ſeñores,
entrar tan inadvertidos
à eſte jardin, ſin mirar,
que aqui ninguno ha tenido
tal licencia? *Lid.* Como abierta
la puerta eſtà, preſumimos
no ſer lugar reſervado.
Friſ. Perruna diſculpa ha ſido.
eſte jardin no ſe cierra,
porque èl ſe guarda à sì miſmo,
que es donde ſuelen eſtàr
las Princeſas; y aſsi, idos.

Arsid. Si el ser forasteros es
disculpa, admitidla os pido.
Lid. Pidoos que nos disculpeis.
Fris. Vive Dios que me han temido:
ello en Palacio no ay cosa *A part.*
como ser entremetido,
y toquele, ó no le toque,
el hacerse uno Ministro
es gran papel, que en efecto,
quien hace ruido hace ruido.
Lid. Vèr el jardin solamente
fue, hidalgo, nuestro designio:
mas yà sin verle nos vamos.
Fris. Por cierto, que vuestro estilo
merece que os sirva, pero
no tengo orden, idos, idos:
mas algo ha de aventurarse
por quien tanto ha merecido:
el jardin quiero enseñaros,
pero importa preveniros,
que cada uno de por sì
en èl ha de entrar conmigo,
porque en fin, no se repara
tanto en uno solo.
Arsid. Amigo,
nos harèis un gran favor.
Fris. Venid vos, y aviendo visto
de passo fuentes, y quadros,
os saldreis por un postigo,
y bolverè por vos luego.
Lid. Yo espero.
Arsid. Cielos divinos, *A part.*
haced que yo à Psiquis vea.
que es la ventura à que aspiro.
Astr. O quanto sintiera, Cielos,
que fuesse el hombre que miro
Lidoro! *Selen.* Quanto estimàra,
que Arsidas no huviera sido!
Fris. Què os parecen estos quadros?
Arsid. Abreviados paraìsos,
donde la naturaleza
se valiò del artificio.
Fris. Pues ay por aqui adelante
mil primores escondidos,
que sè que estimareis verlos,
llegad. *Astr.* Si este loco quiso
ponerme en esta ocasion,
por descubrirme, movido
de interès?
Fris. Mas no llegueis,
porque ir de passo es preciso:
qual la tuve! Mientras voy
por el camarada, idos
por aqui. *Arsid.* Infelice soy,
Psiquis, pues que no consigo
arder un punto à los rayos
de tus dos Soles divinos. *Vase.*
Fris. Passeados, como rocines,
dán de sanidad indicios
los novios: voy por el otro,
pues soy Albeytar de lindos.
Sale Cupido en trage de gala, sin arco.
Cup. Viendo que se me ha ocultado
Psiquis, con tanto retiro,
y que aunque Dios, yo no entro
donde no hallo algun resquicio,
en forma humana, depuesta
la aljaba, y el arco mio,
aqui vengo, por no ser
en las señas conocido,
trayendo sola esta flecha
por puñal, aspid bruñido
de azero, en quien de las otras
todas las violencias cifro,
por si puedo ensangrentarla
en su pecho siempre esquivo;
sin fiarsela oy al ayre,
por no aventurar el tiro.
Fris. Yà el camarada salió
del jardin, venid conmigo.

Cup. Agradeceros sabrè
el favor. *Fris.* Pues no os lo digo
à vos: han visto què hallado
se entraba el señor lampiño?
Cup. Mereceros presumí
lo que otros han merecido.
Fris. No digo que no entrareis,
pero luego: èl ha venido *Ap.*
bien, para hacer la desecha
de los otros. *Lid.* Sed benignos,
Cielos, esta vez merezca
vèr à Psiquis. *Fris.* No es florido
todo este vergel? *Lidor.* No vì
jamàs tan hermoso sitio.
Fris. Pues aun no veis lo que ay.
Astr. De aqueste dice lo mismo,
que del otro: ò nunca sea
aqueste Lidoro. *Selen.* Impìos
seràn mis hados, si este
es Arsidas. *Fris.* Descubriros
quiero una Estatua divina,
de terso marmol, tan limpio,
que parece que està viva.
Selen. Si aqueste intenta, atrevido,
descubrirme? *Fris.* Mas no puedo
detenerme, yà os han visto,
idos, pues. *Lid.* Soy desdichado,
nada que intento consigo. *Vase.*
Selen. Pero esperanzas me quedan,
de que Arsidas no aya sido
ninguno de estos, supuesto
que Friso, que traeria dixo,
à otros antes, y despues,
por deslumbrar el indicio.
Astr. De pena muriera, Cielos,
si Friso no huviera dicho,
que entre otros los traeria.
Fris. Estos Principes invictos
no diràn, cansado estais,
arrimaos à esse bolsillo;
veamos si este, que en efecto
parece mancebo rico,
rocin heredado, dà:
Galàn joven, yà à serviros
buelvo. *Cup.* Verè, si gustais,
el jardin: quando ha pedido *Ap.*
en el mas guardado muro
licencia de entrar Cupido?
Selen. Jupiter, què es lo que veo?
Astr. Apolo, què es lo que miro?
Selen. No vì joven mas gallardo
jamás. *Astr.* En mi vida he visto
tan bello, ni ayroso joven.
Selen. Qué ayre! *Astr.* Què talle!
Selen. Què brio!
Astr. Quiera amor, que Arsidas sea.
Selen. Quiera Venus, que aya sido
Lidoro. *Fris.* Veis donde estais?
pues ay un grande artificio,
que es burlador, pero no
puedo aora descubrirlo.
Selen. No quiero vèr mas que à este.
Astr. No vèr otro determino.
Salen las dos.
Fris. Idos presto, porque Astrea,
y Selenisa han salido
al jardin, mientras yo llego,
haciendoos espaldas, idos.
Cup. Sí harè: esto es averme dado
ocasion de que escondido *A part.*
me quede en aquestas ramas
hasta lograr mis designios. *Vase.*
Ast. Yà basta, Friso, el examen.
Sel. Quièn son estos tres que vimos?
Fris. El primero Arsidas fue.
Selen. Espirò de mi alvedrio
la esperanza que tenia.
Astr. Albricias, alma, que aun vivo.
Fris. El segundo fue Lidoro.
Astr. Poco me dura el alivio.

Las dos. Quièn fuè el otro?
Frisc. Què sè yo;
otro que à este tiempo vino.
Astr. Calla, Friso, q̃ me has muerto.
Sel. Calla, que me has muerto, Friso.
Fris. Mas me aveis muerto vosotras:
de què sirve lo zafiro
de una mano, si no sirve
de dàr quedo? *Sel.* Astrea, lucido,
y galàn Lidoro es.
Astr. No es de menos ayre, y brio
Arsidas. *Sel.* Què ansia!
Astr. Què pena! *Sale Athamas.*
Atham. O tonante Dios de Olimpo,
apaga el sañudo fuego,
suspende el incendio activo,
no el rayo vibres, que yà
te obedezco, yà te sirvo.
Ant. Què voces, señor, son estas?
Astr. Tù absorto?
Selen. Tù suspendido?
Tod. Què es esto, señor? *Atha.* No sè;
pero sí sè, pues que miro,
no solo contra mi pecho,
pero contra toda Egnido,
el trisulco de tres llamas
en purpureo fuego tinto,
quando á Jupiter ayrado
tambien con Psiquis he visto,
que en desagravio de Venus
me manda (el aliento frio
se me ha embargado en el pecho,
yelo soy, y fuego espiro)
me manda::: pero la voz
del corazon al suspiro,
con andarle cada dia,
se le ha olvidado el camino:
y pues me es fuerza el callarlo,
para doblarme el sentirlo, *Ap.*
achaquemos al assombro
la culpa del vaticinio.
No hagais caso (ay infelice!)
de este pasmo, este delirio,
que como el passado assombro
me arrebatò los sentidos,
aun no cobrado (ay de mì,
y quan à mi costa finjo!)
con el primer susto hablaba,
sin atender quan benigno
yà Jupiter le mejora;
(què mal el dolor resisto!)
pues me manda, (qué tormento!)
que oy à Psiquis (què martyrio!)
lleve al gran monte de Oeta,
donde el caduco edificio
de un desierto Templo suyo
es corona de sus rizos,
que ella en èl le sacrifique,
y aun ella sea el sacrificio,
con que de Venus ayrada
templarà el rigor esquivo.
Ant. Pues si al gran Jupiter miras
con esso, señor, benigno,
què temes? *Atha.* No sè que temo;
vè tù à aprestar un Navio,
en que ha de ir.
Anteo. Ay Psiquis bella,
no dudo, (otra vez lo digo)
si un monstruo ha de ser tu dueño,
q̃ es monstruo de amor el mio. *vas.*
Ath. Dònde està Psiquis? *Sale Flora.*
Flor. Aora,
à pesar de tus gemidos,
rendida, no sè si al sueño,
ò à algun mortal parasismo,
se ha quedado entre estas flores,
donde triste avia salido
à lamentar sus pesares.
Descubrese Psiquis durmiendo.
Atham. Pues si yàzen sus sentidos
en

en la lisonja ocupados
del blando sueño, sin ruido
nos retiremos, dexemos
que goce el prestado alivio,
que harto que llorar la queda.

Sel. A y joven, no otra vez visto,
(mal mi dolor se reprime)
què veneno fue, què hechizo
el que diste al corazon? *Vase.*

Astr. Ay joven, no conocido,
què genero de prisiones
has echado à mi alvedrio? *Vase.*

Fris. Flora?

Flor. No es tiempo de hablarnos,
despues nos veremos, Friso. *Vanse.*

Atham. Ay infelice hermosura!
goza este breve, este pio
rato, en que con tus desdichas
hacen treguas tus sentidos;
pues apenas despertado
havràs, quando::: mas divinos
Dioses, si es fuerza ocultarlo,
còmo me atrevo à decirlo? *Vase.*

Sale Cupido.

Cup. Que en desagravio de Venus,
à Jupiter sacrificio
haga Psiquis, ha ordenado
del hado el rigor impio,
que no ha de sanar de Venus
la ofensa aun Jupiter mismo,
sino yo, pues su venganza
me toca, como à su hijo:
Y puesto que alli dormida
la equivocacion advierte
de si està viva la muerte,
ò si està muerta la vida:
estas flores, que escondida
mi persona en sus primores
vieron, produzgan horrores,
que no serà nuevo oy,
supuesto que yo aspid soy,
verme salir de las flores.
Quedo pise mi temor;
mas es error, que si advierto
quanto ignora el mas despierto
las sendas que pisa Amor,
serà dos veces error
juzgar que Psiquis lo advierta
dormida, pero no es cierta
mi razon mal advertida,
pues aunque duerme su vida,
su hermosura està despierta.
Què hermosa es? mas mi rabiosa
ira en què suspensa està?
en què ha de estarlo, si yà
ha advertido en que es hermosa?
Pero què importa? furiosa
saña, la flecha prevèn;
mas no, la mano detèn,
que es doble, es infame trato
tratar mal à nadie el rato
que està pareciendo bien.
Pero mal digo, mal digo,
que si su beldad causò
mi ira, confessarlo yo,
es, dandola otro testigo,
añadir otro enemigo;
muera, pues, aunque concluya
mi vida à un tiempo, y la suya:
mas què divino poder
me ha elado el brazo? muger,
què Dios vela en guarda tuya?
Pero contra mì no huviera
Dios que en tu favor velàra;
mas nueva causa es, mas rara,
la que mi ardor considera:
pues de la misma manera,
que de la vivora el seno,
si està de veneno lleno,
le arroja, por descansar,

y donde le buelve à hallar,
muere à su mismo veneno.
Asi yo, aviendo tenido
por veneno de mi ardor
la hermosura, pues Amor
con ella ha muerto, y herido:
oy, que arrojarla he querido
de mì, por vencer mi dura
pena, à mì aun no me assegura,
pues muero de rabia lleno,
al encontrar el veneno,
que yo puse en su hermosura.
Y pues de mì mismo aqui
he de morir siendo Dios,
muramos, Psiquis, los dos.

Saca la flecha, y caesele.

Psiquis. Monstruo, detente.

Despierta Psiquis.

Cup. Ay de mì!
Psiq. Quièn eres?
Cup. Quien quiso aqui
matar, y muriò, en despojos
de la lid de tus enojos;
pues si ciega avias triunfado,
què haràs, aviendote entrado
el socorro de los ojos?
Psiq. Toda soy prodigios oy,
pues quando el monstruo soñè,
á ti en su lugar hallé.
Cup. Quizà yo, Psiquis, lo soy.
Psiq. Si seràs, que viendo estoy
un traydor, que en accion tal,
assustado, este puñal
me ha dexado de temor.
Cup. Verdad es, que soy traydor,
mas ya ando por ser leal.
Psiq. Llamarè à quien mi poder,
matandote, satisfaga.
Cupid. A nadie pidas, que haga
lo que tu puedes hacer.
Psiquis. Con què?
Cup. Con dexarte ver.
Psiq. Ola? *Cup.* Quien tu voz pudiera
suspender! como à ti fuera
facil suspender la mia.
Psiquis. Còmo suspender podia
yo tu voz? *Cup.* De esta manera.

Tomala la mano.

Puesta aquesta mano, es llano,
en mi boca, que callàra,
y aun con temor respiràra,
por no beberme la mano.
Psiq. Suelta, atrevido, villano,
y ella, y este acero fuerte,
en quien mi ofensa se advierte,
los instrumentos seràn,
que venganza me daràn.
Cupid. De què suerte?
Psiquis. De esta suerte.

Toma la flecha, y hiere à Cupido.

Cup. El golpe, Psiquis, detèn:
ay de mi! mi vida acaba,
mi veneno no bastaba,
sino mi flecha tambien?
muerte mis ansias me dèn.
Psiq. Yá, al verte tan lastimado,
de mi furor me ha pesado,
que el castigo prevenido,
aunque irrita merecido,
enternece executado:
por no verte huyendo irè,
efectos de mi rigor.
Cup. Esso es tenerle mayor,
tente, aguarda. *Psiq.* No podrè.
Cup Por què, tyrana? *Psiq.* Porque
de piedad, y ira se mira
en mi un compuesto.
Cupid. No admira
vèr essa contrariedad,
mas usa de la piedad,

yá que usaste de la ira,
no huyas.
Psiq. No es harta bolverte
con aquessa poca vida,
que te permite la herida?
Cup. Esso aun no he de agradecerte,
que menos siento mi muerte,
que de tu ausencia el rigor.
Psiq. Cielos, dónde avrà valor
para tantos desconsuelos?
Cup. Sed testigos de que oy, Cielos,
ni Amor se libra de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro en el de Marina, y dicen dentro.

Dent. Amayna, amayna, y de mar
en travès la Nave puesta,
tantos embates resista.
Uno. A la mesana. *Otro.* A la entena.
Otro. A la escolta.
Otros. Al chafaldete.
Todos. Clemencia, Cielos, clemencia.
Psiq. dentr. Ay infelice de mí! (da
Atham. Pues nada el peligro enmien-
el deshauciado naufragio,
libre el governalle dexa
del timòn, norte, y aguja,
el tino del rumbo pierdan,
y dexandonos correr
sin arbol, xarcia, ni vela,
ò muramos, ò vivamos
á merced de la tormenta.
Unos. Piedad, Dioses.
Otros. Favor, Cielos.
Ant. Parece que á nuestras quexas
compadecidos, lexanos
verdes celages descuellan
alli una cumbre. *Uno.* Isla es.
Atham. Procura arribar à ella.
Uno. Yà la quilla de sus baxos
tocada, siente la arena.
Ant. Pues antes que en ella encalle,
al mar el Esquife echa,
y con la beldad de Psiquis,
y el Rey, salgan los que puedan,
hasta que por los demàs
otra vez al Baxel buelva.
Todos. A tierra, à tierra el Esquife.
Fris. Flora::: *Flor.* Friso:::
Los dos. A tierra. *Todos.* A tierra.
Atham. Acosta, acosta, à la orilla.
Salen Flora, y Friso, y luego Athamas, y Anteo, trayendo desmayada à Psiquis, y gente de marineros.
Flor. Que el mar estas gracias tenga,
y digan que es muy salado?
Fris. Baco mio, no consientas,
que quien tan cofrade tuyo
viviò en vino, en agua muera.
Atham. Gracias al Cielo, que yà
Psiquis està en salvo puesta.
Ant. No muy en salvo, pues que,
ni bien viva, ni bien muerta,
yàze postrada à un desmayo:
ay malograda belleza?
Atham. Sobre la perturbacion
del mareo, la violencia
del terror de la borrasca
rindiò al desmayo las fuerzas.
Ant. En la enmarañada alfombra
de este risco la recuesta,
en tanto, que yo à mirar
voy desde aquella eminencia,
si algun poblado descubro. *Vase.*
Atham. Id todos, y por diversas
partes registrad la Isla.
Fris. Como que tù intentas
verla tambien, no me oirás

dos mil palabras siquiera,
quatro, ò cinco mas, ò menos?
Flor. Cobardia fuera necia
llamar para la campaña
à una muger de mis prendas,
y reusar el desafio:
guie uced por essa senda,
aunque parezca este lance,
(con la debida decencia)
de la Dama Capitan,
que à todo vengo resuelta.
Fris. O què honrada muger! todas
de este pundonor apuestan. *Vanse.*
Psiq. Ay infelice de mi!
Athàm. Albricias, alma, que alienta;
mas què albricias has de darme,
si nada el vivir remedia
contra hados, que imperiosos,
en lugar de inclinar, fuerzan?
Psiq. Divina enojada Venus,
si fue de un vulgo la ofensa,
y no mia: por què en mì
tyranamente te vengas?
Mas què miro! àdònde, Cielos,
estoy? *Atham*. Adonde te veas
assegurada del mar,
en tanto que su sobervia
la saña aplaque. *Psiq*. Es en vano,
que yo essa esperanza tenga,
que como es cuna de Venus,
y de Venus la severa
ojeriza, no la aguardo.
Sale Anteo.
Ant. Y haces bien, si consideras,
que aun mas en tierra, que en mar,
estàs corriendo tormenta.
El baxìo en que hemos dado
es una Isla desierta,
è inhabitada, pues solo
se escuchan, señor, en ella
bramidos de horribles brutos,
lamentos de aves funestas,
sin que en su desnudo escollo,
ni planta de humana huella
se encuentre, ni se descubran
poblaciones, que no sean
cabadas grutas, que à sombras
de incultos troncos, albergan
el innumerable vulgo
de paxaros, y de fieras,
que vistos atemorizan,
y escuchados amedrentan:
y assi, pues menos ayrado
el mar, sus furores templa;
haciendo vientos, y espumas,
yà que no son paces, treguas,
al mar bolvamos, supuesto
què sañudo el Cielo ordena,
que huyendo de un riesgo en otro,
mayor el segundo sea,
que te otorgue por piedad,
el que al primero te buelvas:
què aguardas, pues?
Atham. Ay de mi!
llegò à su fin mi ansia, que esta
es la Isla, en que me manda
Jupiter; pero suspenda
la voz, no otra vez à vèr
blandida la llama buelva.
Ant. Què es esto, señor? estando
en fortuna tan adversa
ay suspiro que te impida?
ay llanto que te suspenda?
de quando acà? *Psiq*. No prosigas;
que yo a despecho, yo à fuerza
del susto que me desmaya,
del mal que me desalienta,
de la passion que me aflige,
y el dolor que me atormenta,
he de proseguir: de quando
acà,

acá, señor, la suprema
Magestad de tu constancia,
tu valor, y tu prudencia
se dà à tan baxo partido,
que remitidas, apelan
al Tribunal de los ojos
las instancias de la lengua?
Para los fracasos es
el alto espiritu, à prueba
de cuidados se acrisola
el animo, pues huviera
apenas esfuerzo, si
no se examinára à penas.
Y puesto que ha muchos dias,
que à tus passiones atenta,
galanteando mis miedos,
y rondando mis sospechas
vivo, bien como à la luz
la mariposa, que apuestas
anda haciendo con sus alas,
si se quema, ò no se quema:
gozando de la indecisa
ocasion de tu terneza,
à pesar de los peligros,
que por tierra, y mar nos cercan,
desahogarè el corazon,
si es que el dolor, que le estrecha
dentro del pecho, le dà
para que aliente licencia.
Aquel infelice dia,
que vengativa la bella
Deidad de Venus, à mí
me amenazò tan severa,
à Jupiter ofreciste
obligar, porque tuviera
à cargo suyo mi amparo,
no sé si à decir me atreva,
(ay memoria, para què
el galán joven me acuerdas?)
que yà te lo agradeciò
alguna vez, que sujeta
à una traycion me vì, pues
desbaratada, y deshecha
bolviò, de mì castigada
quizà con sus armas mesmas.
Pero esto aora no es del caso;
y assi, antes que fallezca
este ultimo aliento mio,
doy al discurso la buelta.
Mandòte Jupiter, pues,
que yo en el monte de Oeta
sus aras sacrificasse,
para que con esso fuera
medianero entre mì, y Venus;
à cuyo passage opuesta
essa Nave, por estar
por mar de Egnido mas cerca:
Anteo, mi primo, y poca
familia, señor, ordenas
que te acompañe, dexando
à Selenisa, y Astrea
el govierno de tu Estado,
mientras durasse tu ausencia.
Por todo el camino vás,
entre calladas tristezas,
tanto sintiendo, y llorando;
como si por dicha fuera,
ò por desdicha, possible
dàr tan mañosa cautela,
que finja el dolor, que como
son cristalinas vidrieras
del alma los ojos, quanto
parece que ocultan, muestran.
Mil veces quieres hablarme,
y las palabras suspensas,
ninguna razon acaban,
por mas razones que empiezan:
La pronunciacion sospecho,
que se te ha perdido, y de ella
solo han quedado las ruinas
del

del suspiro, como en prendas.
Què es esto, señor? si ay
alguna desdicha nueva,
que Venus me solicite,
y Jupiter me prevenga,
valor tengo para todo:
mas no, no tengo, si es fuerza,
que voz, vida, alma, y aliento
fallecidos me desmientan,
quando yà el susto del mar,
yà el assombro de la tierra,
yà el terror de la borrasca,
yà el pasmo de la influencia,
hecho en todo un ciego abismo
de sentidos, y potencias,
balbuciente el labio, duda;
torpe la voz, titubea;
turbado el aliento, pasma;
aterido el pecho, tiembla,
mudo fallece el suspiro,
la vista delira ciega;
y el corazon à pedazos
parece que se me quiebra,
segun el tropel de tantas
ilusiones, y quimeras,
fantasías, y pavores,
ansias, desdichas, y penas,
en critico parasismo,
ni vè, ni escucha, ni alienta:
ay de mì infeliz! *Ant.* Divina
Psiquis::: *Cae Psiquis desmayada.*
Atham. Tente, aguarda, espera,
ni la llames, ni procures,
que cobrada oyga, ni atienda.
Ant. Por què?
Atham. Porque si es que ay
piedad tyrana, es aquesta,
de que la digan sin mì
sus hados sus inclemencias;
y assi, antes que buelva:: ay triste!
Ant. Què?
Atham. Apriessa el Esquife buelva,
y vamos luego à embarcarnos.
Ant. Què pronuncias?
Atham. Lo que es fuerza.
Ant. Dexando assi à Psiquis, quieres
hacer de Psiquis ausencia?
Atham. Sì. *Ant.* Pues:::
Atham. No preguntes mas,
que no he de dàr mas respuesta.
Ant. Còmo? si:::
Atham. No apures mas,
porque no tengo licencia
para decirlo. *Ant.* Ni yo
para ignorarlo paciencia:
Psiquis?
Atham. No à decir me obligues,
que esto los Dioses ordenan,
pues delinquentes de Amor,
todos en Psiquis se vengan:
quando su vida restaura,
en este páramo expuesta
al vaticinio de Venus,
no la mia, que essa fuera
la de menos, la de quantos
Egnido en su centro alverga.
Ant. Pues perdonenme los Dioses,
que si en ocasion como esta
obediencia ha de aver, quando
ha de aver inobediencia?
Psiquis, prima?
Atham. No la llames.
Ant. Morir tengo en su defensa.
Atham. Ay, Anteo, que lo mismo
hiciera yo, si pudiera.
Ant. Tengo yo mas que perder,
que la vida? *Atham.* Considera,
que sì. *Ant.* Què?
Athum. El honor, si haces
à mis leyes resistencia.

Ant.

Ant. Mi Rey eres, y mi tio,
mas tengo, quando lo ſeas,
mas que la vida, y honor,
que perder?
Atham. Sì, ſi à vèr llegas,
que tienes alma, y los Dioſes
haſta en el alma ſe vengan,
que es la ultima deſdicha.
Ant. Todas mi amor las deſprecia,
y ſi ſe ha de perder Pſiquis,
vida, honor, y alma ſe pierdan:
Pſiquis, prima?
Atham. No la nombres.
Ant. No ay reſpeto que me venza.
Atham. Avrá poder.
Ant. Quál? *Atham*. El mio.
Soldados? *Salen los Soldados.*
Soldad. Què es lo que ordenas?
Atham. Prended à Anteo.
Ant. La vida *Prendenle.*
es vaſſalla, ella obedezca,
el amor no, que es muy libre:
Pſiquis divina, deſpierta,
que ay traycion contra tu vida,
y ay quien tu vida defienda.
Atham. Una vanda apriſa, apriſa,
la echad al roſtro, que pueda
taparle la boca.
Ant. Pſiquis::: *Cubrenle el roſtro.*
Atham. Llevadle de eſſa manera
à la Nave, y ſed teſtigos,
montes, riſcos, aves, fieras,
de que obediente al ſagrado
decreto dexo en deſierta
Isla à Pſiquis, de mi vida
la mas adorada prenda:
còmo ſin verla me voy?
mas còmo me irè con verla?
no huviera quien me llevàra
à mì à la Nave por fuerza? *Vaſe.*

Llevan los Soldados à Anteo, y buelve Pſiquis del deſmayo.

Ant. dent. Pſiquis bella, Pſiquis mia?
Pſiq. Yà à mi nombre, mal deſpierta
del delirio, del letargo.
del frenesí, de la idèa
que me embargò los ſentidos,
es bien que al diſcurſo buelva.
Valor tengo para todo,
(aquì quedè) y quando nuevas
deſdichas:: mas con quièn hablo?
ſola eſtoy, todos ſe auſentan:
ſin duda, que la piedad,
à mis fatigas atenta,
de mi padre, y de mi primo,
diſcurriendo la aſpereza
del monte, vàn à buſcar
donde algun abrigo tenga.
Dentr. Vira al mar.
Pſiq. Pero què eſcucho!
què maritimas faenas
de la Nave, mal gaſtadas,
haſta aqui del centro llegan?
Unos dentr. Buen viage.
Otros. Buen paſſage.
Pſiq. Nueva confuſion es eſta,
la Nave de las amarras,
las ancoras deſaferra,
y deſplegando el velamen,
que entre gumenas, y cuerdas
las rafagas amaynaron
de la paſſada tormenta,
al mar ſe hace, padre, Anteo,
traycion en la Nave intenta,
amotinada la chuſma,
pues en la tierra nos dexa;
y ſin noſotros, gozando
del blando viento, que en ella
tranquilamente por proa
inſpira, ſe hace à la vela:

acu-

acudid, acudid, ved
que sin mas pieza de leva,
que el nautico idioma, huye,
diciendo, quando se alexa:
Unos. Buen viage.
Otros. Buen passage.
Psiquis. Padre, señor?
Dent. Atham. Psiquis bella,
no acuses mi amor, acusa
al influxo de tu estrella.
Psiquis. Yà es otra mi confusion,
que desde la popa señas,
y voces dà al ayre: padre,
señor, còmo assi te ausentas?
Atham. Como ay superior Deidad
que lo mande, y lo consienta:
à Dios, Psiquis infelice.
Psiq. Primo, Anteo?
Dent. Ant. Psiquis bella,
yà no puedo socorrerte,
que atado, y preso me llevan.
Todos. Buen viage, buen passage.
Psiq. Quiē, Cielos, se viò en tan nueva,
tan no esperada, no vista,
ni imaginada tragedia,
como que desamparada
de un padre (ay de mì!) me vea,
y un amante, en tan remota
Isla, barbara, y desierta,
dexandome à ser (ay triste!)
entre no habitadas peñas,
fiero estrago de sus brutos,
vil destrozo de sus fieras,
sin que se muevan à mas,
que à responder à mis penas?
Ath. den. A Dios, infausta hermosura.
Ant. dent. A Dios, infelìz belleza,
hasta que pueda bolver
á morir donde tù mueras.
Todos. Buen viage, buen passage.
Los dos. A Dios, adorada prenda.
Psiq. Yá de sus gastadas voces,
ni aun la compañia me queda,
que el eco, ladron del ayre,
el medio acento se lleva.
Pues què esperan mis desdichas,
pues què mis hados esperan,
que yà que con voces no
se reparan, no se vengan,
puesto que son las quexas
manjar de que los tristes se alimentan?
Plegue à Dios, Nave enemiga,
que en aquessas altas peñas,
marino cavallo, choques,
tan desbocado, que en ellas,
vencido el freno al timon,
rota à la aguja la rienda,
en desatados fragmentos
tan cadaver te resuelvas,
que hecho Panteon el mar,
con hondas bobedas, seas
tumba de quantos te habitan,
al Cielo la quilla buelta,
con tan borradas huellas,
que ni aun cenizas tu sepulcro tenga.
Mas ay de mì! que me quexo
contra mí misma, que llevas
mi vida en la de mi padre:
plegue à Dios, que felìz seas,
y tanto, que Norte fiel
te conduzca, hasta que veas
el Puerto con tal fortuna,
que la Nave de Argos venzas,
no solo en verte triunfar
del mar, pero en verte puesta
entre uno, y otro Coluro,
dibuxada en sus esferas,
con imagenes de signos,

y caracteres de Estrellas,
en cuyo diafano espacio,
en cuya mansion eterea,
libre yà de tormentas,
la Nautica su fixo quarto tenga.
Pero què digo ? què digo?
miente alevosa mi lengua,
entre Caribdis, y Scila
tan zozobrada padezcas,
que desees por bonanzas
las Circes, y las Sirenas;
y quando de ellas escapes,
mal descuidada pavesa
en tu pañol se encienda,
siendo volcan del mar, del ayre
Etna.
Pero no, tan victoriosa,
tan tranquila, tan serena
del Puerto el abrigo gozes,
que en èl, cascada, y deshecha,
à vista suya, porque
mas el sentimiento sea,
dès al travès; y pues yo,
tal vez de rencores llena,
tal de piedades, no sè
què afecto es el que en mí reyna;
porque no sepa del daño,
ni de la mejora sepa,
yà que es fuerza, que mis ansias
mejoras, ù daños crezcan,
triste, turbada, ciega,
muda, absorta, confusa, elada,
y muerta;
desesperada, tras tì
me arrojarè, donde:::

Dent. Flor. Espera.

Psiq. Pero què Oraculo, Cielos,
me obliga à que me suspenda?

Dent. Fris. Corre, si quieres llegar
à tiempo, por si se queda
el Esquife à recogernos,
yá que la Nave se ausenta.

Psiq. Humanas voces son, Cielos,
haced que de mì se duelan.

Salen Flora, y Friso.

Flor. Còmo quieres que yo corra
por tan inculta maleza?

Fris. Aora veo que el ser
liviana, no es ser ligera.

Psiq. Moradores de estos montes,
si ay hados que os compadezcan,
decidme: pero què veo!
Friso? Flora?

Fris. En hora buena
te hallemos, que imaginè,
que nos dexaban en tierra
olvidados à mi, y Flora.

Psiq. Pluguiera al Cielo tuviera
yo el consuelo del olvido,
y no el mal de la evidencia.

Flor. Còmo evidencia, señora?

Psiq. Como aquella (ay de mi!) aquella
Aguila del mar, que nada,
Delfin del ayre, que vuela,
quando las alas que bate,
y las escamas que encrespa,
pàramos de espuma entorchan,
y golfos de nubes peynan,
es Paladion Marino,
que en sus entrañas engendra
tantas maquinas de engaños,
de trayciones, y cautelas,
que no se les dà exemplar,
pues dexar su Dama expuesta
à las iras de la suerte,
y del hado à las violencias
ingratos amantes, yà
se ha visto en otras bellezas;
mas un padre, y un amante,
y que ambos la aborrezcan;

no solo historia, pero
la fabula aun no lo acuerda:
ay infeliz de aquella,
que à estrenar exemplares naciò
expuesta!

Flor. Buena hacienda avemos hecho.

Fris. No es sino muy mala hacienda;
pero yo lo enmendarè:
Ha señores, que nos dexan
en la Isla à mì, y à Flora,
buelvanse por mí siquiera:
en viniendo por mì, entrambas
os ireis. *Psiquis.* Locuras dexa,
que compañia que es necia,
mas que al triste le alivia, le atormenta.

Ay Flora, ay Friso, que quando
mirè la Nave tan cerca,
con juzgar que me escuchaban,
consuelo hallaba mi quexa;
pero yà que escasamente
se divisa, pues apenas
breve atomo se termina,
crece el dolor: quièn creyera,
que el bulto de las desdichas,
al passo que mengue, crezcan?
què alhaja será esta,
que ella es mas, quando es menos quien la lleva?

Y mas quando (ay de mì!) quando
la tremula noche negra
de sus tupidas arrugas
desdobla el manto, cubierta
de assombro, de horror, y miedo;
y solo sirven mis quexas,
y lagrimas de aumentar
golfo al buque, ayre à la vela,
sin darme mas respuesta,
que me dieron las luces, las tinieblas.

Què hemos de hacer?

Fris. Pues à quièn
se lo preguntas? *Flor.* No echas
de vèr que los dos tenemos
la misma duda? *Psiq.* No huviera
consuelo para mí, Flora,
mayor, que el que tù estuvieras
aqui, corriendo conmigo
mis fortunas. *Flor.* Lisonjera
te quisiera responder,
mas què te và à tí en que mienta?
Que corras fortunas tù,
y tengas hados, no es nueva
cosa, que hados, y fortunas
se hicieron para Princesas:
mas quièn viò que los hados, y fortunas tengan
sobre Fregonas, y Lacayos fuerza?

Psiq. Yá que las voces no sirven
de rèmora à su violencia,
sirvan de decir, que estamos
aqui à las incultas fieras
de estos montes, para que
de sus garras, y sus presas
seamos de una vez despojos.

Fris. Cuidado se tendràn ellas,
no ay para que tù las llames.

Psiq. Brutos de estas altas peñas,
fieras de estos pardos riscos,
monstruos de estas verdes selvas?

Dentro la Musica.

Coro 1. Quièn nos busca?

Coro 2. Quièn nos llama?

Fris. Este es responso, ò respuesta?

Flor. De todo tiene, pues junta
horrores, y voces tiernas.

Psiq. La ojeriza de los hados,
el ceño de las estrellas,
la saña de la fortuna,
y el odio de sus violencias.

Psiquis

Psiquis infelice es
la que despechada os ruega,
que una vez con novedad
sea piadosa la fiereza.

Dentro Musica.

Coro 1. *dent.* Ola,hau, hà del monte?
Coro 2. *dent.* Hà del monte?
Coro 1. Ola , hau, há de la selva?
Coro 2. Ha de la selva?
Coro 1. Albricias , albricias.
Coro 2. De qué alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Psiquis
à ser Deidad nuestra.
Coro 2. Sea bien venida.
Todos. Bien venida sea.
Psiq. Què voces son estas , Flora?
Flor. No sè , que tan lisonjeras
desdicen de nuestro assombro.
Fris. Què lisonja hallas en ellas,
si cantan como que rabian?
Psiq. Callad,por si otra vez suenan.
Coro 1. Albricias , albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Psiquis
à ser Deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Psiq. Cuyas seràn estas voces?

Por una gruta , que avrà en el teatro, sale una Ninfa con un velo en el rostro, y una hacha encendida en la mano, y canta.

Ninf. De quien en tanta tragedia,
compadecido de tì,
vencer tus hados intenta,
como antes que desemboce
de las palidas tinieblas,
que temerosas se ofrecen,
su Estrella Venus , te atrevas:
porque le importa el secreto,
y ella donde estàs no sepa;
à seguirme penetrando
las entrañas de esta cueva,
donde , guardada à sus iras,
tan grande dicha te espera,
como essas voces publican,
diciendo , al verte en su Esfera,
albricias , albricias:
Todos. De què alegres nuevas?
Ninf. De que viene Psiquis
à ser Deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Psiq. Sombra, ilusión, ò fantasma,
que al humo, y luz de essa tea,
aun mas deslumbras,q̃ alumbras,
seguirte quiero, ò bien seas
favorable , ò bien contraria,
que nada mi vida arriesga;
pues si favorable alivias,
ò si contraria atormentas,
en nada và à perder quien
vivir, ò morir desea
tan à un tiempo , que no sabe
en qual de los dos acierta.
Entra tu conmigo, Flora.
Flora. Yo no he de dexarte.

Entran siguiendo à la Ninfa Psiquis, y Flora por la gruta, à cuya puerta estàn dos Salvages.

Salv. 1. Entra
tù tambien, Friso. *Fris.* Esso no,
que aunque yo brutesco sea,
no me entiendo bien con grutas.
Salv. 1. Adonde vás?
Salv. 2. Tente. *Los dos.* Espera,
que tù tambien has de entrar.
Fris. Mi señoras doñas bestias,
què les vá à ustedes en que
entre yo?

Salv. 1. Que nunca puedas
decir adonde està Psiquis,
que nadie ha de saber de ella.
Fris. Avrà mas de no decirlo?
Sal. 1. No has de irte,al centro llega
de essa caberna. *Fris.* Como hagan
de la ce te, norabuena.
Uno. Què quieres decir?
Fris. Que truequen.
Uno. Di. *Fris.* La caberna en taberna,
pues cum amicis non repa-
ratur in una littèra,
dice el adagio. *Los dos.* Carguèmos
con èl. *Fris.* Protesto la fuerza.
Llevanle, mudase el teatro en el de un Palacio, salen los Musicos, que se dividen en dos Coros, y detras la Ninfa con la hacha, Psiquis, y Flora.
Music. Pues viene yà Psiquis
à ser Deidad nuestra:
sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 1. El Sol de estos montes,
la Alva de estas sierras,
Deidad de estos valles,
Ninfa de estas selvas:
sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 2. La mas bella Rosa
de la Primavera,
que amanece à ser
de este Alcazar Reyna:
sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 1. La Estrella de Venus
desluce su Estrella,
pues yà està segura
de que no la vea:
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Coro 1. Albricias, albricias.
Coro 2. De què alegres nuevas?
Coro 1. De que viene Psiquis,
à ser Deidad nuestra.
Todos. Sea bien venida,
bien venida sea.
Psiq. De las dudas con que lucho,
quièn librarà mi deseo?
Cielos, què es esto que veo?
Dioses,què es esto que escucho?
Flor. De assombro tan singular,
quièn los efectos no ignora?
Sacan los Salvages à Friso en hombros.
Fris. Acà estamos todos, Flora.
Los Salv. A oìr, à vèr, y callar.
Sueltanle, y vanse.
Psiq. Quàndo imaginè, que el centro
de la Tierra me escondia
à nunca mas vèr el dia,
hallo tantas luces dentro?
Què Alcazar tan eminente!
què sumptuoso Palacio!
què verde, y florido espacio!
què hermosa, y lucida gente!
Cuya serà la grandeza,
Flora, que admiras, y vés?
Music. Toda, bella Psiquis, es
de tu divina belleza.
Psiq. Para quièn se fundò aqui
aquesta fabrica, en quien
tantas riquezas se vèn?
Music. Para que te albergue à tì.
Psiq Pues decidme, de que modo
se supo que yo este dia
à estas montañas vendria?
Music. Su dueño lo sabe todo.
Psiq. Quièn en el mundo se viò
en igual confusion? pues
sepa quien el dueño es
de este Real Alcazar.

Sale Cupido, y mata la hacha, que dexò encendida sobre un bufete la Ninfa que guiò à Psiquis.

Cupido. Yo,
que para hablarte encubierto,
el fuego apago que vès,
por señas de que este es
el primer fuego que he muerto.
Fris. Buenas noches.
Flor. No tan bueno
el dicho agassajo fue
como yo le imaginè.
Psiq. Eco, tan de assombro lleno,
que aviendome respondido
à lo que te he preguntado,
en mas dudas me has dexado
de las que yo avia traìdo;
pues vès que mi pena lucha,
saca de tantos enojos
mis oìdos, y mis ojos.
Cup. Sì harè, Psiquis bella, escucha:
Yo::: *Psiq.* Antes que empieces, dì
que luz traygan.
Cup. No lo intente
tu voz, que esso solamente
no puedo yo hacer por tì. (blar?
Psi. Luego à obscuras me has de ha-
Cup. Sí, que nunca me has de vèr.
Psiq. Què fiero debes de ser!
Cup. No ay mas causa que pensar?
Psiq. Sì, pero entre penas duras,
quièn no piensa lo peor?
Cup. Oye, què contra esse horror:::
Fris. Veamos como se ama à escuras.
Flor. Mas facil, Friso, serà
que à escuras no los veamos.
Fri. A buscar por donde huir vamos.
Flor. Quièn sin luz nos guiarà?

Vanse Flora, y Friso.

Cup. Para que entrambos sentidos
quexosos de mì no estèn,
lo que los ojos no vèn,
te han de suplir los oidos.
Y pues vencer el pavor
del no vèr con oìr pretendo,
lo que yo fuere diciendo
cierren clausulas de amor.
Que es bien, yà que tan rendidos
ha de arrastrar mis despojos,
que pues no pueden los ojos,
la enamoren los oìdos.
Hermosissima Psiquis,
cuya planta produce,
à contactos de nieve,
flores blancas, y azules:
Antes que de mis ansias
la novedad escuches,
serà bien que las tuyas
consueles, y assegures:
y assi, la primer cosa
que es justo que pronuncie,
sea, que estàs adonde
no ay hado que te injurie,
porque estás en sagrado
El, y Musica. Tan noble, tan ilustre,
que en èl no serà mucho
que de los hados triunfes.
Cup. No ha sido acaso aver
con varias inquietudes
alterado essos mares
à vista de estas cumbres.
No acaso, que tu padre
preceptos execute,
que le obliguen à que
sin tì las ondas sulque.
Y no acaso, en efecto,
ha sido que te busquen
essas voces que à estos
Palacios te conducen:
El, y Mus. Quizà porque ha pedido

tu vida quien presume
que Jupiter le tema,
quando à su Esfera sube.
Cup. A puerto llegas, donde
tendràs, sin que te assustes,
muchos que te obedezcan,
nadie que te disguste.
Que este encerrado Alcazar,
de cuyos balaustres,
à descollarse fueran
oy eminentes cumbres.
A efecto solamente
de ocultarte à tí, sufren
de essos sobervios montes
la inmensa pesadumbre;
en èl, pues seràs dueño
El, y Mus. De quanto el mar incluye,
de quanto el Sol engendra,
y la tierra produce.
Cup. Pues por mas que el diamante
rayos avaro oculte,
veràs para tu adorno,
que uno en otro se pule.
Del rubí, y la esmeralda
maridages comunes.
entre reflexos roxos
daràn verdes vislumbres.
Las lagrimas del Alva,
quando à llorar madrugue,
las harè que se quaxen,
primero que se enjuguen:
El, y Music. Para que a tus oìdos
dependientes se escuchen
mis penas, y tu Cielo
tenga de quien se burle.
Cup. Quanto oro, y quanta plata
avaro monte cubre,
sacarè de sus minas,
à que en crisol se apuren,
hasta hacerte tratables,
tanto, que quando gustes,
que borden tus adornos
entretexidas luces,
ingenioso gusano
de las sedas que urde
te darà los matizes,
yà haciendo que se aunen
El, y Mus. Hebras de seda, y oro,
logrando en ti su lustre,
tarèas de los tornos,
fatigas de los yunques.
Cup. Tendrás à todas horas,
que tù belleza adulen,
musicas acordadas,
canticos de amor dulces.
Registrarà tu mesa
quanto ay que el mar circunde,
quanto ay que el monte corra,
quanto ay que el ayre cruce.
Servida, y festejada
de Damas, que no cuiden
de mas, que de tus galas,
tus joyas, y perfumes:
El, y Mus. Sin que de esta grandeza
otro premio procure,
sino tan solo, Psiquis,
que quien soy no preguntes.
Cup. Y no por ser tan fiero
como tù me presumes,
sino porque es forzoso,
que mi sèr dissimule;
tanto, que à essos criados
contigo aqui introduxe,
porque quedando fuera,
donde estàs no divulguen.
Puesto que serà fuerza,
que al passo que te busquen
rendidas mis finezas,
mayor Deidad injurien;
y assi, el dia que veas

mi rostro
El, y Music. A qualquier lumbre,
piensa que todo esto
en polvo se reduce.
Psiq. Ignorado prodigio,
que en voz, y accion incluyes
enigmas imposibles
de que á razon se ajusten:
Si mi bien solicitas,
còmo tu rostro encubres?
porque hacerle, y guardarse,
traycion, no alhago, arguye.
Cup. Como me es fuerza, Psiquis.
Psiq. Pues si à esso te reduces,
no estimo tus promessas,
pues la menor no cumples,
mandame abrir las puertas
de tu Palacio, y busque
mi fortuna los riesgos,
vistos à todas luces.
Cup. Bien pudiera forzarte
mi gusto, al vèr que huyes,
pero mis vanidades
tan baxa accion no sufren;
que es baldon de lo noble,
baxeza de lo ilustre,
juzgar que con violencias
los meritos se suplen.
Obliguete mi ruego,
mi llanto te assegure,
muevate mi fineza.
Psiq. En vano lo presumes,
porque yo:::
Dentr. Ant. Psiquis bella.
Cup. Què humana voz discurre
tan no habitado escollo?
Ant. Dònde tu luz encubres?
Anteo es quien te llama,
que echado al mar, se huye
de la prision, y à nado
à socorrerte acude.
Psiq. Este es mi primo Anteo,
la ley de amante cumple:
Anteo? *Cupid.* No le nombres.
Psiquis. Primo?
Cup. No le pronuncies,
Cielos, què fuego es este,
que en mi pecho se infunde,
nacido de que aya
otro, que à Psiquis busque?
Mas si amor ay sin zelos,
què mucho que me assusten,
pues nunca fui Amor, hasta
aora que los tuve?
Ant. Psiquis divina?
Psiquis. Anteo?
Cup. Su nombre no articúles,
que haràs que tu respeto
de una vez aventure:
pues no sè si podrè
mirar à nuevas luces
zeloso los desprecios,
que enamorado pude.
Psiq. Primero que atrevido:::
Cup. Serà defensa inutil.
Psiq. Cielos, dadme socorro.
Cup. En vano à ellos acudes.
Psiq. Dioses:::
Cup. No avrà ninguno
que contra mí te ayude.
Psiq. Si por vengarte, Venus,
à este horror me reduces,
infame es tu venganza.
Cup. Mira que mal arguyes,
pues aun Venus tampoco
tu voz quiero que escuche.
Psi. Ni à una Deidad, ni aun hombre
permites que pronuncie?
Cupid. No.
Psiq. Pues llamarè à entrambos,

si es darte pesadumbre

Cup. Para que no te oygan,
verás que se confunden
tus voces entre otras:
haced que no la escuchen.

Psiq. Venus bella

Mus. Venus bella

Psiq. No procures

Mus. No procures

Psiq. Que este assombro

Mus. Que este assombro

Psiq. De mí triunfe:

Mus. De mì triunfe:

Psiq. Vida tengo

Mus. Vida tengo

Psiq. Que assegure

Mus. Que assegure

Psiq. Tu venganza

Mus. Tu venganza

Psiq. Mas ilustre.

Mus. Mas ilustre.

Ant. Donde, Psiquis, se esconden
tus eclipsadas luces?

Psiq. Primo Anteo,

Mus. Primo Anteo,

Psiq. Tal se sufre?

Mus. Tal se sufre?

Psiq. O no ay Dioses;

Mus. O no ay Dioses;

Psiq. U de mì huyen.

Mus. U de mì huyen.

Cup. Vès perdidas tus voces
entre la muhedumbre?

Psiq. Què importa, si yo huyendo
de tì, es bien que procure
hallar en otro abismo
centro que me sepulte. *Vase.*

Cup. Proseguid con las voces,
mientras que yo la busque,
aunque mal podrà huyendo;

Mus. Aunque mal podrà huyendo;

Cup. Que su riesgo se escuche,

Mus. Que su riesgo se escuche,

Cup. Que no huye de Amor quien
de Amor à ciegas huye.

Mus. Que no huye de Amor quien
de Amor à ciegas huye.

JORNADA TERCERA.

Canta dentro algo lexos la Musica, y salen Flora, y Friso.

Music. Quatro esses ha de Tener
Amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.

Fris. Pues nuestros nocturnos amos,
que en metafora de farsa,
ella es la Dama Duende,
y èl es el Galàn Fantasma,
divertidos en la siempre
florida apacible estancia
de aquestos jardines, Flora,
lo mas de las noches passan;
y esta lo estàn en oìr
essas musicas gue cantan:
no me diràs, puesto que
tù mas cerca de ellos andas;
què has entendido de aqueste
dueño Buho, de quien nada
yo me atrevo à discurrir?
porque desde la menguada
hora, que de essos Salvages,
que à la puerta estàn de guarda;
entrando por una gruta,
me hallè dentro de una sala,
todo soy assombro, miedos,
ilusiones, y fantasmas.

Flor. Pues de què nacen aquessos
temores, quando te hallas
tan regalado, y servido?

Fris. De esso mismo, por què causa
con tanta puntualidad
me sirven, y me regalan
à mì? quièn soy yo en el mundo,
para que cosa no aya
imaginada, que luego
no la tenga? *Flor.* Pues no basta
venir con Psiquis? *Fris.* No dudo
que el refrancillo que habla
con los canes de Beltran,
hable con los de Beltrana:
y assi, no es mi duda Flora,
que las finezas se hagan,
sino el modo.
Flor. Esse es secreto,
que mi discurso no alcanza.
Fris. Quièn serà aqueste menguado,
que tan rendido la ama,
y sin que diga quien es,
viene de secreto à hablarla
todas las noches; y aun de essas,
las lobregamente pardas
solo à los jardines sale?
Flor. Lo que yo he juzgado:::
Fris. Vaya.
Flor. Es, que es algun gran señor,
segun lo mucho que gasta
de ambares, joyas, y telas.
Fris. Mi opinion es muy contraria,
algun blanco viejo es verde,
que son los que dàn, y callan,
y entran à obscuras. *Flor.* Yo, Friso,
solo sè, que enamorada
dèl està Psiquis: y tanto
sus perfecciones ensalza,
que esta persuadida à que es
algun Dios, que à verla baxa
de las Esferas, bien como
por Endimion Diana,
por Daphne Apolo, por Leda
Jupiter, por::: *Fris.* Calla, calla,
y no creas, que si fuera
Deidad de tanta importancia,
no quisiera parecerlo
à los ojos de su Dama:
porque para quando son
valor, lustre, honor, y fama,
sino para quando ellas
lo huellan, pisan, y arrastran?
y yo antes presumirè,
que por defectos se guarda,
y para esto ay dos razones,
y bien concluyentes ambas.
Flor. Quales son? *Fris.* No permitir
que le vean cara à cara,
y dàr, que es indicio mero
de que encubre alguna falta.
Flor. Luego no dàn los galanes?
Fris. No, q̃ no hace un hõbre infamia
mayor. *Flora.* Què?
Friso. Que regalar.
Flora. Por què?
Fris. La evidencia es clara:
Quien no dà à su Dama, Flora,
en quantas partes se halla,
que la afean sus amigas
lo deslucida que anda,
la pone en obligacion
de decir, que enamorada
passa por todo; y que à ella
vivir con gusto la basta:
Pero quien la dà, la pone
en obligacion, que vana
de sus alhajas se precie,
diciendo à todas muy falsa:
Yo enamorada no estoy
de ulano, estoy obligada;
con que el tal ulano trueca
su desprecio à sus alhajas.

Suenan dentro instrumentos.

Flor. Yo respondiera con que es
facil embiar noramala
al uno, y no al otro, si essos
instrumentos no avisáran
de que á esta parte se acercan.

Fris. Pues quede la hoja doblada
con que ay secreto tan nuevo,
que criados no le alcanzan.

Salen los Musicos, y detras Psiquis, y Cupido.

Music. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.

Cup. En ninguno mas que en mì,
las quatro esses concurrieron,
que perfecto à amor hicieron:
Sabio pues te eligiò à tì;
Solo, pues tù sola en mì
vives; Solicito, pues
te busquè, donde despues
tan Secreto he adorado,
que aun del Sol me he recatado:
luego si en mi afecto vès
lograrse uno, y otro efecto,
por mi se debe entender:::

Music. Quatro esses à de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.

Psiquis. De esses, y hierros orlò
la esclavitud sus paveses,
y es bien, si tù dàs las esses,
que añada los hierros yo:
Sabio no es mi amor, pues no
persuade; Solo no es,
pues desea mas; y pues
lo que desea no ruega,
Solicito à ser no llega,
ni Secreto, quando vès
que à voces se quexa, à efecto
de no poder merecer.

Music. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.

Cup. No canteis mas: Psiquis mia,
tù de mi desconfiada?
en què, para persuadirme,
la fé de tu amor no es Sabia?
Sola, pues que mas deseas;
Solicita, pues se cansa;
ni Secreta, pues de mì
se quexa à voces.

Psiq. Què estrañas
este sentimiento mio,
si sabes de què se causa?
Yo confiesso, que infelice
hallaron puerto mis ansias
en tus Palacios, adonde
nada contigo me falta:
pero entre tantas finezas,
dichas, y venturas tantas,
aquesto de no saber
de mi padre, y mis hermanas,
ni como la ausencia mia
ha recibido mi Patria,
de tu amor, y tus finezas
me han puesto en desconfianza,
pues aviendote pedido
mil veces:: *Cup.* Espera, aguarda,
que puesto que esse deseo
à ser sentimiento passa,
le he de enmendar en la parte
que pueden mis ciencias altas,
yá que no en el todo: oy
te darè noticias claras,
no solo en voces que oygas.
mas si el valor no te falta,
en imagenes que veas,
como.:: *Psiquis.* Què?

Cupido. Me des palabra:::

Psiquis Dì.

Cup. Què à mí no me has de vèr
á la tremula, à la escasa
luz, que para que lo veas
tù, las mismas sombras traygan.
Psiq. Cómo con luz no he de verte?
Cup. Poniendome à tus espaldas,
con ley de que no ayas, Psiquis,
de bolver à mi la cara.
Dentro musica à lo lexos.
Psiq. Yo lo ofrezco; pero Cielos!
Cup. Què oyes?
Psiquis. Mil musicas varias:
què me dicen estas voces
no sè, puesto que acordadas
suenan. *Cup.* Pues aora atiende
quanto de fiesta, y de gala
tu Corte està, en regocijo
de que esta noche se casan
con Astrea, y Selenisa,
Lidoro, y Arsidas. *Psiq.* Rara
admiracion! *Cup.* A sus bodas
oye los hymnos que cantan.
Retirase à un lado Psiquis, y Cupido detras de ella, y salen de mascara algunos, con hachas, y Astrea, Selenisa, Arsidas, y Lidoro, y detras Athamas.
Mus. A las bodas felices de quatro
amantes afectos,
con dobladas antorchas de tea,
vèn, Hymeneo.
Y texiendo de mirtos, y rosas
guirnaldas à Venus,
à coronar sus sienes altivas,
vèn, Hymeneo.
Atham. Solo consolar pudiera
de Psiquis bella la falta,
yà que muriò, como os dixe,
à un accidente postrada,
en la embarcacion de Oeta,
con cuya fatal desgracia,
su primo Anteo no quiso
bolver sin ella à la Patria,
passandose à militar
en las guerras de Trinacria:
Solo pudiera, otra vez
digo, consolar su falta
la dicha de aquesta union,
que gozeis edades largas.
Lid. Aũque oy la dicha es de todos,
la mia à todos atrassa:
yá què puedo hacer, perdidas *Ap.*
en Psiquis mis esperanzas?
Astr. Mucho en presumir q̃ es tuya
mi felicidad se agravia:
yà es, ay ignorado joven, *Ap.*
tiempo que del pecho salgas.
Arsid. En las venturas de amor
dice mas el que mas calla:
ay perdida Psiquis bella! *Ap.*
Selen. A mi essa razon me valga
para mi disculpa: ay triste, *Ap.*
que en vano se esfuerza el alma!
Atham. Proseguid en las canciones,
bayles, musicas, y danzas,
que oy todo ha de ser festejos,
hasta partirse mañana
à su Reyno cada una,
y yo, acompañando à entrambas,
supuesto que Selenisa,
que es la que hereda mi casa,
mientras yo viva, se ausenta.
Arsi. Mi asistencia es de importãcia
en Chipre, por los sucessos
de aquellas guerras passadas:
y assi, es fuerza no quedar,
como debiera, à tus plantas.
Lidor. Si yo, que en llevar à Astrea
no ofendo al cariño en nada,
puedo pedir un favor,
señor::: *Atham.* Di, què es?

Lid. Que no salgas
tù de tu Corte. *Atham.* Perdona,
que hasta los Puertos de Acaya,
entre Citeron, y Chipre,
tengo de ir à acompañarlas,
que son muchas tres ausencias,
para que esfuerzos no aya
que las dilaten un poco:
y porque el llanto no haga
desayre oy al alborozo,
otra vez la cancion vaya:
ay perdida Siquis mia, *Ap.*
todo esto sin tì no es nada.
Music. A las bodas felices de quatro
amantes afectos, &c.
Psiq. La terneza de mi padre
mis afectos arrebata:
padre? señor?
Cupid. No te escucha,
que todo esso es sombra vaga.
Psiq. Pues haz tù::: *Buelve à Cupido.*
Cupid. Apagad las luces.
Apagan las luces, y desaparecen todos.
Psiq. Còmo tanto esplendor falta
en tan breve instante?
Cupid. Como
ibas à bolver la cara,
y porque tù no la pierdas,
quiero yo perder tu gracia.
Psiq. De esse repetido enigma
no es bien apurar la causa,
que yà me doy por vencida,
que no merezco alcanzarla:
solo te dirè (ay de mi)
que diera porque me hablàran
mis hermanas, y me vieran,
mi bien, tambien empleada,
alma, y vida.
Cupid. Còmo? *Psiq.* Como
dicha no comunicada
no es dicha: del Sol las luces
fueran hermosas, y claras,
si à sus solas se lucieran?
De las Estrellas la variá
republica fuera hermosa,
si à sus solas se alumbrára?
Si las flores para sí
respirassen su fragrancia,
què estimacion merecieran?
Si el cristal, cuya assonancia,
tal vez instrumento, à quien
trastes de oro, y lazos de ambar
son las guijas, y tal vez
la cenefa de esmeralda,
blando bucaro de yerva,
ufano no lisonjeàra,
ò yá el labio, ò yà el oído,
què fueran sus consonancias?
El oro que està en la mina,
à quièn adorna? la plata,
à quièn aprovecha? à quièn
el diamante? luego es clara
cosa, que en tanto es la dicha
dicha, en quanto se reparta.
Perdona esta vanidad,
y cree, mi bien, que de tantas
finezas como te debo,
verme, fuera la mas alta,
mis hermanas tan gustosa,
tan rica, alegre, y ufana:
pero quien no te merece *Llora.*
aun menores confianzas:::
Cup. No llores, que no es razon,
que con acciones contrarias,
una Alva venga riyendo
de vèr llorando otra Alva.
Tu padre, hermanos, y deudos,
pues todos juntos se embarcan,
derrotarè à aquestos montes,
con licencia de que hagas

alar-

alarde de tus grandezas.
Psiq. Mil veces beso tus plantas.
Cup. Alza del suelo, y los brazos
me dà, pues que yà:::
Psiquis. La blanca
Aurora con arreboles
los zelages desmaraña:
yo lo dirè, no lo digas,
vere, pues. *Cup.* Tù te adelantas
à despedirme? *Psiq.* Sì, que
siendo yo la enamorada,
en tì fuera descariño,
lo que en mì desconfianza. *Vase.*
Cup. Què felìz es el amante,
que correspondido ama!
pues el mismo Amor no tiene
para sì dicha mas alta.
O mal aya quantas flechas
de plomo gastè, ò mal aya
quantas del aborrecer
executaron la saña.
Albricias pedir podreis,
aves, flores, fuentes, plantas,
montes, y selvas, à quantos
por vuestros umbrales passan,
que yà al Amor aveis visto
enamorado, y que trata
de que todo sea favores,
todo dichas:::
Dent. Ant. Todo ansias
ha de ser para mí, Dioses?
Cup. Què escucho!
Ant. El Cielo me valga!
Cup. Quièn serà el que despeñado
desde aquellas cumbres baxa?
Baxa despeñado Anteo, vestido de pieles
Ant. Quien, porque el vivir le sobra,
tierra que pisar le falta:
Digalo el que discurriendo
la cima de essa montaña,
por si de ella descubria
algun puerto, à mi esperanza,
ò desvanecida, ò ciega,
la mal afirmada planta,
hasta llegar à las tuyas,
mas que me arroja, me arrastra:
Yà, pues, bello joven, que eres
el primero que en humana
forma vì en aqueste monte,
desde el dia que en sus pardas
peñas habitè, abortado
de esse mar en estas playas:
Si eres la Deydad, que en ellas
tiene un prodigioso Alcazar,
que tal vez mirar se dexa,
y tal se esconde, y se guarda,
sordo al golpe, y à la voz
del peregrino, que llama
à sus umbrales, piadoso
te mueva el verme á tus plantas:
No porque infelice vivo,
sustentado de las ramas
mas silvestres; no porque
es un peñasco mi cama;
no porque esta bruta piel
visto, de la ropa à falta,
de que me desnudò el tiempo,
à embates de vientos, y aguas,
tus lastimas solicito;
porque hablo sin confianza
de que te lastimen mas
fortunas de amor lloradas,
que desdichas padecidas,
q̄ uno es cuerpo, y otro es alma:
Buscando una Dama vine
à estas rusticas campañas,
echado al mar, cuyo fuego
aun no apagò nieve tanta.
Voces dì, que repetidas
de los ecos, me tornaban

mi misma razon, quizà
por no quedarse con nada
de un desdichado: en efecto,
sin vèr à nadie la cara
hasta aora, ha muchos dias
que habìto brutas estancias.
Y no porque te repita
fortunas de amor contrarias,
en obligacion ponerte
solicitan mis desgracias
de que me albergues, ni que
repares, vistas, ni valgas;
solo con que me dès nuevas
de una beldad soberana,
que en este escollo quedò,
porque naciò desdichada,
por pagado me darè
de tu piedad noble, y alta:
dime si la has visto, ù dime
si enamorado te hallas,
que con esso sabrè yo
que sì, que en su soberana
hermosura es consequencia
de averla visto el amarla?

Cup. Qué es esto, Cielos, q̃ escucho?
què ira, què fuego, què rabia
es esta, que al corazon
à un tiempo yela, y abrasa?
Mal ayan quantos harpones
de oro he gastado, mal ayan
quantos à amar obligaron,
pues este contra mì alcanza
tanto poder.

Anteo. Ni aun respuesta
te merezco?

Cup. Mas què aguarda
mi corazon? muera Anteo
con el veneno que mata,
y viva en parte el blason
de mi madre, porque ingrata
mi vanidad fue à ofenderla,
quando entendiò que à vengarla.
Derrotado peregrino,
por lo que mi voz dilata
el no responderos, es
por no aumentar vuestras ansias;
pero yá que es igual daño
el ignorar las desgracias,
que el saberlas, y ay quien quiera
saberlas mas que ignorarlas:
sabed, que està Dama tiene
dueño yà, porque el dexarla
aqui, à efecto fue de que
se cumpliesse la amenaza
del vaticinio de Venus; (guarda:
y assi, un monstruo es quien la
Desesperad vuestro amor,
desahuciad vuestra esperanza,
y no espereis en efecto,
ni verla jamàs, ni hablarla:
porque fuera de que ès
impossible, el que la ama
sabrà vengarse de vos
en sèr, honor, vida, y alma. *Vase.*

Ant. Què mas vengado, si todo,
faltando Psiquis, me falta?
el sèr, porque yá no soy;
el honor, pues yà mi fama
aqui espirò, à los baldones
del oprobrio, y de la infamia;
la vida, pues que no es vida
vida que es tan desdichada;
y el alma, pues que sin Psiquis
no la tengo.

Todos dent. Amayna, amayna.

Ant. Pero què lexanos ecos,
demàs de la vista, llaman
la atencion, para que vea
como en tormentosa calma
peligra un Baxèl, meciendo

de una vanda en otra vanda
ambos costados? O mar,
con qué tu colera aplacas,
si la calma, y la tormenta
vienen a ser ruinas ambas?
Balanceando à cada embate
se và à pique, à cuya causa
la gente abandona el buque,
saliendo à tierra en la lancha:
Dichoso yo, que verè
tratables gentes humanas,
que me admitan, yà que el Cielo
piadoso conmigo anda,
en que una borrasca lleve
à quien traxo otra borrasca.

A otro lado tocan dentro instrumentos.

Mas què instrumentos son estos
que del encantado Alcazar,
en bellas lucidas tropas
salen con sonora salva?

Dent. Mus. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.

Ant. Aqui ay mas mysterio, Cielos,
encubranme aquestas ramas,
para vèr si he de valerme
de quien llora, ù de quien canta.

Escondese, y salen por un lado Athamas, Lidoro, Arsidas, Selenisa, Astr. y gente.

Atham. Siempre infaustos para mi
han de ser, ò soberanas
Deidades, estos escollos?

Astr. En vano de este te espantas,
pues no, como el que decias,
es horrorosa su estancia.

Lid. Ni despoblada tampoco,
que alli un Templo se levanta.

Selen. Y alli una musica suena.

Astr. Lleguemos adonde cantan.

Psi. dent. Prosigan vuestras canciones
hasta llegar à la Playa,
pues diò mi esposo licencia
de que à recibirlos salga.

Fris. dent. Salgamos con todos, Flora,
pues lo permiten las guardas.

Salen del Palacio las Damas que puedan, Musicos, Friso, Flora, y Psiquis.

Mus. En hora dichosa venga
á estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.

Atham. Dichas mias? ò voces,
que mysteriosas mas, que no veloces,
embarazais los vientos,
quièn à vuestros acentos
mi nombre dixo, ni que yo podia
ser el que à vuestros pielagos venia?

Mus. 1. La Deidad de estos montes.

Mus. 2. El Sol de todos estos Orizontes.

1. De estas selvas la Aurora.

2. De estos campos bellissimos la Flora.

1. La Venns de esta Esfera.

2. La bella rosa de esta Primavera.

Las dos. Y en fin, en sus espacios,
la que es Reyna feliz de estos Palacios.

Atham.

Ath. Y quién, en fin, dueño es de glorias tantas?
Psiq. La que por la mayor tiene tus plantas.
Atham. Cielos, què es lo que veo!
si es acaso ilusion de mi deseo?
Astr. No, que à ser ilusion, y fantasìa,
no fuera igual en todos. *Atham.* Psiquis mia,
de quando acà mi suerte ha merecido
verme à tan grande bien restituìdo,
como verte en mis brazos?
Sel. Sin voz la admiracion hable en sus lazos.
Psiquis. Hermosa Selenisa,
divina Astrea, bien sin ella avisa
de mi gusto mi llanto,
que la voz no supiera decir tanto.
Vengais felicemente
à esta Isla, de quien Reyna eminente
me aplaude mi decoro,
y donde me conozcan oy Lidoro,
y Arsidas por su esclava, no su hermana.
Lid. Los dos à tu Deidad, ò soberana
Psiquis, reconocemos
por dueño singular. *Arsid.* Locos extremos,
pues que no ay esperanza, *A part.*
la voz creced de la desconfianza.
Lid. Quièn, Cielos, dueño fuera *A part.*
de su alvedrio, y olvidar pudiera!
Fris. A mì me dad aora
los pies. *Flora.* Y à mí tambien.
Selen. O Friso! *Astr.* O Flora!
Ath. Los dos aqui? *Fris.* Dexados por olvido,
de Psiquis la fortuna hemos corrido.
Atham. Suspensos, hasta oìr de tus portentos
la ocasion, nos tendràs.
Psiq. Estadme atentos:
Sabreis que si en Estrella tan avàra
una Deidad me ofende, otra me ampara:
en este escollo::: pero no prosiga,
mejor que yo, mi magestad lo diga,
con acentos veloces,
la salva repetida de las voces.

Entrad en el Palacio,
que docto fabricò en su ameno espacio
el que diò, para ser esposo mio,
medio à todo, sino es al alvedrio:
entrad, pues, y en haberes mas que humanos,
no solo la codicia de las manos
llenarèis, mas verèis tantos despojos,
que aun harteis la codicia de los ojos.

Atham. Què admiracion tan nueva!

Lid. Segunda vez tras sì mi afecto lleva. *Apart.*

Ars. Nunca á verla volvieran mis desvelos.

Sel. De embidia muero.

Astr. Yo de embidia, y zelos.

Sel. Viste jamàs, Astrea,
à Psiquis tan hermosa? *Astr.* No, que sea
tan feliz, que haya hallado
dueño à su gusto en este despoblado!

Psiq. Què decis? *Sel.* Quan hermosa
estás. *Astr.* Y quan lucida.

Psiq. Soy dichosa,
y son gusto, y ventura
el afeyte mayor de la hermosura.

Music. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan

Entranse todos en el Palacio, sale Anteo de donde estaba escondido, y detiene à Friso.

Anteo. De absorto, de confuso, y suspendido
en tanta novedad, no me he atrevido
à descubrir, ni hiciera
bien sin mejor informe: Friso, espera.

Fris. Si usted, Señor Salvage,
presume que me huyo, mi viage
à casa es, no llevarme solicite,
que no me he de ir en dia de combite.

Ant. Què no me has conocido?

Fris. No me apriete,
que no me he de ir en dia de banquete.

Ant. Què no vès (ay de mi!) que soy Anteo?
Fris. Aora, señor, lo veo, y tambien veo
que en averte oy tenido
por Salvage, muy poco te he ofendido,
pues no es mucho salvage averte hallado
aviendote dexado enamorado.
Ant. Què Deidad, dime, es esta,
que en tanta Magestad à Psiquis puesta
tiene? *Fris.* Yo no lo sè.
Ant. Pues no le viste?
Fris. Ni ella tampoco.
Ant. Ni ella? còmo? ay triste! *A part.*
Fris. Como es lobrego amante,
que aborrece la luz. *Ant.* No, no adelante
passes, porque no quiero que tu informe
con otro se conforme,
de que un monstruo la adora.
Fris. Essa porfia tengo yo con Flora.
Ant. Y pues yá la amenaza
de Venus se cumpliò, què me embaraza,
para librarla, en tanto
riesgo, de aqueste lisongero encanto?
Conmigo vèn, que oy han de vèr los Cielos
la mas noble hidalguia de los zelos;
pues quando estàr pudiera
vengado en que un horror su dueño fuera,
dèl tengo de libralla.
Fris. Y esso còmo ha de ser?
Ant. Sigueme, y calla,
que à Psiquis, aunque muera,
he de librar de esclavitud tan fiera. *Vans.*

Buelvese à descubrir el Palacio, cuya mutacion se ocultò, quando se despidiò de Psiquis Cupido, y salen todos en la forma que entraron.

Music. En hora dichosa goze
en este eminente Alcazar
Psiquis bella la visita
de su padre, y sus hermanas.
Sel. Cada grandeza que veo, *A part.*
es en mi una nueva rabia.
Astr. En mi es una antigua embidia.
Lidor. En mi una muerta esperanza.
Arsid. En mi un difunto deseo.
Atha. Quien se viò en delicias tantas?
Music. En hora dichosa vea,
contenta, alegre, y ufana:::
Ant. dēt. Què ha de vèr, si essa ventura
es para todos desgracia?

Psiq. Cuya es esta voz?
Atham. De quien
aun mas, que con ella espanta,
espanta con el aspecto.
Sale Anteo.
Selen. Què pena! *Lid.* Què assombro!
Astr. Què ansia!
Ars. Què prodigio! *Flo.* Què portento!
Psiq. Bruto horror destas montañas,
què es lo que aqui solicitas?
Ant. Que sepas quien es quien te ama.
Psiq. Quien es? *Ant.* Yo.
Psiq. Valgame el Cielo!
Ant. Y no el que del Sol se guarda.
Athamas generoso,
Lidoro invicto, Arsidas famoso,
divina Selenisa,
Astrea celestial, quien os avisa
del daño que padece el devaneo
de la engañada Psiquis, es Anteo;
que con penas estrañas,
montaña es, girasol destas montañas.
Largo tiempo he vivido
donde atentas mis ansias han sabido,
que el que á Psiquis adora,
un monstruo es, que estos Palacios mora,
en ellos encantado,
porque de Venus se cumpliesse el hado:
Y pues llegasteis à ocasion tan buena,
su vida rescatad, librad su pena,
y en aquesse eminente
baxel bolved con ella al Mar. *Psiq.* Detente,
Anteo, no prosigas,
ni tan indignas presunciones digas,
dandote essos recelos
la vaga fantasìa de tus zelos:
dueño tengo, y esposo,
que es Deidad superior, Dios generoso
Ant. Pues si algun Dios ha sido,
dinos, què Dios?
Psiq. Aun no le he conocido.
Ant. Hasle visto? *Psiq.* Tampoco, que una rara
Deidad, no dexa verse cara à cara.
Ant. Què mayor consequencia,
que tu ignorancia, para mi evidencia?
Athamas, Rey, y tio,
de Psiquis violentado el alvedrio

de esposa, que aparentes visos hace,
en dorada prision cautiva yaze.
Ya de Venus cumplido
el vaticinio està, bolved à Egnido,
que mas no puedo hacer en mis desvelos,
que amar su bien, à costa de mis zelos. *Vas.*

Psiq. Detente, aguarda, espera,
còmo todos callais desta manera?

Atha. No sè, Psiquis, que te diga,
pero mucha fuerza me hace,
sobre el presagio de Venus,
no saber quien es tu amante. *Vas.*

Lid. Yo, Psiquis, tampoco sè
que diga; pero ocultarse
quando uno obliga, què dexa
q̃ hacer para quando agravie? *Vas.*

Arsid. Tus dichas, y tus desdichas
de una misma causa nacen:
nada sè, pero Deidad,
y horror no es de unirse facil. *Vas.*

Psiq. Ay Selenisa! ay Astrea!
pues solas en esta parte,
hermanas siendo, y amigas,
quedais, decid:::pero en valde
consejo, ni alivio espero
de quien con alivios tales,
quando goza mis placeres,
responde con sus pesares.
Què es esto, las dos llorais,
al verme, y al escucharme?
Què sabes tù, Selenisa,
de mi? Astrea, tù què sabes?

Astr. Psiquis, si tù estàs contenta,
de què servirá estorvarte
el gusto? *Psiq.* No es para mi
essa respuesta bastante.

Sel. Pues no quieras saber otra,
porque no es justo quitarte
de entre las manos la dicha,
tù lo crees, y esso baste.

Psiq. No aveis de dexarme assi.

Astr. Pues Psiquis, esto es amarte;
un fiero encantado monstruo
es, ò tu esposo, ò tu amante,
porque contenta no estès
con aquestas vanidades.

Psiq. Còmo puede ser, si son
todas sus señas amables?

Sel. Procura verle la cara,
Psiquis, y desengañarte,
que es gran pereza de amor
amar sin vèr à quien ames.

Astr. Tèn una luz encendida,
y sin temer disgustarle,
en mirandole dormido,
reconoce su semblante.

Selen. Lleva contigo un puñal,
y en viendole horrible, dale
muerte, y quedaràs señora
de todo, sin el ultrage
de que un monstruo te possea.

Astr. Y el saberlo no dilates,

Sel. Puesto que oy en tus Palacios;

Las 2. Tienes tantos que te guarden.

Psiq. Mal me atreverè à ofenderle.

Sel. No receles. *Astr.* No repares.

Sel. Nada pienses. *Ast.* Nada dudes.

Sel. No temas. *Astr.* No te acobardes.

Las dos. Pues tener otra ocasion
de tener gente no es facil. *Vans.*

Psiq. Todos lo dicen, sin duda
mis desdichas son verdades,

y quando para saberlas
mayores causas no halle,
que darmelo por precepto,
siendo muger, es bastante;
pues resuelvase mi aliento,
ossado, altivo, y constante,
ò bien del todo à perderse,
ò bien del todo à ganarse:
Flora? Friso?

Salen Flora, y Friso.

Flor. Què me mandas?
Fris. Què me quieres?
Psiq. Oy fiarme
de los dos he menester
en el mas estrecho trance.
Tù tenme, Friso, un puñal
escondido àzia esta parte
de los jardines, adonde
la puerta à mi quarto cae.
Tù una luz tèn escondida,
que no pueda divisarse,
hasta que yo la descubra:
y esto no lo sepa nadie,
ni aqui hagais ruido, hasta que
yo con una seña os llame. *Vase.*
Flor. Friso, què es esto?
Fris. No sé,
mas lo que entiendo, es, que sabe
yà Psiquis, que es un dragon
nuestro amo.
Flor. Què dislate!
Fris. No mucho; yo siempre dixe
que alguna falta notable
tenia quien tanto daba.
Flor. Necedad de necedades,
que ninguna falta tiene
quien dà.
Fris. Apuremos el lance,
pues es desdoblar la hoja,
que doblada quedò antes;
èl aqui à Psiquis no traxo,
y porque no le mirasse,
matò la luz? luego es monstruo.
Flor. El no la llenò al instante
de galas, y joyas? luego
es un Adonis, un Angel.
Fris. El todas las noches no
aguarda que no aya nadie
que le vea? luego es feo.
Flor. El todos los dias no hace
el gasto? luego es hermoso.
Fris. El desde que el Alva sale,
no se và, y no buelve? luego
es horrible, y formidable.
Flor. El no se ausenta, y no buelve,
y sin que aflija, ni canse,
se contenta con sus horas?
luego apacible es, y amable:
O mil mugeres lo digan,
à quàl escogieran antes,
à un Narciso que assistiesse,
ò à un Dragon que regalasse?
Fris. Recusolas, que no puede
ser testigo quien es parte,
y esto a un lado; has de traer
la luz?
Flor. Puedo yo escusarme?
Fris. Yo tampoco, pero plegue
à Dios:::
Flor. Advierte, que es tarde,
que yà obscurece, y es hora
que venga señor.
Fris. Pues dame
los brazos, Flora, por si
el monstruo se declarasse,
dandote con algo à tí,
que lo sentirè.
Flor. Què haces?
Fris. Llorar ternissimamente.
Flor. Dexalo, assi Dios te guarde;

por-

porque no ay como sufrir
el vèr llorar à un vergante. *Vanse.*
Sale Cupido.
Cupid. Nunca Apolo ha discurrido
por Esferas Celestiales,
luciente Baxèl de oro,
el azùl Mar de diamante
mas perezoso, que oy,
dandome à entender, que sabe
quanto en dilatar el dia
pesar à mis dichas hace,
la noche que estarà Psiquis
mas alegre, y agradable,
por la fineza que he hecho
en que aya visto à su padre,
sus hermanas, y sus deudos:
Què ayroso llega un amante
à los ojos de su Dama,
dia en que un obsequio la hace!
Este es su quarto, à entrar dentro
no me atrevo, sin que antes
la obscuridad reconozca;
sola està, y ella es quien sale.
Sale Psiquis como à obscuras.
Psiquis. Quièn và?
Cupid. Yo soy.
Psiq. Es mi amor?
Cup. No sè què respuesta darte,
pues no solo tu amor oy,
que soy, dirè, mas de modo
te amo, que entiendo que todo
el amor de todos soy
fuerza al argumento doy,
con aqueste silogismo,
que del amor el abismo
en mi pecho se cifrò;
pues què es lo que me faltò
para ser el Amor mismo?
Psiq. Con grande estremo sintiera
que verdad fuera, mi bien,
ser tù el mismo Amor, que quien
siempre en su mano tuviera
arco, y flecha, no se hiriera.
Cup. Bien pudiera ser que sì.
Psiq. Còmo?
Cup. Como tal vez vì,
tirando à un blanco una flecha,
tocar en piedra, y deshecha,
bolverseme contra mì.
Psiq. No entras al quarto?
Cupid. Supuesto
que andando oy en èl mas gente,
puede ser inconveniente
aver luz, en este puesto,
en quien el Abril ha puesto
el primor de sus primores,
nos sentemos.
Psiq. Què mejores
lechos texiò ingenio fiel,
que el pavellòn de un laurèl,
y el catre de mudas flores?
Sientase Psiquis en el suelo, y reclinase Cupido junto à ella.
Cup. Has regalado, bien mio,
mucho à tus huespedes?
Psiquis. Sì,
que teniendote yo à ti,
bien satisfacer confio
el mas avaro alvedrio.
Cup. Què te han dicho tus hermanas?
Psiq. Quanto de mi dicha ufanas
estàn, (al Cielo pluguiera!) *Ap.*
y aun embidiosas, dixera,
si en prendas tan soberanas
cupiera estàr embidiosas,
y oy mas, con tan nuevo estado.
Cup. Y què joyas las has dado?
Psiq. Las mas ricas, mas hermosas,
mas lucidas, mas curiosas,
que tengo de tus haberes,
para

para moſtrarlas quien eres:
mas què tienes? de què eſtàs
inquieto?

Cupid. Oy el ſueño mas
me afiije, que nunca.

Pſiq. Quieres
que mande, ſeñor, cantar,
y divertiràſte aſsi?

Cupid. Como ſea lexos, sì,
que no quiero embarazar
el poder contigo hablar.

Pſiq. Siempre acordado rumor,
que velas en mi favor,
canta algun tono à eſte ſueño.

Canta dentro la Muſica.

Muſic. Quedito, paſsito,
que duerme mi dueño,
quedito, paſsito,
que duerme mi Amor.
Si cantais dulces querellas,
ò matizados primores,
que ſiendo del Cielo flores,
tambien ſois del campo eſtrellas:
no me deſperteis con ellas
al alma que adoro,
quedito el rumor,
la vida que eſtimo,
paſsito el clamor;
y yà q̃ le dais eſte alivio pequeño,
quedito, paſsito,
que duerme mi dueño,
quedito, paſsito,
que duerme mi Amor.

Pſiq. Yà que la voz conoci
que al ſueño le rindiò, ahora
es ocaſion: Friſo, Flora,
traeis la luz, y puñal? *Salen los dos.*

Friſo, y Flora. Sì.

Pſiq. Dadme uno, y otro, y aqui
aſsiſtid los dos atentos,
(Cielos, infundidme alientos)
y ſi acaſo monſtruo fuere,
y al matarle, no tuviere
yo valor, vueſtros acentos
voces dèn, pues nos hallamos
tan acompañados oy.

Friſ. Temblando de miedo eſtoy.

Flor. Oyes, de un color eſtamos.

Pſiq. Cobarde eſpiritu, vamos;
poſtrado animo, alentemos;
el deſengaño toquemos
de una vez, ò viva, ò muera:
verle, y no verle quiſiera,
que ſiempre he de ſer eſtremos.
Verle, por llegar à vèr
ſi engañada pude amar;
no verle, por no llegar
à matar, y aborrecer
à quien yà lleguè a querer;
y en dos afectos neutral,
dudo el bien, recelo el mal,
y en lo que el examen tarda,
mas eſta luz me acobarda,
que me anima eſte puñal.
Cada paſſo que el deſeo
dà, ſe retira otro paſſo
el temor, tiemblo, y me abraſo,
que mucho, ſi dudo, y creo?
mas, Cielos, què es lo que veo?
quièn viò mas bella pintura?
quièn mas perfecta eſcultura?
el que dixo que eſte es
un monſtruo, dixo bien, pues
es un monſtruo de hermoſura.
Què joven tan generoſo!
en quien deſde el pie al cabello
eſtà brioſo lo bello,
eſtà valiente lo hermoſo:
otra vez, Cielo piadoſo,
eſta hermoſura no vi,

que

queriendo matarme? sì:
quièn eres, joven, que estàs
seguro al matarte, mas
que quando matabas, dì?
Quando quisiste matarme,
turbado te vì primero:
y quando matarte quiero,
tù te vengas con turbarme:
dormida fuiste à buscarme,
dormido hallarte pretendo:
què estremos son que no entiendo,
los que ay en los dos? pues quando
dormì, estabas tù soñando,
y yo, quando estàs durmiendo.
Flora, llega. *Flor.* Yo llegar?
Psiq. Llega, Friso. *Fris.* Llegar yo?
Psiq. No temais, no dudeis, no,
que lo que os quiero mostrar,
el monstruo es mas singular,
que viò la naturaleza.
Flor. Aun de aquesto es mi tristeza.
Fris. Y aun de essotro mi temor.
Psi. Llegad, que es monstruo de amor,
con soberana belleza.
Mirad, mirad, pues, de quien
oisteis defectos los dos.
Flor. De aquestos monstruos mi Dios
siempre me depare, amen.
Fris. Y aun à mì, Flora, tambien.
Psiq. Quièn al vèr no queda ciego
la perfeccion que à vèr llego?
suspensa le estoy mirando.
Soñando Cupido.
Cup. Cielos, que me abraso! quando
con fuego se ha muerto el fuego?
Psiq. De la cera derretida,
que le hiriò en la mano, creo,
perdida porcion.
Despierta, y levantase.
Cupid. Què veo!
què intentas, bella homicida,
armada contra mi vida
con puñal, y luz? *Psiq.* Mortal
estoy! *Cup.* Quando en accion tal
ofendido mi alto ser,
me ha dado mas que temer
essa luz, que esse puñal:
en fin, me has visto, aunque yo
te pedì, que no me vieras?
Psiq. Si tan para visto eras,
dueño mio, què importò?
Cup. Mas, Psiquis, que juzgas. *Psiq.* No
me atormentes con enojos,
que si en rendidos despojos
triunfaste de mì dormido,
què serà aviendo venido
el socorro de los ojos?
Cup. Essas razones à tì,
quando el valor me faltò,
yo te dixe, y alli yo
mi azero en tu mano vì:
lo mismo sucede aqui;
mas no, que aunque tù me heriste
con èl, y lo que tù hiciste
hacer yo ahora pudiera,
no fuera justo que fuera
tan cruel como tù fuiste.
Algo distinguir conviene
en los dos el proceder,
que en efecto eres muger,
que otros privilegios tiene:
la venganza que previene
tanto secreto ofendido,
que sepas lo que has perdido,
serà, Psiquis, y otra no:
mira si es harto, que yo
soy el Dios de Amor Cupido.
A Venus quise vengar,
mi madre, dandote muerte;
vì tu hermosura, y de suerte

la idolatrè ſingular,
que morì, yendo à matar,
con que à Jupiter pedi,
que ſe dolieſſe de mì,
y entre mì, y mi madre, èl
mandò en ſu decreto fiel,
que te traxeſſen aqui.
Para que pudieſſe yo
(tanto me debiſte, tanto)
tenerte en aqueſte encanto,
donde Venus le ignorò:
yà con eſſa luz lo viò,
porque el preſtado favor
termino en ſu reſplandor
quiſo Jupiter que hallaſſe,
con que no es poſsible paſſe
adelante nueſtro amor.
Y pueſto que tù has querido
cubrir, por antojo leve,
oy tanto fuego de nieve,
tanta memoria de olvido:
para ſiempre me deſpido
de todo aqueſte Orizonte;
y aſsi, à olvidarme diſponte,
mirando en quan breve eſpacio
ſe deſvanece el Palacio,
y buelve el monte à ſer monte.

Vaſe Cupido, ſuena grande ruido de tempeſtad, y obſcureciendoſe el teatro, ſe muda en el de los peñaſcos, y marina, con que empezò la Jornada ſegunda.

Pſiq. Mi bien, mi ſeñor, mi eſpoſo,
aguarda, eſpera, detente,
porque en tu preſencia pierda
la vida la que te pierde.

Van ſaliendo todos aſſombrados.

Flor. Què confuſion tan notable!
Fiſ. Què terremoto tan fuerte!
Atham. Sin duda, que el Cielo todo
ſe deſploma de ſus exes.
Sel. Que ſobre noſotros caen
eſſas montañas parece.
Arſi. O que quieren abortar
Etnas ſus preñados vientres.
Aſtr. Las nubes de pardas ſombras
viſten ſus Orbes Celeſtes.
Lid. A cuyo pavor, los Mares
las montañas eſtremecen.
Ant. Adònde ſe han ido tantos
torreones, y chapiteles?
Todos. Còmo ha faltado ſin ruina
tanta fabrica eminente?

Sale Pſiquis.

Pſiq. Què os admira, què os eſpanta,
què os aſſombra, què os ſuſpende
tanto prodigio? ſi es
deſdicha que me ſucede
à mì, que ſoy en quien todas
ſu mayor credito tienen.
La culpa tuviſteis todos,
pues contra mi eſpoſo aleves
os conjuraſteis à que era
un monſtruo; y aunque no miente
la ſoſpecha en que era monſtruo,
en la malicia le ofende,
pues el bello Dios de Amor,
monſtruo de todas las gentes,
fue el que adorè, verle quiſe,
y le he perdido por verle.
Todos tuviſteis la culpa,
buelvo à repetir mil veces,
y ſupueſto que yo en todos
no es poſsible que me vengue,
en mì ſola podrè hacerlo:
y aſsi::: *Atham.* Mira:::
Aſtr y Sel. Aguarda::: *Ant.* Advierte::
Pſiq. Pues me diſteis muerte todos,
dexadme todos dàr muerte,
que aviendo perdido tanto,

no en riquezas, ni en deleytes,
sino en mi esposo, y mi amante,
à quien quise tiernamente,
para què quiero vivir?
El mismo azero::: *Sale Cupido.*
Cupid. Detente,
Psiquis. *Psiq.* Sì harè, que tù solo
darme á mì la vida puedes.
Selen. Astrea, no es este el joven
del jardin?
Astr. Y el que merece
hasta aora mi memoria.
Selen. Hasta en esto dicha tiene.
Cup. Tus lastimas han podido
obligar, no solamente
á mì que te adoro, pero
à Venus que las atiende:
y al verte dàr muerte, y que
yo avia de llorar tu muerte,
convencida de mi llanto,
en mi casamiento viene,
con que Diosa de Amor, Psiquis
vivira adorada siempre.
Tù Athamas generoso,
yà que à Amor por hijo tienes,
dame los brazos; Astrea,
y Selenisa, aunque puede
quexarse dellas mi pecho,
vivirán felizemente
con Arsidas, y Lidoro;
y á Anteo le harè que llegue
à merecer Real Esposa,
porque de tí no se acuerde:
Friso, Flora.
Friso. No querèmos
que à uno con otro nos premies.
Flor. Sino que pues el Amor
oy enamorado eres,
perdones yerros de quien
està à vuestras plantas siempre.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn de ſu Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Ceſar Colona.
Don Carlos Esforzia.
El Emperador.
Ludovico, viejo.
Eſpolin.
El Baron de Briſac.
Margarita, Dama.
Matilde, Dama.
Leonor.
Flora.
Liſardo, y Celio, criados.
Soldados, y Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Ceſar divertido, hablando conſigo muy alegre, y tràs èl Carlos, Eſpolin, Celio, y Liſardo.

Ceſar. CLaras luces, roſas bellas,
que en variados reſplandores,
unas ſois del Cielo flores,
y otras ſois del campo Eſtrellas:
pues en voſotras, y en ellas
afectos de amor ſe vèn,
bien podràn pedir, y bien
dàr podràn luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque ſi en tan feliz dia
ha merecido mi fé
el sí dichoſo de que
ſera Margarita mia:
ni dàr, ni pedir debia
parabien, ni albricias, pues

el que tan dichoso es,
que à no tener ha llegado
que sentir, yà es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar;
pues no aviendo que esperar,
tampoco ay que merecer:
y yà quisiera tener,
admitido, y despreciado,
parte en uno, y otro estado,
para añadir ambicioso
à fortunas de dichoso,
meritos de desdichado.
Carlos, aqui estais?

Carlos. A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros.

Cesar. Por què?

Carl. Porque al escucharos
carear favor, y desdèn,
pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudè si os avia de dàr
el pesame, ò parabien.

Ces. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servilla, ò merecella:
y assi, quisiera por ella
hacer oy favorecido
finezas de aborrecido;
pero estos estremos no
se entienden con vos, que yo
ufano, y desvanecido
puedo acà en mis fantasias
delirar, vos no podeis;
y assi, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas, ò alegrias
juzgo, que unas, y otras sigo;
y assi, solamente digo,
que en las dichas que gozais
felices siglos vivais.

Cesar. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que una fineza por mi
oy aveis de hacer. *Carl.* Aqui
me teneis, decid. *Ces.* Yo quiero
por ser el dia primero
que à mi amor agradecida
mi prima, el desdèn olvida
con que hasta aqui me tratò,
y que el sì à su padre diò,
obligada, y persuadida
de la grande conveniencia
que ay para casar los dos,
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiciessedes diligencia
de que algun festejo huviesse
oy en Ferrara, que fuesse
publica demonstracion
de mi amorosa passion.

Carl. Servicio muy corto es esse,
para lo que yo quisiera
hacer, à juntar irè
deudos, y amigos, y harè
que aya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esfera
passe, hachas tomarèmos,
y la Ciudad correrèmos,
todos de gala vestidos,
en tanto que prevenidos,
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas: A Dios. *Vase.*

Cesar. Bien, que hareis festivo el dia
de

de la mayor dicha mia,
espero, Carlos, de vos.
Celio, Lisardo, los dos
joyas, galas, y libreas
prevenid.
Lisardo. Quanto deseas,
efectuado veràs.
Vanse los dos.
Espol. Loco de contento estàs.
Ces. Yo lo confiesso.
Espol. Què seas
tan bobo?
Ces. Este bien me tassas?
Espol. No, mas es fuerza que dudes,
què has de hacer quãdo enviudes,
si esto haces quando te casas.
Ces. Ay Espolin, quan escasas
todas mis fortunas son!
Espol. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia
que festeja tu alegria,
que soborna tu pasion
deudos, amigos, criados,
señor, no me dàs à mì
tan solo un maravedì.
Ces. Vè, y haz que de cien ducados
te hagan libranza.
Espol. Animados
bronces, jaspes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre::: pero esto basta,
que no quiero aojarlos, hasta
que los tenga recibidos. *Vase.*
Ces. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tal bien me previene,
que yà tu poder no tiene
accion contra mì ninguna:
à la esfera de la Luna,
con las alas que èl me diò
lleguè: yà en su cumbre yo
nada temo; pues aqui:::

Dentro toda la musica.
Music. Amor me dice, que sí,
y tù me dices, que no.
Ces. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el corazon me penetra:
pero no, que acaso ha sido
aver al jardin salido
Margarita, y siendo asi,
digo, Amor, que contra tì,
fortuna no dirà, no.

Salen los musicos, con sombreros en las espadas, Damas, y Margarita.

Mus. Pues el Amor me engañò,
duelete, mi bien, de mí.
Marg. No canteis mas.
Ces. Pues por què
callar los mandas, señora?
quàndo salir el Aurora
con musicas no se vè?
celebren un dia, que fue
tan dichoso para mì,
que un sì tuyo merecì;
puesto que al preguntar yo
si soy venturoso, ò no,
Amor me dize que sì.
Mar. Quando hablãdo yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizà aora callo,
contiene este sì que digo:
á explicarme, no me obligo,
mas baste decir, que yo
lloro un sì, que es no, pues viò
la estrella infelice en mì,

que

que yo te digo que sì,
y tù me dices que no.
Ces. Enigma es mal entendida
aver, señora, creìdo,
que pueda yo aver tenido
en mi pecho mi homicida:
si yà estàs arrepentida
del sì, que tu voz formò,
no tengo la culpa yo,
ò si engaño de Amor fue,
del Amor me quexarè,
pues el Amor me engañò.
Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à un tiempo, y callar,
ha de ser de esta manera:
Salìos todos allà fuera:
Esto ha de ser.

Vanse los musicos.

Cesar. Ay de mì!
Marg. Escuchadme atento. *Ces.* Dì;
pero si ha de ser rigor,
tèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mì.
Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mí mejor, que à nadie;
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con un mismo esmalte.
De ser galàn, y valiente,
la fama el informe os hace,
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas quantas
buenas letras ay, atrae,
sin pesadeces de docto,
con blanduras de elegante.
En fin, no ay parte ninguna
de todas las buenas partes
que hacen amable un sugeto,
que en vos, Cesàr, no se hallen:
Hasta la de amor en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante;
siendo assi, que esta passion
es el crisol, el examen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser
el hombre que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas,
bien que indignas de emplearse
tan mal, el objeto he sido,
lo dixera, si no hallasse
tan presto el inconveniente
del aver necia ignorante,
entre vuestros rendimientos
de encontrar con mis crueldades;
en cuya disculpa hablàra,
si yà tantos exemplares,
como ay en el mundo, no
tratàran de disculparme,
puesto que de Amor, y Venus
en los sagrados Altares,
de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden;
pero esto aora no es del caso,
passemos mas adelante:
El Gran Duque de Ferrara,
tio de los dos, que yàze
en mejor Imprerio, adonde
son eternas las edades,
sin hijos muriò, de suerte,
que concurrimos iguales
al

al derecho del Eſtado,
pudiendo el mio fundarſe,
aunq̄ hembra ſoy de hēbra, en ſer
hermana mayor mi madre,
à quien repreſentò el vueſtro,
que aunque lo fueſſe, me hace
incapáz el ſer muger;
y que aſsi, es fuerza que paſſe
à vos, porque ſois varon.
O mal aya ley infame,
que dice, que las mugeres
no ſon de mandar capazes!
El pleyto, pues, no es poſsible
decidirſe, haſta que acabe
el Emperador las guerras,
que por ſu perſona hace
con los Eſguizaros, donde
pretenden los Alemanes
del Aguila de dos cuellos
tremolar los Eſtandartes;
porque ſiendo aquel Eſtado
deſde ſus antiguedades
feudatario del Imperio,
es jurado vaſſallage,
haſta que ultima ſentencia
dè el miſmo, de no gozarle
ninguno, haciendo en ſus manos
pleytesìas, y omenages.
Eſta dilacion fue cauſa,
de que unos, y otros trataſſen
convenirnos; y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio, que entrambas acciones
en ſola una ſe juntaſſen,
fue nueſtro caſamentero
el vulgo, cuyo dictamen
de vos, Ceſar, aplaudido,
diò motivos à mi padre,
para que una, y muchas veces,
ò yà imperioſo me mande,
ò yà templado me ruegue,
que con vos, Ceſar, me caſe.
Yo, que por mi natural
condicion, tan arrogante,
tan altiva, tan ſobervia
ſoy, que juzgo no aver nadie
que me merezca un deſprecio,
ni que me deba un deſayre,
eſtudiando, no el deſvío,
ſino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza
que ſe aproveche del arte.
Mil dias ha que divertia
eſta platica, haſta hallarme
oy tan vencida à ſu ruego,
que paſſandoſe lo afable
à cruel, temì en ſu voz
las iras de ſu ſemblante.
Aqueſto me ha ocaſionado,
à darle aquel sì, ſin darle
las reſervadas diſculpas,
que acà en la guardada carcel
de mi ſilencio, no oſſan
à romper, ni aun con el ayre
de mis ſuſpiros, la linea
que yo les puſe por margen:
y ſupueſto que con èl
preciſo es que me embaracen
ſu reſpeto, y mi temor,
ſolicito, perdonadme,
que con vos mis ſentimientos
cara à cara ſe declaren.
Yo, Don Ceſar, como he dicho,
conozco las buenas partes
que ay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas que os debo:
Mas todo eſto no es baſtante
à

à que en un dia el afecto
de estremo à estremo se passe.
Desde que nacì, os mirè
como á mi primo, y no es facil
miraros oy como à esposo,
sin dàr tiempo à que el caracter
impresso de tantos dias,
se borre, para que halle
una imagen en lugar
adonde dexè otra imagen.
Demàs, que como os mirè
como pariente, me hace
el miraros como à dueño
una novedad tan grande,
un desagrado, un horror,
un miedo, un temor cobarde,
un embarazo, un respeto,
un::: no sè còmo le llame,
si yà el nombre no me enseñan
essos Astros celestiales,
pues ellos, Don Cesar, solos,
sin dàr la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
dicen adagios vulgares;
pues no serà tyrania
añadir fuego à la sangre?
Fuera desto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
sujete mis vanidades.
Y en fin, para que en discursos
tanto tiempo no se gaste,
yo os quiero para pariente,
no para esposo, ni amante:
el sì que à mi padre he dado,
de miedo fue de mi padre,
la voz, à escusas del alma,
le pronunciò tan cobarde,
que porque ella no le oyesse,
acudiò luego à anegarse
en lagrimas, y suspiros,
que aora por testigos salen
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.
Si sois noble, una muger
os suplìca que la ampare
vuestro valor, y la libre
de una fuerza que la hacen.
Si sois valiente, rendida
oy à vuestras plantas yàze,
pidiendo perdon, si es
ofensa que os desengañe.
Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare
en que una estrella rebelde
se vence mal, nunca, ó tarde.
Y si, en fin, amante sois,
os dice, que como amante
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble asi, y de valiente,
de entendido, y de constante;
advirtiendo, que si os debo

Queriendo irse.

la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no ha de saber mi padre,
vassallo, deudo, ni amigo,
que de mi la causa nace,
que otras muchas hallareis
para embarazar que passe,
puesto que es contra mi gusto,
el casamiento adelante.
Y quando no baste esto,
el saber, Don Cesar, baste,
que

que yo me caso forzada;
ved si serà bien que os llame
esposo, y dueño despues,
quien esto os ha dicho antes. *Vase.*
Ces. Valgame el Cielo! què he oìdo?
es possible, que esto passe
por mí, sin que mis desdichas
de una vez conmigo acaben?
Margarita, à quien adoro
con fé tan firme, y constante,
que mas allà de querida,
se viò idolatrada casi,
desta suerte me desprecia?
Y que aya tan ignorantes
hombres en el Mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan? quànto
es peor que nos desengañen,
si ay engaños que dàn vida,
y desengaños que maten?
Y no puede ser peor,
ni ay, ni puede ser tan grave
dolor, como que una Dama,
en fé de que yo la ame,
cara á cara me confiesse
el agravio que me hace,
Pluguiera al Cielo:::

Sale Carlos.

Carl. Yà Cesar,
quedan para aquesta tarde
juntos amigos, y deudos;
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo::: *Ces.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les suplíco, no se cansen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes
en exequias de mi muerte
solo convertirlos traten.
Car. Què decis?
Ces. No sè que digo.
Carl. Un instante ha no quedasteis
alegre? *Ces.* Sí; pero aora
à saber, Carlos, llegasteis,
que los filos de las dichas
no duran mas, que un instante?

Sale Lisardo.

Lis. Las muestras de las libreas,
para lacayos, y pages
traygo.
Cesar. Arrojalas, Lisardo,
y haz que solo lutos saquen.

Sale Celio.

Cel. Aqui estàn las joyas. *Ces.* Pues
buelvelas donde las traes.
Cel. No vès sus diamantes? *Ces.* No,
que es fuerza pensar me cause
vèr, que siendo firmes, sean
estimados los diamantes.

Sale Espolin con la cartera, y recado de escrivir.

Esp. Esta es, señor, de los ciento
la libranza que mandaste
hacer, firma, pues que cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
un garavato, se hace.
Ces. Desta suerte firmarè. *Rompela.*
mercedes oy::: *Esp.* Tate, tate;
què te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?
Ces. Què sè yo, paguenme todos
culpas que no tiene nadie.

Esp. Firma, no digan de tì
los cultos, y los vulgares,
que no estàs para firmar.
Carl. Què os obliga à estremos tales?
Ces. No es posible que lo diga,
que ay quien manda que lo calle.
Carl. No os entiendo.
Ces. Yo tampoco.
Carl. Què causa teneis?
Ces. Bien grave.
Carl. Decidmela à mì.
Cesar. No puedo.
Carl. Pues por què?
Cesar. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.
Carl. No os casais con Margarita?
Ces. No, ni es posible casarme
con ella.
Carl. Què aveis sabido,
que à vuestro honor acobarde?
Ces. Si otro, que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le matàra, vive Dios:
què puedo saber de un Angel,
mas de que no la merezco?
Lisardo?
Lisar. Què mandas? *Ces.* Parte
à prevenir quatro postas,
tù quantas letras hallares
para el Exercito, aceta;
y al Consejo por mi parte
diràs que al Cesar escriva:
tù, Espolin, vèn à alcanzarme
botas, y espuelas; y vos
Carlos amigo, abrazadme,
y à Dios, à Dios para siempre;
pues para siempre mis males
de mi patria me destierran;
si yo acaso os avisare
de mí, y vos me respondeis,
poned cuidado en callarme
el nombre de Margarita:
y si acaso la nombrareis,
sea para decir solo,
que goza felicidades.
Carl. Què no direis donde vais?
Cesar. A morir.
Espol. Esso es muy facil
cosa, que se puede hacer
aqui, y en qualquiera parte
para què cansarte quieres
en buscar donde?
Cesar. Esta tarde
he de salir de Ferrara.

Sale Ludovico.

Lud. Cesar, pues què novedades
puede aver, que oy os obliguen
à hacer ausencia?
Cesar. Ha pesares!
no pudo llegar à mas
vivo estremo, que à obligarme,
que yo me culpe à mì, para
que otro à su salvo me mate.
Señor, estando en campaña
el gran Cesar, que Dios guarde,
y tan vecino à nosotros;
pues es la empressa que trae
en los Cantones, de Italia,
y Alemania confinantes,
no me parece, què es bien,
sin assistirle, y besarle
la mano, y que me conozca,
que yo de mis bodas trate.
Y assi, te pido licencia,
para que acudiendo antes,
que à mi opinion, à mi intento,

de

de aquesta faccion no falte.
Lud. Pues dia en que Margarita,
à mi persuasion, afable
responde, os ausentais? *Cef.* Sí,
porque dicha semejante
la he de merecer primero
comprada à precio de sangre.
Lud. Quando à vuestro valor, Cesar,
essa obligacion le llame,
serà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.
Carl. Ludovico dice bien.
Cef. Ay cosa como rogarme
lo mismo que yo deseo? *Ap.*
Señor (desdichas matadme)
quando buelva victorioso
de Hereges, y Protestantes,
que oy à Alemania, y Ungria
infestan, podrè casarme;
que quando hace el Cesar guerras,
Cesar no ha de tratar paces.
Lud. Si huviera de responder
atento al necio desayre
que en mì, y Margarita
haceis à dos voluntades,
de otra suerte respondiera;
pero debedme el templarme:
idos, pues.

Sale Margarita.

Marg. Señor, què es esto?
Lud. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, señor, de ausentarse,
razon debe de tener.
Cef. No tengo, pues no me vale,
pero con ella, ò sin ella,
me he de ir. *Lud.* Pues quāto ant es
nos hareis mayor merced;
mas ved, que si como padre
fui el primero que pidiò
à Margarita casasse
con vos, quando mas glorioso
bolvais, y mas arrogante,
serè el primero tambien,
que diga que no se case,
y por no hablar de otra suerte,
me quitarè de delante. *Vas.*
Carl. Retirèmonos nosotros,
para que los dos se hablen.
Esp. Justo es, por ser mandamiento
de Amor el non estorvabis. *Vas.*
Marg. En fin, Don Cesar, os vais?
Cef. Si señora, aquesta tarde.
Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza semejante.
Cef. Pues otra he de hacer por vos
mayor, si alguna ay, que iguale
con hacerse uno en su muerte
tercero, complice, y parte.
Marg. Què ha de ser?
Cesar. Ponerme donde
la primer bala me alcanze,
porque la primer noticia
que de mí tengais, os saque
del susto, de que otra vez
mis rendimientos os cansen.
Y si no soy tan dichoso,
que halle bala, que me mate,
porque encontrar con su muerte
un desdichado, no es facil;
plegue à Dios, que los avisos
de los dos sean tan distantes,
que vos de mí oygais desdichas,
yo de vos felicidades,
gustos para vos sea todo,

todo para mì pesares;
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.
Y tomad esta palabra;
la luz del Cielo me falte,
si à vuestra vista bolviere,
sin que vuestra voz lo mande.
Marg. Yo lo aceto; y à Dios, Cesar,
que os lleve con bien, y os guarde.
Cesar. Para què, si no ha de ser,
ingrata, para olvidarte?
Vanse los dos.

Suenan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que pudieren, y detras el Baron de Brisac, y el Emperador.

Emper. Haced, Soldados, alto en esta parte,
y al compás de la musica de Marte,
saludad dulcemente
al enemigo Exercito, que enfrente
aquartelado espera
al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que de mañana
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña dè su alvor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,
siendo aquesta montaña
bobeda al valle, tumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.
Haced, Baron, que el campo se aquartele
con mas cuidado, y prevencion, que suele,
porque ni sobresalto, ni castigo
nos dè la vecindad del enemigo.
Baron. Toda la Infanterìa
doblada està, señor, en esquadrones,
y la Cavalleria
la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.
Emp. Son las dos los brazos de la guerra:
y assi, importa que unidos
siempre estén, unos de otros defendidos,

porque de la manera
que es precifo que un brazo al otro ampare,
para que efte repare,
mientras eftotro hiera,
Cavalleria afsi, y Infanterìa
las manos fe han de dàr, porque en el dia
que vayan defunidos, verfe es cierto
del Exercito el cuerpo defcubierto;
con cuya prevencion, aquefta altiva
traycion verè fi la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de fu garganta facudido;
perdiendo, conquiftada,
los nobles privilegios de heredada;
mas yo fobre fu cuello
mi planta augufta::: Pero què es aquello?

Difparan dentro, y tocan caxas.

Baron. A lo que defde aqui fe determina,
à la falda, feñor, de effa vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
fe efcaramuza. *Emp.* Embarazar procuro,
que no paffe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hafta la Aurora:
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha fido,
pues la diftancia mueftra,
que no es, feñor, ninguna gente nueftra.
Emp. Yá de la efcaramuza
montada tropa nueftro campo cruza,
diciendo fugitiva:::

Dentro Matilde.

Matild. Nueftro gran Cefar Federico viva:
Emp. Quièn darà caufa à novedades tantas?

Sale Matilde.

Matil. Dame à befar, ò gran feñor, tus plantas,

que

que amparada una vez de tu ſagrado,
ni à la fortuna temerè, ni al hado.
Emp. Alzad, prodigio hermoſo, alzad del ſuelo,
que un dia que por hueſped tiene al Cielo
la Tierra, no es razon verle rendido;
y yà que en mi preſencia he conſeguido
veros, ſepa quien ſois, y vueſtro intento.
Matild. Uno, y otro ſabràs, eſcucha atento:
Inclito Federico generoſo,
deſte nombre Tercero, que glorioſo
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en la minas eſcrivas;
ſiendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies ſe favorece humilde,
es Madama Matilde,
de Momblanc Baroneſa,
ſi bien, ſiendo quien ſoy, decir me peſa,
que eſta es mi patria, y eſte mi apellido;
porque negar quiſiera el aver ſido
eſte traydor Pais baſtarda cuna
de mi lealtad, mi ſangre, y mi fortuna.
El infelize dia,
que eſta rebelde indigna patria mia,
movida de la plebe,
à ſer libre Republica ſe atreve;
mi padre, que no fuera
padre mio quien menos que eſto hiciera,
los nobles convocando,
tu obediencia, y tu nombre apellidando,
ſe declara Cabeza
de la fee, la lealtad, y la nobleza:
pero como los buenos
para qualquier faccion ſiempre ſon menos,
de la Plebe acoſado, y perſeguido,
fue, ſeñor, el primero
que de ſu miſma patria priſionero
llegò à verſe à una torre reducido,
donde muriò, ſi muere

quien

quien en ſu fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad que era
de ſus obligaciones heredera,
viendo, que le quitaba à mi venganza
à un tiempo la ocaſion, y la eſperanza,
dì à entender, que la muerte no ſentia,
y que á mi patria la perſona mia
conſagraba leal, cuyo deſvelo,
la lengua le mintiò, pero no el zelo:
y aſsi, viendo eſparcida
la nueva, gran ſeñor, de tu venida,
con mis vaſſallos, y la gente que era
de mi ſangre, y faccion, fui la primera
que à impedirte la entrada,
de todas piezas à cavallo armada,
entro à ſu Plaza de Armas, bien mi intento,
mas que à mi fama, à tu ſervicio atento
ſe mueſtra, pues apenas tus hileras
deſplegaron al ayre ſus vanderas,
quando oſſada, y altiva,
à voces dixe: Federico viva;
bien pienſo que tuviera
quien de tu nombre la faccion ſiguiera;
pero què generoſo penſamiento
no es facil geroglifico del viento?
Darme quiſieron muerte,
al oìrme, de ſuerte,
que de pocos ſeguida,
lleguè, no ſin milagro, con la vida
à tus pies, donde eſpero
que pues no obrò la voz, obre el azero;
yo ſé por donde aqueſta tarde puedes
entrar; de ſuerte, que glorioſo quedes
de tanto aleve barbaro enemigo:
manda à unas tropas abanzar conmigo,
que ſeguras me ofrezco à conducirlas,
y en ſu miſmo diſtrito introducirlas,
mientras por otra parte
los aſſuſtan eſcandalos de Marte;

por-

porque de tanta gloria
à Matilde le debas la victoria.
Emp. De mi agradecimiento,
bellissima Madama, dár intento
al Cielo por testigo;
y porque digo mas, si menos digo,
quiero que solo esta
resolucion te sirva por respuesta:
Valientes Alemanes,
nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
oy tengo de embestir à mi enemigo;
y tù verás como tus passos sigo,
hasta entrar en la linéa que le encierra.
Matild. Viva el gran Federico.
Todos. Guerra, guerra. *Vanse.*

Tocan al arma, y salen Cesar, Espolin, Celio, y Lisardo, vestidos de Soldados.

Ces. A buena ocasion llegamos,
pues que poniendo se halla
el Exercito en batalla,
para que à un tiempo podamos
vivir, ganando opinion,
ò morir, dexando fama.
Espol. Esso aqui es lo que se llama
llegar à buena ocasion?
Ces. Pues què mejor, si primero,
(yà que en la campaña estoy)
que diga el labio quien soy,
puede decirlo el azero?
Esp. No sè; pero la ocasion
buena, y aun rebuena fuera,
si alguna paga se diera,
ò algun pan de municion.
Ces Advierte, Espolin, que mas
no hables de burlas, que aqui
no se sufre *Esp.* Còmo assi?
Ces. Oye, y sabràs donde estàs:
esse Exercito que vès,
vago al yelo, y al calor,
la Republica mejor,
y mas politica es
del Mundo, à que nadie espere,
que ser preferido pueda,
por la nobleza que hereda,
sino por la que èl adquiere:
porque aqui à la sangre excede
el lugar que uno se hace,
y sin mirar como nace,
se mira como procede;
aqui la necessidad
no es infamia: y si es honrado,
pobre, y desnudo un Soldado,
tiene mayor calidad,
que el mas galán, y lucido;
porque aqui, à lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho,
que el pecho adorna al vestido:
y assi, de modestia llenos,
à los mas viejos veràs,
tratando de serlo mas,

y de parecerlo menos:
aqui la mas principal
hazaña, es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es, ni pedir, ni reusar:
aqui en fin, la cortesía,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarrìa,
el credito, la opinion,
la constancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida, son
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ò mala fortuna,
la Milicia no es mas, que una
Religion de hombres honrados.

Esp. Pues señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan inmenso,
queda con Dios, que no pienso
hacer profession en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni despues,
por todo lo que no es,
ò mi moza, ò mi dinero:
logra tu fama infinita,
que yo desde aqui me he de ir;
mira si es que has de escrivir
à Madama Margarita.

Ces. Necio, à todos no mandè,
quando sali de Ferrara,
que nadie me la nombràra?

Esp. Natural descuido fue;
perdoname, pues no yerra,
quien yerra sin intencion.

Ces. Vive Dios, si à otra ocasion:::

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Ces. Yà el Exercito Imperial,
moviendose todo à un tiempo,
parece que las montañas
muda de un puesto à otro puesto,
à embestir và; y pues la plaza
no tengo sentada, y tengo,
sobre leyes de Soldado,
licencias de Aventurero:
sin agregarme à ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el riesgo.

Lis. No serà mejor, señor,
darte à conocer primero
al Emperador, y que èl,
lugar te señale, y puesto?

Ces. No es aora ocasion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos
que de Ferrara le traygo;
mas dònde estàn? *Cel.* Yo los tengo
conmigo, con los demàs
papeles, y letras. *Ces.* Luego
que se acabe la ocasion,
mas despacio le hablarèmos;
y pues aora me llama *Tocan.*
este generoso estruendo,
no ay que esperar. *Li.* Pues guia tù,
que los tres te seguirèmos.

Esp. Cada uno hable por sì,
que yo ni sigo, ni quiero
seguir nada en esta vida,
aunque el seguir sea un pleyto,
con el Escrivano amigo,
y el Juez de la causa deudo.

Tocan caxa, y clarin.

Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la patria.

Otros. Viva el Imperio.

Cesar. Bellissima Margarita,
oy te cumplirè, si puedo,

la palabra de mi muerte;
mas no podrè, porque pienso,
que soy sin duda inmmortal,
pues tu rigor no me ha muerto.

Vase, y ay ruido de armas dentro.

Espol. Cuerpo de tal, què sangrienta
la batalla empieza! si esto
se viera desde un terrado
de la plaza, huviera juego
de cañas de tanto gusto?
Mas yo por què me detengo,
que no voy à pelear?
A si, aora caygo en ello,
porque tengo poca gana,
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor que no tengo.
Si quien muere con honor
huviera de bolver luego
à recibir parabienes
de lo bien que le avian muerto,
yo me muriera al instante:
mas si le passa lo mesmo,
que al que muere de almorranas,
que es decir, Dios te dè el Cielo,
quièn me mete à mì en morirme
por honor, que es el mas necio
amigo del mundo? pues
no hace en todo el año entero
mas que pudrir al amigo,
si hablò baxo, si hablò recio,
si sufriò, si no sufriò;
pero muy largo và esto, *Tocan.*
para estarse otros matando,
y estarme yo discurriendo:
àzia el vagage me acojo,
que es el quartèl de los cuerdos,
y sabrè si el embestir
fue bien hecho, ò fue mal hecho,
esperando cauteloso
de la batalla el sucesso,
para decir, si se pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa; mas si se gana,
lindamente lo hemos hecho;
porque ellos no saben mas
que ganamos, y perdieron. *Vase.*

Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la patria. *Caxas.*

Otros. Viva el imperio.

Dent. Matil. Por esta parte, Soldados,
conmigo subid, haciendo
inmortales vuestros nombres.

Unos. Matilde es quien nos ha hecho
la traycion de descubrir
la flaqueza de este puesto.

Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.

Disparan dentro, y saca Don Cesar à Matilde en brazos.

Matild. Valgame el Cielo!

Cef. No temais, bello prodigio,
q̃ aunq̃ el cavallo os han muerto,
hasta tomar otro, bien
defendida estais, teniendo
contra el espeso granizo
de tantas balas mi pecho,
que os servirà de muralla *Caxas.*
con que se assegure el vuestro.

Mat. Quièn sois, valiente Soldado,
à quien oy la vida debo,
pues si no fuera por vos,
la huviera perdido, puesto
que à vista del enemigo

pu-

pudiera mal otro esfuerzo
retirarme. *Ces*. Yo, señora,
soy un noble aventurero,
cuyo nombre á otra ocasion
sabreis, pues aora os dexo
adonde podreis cobrar,
despues del perdido aliento,
otro cavallo. Harè mal,
si mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,
como (ay de mì!) porque tengo
dada palabra à otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la esperanza de cumplirla,
si à la batalla no buelvo. *Vase.*

Matild. En mi vida vì valor
semejante, ni despecho
mas generoso.

Dentro uno. Aqui està
Matilde.

Sale el Emperador.

Emp. Què ha sido esto,
Madama, què ha sucedido,
mientras yo distribuyendo
las ordenes, me quedè
atràs un solo momento?

Matild. Aver perdido, señor,
el cavallo, que me han muerto
los contrarios.

Emp. Dicha ha sido
no aver en tan grande empeño
perdido tambien la vida.

Matild. A un Soldado se la debo,
que yà de entre el enemigo
me retirò, no sin riesgo
de la suya. *Emp*. Què Soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular? que es bien
aventajarle con premio.

Mat. Quien es no puedo decir;
mas darte las señas puedo:
Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama: *Tocan.*
aquel que aora el primero
sube essa montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la polvora mas balas,
que atomos sacude el Cierzo:
aquel que hasta las trincheras
và llegando, à cuyo exemplo
todos los demàs se animan:
aquel que ayroso, embistiendo
yà por la surtida, està,
à pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado;
y si no basta todo esto,
es aquel (ay infelice!) *Disparan,*
q̄ entre el horror, y el estruendo,
abrazado à una Vandera,
despeñado baxa, y muerto.

Baxa Don Cesar despeñado, y herido, con una Vandera.

Ces. Dichoso mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
á tus pies, Cesar invicto,
donde teñida te ofrezco
en mi sangre esta Vandera,
aunque humilde dòn pequeño
para quien quisiera vèr
el Orbe à tus plantas puesto:
yà quedan tus Imperiales
victoriosos, yà deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
á rendirte la obediencia;

y afsi, viviendo, y muriendo
te la doy, para cumplir
con todos, pues reprefento
los leales, fi eftoy vivo,
los traydores, fi eftoy muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demonftracion no pagára
lo que à vueftro valor debo:
quièn fois? *Cef.* Yo, feñor:::

Sale el Baron con una carta.

Baron. Defpues
de darte, Cefar fupremo,
parabien de la victoria,
darte noticia defeo
de un cafo particular.

Emp. Decid, pues: cobrad aliento
vos, fabrè defpues quien fois.

Bar. En el defpojo que han hecho
los Soldados, uno halló
en un cadaver un pliego
para tì; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real fello
viene cerrado, no quifo
ofender tanto refpeto;
y afsi, le ha manifeftado.

Emp. Moftrad, Baron, què defeo
faber cuyo es, para vèr
quien me efcrive con los muertos.

Abre el pliego, y fale Efpolin.

Ep. Pues q̃ efcucho q̃ han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo;
pero no es aquel que veo?
Señor, dame una, y mil veces
los brazos. *Ce.* No adviertes, necio,
que efta aqui el Cefar?

Efpol. Por Dios,
aunque el Cefar, y Pompeyo
eftuvieran te abrazàra:
dònde eftàn Lifardo, y Celio?

Cef. Celio muriò, y de Lifardo
no sè.

Mueftra fentimiento el Emperador al leer la carta.

Matild. De algun fentimiento
dà mueftra vueftro femblante
al leer la carta. *Emp.* Confieffo,
que me ha pefado de verla.

Baron. Pues cuya es?

Emper. Eftad atentos,
que el Eftado de Ferràra
es el que me efcrive efto.

Lec. Don Cefar Colona, que es el que darà efta à V.M. Cefarea, deponiendo las pretenfiones que à efte Eftado tiene, y otras conveniencias, que pudieran affegurarle en èl, parte à fervir à V.M. en efta ocafion, para merecer de jufticia la gracia de V. M.

No leo mas, porque es tan grande
el dolor de vèr que pierdo
fu perfona, que por ella
diera la victoria en premio.
Muriò, en fin, Cefar Colona.

Cef. Què es efto que efcucho, Cielos!

Efpol. Quien quiera que tal dixere,
ò penfare::: *Cef.* Calla, necio.

Efp. Por què?

Cefar. Porque yà que aqui
efto el acafo lo ha hecho,
y no foy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
efta voz. *Efp.* Pues què te và
en que te pongan por muerto?

Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera desto,
que mande, y goce à Ferrara,
con que vivirè contento,
sabiendo que gana ella
el Estado que yo pierdo.
Espol. Vive el Cielo, no lo sufra
mi lealtad. *Ces*. Pues vive el Cielo,
que si descubres quien soy,
te mate. *Bar*. Pues què pretexto
en tu Exercito à Don Cesar
pudo tener encubierto?
Emp. Còmo puedo adivinar
yo sus motivos? el cuerpo
de Don Cesar procurad
que se retire; y bolviendo
à vos, decidme, quièn sois
que quiero acudir à un tiempo
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto?
Ces. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vuestro,
que parece que èl, y yo,
somos, señor, uno mesmo:
pero yo soy un Soldado
de fortuna, sì bien, puedo
preciarme de què soy mas
de lo que aora parezco:
Mi nombre es Celio, mi Patria
Mantua: aquesto es quanto puedo
decir de mì.
Esp. Y mucho mas,
que se nos queda en silencio.
Emp. Haced, Baron, que se cure
esse Soldado; advirtiendo,
que se ha de tener con èl
todo el cuidado, y desvelo,
que con mi misma persona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo seguir
el alcance, porque luego
que esta victoria me dè
la accion deste Estado, pienso
dar à Italia buelta. Vos
tened, Soldado, por cierto,
que aveis de ser exemplar
de quanto yo estimo, y precio
el valor de un buen Soldado. *Vas*.
Ces. Sin duda, yo soy el muerto,
pues à mì me haceis las honras.
Mat. Aunque donde tan supremo
favor està, no hace falta
otro alguno, con todo esso,
os ofrezco de mi parte:::
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. *Vas*.
Ces. Las Deidades nunca quedan
deudoras de los afectos.
Baron. Venid conmigo, porque
se executen los preceptos
del Cesar. *Vase*.
Ces. Tan vano estoy
con el favor que me ha hecho,
que bastàra à darme vida:
vèn, Espolin.
Espol. En efecto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.
Ces. Vès todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen?
Espolin. Sì.
Ces. Pues ni lo estimo, ni precio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favores, lauros, y premios,
si no los vè Margarita,
de què me sirve tenerlos?

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Baron de Brisac , y un criado.

Criad. Notable privanza ha sido!
Bar. Ni la escriven , ni la cuentan
semejante de la fama
todas las plumas , y lenguas.
Que à un Soldado de fortuna,
de quien sabemos apenas
nombre , calidad , y patria,
tan en su favor le tenga,
que en un dia mas honores
de Federico merezca,
que otros , que:::

Sale Don Cesar.

Criad. Mira no te oyga,
que viene àzia aqui.
Baron. Mi lengua
lo que en ausencia dixere,
sabrà decir en presencia,
que no se ha de retractar,
porque lo oyga , ò no.
Ces. Aunque quiera
darme por desentendido
oy en la platica vuestra,
como otras veces , no puedo,
quando advierto , que os alienta
à hablar el saber que os oygo.
Baron. Es verdad , y porque vea
vuestra atencion , que no buelvo
atràs la voz , lo que de ella
me falta pronunciar , es,
que es tan grande la sobervia
con que à la gracia subis
del Cesar , que solo os resta
ser tan Cesar como èl.
Cesar. Asseguraros pudiera,
que no solo à ser aspira
Cesar , como èl , mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Baron , la sospecha,
que quizà despues que soy
su privanza , no soy Cesar.
Baron. Esso es decir , que pudisteis
averlo sido en su ofensa.
Ces. Cosas ay, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.
Baron. No al sagrado del discreto
os acojais tan apriessa,
que mal podreis enmendar
lo que aveis dicho. *Ces.* Esso fuera,
á decirlo mi malicia
como lo entiende la vuestra.
Bar. En los hombres de mi sangre:::
Ces. En los hombres de mis prendas:::

Empuñan las espadas , y sale el Emperador.

Emper. Què es esto?
Los dos. Nada , señor.
Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dice vuestro semblante;
pero quiero à mi prudencia
deber oy , no saber mas
de lo que querais que sepa:
y asi , pues los dos decìs
que no es nada , que lo crea
será justo : mas por vida
de Federico , si llega
à ser algo lo que es nada,
que escarmiente mi severa
indignacion mas de algunas
altiveces , y sobervias,
que::: *Cesar.* Señor:::
Baron. Señor:: *Emp.* No mas.
Bar. Si pensára::: *Ces.* Si creyera:::
Emp. Està bien : Venìos conmigo,
Baron.

Baron. *Bar*. Cielos, èl intenta
ſatisfacerme con honras,
como me ha viſto con quexas.
Emp. Quedaos vos.
Ceſar. Ha Cielos, como
ha viſto que ay quien ſe ofenda
de mi privanza, me aparta
de ſu lado. *Emp*. Porque es fuerza
que vos os vengais conmigo,
donde à ſolas reprehenda
los eſtremos de una embidia,
ſiempre á mis guſtos opueſta.
Y vos, porque no eſtoy bueno,
quedaos à ſuplir mi auſencia:
muchos pretendientes ay
en Milàn, y que deſean
hablarme antes que me parta,
viendo quan à la ligera
à Italia diſcurro: haced
en nombre mio la audiencia,
recibid ſus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *Vaſe*.
Bar. Què eſcucho? lo que pensè,
que ſatisfacciones eran,
han venido à ſer agravios?
Ceſ. Què oygo? lo que juzguè, que era
deſvio, es mayor favor?
Ba. De embidia el pecho rebienta. *Vaſe*.
Ceſ. De gozo no cabe el alma;
mas miente, miente mi lengua;
pues mal pudiera el contento
ſer huesped de la triſteza;
ay hermoſa Margarita.
Sale Eſpolin.
Eſp. Señor, ſi me dàs licencia,
te dirè una novedad,
que quizà importa ſaberla.
Ceſ. Què novedad?
Eſp. Que Don Carlos
tu gran amigo eſtà aì fuera,
eſperando entre los otros
del Emperador audiencia.
Ceſ. Què dices?
Eſp. Que yo le he viſto.
Ceſ. El, dime, viote à tì? *Eſp*. A eſſa
pregunta, èl es el que avia
de dàr, ſeñor, la reſpueſta:
pues èl ſabe ſi me viò;
mas pienſo que no.
Ceſar. Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que à los que aì eſtàn adviertan,
que por no ſentirſe bueno
el Emperador, ordena
que me dèn los memoriales,
para que no ſe detengan
los deſpachos; y que aſsi,
entren los que fiarlos quieran
de mì; advirtiendo, Eſpolin,
que à èl llames primero, y ſea
ſin que te vea.
Eſp. Eſtà bien.
Ceſar. Què novedad ſerà eſta
que obligue à venir à Carlos
buſcando deſta manera
la Corte? quando corriendo
Federico à Italia, llega
à eſtàr, de uno en otro Eſtado,
yà de Ferrara tan cerca,
que de oy à mañana eſtà
para ir de ſecreto à ella,
como hizo haſta aqui, eſcuſando
entradas, gaſtos, y fieſtas:
ſin duda (ay de mì!) ha ſabido
que no fue mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no

me

me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitàra
del Emperador: yà entra,
dissimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.

Sale Don Carlos con dos pliegos.

Carl. A vuestras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega,
(èl es) noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y este para vos. *Ces.* Pues quièn
de mì en Ferrara se acuerda?
Carl. Muchos, que aora se holgàran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomàran el padecerlas.
Ces. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:::
Ces El dissimular es fuerza. *A p.*
Carl. De Madama Margarita.
Ces. De Margarita? què espera
mi amor? brazos, vida, y alma,
ay Carlos, su porte sean,
que solo, hasta oìr su nombre,
tuvo el corazon prudencia.
Esp. Pues declarèmonos todos,
y tambien mi abrazo venga.
Carl. Espolin?
Ces. Carlos qué es esto?
Carl. Tan absorta, tan suspensa
el alma, que antes que
me digais, como es que sea
possible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos merezca
hallar mi fortuna vivo,
no sabrè daros respuesta.
Ces. Aora quereis que os diga,
que muriò Celio en la guerra;
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?
Que de mi muerte esforzè
yo la voz, porque tuviera
Margarita esse buen dia?
Que empeñado en la refriega,
librè á Madama Matilde?
Que abrazado à una vandera,
de un mosquetazo caì
herido à los pies del Cesar?
Que una, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
lastima de mì, de suerte
que convalecido apenas
de la herida, me mandò,
que à su persona assistiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es
que ay conquistada obediencia,
queria à la retirada
dàr à toda Italia buelta?
Que sirvo con tal fortuna,
que, como veis, no reserva
nada de mì? No es possible.
Decidme vos, còmo queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, que muy buena.
Esta yà en la possession
de Ferrara muy contenta?
Sabese allà que estoy vivo?
que de temor de que sean
desprecios los que me escrive,
y las que me dice ofensas,
no me atrevo à abrir la carta.
Carl. Bien podreis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
puesto que para vos venga;
pues

pues ella à Celio la eſcrive,
aunque la recibe Ceſar.

Abre la Carta.

Ceſ. Dichoſo mil veces yo,
ò Ceſar, ó Celio ſea,
pues en efecto en mi mano
veo ſu firma, y ſu letra;
y aunque pudiera dudar
ſi es favor, ò ſi es ofenſa,
no quiero: venga la dicha,
y como viniere venga.

Eſp. Vive Dios, que fue contigo
Mazias niño de teta,
un Metemuertos Leandro,
y Pyramo un Alzapuertas.

Lee Ceſ Aviendo muerto en ſervicio
de ſu Mageſtad Don Ceſar
mi primo::: Tente, fortuna,
no me quites tan aprieſſa
el guſto de que lo eſcrive,
el pesar de que lo ſienta.

Eſpol. Què peſar? es la otra boba?

Lee. Ceſ. Yo quedo unica heredera
deſte Eſtado de Ferrara.
Es, ni puede ſer, que ſea
hombre mas felìz?

Eſpolin. Doblado
pierdo, y atengome á ella.

Lee Ceſ. Pero como en poſſeſsion
no puedo entrar ſin que ſea
por ſu Mageſtad Ceſarea,
eſtimarè, quando venga
à Ferrara, eſtarlo yà.
Que fueſſe edades eternas
quiſiera yo.

Eſp. Y ella, y todo.

Lee. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleyteſia, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Que ſea
tan dichoſo, que ſe valga
de mì Margarita!

Eſpol. Qué hembra
de uno no ſe vale, y mas
para quitarle ſu hacienda?

Lee. Y aſsi, os ſuplico (Què dich
Que en fee de Dama, merezca,
ſeñor, que vueſtro favor
esfuerze eſta diligencia.
Solo ſintirè lo poco
que tengo que hacer en ella:
y aſsi, Carlos, al inſtante
dareis à Ferrara buelta
con los deſpachos.

Carl. Primero
tambien que os informe, es fuerz.
en otra pretenſion mia.

Ceſ. Vueſtra? *Carl.* Si.

Ceſ. Què es? *Carl.* Que os merez
perdon de ſer yo el que viene
á hacer eſta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo:::

Ceſ. Tened la lengua,
no os diſculpeis, que no pudo
por mi hacer la amiſtad vueſtra,
Carlos, mas fineza, que
ſervirla, y obedecerla.

Carl. No me direis, ſiendo aſsi,
què contrariedad es eſta
de vèr, Ceſar, de quien pudo
eſtàr caſado con ella,
de ella ſe auſente, y deſpues
haga tan grandes finezas
como darla Eſtado, y vida?

Ceſ. No, Carlos, porque fuera

quedarme yo ſin razon,
darla pudiendo tenerla.
Carl. No os entiendo.
Eſpol. Yo tampoco.
Ceſ. Eſſo es muy de otra materia:
Que ſe deſpida, diràs,
haſta mañana la Audiencia.
que donde eſtà Margarita,
no es bien que à otra coſa atienda:
y aſsi, à hablar à Ceſar voy,
porque el tiempo no ſe pierda,
con eſte pliego.

Sale el Emperador.

Emperad. Cuyo es?
Ceſ. De Margarita,
Duqueſa de Ferrera.
Emp. Què pretende?
Ceſ. Solo, ſeñor, que pues queda
unica heredera yà,
muerto ſu primo Don Ceſar,
el titulo la deſpaches:
à eſto, y jurar la obediencia
Don Carlos Esforcia viene.
Ca. Y quien à las plantas vueſtras,
no ſolo, ſeñor, de parte
oy de Margarita bella;
pero de todo el Eſtado,
os ofrece el alma en prendas.
Emp. Del ſuelo alzad.
Ceſar. Yo, ſeñor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos ſe buelva.
Emp. Eſperad, y no tan facil
eſſe deſpacho os parezca.
Ceſar. Por què, ſeñor, ſi no ay
razon alguna, que pueda
ſuſpenderlo?
Emp. Si ay, y grande.
Ceſ. Qual puede ſer, dudo. *Emp.* Eſta:
El grande levantamiento
de los Eſguizaros, dexa
bien dañoſa para mí
à Italia una conſequencia,
que es la cauſa que me obliga
oy à viſitarla, y verla.
Sè, que muchos Potentados,
en cuyos pechos ſe engendran
deſvanecidos alientos,
de ambicion, y de ſobervia,
no me ſon afectos, ſiendo
à la imitacion del Etna,
hypocrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas.
Si Madama Margarita,
que es tan poderoſa, y bella,
caſaſſe con quien me fueſſe
ſoſpechoſo, coſa es cierta,
que con Eſtado tan grande
fuera añadir fuerza à fuerza.
Y aſsi, haſta que de mi mano
la caſe yo con quien ſea
de mi faccion, y mi guſto,
vendrà à ſerme conveniencia
dilatar la poſſeſsion
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de ſu Eſtado, y ſu belleza
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que le detenga, y le pare.
Ceſ. En ſu heredada nobleza
de valde vive el rezelo.
Emp. Es verdad; y pues tan cerca
eſtamos yà de Ferrara,
yo quando èntre, Celio, en ella,
harè eſſa merced. *Ceſ.* Señor,

Hin-

Hincase de rodillas.
si es possible que merezca
una mas quien de tì tantas
reconoce, ha de ser esta.
Emp. Pues què te và en esso á tì?
Ces. Vame mas de lo que piensas.
Carl. Estraño afecto de amor!
Esp. Y aun estraña impertinencia!
Emperad. Siempre que hablas en Ferrara,
contrarios estremos muestras;
antes de aora me tienes
pedida, Celio, licencia,
de no entrar en ella, dando
á entender, tienes en ella
algun gran inconveniente;
pues còmo aora te empeñas
en querer con tanta instancia
ajustar sus conveniencias?
Ces. Criòme en casa Ludovico,
señor, y darle quisiera
à entender, que en mi no ay
dicha que me desvanezca.
Fuera desto, Margarita
me escrive; y aunque no sepa
á quien, saberlo yo basta.
Emp. Todo esso es darme respuesta
à los empeños de aora;
mas no à la ocasion que tengas
para no entrar en Ferrara.
Ces. Tu respeto, ò mi verguenza
decir no permiten, que
di palabra, al salir della,
de no bolver à ella, en tanto
que no me diesse licencia
una Dama, à quien la dì,
y no tengo de romperla,
si me costasse la vida;
y assi, gran señor, quisiera
hacer el servicio à una,
donde otra me hace la ofensa,
por vengarme della.
Emp. Pues
partamos la diferencia;
yo el titulo la embiarè,
embiale tu la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta,
y con esta condicion,
el despacho á firmar venga,
porque quando èntre en Ferrara,
que será muy presto, tenga
la possession Margarita. *Vase*
Ces. Edades vivas eternas:
Al punto le traerè Carlos;
vèn conmigo, y considera,
que el secreto has de guardar
de todo esto.
Carl. Què no veas
que es impossible, que otros
no te conozcan?
Ces. No es essa
objecion; pues por aora
consigo, que goze, y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le da sepa,
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza;
pues solo es saber callarla,
premio de saber hacerla.

Vanse, y salen Margarita, y Flora
Flor. Estraña es tu condicion.
Mar. Yo confiesso, que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.
Flor. No sè que lo pueda hacer,
para que con tal rigor

niegue la Deydad de Amor
el pecho de una muger.
Mar. Yo sì, pues no es otra coſa
eſſa humana idolatria,
que una dulce tyranìa,
que una eſclavitud guſtoſa,
à cuyo imperio rendido
el corazon, ſe envilece,
el diſcurſo ſe entorpece,
y ſe avaſſalla el ſentido.
Flo. Antes dicen, que es, ſeñora,
tan al contrario, que Amor
dà eſpiritu, dà valor,
y los ſugetos mejora:
de ſuerte, que ha ſucedido
ſer el cobarde animoſo,
el avaro generoſo,
y el ignorante entendido.
Mar. Quieres vèr, que no es aſsi?
de enamorado cobró
algun hombre el juicio? *Flo.* No.
Mar. Y perdiòle alguno. *Flo.* Si.
Mar. Luego nunca hace diſcretos,
ſino locos el amor:
decir tambien es error,
que hacer pueden ſus efectos
liberales, pues yà vemos,
por tener, Flora, que dàr
uno à ſu Dama, faltar,
con miſerables eſtremos,
à una, y otra obligacion;
luego avaros hace, pues
no es liberal quien lo es
no mas que con ſu paſsion.
Que dà de valientes fama,
es engaño: quantos fueron
los que deſayres ſufrieron,
por no aventurar ſu Dama,
atentos à no perdella?
luego cobardes tambien
Amor hace, con que bien
probado eſta, Flora bella,
ſer ſus efectos culpables;
pues de enamorados, pocos,
ſon los que eſcapan de locos,
cobardes, y miſerables.
Y quando aqueſta razon
para ninguno lo ſea,
me baſta a mi, que lo crea
altiva mi condicion.
Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de ſaber
en mi vida. *Flor.* Què muger
podrà de eſſo blaſonar?
Marg. Yo, que finezas no eſtimo,
rendimiento, amor, ni fee.
Flor. Bien coſtoſo exemplo fue
de eſſo Don Ceſar tu primo.
Marg. Que tal me digas, no es juſto;
pues què culpa tuve yo
de ſu muerte? el ſe auſentò
por ſu fama, o por ſu guſto,
el dia que mas rendida
el sí á mi padre le dí.
Flor. Todos dicen, que eſſe sí
fue el que le coſtò la vida.
Marg. Harto ſu muerte he ſentido.
Flor. Sì; mas poco la has llorado.
Marg. Pariente, y enamorado
trae muy cercano el olvido.
Flor. Y mas quando por conſuelo
de ſu pèrdida, y ſu quexa,
libre un Eſtado te dexa.
Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirſe bien,
pues de dos ſuſtos me quita,
pleyto, y amor.

Sale Ludovico.

Ludov. Margarita?
Marg. Señor?
Lud. Justo es, que te dèn
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo;
sabràs, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nuesta casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad que yo tenia
con su padre. *Marg.* Esso te dà
cuidado? pues no estarà
Matilde en mi compañia,
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.
Lud. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, escusaba
traerla à casa.
Mar. Pues por què?
Lud. Porque necio imaginè
que algun cuidado te daba.
Marg. Para mì nunca lo ha sido
servirte; y vienen yà? *Lud.* Sì,
que estaràn muy presto aqui,
oy de una carta he sabido.
Marg. Era de Don Carlos? *Lud.* No,
de lo que infiero, que yà
puesto en camino estarà,
porque no me escrive. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza,
y su cuidado. *Sale Carlos.*
Carl. Y no en vano,
si merezco, que su mano
me dè à besar vuestra Alteza,
yà que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla desta manera
el primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el titulo despachado,
si bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad.
Mar. Pues à quièn?
Carl. A quien le embia.
Mar. Està bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme quièn le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à posseer
herencia que solo es mia
muerto Don Cesar.
Carl. Es cierto,
pero duda no faltò
tan grande, como si no
huviera Don Cesar muerto:
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
oy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.
Mar. Essa novedad me advierte
inconveniente en que à mì,
se me dè possessìon? *Carl.* Sí.
Mar. De què suerte?
Carl. Desta suerte.
Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras dèl,
temí que perdiera el juicio;
y antes que el titulo hiciesse,
que al Cesar hablasse quiso:
dile tus pliegos, à que èl,
entre otras razones, dixo,

que hasta que tomes estado
con quien su afecto aya sido,
le es conveniencia tener
aqueste Estado indeciso;
porque estando, como estàn,
oy parciales, y divisos
los Potentados, serìa
dàr armas contra sí mismo.
Oyela, Celio; y tomando
la defensa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto,
le replicò, hasta que echado
à sus pies, estremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
à que, partiendo el camino,
el Cesar te embie el despacho,
y Celio te embie el aviso.
Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio. *Lud*. Es preciso
reconocerla; y assi,
conviene al instante mismo,
que agradecida le escrivas,
y yo le ofrezca advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federico.
Carl. Pienso que será escusado.
Ludov. Còmo?
Carl. Como, à lo que he oìdo,
èl no ha de entrar en Ferrara.
Marg. Por què?
Carl. Por ciertos motivos,
que èl debe allá de saberlos,
y yo no puedo decirlos.
Lud. Cumplamos nosotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y acetelo, ò no lo acete;
tù escrive, mientras yo escrivo,
mira, Carlos, que al instante
con estos pliegos que digo
has de bolver à Milàn.
Carl. Yo pienso que avrà partido
yà el Emperador. *Lud*. Mejor
será hallarle en el camino:
tù escrive. *Vase*.
Marg. La escrivanìa,
Flora.
Carl. Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.
Marg. Antes, Carlos, solicìto,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber què hombre es este Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los estremos que tù has dicho.
Carl. Pues sé yo acaso dèl mas
de lo que la fama dixo?
Marg. Sì Carlos, mas sabes, puesto
que tù le has hablado, y visto.
Carl. Pues es un hombre, señora,
muy valiente, muy bien quisto,
muy afable, muy cortès,
muy galàn, muy entendido,
muy liberal, muy atento,
y muy noble.
Marg. Tan bien visto,
tan valiente, tan galàn,
tan generoso, y tan fino
esse Celio es? *Carl*. Sì señora,
y aun mucho mas, que no digo.
Mar. Pues què se me dà à mì de esso?
Carl. Ni à mì. *Vase*.
Marg. Espera en quanto escrivo.
Sale Flora.
Flor. Yà tienes, señora, aqui
ade-

aderezo apercibido
de escrivir.
Marg. Llega essa almohada, *Escriv.*
agradecida::: mal digo,
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.
Rompe el papel.
Flor. Què haces?
Marg. Rompo este papel.
Flor. Yà lo veo.
Marg. Un entendido
decia, que no era facil
de qualquier carta el principio.
Escriv. Conocida la fineza
que de vos Carlos me ha dicho.
La voz fineza no es buena,
ni el confessar que la hizo,
por mi decoro. *Rompele.*
Flor. Otro pliego?
Marg. Què imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vàs, de miedo del silvo,
descartando borradores,
jamàs tal te ha sucedido;
possible es, que te embarazas
en una carta? *Marg.* No has visto,
quando uno habla, y otro escrive,
al que escrive, con el ruido
de las voces, dár al pliego
lo que oyò, y no lo que quiso?
Pues assi, escuchando yo,
no sé què callados gritos,
que me dà el alma acà dentro,
conceptos formo distintos:
de suerte, que equivocada,
no me agrado del estilo,
porque escrivo lo que oygo,
y no lo que quiero escrivo;
pero en tercera persona,
explicarme determino.
Escriv. Mi padre, à vuestra fineza
atento, y agradecido,
embia à ofreceros su casa,
y yo, señor, os suplico,
la acepteis, para que tenga
mas ocasion de serviros.
Aora està bien, pues aora
nada de mi parte digo,
y và todo de mi parte.
Flor. No sabes lo que imagino?
Marg. No, ni lo quiero saber.
Flor. Por què?
Marg. Porque he presumido,
que vàs à decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.
Flor. Es verdad.
Marg. Pues no lo digas,
porque es un vano delirio,
si yo no he de confessarlo,
ocuparte tù en decirlo:
dà essa à Carlos.
Dent. Pàra, pàra.
Marg. Mas què alboroto, què ruido
es aqueste?
Sale Ludovico.
Ludov. Margarita?
Marg. Señor, què te ha sucedido?
Lud. Yà tù sabes, quan de passo
corre á Italia Federico,
y como, por escusar
recibimientos festivos,
entrò de secreto en Mantua,
y en Milàn. *Marg.* Sì.
Ludov. Pues lo mismo
le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado su persona
primero que los avisos:

de

de ſuerte, que yá á la puerta
del Parque, donde han ſalido
eſſos jardines, ſe apea.

Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nueſtro, dà diſculpa el miſmo
recato ſuyo.

Salen el Emperador, Matilde, el Baron, y acompañamiento.

Ludov. A tus plantas,
Ceſar generoſo, invicto
Monarca, à cuyas victorias
Anales ſeràn los ſiglos,
Margarita de Ferrara,
y yo ofrecemos rendidos,
ſi tanto bien merecemos,
alma, y vida en ſacrificio.

Marg. Bien de nueſtra turbacion,
Marte Alemàn, á quien hizo
Diadema el Sol de laûreles,
para coronar ſus rizos,
tomarà el Sol la defenſa,
ſi es que advierto, ſi es que miro,
quanto deſta novedad
viene à ſer exemplo èl miſmo;
pues para que no deslumbre
al mundo ſu luz, dà indicio
de que yà viene primero
en tornaſoles, y viſos,
luego en templados zelages,
y deſpues en rayos tibios:
porque ſi naciera al mundo
ſu reſplandor de improviſo,
mas que luciera, cegàra,
que es lo que me ha ſucedido
à mì con vos, pueſto que
llega en vueſtro Sol divino,
la Mageſtad ſin anuncios,
y el eſplendor ſin aviſo.

Emp. Alzad, Duqueſa, del ſuelo,
que en vueſtro concepto miſmo
de eſſe Sol que vos pintais,
ſin reſplandores nacido,
fuera yo el deſalumbrado,
ſi permitiera aver viſto
poſtrado el Cielo à mis plantas;
ſin que oſſadamente altivos
ſer intentáran mis brazos
Atlantes de tanto Olimpo.
Vos ſeàis muy bien hallada.

Marg. Vos, ſeñor, muy bien venido;
donde á vueſtros pies ofrezca
los honores que recibo
de vueſtras manos, ſupueſto
que el Eſtado que conſigo,
para aſſegurarle vueſtro,
debiſteis hacerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el mundo
la poſſeſsion, y el dominio
quiſiera yo.

Marg. El Cielo os guarde.

Emp. Baron?

Bar. Gran ſeñor?

Emp. Has viſto
en tu vida igual belleza?

Bar. Y ſi creo à los oìdos,
como à los ojos, no es menos
ſu diſcrecion. *Lud.* Prevenido
yà vueſtro quarto os eſpera.

Marg. Si bien pobre humilde ſitio
à tan ſoberano dueño;
mas vos de vos le hareis digno,
pues bolviendo à lo del Sol,
ſus hermoſos rayos limpios
ſiempre ſon en el Alcazar,
y en la cabaña unos miſmos.

Emp. Antes temo yo, que esfera

que

que ser vuestra ha merecido,
se desdeñe de lo humano,
enseñada à lo divino.
Vamos, Ludovico: Cielos
de su vista me retiro,
porque aunq̃ es peligro hermoso,
es en efecto peligro.
Donde vais?

Marg. Sirviendoos voy.

Emp. Esso no, (què bello hechizo!)
quedaos, quedaos.

Marg. Yà obedezco,
por pensar que en ello os sirvo.

Emp. Què discrecion! que hermosura!
en toda mi vida he visto
tan apacible el assombro,
ni tan amable el peligro.

Vase el Emperador, Ludovico, y el Baron.

Marg. Yà, bellissima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Magestad, me dexa
libre el uso del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
segura de que conmigo
no usaràn de sus poderes,
ausencia, tiempo, ni olvido.

Marg. Desconfiada me tuvo
tu amistad, aviendo visto
quanto, hermosa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar pensaba en tus brazos.

Marg. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando por tí no fuera,
solo por aver sabido
quan heroycamente noble,
tu fama, tu honor, tu brio,
procedieron, me pusiera
en el empeño preciso
de servirte. *Mat.* Yo cumplì
con mi opinion, y conmigo,
à cuya causa, mal vista
de toda mi patria, sigo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dè donde vivir pueda.

Marg. Todo lo sè, y te suplìco,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas,
y en tanto podràs conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de essa suerte peregrino
tu decoro, yà que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Mat.* Dicha fue
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorio
de aqueste Estado, y bolviendo
à las honras que recibo
de tì, pienso que las pago,
con decir que las admito:
Yo pedirè al Cesar, sea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para esso
de Celio su gran valido,
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con èl.

Mar. Yà que le has nombrado,
que me digas solicito
qual de aquestos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es esse Celio?

Mat. Ninguno,
porque en Ferrarà no quiso

entrar. *Marg.* Por què?
Matild. No lo sè,
solo sè, que en el camino
para quedarse, pidiò
licencia.
Marg. Què hombre es, te pido
que me digas.
Mat. A què efecto?
Marg. A efecto solo de oìrlo,
admirada de que aya,
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico;
pero conservarse en ella
de suerte, que aya sabido
al monstruo de los Palacios,
del odio, y la embidia hijo,
dexarle sordo, si es aspid;
y ciego, si es basilisco.
Matild. Pues informate de otros,
y no de mì, porque he sido
parte muy apassionada.
Marg. Còmo?
Matild. Como por èl vivo,
diòme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz;
y assi, hablar no determino
dèl, porque si digo mal,
ofendo al decoro mio,
y ofendo á mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.
Marg. Yà lo he entendido.
Matild. Què mucho,
si yo tan claro lo digo?
Marg. Flora?
Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevaràs al quarto mio,
y esperame en èl, en tanto
que mil cosas apercibo
forzosas oy. *Mat.* A tu orden
estoy: rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues q̄ muero por quien vivo. *Vas.*
Marg. No vi la hora de quedarme
à solas sin mì, y conmigo,
para apurar de una vez,
què genero fue de hechizo,
què linage de veneno,
ò què especie de martyrio,
este que::: *Sale Carlos.*
Carl. Dame tus plantas.
Marg. Carlos, seais bien venido;
què ay?
Carl. Que en nueva obligacion
á Celio estàs.
Marg. Pues què dixo?
Carl. Apenas leyò tu carta,
quando se puso en camino,
siendo assi, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.
Marg. Y dònde està?
Carl. Tu licencia
espera no mas. *Marg.* Divinos
Cielos, temer me hace un hombre,
à quien nunca hablè, ni he visto?
Decid que entre: desta suerte
à perder me determino *Vase Carl.*
de una vez el miedo à tanto
imaginado peligro.
Buelve Carlos con Don Cesar, y Espolin.
Carl. Entrad, que yo de su enojo
temeroso me retiro. *Vase.*
Ces. A vuestras plantas:::
Marg. Què veo!
Ces. Humilde siempre:::
Marg. Què miro!

Esp. No dixe yo que era passo
de ilusion, y parasismo?
Ces. Por què, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que à ella venga me dais?
Marg. Porque tan otro os mostrais,
que assombro el veros me diò.
Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No,
sino à Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Sí.
Ces. Luego llamasteisme à mì,
pues esse Celio soy yo.
Marg. Còmo creerè (muerta estoy!)
que en Cesar Celio ha vivido?
Ces. Creyendo que soy, he sido,
lo que no he sido, ni soy.
Marg. Muerto à Cesar juzguè oy,
vivo à Celio os escrivì;
pues còmo podrè, (ay de mì!)
quando tal duda apercibo,
presumir que muerto, y vivo
sois Celio, y Cesar? *Ces.* Assi:
Un Philosopho decia
que el alma, quando faltaba
de un cuerpo, à otro passaba,
donde de nuevo vivia:
muriò, pues, Cesar el dia
mismo que Celio viviò,
y assi soy yo, y no soy yo,
pues en tan dichosa calma,
soy Celio, en quien vive el alma,
con que Cesar os amò.
Marg. Quando essa opinion no fuera
error, Cesar, mi temor
conociera que es error,
quando por Celio os tuviera;
porque si èl dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos, còmo en vos,
creer me hiciera mi fortuna,
que vive Celio con una,
si me habla Cesar con dos?
Ces. Como tambien añadia
en el error que enseñaba,
que nunca el alma mudaba
la inclinacion que tenia:
y supuesto que la mia
siempre dura en su passion,
uno Celio, y Cesar son,
pues como à amaros acuda,
aunque de sugeto muda,
no muda de inclinacion.
Marg. Aunque responder podia,
no quiero, que me està bien
que aborrezca à Celio quien
à Cesar aborrecia:
supuesto que la porfia
pàra en que uno, y otro ayuda
à ser lo que fue, no ay duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de sugeto muda.
Ces. Tambien contra essa crueldad
razon ay. *Marg.* Verla querria.
Ces. Dexar la sofisteria,
y acudir à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Cesar os obligò,
la de Celio os ofendiò,
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingí,
por vos mi nombre ocultè:
à Ferrara os entreguè,
y en ella no huviera entrado,

à no averme vos llamado;
y si mas, señora, huviera
que hacer por vos, mas hiciera,
à vuestras plantas postrado.
Cesar, ò Celio, à rendiros
alma, y vida, buelvo a veros,
Cesar, para no ofenderos,
y Celio para serviros:
merezca apacible oiros,
que serà rigor penoso
el que os obligue piadoso,
y haga de un dichoso yo
un desdichado, y vos no
de un desdichado un dichoso.
Sin responderme bolveis
la espalda? aun no me mirais?
suspiros al ayre dais?
llanto à la tierra ofreceis?
yà que de mì os ausenteis,
turbados Cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo en mi passion.
Marg. Digo que teneis razon;
pero yo no puedo menos.
Cesar. O, para quando, sagradas
esferas, estais guardando
los rayos!

Vase tras ella, y buelve.

Espol. O, para quando
se hicieron las bofetadas!
Cesar. En fin, que tan declaradas
finezas, gustos tan llenos
de amor, afectos tan buenos,
de ningun merito son?
Marg. Cesar, vos teneis razon;
pero yo no puedo menos.
Ces. Pues haced solo por mì
una fineza. *Marg.* Sì harè.
Ces. Dadme licencia:::
Marg. De què?
Ces. De olvidaros desde aqui.
Marg. Essa licencia sin mi
vos, Don Cesar, la teneis.
Ces. Es verdad, mas vos os veis
con tal dominio en mi estrella,
que no me atrevo á usar della,
hasta que vos lo mandeis:
que aunque esto no es ofenderos
señora, sino obligaros,
con todo, aun el olvidaros,
ha de ser obedeceros:
darme licencia de haceros
la ofensa de averiguar
la distancia singular,
que dicen que suele aver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.
Marg. No solo aquessa licencia
que pedís, Cesar, os doy;
mas de mas à mas estoy
por daros una advertencia.
Cesar. Què es?
Marg. Que de amor la violencia
siempre vencerla podrà
quien quiera vencerla. *Ces.* Avrà
tal rigor? *Espol.* Solo te digo
que es consejo de enemigo,
y el primero que te dà.
Ces. Pues vive Dios, que he de vèr,
à costa de mi dolor,
si es, para vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
yà que solo à merecer
llego el consejo de vos.

Junto al paño, queriendo irse.

Marg. En fin, quedamos los dos

en que me aveis de olvidar?
Ces. En que lo he de procurar.
Marg. Id con Dios.
Cesar. Quedad con Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y el Baron.

Emp. Què me dices?
Baron. Lo que passa.
Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, està
en Ferrara? *Bar.* Què te admiras
de esso solo, si al entrar
en ella, a voces publica
el Pueblo que èl es su Cesar?
Emp. Hasta quando de tu embidia,
hàn de durar los rencores?
Bar. Si no me crees, ellas mismas
lo diràn; escucha atento.
Dent. Viva nuestro Cesar.
Otros. Viva.

Dentro Cesar.

Cesar. Yo os agradezco, vassallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tyrano dueño.
Bar. Su voz es aquella, mira
si es mi embidia, ò su traycion,
Dent. Viva Cesar, Cesar viva.
Emp. Corrido estoy de que huviesse
tenido la gracia mia
quien esta conspiracion
tuvo oculta, y escondida
en Ferrara, à cuya causa
conmigo entrar no queria
en ella: què aguardo, pues,
que allà no salen mis iras
à dàr à todos la muerte,
solamente con la vista?

Al entrar el Emperador, sale Cesar, y hincase de rodillas.

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. Còmo, traydor, quando aspiras
al laurel de mi cabeza,
assi à mis plantas te humillas?
Ces. Quien te haya dicho:::
Emp. No mas.
Ces. Que yo puedo:::
Emp. No prosigas,
que lo que yo veo, no es
menester que me lo digan.
Cesar. Pues què has visto que hacer pueda
à mis lealtades mal vistas?
Emp. Qué mas que aquesse tumulto,
en que à voces te apellida
Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
en què puede su alegria
ofenderte, si soy Cesar?
Emp. Que aun à mí me lo repitas!
Ces. Por què no, si Cesar soy
Colona? y como me miran
vivo, aviendo tanto tiempo
que por muerto me tenian,
el alborozo de verme,
diò essas voces en albricias.
Emp. Què dices?
Ces. Que yo soy Cesar
Colona. *Emp.* Pues què te obliga,
siendolo, à ocultar tu nombre?
à tener despues fingida
tu muerte? à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.
Emp. Quando ellas, que no lo sè,
te obliguen, por quièn decias
que los librarias de dueño
tyrano?
Ces. Por Margarita.

Emp.

Emp. Aora lo entiendo menos;
porque aviendo el otro dia
empeñadote por ella
tanto, que goze, y reciba
la possession de Ferrara,
parece que aora implica
contradicion decir, que
tyrano dueño les quitas:
enigmas son, que no entiendo.

Ces. Pues son faciles enigmas,
como escuches.

Emp. Aguarda:
Baron?

Baron. Què me mandas?

Emperador. Mira
si es tu embidia, ò su traycion.

Bar. Ni es su trayciõ, ni mi embidia.

Emp. Prosigue aora. *Ces.* Yo señor,
con ser, honor, alma, y vida
desde mi primera infancia
tan amante de mi prima
fui, que pienso que inventè
essa humana tyranìa
de amor, pues por adorarla,
dexè de amarla, y servirla.
Ambos nos criamos juntos;
y porque en todos prosiga
la letra, que por los dos
no dudo que se repita,
Amor en nuestras niñeces,
(ò falsa Deydad mentida!)
hiriò nuestros corazones,
aprovechando sus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan distintas,
que la de oro en mis entrañas,
aspid de mas bella Libia,
hizo el efecto que suele,
al tiempo que (suerte esquiva!)
el plomo engendrò en las suyas,
à pesar de mis porfias,
mil rigores, y desdenes,
con que abrasa, y con que olvida.
Crecì, y conmigo mis penas,
creciò, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran señor, que se compita
entre los dos:::

Sale Ludovico hablando con el Emperador, y al vèr à Cesar, se turba.

Ludov. El Estado
de Ferrara, y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide. Què miran *Ap.*
mis ojos? *Emp.* Conmigo vèn,
porque quiero que prosigas
tu sucesso, mientras llego
à la sala, en que reciba
à Ferrara, que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero.
Que à esto la colera obliga *Ap.*
de mis yà engendrados zelos.

Ces. Ay hermosa Margarita,
perdona, que yà es forzoso,
que ni aun con callar te sirva.

Lud. El es, ò mienten à un tiempo
mis oìdos, y mi vista.

Vanse, y sale Espolin.

Esp. Dònde hallarè à mi señor?
podrà ser, que este lo diga:
Aveis visto, Cavallero,
à Celio, ò Cesar, que avia
menester hablarle? *Lud.* Yà
segundo indicio lo anima:

Es-

Espolin? *Esp.* Señor?
Lud. Què es esto?
Espol. Què sè yo.
Lud. Pues què venida
ha sido esta ? no avia muerto
Cesar? *Espol.* Y como que avia,
y yo tambien , mas tuvimos
un disgusto en la otra vida
con un muertecillo , sobre
hagasse allà , que me atiza,
y resucitamos solo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras : què novedades
son estas? *Espol.* Bien exquisitas,
mas no he de decirlas , quando
se và otro , por no decirlas.
Lud. Què le obliga à tu señor,
para que su muerte finja?
Espol. Cuenta usted à sus criados
lo que le obliga , ò no obliga?
Lud. Què introducion es aquesta
que trae con el Cesar? *Esp.* Priva
con èl , como un descosido.
Lud. Luego es èl à quien publìca
Celio la fama? *Esp.* Concedo.
Lud. Pues còmo pudo:::
Esp. En mi vida
respondí mas, que hasta tres
preguntas , que si se aplica
uno à responder à quanto
le preguntan , en su vida
harà mas , que responder,
por esto , y por ir de prisa,
que ay oy mucho que privar,
me voy , aunque me lo impidan.
Vase.
Lud. Cesar salir de Ferrara
casi de su boda el dia?
fingir su muerte , y con otro
nombre nacer su fama digna
de eternos bronces? poner
despues desto à Margarita
en possessiom de Ferrara,
no aviendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
cosas son para advertidas
mas despacio ; y pues yà sale
el Cesar de la visita,
y buelve aqui , serà bien
apartarme de su vista,
hasta consultar mejor
lo que he de hacer. *Vase.*
Salen el Emperador , y Cesar.
Emp. Que prosigas
el fin de tu historia quiero,
que estoy gustoso de oirla.
Pues aunque zelos me han dado
tus finezas , me los quitan *Ap.*
sus desdenes ; y esto , al fin,
yà que no assegura , alivia.
Ces. En què quedamos?
Emper. En que
te embiò à llamar ella misma.
Ces. No me llamò como à Cesar,
sino como à Celio , mira
à què mas pudo llegar
de un amante la desdicha,
que á desobligar por sì,
quando , por ser otro , obliga?
Vine à verla ; pero apenas
viò que era yo à quien debia
la fineza , quando en vez
de mostrarse agradecida,
bolviò à su aborecimiento.
Viendo , pues , las ansias mias,
que yá no ay con que obligarla,
es forzoso que se rindan
al desengaño , y assi

vér quieren, ſaber codician,
ſi para vencer à Amor,
como el adagio publìca,
es medio el querer vencerle;
ſiendo empreſſa tan altiva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.

Emp. Ceſar, à tanto ſuceſſo
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
ſerà forzoſo que pida
algun termino al diſcurſo:
Solo es bien que aora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por ſentido, eſtima
tanto mi amor tu perſona,
que te lo perdono. *Ceſ.* Viva
eternos ſiglos tu nombre.

Emp. Y aun quiero que ſe proſiga
oy el pleyto, y que al inſtante
ſe junten para la viſta.

Ceſ. Eſſo no, no han de trocarſe,
ſeñor, mis galanterias
en baxezas, yá la dí
el Eſtado. *Emp.* No proſigas,
que mal puedo yo faltar
por tu amor à mi juſticia;
y ſiempre me eſtà mejor,
Ceſár, que à Ferrara rijas,
para aſſegurar contigo
la lealtad de eſtas Provincias. *Vaſ.*

Ceſ. Ea, amor, yà avemos dado
al rieſgo la primer viſta,
yà eſtoy declarado, yà
no puedo, aunque mas reſiſta,
no aver dicho quien ſoy, pues
no tema el alma, y proſiga
en ſu olvido; mas ay Cielos,
que el que olvidar ſolicita,
no olvida quando ſe acuerda
de que ſe acuerda que olvida.

Sale Eſpolin.

Eſp. Era, dì, Soneto, ò era
Soliloquio aquel que hacias?
pues no ama el que à ſolas no
ſoliloquia, ò ſonetiza.

Ceſ. No sè lo que era.

Eſp. Yo sí,
que yá, aunque no me lo digas,
me lo has dicho. *Ceſ.* Còmo?

Eſp. Como
diciendo, que no ſabias
lo que era, has dicho lo que era,
que ſon unas letras miſmas.
Pero còmo và de olvido?
dura, ſeñor, todavia
aquella propoſicion?

Ceſ. Y ſi me cueſta la vida,
durarà.

Eſpol. Pues que me mates
con un garrote de encina,
ù de otra coſa, que yo
no te he de coartar la inſignia,
ſi de aquello que llamamos
los doctos aldas en cinta,
en caſa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.

Ceſ. Què locuras!

Eſp. Tù no ſabes
lo que à una muger obliga
el mirarſe deſpreciada
de aquel que ſe viò querida;
pues yo, con ſer un pobrete,
que es aſco verme en camiſa,
traxe perdida una moza,
bien que ella vino perdida
ſolo con hacerla eſguinces.

Ceſ. Mas deſatinos no digas.

Sale

Sale Ludovico.

Lud. Solo ay medio en quantos
me dà el dolor en que elija. *Ap.*
Los brazos una, y mil veces
me dad, Cesar, en albricias
de aver sabido, que fue
engaño vuestra desdicha.
Ces. Bien à mi afecto debeis
todas essas alegrias.
Lud. Quanto me huelgo de veros!
Esp. Assi tengas tù la vida.
Ces. Corriò la voz de mi muerte,
y yo (no sè que la diga)
dexè passar el engaño,
solo por vèr si podrian
los meritos, sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.
Lu. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudieron conseguirla
por sì solos: y supuesto
que esta, à pesar de la embidia,
la vez primera es, que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,
Cesar, y la bienvenida,
quisiera que los conciertos:::
Ces. Esperad: mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis á la partida,
que::: *Lud.* No lo digais, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no avia de casaros, quando
bolviesseis: y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mì son acasos,
no lo son para cumplirlas.
Vengais con bien.
Ces. Dios os guarde.
Lud. Confirmòse mi malicia;
yo pondrè remedio en ello. *Vas.*
Ces. Todo esto que oyes, y miras
es dar barreno à la nave;
para no tener salida,
quando bolver quiera al golfo
de Caribdis, y de Scilas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mì Margarita
de amor. *Esp.* De su quarto passa
àzia essos jardines. *Ces.* Mira
si puedo salir sin verla.
Espol. No es possible de su vista
escapar, que llega yà.
Ces. Pues àzia aqui te retira,
que ni he de hablarla, ni verla:
mas lo que es cortesanìa,
nunca en mì podrà faltar.
Esp. Hà señor, que te deslizas:
la politica del diablo
en otra cosa no estriva,
sino en acabarse el gusto,
pero no la cortesìa,
y buena correspondencia.
Ces. Pues ni he de hablarla, ni oirla.

Salen Margarita, y Leonor.

Marg. Què mal encuentro, Leonor!
Cesar està aqui. *Leon.* Por què
verle te pesa? *Marg.* No sè,
porque querrà de su amor
repetirme aora las quexas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentirlas.

Retiranse los dos à la esquina del tablado, y vàn passando ellas.

Leo. Si conmigo te aconsejas,
quexate tù de èl primero,
y embarazaràs assi,

que el no se quexe de tì,
pues, à lo que considero,
razon tienes en aver,
despues de averte entregado
la possession de este Estado,
buelto al pleyto.

Ma. Yo he de hacer
lo q̄ me aconsejas, puesto, *Passan.*
que assi he de poder librarme
de un necio amor: llega à hablarme?

Leo. No se muda de su puesto.

Marg. Pues passemos sin hablar,
puesto que no sale de èl.

Espol. Resistencia.

Vàn passando, y hace èl una reverencia muy baxa.

Cesar. Ansia cruel!
pues aunque me ha de costar
alma, y vida::: *Espol.* Resistencia.

Ces. He de vencer por aora.

Marg. No nos sigue? *Leon.* No señora,
con solo la reverencia
que te hizo te ha pagado.

Acaba de passar, y al mirarle ella, buelve èl la cara.

Marg. Notable severidad!
si me hiciesse novedad *Mirale.*
las quexas, q̄ no me han dado. *vàs.*

Ces. Fuese, Espolin? *Esp.* Yà se fue.

Ces. Podrè aora suspirar?

Espol. Aora aun para llorar
como un niño, te darè
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa.

Ces. Si importa. *Esp.* Ea,
morietur, que yà delira.

Ces. Que no quiero de tan fuerte
remedio salud, ni vida,
què puede hacer mas la herida,
si dà la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,
que està mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal.
Tràs ella irè; pero al vella:::

Hace el acometimiento como que và, levanta ella el paño, y èl se pàra en viendola.

Otra vez me suspendì:
ò quien pudiera (ay de mì!)
amalla, y aborrecella!

Buelven Margarita, y Leonor.

Leon. A què buelves?

Marg. No lo sè;
pero si sè, à darle yo
las quexas que èl no me diò,
quando por aqui passè.

Cesar. Segunda vez la he de vèr,
y no hablarla? què violencia!

Esp. Resistencia, resistencia.

Cesar. Esto es querer no querer?
mucho, penas, intentais.
pero ello ha de ser.

Quierese ir, y el gracioso se pone delante, para estorvar que buelva à verla.

Marg. Leonor,
vase? *Leon.* No lo vès. *Marg.* Señor
Don Cesar?

Buelve muy aprisa, y Espolin finge que le pesa.

Cesar. Què me mandais?

fuera

fuerte lance! *Mar.* Pena eſtraña!
Ceſar. Que atento os eſcucho yà.
Eſp. Reſiſtencia, que ſe và
deſcubriendo la maraña.
Mar. Aunq̃ es verdad q̃ aora he oìdo
una grande novedad,
haſta ſaber la verdad
de vos miſmo, no he querido
darle credito. *Ceſ.* Y què es?
Marg. Que aviendome por vos dado
la poſſeſsion de eſte Eſtado
el Ceſar, tratais deſpues
que nadie eſta accion ignora,
à que el ſer quien ſois obliga,
de que el pleyto ſe proſiga
entre los dos: *Ceſ.* Sì ſeñora,
que pues mi galanterìa
de ningun merito fue,
perdida vos, no es bien que
ſe pierda todo en un dia.
Marg. Solo eſſo quiſe de vos
ſaber. *Ceſ.* Pues yà lo ſabeis,
ſi otra coſa no quereis,
quedad con Dios.
Marg. Id con Dios.

Vaſe Don Ceſar, y buelve Eſpolin.

Has viſto igual groſſerìa,
Leonor. *Leon.* Ni igual deſenfado
vi jamàs. *Marg.* Llama al criado.
Leo. Eſpolin? *Eſp.* Señora mia?
Mar. Saber quiſiera de vos
ſi ha (ſegun mueſtra el indicio)
perdido vueſtro amo el juicio.
Eſp. No lo ſè; pero por Dios,
que lo parece, porque
deſde que el Emperador,
que inclinado à ſu valor,
le ha honrado como ſe vè,
trata caſarle, ſabiendo
quien es, anda embeleſado.
Marg. Caſarle?
Eſpol. Sì: lumbre ha dado. *Ap.*
Y la novia, à lo que entiendo,
le trae divertido aora.
Mar. Y quièn es? *Eſp.* Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el Aurora.
Mar. Aveisla viſto? *Eſp.* Un retrato
ſuyo he viſto.
Marg. Y què es tan bella?
Eſp. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo un mulato.
Trages de talcos traìa
la cara que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermoſa parecia.
Pues què quando de villana
venìa, à lo toſco, y bello,
al hombro echado el cabello,
era Venus ſoberana.
Què quando en mudo reclamo
toca un harpa.
Marg. Poco à poco,
que creo que à vos mas loco
os tiene, que à vueſtro amo.
Eſp. Pues què tenemos aora?
por què te enoja, ò te peſa,
que ſea hermoſa la Princeſa
de Suſtamberg mi Señora?
Marg. Idos, antes que el rigor,
por tan groſſeros enfados,
ordene à quatro cridos,
que por eſſe corredor
os arrojen. *Eſp.* Yo creyera,
que para arrojarme à mì,
los dos ſobraban; y aſsi,
quiero irme de eſta manera. *Vaſ.*

Marg. Oye, aguarda.
Leon. Como un rayo và.
Marg. No es desayre pequeño,
tras grosserias del dueño,
desverguenzas del Lacayo?
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos?
dònde estàn los rendimientos?
què se hicieron las finezas?
Leon. Menos las echas, señora?
Marg. Un hombre, que adolecia
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleció, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin èl,
previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
un Principe, y padecia
mortal accidente el dia
que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, hà muchos años,
que el dolor de un amor siento,
hà mucho que me alimento
de sus venenos estraños;
y yà el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como el otro su veneno.

Sale Matilde.

Matil. Si el deudo, si el amistad
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
oy la ocasion ha llegado
de mostrarlo.
Marg. Què cuidado
traes, que con tantos extremos
te obliga à hablar?
Matil. Yo he sabido,
que Celio Don Cesar es
Colona tu primo. *Mar.* Y pues,
què infieres de esso?
Matil. Aver sido
à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablè
la vez primera, mostrè
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era:
sabiendolo yà, no puedo
dexar de perder el miedo
que antes tuve; de manera,
que aviendo de declararme,
à quièn puedo, como à tì?
y asi, vengo à que de mí
te duelas, pues puedes darme
vida, con solo tomar
la mano, en que èl sea mi esposo:
tu prima soy, y es forzoso,
que el Cesar me aya de dàr
Estados en que vivir,
y yà mi amor ha dispuesto
persona que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tù decirlo sabràs
mejor que yo; y èl es tal,
que à trueco de algun desdèn,
aunque no me quiere bien,
sè que no me quiere mal.
Aquesto por mì has de hacer,
prima, amiga, Margarita.
Marg. Esta necia solicita *Ap.*
que yo acabe de perder

el

el juicio. *Leon.* Fuerza es aqui,
señora, el disimular.
Marg. Leonor, toma tù el pesar,
y disimula. De tì
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me dès à entender fineza,
que està à mi primo tambien.
Matil. Yo me declaro contigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de vèr si consigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular
(ay Margarita!) pagar
con toda una alma una vida. *Vas.*
Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Cesar el desenfado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos.
Què de medios solicita
amor contra mi desdèn!
y aun no han de salirle bien.

Sale Carlos, y al vèr à Margarita, se quiere bolver.

Carl. A saber que Margarita
en este jardin estaba,
en èl entrado no huviera.
Marg. Carlos?
Carl. Gran señora. *Marg.* Espera;
esta ocasion deseaba,
para saber de tì qual
causa obligò à tu valor
à ser conmigo traydor,
por ser con Cesar leal;
pues le conociste, quando
de mi parte à hablarle fuiste,
por què no me lo dixiste?
Carl. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en este
lance, fue bien lo ocultasse,
porque èl dixo que callasse,
y tù no, que lo dixesse.
Marg. Essa igualdad fuera bien,
à no ser tu dueño yo.
Carl. Y quièn te ha dicho, que no
es él mi dueño tambien?
Marg. La possessìon que he tomado
de Ferrara. *Carl.* Error cruel;
pues vengo à decirle à èl
como en su favor se ha dado
sentencia, que como estaba
el pleyto yà para verse,
quando le hizo suspenderse
la boda, que se trataba,
no huvo que esperar; y assi,
al punto se sentenciò,
que el Emperador mandò,
que se viesse; y pues aqui
de nada os sirve mi error,
sino de aumentar la pena,
irè à dàr la norabuena
al gran Duque mi señor. *Vase.*
Marg. Solo esto me havia faltado,
Leonor, añadir los Cielos
sobre desayres, y zelos,
la pèrdida del Estado.
Leon. De tu condicion esquiva
te quexa, y de tu desdèn.
Marg. Afligeme tù tambien.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos, y dicen.

Tod. Cesar nuestro Duque viva.
Leon. El vulgo discurre loco,
aclamando à su señor.
Marg. Vès todo esto, Leonor?

pues todo importàra poco,
ni que el Estado perdiera,
ni los desayres passàra,
si Cessar no se cassàra,
ni Matilde le quisiera.
Leon. Tarde lo sientes, y en vano.

Tocan chirimias, y salen Cesar, Espolin, y mucho acompañamiento.

Ces. Todos os podeis quedar,
porque èntre solo à besar
al Emperador la mano.
Esp. Quedense todos, ninguno
con el Duque èntre. *Uno.* Y tù no
te quedas? *Esp.* No, porque yo
no soy todos, sino uno.
Vanse los del acompañamiento.
Ces. Margarita al passo està.
Esp. Enducate, que esta es, sabe,
ocasion de hacerte grave.
Ces. No sé si el alma podrà
resistir tanta porfia.
Esp. Cuerpo de tal, no tuviera
yo un Estado, de quien fuera
Duque tan siquiera un dia,
avido, à precio no mas
de dexar una hermosura!
Ces. Qué harè?
Esp. Con Ducal mesura
tu reverencia, y no mas.

Và passando, como hizo antes ella, què ha de estàr à la punta del tablado, como estaba èl, y hacen muy grande la reverencia.

Ces. Como es loco el frenesì,
que padezco, siento, y toco,
me dexo curar de un loco.
Esp. Pues muerete, y fia de mi.
Mar. Assi, señor, vuestra Alteza
sin hablar passa? *Ces.* Es tan nuevo
en vos? *Esp.* Sal quiere este huevo.
Ces. Mirarme sin estrañeza,
que me iba por no cansaros;
què mandais?
Marg. Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cesar, que daros.
Ces. Dos?
Marg. Sí, y de los dos no ha sido
ninguno el felìz Estado,
que la fortuna os ha dado,
porque aviendo prevenido
que esto mira al interés,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.
De lo que os doy parabien,
es (zelos à donde vais?)
del Estado que tomais
en Alemania. *Cesar.* Con quièn?
Esp. Conmigo.
Marg. Con la Princesa
de Sustambeg.

Hacele señas Espolin, que diga que sì, y mirandole ella, se queda mesurado, y Cesar no lo entiende.

Ces. Yo no sè
lo que me decìs.
Marg. Por què
lo negais? es dicha essa,
que à mì debeis ocultarme?
Ces. Quien lo dixo, os engañò.

Esp. Pues quien lo dixo fui yo,
y esso no es por alabarme.
Ces. Pues, picaro, tu locura
asi á Margarita engaña?
Esp. Prosigue tù la maraña,
que esso es todo de locura.
Marg. Dexadle.
Leon. Pues tù en abono
te declaras de un picaño?
Marg. Leonor, por el desengaño
el engaño le perdono.
Ces. El primer lance es en quien
piadosa os vi: yo me abrasso.
Marg. Esso no es aora del caso,
vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida
merecer piensa la palma,
pagando à logro de un alma
la obligacion de una vida.
Hame pedido, sabiendo
yà quien sois, que os hable en ella,
es noble, es discreta, es bella.
Esp. No lo entiendes?
Ces. Yà lo entiendo.
De esso me dais parabien?
mas si, què dicha mayor,
que merecer un favor
quien siempre llorò un desdèn?
y asi, que lo acepto digo.
Esp. Què lance havia de jugar
aora, à tener lugar
de consultarle conmigo.
Marg. Ved què la he de responder,
y sea favor, siquiera
porque soy yo la tercera?
Ces. No estrañeis, señora, el vèr
que dude favorecido
lo que he de decir, porque
hà mil siglos, que no sè,
sino ser aborrecido.
Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendì
desde el punto que la ví,
porque no era dueño de ella;
que yà lo soy desde el dia
que quise serlo; y que quedo
tan ufano, que oy que puedo
usar de ella como mia:::
Esp. Bien.
Ces. La ofrezco agradecido
à su favor, y que no
he sido tan necio yo,
yà que tan cobarde he sido,
que no huviesse antes de aora
conocido en su hermosura
amagos de esta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos,
para servirse de mì.
Mag. Esso he de decirla?
Ces. Sí.
Marg. No dirè tal, vive Dios,
sino que sois un grossero,
un atrevido, un villano,
loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.
Ces. Què os enoja? què os indigna
tan sin ocasion, conmigo?
Esp. Victoria, que el enemigo
se ha volado con su mina.
Marg. No basta averme quitado,
si he de hablar en lo civil,
lo interessado, y lo vil,
la possession de un Estado?
sino querer desatento
aora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?

Hom-

Hombre, que tan vano ha ſido,
que dixo que me adorò;
hombre, que en fin, mereciò
verſe de mì aborrecido,
reſpueſta à mì como eſta
me dà?

Ceſ. Pues què os cauſa enfado?
quièn, quando trae un recado
no buelve con la reſpueſta?

Marg. Quien, preſumiendo q̃ havia
de hallar, ſi digo verdad,
oy en vueſtra voluntad
los afectos de la mia.

Ceſ. Sì hallarades, á no aver
hallado yo, sì por Dios,
eſſe ſentimiento en vos.

Marg. De modo, que viene à ſer
mi merito contra mì?

Ceſ. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quexar,
que yo de vos lo aprendì.

Marg. Pues ſi mi necio deſdèn
Maeſtro os hizo en olvidar,
enſeñeos mi amor à amar.

Ceſ. Todo eſſo viniera bien
aora, ſi aora no viniera,
quando ſin amor os veis.

Marg. Muchos agravios me haceis,
no os vengueis de eſſa manera,
ni con deſayres, agenos
de vos, pagueis mi paſsion.

Ceſ. Digo que teneis razon;
pero yo no puedo menos::: *Vaſe.*

Marg. Eſperad.

Eſp. Nadie ſe albergue de mì.

Marg. Oíd vos.

Eſp. No puedo aora,
que à vèr voy à la ſeñora
Princeſá de Suſtamberg. *Vaſ.*

Marg. Hà infelice! à quanto obliga
un mal entendido amor!

Leon. Y aun no es eſſo lo peor.

Marg. Pues què?

Leon. Buelve à verlo.

Sale Matilde.

Matil. Amiga,
à que ſe fueſſe eſperaba
Ceſar, por ſaber de tì,
ſi acaſo le hablaſte en mì.

Marg. Eſſo ſolo me faltaba; *Ap.*
ya hablè.

Matil. Y què te reſpondiò?
ay rendimiento, ù deſdèn?
què te tenemos, mal, ò bien?
pena, ò gloria?

Marg. Qué sè yo;
pero si sè, eſcucha.

Queriendo entrarſe.

Matil. Dì.

Marg. Tu amor, Matilde, y tu fè
no hà lugar.

Matil. Por què?

Marg. Porque
le quiero yo para mí. *Vaſe.*

Matil. No me quexarè; ay aleve!
pueſto que traydora fuiſte,
de que no me lo dixiſte,
por lo menos, claro, y breve.
Mas aunque de mis deſvelos
tu altivèz deſprecios haga,
ſi amor con amor ſe paga,
zelos pagarè con zelos.
Y aun aqui de mi furor
eſcarmentada ſe viera
tu traycion, ſi no viniera
aora el Emperador.

Vase, y salen el Emperador, Don Cesar, Espolin, y criados.

Cesar. Aunque à tus pies postrado
siempre lleguè de triunfos coronado,
nunca con mas favores,
mas dichas, mas mercedes, mas honores.
Emper. Gran Duque de Ferrara,
à mis brazos llegad. *Abrazale.*
Cesar. Ventura rara.
Emperador. Salios todos afuera.
Vanse los criados.
Cesar? *Cesar.* Señor?
Emper. De tì saber quisiera
còmo te và de olvido.
Cesar. Yà, señor, estoy mas convalecido:
apenas despreciada
de mi se viò essa fiera, quando ayrada
con zeloso despecho,
la mina rebentando de su pecho,
desdenes, y rigores
trocò en alhagos, y feriò à favores.
Emper. De suerte, que yà es menos su violencia?
Cesar. Si señor.
Emper. Yo he hecho buena diligencia:
y cómo te has sentido
tù despues?
Cesar. Tan hallado con mi olvido,
que ni lloro, ni siento
desde el punto que vì su rendimiento.
Emper. Segun esso, en buen dia
llega una pretension contigo mia.
Cesar. Pretension, ò precepto?
Emper. Pretension solo es.
Cesar. Pues à què afecto?
Emper. Matilde me sirviò, como tù viste,
sus Estados perdiò, yà lo supiste;
pues aunque castigada

la Provincia quedò, y avassallada,
los que leal primero la miraron,
sus casas, y Lugares la abrasaron.
Grande es la obligacion en que me veo,
dexar premiada su lealtad deseo
antes de mi partida, y assi digo,
que con nadie podrè, como contigo:
y pues desempeñado
te miras yà de aquel amor passado,
que desta obligacion me desempeñes
serà bien; porque assi no te desdeñes
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienso que es ella quien me lo ha advertido.

Cesar. Essa dicha, señor, essa ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermosura
de Matilde, de quanto honrar me quieres
testigos son; pero que consideres
serà justo tambien, que aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues desde oy sus vencimientos labra,
dès lugar para darte la palabra.

Emp. Que lo pienses es justo;
pero piensa tambien, que este es mi gusto.

Vase el Emperador, y sale Ludovico.

Lud. La ocasion de hallaros solo,
señor Don Cesar, me tiene
cuidadoso: perdonad
à la voz, que no dixesse
señor Duque, que no es mucho,
que à pronunciarlo no acierte,
porque no se le hace facil,
y ha muy poco que lo aprende.
Vos me pedisteis mi hija,
procurando, que ella fuesse
medio con que se ajustassen
tantos varios pareceres,
como causa la justicia
de los dos, teniendo siempre,
sin escrupulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilató el sì Margarita
algunos dias, yà fuesse
poco gusto del estado,
yà honor de sus altivezes:
en fin, le diò, y esse dia:::

Ces. Para què quereis que lleguen
à mis oídos forzadas
las noticias que yà tienen,
en que por què no me caso
todo esso va à resolverse,
des-

despues de tantas finezas?
Ludov. Es verdad.
Cesar. Pues muy en breve
lo dirè, porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece, y no quiero,
aunque la vida me cueste,
que me aborrezca muger,
la que dama me aborrece.
Lud. Còmo puede ser, si dice
que ser vuestra esposa quiere
Cesar. Diciendolo yo.
Ludov. Quando esso
asi sea, los desdenes
de las que aun no son esposas
no agraviar, agradar suelen.
Ces. Quando son dichos acaso,
sì, mas no quando sucede
pretendida la ocasion,
para pedir que la dexen.
Ludov. Vos lo decis, y no basta
para que el Mundo no piense
mayor causa, y yo no tengo
de creer, que:::
Cesar. Quien no creyere:::
què es no creer? quien imagine
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, serà
èl el que se engaña, y:::
Ludov. Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes.

Sacan las espadas, y dice Espolin dentro.

Espol. En el jardin cuchilladas
Dent. Mar. Acudid todos en breve.
Dent. Mat. Que es Don Cesar.
Dent. Emp. Venid todos.

Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron, el Emperador, Espolin, y criados.

Carl. Tente, Cesar,
Baron. Señor, tente.
Marg. Acudid todos.
Matild. Llegad.
Emp. Pues què atrevimiento es este?
Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.
Emper. Vive Dios.
Cesar. Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion:::
Esp. Fuera digo; quièn se mete
con el Duque mi señor?
Baron. Quita, loco.
Emper. A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
à todo el mundo escarmiente.
Lud. Pues yà que aya de morir,
dirè à voces claramente
por què muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre:
Cesar, con galanterias
publícas ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, oy no lo parecen,
pues se escusa de cumplir
la palabra que me tiene
dada.
Cesar. Dos disculpas tengo,
que entrambas están presentes;
Margarita, que me ha dicho
que la enojo, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado
que me estima, y que me quiere;
pues

pues si presentes las dos
oy estàn, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y asi, con licencia tuya,
Matilde, á tus pies me tienes,
que aunque es verdad que adorè
à Margarita, desdenes
solicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle.

Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion que me desprecie.

Matil. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie.

Emp. Pues què quexa os queda à vos,
si èl elige à quien le quiere?

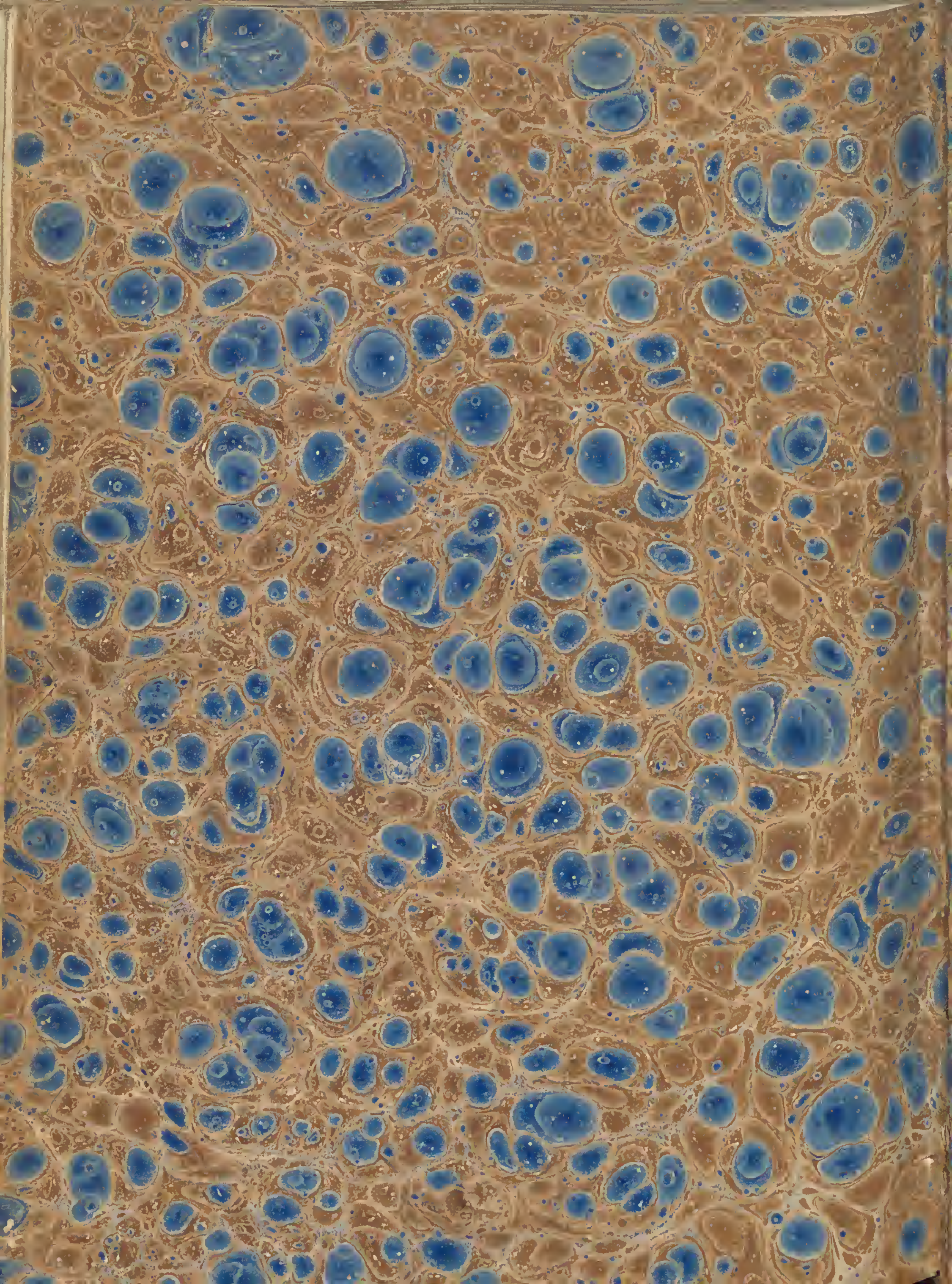
Ludov. La de la publicidad.

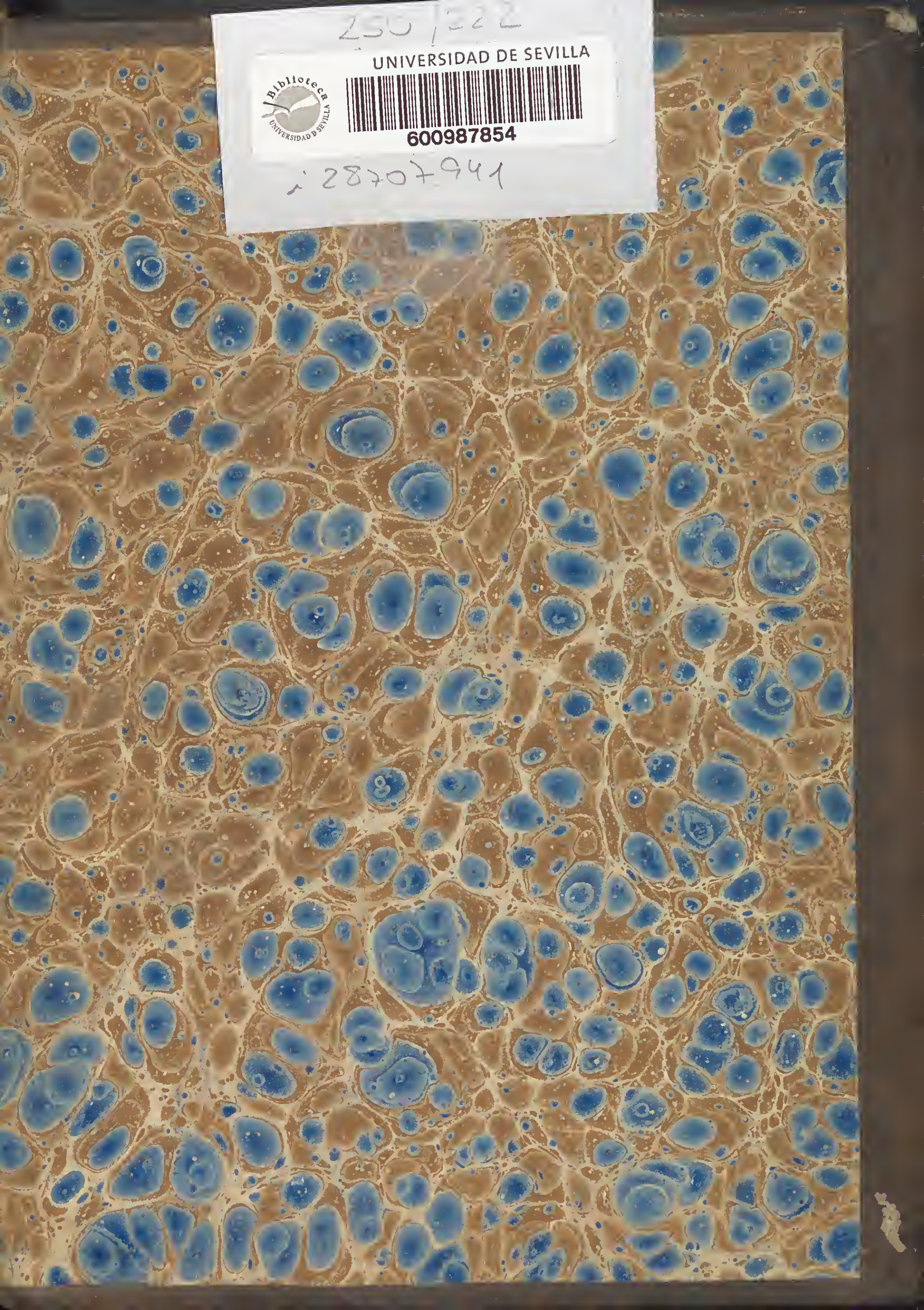
Marg. De esso, señor, no te quexes;
que tan publicas han sido
mis sobervias altiveces,
como sus finezas, y oy
los que de su amor dixeren,
diràn del desprecio mio.
Y todo, en fin, se resuelve
en que el medio es mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle.

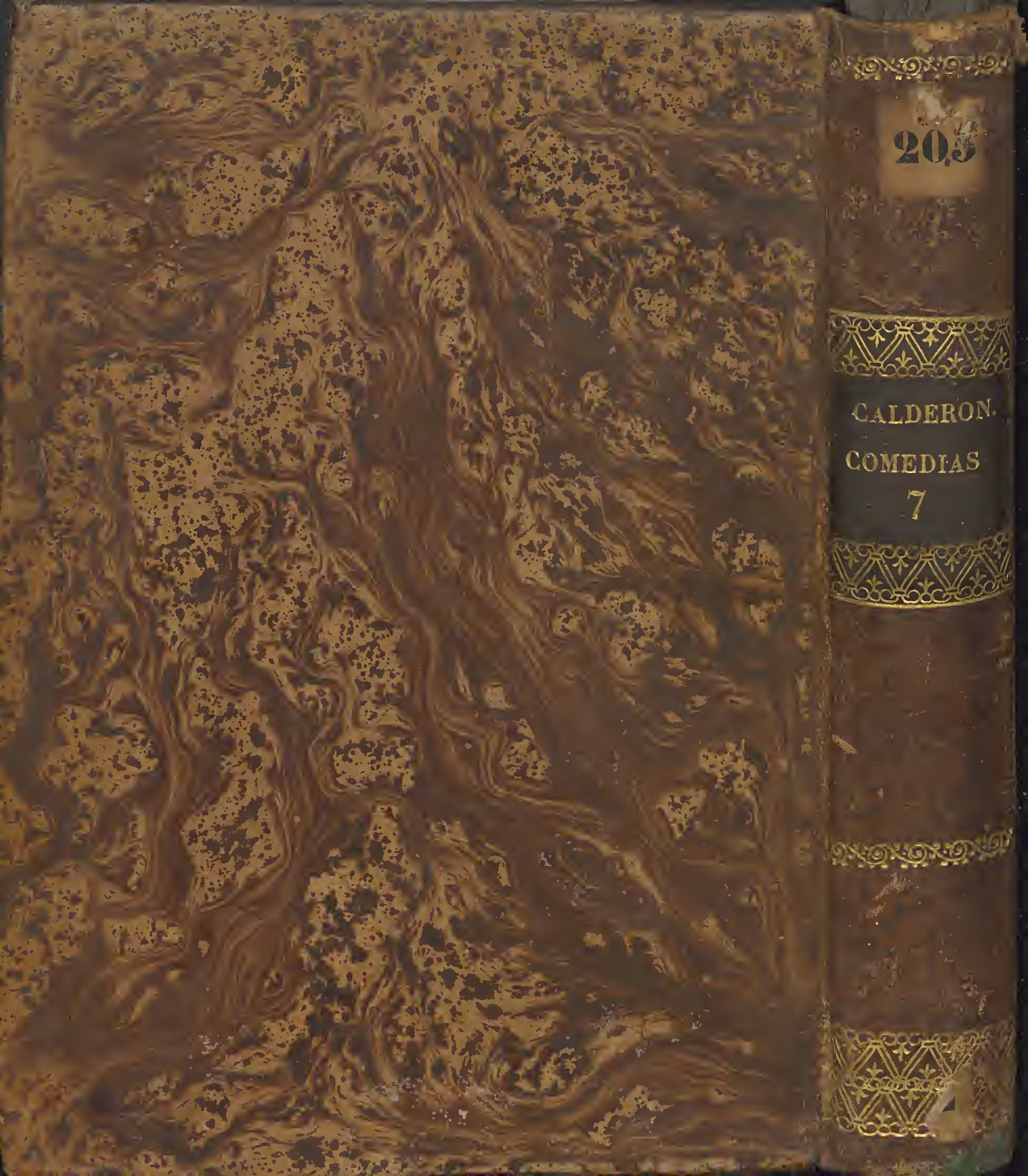
Emp. Yo, en albricias de la boda,
es bien que èl enojo temple.

Esp. Yo, que pida de las faltas
perdon, à essas planta s siempr:

F I N.




250 / 222
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987854
i 28707941


20,5
CALDERON.
COMEDIAS
7